Leonardo Castellani

Crítica Literaria

Notas a caballo de un país en crisis

Ediciones Dictio

CRÍTICA LITERARIA

Estudio preliminar

> *"Triste cosa es no tener amigos; pero asaz más triste debe ser no tener enemigos. Porque quien enemigos no tiene, señal es que no tiene ni talento que haga sombra, ni carácter que abulte, ni valor que le teman, ni honra que le murmuren, ni bienes que le codicien, ni cosa alguna buena que le envidien."*
>
> GRACIÁN

—¿Leonardo Castellani?

—Es género único.

No voy a convertir este estudio en un requiebro tendido, que no estoy amartelado ni cosa que se parezca. Pero tampoco dejaré de decir con la claridad que pueda lo que siento, y ciertamente con un poco de fervor: primero, porque a esta hora Leonardo Castellani está de turno para ser blanco de denuestos, sobre los cuales, claro está, pasa él con toda sobrenaturalidad; segundo, porque no conozco en nuestro país un pensador tan original ni una cabeza que sepa reducir casi al llano de la broma los problemas más intrincados de la filosofía. ¿Que tiene hendeduras? Si lo sabré yo y si lo sabrá él.

Para que nos entendamos téngase a la vista que ha ido llamándose literariamente: Juan, Jerónimo del Rey, Juan Palmeta, Juan Ramón, Cide Hamete (h.), Militis Militorum, en cuanto de sus seudónimos se nos alcanza y podemos revelar aquí.

Se parece en mucho a León Bloy por los zurdazos que a diestra y siniestra despacha cuando hace de Cide Hamete y de Militis en EL NUEVO GOBIERNO DE SANCHO, en LAS IDEAS DE MI TIO EL CURA, en LAS CANCIONES DE MILITIS y por lo general en sus colaboraciones periodísticas; y también por la exquisita delicadeza prodigada a raudales cuando hace de Jerónimo del Rey en HISTORIAS

del Norte Bravo, en Martita Ofelia y otros Cuentos de Fantasmas y en Camperas.

Bloy andaba así por los antípodas y andaba bien. Lean sino El Desesperado de una parte y Le symbolisme de l'apparition de la otra.

Toca con Chesterton por otros lados y no sólo en el manejo del cuento policial sino en el sobredominio de la paradoja. Hace algún tiempo escribí, comentando Las nueve muertes del Padre Metri, que Leonardo Castellani había acriollado al héroe chestertoniano, no sólo —que sería lo de menos—, trasponiéndolo a un escenario argentino, sino metiéndole dentro el alma gaucha, piadosa y emotiva, que es en puridad de verdad la propia alma del Padre Castellani.

Sólo él era capaz de acometer la empresa arriesgada de asaltar las psicologías del Padre Brown y argentinizarlo, dándonos un carácter típico mezcla de Brown y de Metri, de Chesterton y Castellani.

A mi juicio es el publicista argentino más original y consiguientemente más personal. Personal en cada uno de los diversos escritores antes nombrados, y especies únicas, que lleva metidos dentro del alma y que se agrupan bajo el género, también único, llamado Leonardo Castellani.

—¿Discutido?

—Sí. Pero no cuenta con un solo amigo ni enemigo, que los tiene cordialísimos, el cual no diga de él "es genial", sin reservas.

LAS SALIDAS

"Claro está que sin ellas no sería el Padre Castellani —me decía el doctor Juan P. Ramos, perogrullescamente—, pero es el caso que hasta a mí mismo me ha hecho a veces rabiar."

La anécdota, la chunga, la quisicosa, la salida exorbitante que a otros les nacería de un fondo de resentimiento y de malicia, le salen a él de los hondos del candor. Presumir reducirle y contenerle con politiquerías, engañifas y razones turbias, es tan inútil como pretender

imponerle tapaderas al viento. Saldrá con más ímpetu por otra hendedura arrasando cuanto le obstruya el paso.

"Pero, es que no respeta nada ni nadie, apostrofa a León XIII, maltrata a los Cardenales, agrede a Veuillot, a Hello, a Barbey d'Aurevilly", decían de León Bloy escandalizados los redactores del periódico EL UNIVERSO. A lo que contestaba él: "Aquí, en esta montaña helada y melancólica, siento a cada instante pesando sobre mi corazón una carga agobiadora; siento las puntas aceradas de un irreparable desencanto de la vida. Fui un tiempo comunero, como resultado de un hambre interior de ideas absolutas. Entré después en la Iglesia Romana llevado por la esperanza de escapar en ella a la asfixiante estupidez de los saltimbanquis de la gloria. He encontrado en la Iglesia, junto con anhelos colmados, el resabio de una incalificable necedad humana superpuesta a las magnificencias divinas que venía yo a adorar."

Pobre Bloy, qué duro le fue comprobar cómo la Iglesia, la Santa Iglesia, en el decurso de los siglos ha sido a veces como un alma hermosa en un cuerpo pestoso.

Los quijotes de lo absoluto viven envenenados, pues no se resignan a contemplar sin gritos y sin protestas esa constelación de fango sobre el manto cándido de la obra de Dios. No llevan en paciencia que la canalla, como decía Bloy furibundo, vaya gozosa escalando los astros, arbolando sus personalidades ridículas sobre el pedestal formado por los cadáveres de los hombres de genio que sacrifican.

Estos seres tormentosos, a lo Bloy, a lo Chesterton, padecen también la desgracia de aprisionar en el interior un alma demasiado buena, como el fruto del tunal esconde su dulzura en áspera epidermis erizada de espinas. Además, la vida moderna con esa amalgama de diletantismo victorioso de una parte, de la parte precisamente que ocupan las potestades del mal, y de aburguesamiento pachorrudo de la otra, de la siempre tardía reacción católica, se diría hecha para ser la desesperación de las grandes almas.

Si no se tiene esto en cuenta no entenderemos jamás

los desplantes y las altanerías de los hombres de genio, incomprendidos de ordinario y arrojados como barredura de en medio de las sociedades que han vivido precisamente succionando sus jugos vitales. Los mediocres suelen ser dechados de perfecta moderación y equilibrio.

También se emparientan —nos dice el Padre Castellani estudiando *el buen sentido* de Chesterton (página 154 y siguientes)— la locura con el sentido común y la metafísica. Las bodas del sentido común y la locura se realizaron en aquel lugar de la Mancha donde nació nuestro señor Don Quijote, como decía Unamuno, *el loco.* Con la poesía unióse la locura en Hamlet, *el loco;* con la santidad en Don Bosco y San Felipe Neri y los santos todos del santoral, *los locos;* con el buen humor en el gordo don Gilberto Keith Chestertan, *el loco;* y con la divinidad se hipostasió también nada menos que en el Verbo del Padre a quien llamaron durante su vida a cada rato *el loco,* porque con razón San Pablo dijo: *Verbum enim crucis pereuntibus quidem stulticia est,* sólo decir cruz es ya locura para los condenados (1 Cor., I, 18).

Pero, me había distraído pensando en Bloy. Volviendo a lo de las salidas de ese Militis que el Padre Castellani echó al mundo para universal escándalo.

En primer lugar, cierto es que a esta hora no faltan algunos que ponen el grito en el cielo fingiendo no sé qué escandaletes y culpándole de entrometerse en políticas y politiquerías, hasta cuando Militis escribe *Padre nuestro* o cosas más inocentes.

Son muchos los que le acusan de nazi y totalitario. Empero, así Dios nos perdone a él y a mí, que también a mí me metieron en el fandango, estos nuestros pecados de nazismo; que seres más inofensivos no sé donde los haya, y menos metidos en politiquerías.

Una parte de culpa diré la tenía él, y ésa nace precisamente de su falta de política y de politiquería, de la llaneza gaucha de llamar las cosas por sus nombres, de esa necesidad de detonar con cuchufletas que tienen los periodistas del izquierdismo derechista, un poco así como los sermoneadores precisan gastar hipérboles para

hacerse oír, y de ese maldito don poético de ver concretado en un fulano y en un mengano todo el espíritu atorbellinado, falso y anticristiano de nuestro tiempo. Fulano y mengano que quizás ni ellos mismos se dan cuenta que dentro de sus vestidos se agazapa el espíritu del siglo y que son sus inconscientes representantes, y a quienes les cae por supuesto el tiro como al transeúnte tras del cual ha corrido a amparарse el pistolero en las tremolinas callejeras.

Este oficio de polizonte que desempeña con innegable gallardía —¡y no crean que le juzgo por la suela que calza a la cintura!—, ésta su misión de denunciar en un artículo breve, luminoso, sin esfuerzo y repleto de humorismo las tropelías que se cometen a diario, acongoja y depara horas de malestar, de insomnio, además de reclamar oración continua.

Los mistificadores de la piedad o de la ciencia, que con ahilos y perendengues presumen meternos el matute y vendernos sus chucherías por bondad o sabiduría legítimas, los mediocres cuya mediocridad les encabrita sea denunciada, los seudos de la literatura y del mando, los aspamentosos de la política, los engreídos y los haraganes —¡oh, sobre todo éstos, Dios mío!—, son enemigos natos e irreconciliables del hombre listo, porque saben que le basta a éste posar en ellos los ojos para calar muy hondo sus personas.

De un vistazo se da perfecta cuenta que aquel escritor no tiene erudición de ley; que ese orador dice fatuidades, que esotro profesor a las claras no sabe su oficio y la erudición de que alardea es de tercera clase, que aquel contertulio vistoso, a la hora del té, en ambientes mujeriles se recome de envidia las tripas, y que el mandria de más allá es pelafustán de cuenta. Y a los fatuos les enfurece verse calados hasta la médula.

De aquí que este género único, como todo pensador, como aquél su gran hermano de Orden el jesuíta Baltasar Gracián, a quien también se le parece y aquel otro no menos célebre Luis Coloma, constituya una molestia sorda y una especie de dolor de oídos para los parroquianos de la diletancia y del vistosismo, de la tilinguez y de la mandriedad ambiental. En cambio, le

aman apasionadamente los hombres de inteligencia de cualquier catadura ideológica que sean. Bien lo dijo Cide Hamete en este Proverbio que se halla en EL NUEVO GOBIERNO DE SANCHO:

Si das perfume ponte espina, aromo.
Abeja, si das miel el pincho advierte.
Tener talento es un pecado, como
sobresalir es un peligro fuerte.

La envidia no es inerte, no es inerte.
Aguila quiere el áspid no palomo.
La necedad, si ve enemigo a muerte
en ti —¡pobre de ti!— prepara el lomo.

No hay ningún majadero que sea bueno.
Patada de asno es zurda y es taimada.
La rana hinchada reventó veneno...

Así decía —yo no dije nada—
el que guardó la víbora en el seno
y después se quejó de la picada.

Ser mesurado y dejar en paz a los beneficiarios del *dolce far niente* y del *laisser aller* no caza con el espíritu de Don Quijote. No por nada Cide Hamete en EL NUEVO GOBIERNO DE SANCHO nos dio camuflado en Sancho el ímpetu de Don Quijote. Para el manchego ver un desmán y de seguido no arremeter contra él cuando oficiaba de desfacedor de entuertos, tarea si bien se la mira de periodista, es como contener los gatos en la carneada, cosa de estar achurando con una mano y con la otra dando moquetes al michino.

Sólo Dios sabe la presión que precisa uno hacerse al alma para no dejar estallar la indignación a veces. Que si he de decir lo que siento, para terminar de una vez con el asunto de las imprudencias, en medio de este mundo, según va de zurdo, no sé cómo Militis no se ha imprudentado más. En el fondo lo que quiero decir se resume así: *es lógico que quien predica cristianismo cristianice.* Y cristianizar a lo Jesucristo es sen-

cillamente ganarse la inquina de los fariseos, escribas y falsos cristos; o no me sé un jerónimo del Evangelio. ¿Que no lo entienden así los doctrinos del *pro bono pacis?* Allá ellos.

Por otra parte si hay oficio duro es el de molestar de oficio. Y los que quieren que se embistan los vicios y errores en abstracto y en general no saben lo que se dicen. Nos invitan a tirar tiros al viento. Un golpe no tiene eficacia si no cae en los cuadriles del que se lo merece.

Quizás, quizás dentro de medio siglo sea nombrado más de uno de nuestros notables coetáneos únicamente porque fue blanco de las punzadas de Cide Hamete o de Militis. Dentro de medio siglo, digo, cuando la historia literaria haciéndole justicia advierta que Leonardo Castellani con sus humoradas oxigenó el periodismo argentino que tenía las ventanas herméticas abrigando olor a Sarmiento y a Mitre. Porque recién ahora comienza aquí a confeccionarse periodismo sin frases hechas.

Estamos, sin embargo, a varios siglos de distancia del periodismo inglés. Pues todavía parece aventurado escribir sobre temas serios con soltura, con gracejo, con picardía. Ante cualquier asunto de monta es de etiqueta adoptar postura de dómine y hacer del serio. Vamos, que es el nuestro un periodismo de pompas fúnebres.

Leonardo Castellani ha tenido la audacia de urgarle eficazmente las cosquillas y de aflojarle un poco los vencejos.

ENTRE JITANJAFORAS Y RINGORRANGOS

¡A ver cómo lo digo con mansedumbre! En aquellos años, que corren de 1920 a 1935, sin insistir demasiado en la precisión de las fechas, no sé si por reflejo francés, o por contagio universal, o por aborrecimiento al pasado, o "por esa voluptuosidad de agredir las normas prestigiosas que sintomaban el arte antiguo" —como solía decir coturnado Ortega y Gasset—, o por obra

y gracia de la euforia económica porteña, si no fué por majadería, por purísima y quintaesenciada majadería, salieron a campar aquí con cara de aparecidos y en nutrido grupo unos muchachos, que decían sus cuitas literarias en el Suplemento de LA NACION, en el de LA PRENSA, en SUR, en CRITERIO de la primera época, en NUMERO y en otros parnasos y antologías *eiusdem furfuris*.

De esos muchachos, los unos (recuerdo a Anzoátegui, Zía, Ponferrada, Güiraldes, Bernárdez, Borges, sin agotar la cuenta), daban pruebas de talento que confirmaron después en obras de madurez; los otros (no nombraremos por profilaxis antinázica) daban las primeras manifestaciones de tilinguez, que confirmaron luego rotundamente desde sus libros o desde los puestos públicos, a los que lograron encaramarse merced a ese infaltable tino *struggleforlifero* con que dota Dios a los tontos para que se instalen vitaliciamente en el presupuesto.

Unos y otros decían aprender en LA POESIE PURE de H. Bremond, en ART POETIQUE de Max Jacob, en LA DESHUMANIZACION DEL ARTE de Ortega y Gasset, en ART ET SCOLASTIQUE de Maritain. Eran cotizadísimas las enseñanzas de S. Fumet, de H. Massis, de J. Cocteau. Se estaba a la última entrega con NOUVELLE REVUE FRANÇAISE, con REVISTA DE OCCIDENTE, con LES NOUVELLES LITTÉRAIRES, hambreándose sus páginas como exquisita *nourriture spirituelle*. Se pedanteaba de lo lindo. A Lugones le sacaba de casillas el snobismo y arremetía indignado contra los muchachos "sibilinos y paranoides", desde sus editoriales en LA NACION, en los cuales como en un horizonte encendido iba poniéndose poco a poco, pero siempre deslumbrador, su sol. Le volvía bilioso la falta de ritmo interior de los nuevos poetas, y ese furor iconoclasta de que alardeaban contra todo el pasado. Sin duda le mortificaba también el olvido a que le condenaba "la pedantería victoriosa", como él la llamaba. M. Gálvez apoyaba a los de la casta nueva, aunque la casta nueva nunca lo apoyara a él.

Fueron años revueltos aquéllos. Se tundió a Sarmiento, se desagravió a Rosas, se contempló a Picasso, se escuchó a Debussy, se leyó a Lubick Milosz, se exaltó

a Mallarmé, se admiró a Cézanne, se anatematizó a Wágner, se repudió a Chateaubriand. El teatro se pirandelizó, la música se stravinskyzó, la lírica se bodelerizó, y se macaneó a más y mejor. ¡Ah, me olvidaba! El mundo se volvió metáfora e ironía, a la que Schlegel había adjudicado el summum de contenido estético. Se sacaron de los desvanes las olvidadas polichinelas, se musicalizó la cinematografía, se aprendió inglés en Kipling, mística en Garrigou, estética en Proust, iconoclasia en Boca Juniors. A los padres se les llamó piadosamente *viejos*. Belgrano fue el barrio del amor. San Nicolás, el templo de la misa de doce. La Cripta del Santo Cristo, el arsenal de la Liturgia. Y la salvación económica un puesto de auxiliar cuarto en la Biblioteca Nacional.

Se hicieron por ende algunas cosas buenas, algunas malas y muchísimas bobaliconadas. Gastóse pirotecnia de fantoches. Se zurró demasiado la esclerosis de los sesentones y se colaboró con fervor desmedido al éxito de la aspirina. Todo esto en el ramo de las bobaliconadas.

En el de la literatura, que es del que tratábamos, poetas y prosistas se internaron por el callejón de un decadentismo, en cuyo extremo los ilusos discípulos del divino creyeron que la poesía había de tenderles una mano ectoplasmática que los alzara de un repente, en pleno ahilo poético, a la visión de los arquetipos de belleza sin signo. Se comprobaron algunos casos clínicos de hipertrofia del sentido común, clasificados por Marañón como menopausia conceptual, y muchos, muchísimos de enfatuamiento vulgar.

"¿A dónde va el arte? ¿A dónde la poesía?" —preguntaban indignados los héroes de la guardia vieja, mientras hipaban rancios versos de Chocano y de Darío.

Por toda respuesta los jóvenes, silbando el *L'après-midi d'un faune* y con mohines de absoluta suficiencia, iban sumando a un desplante literario otro mayor. Estaban a la orden del día las greguerías y las jitanjáforas, los gongorismos y los ringorrangos, las glosolalias y las ornitorrinquiadas. Los chivos entretanto danzaban en las abras de los bosques porque Pan por fin dejaba oír los

mágicos sones de sus flautas. Las musas borrachas de piruetear caían sin sentido. El arte se intranscendentalaba. Se boicoteaban los sombreros. Y el más audaz de los poetas salía a la calle con su último soneto prendido al ojal.

¡Lindos días aquellos días! Anzoátegui escribía los versos tan celebrados por Alfonso Reyes el mejicano:

Cimbre en la urdimbre de sombras la escolta de mimbres...

Y aquellos otros que casi provocan un conflicto diplomático, pues el Padre Zacarías de Vizcarra creyendo leer interlineado un denuesto contra Monseñor Cortesi, Nuncio del Santo Padre, se dió a la tarea de registrar lexicones para dar con su sentido misterioso. Cito de memoria:

Copla Belisa pulula, pule Belisa la copla,
frínife labio bajula, para Califa xilopla...

Los cuales terminaban de esta manera (y en la cola creía el Padre Zacarías que estaba el veneno):

flauta regúndula eluncio y alza la pluma del nuncio.

Según se supo después de mucho indagar, el poeta se había referido al dios Mercurio, nuncio del olimpo, el de las calzas alígeras.

Hasta el Padre Ubach en clasé de lógica (¡oh, 1927!) nos tomaba de memoria aquellos hexámetros mnemotécnicos no menos chistosos y no menos llenos de profundo sentido esotérico e irrisorio:

Bárbara célarént darii ferió baraliptou
celantes davitis fapesmo frisesomórum...

Parecía en verdad que la literatura caminaba dentro de los cilindros de la muerte. El suelo se volvía escurridizo. Triunfaba la alogicidad, la calígine, el retruécano y el contrasentido. La metáfora tragaba a la poesía, con ser más grácil que las sílfides, pues era pu-

ro alas, ingravidez y deshumanidad. Quien quería por una pizca de escrúpulo someterse un poco a ritmo y rima debía disimular su apostasía del arte nuevo amparándose en el soneto. El soneto fue el sendero por el que volvieron al ritmo, a la rima y a la cordura, los poetas del tiempo neutral o del tiempo de nadie, que separó a las dos guerras ecuménicas.

Fácilmente se ve que en esa hora convulsionada los de la nueva generación traficarían con la novedad. En efecto, bajo el santo y seña de lo exótico trampearon, engañaron y —cuando fue hora de dar asiento filosófico a las nuevas tendencias, pasado el primer ímpetu— se hizo patente que trashumaban con las raíces al viento, que el estambre alado lúcido de policromías era baba de larvas, que la nueva sensibilidad no sufría análisis, que nadie había leído ni a Bremond ni a Max Jacob ni a Fumet ni a Maritain, y que si los habían leído tomaron el rábano por las hojas.

El verso cayó en ridículo (véase la graciosa sanchesca "*El profesor de poesía*" en EL NUEVO GOBIERNO DE SANCHO). La prosa se fué en estruendo. Los manes de Gracián y de Góngora andaban indignados, pues bajo su padrinazgo se lanzaban al viento desatinos en bandadas.

—¿Se malograron ingenios?

—Desde luego. Y no tanto por exceso de mutuo piropeo y de bohemia cuanto por embotellamiento; esto es, por haber pretendido los literatos quedarse en literatos puros. Vale la pena explicar un poco esto. El poeta que desdeñando la filosofía, la historia, la religión, la estética, la política, el futbol, la talabartería, quiere quedarse en puro poeta, en modelador de la baratija de sus versos, fijo en medio del seño el monóculo pineal como un relojero, se asfixia y remata en tonto. Aquello que deja allí en las cuartillas, después de haberle dado infinitas vueltas al tema, de comerse las uñas y de morderle la colilla a la lapicera, es un bodrio redondo. Como las defensas que se hacen los presos, que por demasiado recalentadas en el magín, durante las horas larguísimas del encerramiento, acaban en un embrollo y en asunto de desconfiar.

Repito: ¿Por qué se malograron ingenios de buena

ley? Por faltarles humanidades clásicas, por carecer de filosofía auténtica, por sobrarles lecturas de quisicosas y garambainas. Nuestra gente de letras había llegado a Puskin y a Rimbaud sin pasar por Horacio y por Fray Luis. Los dramaturgos abordaban Maeterlinck y Bernard Shaw sin Sófocles, sin Calderón, sin Lope. Los filosofantes brincaban a Kierkegaard, a Husserl, a Scheller, sin ortografía, a veces, ni educación ni sentido común, ¡para qué nombrar eminencias al vicio!

(Como nos está pasando con nuestros jóvenes músicos ahora mismo, que al tercer o cuarto trabajo, apenas salidos de armonizar bajos, ya están sonando a *Petroushka* y plagiándole a Shostakovitch. ¡Snobismo, purísimo snobismo, y para peor sin remedio!)

Bien. Queda dicho ya lo que quería decir del Padre Castellani. Su éxito débelo a no haber sido repentizador. Débelo a su formación de *apis argumentosa* que labra sin precipitación y sin desmayo sus escondidas mieles. Débelo a la sinceridad y verdad que le vedó aspamentar oropeles. Llegó a Claudel y a Gheon, pero empapado de Homero, de Virgilio, de Dante, de León, cada uno de los cuatro grandes leído en la propia lengua. Llegó a Nietzsche, a Marx, a Klagues, a Scheller, pero pasando por el Catecismo, la Historia Sagrada, la Apologética y la Teología. Llegó a Sancho, su Sancho, ese Sancho que conculca el idioma, versea en jerga, dice zafadurías y se burla de sus barbas, pero pasando antes por el inglés, el italiano, el francés y el alemán, que el Padre Castellani posee de verdad, no en las setenta palabras balbuceadas por las que en Buenos Aires creen saber francés y van a oír a Ducatillon y la Comedia Francesa.

Sumite materiam vestris qui scribitis aequam—Viribus, es decir, no estiren la manta más de lo que da la tela, prescribía el sesudo Horacio. Quien ha escrito los magistrales ensayos recogidos en el volumen CONVERSACION Y CRITICA FILOSOFICA, quien ha recalado las cimas literarias abiertas a vastos horizontes a que nos alzan los ensayos de este tomo de CRITICA LITERARIA en un tiempo escribió fábulas, leyendas y cuentos, y hace ahora periodismo, sumas teológicas y poemas.

Cuando apareció en escena y en ese medio sobresaltado de la *generación del tiempo de nadie* entró con un empuje que lo llevó todo por delante. Los profesionales del galimatías dieron un paso atrás y bizquearon como si en medio del cotarro hubiera caído inopinada una centella. Salía como la espada de la vaina, reverberante y filosa.

—¿Sus pinitos y vagidos literarios?

—Los había dado no mucho antes. Ya, cursando el bachillerato, que obtuvo en 1917 en el Colegio de la Inmaculada de Santa Fe, publicó sus primeras páginas en Antologías de la Academia Literaria de esa casa de estudios, al tiempo que hacía lo propio su condiscípulo Horacio Caillet Bois, otro vate vero pero pachorriento. Desde 1918 a 1923 corrieron para él años difíciles, tan difíciles que sólo los vence el exceso de energía vital de la muchachez y la superenergía de la Gracia de Dios. Fueron los años del noviciado y de los estudios de lenguas clásicas, de humanidades y de filosofía.

Y aquí un recuerdo. En un día de invierno de 1921, perdido para él en esos seis años de acopio, conocí al Padre Castellani. Era él un joven de veintiún años. Yo andaba por mis trece y era seminarista, es decir, masticaba latines y hacía tiempo hasta cumplir los quince que me permitieran ingresar al noviciado.

En un día de octubre —me parece ver todavía los álamos con sus hojas nuevas de intenso verdor impregnadas de sol matinal— llegamos a las sierras cordobesas, a aquel acogedor rincón lleno de los rumores del San Roque, donde está la quinta del Niño Dios, entre Carlos Paz y Villa del Lago. ¡Un día de campo en las sierras, un día sin *lío!* (¡sin el *lío* griego, ¡eh!, muy más diabólico que los líos vernáculos!) y para más lindo, decían los seminaristas mis condiscípulos, ¡un día de campo con el Padre Castellani!

En efecto, también esa vez, como creo lo hacía siempre, había de presidir nuestro asueto. Y bien: todo fue llegar a las sierras y apagarse de súbito ante nuestros ojos golosos la belleza del lago y la montaña. Una

llovizna tenaz se pulverizaba en grumos, y la niebla espesa se engolfaba en el valle no dejándonos ver los senderos bajo los pies. No tuvimos más remedio que ampararnos en un porche los veinte o treinta chicuelos a temblar de frío bajo los delantalillos grises y a jugar a quién arrojaba más lejos el aliento congelado. ¡Qué broma no poder trepar por las sierras y arrancarles la cola a las lagartijas!

Recurrimos a él de inmediato. Admitirle en nuestro campo nos daba derechos a un relato policial, con el que por lo común aventaba las tristezas del fin de vacación, a la hora del regreso. Aquella vez tenía todo el día. Lo recuerdo al vivo. Podría detallar el cuadro en todos sus matices. "Yo no les cuento cuentos, solía decir al empezar, les cuento libros, los libros que leí en Santa Fe y en la librería de casa en Reconquista. ¡A ver... qué libro les contaré ahora! Porque cuentos se cuentan a los nenes. A ustedes..."

Aquella vez contó *Ben Hur*. De las novelas solía sacar tres o cuatro personajes y relataba dos episodios turbulentos, a los que de su cosecha iba añadiendo infinitas peripecias fraguadas allí nomás sobre nuestras preguntas. Relató, el día entero, la carrera de Ben-Hur. Al anochecer estábamos con los nervios como si aquella carrera la hubiéramos corrido nosotros mismos. Allí se inventó el cine continuado. Y en sueños nos parecía ver todavía el pataleo de la blanca cuadriga de troncos arábigos redoblando sobre las arenas del circinado.

Años más tarde leí la novela de Lewis Wallace y vi la película. ¡Qué soberana desilusión ambas cosas! No eran ni con mucho el Ben-Hur, aquel inolvilable Ben-Hur de un día de niebla en las sierras.

Cuando niño, pues, pude oír de boca de su creador y todavía en germen algunos de los relatos que andando el tiempo publicó Jerónimo del Rey en HISTORIAS DEL NORTE BRAVO (1936), en LAS NUEVE MUERTES DEL PADRE METRI (1942) y en MARTITA OFELIA Y OTROS CUENTOS DE FANTASMAS (1944).

La producción literaria madura y digna de ser perpetuada en volúmenes parte de 1924, cuando no siendo

aún sacerdote inició el profesorado en el Colegio del Salvador de Buenos Aires. Escribió, a los comienzos, chispeantes crónicas en NUESTRA REVISTA, que firmó con el seudónimo Juan. Al mismo tiempo compuso poemas líricos extraordinariamente delicados. Y apenas fundada la revista EL SALVADOR, fue iluminando sus páginas con las exquisitas fábulas camperas, reunidas después en un denso volumen, en 1930, las que le valieron ser saludado por Hugo Wast en un prólogo, como el primer fabulista argentino. Estas filigranas que llevan ya impreso todo el genio literario de su autor han sido editadas innumerables veces en antologías y revistas de colegio. Publicó también algunas versiones, entre ellas la del volumen SAN LUIS GONZAGA, de Crispolti.

Caracteriza esa obra de muchachez una desafiante personalidad reveladora de su imperiosa vocación de escritor, riquísimo de pensamiento, dotado en exceso y en posesión de una técnica que le deja jugar con el habla pirueteos y malabarismos. Durante aquellos años iniciales de su carrera de escritor colaboró con asiduidad en ESTUDIOS y en ICHTHYS, revista del Centro de Estudios Religiosos, dirigida por Delfina Bunge de Gálvez.

Pero su aparición centelleante, la que echó de espaldas a los profesionales de las letras, fue en 1928, cuando inició los cursos de teología. Escribió entonces la *Introducción a Paul Claudel*, que abre el presente volumen, la cual cronológicamente fue precedida por el estudio sobre Dante (páginas 244 a 264). Este trabajo literario, labrado hace 20 años cuando Jerónimo del Rey escribía CAMPERAS y algunos de los exquisitos *Cuentos a Nelly*, insertos en HISTORIAS DEL NORTE BRAVO, es el primer ensayo literario de su pluma.

En 1928, como decíamos, escribió la *Introducción a Paul Claudel*, reproducida ahora. Entre sus composiciones poéticas de aquel año no podemos olvidar los grandes poemas *Roque González* y *Vacaciones*, publicados en CRITERIO y trabajados a la manera clodeliana, con inmenso poderío literario.

Aquel mismo año, al finalizarse, elaboró con la apologética en dedos el estudio *Un libro cabal*, con el que presentó en Buenos Aires la obra del Padre Leoncio de

Grandmaison, JESUS-CHRIST, libro grande como una vida.

Juan Oscar Ponferrada en el Prólogo de EL NUEVO GOBIERNO DE SANCHO historia sucintamente la trayectoria intelectual del Padre Castellani durante los seis años de trabajos rudos realizados en las Universidades de Europa, y enumera los grados académicos que en ellas obtuvo. No está mal que se documenten esos doctorados acá, donde cualquier platiquero de capilla se arroga títulos de doctor; y averigüen ustedes por dónde se sale doctor.

Su trayectoria intelectual en la última década, desde 1935 en que se restituyó al país hasta el presente, está representada por veinte volúmenes, catorce publicados y seis en telar, la versión y anotación de la SUMA TEOLOGICA de Santo Tomás (otros veinte tomos) que le ocupa actualmente, y, como si todo esto no bastara, envía periódicas correspondencias a diarios y revistas.

En junto alcanza su labor a más de cuarenta tomos labrados en diez años. Cuarenta tomos que no nacen adocenados, rutinarios, maquinales, en serie; sino llenos de propio carácter, de propio genio y propias mañas. Porque, se ha dicho con razón, que "cuando Manuel Gálvez o Hugo Wast escriben una novela, esa novela se distingue de sus hermanas como Pedro de Juan, es decir, individualmente. Pero cuando Leonardo Castellani escribe un libro, ese libro se distingue de los anteriores como una montaña de un suspiro, es decir, que hay diferenciación no individual ni específica ni genérica sino total."

Cada libro de su pluma y de su alma constituye un género nuevo. De CAMPERAS a HISTORIAS DEL NORTE BRAVO, y desde éstas a EL NUEVO GOBIERNO DE SANCHO, y de aquí a CONVERSACION Y CRITICA FILOSOFICA, y de ésta a LAS CANCIONES DE MILITIS, y de ahí a la SUMA TEOLOGICA, díganos usted qué caminos corren. No existen distancias rectilíneas sino nuevas dimensiones diferenciadoras.

Por eso asegurábamos al empezar que en el Padre Castellani, género único, se agrupan tantas especies únicas

como libros le nacen. Y, por la cuenta, verá el lector a qué ritmo trabaja su telar.

Y ¡qué dicha, pero qué dicha —¡buen Dios!— que al tiempo que va haciendo con furor ese récord bibliográfico no le falten sufrimientos, para que la obra literaria sea sobrenaturalmente viva y misionera!

En los momentos que escribo estas líneas un pasquín hebdomadario esparce otra vez más el dato de que está preso, así nomás, preso en presidio. ¡Y con cuánto desparpajo despacha la calumnia el pasquín! Desde hace medio año viene creándosele un ambiente adverso, con una dirigida destilación de tóxicos. Yo bien me sé que en estos mismos instantes trabaja acá al lado, en el cuarto vecino, el día entero sirviendo con todas sus fuerzas a la Iglesia de Dios en la tarea engorrosa de anotar la SUMA TEOLOGICA de Santo Tomás, y respirando así, de tiempo en tiempo, cuando la labor premiosa envenena los nervios y la vista se ahila: "¡Dios mío! si pierdo la vista traduciendo a Santo Tomás no estará del todo mal perdida."

En tanto, allá afuera, los hombres pequeños siguen su cotorreo. ¡Qué ganas de apresarle, de mancarle la mano, de quebrarle la pluma, y de desagraviar al Altísimo haciéndole purgar sus pecados! Envidiable privilegio, pues se es grande en la medida que se es odiado de los perversos, como le sucedió a Cristo —y de los fariseos.

SU TECNICA LITERARIA

Es multiforme. Orquesta como le viene en gana. Unas veces igual que en *El bolero* de Ravel haciendo sonar la flauta, dale que le darás, sobre un persistente tamborileo; otras con densidad tan compacta, tan multidimensional, que resuena toda la orquesta rayana en la monumentalidad del *Preludio* de Tristán.

—¡Pero saca de casillas el idioma, presume moldear el castellano como el alemán, le invade la manía de que el español se acartona, se espesa, apelmaza, espeluza y viene viejo!

—En primer lugar *no las va*, es cierto, con las tecni-

querías de los escribidores profesionales. No las va (y perdonen si les ofende lo de *no irlas*) con la prosa pulimentada, torculada y legrada hasta el tuétano, con esa prosa que por demasiado lijada pierde estilo y pasa a ser prosa de nadie, asexuada, remilgada hasta dar asco, prosa específica de paranoides.

Su carácter bravo de criollo mediterráneo, con entronque florentino allá en sus abuelos, y su condición de sacerdote no le permiten la adulación ni el odio, al tiempo que le dejan juzgar con omnímoda sinceridad. Doblega el dioma como hoja toledana, y en crudo y claro, pulcro y velado, lo lleva a decir lo que quiere, con la libertad del hombre de una pieza que no precisa caer genuflexo para poder vivir frente a los taitas del literatismo profesional. Prefirió renunciar a ser jurado en los asuntos siempre sucios de los premios literarios antes que andar apretujando su conciencia. No ha ingresado en el alabanzadero que es la crítica literaria porteña. Crítica toda de toma y daca y acomodo.

Sistemáticamente combate las frases hechas y le divierte servir sus filosofías con lenguaje poético. A la vez, cuando menos se espera, entromete un prosaísmo en medio de sus filigranas poéticas y de sus imágenes a ratos tan fúlgidas que no puede uno menos de bizquear. Sí, sí. Hace escarnios a veces del idioma, lo argotiza y lo agarrota. Y su pecado es doblemente mortal porque sabe muy bien que el lunfardo y el *coloquial* argentinos apestan, envenenan fatalmente la lengua, y en vez de darle vida nueva acentúan sus anemias hasta condenarla a una descoloración cosmopolita muy parecida a la muerte.

Y cuán cierto es que ese anemiamiento idiomático clava las raíces en una anemia mucho más honda y más grave, la intelectual y moral, la muerte espiritual del pueblo.

Aunque cae de su peso que a quien puede derrochar filigranas de estilo, a quien gasta vocabulario con rumbosidad, a quien posee el secreto de acuñar voces nuevas no le vamos a reñir por sus irreverencias de niño inteligente consentido con el idioma, bien que dichas irreverencias a ratos nos molesten.

Me decía furibundo un puritano del habla ante las incorrecciones lingüísticas llenas de travesura de Militis: "Vea usted esto —y me alargó una página enrojecida de tachaduras—, hay aquí docenas de herejías gramaticales." Por mi parte le respondí: "Pruebe poner usted sintaxis, concordancias y tiquismiquis y verá que el artículo se estira el doble volviéndose soberanamente aburrido."

Como todo escritor de raza Leonardo Castellani ha hecho su idioma propio. Con dominio total de la técnica lee varios compases por delante del que sus dedos teclean, o, para no meternos en tantas músicas, digamos llano y tendido que cuando su pluma traza un renglón ya su mente va dos por delante. Escribe con más sentido que gramática, con más doctrina que lugares comunes. *Es sintético*. En dos rasgos da un paisaje y rehuye las grandilocuencias y los sesquipedaleos lingüísticos. No es hombre de encaramarse al trípode para hacer del sabio, que no hay dote como la dote del escritor que sabe suscitar en el alma del lector ideas sublimes disimulando su poderío literario y rayéndose, dijéramos, las propias alas para que el lector, con remos que le parecen propios, se lance a volar sobre los abismos.

Su originalidad no admite artilugios ni recursos pegadizos. Y con todo lo que domina el idioma, por más bemolizada que fuere la tesitura en que trabaja, la frase jamás le brota rebuscada, porque piensa siempre qué dice no cómo dice, y porque discurre sin fatiga guardando reservas de energía conceptual, como quien se suelta a una carrera de resistencia.

En segundo lugar —¡y entendámonos!— *su prosa es multiforme*. Prosa para prosistas en este volumen de CRITICA LITERARIA, como la poesía de Lorca es poesía para poetas. Prosa para intelectuales, que se desabrochan un rato y quieren reír, la de EL NUEVO GOBIERNO DE SANCHO, pese a los popularismos de que está cuajada. Prosa para filósofos del idioma la de CONVERSACION Y CRITICA FILOSOFICA, y, en general, la prosa castellaniana; como de revés la poesía de Claudel es poesía para teólogos.

Sus escritos, aún los periodísticos, a mi entender, no

son populares. ¿Cómo entonces ha logrado una enorme masa de lectores? Porque esa masa, pasando a salto de mata por sobre las hendeduras llenas de doctrina, corre en busca de la anécdota o de la chunga, que la picardía del periodista, conocedor hasta lo hondo del oficio, ha vertido acá y allá, como un soborno. Y, cierto, no es defraudada la masa si por lo menos se queda con el pensamiento confitado, o acuñado a lo mejor en un chiste o en una anécdota lúcida.

Su crédito literario no se lo han hecho otros escritores, se lo hizo él. Su candidatura a pensador originalísimo no se la rimbombaron las presentaciones bibliográficas de La Nacion, se la ganó él, en juego limpio y de buena ley. No ha ido a beber inspiración en la bohemia literaria que apelmaza a los escritores, los rasera y vuelve gemelos.

—Pero la bohemia verleniana y debussyniana ¿no es imprescindible?

—Que despabile no lo dudo. Que reanime y temple cuando hay de por medio un propósito que realizar, una idea que implantar, un ídolo que destronar, es muy cierto. Que aguijonee y obre como un cigarro o un pocillo de café, también es cierto. Pero no la creo imprescindible para una gran obra ni de poesía, ni de historia, ni de filosofía, ni de crítica literaria, ni de noticia de la vida, ni de santidad.

Yo no puedo ir a documentarme en los cafés sobre qué es la poesía, sobre cómo marcha el gobierno, sobre cómo La Vanguardia y Antinazi se proponen desmoronar la religión substituyéndola por una mística burocrática sui géneris, tan en boga; ni tampoco puedo observar cómo se les va la cabeza a los cafeteadores o dicho mejor a los bebedores ni cómo entran en éxtasis alcohólicos. Mis hábitos me privan de los merenderos ¡benditos hábitos!, y de las charlas de los merenderos ¡rebenditos!, y del adormecimiento alcohólico ¡recontrabenditos!

¿Inspiración? Bebióla en las fuentes mismas de la literatura y de la vida. De allí su originalidad. Los de la *generación del tiempo de nadie* hacían por lo común, y de ahí el fracaso, versos de versos, novelas de

novelas, y de la capa un sayo. Faltos de idiomas en la cabeza y de posaderas en las epónimas veíanse condenados a no poder llegar a clásico ninguno foráneo.

El bachillerato no les dio latín, sino cuando más asco del latín. Esto por un lado, que por otro les apretó con cuatro idiomas, castellano-francés-inglés-italiano, para dejarlos a la postre sin ninguno. La Universidad no les tejió retícula o urdimbre básica ni para los conocimientos de la filosofía ni de la historia ni de la cultura artística. Lo que equivalió a dejarlos con los hilos desanudados, sueltos al viento como los estambres voladores de las cardenchas, sin metafísica, sin filosofía de la historia, sin estética ontológica, vale decir, sin arrimo estable la inteligencia y con una desesperante amargura el corazón.

Y así salieron del laberinto universitario los que de allí salieron librados a la suerte de Dios, a correr por los caminos de la bibliografía indigesta cada vez más enmarañados, rumbeando adonde les llevara el azar. Y han ido, aún los más listos, engrillados o mejor encepados, de Hegel a Fichte, de Puskin a D'Annunzio, de Cézanne a Picasso, de Borodine a Falla, sin alcanzárseles apenas nada serio, penosamente rodándoles el universo en las cabezas jaquecosas como los bueyes bajo el yugo de alcornoque.

Yo me explico el espíritu comanditario de esa *generación del tiempo de nadie* como un recurso de la impotencia y como una defensa instintiva, similar a la que aprieta las majadas cuando escuchan el rugido del puma. Y me explico también la libertad de este bárbaro, de este sangre ardiente que pasa por sobre las reglamentaciones artísticas, por sobre la mesura estética de los mediocres creando nuevas voces, nuevos giros, nuevos géneros literarios, y abriendo rumbos insospechados con la independencia del que se sabe potente y seguro.

POETA

No hace mucho tiempo se escribió, y hago mía la afirmación: "Este jesuita antes que nada es poeta, medu-

larmente poeta. Tal se reveló desde sus primeros escritos hace algunos años y tal se muestra siempre que exhibe su alma buena y desalambicada, con dominio emocional, sea el que fuere su estado de espíritu, enlutado o exultante, arisco o apaciguado, no ciertamente cuando se le ocurre ofrecernos en medio de estéticas rebeldías, ingeniosos desplantes, desprolijidades y zurdazos literarios el desperezo de su esplín."

El crítico mencionado añade luego esto otro, y no hago mía la afirmación: "Este hombre despistador, que es el Padre Castellani, lleva dentro de sí un artista y un sabio interferenciados. Cuando actúa el pensador le es preciso ahogar al literato que reflota a cada instante en la sobrehaz de su alma traicionándole. Y cuando da cauce al literato el sabio reprimido le amarga la fiesta. Porque desde las subconsciencias le grita con persistente bandeo que la pura literatura es poca cosa —naranja que se chupa y se tira—, que la vida se le va en partidas y que la obra del pensador se distrae, se retarda, y quizás desaparece suplantada por los constantes entremetimientos del artista.

Este dualismo en pugna y esta bivalencia inarmónica de su espíritu sospechamos que ha de constituir para él una honda tragedia. ¿Llegará alguna vez a armonizar la dispar energía de pensador y de poeta en una obra científica de madurez que sea la expresión de su talento y originalidad al par que de su poderío poético? A los que estamos en el secreto de ese dualismo del Padre Castellani no logran despistarnos los versos finales con los que ha apendiculado su libro. (Refiérese el bibliografista a LAS NUEVE MUERTES DEL PADRE METRI.)

En esos versos nos quiere persuadir que sus páginas literarias son películas, nada más, con las que distrae los cansancios de sus secas filosofías; y juegos, tan sólo juegos de soldados de plomo, para sus días lluviosos. No, no es cierto. Son la traición constante y la celada que tiende al pensador Leonardo Castellani el bohemio y gran poeta Jerónimo del Rey."

Y no estoy de acuerdo, digo, con eso de las interferencias que aquí se dice ni con lo del dualismo en pugna ni con lo de la bivalencia inarmónica, porque, a mi

juicio, poeta y filósofo cazan admirablemente. Más: parece que la poesía pide filosofía para no convertirse en nadería, como el corazón pide dolor para latir noblemente.

Platón y San Agustín fueron filósofos verdaderos y poetas verdaderos. Jamás el ser poeta ha descastado a nadie de ser filósofo ni viceversa.

Al crítico citado, cuyo nombre vengo callando, le pongo ante las mientes este volumen de CRITICA LITERARIA, y el de CONVERSACION Y CRITICA FILOSOFICA, y el *Prólogo* a la SUMA DE SANTO TOMAS. ¿Qué le parece? ¿No han fraguado en estos trabajos el artista y el sabio, el pensador y el literato? ¿Hay aquí dualismos en pugna y bivalencia inarmónica?

Conviene distinguir bien para entender esto, que unos son poetas de la filosofía como otros son poetas de la mujer, o poetas del vino, o poetas de la patria. El Místico de Ontiveros fue poeta de Dios. Carducci lo fue de la patria. Dante de la teología. Baudelaire de la mujer. De la coprografía, de los bombones y del vino son casi todos los que por acá se premian, excepto algunos que lo son de la sandez.

Si bien se mira, el Padre Castellani ha hecho poema eglógico en CAMPERAS, poema filosófico en el *Jardín del Edén* (inserto en CONVERSACION Y CRITICA FILOSOFICA), poema heroico en LAS NUEVE MUERTES DEL PADRE METRI, y de su vida misma, con harto trabajo, está haciendo —y Dios le dé fuerza para rematarlo hasta el fin— poema de martirio.

Todavía no nos ha regalado un volumen de versos, y los tiene para llenar tres o cuatro a pesar de que le vengo pidiendo cinco años arreo se decida de una vez a ello, pues con altibajos y todo de sus poemas nos será dado espumar más poesía que la que dan no pocos vates consagrados.

La filosofía estética, sobre la que se asienta su doctrina poética, la hallará el lector tratada al detalle en los ensayos sobre Claudel, Chesterton, Ponferrada y Poesía y Teología, para citar tan sólo los principales de este tomo.

Pero porque ninguno de los versos desparramados

aquí traduce a mi juicio todo el poderío poético del autor en reverbero plenísimo y para que la loa al poeta no quede un poco al aire vaya esta filigrana de muestra, previniendo al lector que más que poesía para el público se trata en ella de hacer público para la poesía, es decir, se poetiza para especialistas con las entendederas bien despiertas.

PASCUA LUMINOSA

(ESTAMPA DE VENECIA)

Esto fue en sueños. ¡Quién me lo dijera
y quién me diera que pudiera ahora
traducir la princesa marinera
y el beso de la reina pescadora!
Venecia, no la de D'Annunzio o Wilde
ni la de Thomas Mann ni de Barrés,
Venecia, rara, honesta, rica humilde,
como yo la he sentido y como es.

Sólo por un error nací tan lejos,
y ya que te encontré, patria de diosas,
¡huir a ti!, ¡recíbeme! que dejo
las urbes febricientes y rabiosas.
¡Oh ciudad-lago, do en satín violado
se adoquinan las calles, y en lugar
del ómnibus-zorrino espeluzado
va la góndola-cisne y su cantar!

Iglesia bizantina en la luz rosa
que se hace esmalte en las casuchas pardas,
donde lame sin fin la perezosa
tarda molicie de las horas tardas,
estuche en mármol de factura loca
y musical en tu barroco afán,
no vengo ante tu faz a abrir la boca
sino a pedirte un trozo de tu pan.

—¿Cómo juntasteis tanta iglesia hermosa?
—"I vecchi", dijo grave el *gondoloro.*
Casas charras con lepra gris y rosa
para poder hacer iglesias de oro.

Avaro en pan y pródigo en vestido,
traje de harapo y testa de señor...
Al fin, el hombre ¿para qué ha nacido?
Pues para el lujo, y no para el confort.

Arte, lujo del alma, descotado
batón de seda de la idea esquiva,
alcaloide sutil y alambicado,
néctar de la más fuerte siempreviva.
Carracio, Tiépolo, Bellini... cuánta
fe, para de esa tela y droga atroz,
haber hecho sin fin, Venecia santa,
dalmáticas e incienso para Dios.

No me asombran la daga y la caricia
y el veneno y las cárceles de plomo,
sino que peor no hiciera la codicia
de este suelo apretado y policromo.
Venecia, por el oro y el renombre,
y Dios, jugar la vida fue tu plan.
No sólo de belleza vive el hombre,
pero sin ella ¿de qué sirve el pan?

Tintoretto es aquí todo semblante
y es Ticiano la mancha más austera.
Si hay una niña fea, es elegante,
y si no es elegante, es extranjera.
Raza lavada en agua, sol y brisa,
calma viril, resignación audaz,
aquí hasta el tango se aristocratiza
y hay un rielar de luz en cada faz.

A ti fué la aventura y la vagancia
y el relumbrar del lujo de los ojos,
bautizadora del Oriente, rancia
galeota añil de los pendones rojos.
Cabe las cinco lunas de tu duomo,
mal cristianado por dorada cruz
—vidrio, mosaico, encaje, cuadro y cromo—
te veo manufacturar la luz.

"Y era (dijo el Vidente) el peristilo
de cristal, de marfil la columnata,
seis puertas eran de crisoberilo
y seis de perlas y el dintel de plata,
los muros piedra en flor, los cabrestantes
de basalto, de ópalo y de onix,
los pisos como espejos verdegueantes.
et vestimenta sua sicut nix."

Aquí Bizancio atrailló sus proas,
aquí Dalmacia agavilló sus trojes,
aquí se desposaba con las boas
de la mar, el anillo de los Doges.
De aquí partió la armada caravana:
Cruzados a Salem contra el Simún;
y aquí, de glorias harta, ya artesana,
hila Venecia en paz. ¡Y es reina aún!

Ciudad de lujo y luz, oh Serenísima,
hoy que el mundo ya noto polo a polo
viene a pagarte la visita altísima
de Gaboto, Veniero y Marco Polo,
tú les aguardas al umbral de un templo.
en el plateado *hall* de tu canal
a brindarles el don de un otro ejemplo:
tu augusta calma semimedieval.

San Marcos, horno y palomar de cobre,
metal en barras, mármol en pepitas.
Cofre rojo ducal, montado sobre
las patas de un ciempiés de estalactitas.
Riqueza al sol, que la neblina pobre
desviste de su seda y similor:
cual el alma del hombre y cual el hombre,
joyas radiantes un prestado albor.

Los juegos de la luz sobre tus flores
y aguas, se manchan con la luz, mentiras,
¿y una calcomanía de colores
es toda la beldad con que me admiras?

Lujo del hombre, así tú te deslíes.
Cuando la tarde caiga (y caerá)
la paseata en góndola a cequíes
es como andar en bote el Paraná.

Cual yanqui que se va de la Laguna
bien pagados llevando en seca lista
siete museos, tres claros de luna
en un cerbelo huero de turista,
¡no consientas, ondina, que me huya
de tu San Marco moro y tu oropel,
sin en mi ser la mordedura tuya,
querida de tres noches, sin tu hiel!

No tal; que de esta Pascua luminosa
yo me llevo tu anillo, dogaresa,
y en el alma un volar de mariposa
que ya no acaba si una vez empieza,
y de una fuerte vida en plata y rosa,
en el transido corazón la empresa,
y en la imaginación como el sostén
y en el pecho las arras y el rehén
de las líquidas urbes del Edén.

ESTE LIBRO

Este libro, óigalo muy bien el lector, tiene de ordinario material de la mejor calidad, ciencia hasta por demás, erudición universal y honda, que aplasta a veces al lector y lo deja inánime, lengua casi siempre deliciosa, variedad despistante, tono absolutamente varonil, y, de vez en vez, latigazos y bromas literarias que corren hasta las lindes mismas de la paradoja, y en ocasión llegan a danzar sonambulescamente al borde del mal gusto. Hay además digresiones divertidas (pág. 172), poemas juiciosos y sentidísimos, como ese Requiem marino (pág. 318) que estremecía a Monseñor Franceschi, y que nos parece robado de la esencia de nuestra alma.

Como quien no quiere la cosa se han entrometido acá y allá —¡vieja maña del autor!— unos versos gra-

nujas, maliciosos y mechados de sabiduría (págs. 175, 177) y hasta una glosolabia de chisporroteo (pág. 278) que debe leerse tarareando dentro del alma la musiquilla infantil y eterna del "*Arroz con leche me quiero casar...*".

Hallará aquí el estudioso juicios definitivos de los que no será posible prescindir cuando se pretenda estudiar a Claudel, a Chesterton, a Hugo Wast. Encontrará también crítica literaria de tono menor (págs. 370 a 394) y de postre una manchancha bibliográfica que se tira de boleo al final, como una sacudida de manos, al tiempo que dice el artista: *Exegi opus mirandum*.

Esta variedad riquísima, casi de bazar literario, llena el grueso volumen de peripecias y constituye un recurso ingenioso para mantener la expectativa del lector, quien cuando menos lo espera recibe el disparo de unos versos o de un chascarrillo que lo despabila y reaviva para seguir leyendo toda la obra, casi casi con la avidez de un cuento de detectives.

Se engañaría quien creyera que este volumen trata de salvar del naufragio unas cuantas notas literarias publicadas en viejas revistas. No fue, cierto, concebido como libro, pero para su bien, pues por eso no adolece de la pesadez a que está condenada toda obra de crítica literaria organizada.

No ha escrito el Padre Castellani crítica de oficio, salvo unas pocas notas breves al final del volumen. Ha escrito sobre aquello que iba leyendo de libre elección. Por ello no se ofrecen aquí juicios aislados, los cuales no tendrían más interés que el momentáneo de presentar un libro cuando éste se edita, sino una serie de estudios orgánicos que se dan mutua luz y caen como piezas de una armadura perfecta. Véanse sino los tres estudios sobre Claudel y los cuatro que dedica a Chesterton. Quedan pues reflejadas aquí no pocas de las lecturas literarias del autor en los últimos veinte años. Tales reflejos nos dan, por una parte, un juicio hondo sobre los escritores y libros estudiados y por otra, no la menos valiosa, páginas de evidente mérito literario.

El primer estudio consagrado a Claudel, el enorme

poeta teólogo, fue en Buenos Aires prácticamente la presentación del gran artista. Hoy es conocido en los ambientes literarios. Algunos de sus dramas han subido a nuestros escenarios. Apenas hace un año escuchábamos otra vez más L'ANNONCE FAITE A MARIE en una representación atinada. La lengua española, habla de místicos y de teólogos, está incorporando a su patrimonio en versiones cuidadas y devotas, como las de Souviron y Battistesa, la inspiración teológica clodeliana. Pero hace dieciocho años —digamos la verdad— Claudel era para nosotros poco menos que un desconocido. La lectura de los trabajos de Joseph de Tonguédec en ETUDES y de Jacques Rivière en NOUVELLE REVUE FRANÇAISE inspiraron al Padre Castellani la decisión de darle a conocer a los argentinos. Trazó entonces con conocimiento cabal del tema y de la bibliografía europea la admirable *Introducción* reeditada ahora.

Ella, y quede el hecho anotado para los bibliófilos del porvenir, constituye el primer estudio literario de amplia envergadura emprendido por el autor. En él ha volcado todo su furor poético de la muchachez. Percíbese el jadeo de un gran poeta engolosinado en la degustación contemplativa de otro gran poeta. Que fuera escrito hace dieciocho años no empece a su actualidad, pues ha sido completado con los dos estudios adicionales, de fechas recientes, *La chinela de raso* y *Claudel desconocido.*

No pretendo asegurar que antes de dieciocho años nadie conociera acá a Claudel. Desde luego no es la nuestra tierra de mincopies; y desde mucho tiempo buenos millones de pesos viene devorando el arte escénico foráneo como para que al menos una pieza clodeliana no se nos dejara entrever de tiempo en tiempo. No diré, pues, que este estudio pronunció la primera palabra sobre el artista católico francés. Pero ciertamente no pocos de los poetas argentinos, laureados ahora y padres de varios volúmenes de versos, no olvidarán que atisbaron en aquella hora los abismos clodelianos a través de las hendeduras abiertas en ellos por esta *Introducción*.

Llamo la atención sobre la original etopeya de Clau-

del (pág. 128 a 131) trazada un día de 1933 en que el poeta y su introductor se conocieron en Bruselas y mutuaron experiencias sobre la vocación de poeta que a ambos hace gemir —*Poète, c'est mon métier!*—. Aquel encuentro ha quedado traducido en cuatro páginas riquísimas de sugerencias, las cuales más que al poeta revelan al creyente enamorado de Dios y asqueado de las modernas idolatrías.

El dominio de lenguas clásicas y de lenguas vivas y una especie de instinto poligloto le permiten al Padre Castellani escudriñar los autores extranjeros cada uno en su intimidad idiomática. Domina las lenguas tan a lo hondo que puede pescar filigranas y emociones a través de un giro o de una palabra, como el joyero advierte la pureza de aguas del brillante en los reflejos de luz.

Quiero decir que sabe estimar las voces y las cláusulas de cada una de las lenguas de Europa en su valor estético, en su contenido poético, en la exquisitez lograda por la yuxtaposición de vocablos, al parecer manidos, y, hasta en el secreto emocional de cada palabra, es decir, en ese atalaje poético fraudulento que cada una lleva en su interior y que tan sólo logran pescar los poetas de genio en misión de detectives. Piénsese la perspicacia estimativa y el supremo dominio del castellano que precisaría el Sir inglés, quién sabe quién, capaz de escuchar la musicalidad de Antonio Machado o de alcanzar la diablura que se rezuma por los versos del Martín Fierro, y se comprenderá el sobredominio de lenguas que reclama la intelección de Claudel, de Chesterton, de Dante, de Goethe.

El orden seguido en la distribución de los ensayos no obedece a cronologías, como lo declaran las fechas suscriptas al pie de cada uno de ellos, que se alternan con variedad, sino más bien a su importancia, sin mucho insistir en la calibración.

Fuera de toda duda los estudios sobre Claudel y Chesterton, por su plenitud y densidad, deben colocarse a la par de los dedicados a Sigmund Freud, Maritain y Descartes en el correspondiente tomo de CONVERSACION Y CRITICA FILOSOFICA; y constituyen a nuestro entender lo

más granado de la producción del autor. En ellos el filósofo y el poeta logran volcar en un solo cauce las poderosas corrientes soterráneas de su inteligencia y de su corazónn.

Y AHORA, AL ANALISIS DE LA HETERODOXIA ARGENTINA

Frecuentemente preguntan los amigos al escritor: ¿qué libros tiene entre manos? Les agrada saber las esferas recorridas por el pensador de predilección porque desean participar de sus últimos hallazgos e ingeniosidades. ¡Reflejos de la ansiedad innata de modernizarnos y renovarnos y a la postre de vivir que sentimos en nuestro interior!

Pues bien. El Padre Castellani se propone realizar el análisis —¡así Dios le ayude!— de la heterodoxia argentina. Porque es preciso de una vez por todas revisar con detención el aval bibliográfico patrio. Es menester ordenarlo y clasificarlo. Los historiadores y bibliógrafos han pesquisado hasta por demás los hechos y personas. Poseemos noticia abundante de nuestros publicistas, y están a la vista sus idearios. Cumplida ya la labor del bibliógrafo es hora de que entre en el campo el filósofo y el teólogo que clasifique, distribuya, agrupe y rotule, dándonos una historia de la ortodoxia y de la heterodoxia argentina en síntesis definitiva

En el plano de las ideas literarias y estéticas Ricardo Rojas efectuó esa síntesis con un esfuerzo no superado todavía, en su obra LA LITERATURA ARGENTINA, trabajo de primera agua que por su aliento recuerda a ratos la obra de Taine y de Bremond. Queda por hacer el balance de las ideas filosóficas y teológicas vertidas acá y allá en las obras de los publicistas argentinos. Y ciertamente no creo haya escritor mejor dotado para ello que el Padre Castellani.

Yo soñé, lo confieso, desde los veintiún años —cuando en 1929 terminaba los estudios de Filosofía—, trazar en una vasta obra todo el cuadro de la heterodoxia nacional sobre una retícula pareja a aquélla que urdió

Menéndez y Pelayo para su monumental HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES. Ese sueño se fue convirtiendo en suplicio tantálico, a medida que corrían los años, pues todo pareció conjurarse para desbaratar mi ilusión. Carezco ahora de fuerzas. Largos años de magisterio esterilizador y de ajetreos manuales fueron anulando cruelmente los ímpetus juveniles que hubiera precisado aprovechar para el acopio de los indispensables elementos de trabajo.

Sin embargo, no estoy del todo descorazonado desde que sé que se arroja a esa empresa, gloriosa a Dios y a su Iglesia, un luchador mejor dotado y en posesión de recursos intelectuales más poderosos que los míos. La revisación y acriollamiento que ahora realiza de la SUMA TEOLOGICA, esta especie de segunda formación filosófico-teológica a que se ha sometido bajo el magisterio directo de Santo Tomás, después del entrenamiento alcanzado en sus volúmenes de crítica literaria y filosófica, no sólo le habilitan sino que, a mi juicio, le crean el deber en puridad de conciencia de catalogar nuestro repertorio nacional de ideas.[1]

La Compañía de Jesús anterior a la expulsión no tiene competidores, durante los siglos XVII y XVIII, ni entre clérigos ni entre laicos, en el campo de la historia religiosa y civil. Sus grandes historiadores, Pastor, Techo, Lozano, Guevara, han asentado las bases sobre las cuales se alza ahora el edificio de la historia sudamericana, cualquiera que hubieren sido las deficiencias de información y de técnica historiográfica de que ciertamente adolecen.

Sin embargo, pese a la legión de eruditos consagrados a la recensión de los hechos, la Compañía ni antes ni ahora ha contado con un solo escrutador de las ideas.

Esta porción de América, que el cielo nos dio en suerte, durante las largas centurias anteriores a 1810 pudo mantener en su puridad, mejor quizás que la misma

[1] Este proyecto no se realizó. Los heterodoxos españoles merecen ser estudiados; los argentinos, no. Para llenar el proyecto del P. Benítez habría tener que leer yo a Sarmiento, a Wilde Eduardo, a Echeverría, a Ingegneri, a Aníbal Ponce, a Agustín Alvarez, etc., etc. Tan bobo no soy. (N. del A., 1974).

España, el espíritu ortodoxo de la Contrarreforma tridentina. El Virreinato vivió su medioevo cristiano sin contaminaciones heterodoxas ni enjuiciamientos inquisitoriales. Las ciudades se asemejaban a los monacatos, y los sones de las campanas, desde el alba hasta el ángelus vesperal, regulaban la vida de familia con una severidad no menor que la impuesta por la regla del claustro.

Pero esa sociedad semifeudal, que defendía su ortodoxia con un cristianismo galvanizado, tras la extinción jesuítica sintió francos síntomas del regalismo borbónico propagado en España por Jovellanos, Aranda, Floridablanca y Campomanes, quienes trataron de emular el filosofismo francés de D'Holbach, Helvetius, Diderot, D'Alembert y Voltaire.

A fines del XVIII comienzan a sentirse en la Argentina fuertes soplos del sensualismo de Locke, del liberalismo de Rousseau y del ateísmo de los enciclopedistas. Nuestra patria no pudo quedar al resguardo de ese aluvión de ideas laicistas y descristianizantes que azotó a Occidente desde los días de la Revolución Francesa hasta el contemporáneo resurgimiento espiritualista.

La heterodoxia fue infiltrándose insensiblemente en el pensamiento nacional con disimulada destilación. Las inofensivas escurrajas de galicanismo que quedaban en los fondos de los primeros periódicos porteños: EL TELEGRAFO, EL SEMANARIO, EL CORREO, a los comienzos de la centuria anterior, habían de convertirse en la mortal infección contemporánea de confusionismo que envenena la gran prensa.

No podemos disimularlo; desde su nacimiento el periodismo argentino, el teatro, las universidades seglares, la tribuna parlamentaria y hasta la bohemia literaria se mostraron resabiadas de *galicanismo*, primero; y, luego, de *positivismo comtiano* que desembocó necesariamente en el *racionalismo* y, a la postre, en el escepticismo.

Este proceso de descomposición de la heterodoxia o de crecimiento del error puede ser observado con toda claridad en nuestros publicistas laicos y aun en no pocos clérigos. No se hallan exentos de galicanismo, ni de

deísmo, hombres de la talla de Funes, de Moreno, de Monteagudo, de Echeverría, de Gorriti entre los sociólogos de la independencia.

Desde los primeros esbozos filosóficos trazados por Lafinur, Agüero y Alcorta hasta las modernas publicaciones de los profesores de la Universidad de Buenos Aires, de La Plata y del Litoral, *apenas se hallará trabajo alguno que no padezca dolencias en su ortodoxia.* Idénticos achaques es dado notar en las obras de los heraldos de nuestra jurisprudencia: Rivera Indarte, Facundo Zuviría, Mariano Fragueiro, Vélez Sársfield, Tejedor y Avellaneda; en las primeras espadas de la literatura: López, Sarmiento, Villafañe, Frías, Echagüe; en los representantes principales de la historia de nuestra autonomía: Mitre, Zinny, Quesada, Varela, Ramos Mejía; y aun en los hombres de ciencia, tales como Muñiz, Ameghino y Agustín Alvarez.

Pareja impedimenta de errores teológicos carga la historia de nuestro parlamento. Desde la segunda semana de Mayo de 1810, cuando nacieron los partidos políticos, y se escucharon las primeras cadencias de la oratoria parlamentaria llena de floripondio romántico, hasta los últimos debates de la cámaras, pasando por las asambleas de los Constituyentes del 53, y de los federalizacionistas del 80, no encontramos alegato alguno de importancia, que roce las lindes de la sociología, de la filosofía o de la teología, incontaminado de dislates dogmáticos, vertidos acá y allá, de buena o de mala fe, lo que ciertamente no interesa ahora discutir.

No dudo lo más mínimo que el análisis y la filiación de los errores esparcidos en el campo de la heterodoxia nacional revelará una falta casi absoluta de originalidad en el error —¡mil veces se ha dicho que somos eco tardío de Europa!— y una bochornosa endeblez lógica aun en los adalides de los movimientos de ideas.

Tampoco dudo que para vergüenza nuestra habrá de evidenciarse que, amparadas en la miseria de una heterodoxia ramplona y falta de garra aun para el error, las fuerzas combinadas de la masonería y del izquierdismo clerófobo, ayudadas más tarde por el socialismo, lograron merced a su acción súbdola, amañada y ten-

tacular, ganarle a la Iglesia la universidad, la docencia secundaria, la prensa, la producción bibliográfica al por mayor, engatuzando a las masas con el encantamiento del cientificismo —¡Razón contra Fe!

Un ridículo espantajo de filosofía indígena, o me engaño de medio a medio, ha sostenido el laicismo en la enseñanza, ha impregnado de liberalismo las leyes, ha dado auge al socialismo ateizante, ha congelado la fe religiosa de los emigrantes de España, de Italia y de Francia, ha impedido a las fuerzas sociales católicas, no exentas de indolencia y aburguesamiento pecador, favorecer al obrero y al pobre según los dictámenes de la Rerum novarum, ha concitado a los jefes de las familias nobles, aunque fueran de raigambre católica, a oponerse sistemáticamente a la vocación sacerdotal y religiosa de sus hijos y de sus hijas, separando en gran parte al clero —integrado en su mayoría por elementos populares— de las clases rectoras.

EL DRAMA DE DOS GENERACIONES

La vida contemporánea aparece cada día más paradojal. Es dado observar, sobre todo en los jóvenes, un franco retorno al espiritualismo, pues las generaciones de ahora están hastiadas tanto del positivismo y del agnosticismo, que esclavizó las inteligencias de sus padres, como del egoísmo y de la avaricia, únicas y verdaderas causas de las conflagraciones bélicas. Esto, por una parte. Pero, por otra, como si no existiesen intereses espirituales las gentes se aferran a la materia. Dedicadas con alma y vida a triunfar en los negocios, tratan de adormecerse profundamente en el sueño de esta vida sin alcanzárseles siquiera que se embrutecen al convertirse en maquinarias hacederas de pesos, dejando las cuencas interiores del alma exhaustas de espiritualidad.

La pasada generación, la de fines del XIX y principios del XX, pudo creer ilusamente que vivía del agnosticismo de Huxley, del positivismo de Comte, del evolucionismo social de Spencer, del culto a la razón, a la ciencia, al progreso y a todo aquello a que canta-

ban requiebros nuestros abuelos berthelotianos. En pura y nuda verdad aquellas camadas de hombres habían acunado en hogares cristianos como un convento, habían vivido bajo rigorosa dependencia paterna a lo largo de los veinticinco y más años que duraba la muchachez, y sabían perfectamente de memoria el catecismo. cuyas definiciones recuerdan todavía nuestros abuelos supérstites. Quiero decir que el cristianismo les había depositado dentro del alma, de grado o por fuerza, innumerables carretadas de pensamiento trascendente. Aquellos hombres surcaban las tempestades de la vida perfectamente lastrados de espiritualismo.

Cuando más tarde en la universidad laica abrazaban el agnosticismo y cuando las pasiones les arrancaban la fe, forzándoles a ampararse en el escepticismo, quedábanles en el fondo del alma los principios cristianos con los que respondían consciente o inconscientemente a las eternas incógnitas del origen y del fin del hombre, del más allá, de la inmortalidad del alma, de la caducidad de las cosas terrenales, del desnivel humano, del triunfo de la perfidia y de la mentira en el mundo, de la razón de ser del trabajo y del dolor, del amor y de la muerte.

Eran agnósticos en la sobrehaz y cristianos en el fondo. Por eso blasonando descreimiento eran más fieles a sus mujeres y a sus hijos, a sus amigos y a la patria; y en resumen, a los mandamientos de la moral cristiana, que innumerables de esos católicos ultramodernos que llevan el catolicismo en la periferia de sus vidas, pero en los hondos son purísimos escépticos, dándose maña para conciliar los dogmas cristianos que buscan sus inteligencias con la conducta pagana observada en sus hábitos de vida.

Por su parte los jóvenes educados en familias y escuelas laicas no tienen en el interior soportes cristianos. Nacieron en el ateísmo y fueron arrojados prematuramente a la vida como para que al vivo sintieran toda la interior vaciedad frente a los enigmas de Dios, del hombre y del cosmos. Son víctimas de una constante remordedura interior. Llegan a esa hora crítica, por que atraviesa todo hombre cuando comprende la vaciedad

de la vida, sin poder dar respuesta alguna a las interrogaciones apremiantes del propio corazón. El positivismo y el agnosticismo los han lanzado a guerrear sin armadura ninguna. ¡Pobres hombres! ¿Se socorrerán con el arte, con la poesía, con la ciencia, con la cultura, con el deporte, con el trabajo, con el éxito mundano, con el goce o con el amor? Todo eso, en tanto no se posea reposo interior, deja el corazón más angustiado, a menos que se trate de un corazón miserable. Todo eso se convierte en suplicio, como es suplicio asistir al teatro teniendo un cáncer en los redaños o un hermano de cuerpo presente en el hogar. Cuando la vida es más placentera peor es el miedo de perderla.

De aquí la doble paradoja: Nuestros padres y nuestros abuelos, defensores impertérritos del laicismo, se portaban como cristianos, mal que les pesara, porque lo eran en la raíz misma del alma. En tanto la generación presente busca ideas religiosas a que asirse, retorna a los principios cristianos que sus maestros les celaron, actualiza la filosofía trascendente, porque el laicismo que lleva en la médula la arroja a desbordamientos pecadores que acaba por asquear.

Aquéllos huían de su cristianismo interior para entregarse sin escrúpulos a los excesos paganos. Estos, hartos de corrupción pagana, tienden brazos de náufragos en procura de cristianismo interior.

Belloc advierte que la moral de una generación está en consonancia con las creencias de la anterior. El protestantismo pese a la apostasía dogmática obrada en el XVI no pudo hasta el XVIII, o más tarde quizás, arrojar a los pueblos cristianos de Europa a la apostasía moral. Porque los hábitos de la voluntad no se tuercen con la facilidad con que se mudan las creencias de la inteligencia. Aquéllos cargan el peso de muchas inercias psicológicas.

La apostasía de las costumbres, disimulada por reflorecimientos de espiritualismo, a mi entender, irá creciendo en progresión geométrica en esta hora postbélica, en que el comunismo obtiene sus más resonantes éxitos mundiales. Esperamos con todo que las fuerzas eternas de la Iglesia lograrán, a precio sin duda de una

verdadera exhaución del Cuerpo Místico de Jesucristo, reducir las hordas de sicambros que no vienen de lejanos confines, sino que ascienden desde los senos más profundos de los pueblos revolucionados como incontenible marejada hacia la superficie de lo político y de lo social. Dicen que el estómago ulcerado se devora a sí propio y envenena el organismo entero con la podre que drena. Pues así, en sus propias úlceras, muerden las hordas de hoy envenenándose y envenenando todo el organismo mundial.

En nuestro país, como en los demás pueblos del mundo, los traficantes sacarán todo el partido posible de la corrupción, no sólo inundando la familia y la sociedad de inmoralidades, sino tratando de cimentar en una filosofía escéptica el hambre insaciable de gozo sensual que aqueja a las gentes. ¡Necios! Ni sospechan siquiera que el hombre que trata de distraer sus congojas interiores —¡y estas masas corren profundamente acongojadas!— sumiéndose en la fruición de la vida, sale de allí más asqueado de sí mismo y más encabritado contra la sociedad que lo halaga.

Vivimos, o mucho me engaño, en el rigor de una gran lucha de ideas no sólo sociales y políticas sino morales y religiosas. Se han trabado en guerra dos éticas, dos concepciones antitéticas de la vida. Si en la postguerra del 14 padecimos una revolución económica, en la postguerra del 39 nos precipitaremos a una revolución nihilista.

Quien desde cierta altura contempla el movimiento de ideas que agita a las naciones advierte inmediatamente que dicha revolución parece obedecer a una ley fatal, como la que alza las mareas. La heterodoxia reaviva los mismos antiguos errores. Los escritores sectarios se abrevan en las remanidas fuentes de inquina y de resentimiento contra la Iglesia, que son de ordinario segundonas y pobres de solemnidad, para rellenar con documentación de la peor ley sus alegatos y artículos periodísticos.

Todavía se acude y se seguirá acudiendo por mucho tiempo a Renan y a Reville para tergiversar la exégesis evangélica y para dar interpretaciones blasfemas a la

vida de Jesús; a Berthelot y Draper para recoger estupefacientes pruebas de incompatibilidad entre la ciencia y la fe; a Guyau y Max Nordau para nietschenizar con moralinas de subido gusto autonomista kantiano las costumbres católicas; a Maupassant, a George Sand, a Stendhal para divulgar novelada la casuística clínica de los excesos sexuales; a Ibsen y a Björnson, malentendidos, para oponer su estro poético al pauperismo de las parábolas del Evangelio; a Bertrand Russell para pregonar la nueva moral que desemboca en el amor libre; a Hartmann para implantar la religión camaleónica de tipo sincretista que empareja todas las creencias; a Ortega y Gasset y a Unamuno para golpear el catolicismo en la entraña de la vida sobrenatural; a Kohen y a Keyserling para suplantar la reverencia y amor a un Dios personal por una religión culturalista, según la cual deben observarse las normas exteriores sociales tan sólo como medio para sostener la convivencia humana y tornar posible el disfrute del confort y, en fin, a D'Holbach, a Helvetius y a Voltaire para condimentar la pútrida bazofia del insulto contra el catolicismo.

Los heterodoxos argentinos, con bochornosa superficialidad y sin pararse jamás a averiguar el fundamento científico, filosófico y teológico en que se basaron sus padres en la herejía, seguirán socorriéndose en los viejos arsenales a los que acuden para rehacer sus armas melladas.

Dios suscite *hombres tormentosos*, sí, *tormentosos*, en frase de Pío XII, que a precio quizás de sus vidas sean capaces de enrostrarse a las potestades del mal empeñadas en convertirnos de dueños en esclavos de la tierra y de beneficiarios en idólatras de la libertad.

HERNAN BENITEZ

Buenos Aires, Mayo de 1945

I. PAUL CLAUDEL

Introducción a Paul Claudel *

Délicat et non exclusif
il sera du jour où nous sommes;
son cœur, plutôt contemplatif,
pourtant saura l'œuvre des hommes.

VERLAINE

I.

El mayor de los poetas franceses contemporáneos ha entrado en el sexagésimo de sus años bien vividos. Si era verdad en Europa lo que escribía en 1917 Joseph de Tonguédec, que "no se podía seguir el movimiento de las ideas contemporáneas sin tropezar con Paul Cludel", hoy es sin duda también verdad en la Argentina. Hace poco el doctor César E. Pico en una revista porteña, encabezaba una página vibrante con un *verset* de Claudel; lo mismo que Dimas Antuña, uno de los espléndidos ensayos de su libro ISRAEL CONTRA EL ANGEL. Lástima que le ha tocado un pobre introductor; pero no importa, porque Claudel no necesita de mi talento sino sólo de que diga la verdad. Y quien quisiere un guía más experto, puede acudir a Jacques Rivière [1] o a Joseph de Tonguédec, [2] los críticos del gran escritor, más objetivos y concienzudos que conozco.

LA OBRA

La obra de estos sesenta años es grande y compleja. Comprende un tomo de líricas simbolistas (VERS D'EXIL,

[1] ETUDES. *Paul Claudel*, NOUVELLE REVUE FRANÇAISE, 2me, París 1917.

[2] L'OEUVRE DE PAUL CLAUDEL, Beauchesne, París, 1917.

1895). Dramas simbolistas (TETE D'OR, 1889-1894; LA VILLE, 1890-1897; LE REPOS DU SEPTIEME JOUR, 1895-1896). Dos tomos de ensayos filosóficos escritos en una prosa opulenta (CONNAISSANCE DE L'EST, 1907; ART POETIQUE, 1907.). Los grandes dramas teológicos (L'ANNONCE FAITE A MARIE, 1909; L'OTAGE, 1910). Las grandes líricas (CINQ GRANDES ODES, 1910; CETTE HEURE QUI EST ENTRE LE PRINTEMPS ET L'ETE, 1911; ODE JUBILAIRE POUR L'ANNIVERSAIRE DE LA MORT DE DANTE, 1920; SAINTE GENEVIEVE, 1923). Dos dramas satíricos (PROTEE, 1913; L'OURS ET LA LUNE, 1917). Dramas psicológicos (L'ECHANGE, 1893; PARTAGE CE MIDI, 1906; LE PAIN DUR, 1915; LE PERE HUMILIE, 1916). Líricas de guerra (TROIS POEMES DE GUERRE, 1915; LA NUIT DE NOEL, 1915; AUTRES POEMES DURANT LA GUERRE, 1915; LA MESSE LA BAS, 1918). Poemas y odas religiosas (CORONA BENIGNITATIS ANNI DEI, 1916; FEUILLES DE SAINTS, 1925). Finalmente la correspondencia con Jacques Rivière (1907-1914) y cartas, prólogos, artículos y ensayos en muchas revistas. LA NOUVELLE REVUE FRANÇAISE, LE ROSEAU D'OR y MERCURE DE FRANCE son los principales editores.

Inmensa obra literaria, áspera y fuerte. Pero si nos subimos a la torrecita culminante de su última obra, LE SOULIER DE SATIN, 1ERE JOURNEE, 1925, que es según el autor *resumen de la obra de toda su vida,* [1] veremos mirando de lo alto su interna coherencia y unidad admirables, desde los cimientos que tienen huesos de mártires, hasta la flecha que toca las nubes, y desde las grandes líneas de las paredes maestras hasta los pormenores de rosetones y capiteles. [2]

[1] Lefèvre: NOUVELLES LITTERAIRES.

[2] Después de escrito esto, Claudel terminó las 4 jornadas del SOULIER, descritas más adelante, y publicó CHRISTOPHE COLOMB (drama, 1935); dos tomos de POSITIONS ET PROPOSITIONS (1928); cinco ensayos-poemas dialogados: CONVERSATIONS DANS LE LOIR-ET-CHER (1935); L'OISEAU NOIR DANS LE SOLEIL LEVANT (poemas en prosa, 1928); LA CANTATE A TROIS VOIX (poema, 1931), y varios tomos de estudios bíblicos: FIGURES ET PARABOLES, L'EPEE ET LE MIROIR, LES AVENTURES DE SOPHIE, LE POETE ET LA CROIX. Consta que posee inéditos varios tomos más de estos estudios sobre la Escritura, entre ellos un comentario poético del Apocalipsis y un ensayo de exégesis del Génesis.

Porque este robusto poeta, actualmente embajador en Wáshington, se parece a un arquitecto. No de balde la arquitectura parece ser de las Bellas Artes, la que más fuertemente habla a su inteligencia poderosa, que ha trabado en ese hermoso tratado de su ART POETIQUE, titulado *Le Développement de l'Eglise*, más que un capítulo de filosofía de la historia del arte, un resumen simbólico denso de las poéticas meditaciones de su corazón contemplativo, a la sombra de las grandes catedrales.

No de balde su conversión a la fe se operó entre los viejos muros cargados de espíritu de Notre-Dame de París, en la vísperas de Navidad de 1886, donde el sincero y arduo trabajo preliminar de su alma buscando a Dios, fue premiado con una iluminación repentina y maravillosa.

> *En un instante mi corazón fue tocado y creí... Dios existe y está allá Es alguien, es un ser tan personal como yo... Estaba yo de pie junto al segundo pilar de la entrada del coro... Un ser nuevo y formidable, con terribles exigencias para el joven y el artista que yo era, se había revelado...* [1]

Como uno de sus personajes más queridos, el arquitecto medieval Pierre de Craon, "padre de iglesias", Claudel ha levantado con palabras por piedras "diez Vírgenes sabias en la tierra de Francia, cuyo óleo no se apaga nunca y compone un vaso de súplicas"; y puede gloriarse, como el viejo constructor al fin de su vida, de sus diez obras, tan distintas unas de otras y tan unas en las líneas invisibles de la idea que las informa:

> *O que la pierre est belle et qu'elle est douce aux mains de l'architecte! et que le poids de son œuvre tout ensemble est une close juste et belle...*

1 *Ma conversion*, en la REVUE DES JEUNES, 1913.

Qu'elle est fidèle, et comme elle garde l'idée, et quelles ombres elle fait!...
Avez-vous vu ma petite église de l'Epine qui est comme un brasier ardent et un buisson de roses épanouies?
Et Saint-Jean des Vertus comme un beau jeune homme au milieu de la Craie Champenoise? Et Mont-Saint-Martin que sera mûr dans cinquante ans?
Et Saint-Thomas de Fond'-d'Ardenne qu'on entend le soir appeler comme un taureau du milieu de ses marécages?...
Que c'est beau et que c'est réel ensemble!... [1]

Efectivamente, Claudel es un artista sagrado y su obra es una morada para Dios. Gran poeta, ferviente católico, hombre de su tiempo, alma mística y poderoso entendimiento escolástico, el Poeta de la Gracia y el poeta de la Liturgia Católica parece, en estos tiempos de poesía laica, un gigantesco alarife medieval que quisiera levantar en medio de nuestras ciudades mercantilizadas una catedral gótica que fuera un rascacielos.

Comme la voix en dix mille syllabes qui devient un seul grand poème diapré,
Le jour, en ce silence hors du monde pour y pénétrer.
Raconte à travers les vitraux tous les siècles, toute l'histoire profane et sacrée.
Les deux testaments sont ici, la dobue table de pierre,
Dieu est ici, et non seulement Dieu le Fils, mais Dieu le Père... [2]

Católico significa en griego *universal*. Así como una catedral gótica parece una miniatura ideal del universo; y así como el arquitecto Gaudí, de Barcelona, ha querido congregar en su iglesia de la Sagrada Familia, todas las criaturas, la fauna y la flora, la piedra y la vida,

1 L'ANNONCE FAITE A MARIE, acto IV, pág. 198.
2 CORONA BENIGNITATIS ANNI DEI, Strasbourg.

el hombre y los espíritus, la ciencia y el arte en un gran poema de granito al Creador de todo, así la obra de Claudel se caracteriza por un ansia de universalidad, de catolicidad, de totalismo que sólo puede darse en un gran poeta y que hace recordar a Dante.

Pero en la catedral gótica el plan atrevido ha perdido la lógica de las austeras líneas románticas, y esto es la *falta de orden* de Claudel; y la vista se extravía y no puede abarcar a veces el laberinto de agujas, agujetas, rosetones, ajimeces y ojivas y esto es la *obscuridad* de Claudel; hay exuberancia de adornos, el santo está muy cerca del grifo, y la luz multicolor de los rosetones es demasiado cruda, y éstas son las ofensas de Claudel a la retórica y a la razón clásica; y finalmente, la piedra obligada a florecer y espiritualizarse, a veces se niega, se quiebra o se resquebraja; y esto significa las faltas de respeto de Claudel a la gramática, por lo menos a la gramática de la Academia.

Gran poeta, poeta místico, poeta sintético, poeta difícil... Las cosas, las almas y Dios.

LAS COSAS

Pocos escritores han sentido la naturaleza física como el gran viajero que es Claudel; pocos la han reproducido con tan alto relieve. ¿Cómo podríamos dar una idea, sin copiar todas sus obras? Eso no está pintado, está esculpido. Eso no ha sido visto, ha sido devorado. Los cinco sentidos hambrientos en medio de la inmensidad del mundo eternamente nuevo, comen y asimilan deleitosamente sin cesar, todas las criaturas, desde el gran abismo azul del cielo estrellado hasta los gusanitos que duermen en su ooteca de raso...

> *Comme on voit les petites araignées ou de certaines larves d'insectes comme des pierres précieuses bien cachées dans leur bourse d'ouate et de satin,*
>
> *C'est ainsi que l'on m'a montré toute une nichée de soleils encore embarrassés aux froids plis de la nébuleuse,*

C'est ainsi que je vous vois, tous mes frères, dans la boue et sous le déguisement pareils à des étoiles souffrantes... [1]

Claudel tiene, como decía Taine, *la imaginación completa.* No se contenta con el dibujo del objeto, o con su color sólo, sino que lo quiere todo y cae sobre él como sobre una presa. He aquí el verano, en la plenitud de la percepción completa.

Ah, les fleuves de la terre au mois de juin, quand les troupeaux épars remontent l'herbe difficile et que le pâtre écarte du genou ce torrent qui descend vers lui de la vie verte et rose et toute luisante, pleine de fleurs, d'abeilles et de papillons... [2]

El poeta quiere asimilarse la naturaleza y fundirse en ella o fundirla en sí. Para *gozar* de un río se echa al agua y se amarra contra la corriente.

J'ai trouvé qu'il est insuffissant de voir, inexpédient d'être debout... Tout entier vers moi, versé par la pente de la terre, il (le fleuve) coule. Ni la soie que la main ou le pied nu pétrit, ni la profonde laine d'un tapis de sacre ne son comparables a la resistance de cette épaisseur liquide où mon poids propre me soutient, ni le nom du lait, ni le couleur de la rose, a cette merveille dont je reçois sur moi la descente. Certes je bois, certes je suis plongé dans le vin. [3]

El amor unitivo del poeta por las cosas llega a la embriaguez.

Une ivresse comme celle du vin rouge et d'un tas de roses! du raisin sous le pied nu qui gicle, de grandes fleurs toutes gluantes de miel! [4]

[1] Cinq grandes odes, *La maison fermée*, 177.
[2] Deux poemmes d'ete, *Protée*, 172.
[3] Connaissance de l'Est, 99.
[4] Cinq grandes odes, *Les Muses*, 33.

El amor unitivo del poeta por el ser, llega a tomar la forma de un culto.

Bénédiction!
Bénédiction.
Depuis ce sable où je me tiens debout, au ciel! au monde des étoiles.
Qui se découvre à nous comme une ville dont on voit les feux de la mer...
Bénédiction à ces ténèbres que la blanche lumière
Dissimule comme une mariée dans son voile!
Louange! [1]

Es de todos los grandes poetas (y de los chicos) este amor apasionado del mundo físico. Pero Baudelaire y Chateaubriand falsean la naturaleza, reflejando sobre ella la sombra febril, enfermiza o desordenada de su propio espíritu; Leconte de l'Isle y Heredia la usan fríamente para sus espectáculos, una naturaleza muerta, cantera de gemas frías con que hacen sus mosaicos de colores; Shelley se postra ante ella y la adora con desesperado amor panteísta. No vacilo en afirmar que Claudel ama más y mejor a las criaturas, porque sabe qué son, quién las hizo y para qué. Sabe que está unido a ellas por relaciones necesarias; que todas se le deben a él, Hijo y Heredero, y que él se debe a todas, para conocerlas como son (y son todas dependientes y finitas y figuras de cosas invisibles) y arrancar de ellas con deleite y pelea la alabanza que deben al Creador por su intermedio.

Pas une de votres créatures que ne me soit pas nécessaire...
Moi l'homme
Je sais ce que je fais...
Je suis au mond, j'exerce de toutes parts ma connaissance
Je connais toutes choses et toutes choses se connaissent en moi.

[1] La ville, 2me. version, 217.

J'apporte à toute chose sa délivrance.

. . . .

O credo entier des choses visibles et invisibles,
Je vous accepte avec un cœur catholique!
Où je tourne la tête
J'envisage l'immense octave de la Création!
Le monde s'ouvre et, si large qu'en soit l'empan, mon regard le traverse d'un bout à l'autre.
J'ai pesé le soleil ainsi qu'un gros mouton que deux hommes forts suspendent à un perche entre leurs épaules... [1]

. . . .

Le monde autour de toi, non plus comme un esclave soumis, mais comme l'héritier et comme le fils légitime!
Car ce n'est point toi qui es fait pour lui, mais c'est lui qui est fait pour toi!
C'en est fait! pourquoi se raidir davantage et résister
Contre l'évidence de ta joie et contre la véhémence de ce souffle céleste? il faut céder!
Triomphe et frappe du pied la terre, car qui s'attache à rien,
C'est qu'il n'en est plus le maître, et foule la terre sous tes pieds comme quelqu'un qui danse!
Ris, donc, je le veux, de te voir,
Ris, immortel! de te voir parmi ces choses périsables!

. . . .

Poète, j'ai trouvé le mètre. Je mésure l'univers avec son imagen que je constitue... [2]

Entendimiento esencialmente metafísico, formado en la sólida disciplina de la filosofía católica (Santo Tomás es uno de sus autores favoritos), [3] Claudel no se

[1] CINQ GRANDES ODES, 33, 57.
[2] CINQ GRANDES ODES, *La maison fermée*, 167.
[3] LA CORRESPONDANCE ENTRE PAUL CLAUDEL ET JACQUES RIVIERE trae esta contestación del maestro a una consulta del discípulo, que decía: *"¿Leeré a santo Tomás, si puedo?" "Si. Cuando puedas. No en seguida. Santo Tomás te llevará años enteros."*

ha detenido nunca ante la belleza de la materia aunque sea capaz de sentirla hasta el éxtasis, ni la ha deformado, ni se ha sometido a ella;[1] sino que aun en sus obras de juventud (TETE D'OR, LA VILLE, VERS D'EXIL) cuando la exuberancia de la sensación y la embriaguez de la contemplación visiva engañó a uno de sus críticos que le llamó *neopagano*, Claudel no mira a las criaturas visibles sino como efectos, formas, símbolos.

L'eau,
aprehende l'eau, l'esprit odore l'essence...

Efectos que revelan las causas, formas con que expresan estados de alma, símbolos de las cosas invisibles que son tan reales como ellas.

Por eso el símbolo es la forma predilecta del estilo de Claudel, poeta sintético o intuitivo, que capta de un solo golpe la realidad doble, Espíritu y Materia. El magnífico poema *L'Esprit et l'eau*, es un ejemplo hermoso de los grandes efectos orquestales que es capaz de sacar su mente contemplativa de una comparación sencilla convertida en símbolo grandioso.[2] El agua, figura del espíritu *liquide et lascif, omniprésent*, Dios y el mar, la fuentecilla y el alma del poeta, la palabra, que es a la vez espíritu y agua, se entrelazan y funden en una gran sinfonía wagneriana llena de armonías y acordes numerosos y extraños.

1 Oigámoslo definir sus relaciones con las cosas creadas en esa magnífica oda teológica y estética que se llama *La maison fermée* (p. 174).

Car d'une part toute la nature sans moi est vaine; c'est moi qui lui confère son sens; toute chose en moi devient Eternelle en la notion que j'en ai; c'est moi qui la consacre et qui la sacrifie.

L'eau ne lave point seulement le corps mais l'âme, mon pain pour moi... devient la substance même de Dieu...

—D'autre parte je sais que toute chose est bénie en elle même et que je suis béni en elle.

Car l'homme, héritier des cinq jours qui l'ont précédé, reçoit sur sa tête leurs bénédictions acumulées...

2 CINQ ODES, *L'Esprit et l'Eau*, 53.

Esta potencia de percepción de la belleza sensible origina una riqueza de expresión opulenta y lujuriosa.

El poeta, sobre todo en sus obras primeras, no poda sus imágenes ni las enhila, ni las clasifica. ¿Cómo ha de hacerlo, si piensa por imágenes, por bloques sintéticos muy complejos que él desearía traspasarnos enteros, como un trozo de selva con tierra y todo? Los poetas mediocres cazamos con una redecilla una mariposita de oro y hacemos un soneto de similor para engastarla con un conceptillo; Claudel es un rudo pescador de mar adentro, que arroja su red barredera, deseoso de arramblar toda la fauna y la flora, hasta la abismal si fuera posible, del océano de su espíritu.

Esta abundancia de materia poética, es una de las causas parciales de su obscuridad tan traída y llevada. Cuando se lee por primera vez la primera versión de TETE D'OR separado del conjunto de sus obras, el drama simbolista y metafísico ensayo de las fuerzas de aquel leoncito de ventiún años, resulta, por su exuberancia, a la vez ininteligible y deleitoso. Imágenes que florecen simultáneas en corimbos multicolores.

Le Roi...

Et maintenant voici qu'Angoise-de-la Mort empanaché, aux joues de cuivre, comme un colosse ébranle notre échafaud!

J'errais dans la nuit, tombant une écume plus épaisse que celle du chameau, orphéline au cœur rongé par un chien d'enfer!

A présent dans le jour,

Je marche devant les légions, dans le sang et le pétillement du feu, pareille à une meule incendiée brandissant le fléau, serrant dans mes dents un épée large comme un aviron! [1]

1 TETE D'OR, págs. 293, 259, 183, 243, etc.

Una imagen parásita que del seno de un pensamiento crece repentinamente hasta convertirse en un cuadro que cubre y olvida el pensamiento de que nació.

Et toi maintenant
Te voici comme une servante qui, avant de partir,
Embrasse l'arbre de la croix.
Mais cette chose crucifié de sa machoire de granit tire vers le ciel sa châine de ronces
Et un verdier pêpie sur l'épaule ruinée... [1]

Dos imágenes que no son para andar juntas, aunque conviene separadamente al objeto.

La voyez vous (l'alouette), les ailes étendues, la petite croix véhémente... cette furieux peloton de plumes...
(La rose)... la rouge fleur du désir en son ardente géométrie...

Una imagen que surge inopinada y sin enlace visible al lado de un pensamiento, sin conexión lógica, aunque no sin conexión psicológica.

La mort...
On cesse de vivre.
Le souvenir! la viellesse! Le malade
Se reveille tout seul et tandis que la pluie donne contre les vitres, il entend le bruit d'une cuillère d'argent qui tombe en bas... [1]

Esta es la *falta de orden* que reprochamos a Claudel, anacolutos y falta de explicaciones, ausencia de transiciones y de verbos. Eh, señor Boileau-Depréaux, hay que ver también que el orden es fácil cuando hay pocas cosas en casa. Pero cuando hay mucho caudal, aunque esté un poco desordenado, también es lindo, y para mi gusto, muy más preferible al orden en la pobreza, que

[1] TETE D'OR, págs. 293, 259, 183, 243, etc.

se llama corrección. Ahora, cuando con gran esfuerzo y victoria se realiza el milagro del orden en la opulencia, entonces eso es una cosa muy grande y su nombre es Belleza, a quien Aristóteles definió Μεγὲθεις εν τάξει.[1] Tales son a mi juicio las obras maduras de Claudel (L'ANNONCE FAITE A MARIE, L'OTAGE, CINQ GRANDES ODES, LE SOULIER DE SATIN) en que la imaginación se ha rendido al entendimiento y la materia al espíritu y las cosas visibles son símbolo y vestidura de estados de alma y éstos a su vez por una simbolización superior, figuras de cosas más invisibles, de la Revolución, el Antiguo Régimen, la Iglesia, la Gracia, el Arte, la Sabiduría, el Sacrificio.

> *Jadis j'étais avec mon âme comme avec une grande forêt.*
> *Que l'on ne cesse point d'entendre dès que l'on cesse de parler, un peuple de plus de voix murmurantes que n'en n'ont l'Histoire et le Roman...*
> *Mais maintenant les vents alternatifs se sont tus et les feuilles elles mêmes autour de moi descendent en masses épaisses...* [2]

Rivière ha estudiado sutilmente en Claudel después de la abundancia de la sensación, su frescura. El poeta querría transmitirnos su pensamiento en bruto, no elaborado, tal como y al mismo tiempo que se forma. Hay dos maneras líricas, una es la de León y Horacio, otra es la de Píndaro y Shakespeare. Claudel hablando por sí mismo en LES ODES y ART POETIQUE, y hablando en Simón Agnel, Coeuvre o Pierre de Craon, más bien que darnos en fórmulas limpias como diamantes los resultados definitivos de sus reacciones mentales, hace su meditación llena de meandros, sinuosidades y sobresaltos delante de nosotros, vacía su contenido mental todavía no enfriado. Claudel no es un cincelador paciente sino un rudo fundidor que arroja su oro fundido con escoria y todo en el molde frágil que en su plenitud, cruje,

1 La grandeza en el orden.
2 CINQ ODES, 96.

se abolla y se resquebraja. Él mismo lo ha dicho, que entiende mejor que sus críticos su arte y lo hace frecuentemente objeto de su lírica —como que ocupa un lugar tan principal en su vida, pues es su misión, su *vocación, la Musa* identificándose para él con la Gracia, *La Muse qui est la Grâce.*

> *Point de touche qui ne comporte la mélodie tout entière!*
> *Abonde, timbre d'or, opime orchestre! Jaillis, parole virulente!*
> *Que le langage nouveau, comme un lac plein de sources,*
> *Déborde par toutes se coupures! J'entends la note unique prospérer avec une éloquence invincible!*
>
> .. ..
>
> *Tu n'est point (Muse) celle qui chante, tu est le chant même dans le moment qu'il s'élabore.*
> *L'activité de l'âme composée sur le son de sa propre parole*
>
> .. ..
>
> *O grammairien dans mes vers! Ne cherche point le chemin, cherche le centre! Mesure, comprends, l'espace compris entre ces feux solitairs!*
> *Que je ne sache point ce que je dis! Que je sois une note en travail! que je sois anéanti dans mon monuvement! (rien que la petite pression de la main pour gouverner).*[1]

Mas guardémonos de confundir este audaz vuelo (*que je ne sache point ce que je dis*) con la anarquía cerebral encubridora de la ineptitud, el vacío, o el desequilibrio de tantos poetastros *menores* llamados *modernistas.* (*Rien que la petite pression de la main pour gouverner.*) Y en otro lugar.

[1] Cinq Odes, 18, 24.

Mais vous ne m'abandonnerez point, ô Muses modératrices.[1]

Y finalmente

O poète, tu ne chanterais pas bien
Ton chant si tu ne chantais en mesure.[1]

Sólo que para esta medida no basta a veces la lira de Euterpe, "y la ristra sonora de sus siete nervios tendidos", ni siquiera el salto de la ebria Terpsícore...

Il faut l'angle, il faut le compas
Qu'ouvre avec puissance Uranie, le compas aux deux branches rectilignes...[1]

es preciso el compás del astrónomo capaz de medir la distancia entre dos estrellas, *entre ces feux solitaires*, dos ideas remotísimas que el Pegaso ha unido de un salto.

Y es que este poeta aspira en su furor sintético (para decirlo de una vez) a reproducirnos el conocimiento, no en su *término* (que son todas las cosas) como los parnasianos; no en su *principio* (que es el alma) como los psicologistas;[2] sino en el *acto*, en la fusión, en el momento inefable en que el alma "*intelligendo quodammodo fit omnia*". Poeta sintético y poderoso, las palabras que dice Menéndez y Pelayo de Dante,[3] Alfred Croiset de Píndaro[4] y Taine de Shakespeare[5] le son aplicables. Permítaseme citar estas últimas que son peculiarmente justas.

Tiene la imaginación completa.

Todo su genio está en esta palabra. Palabra pequeña que parece vulgar y vacia...

[1] CINQ ODES, 18, 24.
[2] Llamo *psicologistas* a los poetas predominantemente subjetivos, muy líricos, como Lamartine, Prudhomme, Campoamor, Amado Nervo, por ejemplo.
[3] HISTORIA DE LA POESIA CASTELLANA EN LA EDAD MEDIA, t. II, cap. XXIII.
[4] LA POESIE DE PINDARE, 3me. édition, Paris, 1917, pág. 377.
[5] HISTOIRE DE LA LITTERATURE ANGLAISE, II, cap. IV, págs. 158 y siguientes.

Imagina con abundancia y con exceso. Desparrama las metáforas con profusión sobre todo lo que escribe.

En él, a cada instante las ideas abstractas se cambian en imágenes. El no las busca, vienen de por sí; se aprietan en él, cubren los razonamientos, ofuscan con su brillo la pura luz de la lógica... Es una floración: una rama sale del tronco, y de ésta brota otra, que se multiplica en nuevos gajos...

Esto es poco, sin embargo, porque esta fuerza de concentración singular está doblada por la brusquedad del ímpetu que la despliega. En Shakespeare ninguna preparación, ningún arreglo, ninguna explanación, ningún cuidado de hacerse comprender. Como un caballo demasiado ardiente y fuerte, salta, y no sabe correr. Salva entre dos palabras distancias enormes... El vuela y nostros nos arrastramos.

.. ..

Todo se reduce a una sola palabra: los objetos entran organizados y completos en su espíritu; mientras que al nuestro van pasando desarmados, pieza por pieza. El piensa por masas, y nosotros por pedazos; de ahí su estilo y nuestro estilo, que son dos lenguas inconciliables...

Nosotros alcanzamos la justeza y la claridad, no la vida. Shakespeare deja a un lado la justeza y la claridad, pero nunca la vida...

Por eso Shakespeare es extraño y poderoso, obscuro y creador por sobre todos los poetas de su siglo, el más inmoderado entre todos los violadores del lenguaje... el más alejado de la lógica *regular* y de la razón clásica, el más capaz de despertar en nosotros un mundo de imágenes...

Bien hace, pues, Tonguédec y los otros críticos en volver con amigable severidad por los fueros de la gramática y del lector, hasta para ayudar al poeta a dominar del todo el corcel impetuoso; pero el poeta hace bien en no querer desmontar del Pegaso. Aunque quisiera no podría. El ha suplicado a la Musa —y ella se

lo ha negado— que lo dejase hacer un gran poema más claro que la luna que brilla serenamente sobre la campiña la semana de la siega, y seguir su camino con el paso *des autres bonshommes.*

> *Au lieu de courir comme je peux la main sur l'échine de ce quadrupède ailé qui m'entraine, dans sa course cassée qui est à moitié aile et bond...* [1]

[1] CINQ ODES, *La Muse qui est la Grâce,* 123.

II. LAS ALMAS

Este poeta sabe decir fuertemente *su alma* en el momento en que ella, conociendo, se hace todas las cosas. También sabe hacer *otras almas* y posee el instinto creador del poeta dramático.

> *Voici que j'ai fait beaucoup de paroles et d'histoires inventées, et personnes ensemble dans mon cœur avec leurs voix différentes.* [1]

"*Dans mon cœur avec leurs voix différentes*". No está mal dicho. *Dans mon cœur*, porque los poemas dramáticos de Claudel son de índole lírica, meditativa, impregnados de metafísica, teología o misticismo y abordantes de problemas transcendentales. La acción estrictamente indispensable para descubrir el corazón —la acción exterior digo, los tiros, las cuchilladas, anagnórisis y peripecias, no la acción interior intensísima—. El corazón es lo que interesa al poeta y no le importa nada las vestiduras, ni el color local, ni los nombres, ni el carácter individual, ni las costumbres de los personajes, que son, sobre todo en sus primeros dramas, deliberadamente desconocidos y abstractos, con nombres, palabras y maneras de ensueño. Trozos del alma humana de lo más profundo, con del cuerpo sólo el perfil indispensable para que se vean, dos líneas gruesas y seguras como un dibujo de Rembrandt. Largos monólogos meditativos, interminables diálogos, la técnica teatral simplificada hasta lo rudimentario.[2]

Pero *avec leurs voix differéntes*, seres vivos y diferentes, no muñecos huecos como los del teatro de Víctor Hugo (con conceptos antitéticos ensamblados, un esqueleto con vestidos opulentos, Torquemada, Lucrecía, Thiboulet) en cuya vacuidad resuena inconfundible la voz única del autor que los menea para donde quiere. Los personajes misteriosos de Claudel viven, sus gri-

1 Grandes Odes, *Magnificat*, 82.

2 Véase la preciosa "*Instrucción para el director de escena*" que ha puesto Claudel al principio de Le Soulier de Satin.

tos son gritos indudablemente humanos, porque nuestro corazón se estremece al oírlos. No es poeta dramático el que no puede echarlo fuera que viva sólo el personaje que ha concebido, y que diga palabras suyas, donde palpite su alma viva, como la sangre en los pulsos. ¿Quién no reconocerá la voz grasienta de plebeyismo y democracia del Tribuno del pueblo, la voz cínica y alegre de Toussaint Turelure, la amarga de Georges de Coûfontaine, la vehemente del Profeta, para no recordar sino personajes secundarios? No es por el estilo que los conocemos —todos hablan el mismo, un estilo pomposo, saturado de imágenes y mechado de términos metafísicos hasta frisar a ratos la embriaguez y el delirio lírico— sino por algo mucho más profundo.

Claudel sobresale en hacer hablar a las almas simples y profundas y en entender hasta la raíz las grandes pasiones rudas y primordiales más que los matices y delicadezas de la superficie del sentimiento.[1] Las fuertes palabras paternales del cura Badilon y la tristeza mortal de Sygne en L'OTAGE, la timidez ovejuna de La Mère, el fiero amor maternal de Mara, el canto del amor y del dolor confundidos en el sublime diálogo (2º acto, escena III) de Jacques Hury y Violaine en L'ANNONCE, el hombre ante el misterio de la otra vida en la muerte de Mesa (PARTAGE DE MIDI), la muerte de Cébès (TETE D'OR) y la de Sygne (L'OTAGE), el frío egoísmo de fieras de Sichel, Lumir y Louis (LE PAIN DUR), la honda introspección del alma de la cieguita Pensée (LE PERE HUMILIÉ), Don Balthazar el inflexible Alférez (LE SOULIER DE SATIN), son ejemplos de este rasgo característico y principal del teatro de Claudel. Maneja la sonda más que el escalpelo y es más profundo que extenso. Por eso sus personajes parecen dibujos más bien que pinturas y tienen un pronunciado sabor simbólico, desde TETE D'OR, que es un fantasma impalpable, hasta los personajes enigmáticos de LE SOULIER, que son símbolos pu-

[1] ¿En qué quedamos? ¿Claudel no es un poeta *refinado*? (Así lo llama Mme. E. Sainte-Marie Perrin en la REVUE DES DEUX MONDES). Claudel es un poeta refinado en la técnica, no en la materia de su poesía.

ros, aunque recortados y coloridos como figuras de un vitral.

Los personajes no se distinguen por su caracterización. Claudel se apodera de tres o cuatro rasgos (los que cree esenciales) de un alma y empieza a ahondar en ellos hasta que haciéndose universales y traslúcidos dejan ver en el fondo el corazón: una idea, un sistema o un espíritu; la Revolución, la Iglesia, el martirio, la flaqueza humana, el poeta o el genio. En tanto que Shakespeare, cuando ha agarrado un alma, empieza a abrirle todas las venas, los nervios y los huesos con encarnizamiento de vivisector, hasta dejarnos delante patente su organización individual. Hamlet es Hamlet, una persona tan real y única como mi tío el que murió. Turelure es Turelure, pero es además la Revolución. Es como si dijéramos que Shakespeare ahonda en las notas individuantes y Claudel en los diferencias específicas de las almas.

Antes lo dije: así como las cosas sensibles le sirven a Claudel para representar estados de alma, los mismos estados de alma se pliegan jerárquicamente a la simbolización de otras realidades más invisibles y metafísicas.

Este es uno de los rasgos principales del teatro de Claudel, su sabor simbólico. Hay otro que tiene relación con éste y es el ambiente extrahumano en que está sumergido.

Hay dos maneras de acción dramática, una que llamaremos *cerrada* y otra que llamaremos *abierta*. En el DRAMA NUEVO, EL ALCALDE DE ZALAMEA, LA ESTRELLA DE SEVILLA, LA VENGANZA DE TAMAR, OTELLO, CIMBELINE, PHEDRE, LE CID, etc., la acción es un torneo de voluntades libres en palenque cerrado. Toda la suma de acciones y reacciones que integran el movimiento teatral está determinado por datos conocidos y visibles, todo está rigurosamente motivado y proporcionado (psicológicamente) dados los caracteres y la fábula, como en un sistema mecánico de fuerzas. No hay lugar para la casualidad, y nos quejaríamos si el autor dejase algo inexplicado.

Hay otra manera de acción, que se encuentra tam-

bién en Shakespeare (ROMEO AND JULIET, KING LEAR, HAMLET) y en nuestros poetas españoles (EL CONDENADO POR DESCONFIADO, EL INFANZON DE ILLESCAS, EL BURLADOR DE SEVILLA) pero sobre todo reina en el teatro griego, en Sófocles, en Esquilo, en esas CHOEFORAS y EUMENIDES [1] que Claudel ha traducido tan vigorosamente; y ésta es la manera de Claudel.

Los personajes y la acción no constituyen aquí un todo cerrado, sino una parte de otro Todo más vasto; son una parcela visible del grande inabarcable Universo. Sus voluntades perfectamente libres juegan unas sobre otras, pero los efectos resultantes siendo desproporcionados y superiores a ellas, se siente en el teatro la acción concurrente de fuerzas invisibles, Naturaleza, Subconsciencia, Hado, Fatalidad... *Providencia.* [2]

El cáliz acerbo que mata y santifica a Sygne de Coûfontaine por ejemplo, no le viene de su culpa, ni de su elección, ni del amor asesino de Toussaint Turelure el Prefecto de Policía, sino de que el Papa Pío VII *casualmente* (providencialmente) ha venido a hospedarse en su castillo, no adrede, sino llevado por la fuerza de su primo Jorge el Mayorazgo, que a su vez va buscando en su empresa un tanto sacrílega resultados muy distintos de los que fatalmente sucedieron. En L'ANNONCE FAITE A MARIE toda la terrible desgracia y felicidad de la dulce niña alegre que nos aparece en el Prólogo, nace de un beso inocente dado a un leproso. No de un beso culpable, ni siquiera de un beso heroico dado con un arranque de vencimiento místico, como algunos santos hicieron; sino con un impulso ingenuo y momentáneo de una niña irreflexiva y feliz que compadece una enorme desgracia y que perdona.

Comme une toute petite fille qu'embrasse un petit garçon.

1 Publicadas por la N. R. F. en 1919.

2 En Maeterlinck: LE TRESOR DES HUMBLES, caps. VIII y IX, lo mismo que en LE TRAGIQUE COTIDIEN se leen algunas ideas felices junto a otras paradojales sobre esta suerte de poesía.

Y así podemos recorrer casi todas las obras. No sinrazón, sino sobre-la-razón. El derrumbe definitivo y repentino de TETE D'OR, el superhombre, no lo ocasiona el poder de sus enemigos sino un pánico inexplicable y pasajero de sus propios soldados; los crímenes de Isé los causa su propia voluntad enferma pero con la complicidad perentoria de las circunstancias, ¿y la conversión de Beame, en LA VILLE, cómo y por qué se opera? La ruptura de las barreras y el encuentro de las razas, el *hecho judío* — hecho enorme de los tiempos modernos que no cabe en un escenario— está simbolizado en la egoísta alianza de Sichel con Louis conde de Coûfontaine en LE PAIN DUR. Y una predeterminación misteriosa libremente aceptada, una vocación al renunciamiento, empuja sin piedad la grande alma de Orian en LE PERE HUMILIE a la doble derrota y a morir por la patria.

El escenario permanece *abierto por arriba.* "¡Ah! Horacio, hay muchas más cosas debajo del cielo de las que sueña tu filosofía".[1] Sygne de Coûfontaine presiente estas cosas invisibles cuando, revelándose contra el tremendo sacrificio que su fe y las circunstancias infaustas le proponen, exclama:

> *Ce n'est pas moi qui l'ai prié* (*le Pape de venir*) *sous mon toit!*
>
> .. ..
>
> *Gran Dieu! C'est ici que Votre main apparaît!*[2]

Y Violaine Verçors cuando interrumpe un dúo de amor con este grito de angustia:

> *O, que ce mond est grand et que nous y étions seuls!*[3]

Y Tete d'Or el ateo ante un lecho de muerte:

1 HAMLET, acto II, escena I.
2 L'OTAGE, acto II, pág. 134.
3 L'ANNONCE, acto II, 88.

—Mais penses-tu que celui que je dis existe?
—Tu mets le doigt en moi aussi sur une vieille blessure! — Il existe.[1]

Y más tarde, moribundo él mismo.

Car voici que l'homme a terminé sa suprême entreprise, tout est fini.
Et il ne prévaudra point
Contre la puissance qui mantient les choses en place.

Y finalmente la lamentable protagonista de PARTAGE DE MIDI:

Et cependant il y a des moments, où, tu sais, c'est comme quand on sent que quelqu'un vous regarde
Sans relâche, et l'on ne peut échapper, et quoi qu'on fasse
Par exemple si l'on rit ou que tu m'embrasses il est temoin. Il nous regarde en ce moment...[2]

El escenario está pues *abierto por arriba*. En los otros dramas que son verdaderos teoremas psicológicos, los hilos invisibles que gobiernan la acción se anudan todos fuertemente en el desenlace: en este teatro de problemas metafísicos algunos se anudan y otros parten divergentemente y se pierden en la lejanía, como que forman una vasta red destinada a encerrar todos los seres, o mejor dicho, el Ser; de la cual red vemos sólo una malla con su nudo delante y dentro el bullir plateado de la pesca viva; pero creemos que las otras mallas y los otros nudos existen y se unen también con igual justeza más allá del alcance de nuestros ojos de insecto. No dudamos que esta manera de poesía es muy grande, siempre que la parte asignada al Misterio (Maeterlinck no nos llena) no sea excesiva y predominante.

Tal vez lo sea en los primeros dramas de Claudel

[1] TETE D'OR, acto II, 310; *ib.*, III, 400.
[2] PARTAGE DE MIDI, II, 113.

(TETE D'OR, LA VILLE, L'ECHANGE) en que el autor ensayaba hasta hacerle dar de sí todo lo que puede, la estética simbolista. No lo es en los grandes dramas que se inician con PARTAGE DE MIDI. En éstos, lo sobrenatural cristiano potentemente afirmado, esfuma con la obscuridad luminosa de la fe la cruda luz sensible de lo que se ve y se palpa. No lo sobrenatural popular (aunque verdadero) de los autos de Calderón y los dramas de Santos de Tirso y en nuestros días de Henri Ghéon; como cuando el pueblo dice con verdad: "Dios me ha premiado, esto se lo debo a la Virgen, esta sequía es castigo de Dios"; sino un sobrenatural más profundo y teológico, como cuando San Pablo dice: "¡Oh alteza y sabiduría de los juicios de Dios! ¿quién averiguará vuestros caminos?" [1]

DIOS

Paul Claudel es poeta católico, no solamente poeta y católico. [2] Es un alma mística y el objeto de su obra, como el de su vida, es el Ser Supremo. Su poesía, como el Universo, del cual quiere ser interpretación, están llenos de la presencia de Dios.

En su primer drama TETE D'OR, no se nombra ni una vez a Dios. El pueblo ignoto y desconcertante que se agita ferozmente en sus páginas lleva en sus estandartes la imagen del Sol y del Unicornio, o la cruz de brazos iguales, o son azules como la mar seductora, o cuentan en sus bordados extrañas leyendas: un hombre desnudo que combate a dos manos con un látigo contra un águila argentada de cuatro alas... el disco de la Luna, dragones, panteras que devoran dioses, o rosas o un abrojo

[1] Este problema colosal de sensibilizar lo sobrenatural, cuya solución basta para conferir a Claudel el título de gran poeta, se puede formular así: *introducir en el teatro la presencia de Dios.* El enorme crucifijo de bronce mutilado que en LE PAIN DUR hace el oficio de un verdadero personaje (mudo y terrible) y no secundario, es uno de los grandes aciertos de Claudel.

[2] Hay poetas que son católicos, pero no en cuanto poetas, *reduplicative* como dicen: Garcilaso, Campoamor...

bordado. El cuerpo de Cébès es sepultado con una mítica liturgia sepulcral por un grupo de *Pareuses des Morts* que entonan una elegía triste y penetrante como un quejido de flauta. Y el Rey jura e invoca a los dioses elementos:

Au mon de la Mer!
Par la tragique naissance de cette journée,
Par l'Orage...
Par le retentissement du tonnerre et le poumon sulfureux de la foudre rose!...

....

Par le tourbillon! par le silence!
Et par toutes les choses terribles... [1]

Esto unido a la exuberancia panteísta de la imaginación engañó a uno de los primeros críticos, Louis Richard-Mounent, que en su opúsculo PAUL CLAUDEL (pág. 13 y 14) escribió: "La obra de Claudel, mística de intención, es pagana de hecho. Su actitud es una actitud de adoración panteísta". Pero hay una frase castellana que nos enseña que una cosa puede estar presente aquí *por los efectos de su ausencia*, "brillar por su ausencia".

¿Cómo no ha notado el crítico que Dios está *presente por su ausencia* en esta tragedia que representa con una fuerza y crudeza brutales el fracaso irremediable del hombre dejado a sus solas fuerzas, del Hombre Ens-a-Se, del Superhombre de la mística materialista; así como el sol está presente por decirlo así en las tinieblas de la noche, que no son otra cosa que "el vacío dejado por su ausencia"? TETE D'OR, se podría subtitular

RESPUESTA A NIETZSCHE Y BERNARD SHAW

Ni el Hombre con mayúscula (Tete d'Or es un verdadero Superhombre, tan fuerte como Napoleón o César)

[1] TETE D'OR, acto II, pág. 387; *ib.*, acto II, pág. 350.

ni todos los hombres juntos en sociedad, pueden, según Claudel, "contra la Potencia que mantiene las cosas en su sitio", es decir, la Providencia. LA VILLE, su segundo drama, representa a su vez por medio de las voces extrañas del Ingeniero (Besme), del Poeta (Cœuvre), del Amor (Lala), de la Riqueza y del Progreso, y a la luz del incendio de la revolución social, el derrumbe de la Ciudad Terrena y la supervivencia de una fuerza humilde y perseguida, la Religión, representada por El Profeta, o en la "segunda versión", más claramente, por el poeta Cœuvre transformado en Obispo. Este drama, que (como la ILIADA la muerte de Troya) cuenta el gran atardecer en que la Ciudad que habitamos se abismará, roja de sangre y llamas, encierra una alta Teodicea, mezclada con sus teorías económicas y políticas[1] y expresada en *versículos* que cuentan entre los mejores de Claudel.

Teodicea o Teología que resueltamente no es el esteticismo sentimental de Chateaubriand, el vago deísmo de Lamartine, la invocación dubitante de Musset o la huera concepción religiosa de Hugo, ni siquiera el cristianismo un poco jansenista de Racine y Pascal, del cual decía cándidamente Boileau que "no podía entrar en la poesía la majestad de sus misterios terribles";[2]

1 He aquí la teoría de la monarquía, por ejemplo:

Qu'avons-nous appris dans ces années de recherche et de tumulte.
Sinon que le principe sacrée du gouvernement et le premier moteur.
Doit être soustrait au control de ses mobiles et à la curiosité des mains ignorantes;
Et cherchant à le cacher, nous n'avons point trouvé de retraite plus sourde.
Qu'un coeur d'homme, qui au dessus de tous les hommes soit Un. (pág. 284).

2 ART POETIQUE, ch. III, v. 200.
He aquí la mutilación jansenista del Cristianismo contra la cual oiremos tronar a Claudel dentro de poco.

De la foi d'un chrétien, les mystères terribles
d'ornements égayés ne sont point susceptibles...
L'évangile à l'esprit n'offre de tous cotés
que pénitence à faire et tourments mérités...

sino el Catolicismo puro, neto, vívido e íntegro, con sus dogmas más fuertes y sus grandezas más profundas.

Allez maudits, au feu éternel, qui est préparé au démont et à ses anges!
Venez, les bien aimés de mon Père et que celui qui a faim et soif boive et mange! [1]

.. ..

Tu ne saurais effacer de ton cœur une certaine image
Et cette image n'est autre que celle imprimée sur le linge de la Véronique.
C'est une face fine et longue et la barbe entoure le menton d'une triple touffe.
L'expression en est si austère qu'elle effraie, et si sainte
Que le vieux péché, en nous organisé,
Frémit jusque dans sa racine originale, et la douleur qu'elle exprime est si profonde,
Qu'interdits, nous sommes comme des enfants qui regardent pleurer, sans comprendre, le père: il pleure!

.. ..

Il n'y a point de pain pour nous, ô mon fils, tandis qu'il nous restera cette douleur à consoler
C'est la douleur du Fils de l'Homme qui a voulu goûter et revêtir notre crime.
C'est la Douleur du Fils de Dieu. [2]

.. ..

Restez avec moi, Seigneur, parce que le soir approche et ne m'abandonnez pas!
Ne me perdez point avec les Voltaire et les Renan et les Michelet et les Hugo et tous les autres infames!

1 Grandes Odes, *Processional*, 194.
2 La Ville, 253.

Leur âme est avec les chiens morts, leurs livres sont joints au fumier.
Ils sont morts, et leur nom même après leur mort est un poison et une pourriture.
Parce que vous avez dispersé les orgueilleux et ils ne peuvent être ensemble,
Ni comprendre mais seulement détruire et dissiper...[1]

Este lenguaje ¿no es verdad que no es el pontifical y ahuecado a que nos tenían acostumbrados los Románticos al hablar de Dios?

Dieu dit à la Raison: Je suis celui qui suis
Par Moi même enfanté, de Moi-même je vis...[2]

Y es que, si Dios está de un modo u otro en la obra de todo gran poeta, en la de Claudel está Nuestro Padre que está en los cielos, tal como lo conoce la Revelación y no sólo lo barrunta la Filosofía.

Dieu est ici, et non seulement Dieu le Fils, mais Dieu le Père...
Le Père et le Fils qu'Il engendre et l'Espirit qui en fait procession..
Dieu est présent et avec lui toute l'Eglise...[3]

Dios está en la obra de Claudel como último fin del hombre y las cosas.

[1] *Magnificat,* 109.
[2] Lamartine, La Chute d'un Ange, VIIléme. vision.
[3] Corona benignitatis anni Dei, Strasbourg, 118.

III. DIOS ULTIMO FIN

Dios está en la obra de todos los grandes poetas,[1] aunque sea odiado como en Vigny, negado como en Swinburne, calumniado en Leopardi, escarnecido en Heine, blasfemado en Shelley, insultado en Carducci; está con su Amor en Juan de la Cruz, con su Conocimiento en León, con su Iglesia en Prudencio, su Presentimiento en Verlaine; y en los *poetas malditos*, Rimbaud, Baudelaire y Byron con su Justicia; y con todo junto en Dante. Si nos obligaran a definirlo en la obra de Claudel, diríamos que está en ella como último Fin del Hombre.

"El último fin del hombre en esta vida es alabar, hacer reverencia y amar a Dios, y mediante esto, salvar su alma." Es lindo ver en la obra de Paul Claudel este triple fin de nuestro entendimiento, afectividad, y voluntad para con Dios, que responde a sus tres grandes aspectos de poeta metafísico, poeta litúrgico y poeta místico.

Alabar... según Santo Tomás, comporta el *conocimiento* y la *loa*.[2] Conocer a Dios. A Dios no se puede conocer en esta vida sino por medio de las cosas que El ha creado. Conocer las cosas como son, las cosas que fueron creadas no solamente para que las usemos, sino también para que las conozcamos...

[1] La ausencia de preocupaciones religiosas en un poeta suele ser señal de mediocridad intelectual. Así lo ha notado justamente Manuel Gálvez hablando en ICHTHYS de la ANTOLOGIA DE LA POESIA ARGENTINA MODERNA de Julio Noé. El poeta que de veras lo es, no ha nacido para positivista. Bien es verdad que en aquella antología faltan, creemos que por descuido, algunos nombres de *verdaderos* poetas argentinos, que hubieran roto la uniformidad laica, Caillet-Bois, Teodoro Palacios, Alfonso Durán, Jigena Sánchez, Angélica Fuselli, Sara Montes de Oca de Cárdenas, Blanca de Hume, etc....

[2] "Clara cum laude notitia", (S. Th., 2a. 2æ, 103, 1o.).

Aux heures vulgaires nous nous servons des choses pour un usage, oubliant ceci de pur, qu'elles soient. [1]

Toda la obra de Claudel ha brotado del hambre de conocer y del gozo de conocer. Si se entrega a la Musa tiránica que ha hecho de él una presa, es porque ella

est posée d'une manière qui est ineffable sur le pouls même de l'Etre. [2]

Pero si es verdad que la síntesis gozosa y extática que constituye una *Grande Ode* se hace en la fiebre y en la exultación, no nos engañemos al leer *Les Muses* pensando que este *pulso mismo del Ser* signifique en el poeta alguna manera de ontologismo o iluminismo. [3] Claudel filosofa sólidamente y no ha perdido ni mucho menos *la fe en la razón*, último desastre de las cabezas de hoy, a que corren irremisiblemente los que han empezado por perder *la fe en la Fe*. He aquí lo que escribía a Rivière en 1908:

Je n'aime pas le ton dégagé avec lequel vous parlez des plus hautes facultés de notre esprit, comme si elles ne servaient qu'à notre amusement et à notre récréation. L'ignoble Renan a écrit une quantité de drôleries à ce sujet, et à sa suite une bande de farceurs méprisables, parmi lesquels ne vous mélangez pas, même un moment, comme un honnête garçon parmi de sales étudiants. Parce que notre intelligence bornée ne nous donne pas des vues clareis de tout, ce n'est pas une raison pour nous méfier d'elle dans le champs où elle a son

1 Connaissance de l'Est, pág. 164.

2 Les Muses, 13.

3 Aún cuando dejando "la pesanteur et la logique', la imaginación poderosa de un poeta se pone a jugar como una chicuela en L'Ours et la Lune lo mismo que en A Midsummer Night's Dream, todavía sus caprichos deleitosos encierran una lógica superior a la razonada, reflejo de aquella inefable lógica creadora que hizo el mundo jugando "ludens in orbe terrarum cuncta componens..."

exercise légitime. J'ai horreur du gaspillage et du mépris des dons de Dieu, spécialement des plus admirables... La vérité est que les facultés intellectuelles ne peuvent s'exercer sans méthode et sans un esprit profondément sincère et posé. Considérez l'infinité de précautions que prennent les astronomes pour assurer la sincérité de leurs instruments. La scolastique avait autrefois, sur le principe d'Aristote, institué à cet égard une admirable et patiente discipline. Depuis qu'elle a disparu, nous sommes tombés dans le roman et dans un chaos d'affirmations légères et pétulantes, au milieu desquelles il n'est pas étonnant qu'un jeune homme se trouve d'abord étourdi. [1]

Con esta guía poderosa, Claudel busca el conocimiento de Dios por medio de las criaturas, *Invisibilia Ipsius per ea quae facta sunt intellecta conspiciuntur*, y confiesa paladinamente a los que le piden obras poéticas populares, hermosas y sencillas, que no es ése, sino esotro el fin de su Poesía. [2] *Cuando yo escribo* (dice él en carta a Tonguédec) *la idea de la belleza extrínseca de lo que hago o del placer que puedo procurar, me es completamente extraña. La poesía es para mí la expresión*

[1] CORRESPONDANCE ENTRE JACQUES RIVIERE ET PAUL CLAUDEL. Le Roseau d'Or, 6, 1926.

[2] Tonguédec al fin de su libro expresaba (1917) el deseo de que Claudel se convirtiese en un gran poeta popular. Es imposible en nuestra época. Claudel es por naturaleza el artista "seult et impair", que ha descripto St. Fumet en estas palabras:

> *Evidemment, lorsque je parle de cette qualité exceptionnelle de l'art, qui consiste à frôler l'interieurité spirituelle en faisant rayonner la matière extérieure, je ne veux nullement affirmer que cela englobe tout l'art. Je soutiens même que c'est l'exception. La beauté qui se presente ainsi est une beauté* stigmatisée. *Elle ne m'est tellement chère que parce qu'elle m'indique les sources et les sentiers de l'esprit et que, personnellement, je no désire pas demander à l'art autre chose. Mais je conviens qu'il est un art plus commun, et bon, apparemment indépendent de ces mystères, qui touche une grande majorité d'hommes...*
>
> (UNE AUTRE IDEE DE L'ORDRE, Le Roseau d'Or, CRONIQUES, 5.)

de sentimientos fuertes y profundos, y en segundo lugar, el medio *de esa campaña de evangelización progresiva de todas las regiones de mi inteligencia y de todas las potencias de mi alma, que yo estoy persiguiendo desde el día en que me he convertido.* (13 de junio de 1917.)

Y así ya desde sus poemas de juventud VERS D'EXIL su alma busca por la vía del conocimiento a ese *Dios tan real y personal como yo* que se le reveló bajo las bóvedas de Notre-Dame de París.

> *Viens avec moi, viens mon Dieu, viens, ardent sommeil.* [1]

En TETE D'OR, descubre la ruina de no poseerlo, en LA VILLE y LE REPOS DU SEPTIEME JOUR ahonda en las grandes ideas de la religión natural, autoridad, sociedad, supervivencia del alma, religión, culto, remuneración eterna, descanso dominical. Y entonces, bruscamente, poseyendo bien su Teodicea, irrumpe en el seno de la Teología con LA JEUNE FILLE VIOLAINE, el drama de la abnegación total, del sacrificio católico, lo más duro y consolador, misterioso y luminoso que hay en el Cristianismo, el capítulo 12 del libro II del KEMPIS, que es y será siempre "escándalo para los judíos y locura para los gentiles".

En L'ECHANGE aparece por segunda vez la víctima doliente, Marta, hermana de Violaine y de Sygne. En LE PARTAGE, intenso drama de almas, es el pecado, la flaqueza humana y el remordimiento. Y después en L'OTAGE otra vez el gran dogma del sacrificio y la cruz (tan caro a los poetas católicos de estos tiempos [2] y tan necesario a los católicos de estos tiempos) en sus relaciones con la Providencia y con la Historia, idea que ya estaba apuntada en L'ANNONCE con la entrada de Juana de Arco y la peregrinación de Anne Verçors, y ya había sido tratada en la fuerte VIE DE SAINTE LIDWINE de Huysmans.

1 VERS D'EXIL, en el tomo IV de THEATRE.
2 Baumann, JOB LE PREDESTINE.
Peguy, MYSTERE DE LA CHARITE DE JEANNE D'ARC.
Jammes, POMME D'ANIS.

En Le Pain Dur aparecen *insipientes, incompositos, sine afectione, absque foedere, sine misericordia,* los hombres que han abandonado a Dios (así como en Tete d'Or los que lo han ignorado) aunque no pueden liberarse de su presencia y cada una tiene algo que decir al gran crucifijo de bronce al fin vendido a cuatro francos kilo, de esas cuatro fieras tan profundamente introspectadas, que tienen realmente la fuerza, la agilidad y la pasión de los grandes felinos y también su desesperación fría entre los barrotes (¡oh, Lumir, es inútil, el alma ha sido criada para lo infinito!) y en cuyas almas el crimen florece con la naturalidad y la lógica del irupé en la laguna. En Le Pere Humilie son, frente a los hijos de la Iglesia, los hijos de este mundo en sublime contraste, en quienes el dolor, el ejemplo, la maternidad y el amor humano purificado, grandes ablandadores de corazones, anuncian sublimemente "de la conversión el alba indecisa". No hay ninguna obra de Claudel, aun las menos grandes, como ésta, en que no estalle alguna vez o muchas veces como un relámpago la sublimidad vertiginosa, en un silencio, una frase, un grito, un gesto, en la risa de Lumir al final del acto II (Le Pain Dur), en ese amarguísimo "Non, petit frère" del Papa Pío IX al Hermano Francisco (Le Pere Humilie, pág. 85) en las oscuras y poderosas alusiones de la *Cantate à trois voix*. El clima de Claudel es la grandeza y la verdad poética es su respiración.

Y finalmente, después de un glorioso ciclo de poesía litúrgica, otra vez los grandes problemas psico-teológicos reaparecen en Le Soulier de Satin con una nueva fórmula poética más sorprendente y rica que las primeras.

Claudel vive para conocer a Dios.

> *Seigneur, combien de temps encore?*
> *Combien de temps dans ces ténèbres? Vous voyez que je suis presque englouti! Les ténèbres sont mon habitation.*
> *Ténèbres de l'intelligence! Ténèbres du son!*
> *Ténèbres de la privation de Dieu! Ténèbres actives qui sautent sur vous comme la panthère,*

Et l'haleine d'Istar au fond de mes entrailles, et la main de la Mère-des-Morts sur ma chair! Ténèbres de mon cœur mauvais! [1]

Y por eso, cuando la luz de la razón y la fe juntas se lo descubren en las criaturas, su alma estalla en el Magnificat soberano:

Soyez béni, mon Dieu, qui m'avez delivré des idoles,
Et qui faites que je n'adore que vous seul, et non point Isis et Osiris,
Ou la Justice, ou le Progrès, ou la Vérité, ou la Divinité, ou l'Humanité, ou les Lois de la Nature, ou l'Art, ou la Beauté,
Et qui n'avez pas permis d'existir a toutes ces choses qui ne sont pas, ou le Vide laissé par votre absence.

Comme le sauvage qui se bâtit une pirogue et qui de cette planche en trop fabrique Apollon,
Ainsi tous ces parleurs de paroles du surplus de leurs adjectifs se sont fait des montres sans substance,
Plus creux que Moloch, mangeurs de petits enfants, plus cruels et plus hideux que Moloch.
Ils ont un son et point de voix, un nom et il n'y a point de personne,
Et l'esprit immonde est là, qui remplit les lieux déserts et toutes les choses vacantes.
Seigneur, vous m'avez délivré des livres et des Idées, des Idoles et de leurs prêtres,
Et vous n'avez point permis qu'Israel serve sous le joug des Efféminés.
Je sais que vous n'êtes point le dieu des morts, mais des vivants.
Je n'honorerai point les fantômes et les poupées, ni Diane, ni le Devoir, ni la Liberté et le boeuf Apis.
Et vos génies, *et vos* héros, *vos grands hommes et*

[1] *Magnificat*, 132, *Les Muses*, 33.

vos surhommes, la même horreur de tous ces défigurés...
... Que m'importent vos fables... [1]

No basta conocerle, Claudel vive para conocerle y loarle. Nació poeta, dueño y presa de un don singular dado por el Criador y del cual puede abusar.[2] El fin de este don de poesía —que no es otra cosa que el poder y el gozo intenso del conocimiento intuitivo, la *contemplación* natural del gran poeta, tan alta como la del sabio, y sólo inferior a la contemplación sobrenatural del santo— es libertar a todas las criaturas de la deuda

[1] *Magnificat*, 85.

[2] He aquí los preciosos alejandrinos con que a los veintisiete años ofrecía a Dios el talento que había recibido.

Reprénez le talent que vous m'avez donné!
Le banquier n'en veut point; ceci n'a cours ni change.
J'ai porté, j'ai montré partout ce sicle étrange.
Nul marchand ne l'honore et rien ne lui est né.

Nul n'en a reconnu la marque et la matière.
Moi, je sais seulement qu'il est lourd dans ma main,
Je ne l'ai point gâté; quand vous viendrez, demain,
Je vous rapporterai la pièce toute entière

Tirez-en le profit vous même! La voici.
Reprénez-la. Je sais que Vous êtes avare.
Vous qui tirez les fruits d'un sol dur et barbare,
Reprénez tout le bien dont vous m'avez saisi!...

¡Señor, he aquí el talento que me has dado!
No tiene curso, cambio ni corriente.
Nada rindió. Mostrándolo, la gente
Guiñaba el ojo y lo dejaba a un lado.

Lince del mayordomo y del criado,
Sé que eres dueño avaro y exigente.
Saca partido de él directamente.
Entero está tu bien, no lo he gastado.

Toma tu siclo extraño. Ni un banquero
Lo acepta, ni un marchante y ya me pesa.
Verte a ti negociar con él prefiero.

No me compras con él. El pacto cesa.
Quiero el ocio del hijo. O si no, quiero,
¡Peor para mí!, del vago la pereza.

(Versión J. DEL R.)

de alabanza que deben al Creador por medio del hombre, es repartir el pan de la Belleza trascendente a todos sus hermanos:

O poète, je ne dirai point que tu reçois de la nature aucune leçon, c'est toi qui lui imposes ton ordre.
Toi, considerant toutes choses!...
... Comme le Dieu saint a inventé chaque chose, ta joie est dans la possession de son nom.
Et comme il a dit dans le silences "Qu'elle soit" *c'est ainsi que, pleine d'amour (ô Muse) tu repètes, selon qu'il l'a appelée,*
Comme un petit enfant qui épelle "Qu'elle est"...
Vous (ô Dieu) voyez cette terre qui est votre créature innocente.
Délivrez-la du joug de l'infidèle et de l'impur et de l'Amorrhéen! Car c'est pour Vous et non pas pour lui qu'elle est faite.
Délivrez-la par ma bouche de cette louange qu'elle vous doit, et comme l'âme païenne qui languit après le baptéme qu'elle reçoive de toutes parts l'autorité et l'evangile!...

....

... Vous ne m'avez pas donné de pauvre à nourrir, ni de malade à panser,
Ni de pain à rompre mais la parole que est reçue plus complètement que le pain et l'eau, et l'âme soluble dans l'âme.
Faites que je la produise de la meilleure substance de mon cœur... [1]

No hay en la obra de Claudel otra idea más repetida y gustada que esta alta verdad de la *philosophia peren-*

[1] Dios no me ha dado pan a repartir,
Templo que hacer, ni enfermo que vendar,
Tan sólo la misión de ver salir
El sol cada mañana sobre el mar.

No me mandó enseñar a bien morir,
Sino a saber vivir y me hizo dar
El verbo inteligible que formar
Y qué decir sabiéndolo decir.

nis, sobre todo en las GRANDES ODES que contienen prinpalmente su estética; porque este millonario de pensamiento es muy pobre de *ideas*, es decir, no tiene invertido su inmenso caudal en cobres, sino en diez o doce diamantes de mil facetas y limpísimas aguas.

LES ODES son cinco grandes poemas henchidos de una alta inspiración pindárica. Allí está definida toda el *arte poética* de Claudel mejor que en sus críticos, mejor que en el libro intitulado ARTE POETICA que es un ensayo de filosofía; aunque no esté mal intitulado, porque en realidad la filosofía la teología, la estética y hasta la métrica de Claudel son todo uno; y "con este hombre terrible, como dice Tonguédec, uno se ve obligado a remontarse continuamente a los principios",[1] *Les Muses*, la primera oda, es la expresión vibrante y flameante (en medio de un incendio de conceptos e imágenes) de la embriaguez poética, del fenómeno de la inspiración: expresión que vuelve a encontrarse en *La Muse qui est la Grace* la cuarta oda y su gemela y complemento, verdadero drama psicológico de la lucha entre Israel y el Angel, entre el poeta y la tiránica potencia invisible que se ha adueñado de él desde niño, eligiéndolo para sí de en medio de los hombres:

> *O passion de la Parole! ô retraite! ô terrible solitude! ô séparation de tous les hommes!...*
> *O sœur! ô conductrice! ô impitoyable, combien de temps encore?*
> *Déjà quand j'étais un petit enfant, c'etait toi-même*
> *Et maintenant pour toujours je demeure l'homme unique et impair, plein l'inquiétude et de travaux...*[2]

¿Para qué sirve más un contador
Que para llevar cuentos, llevar cuentas,
Pluma a la mano, sea en prosa o verso,

Llevar las cuentas por Caja o Mayor,
Partida doble, déficit o rentas
Suyas, de Bémberg, o del Universo?

(J. DEL R.)

[1] En los artículos PAUL CLAUDEL THEORICIEN DE L'ART, publidos en ETUDES, 1926.
[2] *La Muse qui est la Grace*, 138-140.

la musa inexorable de quien el poeta implora que le deje hacer un poema para los hombres (pág. 126), mientras que ella, que es la gracia, le exige una empresa no humana, agobiante y ciclópea.

> *... C'est le mond tout entier que tu me demandes! Je ne suis pas tout entier si je ne suis pas entier avec ce monde qui m'entoure. C'est tout entier moi que tu demandes! c'est le mond tout entier que tu me demandes!...*
> *Comme jadis le magistrat accomplissait le sacrifice du bœuf, du porc et du mouton,*
> *Et moi c'est le mond tout entier qu'il me faut conduire à sa fin avec une hécatombe de paroles!*

L'Esprit et l'eau canta la materia y el espíritu que la rodea, ciñe y penetra como el agua la tierra (¡pero de qué magnificencia lujosa ha florecido la elemental alegoría, simple y obscura como el mar y el espíritu, y como ellos profunda y multíplice!) y canta la fuentecilla canora del propio espíritu unida al mar [1] que es Dios, al cual corre llevándole los sabores y esencias de toda la tierra.

> *Mois aussi*
> *J'ai une voix, et j'écoute et j'entends le bruit qu'elle fait.*
> *Et je fais l'eau avec ma voix, telle l'eau qui est l'eau pure, et parce qu'elle nourrit toutes choses, toutes choses se peignent en elle...*

Magnificat es el soberano canto de triunfo del poeta, que llegado a la cincuentena, echa tras de sí una mirada radiante sobre las bellezas de su vida (que se acaba de perpetuar en el hijo varón) informada por la fe. Algunas de las páginas más hermosas que se han escrito so-

[1] Claudel es el gran cantor del mar, más que Camoens y Heine. Camoens ha visto el mar en su belleza, Claudel en su sublimidad. ¿Qué es sino una sinfonía marina ese capricho satírico PROTEE, escrito leyendo a Esquilo en medio del Océano Indico, y del cual se puede decir que "si el orden es el placer de la razón, el desorden es la delicia de la imaginación"?

bre la paternidad, el cielo estrellado, la Virgen María, la liturgia católica, su propia conversión y la misión del poeta están en esta oda, tumultuosa como un júbilo, desbordada como un torrente.

La Maison Fermée de una belleza más remansada y serena, vuelve otra vez profundamente sobre la Misión de la Poesía. Se reprocha al poeta el carácter cerrado de su arte y él se pone a pensar sobre su vocación, que le endeuda con todo el Universo. El Universo que no es la caótica infinitud que placía imaginar a los románticos y de la cual Pascal decía "le silence éternel de ces espaces infinis m'effraie",[1] sino una Casa Cerrada, la casa de Nuestro Padre en que vivimos sin miedo y donde todas las cosas están en orden y nos pertenecen. El alma del poeta mismo debe ser también cerrada para poder, según es su misión, contener el Universo "inépuisable et fini". El poeta describe en cuatro soberbios cuadros que recuerdan las Sibilas de Miguel Angel, las cuatro virtudes cardinales que cierran su alma, la Fuerza al Mediodía, la Templanza al Oriente, la Justicia al Poniente y la Prudencia al Septentrión, como una proa.

El *Processional pour saluer le siècle nouveau* que cierra el libro, es un poema litúrgico solemne y sencillo, un "Credo entero de todas las cosas visibles e invisibles"...

Hacer reverencia es la segunda parte del fin del hombre, y según el mismo maestro mío Tomás de Aquino consiste en sentir la superioridad de otro y traducir este sentimiento en actos, es decir, la *sujeción* y el *acatamiento.*[2] La reverencia hacia Dios se encaran en el culto interno y externo, cuya expresión es la liturgia.

Claudel es más que Louis Mercier, Thomas Braun y Francis Jammes[3] el gran poeta litúrgico de este tiempo

1 Reflexions, II, pág. 564.
2 2a. 2ae. 81, 2o.
3 *Pierres sacrées — Le Libre des bénédictions — Les Géorgiques chrétiennes* y *Quatorze prières.* Véase en Nouvelle Revue Française (julio de 1939), la exhaustiva conferencia del gran crítico Charles de Bos sobre *Le cycle liturgique dans l'œuvre de Paul Claudel.*

que presencia en los fieles un gran movimiento de devoción a la liturgia. En su libro de oro CORONA BENIGNITATIS ANNI DEI (1916) que había precedido CHEMIN DE CROIX (1912) y POEMES DE GUERRE (1915) y siguieron y completaron LA MESSE LA BAS, FEUILLES DE SAINTS, SAINTE GENEVIEVE, POEMES AU VERSO, etc., Claudel nos ha dado un año litúrgico historiado de poesía, un misal iluminado, una colección de odas religiosas, de una rara hermosura, cargada de vida, de experiencia, de doctrina y de fuego lírico sacro, *"brasa de Tu incensario"*, como dijo Darío. Son cuatro rasgos sencillos y fuertes, y son colores vivos sin claroscuro, y son paños gruesos sin plegado y rostros graves sin arrugas ni oyuelos como el San Ivo de la Catedral de Chartres, ¡pero qué vigor tienen la fisonomía del santo y la del alma del poeta arrodillado, en esas plegarias, meditaciones y cantos escritos en versículos irregulares (no digo arrítmicos) a los que Claudel ha añadido inocentes rimas que acaban de darles el sabor ingenuo de las secuencias medievales! Léase la oración a San Pablo su patrono y se verá cómo está agarrado el espíritu del santo y con qué inteligencia se han leído sus epístolas. Hay allí doce figuras de Apóstoles que parecen doce grabados en madera:

Le rude homme Pierre au grand front chauve qui jurait en serrant les poings...

.. ..

Agneau de Dieu qui avez promis votre royaume aux violents,
Recueillez Votre serviteur Paul qui Vous apporte dix talents...

.. ..

Saint Jacques à la fin de juillet a péri en Espagne par l'épée.
Entre les deux mois ardents, il gît, la tête coupée...

.. ..

Saint Jude, qui ne craignit pas de porter la même nom que Judas,
Sans honneur et titre au soleit, consent à n'être invoqué que tout bas:

Patron des causes perdues, priez pour nous, Saint Judas!

. . . .

On n'a pas mutilé Barthélemy et nulle des deux mains ne lui manque.
On n'a pas lié les pieds de l'Apôtre, on ne lui a pas coupé la langue.
On l'a tiré de son fourreau comme un sabre et l'on a mis au vent.
L'ange ensanglanté du Seigneur et l'homme rouge qui était par dedans... [1]

Hay allí un Vía Crucis hecho y llorado muchas veces antes de haber sido escrito, donde los católicos reconocemos inmediatamente nuestros gemidos y nuestro Cristo y nuestra Virgen y no el Cristo y la Virgen de las descripciones de la Pasión de Víctor Hugo por ejemplo,[2] que lo mismo podían llamarse Hipólito y Hécuba, ni menos los que esculpió de memoria Leconte de Lisle en su CHEMIN DE CROIX [3] frío como el mármol. Estos viven

Nous, puisqu'ils ont pris la tunique et la robe sans couture,
Levons les yeux et osons regarder Jésus tout pur.

. . . .

Ils ne vous ont rien laissé, Seigneur, ils ont tout pris,
La vêture qui tient à la chair, comme aujourd'hui
On arrache sa coule au moine et son voile à la vierge consacrée.
On à tout pris, il ne lui reste plus rien pour se cacher...

. . . .

1 CORONA BENIGNITATIS ANNI DEI, passim.
2 En LA LEGENDE DES SIECLES. LA FIN DE SATAN, DIEU...
3 Escrito a ruegos de un pintor, su amigo, e incluído en POEMES TRAGIQUES, 1884.

Quoi, c'est là votre Jésus! Il fait rire. Il est plein de coups et d'immondices.

Il relève des aliénistes et de la police.

"Tauri pingues obsederunt me. Libera me, Domine, de ore canis".

Il n'est pas le Christ. Il n'est le Fils de l'Homme. Il n'est pas Dieu.

Son évangile est menteur et son Père n'est pas au cieux.

C'est un fou! C'est un imposteur! Qu'il parle! Qu'il se taise!

Le valet d'Anne le soufflete et Renan le baise.

Ils ont tout pris. Mais il reste le sang écarlate.

Ils ont tout pris. Mais il reste le plaie qui éclate!

Dieu est caché. Mais il reste l'homme de douleur.

Dieu est caché. Il reste mon frère qui pleure!...[1]

Las doce estaciones de este CHEMIN DE CROIX (como las doce odas o meditaciones de LA MESSE LA BAS) están unidas como doce perlas por un hilo teológico bien sólido, y constituyen quizá los dos poemas místicos más grandes de los tiempos modernos. ¿Dónde habrá aprendido tan buena teología esta imaginación católica y este corazón abrasado? ¿Dónde sino en la Igleeia? [2] Claudel en la Iglesia se siente como en su casa. El estudió sus planos místicos en la prosa soberbia de LE DEVELOPPEMENT DE L'EGLISE, cantó sus hermosuras arquitectónicas en L'ANNONCE, halló a Dios en ella, y conoce todos sus ángulos e interioridades, el rincón obscuro del confesonario, la lamparita que parpadea. Cuando contemplaba la Naturaleza, le hemos visto hablar instintivamente con formas rituales; ahora su alma metafísica se sacia de símbolos y organiza como un maestro de ceremonias para el culto de Dios el servicio de los sentimientos. *Domine, dilexi decorem domus tuæ...* Estamos lejísimos de

1 DIXIÈME STATION, pág. 131.

2 Es notabilísima la solidez de la doctrina y el instinto católico de este laico poeta. Véase en CORRESPONDANCE las págs. 66, 111, 127, 139. (Ed. Plon.)

la solemnidad bombástica de los románticos cuando mistiquean,[1] que saben de la iglesia, donde entran *a mirar*, tanto como un turista protestante. Claudel ha entrado en ella a *rezar*. Las iglesias y los santos que canta han entrado a su vez en su vida cotidiana y él se los siente familiares. Sonríe hablando con ellos como cuando encomienda al Niño Jesús de Belén todas las miserias que conoce, hasta

> *Le commis sans avenir, l'écrivain que comprend qu'il n'y a pas de talent.*

cuando nos hace reír con el aspecto imprevisto de San José:

> *qui n'a point son auréole sur la tête, mais une vieille casquette en peau de lapin...*

o cuando dice con humor enérgico de San Judas, patrón de causas desesperadas:

> *C'est Jude par un seul cheveu qui sauve et qui tire au ciel*
> *L'homme de lettres, l'assassin et la fille de bordel.*
> *Il est le médecin à moitié boucher qui fend comme avec un couteau*
> *Le pécheur qui a le diable au corps et dont on n'aura l'âme qu'avec la peau...*
> *Et pas plus que Satan même, me lâche le mauvais prêtre*
> *Qui chaque matin à l'autel est homicide et trois fois traître!*

La religión ha entrado en la vida del poeta, la sonrisa se mezcla a la plegaria, la piedad y el buen humor se funden íntimamente, como en este acto de fe tan vivo y casi brutal,

> *C'est Vous même qui avez dit je peux manger de Votre chair.*

[1] Recuerdo por ejemplo *Dans l'église de X*, de V. Hugo, en FEUILLES D'AUTOMNE.

C'est écrit. Ce n'est pas moi tout de même qui l'ai inventé
Pourquoi douterais-je un moment lorsque votre parole est si claire?
Soyez tout seul, ô mon Dieu (car pour moi ce n'est pas mon affaire)
Responsable de cette énormité.

Toda la gama de los afectos humanos, desde la sonrisa al grito, con toda la falange infinita de todos los dogmas cristianos, desde el infierno al Niño-Dios, y expresados con la fuerza y el relieve maravillosos de este discípulo de Shakespeare (Cf. CORRESPONDANCE AVEC J. RIVIERE, 142) desfilan en su obra litúrgica. Y con ellos la naturaleza con sus cambiantes estaciones y la vida del hombre con sus mil peripecias, siempre gran poeta sintético. La niebla sepulta a París y él reza el Oficio de los muertos en Notre-Dame el 2 de noviembre.

Et j'espère firmement que l'Enfer n'est pas pour moi, ni l'astre invisible d'en bas:
Cependant c'est possible!
Que l'Enfer pour le temps éternel soit possible et c'est assez!
Et je lis amèrement l'Office et l'essor coup sur coup de ses grandes ailes désespérées,
Le psaume à longs cris vers par vers et l'obsécration entrecoupée
Par les neuf Lectures terribles...

Otra vez es la marcha sobre la nieve para ir a la Misa del Gallo, el padre que guia toda su familia y canta embelesado por la ternura del que ha nacido.

Lui qui nous aime tant, qui ne l'aimerait de son côté
Et n'aurait les larmes aux yeux prenant entre ses bras ce petit pauvre...
Et si quelqu'un doute encore, qu'il se range à l'écart et verifie

Ce papier où pour lui depuis Moïse je recensé les prophéties...

Y cuando todos ofrecen sus dones a la Virgen:

Pour moi qui n'ai que l'on ne m'ait été donné, content de vous avoir menés jusqu'ici
Ainsi qu'un bon domestique, je reste dehors dans la nuit...

A veces el amor comienza a decir cosas irrazonables:

Mais quand Vous (oh Dieu) auriez tort, je dirais encore que Vous avez raison, oh mon Père!
Avec l'éternité que Vous administrez, avec la damnation et l'Enfer,
Il est une chose, Dieu suprême, une que Vous ne pouvez pas faire!
C'est d'empêcher que je vous aime!

A veces la ternura llega a la sublimidad, en un himno a la Virgen ternísimo y teológico de *Chant de Marche en Noël,* solamente comparable al altísimo *Vergine santa figlia del tuo figlio* del canto 32 del *Paradiso.*

Odas religiosas por un milagro de inspiración a la vez personalísimas y *católicas* (universales), que son a la vez de Paul Claudel y mías, la voz eterna de la Iglesia católica con el timbre de un hijo francés del siglo XX, con cuánta razón Claudel se ha insertado a sí mismo (*Memento pour le Samedi soir*) en la lista de los grandes teofantes que cantan la gloria de Dios a través de los siglos:

Psaume d'Asaph, "Parce qu'Eternelle est Sa miséricorde"
Psaume donné aux enfants de Coré pour la lyre decacorde
Psaume du roi David quand il se cachait dans la caverne d'Adullam...
Psaume du roi Salomon quand le Temple fut dédié...

y después de recorrer los himnos sacros —Simeón, Zacarías, elevación de la voz de la Santísima Virgen Ma-

ría, Te Deum de Agustín y Ambrosio, vociferación en los Concilios del Credo de San Atanasio— exclama lleno de dicha y orgullo el último:

Chant perçant de l'orphelin, sanglot dans le cœur du sourd
Et latin de Paul Claudel aux derniers jours.
Poème de Paul Claudel qu'il composait en Asie.
Loin de la vue de tous les hommes, au temps de la grande apostasie!...

La flor de esta poesía litúrgica, que es nuestra de los católicos "ad usum nostrorum tantum"[1] es quizá ese librito escrito en el Brasil en 1918 LA MESSE LA BAS (doce odas que comentan las doce partes de la misa) que yo cuando sea sacerdote voy a hacer encuadernar en tafilete y poner sobre mi mesa al lado del Kempis.

Porque ciertamente, con menos substancia teológica y más substancia psicológica, más subjetivos y menos dogmáticos que las elevaciones de los grandes místicos cristianos, sin embargo, solamente los nombres de Buenaventura, Juan de la Cruz, Dante, Prudencio y Fenelón se vienen a las mientes al buscar a estos exquisitos poemas religiosos sus hermanos o su genealogía.

Hay, en fin, un buen olor de verdadera humildad (¡la *Prière pour le jour des cadeaux* qué hermosura!), piedad filial y sabia, actitud de "esclavito indigno" que habría hecho sonreír al autor de los Ejercicios Espirituales, en todas estas meditaciones del Calvario, súplicas de Belén, en el himno de San Benito y el de Santa Escolástica y en esa oda a San Francisco Javier dedicada a Francis Jammes, tan original y verdadera, cuyo final es como una puesta de sol:

François, capitaine de Dieu, a fini ses caravanes;
Il n'a plus de souliers à ses pieds et sa chair est

[1] "Es porque nosotros no somos cristianos porque no podemos comprender todo lo que hay ciertamente en este *Hymne du Saint Sacrement* de terriblemente hermoso", decía con su habitual perspicacia crítica Jacques Rivière en 1919 al pintor André Lotte. (CORRESPONDANCE, pág. 182.)

plus usée que sa soutane.
Il a fait ce qu'on lui avait dit de faire, non point tout, mais ce qu'il a pu:
Qu'on le couche sur la terre, car il n'en peut plus.
Et c'est vrai que c'est la Chine qui est là, et c'est vrai qu'il n'est pas dedans:
Mais puisqu'il ne peut pas y entrer, il meurt devant.
Il s'étend, pose à côté de lui son bréviaire,
Dit: Jésus perdonne ses ennemis, fait sa prière,
Et tranquille comme un soldat, les pieds joints et le corps droit,
Ferme austèrement les yeux et se couvre du signe de la Croix...

Hay en todas estas *aplicaciones de sentidos* una fuente limpia de doctrina sana y de ideas magníficas, una savia de catolicidad que lo penetra y vivifica todo. Son poesías que sirven para rezarlas, como el

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?

o el

No me mueve, mi Dios, para quererte...

QUERERTE

Para quererlo hemos nacido y por eso primero lo conocemos y reverenciamos. El Amor es el fin del Ultimo Fin. El Amor de Dios corona toda la obra Claudel, que es esencialmente mística. Desde VERS D'EXIL, en que desde Shanghai en 1895 el joven poeta cantó con la voz de Verlaine en alejandrinos llenos de música (Claudel, el gran detractor del alejandrino) las ansias de su corazón que creado para Dios se siente inquieto mientras no descansa en Dios, hasta las escenas de LE SOULIER (1925), en que por boca de Le Père Jésuite, Don Camille, Dona Prouhèze, Dona Musique y

Don Rodrigue diserta sutilmente cómo León Hebreo y Raimundo Lulio sobre metafísicas del amor, Claudel ha sentido siempre y expresado el ansia hacia el *Amor que no es amado*, como decía San Francisco. Toda su obra está llena de poesías religiosas, o ascéticas, como las odas a los Santos de la CORONA, o místicas como el cántico de Fausta en *Le Cantique de la Chambre Intérieure*, por ejemplo:

> *La pierre sous l'autre pierre, et mon œuvre dans votre œuvre,*
> *et mon cœur dans votre cœur, et la passion de ce cœur plein de cités.*[1]

"El amor más se ha de poner en las obras que en las palabras". El poeta, después de conocer a Dios y alabarle y reverenciarle, se ha puesto a *servirle* y se ha hecho Apóstol, con cura de almas. Si por el conocimiento se ha hecho *rassembleur de toute la terre de Dieu,* no ha sido para parar en ese exquisito deleite de la cognición, en esa lujuria del entendimiento que Bourget nos describió en COSMOPOLIS y LE DISCIPLE, en el *diletantismo* que destruye un bosque secular para hacerse una cajita primorosa. Su voluntad se reconoce deudora a todos los hombres:

> *... Vous ne m'avez pas donné de pauvre à nourrir, ni de malade à panser,*
> *Ni de pain à rompre, mais la parole...*
> *Et chacun donne ce qu'il peut...*
> *Faites que je sois entre les hommes comme une personne sans visage et ma*
> *Parole sur eux sans aucun son comme un semeur de silence, comme un semeur de ténèbres, comme un semeur d'églises...*
> *... Vous avez fait de mon esprit un vase inépuisable comme celui de la veuve de Sarepta.*
> *Non point pour moi seulement mais pour tout homme qui veut y mettre la lèvre..*[2]

1 *La Muse qui est la Grâce,* 134.

2 *La Maison Fermée,* 163, 167. — Adrede nos hemos abstenido

Y deudora en primer lugar a aquéllos que le están más cerca, los prójimos, *proximi*: *Tengo tan grande compasión* —escribía a Rivière— *de los jóvenes que como yo, han hecho sus primeros pasos en las infectas tinieblas de la educación universitaria. Los primeros principios nos han faltado... ¡Es tan fácil demoler y dudar, es tan largo en cambio hacer y construir!...*

Es conocida la emocionante historia de la conversión de Jacques Rivière guiado por Claudel hacia Dios. Pues así como recibió en Pekín en 1907 la primera carta del joven crítico director de la N. R. F., pidiéndole auxilio en medio de su noche, *de la que sus obras* (de Claudel) *habían sido durante un año la estrella de esperanza*, así ha recibido Claudel, si creemos a F. Lafèvre, centenares de cartas de pobres almas modernas extraviadas que le toman por maestro.[1]
De hecho es una de los más grandes obreros de este innegable *Renacimiento Católico* que nombran ambiguamente los diarios liberales (cuando lo nombran), *Renacimiento Espiritualista* en las Letras y Artes europeas, en el cual Péguy y Psichari le fueron precursores, y Maritain, Gheon, Denis, Chesterton, Belloc, Fumet y otros le son compañeros.

Vuestro puesto está marcado —escribía a Jacques Rivière— *con Patmore, con Péguy, con Chesterton, y me atrevo a decir conmigo mismo, entre los escritores cuya misión es rehacer una imaginación y una sensibilidad católicas, marchitadas hace cuatro siglos, gracias al triunfo de la literatura puramente laica, cuya suprema corrupción vemos en estos días...*

---

de traducir todos estos textos (abiertos al lector culto argentino) para no meter hoz en campo ajeno, el campo del profesor Battistesa, honesto y devoto traductor de Claudel, que lo está regalando poco a poco como don regio al mundo hispano.

[1] En el Nº 60 de Ichthys (1926) y con el título de *La angustia de J. Rivière*, Julio Noé ha resumido hermosamente la dramática correspondencia entre el hijo pródigo y el buen amigo que le ayuda a volver penosamente a casa de su Padre, donde había de morir poco después, en 1925. Esta correspondencia es uno de los mejores libros de Apologética de nuestros tiempos, y ciertamente el más ameno e interesante de todos.

Toda la representación del mundo —dice en otra— *(ciencias, arte, política, filosofía) que nos hacemos hace cuatro siglos es perfectamente pagana. Dios de un lado, el mundo del otro; ningún lazo entre los dos. ¿Quién sospecharía leyendo a Rabelais, Montaigne, Racine, Molière, Hugo, que un Dios ha muerto sobre una cruz? ¡Esto es lo que absolutamente debe acabar... No hay una separación radical entre este mundo y el otro* —dice a M. A. Cingria—,[1] *de los cuales está escrito que fueron criados al mismo tiempo (creavit cuncta simul), sino que de los dos está constituída la unidad católica, en sentidos diversos; como ese libro, del cual se dice que está escrito a la vez "por dentro y por fuera"... Las causas de la decadencia del Arte Sagrado pueden resumirse en una: el divorcio, de que el pasado siglo vio la dolorosa consumación, de las proposiciones de la Fe y esas potencias de imaginación y sensibilidad que pertenecen eminentemente al artista...*

Porque efectivamente, el fin del arte, según este grande artistas, no es hacer esmaltes y camafeos, cuadros bonitos para adorno y deleite de las gentes elegantes.

El objeto de la poesía, escribe,[2] *no es como dicen a menudo, los sueños, las ilusiones y las ideas Es esta santa realidad, en el medio de la cual estamos colocados. Es el Universo de las cosas visibles, al cual la Fe añade el otro de las cosas invisibles. Todo lo que a nosotros mira y nosotros miramos. Todo eso es la obra de Dios, que forma la materia inagotable de las historias y los cantos del más grande poeta como del más pobre pajarito. Y así como la «philosophia perennis» no inventa, a la manera de las grandes novelas urdidas por los Espinosa y los Leibniz, seres abstrusos que nadie había visto ante de sus autores; así también hay una «poesía perennis» que no inventa sus temas, sino que revuelve eternamente los que la creación le proporciona. Uno de los caracteres esenciales de la grande poesía es la «catolicidad»...*

[1] *Lettre sur la Décadence de l'Art Sacrée,* en la REVUE DES JEUNES, 1919.

[2] DANTE, N. R. F., 1920.

He aquí que volvemos a oír después de muchos años de poesía mutilada, la gran voz entera que habló Dante. Si esto es verdad, tiene razón Cœuvre, y la misión del poeta en este mundo es mucho más alta que la del ingeniero Besme.[1] Está debajo de la del sacerdote pero arriba de la del industrial. Su trato no es de las cosas eternas sino de las temporales, pero para volverlas eternas.

Je ne puis rien nommer que d'éternel
La feuille jaunit et le fruit tombe, mais la feuille dans mes vers ne périt pas,
Ni le fruit mûr, ni la rose entre les roses...

Su misión es como la del "vicario en la sacristía que recibe el dinero para las misas, y el pan y el vino que se han de transubstanciar..."

[1] La Ville.

IV. LAS OBRAS REPRESENTATIVAS

Resta decir algunas palabras sobre las tres obras típicas de Claudel, la de su juventud simbolista, la de su madurez clásica, y la última obra no acabada.

TETE D'OR

Fruta nueva, fruta verde, áspera de digerir. Pero ¡qué jugo, qué ácido, qué pulpa, qué perfume! La sensación inconfundible y deliciosa de encontrarse al aire libre, frente a un verdadero poeta y fuera de las cuatro paredes de la Retórica, ante aquel muchacho de 21 años. Personajes heteróclitos, fuera de la Historia y de la Geografía y moviéndose en una comarca de ensueño extrañamente irreal (Simón Agnel, Casio, El Tribuno del pueblo, la Princesa, Cébès, el Pedagogo, el Desertor, el Maestro de la caballería, y disparos de armas de fuego, gongs, tantanes, estandartes fantásticos y fraseología oriental con vocabulario europeo y estilo de la Sagrada Escritura mezclado con el Faubourg parisino) como si quisiera el autor, no pudiendo poner en acción las almas separadas de los hombres, el alma del hombre, desorientarnos acerca de todo lo demás que para él es accesorio:

Yo el año y la época y el país ignoro...
Pero sé que Eulalia ríe todavía
Y es cruel y eterna su risa de oro.

TETE D'OR es la trágica aventura del hombre solo, del Hombre contra la Naturaleza de las cosas, es el Drama de la Impotencia del hombre.[1] Aunque sea un Super-

[1] L'HOMME IMPUISSANT (Montaigne, París, 1927) es precisamente el libro que acaba de publicar el desencantado Mr. Charles Richet (variaciones sobre un tema de Shopenhauer) y que ilustra graciosamente *por el otro lado* la profunda idea de nuestro poeta.

hombre, como lo es Simón Agnel Cabeza de Oro. Si tomamos a Napoleón, César o Alejandro, uno de esos hombres en quien la naturaleza pura parece haber dado su máximum y su flor, y le vamos quitando todo lo que es variable, epidérmico, *circunstancial*, como quien quita telitas a una cebolla, hasta llegar al centro, a la esencia metafísica, la raíz de todas sus cualidades, el *Nombre*, la *Idea* que lo resume, y después tratamos de explicar esa alma de su alma con imágenes sensibles, tendremos a TETE D'OR, ese personaje larval y profundo, que por no tener determinación ni nombre tiene, llamándose sucesivamente Simón Agnel, Tête d'Or y Le Roi. Y para que no parezca que esta interpretación es arbitraria (por más que en la 2ème *version* de este drama escrito dos veces, ella se diseña claramente) he aquí que en la misma obra de Claudel creo ver esta clave en ese *monstruo de obscuridad* como lo llamó un crítico: [1]

> *O Tête d'Or au croisement des routes* —dice en el Magnificat— *voici que tu as autre chose au suppliant à épancher que ton sang vain et le serment sur la pierre celtique!*
> *O dieux sans prunelle des anciens...!* [2]

Y en L'OTAGE, hablando de Napoleón:

> ... *Et la force ne peut remplacer le sacrifice.*
> *Comme vous le voyez avec cet homme qui dès qu'il a pris une chose est obligé de prendre tout le reste,*
> *Et de reconquérir le monde à chaque instant pour assurer un seul pas...*
>
> . . . .
>
> —*Et comme cet homme nouveau s'est assis à la place vacante?*

[1] Louis de Mondadon, en ETUDES, 1913.

[2] *Magnificat*, pág. 104.

—Non point assis, mais vous le voyez inquiet et debout!

. . . .

—Tout ce qui est d'un homme seul, l'Empereur vient de l'épuiser pour toujours... [1]

El drama o el poema o lo que sea (Claudel nunca lo llamó drama) está hecho con grandes diálogos líricos a gran orquesta sin acción apenas. El primer acto es el éxtasis de la ambición y de la energía salvaje (que también las pasiones humanas tienen éxtasis como las divinas) como aquél que cuentan de Napoleón cadete cuando vio entrar en París teniendo 18 años, a Luis XVI y su pompa. El segundo acto es el genio en acción adueñándose del poder casi inconscientemente y encontrándose ante la primera impotencia, la Muerte, que le arrebata el amigo. El tercer acto es el derrumbe de la empresa ciclópea a manos de la Casualidad, esa pícara casualidad de la cual tenía tantas quejas Napoleón en Santa Elena. [2] Si el genio hubiera sido vencido por sus enemigos, todavía podíamos imaginar otro genio mayor que quedase a la postre victorioso. Pero el peor enemigo del Superhombre es no ser infinito, es su limitación, su Finitud irremediable. Es decir, que la razón por la cual el Hombre no puede prescindir de Dios, es que él no es Dios. [3]

1 L'Otage, pág. 73, pág. 163 (segunda versión, acto II).

2 Memorial de Santa Elena por el conde de Las Cases, passim.

3 En el mismo drama está hermosamente expresada la idea capital por boca de Cébès moribundo, el hambre de Dios que padece necesariamente el alma humana:

Cebes, *très bas.*—

A me donner.
Mais à qui me donner? Non pas
A celui qui est aussi faible que moi.
Rien d'imparfait ne peut me suffire, car je ne suffis pas à moi-même,
Je cherche donc celui qui est parfaitement juste et vrai.

En cuanto a lo de *monstruo de obscuridad*... Algún día nos vamos a sublevar contra Iriarte ("que sin la claridad os falta *todo*") y vamos a escribir un *Elogio de la Obscuridad*.

Según la famosa paradoja de Aristóteles[1] el artista que peca contra el arte —al revés del hombre que peca contra la prudencia— no es vituperado si peca queriendo como lo fuera si pecase sin querer. "Como un gramático (comenta el de Aquino) que hiciese de propósito un barbarismo". Ahora bien, la obscuridad de Claudel no nace de falta de estudios secundarios, ni de falta de Retórica, buen gusto y dominio del idioma, como en nuestro Almafuerte,[2] sino de un noble afán de "expresar lo inexpresable" según la fórmula simbolista, y de un gran poder de síntesis poética, no menos que de la elevación intelectual de sus asuntos. Claudel es obscuro como Esquilo, Juan de la Cruz y Dante. El que haya leído los cantos 29 a 32 del *Purgatorio* y se atreva a decir que son claros, que le tire a Claudel la primera piedra. Tratando de realidades como Dios y el alma humana, ser demasiado claro es sospechoso, porque casi siempre significa ser superficial. Dejemos a Voltaire y a Anatole France la gloria de la claridad

---

Afin qu'il puisse être parfaitement bon et que je l'aime de même.

Je ne suis qu'un enfant, Tête d'Or! Mais je te le dis, il y a en moi,

Une chose plus ancienne que moi,

Et elle a en elle-même son origine, et elle cherche sa fin, indignée contre ma raison et contre mes sens infirmes, et elle me rend la vie amère...

.. ..

Et tous les hommes ne sont que des pauvres gens.

—Mais toi penses-tu que celui que je dis existe?

Tete d'Or. — Tu mets le doigt en moi aussi sur une vieille blessure!

Il existe.

[1] Eth. ad Nicom., I, VI, cap. V, § 8: "Et qui voluntate in arte offenderit, ei est anteferendus quam qui invitus; in prudentia, contra..."

[2] Es frase de Paul Groussac, citada por Puig, en su Antología, tomo X.

epidérmica, que es suya, y no se la arrebatemos para dársela a los poetas que poseen a Dios.

N. B. — Cuando defiendo la obscuridad de Claudel o la perdono, hablo de su obra poética y exceptúo el libro filosófico ART POETIQUE en sus dos primeras partes *Connaissance du Temps* y *Co-naissance au monde et de soi même*, que es un libro que no me gusta, aunque me interesa. Si a Claudel le importara mucho lo que de él dicen las gentes, no debiera haber publicado nunca ese ejercicio gimnástico de su fuerte capacidad intelectual en estado amorfo, ART POETIQUE ni quizá TETE D'OR, *première version*, ni muchos de los capítulos de CONNAISSANCE DE L'EST, un libro de viajes singularísimo. Ni soñemos siquiera en querer resumir esta horrenda y atrevidísima elucubración sobre el problema del conocimiento, y el del ser, y qué sé yo cuántos otros, de que sólo la lectura heroica puede dar una idea. Como andar sobre la era de lava atormentada y negra que cubre las faldas del Vesubio, tan fea (y sin embargo precisa un calor milagroso para vomitar todo esto), la lectura de este libro sería insoportable a no ser por la densidad plúmbea del estilo personalísimo, aleación milagrosa de oro y de basalto, de frescas y claras imágenes recién nacidas con el más abstruso tecnicismo metafísico, tan bien hecha que no se notan junturas. Se necesitan algunos grados de calor para hacer esto. Concepciones dinamistas,[1] concepciones cartesia-

[1] Dinamista: *Nous avons vu que la matière n'est point la cause du mouvement, mais que le mouvement, au contraire, est la cause de ces divers arrangements auxquels nous donnons le nom commun de matière...* (pág. 167). Cartesiano: *...de même que la matière prouve par le mouvement son principe, l'esprit l'éprouve par la conscience. Tous deux ne sont que deux manières de différer de Dieu...* (158). Por lo demás, muchas frases que parecen errores (*Dieu est la substance et l'âme l'image*) (178) no son sino diferencia de tecnicismo o mejor ausencia de tecnicismo. Claudel abusa de las palabras como un dueño, es decir, como un poeta. Es sabido que en un poeta verdadero las palabras no tienen un valor determinado y aritméticamente invariable, sino que son valores variables en función del contexto.

La mot ne comporte point de mort; or, le mot est un état de moi-même (173). He aquí despachada por Claudel la prueba

nas, grandes ideas escolásticas, síntesis atrevidas, conocimientos de filología, cosmología, psicología, teodicea, física, astronomía y ontología... ¿pero quién los va a reconocer sometidos a esta química terrible, destilados al alambique, y empleada como medio de raciocinio, o por lo menos de expresión, la metáfora en vez del silogismo?

El problema de la representación, la metafísica del conocimiento, que Balmes expone profundamente en los capítulos X, XI, XII y XIII, libro I de la Filosofía Fundamental, analizando a Santo Tomás y Cayetano, y que Claudel se ha asimilado a lo poeta quién sabe dónde en el curso de sus fuertes lecturas (Platón, San Agustín, San Pablo, Santo Tomás y San Gregorio están aquí recordados) es el fondo de esta atrevida especulación *extra-formam*; que si ha sido el mineral rico (como creo) de donde salió el oro de las GRANDES ODES, bendito sea, con ganga y todo.

De todos modos, no es lectura apta para estudiantes de retórica o filosofía, que no tengan tiempo que perder. DEVELOPPEMENT DE L'EGLISE, sí. Es un poema didáctico-simbólico en prosa sobre la arquitectura sagrada.

L'OTAGE

Es un drama histórico y teológico (un drama de filosofía de la historia y de vida de Santo a la vez) que tiene tres actos y cinco personajes. Cada acto está dividido en dos escenas y cada escena es un largo diálogo propiamente dicho, un coloquio entre dos personajes. Esta sencillez elemental de la técnica, unida a la riqueza del contenido intelectual y de la grandeza

---

de la inmortalidad del alma. Analicémosla. Es la verdadera. Pero qué salto ha dado el maldito. He aquí asimismo, dos páginas después, la doctrina tomística sobre la individuación de los ángeles, indicada en una frase breve y feliz: *Comme la chaleur diffère de la électricité et celle-ci de la lumière par le nombre des vibrations qui les produit., c'est ainsi que les espèces spirituelles diffèrent entre elles, un ange de l'autre, par le chiffre indissoluble qui les formule.*

granítica de las personas, tienen algo de ciclópeo y vienen en línea recta del arte griego. Es una pieza criselefantina.

La obscuridad ha desaparecido en apariencia (porque las doctrinas filosóficas y políticas en vez de estar declamadas por los personajes como en LA VILLE, están incrustadas en la acción) pero todo el drama está cargado de sentidos que escaparán al inculto, y a cada lectura se descubren nuevas profundidades. Fijémonos por ejemplo en ese amargo personaje de hierro (ya que Sygne y Turelure han sido bien estudiados por Tonguédec) vizconde Agenor de Coûfontaine. Ese terrible y patético realista de labios blancos es más que EL EMIGRADO de Bourget, es el Antiguo Régimen frente a la Revolución en cuerpo y alma. Coûfontaine es Taine —o Maurras. Odiando a la Revolución en sus injusticias, sus crueldades y sus frutos, no la odia en su raíz, el ateísmo, la segregación de Dios, fuente única de autoridad legítima. En el magnífico diálogo que sostiene (acto I, escena II) con el Papa Pío VII, contemplamos hablándose —diálogo eterno— la Iglesia y la Política y no entendiéndose más que a medias; y vemos cómo unas mismas palabras suenan y sonarán perpetuamente, diferentes en los oídos del que cree y del que no cree.

¿Coûfontaine no cree? Mirándolo de cerca, Coûfontaine *cree,* pero no *espera en Dios.* Hace un sacrílego desafío a la Providencia: luego cree.

> *Moi, quoi que* Vous *fassiez, j'ai pris mes sûretés*... [1]

El poder invisible que gobierna la historia, la Causa sin causa que está más arriba del engranaje débil de nuestras causas, la primera Causa para quien ni la casualidad es casual, se la quiere aquí forzar a intervenir por medio de un dilema. Y he aquí que Dios, que puede por el sacrificio ignorado de un alma inocente restablecer una monarquía o salvar a un Vicario suyo, acepta el desafío temerario e interviene por la manera propia

[1] Acto I, pág. 81.

suya, libérrima y misteriosa, pidiendo el martirio de Sygne, tercer término divino del dilema sangriento.

Parece demasiado cruel y aprieta el corazón el final de este drama. Pero el poeta ha querido hacer subir al Calvario a un alma hasta el mismo límite de las fuerzas humanas. En carta a M. de Pawlowski, jefe de redactores de COMOEDIA (5 de junio de 1914) el autor decía:

> *Je repète ici encore une fois ce que j'ai dit pour L'Annonce: ce ne sont pas des saints que j'ai voulu présenter, mais des faibles créatures humaines aux prises avec la Grâce...*

El milagro de la Gracia Divina no está en volver nuestra vida fácil, sino en volverla victoriosa, no en hacerla natural sino en hacerla sobrenatural. Hubiera sido fácil hacer morir a Sygne de Coûfontaine confesada y comulgada, perdonando a su verdugo y recibiendo celestes visitaciones, como Miguel en LANCES DE HONOR; pero eso tiene el pequeño inconveniente de que no siempre sucede así en la vida[1] en que a veces se abre al lado de los lechos de los moribundos un terrible interrogante que nos obliga a refugiarnos en la fe. Singular autor de comedias éste, que nos obliga al final de un drama a hacer un acto de fe. ¡Ah, ciertamente Claudel no escribe para divertir a las gentes y hacer reír a los ahitos!

> *Je ne suis pas un poète*
> *Et je n'ai aucun souci de vous faire rire ou pleurer ni que vous*
> *Aimiez ou non ma parole, mais aucune louange ou blâme n'en altère la pudicité.*
> *Je sais que suis ici avec Dieu...*[2]

[1] Recuerdo un *precepto* de la Preceptiva Literaria de mi adolescencia, Moren Lacruz, por lo demás muy buen libro: *En la tragedia... siempre debe quedar el crimen castigado... y la virtud enaltecida...* (cap. 37). El precepto está en contradicción con Shakespeare y con la vida.

[2] *La Maison Fermée,* 156.

Así como Shakespeare nos obliga al fin de KING LEAR a hacer un acto de fe natural y decir con fuerza: "Aun cuando todo esto suceda, como puede suceder, y Lear se enloquezca y Cordelia muera, todavía la virtud se debe elegir antes que el vicio y prefiero ser antes Cordelia que Gonerila"; así Claudel nos obliga a exhalar con un suspiro cuando terminamos L'OTAGE un acto de fe sobrenatural: "Fidelis autem Deus est qui non patietur vos tentari supra id quod potestis." [1]

LE SOULIER DE SATIN

Es la primera jornada de un drama (*o acción española*, como llama el autor a este poema que se aparta tan múltiplemente de lo que vulgarmente llamamos *drama*) el cual tendrá cuatro.

Ahora bien ¿qué se puede decir de un drama del que no se conoce sino un cuarto, y un drama tan complejo y derrotador de nuestra costumbre teatral, en que no sólo las unidades de tiempo y lugar son menospreciadas más que en Shakespeare, [2] sino que la misma

[1] Con cada uno de los personajes que quedan vivos al fin de L'OTAGE, Turelure y el Papa, Claudel ha hecho dos nuevos dramas: LE PAIN DUR (acción en 1850) y LE PÈRE HUMILIÉ (acción en 1870); menos grandes por el asunto, pero tan prodigiosos como el primero de la trilogía por la profundidad vertiginosa del sondaje psicológico y la grandeza megalítica de los agonistas.

[2] *"La escena de este drama es el mundo y más especialmente la España a fines del siglo XVI, a menos que no sea al comienzo del XVII. El autor se ha permitido comprimir los países y las épocas, lo mismo que a una distancia dada, muchas líneas de montañas diferentes no hacen sino un solo horizonte..."*

Se reconoce en esta *boutade* tan justa en el fondo, al poeta que se ríe del *color local* de los románticos; (¿quién no se ha reído de las notas de Hugo al fin del Ruy Blas, probando que todos los *detalles* son rigurosamente españoles, cuando la *sustancia* del drama folletinesco e infantil, es tan española como yo o menos?). Se reconoce, digo, al poeta que escribió al principio de L'ANNONCE: *"La acción pasa en una Edad Media de convención, tal como los de la Edad Media podían figurarse la Antigüedad"*.... .. ..

Y esta Edad Media y esta España son más verdaderas en el fondo que Hugo, Gautier y Merimée juntos, así como Julio César

unidad de acción está compuesta de un hilo rojo, un hilo verde y un hilo blanco que aparecen, desaparecen, se entrecruzan, se separan y se pierden; un drama cuyos personajes son evidentemente símbolos concretos, no ya a la manera de Tête d'Or o Turelure, más al modo de los autos sacramentales, a la manera de "Orphée, Eurydice, le Vitrier, les Bachantes" de Cocteau, un drama enorme y desigual, sublime y grotesco más que HERNANI, cuyos personajes son un jesuíta mártir, un sargento napolitano, una negra, un chino, una estatua de la Virgen, un ángel de guarda, unos hidalgos, el Rey de España y dos mujeres misteriosas que tienen dos nombres diversos (Dona Prohuèze o Dona Berveille, Dona Musique o Dona Délices) y cuyo escenario es la España del siglo XVI "o mejor dicho el mundo?"

Pues se puede decir, entre otras cosas:

1. Que el estilo de Claudel ha conservado y madurado su magnífica belleza verbal: basta abrir el libro y leer el monólogo del jesuita (¿Ignazio de Açevedo?) atado por los corsarios al mástil del navío náufrago en el mar Caribe, lleno de poesía conceptista y de sutil teología.

2. Que la intuición simpática del alma humana, propia del dramaturgo, tampoco le ha abandonado en sus sesenta años y las palabras de Don Baltasar (escena XIII), imagen del deber, que habiendo sido infiel a su misión se ha determinado a morir, sencillas mansas y profundas, muerden como golpes de daga.

3. Que el cantor de cosas grandes —del mar, del cielo estrellado,[1] los desiertos candentes, el amor pa-

---

de Shakespeare es más romano (y humano) con sus anacronismos que Ventura de la Vega y Alfieri juntos.

[1] Los lectores de Claudel sabemos que es verdadero en él ese grito de don Rodrigo mirando al cielo:

> *Que j'aime ce million de choses qui existent ensemble! Il n'y a pas d'âme si blesée en qui la vue de cet immense concert n'éveille pas une faible mélodie...*

terno, el amor de Dios, el amor, la misión del poeta, el sacrificio total, la Gracia invisible— ha visto la grandeza épica de la España católica y descubridora del siglo XVI. ¡Qué distintos son estos conquistadores de Claudel (véase la soberbia tirada lírica del Rey de España y el Canciller, escena VI) de aquellos otros conquistadores chillones de los cromos de Heredia:

Comme un vol de gerfauts hors du charnier natal,
fatigués de porter leurs misères hautaines
de Palos de Moguer, routiers et capitaines
s'allaient, ivres d'un rêve héroïque et brutal... [1]

4. Que finalmente, Claudel que había encontrado a Rimbaud a los 18 años con TETE D'OR, a Verlaine y a Mallarmé con VERS D'EXIL, a Esquilo con L'OTAGE, a Dante con LE REPOS DU SEPTIEME JOUR y L'ANNONCE, a Píndaro con las GRANDES ODES, ha encontrado a Calderón (sin dejar de ser Claudel el metafísico) con este auto sacarmental. Cuyos personajes en quienes se adivinan abstracciones personificadas (la gracia, la naturaleza, la concupiscencia, el amor... como en Calderón el Pensamiento, la Vanidad, la Idolatría, la Muerte) se diferencian, empero de los calderonianos, en que son enigmáticos, y los del español, estampillados. Todo el acto nos deja erizados de preguntas como (con perdón de la comparación) un novelón de Lerroux. Hay por allí un chino avaro, bellaco y sutil, criado de Don Rodrigo, que es una delicia, con sus latines de lego y sus salidas a lo Sancho, un verdadero *gracioso* de Tirso redivivo, pero que es un amasijo de misterios. ¿Por qué no se quiere bautizar? ¿Por qué es imposible que muera sin bautismo? ¿Por qué tiene horror de Dona Prouhèze? ¿Por qué, sin embargo, es causa de su huída?...

Entonces, si esto es así, pregunto y acabo ¿por qué escribir un drama y publicar no más *la primera jornada?* Claudel nunca ha sido un diletante y tiene 60 años serios... Presumo que Claudel ha escrito para sus ami-

[1] En LES TROPHEES (1857) el soneto *Les Conquérants,* y sobre todo el largo poema que lleva el mismo nombre.

gós un drama difícil y nos da el primer pedazo para qué lo vayamos pensando.

> *O mon âme! le poème n'est point fait de ces lettres que je plante comme des clous, mais du blanc qui reste sur le papier...* [1]

Claudel ha exigido siempre la reflexión y el trabajo intelectual a sus amigos y les ha respondido un poco rudamente cuando le decían: "¡Cuéntanos una historia (entera) y haz temblar la escena bajo el ventarrón de la perfecta comedia! ¿Por qué nos tracionas? ¿Para eso hemos pagado tus trimestres en el Colegio? ¿A fin de que nos vengas a aumentar con tus runas la cantidad de cosas que no comprendemos?"

Claudel, digo, ha contestado duramente, como decía Hegel que se había de haber el artista con el público: [2]

> *Je n'ai pas à faire de vous, à vous de trouver votre compte avec moi.*

¿Entonces la poesía debe ser un logogrifo? De ningún modo. Pero tampoco es una moza de mesón que charla con el primer viandante, sino "una bellísima doncella, honesta, discreta, aguda, retirada y que se contiene en los términos de la discreción más alta... y a quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar, otras muchas doncellas que son todas las otras ciencias. Es, además, amiga de la soledad... y no quiere ser traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas, ni por los rincones de los palacios", si hemos de creer a un conocido suyo, Don Miguel de Cervantes.

Villa Devoto, 1928.

1 *Las Muses*, 17.
2 Hegel, ESTHETIQUE (trad. Bénard, t. IV, *l'Artiste*).

* He aquí el resumen de la vida *externa* del gran poeta.

Claudel (Paul-Louis-Charles-Marie) nació el 6 de agosto de 1868 en Villeneuve, pueblecito de trescientas almas de departamento de Aisne, de que uno de sus tíos abuelos había sido cura.

Hijo de un curador de hipotecas, pasó su niñez en una serie de pueblecitos de provincia. En 1882 su familia fue a París, donde una hermana suya estudió la escultura con Rodin de maestro. Estudió en el Liceo Luis el Grande, y después en la Facultad de Derecho y en la de Ciencias Políticas. Conversión en 1886. Entrada en la carrera diplomática y trato con Esteban Mallarmé y los simbolistas. De 1893 a 1900, viaje a los Estados Unidos, cónsul suplente en Nueva York, gerente del consulado de Boston, vuelta a Francia y partida para la China, misiones diplomáticas importantes en Shangai, Futcheu y Pekín, y vuelta a Francia por Siria y Palestina. Habita un tiempo con los benedictinos de Ligugé.

De 1901 a 1905, segundo viaje a China, viajes por Japón e Indochina, vuelta a Francia y matrimonio con Reine-Marie Perrin, hija de un arquitecto.

En 1906, tercer viaje al Oriente, Pekín y Tiensín, y vuelta a Francia por el Transiberiano.

De 1910 a 1915, cónsul en Praga, Francfort y Hamburgo, expulsión por la guerra, vuelta a Francia por Noruega, Suecia e Inglaterra, expulsión de su tierra natal por la invasión alemana, Bordeaux, París.

De 1915 a 1925, misión a Italia para el ferrocarril del paralelo 45, ministro plenipotenciario en Río de Janeiro, donde acaba dos importantes negociaciones, vuelta a Francia por las Antillas y Nueva York, ministro plenipotenciario en Copenhague, miembro de la Comisión del Slesvig, cuatro años embajador en el Japón.

Actualmente, 1926-28, embajador en Wáshington, donde acaba de firmar el delicado *referéndum* de las tarifas.

Tiene cinco hijos. (Morceaux choisis, 1925).

La chinela de raso [1]

Accesible a todos, si no por el contenido, por el precio, ha salido por fin en dos volúmenes de la N. R. F., el gran poema dramático en que el poeta francés ha trabajado cinco años, empeñado en realizar un "resumen de la obra de toda su vida" como decía en 1924 a Lefèvre. Del cual poema (o "acción española en cuatro jornadas") apareció una parte como pregusto en 1925 en el ROSEAU D'OR y luego una edición de gran lujo ilustrada por el pintor catalán José Mª Sert. Si es el resumen de toda su vida en cuanto a la altura de la inspiración y el arte, yo lo creo seguramente y la posteridad lo dirá; pero es evidente que es el resumen de toda su obra en cuanto a osadía arquitectónica, aliento de síntesis, y fusión de todos los diversos motivos y elementos de la poesía clodeliana, tan emprendedora en su curso de cuarenta años, tan tenazmente renovadora, tan *descubridora*, trotamundos, y aventurera como el gran almirante genovés sobre el cual Claudel acaba de escribir con Milhaud una ópera que Reinhardt le ha representado en Berlín.

La España católica, descubridora, conquistadora, teóloga, mística, sensual y guerrera del siglo XVI, ha llamado su genio, prendado de cosas grandes; y para descubrirla, Claudel ha situado en lo más espeso de ella una sencilla historia de amor y de heroísmo. Empeñado en completar el Universo, en unir con el mundo natural el sobrenatural, como Colón las Indias con Euro-

[1] Paul Claudel, LE SOULIER DE SATIN, 2 vol., Gallimard, París, 1930, 20 frs.

pa, Claudel ha ahondado desde los principios de su obra en el amor, reunidor de todo, el amor humano y el amor divino. El tema del amor humano que se convierte, a fuerza de agrandarse y subir, en amor divino había atraído a Claudel en L'ANNONCE y LE PERE HUMILIE; el tema de la cruz y el martirio del amor humano ante el deber, que lleva a la santidad, había llameado en L'ANNONCE y L'OTAGE; las hondas luchas del amor carnal y el amor legítimo habían dado L'ECHANGE y PARTAGE DE MIDI, los ímpetus de un alma poderosa, inquieta de superarse TETE D'OR, el orden de la provindencia en la historia de las naciones LA VILLE. Todos estos elementos sustanciales, los más fuertes del teatro de todo tiempo, unidos a un caudal enorme de elementos accesorios y decorativos, desembocan en esta obra, puesta bajo el signo a la vez de Shakespeare y de Dante, *Magni Parentes.* Era menester un teólogo y un gran poeta para escribir el Fausto católico, la epopeya moderna fallida no por falta de poesía sino de teología en Goethe, que en vano durante veinte años trabajará en el segundo Fausto, como si sintiese oscuramente que el primero con toda su grandeza dejaba al tema un margen más grande que el mundo.

Tenemos efectivamente aquí el problema eterno del deseo insaciable del corazón humano concretado en el problema romántico del amor imposible, del amor que topa con la barrera inflexible del deber y de la ley, que Rousseau y G. Sand y Foscolo y Goethe,[1] no pueden menos que resolver por el suicidio o el adulterio (no hay amor imposible, y si lo hay, hay que morir) solución de ladrón o de desertor que hace esa gran criatura de Dios madre del crimen.

Pero otra es la gran voz de la verdad:

> *—Un tel désir m'a-t-il été donné pour le mal? Une chose si fondamentale, comment peut-elle être mauvaise?*

La solución es otra, y hay una sola solución escondi-

[1] WERTHERS LEIDEN, DIE WAHLVERWANDTSCHAFTEN.

da, que es la Gracia. Sí, no hay amor imposible, no hay barreras para el amor cristiano, porque decidido a morir antes que quebrar el orden, si su amor es detenido por delante por Dios mismo, saltará para arriba hasta Dios mismo.

D. Rodrigo. — *¿Soy yo quien escribió sobre la Piedra esa gran ley que nos separa?*

D. Camilo .— *El amor se ríe de las leyes.*

D. Rodrigo. — *Eso no impide que existan. Cuando yo cerrare los ojos, eso no destruye el sol.*

D. Camilo. — *¡El amor se basta a sí mismo!*

D. Rodrigo. — *¡Y yo pienso que nada basta al amor! ¡Ah, yo he encontrado una cosa tan grande! ¡Es el amor quien debe darme las llaves del mundo en vez de quitármelas!*

Todo puede ser, pero me parece mentira que se suicidaran muchos muchachos alemanes después de leer el Werther. Sin embargo, confesemos que el sofisma está bien adobado. Ponían una fuerza enorme, el amor, contra una barrera indisoluble, el matrimonio, y nos decían sonriendo: *¿No es verdad que aquí no hay más caso que destrozarse una de las dos cosas?* Mas Claudel introduce por arriba el tercer término del dilema, la Gracia, que resquebraja por todos lados las paredes asfixiantes del hoyo en que los encerraban y ¡qué serenidad al sólo entrar del aire y la luz del cielo! Poema *refrescante,* lo llamó Fumet, en la revista CRITERIO, 1931.

El cristiano sabe que la Ley no es la barrera mas el camino duro a la Libertad y la Felicidad. Pero el hombre caído no puede solo llenar la Ley, principalmente en las grandes tormentas. Mas la Gracia está presta a todo el que la quiera, por lo menos la gracia de pedir gracia, el poder de orar. En este drama del poeta de la gracia en el que pasión y la voluntad van a encontrarse con la fuerza de dos ciclones y van a trabarse como dos leones durante la entera vida de dos seres en una impresionante contienda hasta dehacerlos y hacerlos santos, es la gracia quien va a acudir en el momento mismo en que la tentación es sobrehumana, conforme a la

gran promesa ("*tentatio vos non apprehendit nisi humana*"); y es la oración la que nos dará la clave del drama, como lo es de la predestinación y de la vida. En el prólogo del drama, un padre jesuita atado por los corsarios al mástil de un navío desfondado en el mar Caribe, en medio de los cadáveres de sus compañeros mártires, dirige una plegaria a Dios por su hermano menor Rodrigo, *su único hermano y su único hijo*, que ha dejado el noviciado y se ha lanzado a conquistar mundos como un Colón o como un Vasco de Gama, enamorado en mal hora de una Doña Proeza, famosa por su beldad en toda España, a la casa de cuyo marido Don Pelagio el azar de un naufragio lo había arrojado herido. Que ese mismo amor imposible e inevitable, en vez de perderlo, lo salve. *Haced de él un hombre herido porque una vez en la vida ha visto la figura de un ángel!... ¡Y lo que él tentará de decir miserablemente sobre la tierra, yo estoy allá para traducirlo en el cielo!* Por otra parte, he aquí a Doña Proeza al salir de casa de su marido escoltada por Don Baltasar para ir al encuentro de la tormenta espantosa que ella presiente, deja en la hornacina de la Virgen "Reina y Madre de esa casa", en un gesto que da su título al drama y recuerda la leyenda de Margarita la Tornera, su chinela de raso, pobre alma débil, estupendo símbolo del alma humana vehemente y débil.

> *Yo me remito a vos. ¡Virgen Madre, yo os doy mi zapato! ¡Virgen Madre, guardad en vuestra mano mi desgraciado pie!*
> *Yo os prevengo que en seguida yo no os veré más y que voy a ponerlo todo en obra contra vos.*
> *Pero cuando tentare de arrojarme hacia el mal, que sea con un pie que renguea, la barrera que vos pusisteis,*
> *Cuando quisiere franquearla, que sea con un ala roída!*
> *Yo he acabado lo que puedo hacer, y vos guardad mi pobre zapatito.*
> *¡Guardadlo contra vuestro pecho, oh gran mamá tremenda!*

El mérito de una oración digna por la persona y el momento en que se hace, y de otro acto firme de voluntad en el bien, van a guiar desde arriba las enredadas peripecias del drama. Pero ahora toda la potencia de una pasión inmensa, todos los huracanes de la vida, todas las fuerzas del mal y de la tentación, todos los contrastes y los dolores y casualidades y ocasiones van a caer sobre estas dos almas grandes y ávidas llevándolas al borde mismo de la caída, deshaciéndolas en apariencia y en realidad levantándolas paso a paso "por caminos tuertos" hasta la sublimidad y el heroísmo. Y así se cumplirá la petición del mártir: *Si él no va a Vos por lo que tiene de claro, que vaya por lo que hay en él de oscuro... Y si él desea el mal, que sea tal mal que no pueda hallarse más que con el bien...* y se ilustrará en una alegoría estupenda de belleza y de fuerza el dogma de la omniforme Providencia Divina, que Claudel ha expresado como lema en la cabeza de la obra:

Deus escreve direito per linhas tortas (Proverbio portugués).

Etiam peccata (San Agustín).

Este carozo teológico del drama está encerrado en la pulpa de una historia de amor, de santidad y de aventuras, y encuadrado en un follaje salvaje de episodios, incidencias, interrupciones y fugas que quieren dar el tono y las perspectivas al cuadro, el aire, el *clima* como dicen hoy; y más bien que cerrarlo y circunscribirlo como un marco, abrirlo y desparramarlo como una sala de espejos, conforme una constante aspiración de la estética clodeliana. Historia de amor vieja como el mundo, apuntada en la ODISEA, realizada en la poesía celta con Tristán e Iseo. Con un acierto que es una lección amarguísima a los poetas que han manchado su talento en la cobarde justificación del adulterio, Claudel ha centrado su poema en el clásico triángulo (la mujer, el marido y el *otro*) del teatro del siglo estúpido desde Dumas hasta Porto-Riche, mostrando experimentalmente a qué grandeza de sentimientos y altura de inteligencia puede llevar a un corazón cristiano el conflicto de

Marco, Tristán e Isco; Isabel, Marsilla y D. Gonzalo; Alicia, Edmundo y Yorick; Werther, Carlota y Alberto; Francesca, Paolo y Malatesta. Wagner los había llevado a la desesperación, Tirso y Tamayo a la muerte, Goethe al suicidio, Dante al infierno, era menester un hermano de Dante para llevarlos al cielo, para hacer del episodio que nos conturba esbozado en el canto V del *Inferno* un gran *misterio* teológico con alientos de epopeya.

Es verdad que los tres personajes no son los sempiternos títeres vestidos a la parisina que declaman tiradas sobre las leyes absolutas del amor o el derecho a la felicidad, asquerosamente en la puerta de una alcoba. Don Rodrigo, Doña Proeza y Don Pelagio, una especie de Hernán Cortés de pasta de rey el primero, una ricahembra de alma de fuego la segunda, un juez recto, sereno, inflexible el tercero, grande como un Guzmán el Bueno, son tres gigantes; y el amor es gigantesco; y el tiempo en que viven y las empresas que hacen y España la nación que los cría y la fe que tienen son, como el autor, ciclópeos. ¿Todo esto, la teología y la mística y la historia y los personajes piden coturno y máscara, ropas rozagantes y boca grandilocuente, no es cierto? Pues bien, he aquí otro de los grandes aciertos de Claudel. Se ha acordado de nosotros lectores, y por un seguro instinto artístico que guió a Shakespeare en su JULIO CESAR, y por una especie de pudor modesto, no sube al trípode ni a las nubes, como el "asno solemne de Goethe" sino cuando es estrictamente necesario; y todo cuanto puede se dedica a hacerse perdonar su grandeza, a esconder su potencia y disculpar sus vuelos, como si quisiese solamente dejarnos entrever en medio de juegos y burlas descomunales (que a algunos han parecido demasiadas) los abismos y los horizontes que él percibe. Esta libertad de movimientos de Claudel representa una inmensa ventaja sobre el atamiento circunspecto de Goethe en el FAUSTO. Goethe no puede reír ni llorar sobre su problema, ni siquiera abarcarlo en todas sus ramas, porque ignora del todo la solución que no existe sin la Gracia. Claudel por lo mismo que ha ido de veras al cielo para traerlo al teatro ("Vors-

piel auf dem Theater, Prolog in Himmel") y ha visto desde allá las cosas en sus razones eternas, puede ahora manejarlas como un malabarista, jugar con ellas y mostrárnoslas por todos sus lados. Estamos en la casa del Padre. Mas esperad, nuestro Padre es infinito y tremendo. Pero a los que aman a Dios, todo les sucede para bien, "etiam peccata".

He aquí (como yo la entiendo) la función del tono orgiástico, de las desenfrenadas audacias verbales, de los endiablados anacronismos, de los adornos barrocos, de la rotura y remiendo de la acción, del pirandelismo escenográfico, del humorismo recio y bufo, de la mezcla sin intermedio de lo real, lo histórico, lo fantástico, lo alegórico, lo abstracto y lo divino, que arrojan la farsa en medio de la catástrofe, lo grotesco en medio de lo patético, como ya había probado Claudel con susto de muchos en sus FARSES LYRIQUES. Fundir lo grotesco con lo trágico en modo que amalgamen, es preciso el fuego de Shakespeare para crear los sepultureros de HAMLET, las brujas de MACBETH y el bufón de LEAR. Clandel había ensayado después de sus dramas de una sola pieza dramática (L'OTAGE, LE PAIN DUR) de un solo trazo lírico (TETE D'OR, LA VILLE) la mezcla difícil de elementos discordes del teatro inglés y español, que tentaba a su genio empeñado en dar toda la complejidad de la vida; y había logrado la fusión de la farsa y el ditirambo en *Protée* que es un poema al mar lleno de estupendas evocaciones oceánicas y desbaratados anacronismos; y la fusión de la elegía y el drama de títeres en *L'Ours et la Lune* que es un envuelto de motivos hondamente patéticos en la pirotecnia de una infantil fantasía aristofanesca. Pero aquí la osadía ha pasado todos los límites, porque los *clowns* de HAMLET representan cómico en medio de serio, pero al menos representan seriamente lo cómico; mientras que los gigantescos personajes de Claudel, levantados por momentos a las cumbres de la pasión y aun de la mística, y símbolos de altas invisibles realidades, están misturados a un coro heterogéneo de fantoches caprichosos (basta decir que un japonés, un chino, una negra, un napolitano, un idiota, un niño, la Luna, el Angel de la

Guarda, San Bonifacio, San Ad Libitum, una sombra doble, una constelación, el maquinista del teatro... forman en las comparsas) que no toman en serio ni siquiera una parte cómica, que ríen con lágrimas y lloran con muecas mientras del cielo llueve con sol; y siguiendo el ejemplo del autor se complacen en soltar una risada enorme en el momento en que ya estaban por saltarnos las lágrimas sentimentales.

> *—Oh mi alma, el poema no está hecho sólo con estas letras que yo planto como clavos en el papel, sino también con el blanco que queda alrededor...*

Llegados aquí podemos ya responder a la última sospecha que se levanta insidiosa en la lectura apresurada:

—¿No habrá ido Claudel demasiado lejos? ¿En su afán de síntesis, renovación y altura, no ha tocado en el hermetismo y el descoyuntamiento?

—Dios sea loado, no.

Menéndez y Pelayo nos ha diferenciado para siempre la oscuridad de las obras maestras al lado de la oscuridad del culteranismo. "Usted me tacha de oscuro e ininteligible. Pues bien, la Divina Comedia es oscura. Puede ser culpa mía o culpa suya el que usted no entienda, porque del mismo verbo vienen tanto el pasivo *ininteligible* como el activo *ininteligente*." He aquí la objeción del decadente que macaquea el genio por medio de la cerrazón. Sí; es cierto que todas las obras grandes son difíciles. Pero no todas las obras difíciles son grandes. Sí; sabemos por Platón que la poesía tiene siempre algo de enigmático, y por Cervantes que no es una moza de mesón, sino "una alta y retirada doncella, que se contiene en los términos de la discreción más alta". Pero el misterio de las obras maestras es un misterio como el del mar luminoso. EL QUIJOTE, la ILIADA, la DIVINA COMEDIA, HAMLET son oscuros en el fondo para quien no sepa bucear, pero son para todos claros en la superficie. A medida que usted más se adentre zambullido (y no sé hasta dónde llegan sus fuerzas) hallará más cosas, pero nadie le quita a un niño contemplarlo riendo desde la orilla. A semejanza de Dios

Nuestro Señor, que con un mismo cielo estrellado admira al rústico, pasma al astrónomo y extasía al santo, el genio con una misma obra de arte distrae al vulgar, hace pensar al culto y arrebata al inteligente.[1] Así El Quijote es sucesivamente una novela satírica y un poema épico; y así Le soulier de satin será para todos un cuento originalísimo, una sucesión de cuadros desparejos y fuertes, de tonos calientes y líneas escorzadas, llenos de arabescos y fantasías y no muy fieles al color local, como una colección de cromos sobre la conquista de América que un pintor caprichoso hiciera a ratos perdidos para un niño inteligente; y será para la posteridad un estupendo poema psicológico y teológico, un Auto Sacramental moderno, escrito con una riqueza de estilo, una concisión de composición y una profundidad de invención dignas de toda una vida de trabajo fecundo y de cinco años de aplicación paciente. (París, mayo 1919. — Tokio, diciembre 1924.)

"*Explicit opus mirandum*", exclama el autor ingenuamente al firmarlo, y es verdad ese *Mirandum* en cualquier sentido que le demos, en el sentido de *curioso*, *extraño*, que le da su modestia, y en el de *admirable* que ya le ha dado la crítica.[2]

Livorno de Toscana, 1930

[1] Yo he dado en Don Quijote pasatiempo
al pecho melancólico y mohíno
para todo lugar y en todo tiempo!

[2] "*El libro más alto de este siglo*" (Stan. Fumet). "*Ha agotado todos los recursos de la lengua francesa*" (Jean Prévost, en la N.R.F.). "*Estamos en lo sublime. Puedo asegurarlo por el estudio de tantos años: tenemos aquí Claudel de lo más alto*" (Francesco Casnati).

Claudel desconocido

Al estampar este título, que no dice lo que quiero (*du Claudel inconnu*), por falta de partitivo en nuestra lengua, me doy cuenta que dice en su ambigüedad otra cosa de Claudel también verdadera. (Doble sentido literal, grandeza y miseria del castellano.) Quería hablar de escritos de Claudel desconocidos, inéditos. Enuncié que Claudel mismo es un desconocido. Con ser el más gran poeta *católico de hoy*. Con ser un poeta literalmente *universal*. Ernesto Palacio diría que es él, en su magnífico y terrible aislamiento (rechazado por la Academia), el signo claro del destino del pensador *libre*, en la sociedad burguesa. En los tiempos que vivimos, la poesía y la metafísica misma están conminadas de embanderarse. Servir a Dios o al diablo no basta a la poesía como antaño; ha de rebajarse contra natura a servir a un *partido*.[1]

Mas aquí deseo dar parte de dos obras escondidas de Claudel. A haber escrito este artículo hace un año ellas serían cuatro, pero la aparición reciente de LE LIVRE DE CHRISTOPHE COLOMB y CONVERSATIONS DANS LE LOIR-ET-CHER,[2] ha librado al público dos textos hasta entonces casi inaccesibles.

[1] Admitido en la Academia posteriormente.

[2] Gallimard, París, 1935. El primero existió originalmente en inglés y en edición lujosa: THE BOOK OF CHRISTOPHER COLUMBUS. (A Lyrical Drama in Two Parts. Decorations by Jean Charlot. New Haven, 1930.) Sólo 150 copias firmadas por el autor. El grandioso drama jugado sólo una vez en Berlín por Max Reinhardt, que hubiese debido reprisarse en Buenos Aires para el Congreso Eucarístico, pues parecía providencialmente creado para

Quedan otros dos que probablemente lo serán hasta la muerte de su autor:[1] PARTAGE DE MIDI, un estupendo drama lírico de su juventud simbolista, y "un tas de papiers bibliques" (como le oí decir a él mismo), que comprende un comentario *poético* del Génesis y otro del Apocalipsis, sedimento de sus meditaciones de místico y artista sobre el Texto Sacro durante más de veinte años, "el único libro que asiduamente leo ha más de 20 años: "La Biblia".

PARTAGE DE MIDI apareció solamente una vez en 1906 en 150 ejemplares "numérotés à la presse", Hors Commerce, editado por una extraña "Cent et Une" — "Société de Femmes Bibliophiles", 17 rue Eblé, París. Para leerlo hay que ir a la Biblioteca Nacional de París, dirigirse a la Reserve (P. Y. F. 154), y aplicar petición firmada al *conservateur* declinando todos sus títulos y el fin que uno pretende (*Ecrire un livre sur Claudel. — Etudiant à la Sorbonne*).

Después de su conversión, Claudel ha resistido implacablemente a las instancias de desenterrar este libro precioso, del que existe, no obstante, una mediocre traducción italiana; probablemente (según me dijo un su íntimo) por rectitud cristiana y escrúpulo de cosechar vanidad literaria (o auténtica gloria, pues se trata de una vera obra maestra), de algo secreto e íntimo de su vida que él considera teológicamente caída y mal. Cuando pudran los extraños personajes, Mesa, de Ciz, Amalric e Isé, probablemente demasiado biográficos, nuestra posteriodad gozará de un drama extraño, potentísimo y profundo, una especie de TRISTAN UND ISOLDE católico y teológico, que no sólo es un *capolavoro,* sino un eslabón necesario en la obra del poeta, un preludio-clave.

él, si el estado de nuestra cultura hubiese permitido tal festín intelectual.

[1] PARTAGE DE MIDI fue publicado al fin por MERCURE DE FRANCE en 1948 y traducido al español por Don Angel L. Battistesa en 1951 de la "nueva versión para la escena". También posteriormente aparecieron dos opúsculos bíblicos, LE LIVRE DE JOB e INTRODUCTION A L'APOCALYPSE, este último que no hace mucho honor a Claudel.

Contiene ella en forma sinfónica los dos o tres grandes temas y dos o tres grandes personajes de la creación clodeliana *en estado naciente,* con una terrible virulencia, fuerza psicológica y profundidad ontológica. PARTAGE DE MIDI me pareció aquella tarde (la fría atmósfera, los ocasionales acompañantes, el duro banco trascendidos en éxtasis, mientras el guardián golpea un libro desesperado para avisarme que va a cerrar) el más interno místico desencarnado y potente de sus poemas dramáticos.

PARTAGE DE MIDI, título obscuro, también bisensivo, *Midi* parece significar el mediodía dantesco de la vida ("nel mezzo del cammin di nostra vita").

Partage, que significa a la vez *repartir* o bien *optar,* o bien *línea de vertiente,* esa elección que hace el hombre en plena madurez de su último fin, lo que los místicos llaman (Lallemand) *segunda conversión.* La *primera conversión,* según Santo Tomás, sería cuando al llegar el hombre a hombre, al alborear el discernimiento del Bien y el Mal teológicos (uso de razón), se vuelve o no se vuelve hacia su primer principio.

Este es, pues, un extraño romance en tres jornadas a bordo de un batel que surca el Océano Indico desde el *Midi* de Francia a las bocas de Hong Kong.

Hay en acción solamente tres potentes almas abocetadas en roca viva, que podríamos llamar la Amorosa (Icé), el Aventurero (Amalric) y el Místico (Mésa), que algún día después de 25 años volverán a aparecer, esta vez plenos y triunfantes de su conflicto supremo, en el último drama de Claudel con los nombres de Donna Merveilles y don Rodrigue, en tanto que Amalric maduraba ese espectro descomunal, tal vez la más colosal de las personas de Claudel, llamado en L'OTAGE y LE PAIN DUR Toussaint Turelure... Con razón oí decir en Bruselas al gran poeta, a quien proponía la traducción española de LE SOULIER DE SATIN: "Esa obra tiene una elaboración de 25 años y representa el fin de mi trabajo dramático y el cierre de un ciclo de mi vida."

La tentación, una doble seducción. En el medio del Universo. Entre la claridad despiadada del Sol de Cáncer, el cobalto ardiendo y el espejo del mar,[1] en el calabozo de un batel estrecho y del obligado ocio, la tentación y el pecado; un solo pecado pero definitivo, parecido al de los ángeles, la prevaricación en su esencia raizal, descarnada de todo su atalaje accidental, en cruda luz teológica; las almas desnudas y potentes como púgiles, translúcidas como rayos equis. Lejísimos del adulterio risueño de vodevil, y aun del aborto grotesco y lamentable que chicotea despiadado Lavedan en LE VIEUX JEU, el pecado en su sentido trascendental de opción vital y total contra "el Poder que mantiene las cosas en orden",[2] simbolizado en la caída de Isé y Mésa, ya virtual y espiritualmente un hecho en esta primera jornada, antes de consumarse.

Claudel hace hablar las almas; traduce en compases que corren como un regato caprichoso los movimientos más secretos del fluir interior. Dos o tres grandes diálogos líricos constituyen esta primera jornada, centrados en torno del estupendo coloquio de Isé y Mésa en la escena III: el encontrarse de dos almas grandes y gemelas, hechas para en uno por la Natura y separadas para siempre por la Providencia... la mímica, las reac-

[1] Amalric. — *Je suis aveuglé comme par un coup de fusil. Ce n'est plus du soleil cela.*

De Ciz. — *C'est la foudre! Comme on se sent reduit et aveuglé dans ce four à reverbère!*

Amalric. — *Tout est horriblement pur! Entre la lumière et le miroir*

On se sent horriblement visible, comme un pou entre deux lames de verre... (Acto I, esc. 1ª.)

[2] *Et quelle est, je vous prie, la brique et l'ouvrier de cet etroit cachot où rôle notre sequestrée... si non ce blême et fade doublet que nous voyons grouiller un moment le dimanche parmi les autre vermisseaux de la réthorique dans le sermon de notre curé, et qu'il appelle la Peché Mortel? L'une des sept espèces dont nous avons apris le nom au catéchisme. Que ce soit l'orgueil... ou la colère... ou la luxure.* (Claudel, CONVERSATION DANS LE LOIR-ET-CHER, pág. 79.)

ciones y gestos vitales de las dos almas, una que fascina, atrae, imana, arrastra y al mismo tiempo teme, y la otra que es arrastrada y resiste. Diálogos de profunda verdad inverosímil. Lo que dicen los dos espíritus no es ciertamente lo que dirán en la vida (no los hay tan ingenuos, lúcidos y clarividentes), sino lo que dirían si sus más internas y básicas situaciones anímicas se hiciesen al instante visibles, se volviesen incontinenti imagen, verbo y sonido.

> —*Me voici détaché comme une huile pure...*
> —*Que ne mériterait pas entre nous une union si juste et si pure?*
> —*Fort pure...*
> —*Nous pouvons donc tourner honnêtement le visage vers le Vengeur. Nous pouvons celà...*

SEGUNDA JORNADA.

La plenitud shakespiriana con que está lograda la definición de una caída que tiene especie trascendental de descuaje, de derrumbamiento, de erupción volcánica cruzada de explosiones y relámpagos, me parece tocar lo sublime. Claudel se supera en la potencia de la lengua y del lirismo, en la fuerza de las posturas. Mésa ya presente a la cita, Isé dice:

> Isé. — *Je ne le vois point. Je ne vais pas l'attendre. Je pense qu'il ne sois point venu...* (Elle reste immobile les yeux à terre)...
> Isé. — *Un mois.*
> *Il faut me laisser seule. Il ne faut point venir me voir...*
> (Ils demeurent en silence sans ce regarder. Puis soudain Isé relève la tête et lui ouvre les bras. Il l'étreint en sanglotant, la tête contre son flanc.)

Y luego la embriaguez sublime e impía del *infinito amor*, el diálogo delirante y exaltado, de un lirismo

comparable a los coros de Esquilo, a la vez flameante y ceñido, candente; la definición del sentido profundo del poema con una claridad no diremos meridiana (por no insinuar claridad conceptual, lógica y razonante), sino con una claridad fulgurante, meteórica.

> Mésa. — *Ah, je ne suis pas un homme fort! Ah, qui dit que je suis un homme fort? Mais j'étais un homme de désir.*
>
> *Désespérement vers le bonheur et tendu, et aimant, et profond, et descellé.*
>
> *Et qui dit que tu es le bonheur? Ah! Tu n'est pas le bonheur! Tu es celà qui est a la place du bonheur!*

Siderarse y aniquilarse la voluntad humana ante una catarata pasional... ¡Ay, Dios! ¿Es posible que el gran Claudel esté predicando la soberanía de la pasión y la indomitez del instinto como un Georges Sand cualquiera? Jamás. Estamos a mil leguas del estúpido conflicto romántico entre la moral burguesa y el instinto natural en que Dumas hijo llora y se desgañita. Los dos personajes ciclópeos suspendidos en medio del Universo en pura luz metafísica entre mar y cielo y a las puertas de China, no se juegan una idiota o una respetable consideración social sino la vida; y la misma figura de su derrota es símbolo de una verdad superior, ontológica. Es que Claudel no cree (y hace bien) que el amor en estado puro (atracción del Bien Supremo) que es la raíz y el resorte de todo acto, pueda ser domado por la voluntad-potencia, que al fin es un producto de él, sino sólo por otro amor más grande. Es el gran teorema ontológico del fin último quien aflora. Todo ser dotado de razón no puede dar un paso sin fijarse explícito o implícito un fin último de su acto, y, por lo tanto, de su vida, que todo acto, y sobre todo los intensísimos (*actes libres*, de Bergson), *hic et nunc* representan. En cuanto a la Ley Separada, las Dos Tablas o las Doce Tablas solas, la Razón Autónoma, el Imperativo Categórico, el señor *Nohayque*, que nos enseñan en la escuela cuando chicos:

"No hay que robar."

"No hay que matar."
"No hay que andar con la cara sucia."
¡Oh! Déjenme reír con Claudel de la educación moral y cívica, de esa invención protestante y paranoica.

Por estar prohibido me parece más profundo
el saber del Bien y del Mal,
y yo amo a Jesucristo, pero nadie en este mundo
me hará amar la Moral. [1]

TERCERA JORNADA.

¿Y Amalric? Amalric es el futuro *Toussaint Turelure,* no se aflijan, que no se va a quedar quieto. Toussaint Turelure es un personaje inmortal de Claudel. Asombra no encontrarlo de LE SOULIER DE SATIN, sino bajo la máscara sutilizada de don Camilo; pero es que siendo menos profundo que Isé y Mésa (el mal es más fácil de dramatizar que el bien), ha sido definitivamente logrado y sellado en la gran trilogía de L'OTAGE. "*Este sólido e indigno ministro de la Providencia nos engañaríamos si creyésemos que Claudel no lo ama. Y su amor no es la mera complacencia de un creador en su creatura suscitada de un barro extranjero: él la ha hecho también de su propia alma (de lo más bajo de su alma, es claro) y le ha dado ese pujante existir, ese pulular jubiloso que es el solo guano de la poesía clodeliana*" (Jean Prévost, N.R.F., mayo de 1929, pág. 596).

En el tercer acto salta Amalric como un tigre, hay una sublevación de *coolies,* una casa que vuela con dinamita, una escena final en que no se sabe si las personas están en trance hipnótico o simplemente fuera de este mundo, una tremenda catástrofe cruzada por gritos de muerte y de obscura esperanza. Pero el batifondo no sale a escena, por supuesto; el rígido precepto horaciano (AD PISONES, v. 179 ss.), [2] es guardado por este

[1] *Et certes nous aimons Jésus-Christ, mais rien au monde ne nous fera aimer la morale.* (Claudel: FEUILLES DE SAINTS, Sainte Thérèse, pág. 69.)

[2] Aut agitur res in scenis aut acta refertur...
ne pueros coram populo Medea trucidet...

bárbaro de Claudel; todos son siempre grandes diálogos sinfónicos, de una intensa poesía, bastante mallarmiana todavía en aquel entonces:

> *Et où as-tu arraché sinon aux filières mêmes du soleil d'un tour de ton cou ce grand flambeau jaune de tes cheveux qui ont la matière d'un talent d'or?*
>
> . . . .
>
> *Ainsi le travailleur d'or sous sa lampe tu arrives avec le souffle de minuit qui amène un papillon blanc...*

Pero se engañaría fiero el que se figurara que Claudel lírico traiciona al dramaturgo y que sus dramas son pretextos para poemazos metafísicos, como aquellas insoportables doloras-dramas de Campoamor *(El alma en pena)*. Aquí estas escenas interminables, que ponen a flor toda una alma palpitante, tienen tan intrínseco fuego dramático que no necesitan los héroes movimientos externos, entradas, mutis, tiros o anagnórisis. Pero cuando llega el momento de hacerlos dar otro paso, Claudel se mueve con acto de tigre, con la fuerza y la elástica felina de Shakespeare y en seguida las contempla otra vez largamente, hasta que den de sí toda la filosofía, la vida y la *mística* de la nueva situación.

Uno de los mejores críticos de Claudel[1] ha hallado el tercer acto de PARTAGE DE MIDI obscuro y sibilino. Todo el drama, en realidad, es obscuro si se quiere, porque el asunto es obscuro, y la solución teológica del conflicto ("dos almas evidentemente para en uno por la natura y separadas irremediablemente por la Providencia"), estaba entonces aun para Claudel obscura. Pero el sentido general, la dirección del pensamiento clodeliano y la primera etapa de la solución están meridianas, como lo están también, pesia el crítico que los llamó "monstruos de obscuridad", en los dos frondosos y embrujados dramas simbolistas de su juventud: TETE

1 Joseph de Tonquédec, S. J.: L'OEUVRE DE PAUL CLAUDEL, Beauchesne, París, 1917.

d'Or y La Ville. El receso total de hacia el orden, la apostasía —sea individual, dual o colectiva, del individuo, de la pareja humana o de la sociedad—, acarrea las más extrañas catástrofes, en medio de las cuales brilla, sin embargo, misteriosa, una redención en marcha.

> Dijo Eva: No sea el diablo que muramos.
> Dijo el diablo: ¡Qué morir!
> Seréis como dioses del Bien y del Mal los amos.
> Dijo Eva: Siendo así...

"Sí, me gustaría muchísimo que se tradujese Le soulier de satin al español. Ninguna de mis obras aún. No, ese Bernárdez que usted me dice no sé absolutamente nada.

"Si, la traducción al inglés del Padre O'Connor (el famoso Padre Brown inmortalizado por Chesterton), es buena, pero el inglés es menos teológico que el español; la lengua española, con los grandes místicos, ha estudiado teología. Le soulier de satin representa el fin de un ciclo de mi vida y mi obra, lo que yo llamo la evangelización de mis facultades.

"Hace veinte años se puede decir no leo más que Biblia.[1] Tengo un montón de papeles sobre la Biblia. Esos dos trozos sobre el Génesis que dio con firma P. C. la Nouvelle Revue Française, ¿qué le parece a usted? No, aunque no sea un escriturista, me interesa la opinión de un sacerdote. Tengo un comentario de los catorce primeros capítulos del Apocalipsis que tal vez pu-

[1] Cuanto más ha huído Claudel de la literatura buscando a Dios, más grande se ha hecho su poesía. ¡Cuánta verdad es que no fue un gran poeta quien no superó la poesía! En carta a su último y excelente escoliasta, decía Claudel: *¡Cómo desearía que el Claudel escritor desapareciese del todo y que bajo el disfraz ridículo del literato no se viese más que al hombre que hay allí incontestablemente, es decir, al servidor de Dios, al ansioso de la gloria, de la verdad y del amor de Dios! Es el sentimiento de una total insuficiencia, lo que anima de un soplo irónico y bufón mis últimas obras. Pero ese sentimiento mismo quisiera yo se apagase ahora en humildad, en atención infantil y pura hacia mi interior y hacia las cosas de Dios.*" (22 de febrero de 1931. A Jacques Madaule. Publicada en Le genie de Paul Claudel, Desclée, París, 1934.)

blique en inglés Sheed and Ward: no encuentro editor francés que me satisfaga. Y un comentario al libro del Génesis tres veces rehecho y empezado en 1893 en Ligugé, Comentario poético, "*bien entendu*".

"Yo soy de oficio poeta ("poète, c'est mon métier"), y la Biblia es un libro ante todo poético; yo entiendo que el poeta es el primero llamado a entenderlo. No por cierto en sus detalles lingüísticos o técnicos, pero sí en su conjunto y su *sentido*. No me gusta la exégesis a la alemana, el rascar intérmino de detalles pedantes; yo amo la exégesis de los Santos Padres, la de San Agustín, y sobre todo la exégesis alegórica de los grandes alejandrinos..."

Entra y pasa por el *hall* de la tranquila embajada de Francia en Bruselas una *midinette* cargada de cajas y tules. El poeta se interrumpe para explicarme que mañana se casa su hija Reine-Marie-Claudel, última de sus cinco hijos. Los dos hablamos inclinados mutuo, él porque está un poco sordo (y mi francés es un poco argentino), y yo porque él habla rápido, ceñido, sin gestos, uniforme. La edad ha acentuado los robustos rasgos de su rotro de campesino loirés. Me lee unas cuartillas que tiene allí sobre *Los Mandamientos*; empieza a decirme cosas preciosas sobre los mandamientos de la ley de Dios, que tal vez escribiré un día en *Las ideas de mi tío el cura*. Cosas bien parecidas a las que sabe decir sobre los mandamientos otro poeta: Don Leopoldo Lugones.

Me pilla en un renuncio preguntándome cuál es el segundo mandamiento de la ley de Dios, porque "No jurar su santo nombre en vano" es el tercero, siendo el segundo (libro del Exodo en mano):

"No adorarás la obra de tus manos. No te harás escultura ni ninguna semejanza del cielo arriba, de la tierra abajo, de lo que está en el agua o bajo tierra. No las adorarás ni servirás..."

..."el pecado de hoy. El pecado del hombre de hoy, de nuestra época, de la civilización hodierna. No adoraremos cierto un fetiche de oro y plata o una Minerva de mármol, pero adoramos la obra de nuestras manos, nos autoadoramos en nuestras miserables construccio-

nes. Los ídolos de hoy: el progreso, la cultura, la civilización, el arte, la ciencia moderna, la superproducción, la radio, el rascacielos, las obras de nuestras manos...

> *... plus creux que Moloch*
> *plus creux et plus hideux que Moloch, dévoureur de petits enfants...*

"Cuando la querella de los iconoclastas, para salvar las imágenes de los santos del furor judaico de los rompeestatuas, la Iglesia sabiamente refundió en uno los dos primeros mandamientos del Exodo y desdobló, en cambio, en dos el décimo, que prohibe en general los malos deseos, los deseos injustos, los deseos codiciosos. Bien hecho: modificación prudente y de pura forma. Pero al hombre de hoy hay que empezar a predicarle de nuevo el segundo mandamiento..."

"No rendirás culto ni adoración a la obra de tus manos"...

Hasta aquí mis notas de 1933.

Es decir, abajo hay todavía un garabatito que creo dice: "Una especie de santo. Nuestra época tiene cosas grandes. Nuestra época, digan lo que quieran, vale la pena haber nacido en ella: es grande. Es decir, Dios es grande en todas las épocas."

Buenos Aires, 1936.

II. GILBERTO K. CHESTERTON

Sherlock Holmes en Roma

Cuando Conan Doyle mató a su héroe popularísimo, se levantó tal tormenta de enojo en los lectores y comenzaron a lloverle tantas cartas reprochándolo, que el novelista tuvo que resucitar a su hijo el *detective,* usando de los poderes dictatoriales del artista, como hiciera Walter Scott en IVANHOE con el rey sajón. ¿Qué hubieran dicho los ingleses si Sherlock Holmes se hubiese hecho cura? He aquí que ha sucedido: el policía se ha ordenado, y se llama Padre Brown.

El hecho de la enorme boga de la novela policial será una calamidad, pero es un hecho. Sobre él filosofa indulgente el crítico de la revista ETUDES, Alphonse de Parvillez, en una interesante crónica (abril de 1930), refiriéndose a una reciente tesis sorbonal sobre el tema[1] y al éxito extraordinario de la colección Pigalle que publica exclusivamente novelas de pesquisas y cuyas cubiertas amarillas con títulos tenebricosos he visto en todas las librerías de Italia. Se puede hacer un poco de psicología buena sobre la razón porque nuestra época se apasiona siguiendo las laberínticas aventuras de un caco y un chafle, que es la misma por la cual el siglo XV se apasionó por los libros de caballería, el XVI por la novela picaresca, el XVII y XVIII por la pastoril. Concluye el jesuíta que es posible y plausible que uno de los grandes escritores de Europa tomando en sus ma-

[1] Messac, LA METHODE SCIENTIFIQUE ET LE DETECTIVE NOVEL, Plon. París, 1930.

nos este género que ya con Doyle, Poe, Leroux ha superado el folletín y ha entrado en la literatura, haga una obra maestra.

"Uno de los grandes escritores de Europa." ¿Dónde he oído yo poco ha esta frase? En el Vaticano, en el gran vuelo de escaleras color de hielo que circuyendo el Cortile de San Dámaso me llevaba a la sala del consistorio a oír el decreto *Tuto procedi* de los 136 mártires ingleses (8 de diciembre de 1929). Un camarlengo de la corte pontificia decía a un suizo de guardia a mi lado: "*Ese*... es uno de los más grandes escritores de Europa." Miré curioso a un gigantesco *gentleman*, corpulento y leonino que subía delante de mí, casi levantando en vilo a una anciana, delgada, distinguida señora de negro, tan evidentemente inglesa como un tarro de *pickles*. ¿Dónde he visto yo esta melena blanca y estos bigotes caídos, esta carota radiante y jovial y estos hombros cuadrados? Señor, en el dibujo de Barnes que tengo sobre mi mesa, regalo del Padre Furlong, con los perfiles del más popular y pintoresco de los escritores católicos de hoy: *Gilbert Keith Chesterton*.

Al otro día las librerías de Roma ostentaban las obras del londinense, entre las cuales se destacaban las cubiertas rojas y las 1.040 páginas de la últimamente editada FATHER BROWN'S STORIES, copiosa colección de cuentos policiales cuyo protagonista es un sacerdote católico, Sherlock Holmes transformado en cura, pero que ha ganado inmensamente, con las sacras órdenes. La obra maestra que desea Parvillez está hecha.[1]

EL AUTOR

Chesterton es hoy universal y no necesita que lo presente. Emiliano Mac Donagh lo ha hecho muy bien en

[1] Cassell de Londres ha reunido en un gran volumen muy elegante los cuatro libros del Padre Brown, THE INNOCENCE OF F. BROWN (1911), THE WISDOM OF F. BROWN (1914), THE INCREDULITY OF F. BROWN (1926), THE SECRET OF F. BROWN (1926). Por sabido se calla que en una colección de 40 novelitas, algunas pocas como THE GOD OF THE GONGS, THE PARADISE OF THIEVES, han salido flojas.

CRITERIO (1929). Está en Roma enviado por la gran editorial Hodder Stoughton que le paga viajes y gastos para que escriba su RESURRECTION OF ROME, que se anuncia para setiembre, como le pagó el viaje a Palestina para su NEW JERUSALEM (1925). El muchacho salido de la St. Paul's School, que en 1892 escribía bibliografías de arte a una guinea en el DAILY NEWS, es hoy disputado por los editores. Su obra literaria es inmensa y sólida, ha escrito más de 60 volúmenes, ha escrito de todo, y casi todo magníficamente. Crítica de arte (ART-BOOKS); novela (NAPOLEON OF NOTTING HILL, THE BALL AND THE CROSS); ensayos (ORTHODOXY, DICKENS, SHAW, HERETICS, THE EVERLASTING MAN); artículos (WHAT'S WRONG WITH THE WORLD); filosofículas (A SHILLING FOR MY THOUGHTS, 1916); biografía (STEVENSON); hagiografía (ST. FRANCISCO OF ASSISI, 1925); polémica (THE CRIMES OF ENGLAND, 1917); viajes (WHAT I SAW IN AMERICA, 1922; MY IRISH IMPRESSIONS, 1919); teatro (MAGIC, THE JUDGMENT OF DR. JOHNSON, 1929); sociología (SUPERSTITION OF DIVORCE, THE EVIL OF EUGENICS, 1917); poesía (POEMS, 1915; NEW POEMS, 1929); filosofía, y hasta teología.

¿Cómo se llama esto, uno que escribe sobre todo? ¿Periodista? Por su actualidad, su flexibilidad, su vivo interés, su constante renovación, Chesterton es un periodista, el modelo del periodista; pero esta palabra puede tener un sentido peyorativo sobre la calidad, aunque se le añada *de talento*. ¿Ensayista? Define mejor el gran humorista pero deja fuera el teatro, la poesía, la novela, la polémica. ¿El hombre que pone su nombre a todas las cosas y juega con ellas, no se llama *poeta?*

—Descubrí que Chesterton es un poeta.
—Yo creía que era un pensador.
—¡*Es* un pensador! ¿Se puede ser poeta sin ser pensador? Piensa, puesto que es el rey del sentido común. Y es el rey del sentido común porque es el hombre que ha puesto el sentido común británico no en verso, pero sí en poesía. Es el sentido común mismo, que al fuego de una imaginación juguetona

se ha puesto a hervir y juega, vuela, canta, danza.

Los razonamientos de Chesterton sobre la cosa más seria del mundo, la Ortodoxia —es decir, la fe católica—, son verdaderas razones y no juegos de palabras pero son razones bailadas; es decir, juegos de ideas

Porque jugar no es necesariamente engañar. El hombre cuando juega finge, pero el niño al jugar hace una cosa importante y seria. Chesterton es un niño terrible Se puede jugar con fantasmas y jugar con cosas. Dios jugó con cosas cuando hizo el mundo y juega todos los días haciéndolas, "ludens in orbe terrarum". Y al hombre le es dado jugar con las ideas, fantasmas de las cosas, el cual juego es llamado vulgarmente *poesía*, de una palabra griega que significa *crear* (1924, después de leer ORTHODOXY).

E. P. BROWN

En el Venerable Colegio Inglés de Roma, donde se formaron muchos de los mártires ingleses, Chesterton, el infatigable, daba una conferencia sobre *Mis impresiones de Italia* como había dado otra en el Escocés sobre *El carácter de Escocia y su religiosidad*. Después del *five o'clock tea* lo rodean y lo acribillan a preguntas los seminaristas El gran escritor se defiende paternalmente, oportuno e incisivo. Tenía que salir el Padre Brown. ¿De dónde ha sacado usted al Padre Brown? Sonríe.

—Les voy a decir un secreto. ¿Conocen al Padre O' Connor, irlandés, de Bradford, a quien está dedicada la 4ª parte? [1] Es mi confesor. Es un hombre inteligentísimo y humilde, tan sencillo que un tonto lo puede tomar por tonto. Es un tipo *chic*. Claro que yo exageré la nota de la simplicidad exterior para hacerlo más romancesco; pero la nota de la inteligencia intuitiva y

[1] *To-Father John O'Connor — of St. Cuthbert's, Bradford — whose Truth is Stranger than Fiction — with a gratitude greater than the World...*

fulmínea no la he exagerado. Es muy listo. El es quien me convirtió. Es decir, remotamente a mí me convirtió Newman, pero...

¿—Cómo fue su conversión, *please, Mr. Chester?* —interrumpe uno.

—Mi conversión fue como mía, paradojal. Yo abjuré mis errores y fuí recibido en el seno de mi madre la Iglesia Católica de Roma (el escritor hace una pausa reverente) ¡en el tercer piso de una Pub! (Pub: café o pulpería en la jerga londinense.) En el *hamlet* donde estábamos no hay iglesia y el Padre O'Connor se alojaba en una Pub. Y entonces, cuando se acabaron los exorcismos y me desnudé del hombre viejo, bajamos al primer piso a tomar cerveza.

LA OBRA

Chesterton no nos da más datos sobre su novela policíaca, y yo me veo obligado a imaginármelos.

Me parece ver al enorme y distinguido escritor en su chalet Top-Meadow de Beaconfield, a 20 kilómetros de su Londres, en 1911, después del éxito dudoso de su enrevesado THE MAN WHO WAS THURSDAY, que es también una novela policial a su modo. Aun la más favorable crítica se desconcertó con esta obra despatarrada, subtitulada por su autor en este género nuevo *Pesadilla* (*Nightmare*).

"No sabemos lo que Mr. Chesterton quiere decir", decía THE UNIVERSE. Los críticos más agudos proponían esta interpretación: "Es un enorme cuento filosófico simbólico, o mejor aún, metafísico, cuyo personaje principal es nada menos que Dios Padre." (EVENING NEWS.) Pero el asendereado escritor no se rinde:

> —Y bien, escribiré otra novela policial. Hoy todos leen novelas policiales ¿Por qué no puedo yo, apologista católico, enseñar el Catecismo también en Scotland Yard? ¡San Pablo lo enseñó a los pretorianos! Y bien, ¿en qué está la esencia de una buena novela policial? 1., un misterio lo más mis-

terioso posible, con una solución lo más simple posible; 2., un *detective* privado protagonista, un criminal tremendo antagonista, un confidente íntimo ¡y dejar siempre mal a la policía!; 3., lo demás de *communi*, materia novelable lo más fina posible, caracteres, peripecias, apuntes de paisajes, notas psicológicas, ideas filosóficas, costumbres, ambientes ¡y paradojas! *It's all.*

Pero yo soy Chesterton. Es preciso que sea una obra *original* y una obra *apologética*. Esta misión me ha dado el Señor de explicar el Catecismo a la *merry England* de tan original modo, que entre el inmenso bullicio de sus negocios, sus vanidades y sus prejuicios, ella escuche. Siempre he envidiado la misión del sacerdote, pero mi misión es también grande, y me atrevo a decir, *sacerdotal*. ¡Ah! ¡By Jove! ¡Lo he encontrado! ¡Un sacerdote! ¡Un sacerdote católico *detective!* ¡Qué idea!

(Chesterton escribe sobre la cuartilla un nombre tembloroso: *Father Brown* —e incontinenti se da otro puñetazo en la amplia frente redonda.)

—¡Otra idea! ¡El criminal! El criminal antagonista es convertido por el cura *detective* y se vuelve su confidente, su Dr. Watson. (Y escribe: *Flambeau.*) Chesterton se sienta con la cabeza en erupción.

—Me han llamado descabellado porque en THE MAN WHO WAS THURSDAY solté las riendas de mi imaginación a ver dónde llegaba. Voy a demostrar que puedo dominarla. Escribiré cuentos ceñidísimos, fantásticos sí, y paradojales más que Hoffman, pero al mismo tiempo cerrados y lógicos como un icosaedro, como un Hugh Benson que fuera un Bernard Shaw.

Y salieron una tras otra estas deliciosas narraciones escritas en un estilo denso, plúmbeo, más refinado que una joya de Benvenuto como esas estatuitas platerescas de bronce que he visto en el taller de Mastroianni, donde todo es artificio y poesía, estilo, exquisitez y sugerencia.

Siempre la misma fórmula y el escritor no se repite.

Son problemas descomunales, paradojales, chestertonianos, pero todos guisados diversamente. A veces afina tanto que parece que se va a romper la punta. *The three tools of death*, es un hombre asesinado y a su lado tres armas, revólver vacío, puñal ensangrentado y lazo roto; y en su casa tres personas, un criado fúnebre, un secretario borracho y una hija maltratada, cada uno de los cuales es acusado sucesivamente y confiesa de plano. Y sin embargo el ateo Armstrong no ha sido muerto ni con lazo ni con puñal ni con revólver, ni por el criado o el secretario o la hija, sino ¡por su ateísmo! Adóbame esos candiles.

En *The Secret Garden* (que se publicó traducido entre nosotros), el misterio es más descomunal si cabe, el hombre que ha entrado y no ha entrado al mismo tiempo.

—¡Pero, o se entra o no se entra! —grita el doctor Simón con su lógica francesa.

—No siempre —contesta suavemente el Padre Brown con su intuición celta.

—¡Un hombre sale de un jardín o no sale!

—¡No del todo!

El absurdo (léase *misterio*) es lógico. El hombre que entre los hombres no quiere encontrar absurdos, es él un hombre absurdo. El católico es un hombre que cree que no todo se puede entender, que ha admitido una vez la existencia de una Cosa Incomprensible (es decir, mayor que él) con la cual se comprenden todas las otras. Es la gran tesis chestertoniana, uno de los motivos de su apologética, que reaparece aquí en forma jocosa, con fugas y fiorituras que suenan como risadas. Los enemigos de Chesterton dicen que es el defensor del absurdo contra la razón Es falso, Chesterton es el defensor de la inteligencia contra la razón, o mejor dicho, *sobre* la razón, el panegirista invencible de la intuición sobre el raciocinio. Es nuestra facultad más profunda, esa Inteligencia amada de Santo Tomás, la vista del alma que en su forma casera es el humilde y santo Sentido Común, los ojos del alma con que el hombre conoce los primeros principios, el ángel todas las cosas y el beato en el cielo (supuesta la elevación) directa-

mente a Dios —la vindicada por Chesterton sobre la razón orgullosa raciocinante, la lógica hermética del positivista, el bisturí y el microscopio del cientista, lo que llamó Taine "la razón clásica" y Pascal "el espíritu geométrico". Y como Chesterton fue educado en ella y estuvo muchos años en el calabozo esférico (THE BALL AND THE CROSS), ahora recobrada la libertad se venga cruelmente de ella —véase el primer capítulo de ORTHODOXY—, la maltrata, la desprecia, la insulta quizá más de lo justo.[1]

LA APOLOGETICA

¿Apologética en una novela y en una novela policial? ¿Pero dónde?

1. Superficialmente está la apologética en los chistes, en las alusiones, en los apotegmas, en las definiciones y distingos fulminantes en los famosos *saetazos* con que Chesterton hace 25 años clava contra la pared al deán Inge, al arzobispo de Westminster Barnes, al novelista Wells, a todo el que se atreva a tocar ignorantemente o neciamente el Catecismo: está en la definición del socialismo del periodista Crook, en el sermoncito del Padre Brown a Flambeau trepado al árbol,[2] en el suicidio de Mr. Armstrong, profesor de optimismo, en las tajantes moralejas del Libro III LA INCREDULIDAD DEL PADRE BROWN.

2. Una capa más profunda de apologética hay en la

1 Es el reparo que le ponía en 1920 Tonguédec en su estudio *Chesterton* (ETUDES, tom. 163). Pero hoy conocemos mejor la filosofía del apologeta. El Padre Brown responde a Flambeau, que le pregunta cómo conoció que él era un seudocura, un ladrón disfrazado (después de contarle la graciosa trampa que le tendiera):

—Pero en realidad, otra parte de mi oficio hacia cierto de que usted no era sacerdote.

—¿Cuál? —preguntó el ladrón, sofocado.

—Usted atacaba la razón —respondió el Padre Brown—; *usted no sabe teología.*

2 *The flying Stars.*

[illegible] construcción de las novelitas, en el carácter del Padre Brown por ejemplo. Yo veo en el pimpante curita de Essex, un gracioso y exacto símbolo, Chesterton no ha perdido su inveterada afición al símbolo. El Padre Brown es el católico tal como lo ven los ojos protestantes y tal como es en realidad, el católico visto por fuera y por dentro. El curita petizo cara de luna, simple, distraído, insignificante, extraño y vago (*"oh you little celibate simpleton"*, solterouncito sonso, le dice Flambeau en el momento en que creyendo haberlo vencido está en realidad en sus manos), es un ser soportable y bueno, pero que se deja a un lado hasta que se llega a un atolladero Pero cuando se llega a un atolladero (y todo mortal llega por lo menos a *un* Atolladero), entonces el curita tonto se crece como un campanario, dice una palabra extraña, una palabra misteriosa que es una explosión de magnesio que ilumina todo: porque él ve las cosas como son y los otros sólo las apariencias. Así el *papista* es un ser pobrete, atrasado, infeliz y retrógrado; pero en realidad, él tiene la clave de toda cosa, el cabo de todo nudo y sobre todo tiene la Dicha.

3. Pero la gran apologética de este libro está en la Dicha. Todos sabemos y decimos que es una dicha la fe, conforme a Cristo: "Gaudium meum do vobis"; pero pocos han recibido el don de que esa dicha se transparente en ellos en forma de ejercer un influjo atrayente en otros. No está la cosa en que Chesterton diga en cada página de sus libros: "Yo tengo la Fe", sino en que lo dice a carcajadas, así como Claudel lo dice a gritos. Las razones que los mártires daban ante cónsules y pretores de su creencia en Cristo, son sublimes muchas veces; pero no era eso lo que convertía a los verdugos, sino el que las dijesen riendo. Chesterton ha sido fiel a la misión que en 1908 le asignara Claudel: "rehacer una imaginación y una sensibilidad católicas, marchitadas hace cuatro siglos gracias al triunfo de la literatura puramente laica". Pero diversamente. La misión de Claudel ha sido la de "rassembleur de la terre de Dieu", recoger todas las cosas visibles e invisibles,

ponerlas juntas para que se iluminen unas a otras y sacrificarlas a Dios en una gran hecatombe de palabras; mientras que la misión de este otro *enfant terrible* es la de reír, fantasear, disputar, tirarse en el pasto y hacer pininos, cantar las verdades más gordas a la tiesa Inglaterra, decir siempre lo contrario de lo que dicen *Ellos*, denigrar copiosamente a los políticos, banqueros, aristócratas, cientistas y literatos, embromar a sus enemigos y creer en la Iglesia Católica Romana. Pero la gracia está en que esto último es lo que le da poder y derecho a todo lo primero. La fe es lo que le permite su risa franca, insoportable, irreverente, inextinguible, inexorable. "Tan humilde y sincero, que es el único en el mundo capaz de triunfar de uno en el campo de las ideas, permaneciendo amigo suyo íntimo en la vida privada", dijo un crítico. Es un hecho perfectamente histórico, es el caso entre Chesterton y Bernard Shaw. Comprendo ahora la devoción de este niño grande a San Francisco de Asís —cuya estatua adorna el *hall* de su casita de Beaconfield—, otro poeta de la dicha de creer, y otro *enfant terrible* que hace niñadas sublimes en los caminos dorados de la Umbría, y otro hombre inmensamente creyente y humilde, y por lo tanto inmensamente independiente y libre.

El último libro de Chesterton

Gilbert K. Chesterton acaba de escribir sobre Roma[1] un libro de ensayos, que no desdice de los buenos suyos. Venido a la Ciudad Eterna para notar las cosas que en ella renacen (desde el fascismo hasta el arte barroca, a la cual van saliendo ahora defensores ilustres, Croce, Claudel, Hugo Ojetti, Chesterton) ha pergeñado durante este otoño desde el observatorio de su hotel sobre el monte Pincio cinco ensayos caprichosos al modo suyo —*The Story of the Statues* o defensa del barroco, *The Pillar of the Lateran* o el retorno de la Edad Media, *The return of the Gods* o sea el Renacimiento, *The return of the Romans* o sea el faciamo, *The Holy Island* o la reaparición del poder temporal del Papa—, cinco sinfonías en torno de la frase *resurrección,* llenas de fugas, fiorituras, injertos y *staccati* al modo suyo, porque si es verdad como él dice "que el arte barroco más bien que escultura es dibujo", también los ensayos suyos más bien que arquitectura son música. Ha añadido un capítulo inicial *The outline of a city* para dar unidad a los cinco (es inútil: no lo consigue) y dos apéndices para disculparse de no conseguirlo (es inútil: no se lo reprochamos). Ha tenido el tino de limitar y concentrar su asunto, hablar de lo que sabe solamente; y el acierto de elaborar sus impresiones (visita al Papa, entrevista con Mussolini, visiones de arte, paisajes y notas de color) y encajarlas en unas meditaciones, haciendo así algo más que un vulgar libro de viajes. El dice que no

[1] Chesterton, The Resurrection of Rome, Hodder Stoughton, London, 1931.

lo pretende, antes bien protesta en el prólogo su intención de "no hacer convertidos, sino buenos *turistas*; no pretendo que usted acepte a Roma; solamente que comprenda a Roma". Pero es de balde que Chesterton las eche de dibujante o de humorista, no puede sustraerse a su sino fatal de apologeta; o será que Roma es una ciudad tan papista y papal que "no se puede hablar inteligentemente de ella sin meter en el medio al Papa", como notó cuando era secretario de Roca aquí nuestro Ingenieros, una de las pocas veces en que habló inteligentemente. El caso es que Chesterton en medio de sus salidas y sus juegos de pasapasa se encuentra al rato enseñando Catecismo a los ingleses, por medio del sentido común inglés. A los ingleses imperiales que se creen únicos en el mundo les recuerda que *existe Italia*:

> *...y si alguno no sabe aún que Italia vive, lo mejor es que venga y vea.*

A los ingleses protestantes para quienes la historia de Inglaterra comienza en la Reforma, él les muestra que comienza en Julio César y mejor todavía en Gregorio el Magno:

> *...y si alguno piensa aún que Roma ha muerto, tolle, lege.*

Y ésta es la profunda unidad de esta obra que habla de *todo,* unidad que no conseguía Chesterton con símbolos y paradojas: *explicar.* Explicar cosas malquistas a un auditorio muy irritable; mantener la atención en una clase inquieta a una materia despreciada, no hay profesor que no me entienda. Hay que agarrarlo por sorpresa. Hay que hacer milagros. Hay que hacer *cabriolas.* Y dichoso aquél que ha recibido de Dios la habilidad de malabarista y prestidigitador, de saber contar chistes e imitar a los gallegos, todo sirve. Así Don Bosco un día, santo hombre, enseñó el catecismo en su terruño.

En su peligroso y complicado oficio de deshacer pre-

juicios dañosos aunque haya que hacer a ratos el bufón para eso, Chesterton topa con un prejuicio inglés o mejor norteamericano sobre Sud América, el apodo de *Dago* con el cual nos designan en Yanquilandia y en Londres. Es muy interesante para nosotros el trozo, así que lo traduzco:

> *Y seguramente la hez de la borra que se nos ha ocurrido tomar o recibir del más bajo nivel de la americana inteligencia (o ininteligencia) es ahora la comunísima moda inglesa de usar la palabra* Dago.
>
> *Los supuestos históricos de este apodo son muy divertidos. El* Dago, *generalmente hablando, es un miembro de esas oscuras razas que han colonizado Sur América y cuyo original plantel ha de buscarse en las penínsulas del Mediterráneo. Las características principales del* Dago *son cuchillos, harapos, pasiones románticas, conducta frenética, ajo, cebollas y guitarras. Con estas cosas los seres en cuestión originan un perpetuo barullo, enormemente desproporcionado a su importancia (o en otras palabras, a sus riquezas) y han sido un terrible estorbo a las otras sólidas sociedades que están informadas del Reino de la Ley. Hace un tiempo considerable, por ejemplo, una manga de estos matachines se agarraron en una feroz pelea a cuchillo, en la cual uno fue dejado por muerto y el resto fue perseguido por los amigos del finado en una típica "vendetta". Este sórdido incidente fue exagerado y hecho el asunto de unos dramas o melodramas, de modo que hasta los chicos de la escuela aprenden hoy que el nombre del muerto era Julio César, y que el otro tipo que lo mató hizo una especie de protesta oratoria de ser su hijo o su amigo. Otros incidentes por el estilo, miserables y sensacionales, han halagado desgraciadamente la vanidad de los* Dagos; *un* Dago *de uno de esos sucios islotes parece que se disparó y sentó de soldado, como tantos otros chiflados, y causó notable agitación en toda Europa, hasta que su criminal carrera acabó natural-*

mente en ser agarrado y metido en una cárcel en Santa Elena. Hoy otra sórdida historia, en la cual no hay que parar mucho, acerca de un marinero vagabundo que se alababa verdaderamente de un modo poco respetable y que acabó después por descubrir América. Se ha dicho una vez con malhumor que el descubrimiento éste hay que pasarlo por alto. Pero es que no es fácil ignorar que fue otro Dago *quien descubrió la Gran Bretaña; posiblemente hay que pasarlo también por alto. Sería de muchísimo mejor gusto que los* Dagos *hubiesen pasado por alto todas las cosas que hicieron en la historia; solamente que entonces quedaría poca historia No conviene detenernos en este desagradable tema; pero habiendo hablado de harapos, basta añadir que hubo una vez un* Dago *por lo menos, que decididamente declaró que él prefería ser pobre. Vivió en Asís y el obispo Barnes cree que su manera de vivir absolutamente no sería decente en Birmingan...*

En fin, si realmente hubiera que tomar la leyenda de los sucios y negros Dagos *como un espécimen de la cultura de Norte América, temo que mucha gente que ha saludado la historia va a seguir tomando sus nociones del viejo mundo. Y habiendo encontrado la leyenda tan lindamente inadecuada en el caso de los* Dagos *de Sur Europa, quizá empezarán a dudar de su infalible exactitud respecto de los* Dagos *de Sur América. Por lo demás, si todo lo que es despreciable en ellos es ser una nidada de republiquetas bailando en revoluciones, pueden extender su desprecio a la Hélade en el siglo de Pericles y la Italia en el siglo de Dante.*

En suma, es todo tontería. Insubstancial inhistórica tontería...

Hasta aquí Chesterton.

Al que sepa inglés y tenga dos días libres, le conviene leer este libro. No le conviene esperar de él propiamente historia o filosofía o crítica de arte, aunque de todo hay en un cajón de sastre. Topará con inexactitudes o ligerezas de detalle, como una comparación

demasiado forzada entre Venus y Nuestra Señora (!), un *grossissement* en la narración del iconoclasmo, una opinión muy *opinable* sobre las causas de la guerra, y muchas veces se le va la mano en busca del retruécano:

> *The Popes fasted and made their city beautiful,*
> *the Puritan feasted and left their city hideous.*[1]

Pero no hay que enredarse en los adornos ni querer comer del rábano las hojas. Muchos tropiezan en las paradojas de Chesterton, sin dejar de confesar que son graciosas, pero *¿serán verdaderas?* ¿Y por qué no? Ninguno que sepa leer debe tropezar jamás (por lo menos si aprobó cuarto año nacional) en un tropo y una figura, sea de las *lógicas* o sea de la *pintorescas*, como allí se dice. Se puede decir verdad en metáforas, como Isaías, y también mentir derecho, como France; y hacer historia y metahistoria sólida se puede usando la paradoja, la perogrullada, la aliteración y el retruécano, tan caro a don Francisco de Quevedo, con el cual el humorista inglés no tiene un punto de contacto solo. Chesterton habla en paradojas, como Hugo en antítesis o los poetas en rima. Y así como nunca, a ningún poeta que tal sea, le ha estorbado nada la rima para decir al fin lo que quiere, así estas bizarrías verbales si se hacen sonar contra la mesa (contra la mesa de estudio) dan un son limpio de historia y de sentido común de 18 quilates.

Basta decir, pues, de este estilo que es *un* estilo Se podría decir más. Se podría probar que en Chesterton es el *estilo.* Que es natural y necesario en Chesterton dados sus dotes y sus designios, como es necesario al cristal ser poliédrico y es el estilo de la rosa ser polipétala y es natural a nuestro mundo moderno o al menos, a *su* mundo inglés, ser artificioso.

"Me dicen que yo no puedo hablar de nada sin hablar de todo", sonríe el ensayista al cerrar sus pirotec-

1 *Los Papas ayunaban y hacían su ciudad hermosa,*
el Puritano banquetea y deja su ciudad fea.
(Aliteración intraducible de *fasted - feasted.*)

nias sobre la Capital del Mundo Católico. Pero aquí tiene la culpa también un poco el tema. Es natural que para considerar la Ciudad Católica haya que superponer el Universo o, para decirlo a la Chesterton (otra y basta): que para poder ver la Urbe haya que mirar el Orbe.

Roma, 1930.

El buen sentido de Chesterton

"La vraie philosophie se moque de la philosophie."
PASCAL

El 15 de diciembre de 1929 oí una conferencia de Chesterton sobre los Mártires Ingleses entonces beatificados, en el Colegio Inglés de Roma, de que algunos como el bienaventurado Roberto Southwell fueran alumnos. El gran periodista comenzó su amenísima charla con una alusión chistosa a su retardo y a su figura jovial y maciza, para muchos de nosotros recienvista.

"Ustedes se habrán alarmado por mi tardanza —dijo— creyéndome víctima de algún choque en estas terribles calles de Roma, peores que las de Londres. *My dear friends*, nunca se asusten por mí en ese caso: el auto donde yo voy lo *barre* al otro."

Esta imagen del gordo periodista londinense en su autito destartalado, acometedor e invencible, como todas sus imágenes es un símbolo. El genial periodista que acaba de morir tenía el gusto endemoniado de los choques. Fue como un chófer de colectivo que fuese un empresario de demoliciones. Se lo puede imaginar como un *outlaw* gigantesco de melena alborotada y risa de niño grande, que sube al ómnibus que va de Hammersmith a Oxford Circus, se apodera del volante con apoyo de la pasajería a quien arenga, y lo lanza como una catapulta contra los *slums*, vergüenza del corazón humano que circuyen la metrópoli del mundo, paredes ruinosas, montes de escombros y basura, casuchas chatas con chinches, conventillos abominables, donde la plebe amada suya se asfixia bajo la presión de LA RIQUEZA DE LAS NACIONES de Adam Smith. Hacer espacio y aire. Y la razón de por qué todo lo que atropella, como él dijo, incólume lo *barre*, es justamente su gordura, su bienestar aplastante, su sentido común de a to-

nelada, su buena salud mental, su alegría de vivir (porque el *saber* es vivir, es justamente la vida más vida del hombre), su alegría de saber, de ver, de comprender, de convencer, de disputar. Y lo mejor del caso es que los dueños mismos de lo demolido no tienen más remedio que reír, y hasta aplaudir. Este Gordo, el más peleador del mundo, pero peleador con bonachonía de boxeador obeso, ha muerto sin dejar un enemigo. Sus palizas eran tan sinceras, humildes y caritativas, tan impregnadas de humana simpatía, que había que agarrarlas y callarse. No hay poder contra la vida.[1]
Sería empero un error ver en Chesterton un puro polemista, él fue un catequista. Voltaire es un puro polemista, un espadachín falaz.[2] La polémica en Chesterton es un episodio y un pretexto.

—¡Cuánto sabe usted, don Gilberto!
—Nada más que el Catecismo, hijo.
—Pero lo mete en todo, como el tomate.
—Para eso se nos dio.

Para poder reenseñar el Catecismo a los ingleses había que entrar en una *pub*, sentarse ante un vaso de *gin*, saber de todo, amar a Londres, ser un poco raro, siempre buen humor, un vozarrón tronituante y un modo excéntrico a la vez modesto y triunfal. Había que tener una alegría de niño, una salud de toro, una fe de

[1] No ignoramos que esta razón próxima de la amabilidad de G. K. Chesterton se inserta en otra razón general, que es la posición de *minoría sin gravitación política*, que es la de los católicos en Inglaterra. Este es también el porqué hay ahora lucha religiosa en Alemania y en Inglaterra (aparentemente) no la hay. El todo prima siempre sobre las partes. "One of the loveliest characters I have ever known was G. K. Chesterton", dice Wells en su sañudo libro THE NEW WORLD ORDER (1940). Y después explica que eso no era precisamente por ser católico, sino más bien a pesar de ello. Se equivoca en gran parte.
[2] Interesante ver gladiar a estos dos: contra el apóstata de una nación cristiana armado de estoque, el convertido de una nación hereje armado de montante, abeja contra avispa, en THE MAID OF ORLEANS. (*A shilling for my thoughts*, Methue Co. 36 Essex, St. W. C. Ld., 2ª, 1927.)

irlandés, un buen sentido de *cockney*, una imaginación shekspiriana, un corazón de Dickens, y las ganas de disputar más formidables que se han visto desde que el mundo es mundo.

En THE THING (Sheed Ward, 1929) reunió Chesterton una selección de sus últimos artículos polémico-catequísticos. Técnicamente son simples maravillas, tan bien cinceladas como joyas o como poemas. (Léanse por ejemplo LOGIC AND LAWN TENNIS, THE ROOTS OF SANITY, WHAT DO THEY THING.) Una introduccioncita sentenciosa inesperada, venida no se sabe de dónde —una presentación de la víctima, del desdichado que se dejó decir algo contra la Iglesia de Roma bienamada—; una batida a fondo por el sistema de *y vos más, y yo nada*; un *knock-out* fulminante; — y cuando lo tiene al suelo con el pie encima, un *sermoncito cristiano* al público regocijado, que termina con una fanfarria triunfal, con un trozo de *bravura* donde cada una de las sílabas canta como un millar de chingolos.

Su misión fue predicar la Buena Nueva de la salvación por el gozo y de la libertad por la fe. Dios le encargó dibujar durante 40 años a través de 70 volúmenes una pantagruélica SILLY SYMPHONY, a base del Credo de Nicea. Sólo que Chesterton encontró tanto que decir en el primer artículo:

Creo en Dios Padre Todopoderoso
creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible,

que se pasó toda la vida en todos los tonos posibles parafraseándolo.

Cierto, él conoce todos los misterios, la Cruz, la Redención, el Pecado Original, que hacen el fondo negro y rojo de sus cuadros, María, Santo Tomás y San Francisco, con quienes habla como un niño atrevido; pero en suma Chesterton es el poeta creacionista. Es un poeta *existencial* como dicen los locos de hoy. Parece haber estado con Adán cuando se hacían todas las cosas, cuando el Cosmos era un cuento de hadas, en el tiempo del Lenguaje Nuevo. ¡Oh hermano Francisco, todo lo que

es, en cuanto es, hermoso es! Toda su vida se la pasó adhiriéndose calurosamente a la opinión de Dios Padre cuando dijo que todo lo por El creado era bueno. "Et vidit Deus quod esset bonum." El hombre que escribió dos páginas perfectas sobre dos *tremendous trifles*: sobre *la llave* (ORTHODOXY) y *el buzón* (WHAT'S WRONG WITH THE WORLD), y los volvió símbolos de altos carismas: y el hombre que escribió un gracioso madrigal al Burro:

When fishes flew and forest walked
and figs grew upon thorn,
some moment when the moon was blood
then surely I was born.
With monstrous head and sickening cry
and ears like errant wings
the devil's walking parody
on all four footed things...

figurémonos cómo sentiria las magnas bellezas del magno Universo, de las cuales (entre paréntesis) en nuestra época triste, él fue una.

Dios creó las cosas bien, y Adán les puso el nombre que se debía; pero Gilberto Chesterton sabe cómo ellas hubieran podido ser y les pone toda clase de apodos: y eso lo divierte terriblemente. Tiene un mirar nuevo de báby, que ve a los hombres introducir en su cuerpo cosas extrañas por un agujero que tienen en la cabeza, a lo cual llaman comer. Fue todo un hombre, tuvo por junto todo lo que es del hombre: la sabiduría del anciano, la cordura del varón, la combativa del joven, la petulancia del muchacho, la risa y la juguetonía del niño, y encima, como dije antes, la mirada asombrada y seria, definiendo todas las cosas, del bebé. La mirada ontológica del recien nacido, de quien dice Santo Tomás que lo primero que intelectualmente ve es el SER.

Chesterton es el Rey del Buensentido y el Poeta de la Sensatez, el poeta de Dos - y - dos - son - cuatro.

Up my lads, and lift the ledgers, sleep and ease are o'er

hear the stars of morning shouting "Two and two are four"

Es el rey del buensentido, porque no hay hombre en el mundo que tanto se haya "hecho el loco".

Esto es una paradoja, pero es una gran verdad. ¿Qué puede impedir que una paradoja sea una verdad? Un crítico literario y eminente profesor muy mi amigo me decía una vez: "*Yo no amo a Chesterton porque no gusto del pensamiento arrevesado. Yo soy del partido de Cervantes y no del de Quevedo; y sobre todo, soy del partido de Anatole France, el maestro. La verdad no ama las gambetas, la verdad no hace cabriolas, ella anda vestida de apotegma y de sentencia y no de retruécano. En todo caso se viste de ironía.*" Yo me fui impresionado por la calle Santa Fe pensando la objeción: "La Verdad no hace cabriolas"; siguiendo con la vista a mi amigo el profesor que se alejaba meditabundo por Anchorena. Y he aquí que un auto con intenciones manifiestamente sospechosas, que hizo dar en este momento a mi amigo, que se creía todavía en la cátedra, una inverosímil cabriola, me trajo la solución buscada. "La verdad no hace cabriolas." ¿De qué verdad habla usted? La verdad hace lo que puede, y no es dable discernirla sólo por su vestido. Pero hay una verdad especial, la cual amó Chesterton más que su vida, que hace todo género de cosas inconvenientes y antiprofesorales: grita en las plazas, juega con los niños, tira hondazos a los pedantes y se pasea por el mundo jugueteando con todas las cosas. "*Ludens in orbe terrarum.*" Así por lo menos la describe el libro de la Sabiduría.

Relaciones del sentido Común con la Locura y con la Metafísica. Otra vez, ¿con qué Locura? Porque hay que saber que al Verbo de Dios varias veces lo llamaron loco, Hamlet fue loco, Don Quijote fue loco, ¿y Don Bosco y San Felipe Neri? Así pues muchos llaman a Gilberto Chesterton el Rey del Sentido Común y aseguran que nomás ahondando en esa cordura natural que es patrimonio universal de todo analfabeto llegó a profundas intuiciones filosóficas; y entonces vas y lo lees, sobre to-

do traducido (mal traducido: no es dable bien traducir a Chesterton) y lo encuentras más loco que una cabra. [1]

¡Válgame el cielo! Un cura católico detective, un criminal jefe de Policía, un Quijote vestido de pintor prerrafaelista, un *lad* de *Notting-Hill* vuelto Bonaparte, unos atorrantes que se divierten en trasladar casa por casa un letrero de taberna, con las previsibles fenomenales consecuencias, un ateo y un católico que se baten a espada sobre si "Dios sí o no existe" en un duelo que nunca acaba, un profesor alemán que es Luzbel en persona, una casa de locos que es el mundo, Dios mismo el Ser Inefable simbolizado quizá en un señor gordo, capitán de gangsters, que resulta un policía disfrazado, y sobre todo, un señor escritor prodigiosamente informado que pasa su vida negando minuciosamente las cosas que todos repiten (en lo cual está justamente la esencia del sentido común, repetir lo que todos dicen) y peor aún, tratando de probarlo. ¿Es esto Buen Sentido? ¿Es esto Lógica?

Pues sí señor; pero es la lógica haciéndose la loca; esa filosofía que según Pascal se burla de la filosofía. Es el Sentido Común borracho.

—*¿De qué borracho?*

—Borracho de Poesía y Teología. De bracete con su hija la Alegría de Vivir.

Nadie es como quiere sino como puede. Me hace acordar de aquel buen rey sajón Alfredo el Grande, a quien Chesterton dedicó un romance maravilloso. El danés Guthorm, bárbaro sombrío, había invadido el reino cristiano, asesinado al rey Etelredo y usurpado su corona; y este alegre mancebo Alfredo, hermano del rey muerto, ese niño boca grande y ojos pícaros, con dos grandes dientes de roedor, cuya cabeza está pregonada,

[1] Esto aún cuando uno se esfuerza en traducir bien: ¿Qué será en una traducción como la reciente argentina que traduce *The Thing* por *Lo que es; spiritualist* por *espiritualista; spanish desperadoes* por *españoles desesperados* y así por el estilo, con una falta de estilo y una prosa empachada que es un horror? ¿Traducción hecha por un católico y una editorial católica y ditirambizada por el grupo de católicos de la revista NUESTRO TIEMPO?

mora justamente allí al lado del ogro viejo, disfrazado de bufón del rey. Es tanta la fe que se tiene (su fe en Dios y en su derecho) que no hace más que titear a los orondos cortesanos y hacer carcajear al rey cruel y estólido, decir locuras que tienen detrás un tremendo sentido, y hacer sonar los cascabeles para tapar el ruido de los aceros fieles. Todos se ríen de él, del *capovolgitore*. Pero él es el jefe real, es el rey legítimo, no pueden negar que con su fuerza vital desbordante los señorea, no pueden ocultar que lo temen, lo respetan y en el fondo quizá un poco lo envidian y lo aman. Si las fuerzas leales no lo hubieran repuesto en el trono al grito de "¡San Aidán!", si toda la vida el vero Rey hubiese quedado *loco del Rey*, no importa, él era por linaje primero y después por mérito y grandor de alma, donde quiera y como quiera que estuviese, aun en los momentos en que caminaba patasarriba, el señor auténtico y nativo. "Sentaos allá, majagranzas —dijo el Duque a Don Quijote—, que donde quiera que yo asiente será vuestra cabecera." En lo cual se equivocó prodigiosamente el Duque y el marrullero de Sancho; pues en realidad doquiera esté Don Quijote es la cabecera natural de cuanto Duque falso y quier legítimo existe en el mundo.

Supongamos que en el trono del Buen Sentido se sienta un usurpador entre una escolta de piratas y mercaderes. Gente solemne, gente práctica, gente responsable, grandes financistas y prestamistas. "Facts and figures, facts and figures." La Ciencia con mayúscula, la Nueva Psicología, la Psicoanálisis, *Economics and Politics*, la respectabilidad, los *dons* de Oxford y Cambridge, el pudor victoriano, la revolución industrial, la oligarquía de las grandes fortunas, el Imperio, toda la tierra para ex plotar, la Cultura, el Progreso y la Civilización con la predestinada supremacía de la raza nórdica, precisamente por ser nórdica. ¿Qué hará Dios contra esa mole de materia? Enviará dos gotas de espíritu. Dos *góblins*. Un góblin inmensamente compasivo en un cuerpo flaco, Dickens. Un góblin inmensamente chacotero en un cuerpo gordo, Chesterton. Pero los dos van a tener que disfrazarse de bufones, de otro modo en su nuda faz de

místicos y sociólogos serán al punto trastocados, serán al menos desoídos. Porque la locura a veces es demencia, a veces es disfraz, a veces las dos cosas, como en Hamlet. David bailó delante del arca para evitar el éxtasis. San Felipe Neri de miedo que el arrobo le impidiese consagrar se volvía al monaguillo al empezar la misa y le contaba chistes de Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno. Estos dos eran santos. Pero los otros dos eran también santos a su manera, eran servidores y prometidos de la desconocida, gritona, invisible, regia y emborrachadora verdad que danza y juega. "*Ludens in orbe terrarum.*"

Jugar toda la vida. Otra paradoja. Sólo un hombre que no hizo más que jugar en su vida, pudo haber trabajado tanto.[1]

Me gustaría ver a Chesterton en el cielo enseñándole a San Pedro (a ese San Pedro tan parecido al de las leyendas folklóricas) a jugar al *poker*.

Entonces yo le diría:

> San Gilberto del Buensentido, que fuiste en la tierra el Sentido Común *outlaw* y la Cordura en danza dionisíaca,
>
> Gilberto Chesterton que para ser más inglés llevabas de apellido una villa de Cambridge-County,
>
> Falstaff devoto que tuviste por vocación enseñar el Catecismo ilustrado a los ingleses

[1] FATHER BROWN'S STORIES, 4 volúmenes; THE RET. OF D. QUICHOTTE, THE NAPOLEON OF NOTTING-HILL, THE FLYING INN, THE BALL AND THE CROSS, THE POET AND THE LUNATICS, THE MAN WHO WAS THURSDAY, ON EVERYTHING, TREMENDOUS TRIFLES, ALARMS AND DISCUSSIONS, ALL THINGS CONSIDERED, A MISCELLANY OF MEN, THE CLUB OF QUEER TRADES, SHORT HISTORY OF ENGLAND, THE CRIMES OF ENGLAND, RESURRECTION OF ROME, AS I WAS SAYING, LETTERS TO AN OLD GARIBALDIAN, A SHILLING FOR MY THOUGHTS, THE OUTLINE OF SANITY, THE QUEEN OF SEVEN SWORDS, SHORT STORIES OF TO-DAY AND YESTERDAY; Colección de Prólogos; G. K. CH. AS M. C.; THE TURKEY AND THE TURK, ALL IS GRIST, CHAUCER, CHARLES DICKENS, ROBERT BROWNING, CHRISTENDOM IN DUBLIN, ST. THOMAS AQUINAS, GEORGE BERNARD SHAW, AUTOBIOGRAPHY, etc., más de 60 volúmenes originales desde 1900 a 1936 en la incompleta bibliografía de Miss Dorothy Collins, reproducida por Cammaerts en THE LAUGHING PROPHET (Methuen, 1937, pág. 233).

Demostrándoles al mismo tiempo que Dios no tiene precisamente interés en quitarles el Imperio del Mundo.

(Y no tiene *per se* objeciones contra su jamón frito, bifes argentinos, golf y bridge, y mucho menos contra la Libertad y la Alegría.)

Sino el interés de darnos a toda costa el Imperio del Cielo,

Con la Cruz oculta de Tomás Moro en precio de mercaduría,

Y un poco más de Luz bajo del pelo...

Gargantúa de las letras, Miguel Angel eufista, especie de Robin Hood y de Sherlock Holmes hecho eremita.

Muy exquisito para Rabelais y demasiado bruto para Benvenuto o la monja Hroswita,

Que podías recitar y recitabas todo Shakespeare y toda la Biblia en dialecto *cokney* al revés y salteado.

Y nunca pudiste resistir a la tentación de la travesura y el whisky helado.

San Gilberto que estás en el cielo entre San Simón el Loco, María Estuarda y el Bembo,

San Gilberto, acuérdate de nosotros ante el trono de la Eterna Sabiduría.

Y dale gracias de haberte hecho nacer en nuestro tiempo,

En este tiempo de porquería

For we all praise famous men
ancients of the College:
for they taught us common sense
tried to teach us common sense
Truth and God's Own Common Sense
which is more than knowledge!

Dos noticias de Chesterton

RETRUQUE GALANTE

El gran escritor inglés e ingenioso apologista G. K. Chesterton no ha perdido, con sus 70 años, su buen humor (eso nunca) ni su galantería. Cuentan los diarios ingleses que catequizando a una joven anglicana, Miss Hebert, la cual le objetaba la rareza de que Cristo eligiera por ánfora sacramental el pan y el vino y la crueldad de la Iglesia al imponer el celibato a los sacerdotes, va el gran humorista y le dirige en verso el siguiente argumento *ad hóminem* (o mejor dicho *ad féminam*):

To others and of old I would have said
That dogmas deep as questioning Christendom
Sleep in the sundering of the wine and bread
And that incarnate Christ in every crumb.

For you I find words fewer and more human
Content to say of him that guards the Shrine:
To drink this wine has lost the Love of Woman,
Yea, even such love as yours: to drink this Wine!

Que mal traducidos (no es posible dar la enérgica concisión del inglés) quieren decir:

A otros y en antaño hubiese dicho
que dogmas hondos cual la Cristiandad
yacen en el partir del pan y el vino
y que se encarna Cristo de nuevo en cada pan.

A ti, menos palabras más humanas
me bastan: que el que sirve en ese altar
por beber de tal vino dio el amor femenino.
Sí, un amor como el tuyo, por beber vino tal.

LOS HAGIOGRAFOS

El gran ensayista acaba de publicar una vida de Santo Tomás,[1] en que por supuesto no dice mucho nuevo del Doctor Angélico (o por lo menos de su doctrina) pero una inmensidad de cosas chuscas, penetrantes y sólidas sobre la teología, y la filosofía, el mundo moderno, los intelectuales, el silogismo, etc., entre las cuales hay una que lo pilla a él también:

¡por momentos (dice) *me dan ganas de estrangular a los hagiógrafos!*

[1] St. Thomas Aquinas, Hodder Stoughton, London, 1933. Traducida entre nosotros deplorablemente mal y editada en la *Colección Austral* de Espasa-Calpe.

Un ensayo de Chesterton

(De *A gleaming Cohort*)

DUQUES

El duque de Chambertin-Pommard era la minúscula pero vivaz reliquia de una familia realmente aristocrática, cuyos miembros fueron casi todos ateos hasta el tiempo de la Revolución Francesa, pero desde este suceso, tan benéfico en algunos aspectos, eran extremadamente devotos. El Duque era un realista, un nacionalista y un patriota acendrado —dése estilo que consiste en predicar constantemente que la patria está no tanto en peligro cuanto del todo arruinada. Escribía chispeantes articulejos en la prensa maurrasiana titulados: *El Fin de Francia* o *La última alerta* y todo eso, y estaba dando la última mano a un cuadro del Kaiser galopando sobre una alfombra de postrados parisienses, con un fulgor de patriótica exultación. Era sumamente pobre y hasta sus amigos y relaciones eran *impechables*. Paseaba vivazmente hasta una modesta fondita para sus diarias comidas y allí tenía el aspecto de uno cualquiera.

Viviendo en una comarca donde no existe *aristocracia* tenía una alta opinión de ella. Añoraba las espadas y las estatuarias maneras de los Pommards antes de la Revolución —muchos de los cuales habían sido (en teoría) republicanos. Pero todavía con más práctica afición se volvía hacia una región de Europa donde la tricolor nunca llegó a flotar y los hombres nunca fueron torpemente igualados delante la ley. La miel y el consuelo de su vida era Inglaterra, que toda Europa mira como la única pura aristocracia superviviente. Tenía además un vago gusto por el deporte y criaba un dogo

inglés, creyendo que el inglés era una raza de dogos, de heroicos hidalgos y corajudos mesnaderos, porque leía todo eso en los diarios ingleses conservadores, escritos por exhaustos tinterillos semitas. Pero su principal lectura era desde luego en los diarios conservadores franceses, y fue allí donde se enteró del horrible asunto del *Budget*. Allí leyó la confiscatoria revolución planteada por el Gran Lord Guardasellos, el siniestro Lloyd Georges. También leyó cuán caballeroso el Príncipe Sir Arturo Balfour de Burleigh había desafiado a este demagogo, apoyado por Austen el Lord Chamberlain y el gayo y agudo Walter Lang. Y siendo un listo partidario y un periodista capaz, decidió hacer una visita a Inglaterra y reportar a su periódico acerca de la batalla.

Rodó por una eternidad en campo abierto, entre hermosos bosques, con, en el bolsillo, una presentación a un Duque que debía presentarlo a otro Duque. Las interminables innumerables galerías de azarosos pinares le daban una extraña impresión de ser transportado por los incontables corredores de un sueño. Pero el vasto silencio y la frescura curaban su irritación contra la inquietud y fealdad urbana. Parecía un propio escenario para el retorno de la caballería. En tal foresta podía un Rey con corte y todo perderse cazando, o un andante caballero perecer sin más compañía que Dios. El mismo castillo donde abordó era un poco más reducido de lo esperado, pero lo hechizó con su perfil almenado y romántico. Iba ya a saltar, cuando alguien abrió dos enormes valvas a un lado y el vehículo rodó rápido adentro.

—¿No es la casa? —preguntó al cochero.

—No, señor —dijo el cochero controlando una sonrisa—, es el *puesto*.

—Ah, sí —dijo el Duque de Chambertin-Pommard—. Aquí es donde comienza la tierra del Duque.

—¡Oh, no! —dijo el hombre, enteramente boleado—. Hemos estado en tierras de Su Alteza todo el día.

El francés agradeció y se reclinó en el carruaje, sintiendo como si toda cosa fuese inmensamente vasta y grande, como Gulliver en el país de los Gigantes.

Aportaron al frente de una larga fachada de un edi-

ficio más bien severo, y un hombrecillo negligente en cazadora y bombacha descendió rápido los escalones. Llevaba flojos bigotes rubios y azules opacos auiñados ojos: sus facciones eran vulgares, pero su acogida extremadamente amable y hospital. Era el Duque de Aylesbury, quizá el terrateniente mayor de Europa, y conocido sólo como gran criador de caballos antes que empezara a escribir cartitas a los diarios acerca del *Budget*. Condujo arriba al Duque francés, parlando nonadas con cordialidad, y allí le presentó otro más importante oligarca inglés, que se alzó de un escritorio con un elance levemente senil. Tenía calva luciente y anteojos, media cara enmascarada con una corta barba oscura, que no escondía una sonrisa de agrado, no desprovista de rigor. Pendía un poco al caminar, como un viejo empleado o cajero; y aun sin el talonario de cheques en su mesa, habría dado la impresión de un negociante o mercader. Vestía un ligero terno gris. Era el Duque de Windsor, el gran estadista conservador. Entre estos dos amigables compinches, el pequeño galo estaba erguido en su levitón negro, con la monstruosa gravedad de la ceremonia francesa. Esta rigidez llevó al Duque de Windsor a ponerlo cómodo (como a un subalterno) y a decir, frotando las manos:

—Encantado con su carta... encantado. Muy satisfecho si puedo proporcionar a usted... este... algunos detalles.

—Mi visita —dijo el francés— difícilmente permitirá el metódico agote del detalle. Voy detrás de la idea. La idea, que es siempre la cosa inmediata.

—Exactamente —dijo el otro en seguida—; exactamente... la idea.

Sintiendo vagamente que era su turno (el inglés habiendo dicho todo lo que se podía esperar), Pommard continuó:

—Quiero decir, la idea de aristocracia. Yo considero ésta como la última gran batalla por la idea. La aristocracia, como todo lo demás, debe justificarse ante la humanidad. La aristocracia es algo bueno, porque mantiene una pintura de la dignidad humana en un mundo en que tal dignidad está por todo ofuscada por servi-

les menesteres. Sólo la aristocracia mantiene una alta reticencia de cuerpo y alma, una cierta noble reserva entre los sexos, por ejemplo.

El Duque de Aylesbury, que tenía un nebuloso recuerdo de haber chuflado un sifón de soda descote abajo de una Condesa la noche antes, parecía un poco mohino, como si lamentara el espíritu teórico de la raza. El Duque más viejo se rió cordialmente y dijo:

—Bien, bien, usted sabe: nosotros ingleses somos horriblemente prácticos. Para nosotros la gran cuestión es la tierra. Aquí en el campo... ¿conoce usted esta parte?

—Sí, sí —dijo el francés vivamente—. Comprendo lo que dice. ¡El campo! ¡La antigua vida simple de la humanidad! ¡Una cruzada contra las sucias apretadas urbes! ¿Qué derecho tienen esos anarquistas para atacar vuestras solícitas y prósperas campañas? ¿Acaso todo no ha prosperado bajo vuestra dirección? ¿Y acaso las aldeas inglesas no devienen día a día más grandes y alegres bajo la entusiasta conducción de vuestros dinámicos *Squires*? ¿No existen las Fiestas Mayas? ¿No existe la Gaya Inglaterra?

El Duque de Aylesbury hizo un ruido en la glotis y luego dijo distintamente:

—Todos se van a Londres.

—¿Todos se van a Londres? —repitió Pommard con mirada absorta—. ¿Por qué?

Esta vez nadie respondió y Pommard tuvo que partir de nuevo.

—El espíritu de aristocracia es esencialmente opuesto a la codicia de las grandes ciudades industriales. Sin embargo, hay hoy día en Francia uno o dos nobles tan viles como para mercantear carbón o tejidos y mercantear fuerte.

El Duque de Windsor miró la alfombra.

El Duque de Aylesbury fue y miró afuera de la ventana. Al fin el último dijo:

—Vea, eso es medio duro. Uno tiene también que rebuscárselas en la ciudad.

—¡No diga eso! —gritó el pequeño francés irguiéndose—. Yo les aseguro que toda Europa es una viva

batalla entre el negocio y el honor. Si no luchamos por el honor nosotros ¿quién luchará? ¿Qué otro derecho tenemos nosotros patudos pecadores a títulos y cuarteles en el escudo, anoser el que estamos mal que bien sosteniendo en el mundo cierta idea de dar cosas que no pueden exigirse y evitar cosas que no pueden castigarse? Nuestra única obligación es que somos una valla en toda la Cristiandad, contra el judío prendero y mercachifle, contra los Goldstein y los...

El Duque de Aylesbury se volvió en redondo, las manos en los bolsillos.

—Oh, pucha —dijo—; usted ha estado leyendo a Lloyd George. Nadie si no es un chancho comunista puede decir una palabra contra Goldstein.

—Y yo no puedo permitir por cierto —dijo el Duque viejo lamentándose medio temblón— que el respetado nombre de Lord Goldstein...

Quería ser impresionante; pero había algo en los ojos del francesillo que no es fácilmente impresionable: brillaba allí ese acero vivo que es el alma de Francia.

—Caballeros —dijo—, me parece que ahora tengo los detalles. Habéis regido Inglaterra por cuatrocientos años. Por confesión propia, habéis vuelto la campaña inglesa invivible a hombres. Por confesión propia, habéis ayudado al triunfo de la urbe, del humo y de la confusión. Por confesión propia sois carne y uña con esos prestamistas y esos aventureros, que tenerlos a raya es la única misión y justificación en este mundo del caballero. Yo no sé lo que hará con vosotros vuestro pueblo. Mi pueblo os daría muerte.

Algunos minutos después estaba fuera de la casa ducal; y algunas horas luego fuera de la hacienda ducal.

Buenos Aires, 1940.

La autobiografía de Chesterton

> *"And then a man named Chesterton*
> *got up and played with water,*
> *He seemed to say that principles*
> *were nice and led to slaughter*
> *And how we always compromised*
> *and how we didn't orter"...*

Espasa-Calpe de Buenos Aires ha dado al público hispano-americano la AUTOBIOGRAFIA, libro póstumo del gran periodista inglés Gilberto K. Chesterton, en traducción de Antonio Marichalar, también distinguido periodista y anglicista. Dado que traducir a Chesterton con paridad es materialmente imposible, no queremos hacernos los melindrosos acerca de pequeñas deficiencias de traducción que el cotejo señala; y damos a Marichalar un amplio visto bueno, pagando de buena gana los $ 9 que cuesta y vale el libro. Por lo menos no incurre Marichalar en las abominables erratas de un señor Muñoz que se entremetió a traducir el SAINT THOMAS del mismo Chesterton para la misma editorial Espasa, una de las cuales nos viene ahora a la memoria, a saber: no sabiendo el traductor lo que significa *Mahound* en inglés, y conjeturando que sería el nombre propio de algún habitante de Londres o Brighton, traduce tranquilamente en consecuencia: "El señor Mahound"... ¡Mr. Mahound! Mahound en inglés significa Mahoma.

Para traducir Chesterton bien honorablemente habría que pasarse primero un año entero leyendo sin cesar a Quevedo y a San Agustín, los artífices idiomáticos que afectan como él la juglaría verbal, la aliteración, el retruécano, el *pun*, las travesuras lógicas, el *calembour* y el ritmo calcado sobre el estilo oral. Pero eso no lo permite la precipitación de nuestra época, ni lo permitiría tampoco el modesto londinense, alegando con alguna razón que su obra literaria no es un *monumentum aere percnnius* que merezca tanto estudio, sino

más bien una escenografía genialmente brillante de autos sacramentales y comedias sacras para uso del pueblo inglés, cuya teología no es propia suya sino pertenece al Cardenal Newman, y cuya filosofía pertenece al catecismo del pueblo cristiano.

DIGRESION ACERCA DEL SECRETO DE CHESTERTON

Chesterton sostiene humildemente en estas memorias que aun sus mejores libros son libros fallidos, lo cual es falso. THE BALL AND THE CROSS, que es su mejor novela, un gigantesco cuento teológico, dice él que es una buena trama, pero que lejos de estar bien hecha, como la haría un buen novelista, ni siquiera está como él la haría, si hubiese tratado de ser novelista... De NAPOLEON OF NOTTING-HILL dice que es un libro digno de haber sido escrito, pero que él duda de haberlo escrito. De FLYING INN, dice que era una extremada promesa que él no supo guardar... De todos sus otros 60 libros afirma modestamente que son efímeras colecciones de ensayos volanderos. "*Y entre otras más sórdidas razones de no haber sido nunca capaz de ser un novelista, está el hecho de que siempre he sido y presumiblemente he de ser siempre un periodista*" (XIV, 288).

Sí. Pero ¡qué periodista! El rey de los periodistas. El repórter-jefe adscripto al servicio personal e inmediato del Arcángel que vela sobre Gran Bretaña.

"*Pero no fue la superficial o loca chusca parte de mí, la que me ha hecho periodista. Por el contrario, fue la parte que hay en mí de lo que es serio y aun solemne...*" (Ibíd.) Pregonero gritón de la gloria de Dios y de la Santa Madre Iglesia Romana, Chesterton abandona la gloria terrena a su contemporáneo y gemelo espiritual Bernard Shaw, y a su rival Rudyard Kipling, y prefiere tranquilamente servir con sus enormes facultades a la plebe de Cristo, que no paga, antes que al Imperio o al Arte, que pagan...; o por lo menos, prometen paga —perfectamente consciente entretanto de lo que ese partido comporta de cruz y abnegación propia, como consta fulgurantemente por aquel

precioso poema dramático-místico de su juventud titulado The Wild Knight, donde está revelado el secreto y la lanzada del corazón de este loco y chusco dicharachero, es decir, "lo que había en mí de serio y aun solemne":

... I hear the crumbling creeds
Like cliffs washed down by water, change and pass;
I hear a noise of words, age after age,
A new cold wind that blows across the plains,
And all the shrines stand empty; and to me
All these are nothing; priests and schools may doubt
Who never have believed; but I have loved.
Ah, friends, I know it passing well, the love
Wherewith I love; it shall not bring to me
Return or hire on any pleasant thing—
Aye, I have tried it: Aye, I knows its roots.
Earthquake and plague have burst on it in vain
And rolled back shattered—
"Babbling neophytes!

"Blind startled fools — think you I know it not?
Think you to teach me? Know I not His ways?
Strange-visaged blunders, mystic cruelties.
All! All! I know Him, for I love Him. Go!

.. ..

I ride
Burning for ever in consuming fire... [1]

1 ..."Yo oigo los tumbantes credos, como escollos barridos por las olas, cambiar y pasar; oigo un ruido de voces, edad tras edad, un nuevo viento helado que sopla a través del llano; y todos los santuarios vacíos; y para mí... todo eso es nada.

Sacerdotes y escuelas pueden dudar de lo que nunca han creído; yo, yo he amado.

Ah, hermanos, no lo conozco tan mal a ese amor que yo elegí... El no me traerá ni correspondencia, ni premio, ni nada placentero. Sí, yo lo he probado; sí, yo conozco sus cepas. El terremoto y la peste han roto sobre él en vano, y han retrocedido destrozados.

¡Neófitos balbucientes! ¡Ciegos asombrados, locos! ¿Pensáis que no lo conozco? ¿Pensáis mostrármelo a mí: ¿No sé yo sus caminos? Desconcertantes audacias, místicas crueldades... ¡Todo,

El que sepa leer esta autobiografía, debajo del cotorreo de la descosida charla invenciblemente risueña (pero ¡qué esqueleto macizo y qué gran fresco de la Inglaterra contemporánea!) sentirá sin duda el gran latido del corazón del *Caballero Chúcaro* que oculta ya por siempre pudorosamente detrás del júbilo la herida, que fue precisamente la causa y la condición del júbilo. ¡Ah, viejo macaneador delante del Eterno y según el Corazón de Cristo!

Llamita de mi amor a Cristo
¿cómo eres?
llamita de mi amor a Cristo
¡cuánto puedes!
llamita de mi amor a Cristo
¿dónde hieres?
¡la más dulce y cruel de las mercedes!

¿Qué le importa entonces a don Gilberto de la gloria humana? Es evidente que si quisiera concentrar sus fuerzas intelectuales, tan grandes como las de Shaw, en la atención de la belleza artística, hubiera podido escribir una obra como BACK TO MATHUSELAH o CANDIDA. Pero él es hijo de San Agustín de Cantorbery, del Rey Alfredo el Santo, y de Ricardo Corazón de León, sabe que estamos en Cruzada, es de los ingleses cada día más escasos que van a pelear a Tierra Santa, porque saben que en la Tierra Santa, en la Nueva Jerusalén, está la frontera del corazón de Inglaterra amenazado. ¿Escribir bien? ¡Qué le importa a él lo que digan de su sintaxis!

My writing is bad
and my speaking is worse...
'Tis frightfully sad
and I do'nt care a curse!

Yo escribo muy mal
y hablo peor aún...

---

todo! Yo sé quién es El, porque yo lo amo. ¡Salid! .... Y así cabalgo por siempre ardiente en fulgurante fuego..." (*El Caballero Chúcaro*, prólogo.)

y es una gran lástima
y me importa un...
atún!

En realidad Chesterton escribe muy bien; y este libro, según la opinión de Kathleen Gellamy (La Nación, 18 de agosto de 1938) es el mejor escrito de los suyos, en medio de su aparente descuido. Yo no sé si el público argentino absorberá unas memorias tan inglesas y tan impregnadas de color local y alusiones particulares a la vida y a los intereses ingleses. Pero es un gran fresco de todo lo que hay todavía de más puro y noble en esa gran nación enferma, a través de un autorretrato de uno de sus hijos más sanos y más representativos.

DIGRESION SOBRE UN AMIGO DE CHESTERTON

Esta autobiografía es como un completísimo Boedecker intelectual y moral del actual Londres, capital del Universo. Para dar un ejemplo, yo no sabía quién era Bentley. Leí una vez, a caso, en un viaje, una novela policial que encontré por azar en Retiro, Trent's Last Case, de la cual nadie habla; y me quedé asombrado. Era excelente. Pregunté a todos mis amigos anglófilos quién era Bentley, y nadie sabía. Yo había garabateado en la tapa del *Penguin Book* de segunda mano estas líneas estusiastas:

> Magnífica novela policial, compuesta como el mejor Pereda. Tres novelas en una sola, nítida y limpia como un cristal, toda hecha de trozos de antología y de *bravura*.
>
> En la mitad de la novela, la solución correcta digna de cualquier maestro del género: terminó la 1ª novela. Después, un idilio de mano maestra, encantador, casto y dramático, una maravilla. Después la 2ª novela policial que deshace y vuelca la 1ª, con deleitoso asombro del lector, con su sutil humor y fina filosofía.

Materiales de primer orden, lengua preciosa, tono viril, desenlace inesperado, salud moral y mental por todo, gran educación y cultura y cosas hondas también, como el episodio del hijo y la religión, sugeridas al pasar con delicadeza suma y como por broma.

Excelencia del argumento. — Tiene razón Hugo Wast cuando dice (CONFESIONES DE UN NOVELISTA) que el *plot* es todo en una novela; y que el estilo lamido o repolido, es nada. Excelencias del "enredo" de ésta:

1. matar a un perverso, semiloco y *gran financista millonario*,
2. con una muerte que es más bien suicidio. Quita la antipatía y cruor propios del género,
3. las tres soluciones que se anulan sucesivamente son verdades parciales, pasos de una misma solución total,
4. recursos naturales, originales y simples,
5. pocos caracteres bien marcados,
6. todos los elementos ordinarios de la buena novela policial,
7. el casamiento al medio y no al final, dos capítulos que son una pura melodía,
8. la sutil ironía de la chingada y retiro del afortunado "detective", comparable a la ironía substancial del Quijote,
9. la perfección, limpieza y color propio de cada capítulo, sin rebases ni baburas,
10. la nobleza del conjunto...

.. ..

Esto escribí en el librito, que me hiciera olvidar hasta del polvo y el calor de un viaje en colectivo a Reconquista, que es todo cuanto se puede decir. ¿Quién será este E. C. Bentley? Vuelvo a casa, tomo el índice de la AUTOBIOGRAPHY de Chesterton y encuentro a Bentley nombrado 13 veces, nada menos, y la primera vez con estas líneas textuales:

"El primero de mis amigos, con quien luché en campaña, ha escrito después la mejor novela policial de los

tiempos modernos, y todavía oculta un poderosísimo ingenio humorístico bajo el casi impenetrable seudónimo de un escritor del DAILY TELEGRAPH...*"* (*III, pág.* 70).

Muy orondo de haber coincidido en el gusto y juicio de un libro con don Gilberto, retomé encantado el manoseado librito, y añadí debajo:

"*Sólo un católico y un amigo de Chesterton merece poder escribir un librito tan elegante y puro...*"

A todo esto, el lector que pudo seguirme hasta aquí, dirá que todo me vuelvo digresiones, y que lo que interesa es que haga la recensión del libro. Eso es justamente lo que yo no quiero hacer, por nada de este mundo, por lo cual después de recomendarle que si quiere conocerlo lo compre, si es capaz de tirarse 9 pesos, me arrojo de cabeza en la última importantísima digresión siguiente:

DIGRESION ACERCA DEL "LIBRO BARATO"

Este libro cuesta salvajemente caro. Un rector de colegio de una noble capital provinciana nos escribía hace poco:

"*En esta ciudad nadie paga por un libro más de un peso.*" Cuando un editor argentino, el primer editor argentino, se lanzó a sembrar el país de volúmenes a $ 0,95 y aun a $ 0,60 (LA CELESTINA, LA IMITACION DE CRISTO, LOS EVANGELIOS APOCRIFOS, LA FUNDAMENTACION DE LA METAFISICA DE LAS COSTUMBRES...) algunos lo calificaron de *genial* y hasta de "benefactor de la cultura nacional" y aun nosotros intentamos un vago entusiasmo. La experiencia ha mostrado que esas loas fueron precipitadas. Me retracto. "Meâ culpa."

Sembrar libros... Resulta que los libros no se siembran, así como la cultura no se *desparrama.* Esa fórmula de *sembrar libros* me resulta parecida a la fórmula *desparramar cultura* que le oí como programa de gobierno a un funcionario pedagógico argentino del otro período. El funcionario no sabía latín y despreciaba profundamente a todos los que lo sabían, hombres de

cultura muerta; de otro modo hubiese notado el disparate lingüístico implicado en su final de párrafo oratorio: la *cultura,* señor, no se desprarama, la cultura se *cultiva,* es una cosa viviente que no se puede tirar a la rebatiña. O mejor dicho, hay dos culturas, una buena y otra mala (que se llama *la cultura falsa* o sea el "timo") y esta última es la única que se presta al desparrame. La otra hay que levantarla despacito a pulso, poniendo las espaldas propias debajo —y toda el alma con ellas.

Lo mismo le pasa a los libros. Igual que la cultura, indefinidamente abaratarlos puede significar adulterarlos. Si yo fuese la Comisión de Cultura, en este momento me parece que haría una ley imponiendo un terrible impuesto en la Argentina al libro... *barato.* Nada menos que 6 (seis) ediciones baratas de La Celestina he podido advertir en Buenos Aires estos días, y una sola edición del Quijote. Esta desmesurada preferencia de un clásico sobre otro, me da mala espina. Es cierto que en esta época, cuya hegemonía detenta, al comerciante no lo gobierna ni el Presidente de la República. Y ésta es otra de las aberraciones intelectuales que a mi tío el cura lo ponían fuera de sí, lo mismo que la del *desperramar cultura. ¡El libro en poder del comerciante!* Cuando resucite don Hipólito Irigoyen, y funde la *Corporación del Libro* será otra cosa: el libro pertenecerá a la Corporación, en la cual el autor tendrá un sitio, que no será el postrero. Pero entretanto, hay que anotar este otro fenómeno sociológico de la más alta importancia: *hoy día el comerciante es el dueño del libro.*

Quien hace una cosa, es suya. ¿Quién hace un libro? Primeramente el autor del libro, a veces con pedacitos sanguinolentos de su cerebro y fibrillas vivas de su corazón. Después del autor, el que hace un libro es el impresor, que le da cuerpo material. Terceramente hace el libro el editor, que, prestando su capital, hace posible a los otros dos obreros su obra, a veces trabajando él muy poco. Finalmente entra el librero, el cual lo tiene depositado en su casa y lo va vendiendo. La justicia más obvia pediría, pues, que el producto pecuniario de

esa producción cultural fuese de mayor a menor en este orden: el autor, al impresor, al editor y al librero. ¿Qué pasa?

Pasa todo al revés. En la Argentina, el librero, cuyas manos sólo barajan el libro, gana el 30 por ciento del precio; el editor el 20 por ciento, el impresor el 10 por ciento y el miserable autor recibe el 5 por ciento o el 1 por ciento, cuando no le piratean los derechos.[1] Y lo más grave del caso: son el librero y el editor los que deciden principalmente *qué libros han de existir*, qué libros deben salir, qué libros leerá una nación, ellos que del contenido del libro (de lo que *es* esencialmente el libro, puesto que un libro puede ser desde un don de Dios hasta una ponzoña y un asesinato) son los que menos pueden juzgar. ¡Oh delicias del liberalismo! ¡Oh progresos de la civilización!

Si fuera posible retroceder la historia, darían ganas de volver a aquellos tiempos bárbaros en que Juan Gallo de Andrada tasaba a tres maravedís y medio el pliego de los 83 que tiene el Quijote, el Licenciado Teólogo Francisco Murcia de la Llama certificaba no haber en él erratas notables, y el mismo Rey de Castilla y Emperador de las Indias en persona, habido el dictamen pericial de los dos letrados, daba solemne real cédula permitiendo imprimir y vigilando la venta por diez años del volumen, todo en beneficio de un soldado pobretón y trotamundo, y en beneficio de España, de América y del mundo...

¡Tiempos brutales de teocracia y dictadura, en que los reyes se ocupaban de libros en vez de montar elecciones, y los soldados mataban herejes con una mano y con la otra escribían Quijotes!

Dirá alguno: —¡y aquí yerra!
"¡pues no fue manco ese autor!"
Y fue manco, sí señor,
pero manco desta tierra.
Oye la lección que encierra

[1] No es de este tipo el contrato que firmamos con el P. Castellani. (N. del E.).

Cervantes en esta hazaña
y espeta al que en torpe maña
franchutea gemebundo:
"que el mejor libro del mundo
lo escribió un manco en España"...

Así también el mejor libro de Inglaterra lo escribió antes de dormirse serenamente en la paz del Señor un periodista gordo, inefablemente alegre y pobre.

Por estas razones en prosa y verso, y otras más importantes todavía, la AUTOBIOGRAFIA de Chesterton traducida por Marichalar NO es salvajemente cara, aunque tampoco es salvajemente barata, gracias a Dios. Y barata o cara, se debe comprar lo mismo.

Buenos Aires, 1939.

Elegía de un cementerio

Los hombres que forjaron esta tierra,
que trabajaron para ti, Inglaterra,
pobre Inglaterra mía,
helás, helás, pobre Inglaterra...
tienen su tumba aquí en la cercanía.

Los hombres que murieron en la Guerra,
que murieron por ti, vieja Inglaterra,
pobre Inglaterra mía,
helás, helás, pobre Inglaterra...
allá lejos está su tumba fría.

Los hombres que trajeron esta guerra
en solemne cónclave y tutoría,
pobre Inglaterra mía,
helás, helás, pobre Inglaterra...
ésos no tienen tumba todavía.

G. K. Ch.

(Tradujo J. del R.)

Problema *

Si yo fuera un pagano, querido,
mi copero mayor y mi grey
llenarían mi vaso de plata
de Falerno, de Chipre y Jerez...
Pero Hirt es pagano, pagano,
y sus siervos le dan de beber
¡tres tazones de leche por día
y espinacas cocidas con té!

Si yo fuera un pagano, pagano,
besaría unos labios de miel,
en mi alcoba do raudas volaran
danzarinas de lúbrico pie...
Pero Hirt es pagano, pagano,
y sus tías preparan con él
conferencias pro Ley de Divorcio
¡y son viejas solteras, pardiez!

Si yo fuera un pagano, pagano,
tumbaría de Ortiz el poder
y hollaría los pueblos limítrofes
con mis huestes y mi palafrén...
Pero Hirt es pagano, pagano,
y se afana con pluma y papel
por poder prestar plata a los pobres
¡y dejarlos más pobres después!

Si yo fuera un pagano, pagano,
cuando se ha de morir una vez

moriría entre el fuego y la pólvora,
sable en mano, luchando con diez...
Pero Hirt es pagano, pagano,
y se apesta de purgas de hiel
para hacerse un atroz vejesterio
¡que ni el mismo fogón crematorio
va a hacer algo inodoro con él!

Te regalo el problema, querido.
Si eres brujo, podrás resolver
cómo hay seres que a Dios han perdido
y lo pierden al diablo también.
Yo me he roto la testa pensando
y ya he dado mi brazo a torcer
cómo hay tipos que viven sin Cristo
y no tienen tampoco el Placer.

* "G. K. Chesterton es una dimensión fuera del alcance de nuestra crítica.

Su aparición paralela a la de Belloc y en idéntica ruta que la de su hermano Cecilio, es de esos puntos gravitales que señalan indefectiblemente el cruce universal por un meridiano mundial. Yo recalco su similitud con la de Catulo en los postrimerías del Imperio Romano. Como el clásico pagano, Chesterton es la voz que proclama la muerte de una vida, mejor dicho, de un estilo de vida. Si se nos permite una analogía política, diremos que es significativo que los más altos valores ingleses hayan chocado rotundamente con la forma y el pensamiento inglés: Byron, Joyce, Tomás Moro, etc. ...

No reseñaremos aquí la obra de G. K. Chesterton. Nuestras editoriales sólo han presentado —salvo una edición de Espasa: La esfera y la cruz, y otra de Losada: El hombre que fue Jueves— lo más intrascendente de su obra.

La calidad poética de Chesterton no ha merecido, hasta hoy, el honor de una tirada. Lo poético que conocemos de Chesterton nos da una prueba de su incomparable amplitud. Desde el verso impecable de las baladas "sobre el agua y el vino", de un estupendo sabor medieval y español,

"No me importa donde vaya el agua,
siempre que no vaya hacia el vino."

hasta su no superada canción a Lepanto. Conviene no olvidar su expresión verbal, de una marcada acentuación clásicamente medieval. Así, su poema *El taciturno* tiene una similitud asom-

brosa con la forma de nuestros poetas jóvenes. Y, claro está, no se puede hablar de quién imita a quién. Lo que ocurre es que frente a una misma angustia, los hombres de todo el mundo están reaccionando de una forma igual. Como escribiera Marechal, "Entre tanto ir y venir, descubrí que el asirse a algo definitivo era el encuentro con uno mismo" (la cita no es textual).

En este *Problema*, cuya versión corresponde al impagable Jerónimo del Rey, nos ofrece Chesterton el retrato más cabal del tipo que ha producido el liberalismo: *El pobre diablo*. Hombre que careciendo de *prejuicios religiosos* no tiene tampoco el valor para arrojarse a la vida que le permite su *libertad* de hombre libre, sin Dios ni ideales ni coraje, ni por tanto verdadera libertad."

(Nota de E. PALACIO.)

Oración de los que no tienen suerte

Por todos los que no han tenido suerte,
por los tipos de yeta y pocasuerte,
oremos...
¡Oh, Señor, piadoso y fuerte!

Por la grotesca lamentable hilera
de los que sin manzana y con dentera,
la taba Vida les salió culera.

Por el poeta hambriento
que mal nutrido de ilusión y viento
ve de golpe un buen día que no tiene talento.

Por la muchacha torda
que es feucha la pobre, y además pobre y gorda
y lo sabe la pobre, aun siendo un poco sorda.

Por el empleadillo el otro día
que musitaba solo en el tranvía
este resumen de su biografía:

"Yo podría quién sabe enamorarme
pero ya no da el naipe para eso.
Y cuando el naipe daba
las que quise querer no me quisieron
y las que me quisieron yo no quise
y l'única para perder el seso,
l'única por la cual yo moriría
o era capaz de hacer algo soberbio,
me la vengo a encontrar el otro día,

ella vieja y yo viejo,
casada con un turco vigilante,
abandonada del marido luego,
de costurera en este Buenos Aires
con un chiquillo enfermo
¡y encima demasiado religiosa
"pa" divorciarse en Méjico!

Patrón de los que no tenemos suerte,
Desde el mismo nacer hasta la muerte.
Jesús Cristo Dios y Hombre humilde y fuerte.

Que desde Herodes, bestia carnicero,
hasta la Cruz y su reventadero
mucha fortuna no tuviste; pero...

¿Tuviste buena madre? —Yo también.
¿Naciste en tierra linda? —Yo también.
¿De buena estirpe y sangre? —Yo también.

¿Todo cuanto pudiste hiciste el bien?
Pues yo también, ¡oh, yo también, mi Dios!,
lo he deseado hacer junto con Vos
—sólo que muchas veces pierdo el tren—
y así aunque diga: —"Oremos
por los que mucha suerte no tenemos"
te hago del ojo a vos
diciéndote (perdón): "Nosotros dos,
nosotros dos ¿qué más queremos?..."

¡Mas sed para los Otros un milagroso Dios!

(Versión libre de J. del R.)

Sonreídnos, conchavadnos, mas no olvidéis ningún día:
Somos de Inglaterra el pueblo vil que no habló todavía
Hay más de un gordo estanciero que trinca en menos diablura
Y en Francia payos más ricos y más tristes que este cura.
No hay gente en el mundo entero tan pobre y al par juiciosa
Como estas panzas escuálidas y ojos con chispa humorosa.
Nos aman y nos titean, con ojo risueño o buído,
No nos conocen empero. Aún no nos han oído.

Reyes francos con sus flámulas, lanzas, damas, gentilhombres,
Yo amé su sonrisa y garbo pero no aprendí sus nombres.
Corre la sangre hasta Bósworth y mueren los de más pró:
Un pueblo desnudo bajo desnudo trono quedó.
Y viran ojos los Olfis más terribles cada día
Y acrecen oro los Lamis más arriba cada día.
Queman la choza del recio sajón rapado y benigno,
Ni en convento hay cama, falta pan y amparo al que es más digno,
El techo del débil qu'era la de Dios hospedería
Los Lamerrey se lo tragan. Y yo no hablé todavía.

Los Lamerrey crían copetes más altos que el Rey en tanto:
Trampea y ellos lo entrampan, lo cercan a cal y canto.
Nuevos graves lores cércanlo digiriendo una abadía
Y hombres de la Fe ésa nueva, sus Biblias en tercería,

Los vimos alzarse de hombros discutiendo amenazando,
Había puros y sucios; ninguno de nuestro bando.
Vimos al Rey que mataron, pálida altiva cabeza:
¡libertad!, gritaban ellos, el pueblo habló de cerveza.

Vino guerra incomprensible sobre el mundo y despertó
Yanquis, galos e irlandeses; ellos hablaron, yo no.
Derechos del hombre, pueblo, paz, voto, soberanía,
Ni de lo qu'ellos hablaban ni su guerra yo entendía,
Mi amo el Esquire mandóme batallar; y desde allí
Ya jamás ni él ni el infierno pudieron reír de mí.

Seré de hoy en más pongamos cobarde: aquello fue
bravo.
Allí se vio si soy hombre, sea o no bruto y esclavo,
En espuma y llama en Cádiz, Baylén y egipcias arenas
Como leones moríamos para quedar en cadenas.
Cara a cara en ciega lucha balíamos, ruinas en pie,
Los ojos franceses, qu'ellos... sí veían el porqué.
Y al hombre más que hombre, al águila, la cansamos,
se rompió.
Y rompí con él mis propios derechos. Y nadie habló.

Parche de gloria gastado —ya no se oyen tiros, tú,
Pero el Esquire parece tocado; torpe, en tensión
Se apoya en temblones rábulas, se agarra a un judío
temblón
Está herido y Dios me valga que eso ha sido en Waterlú
O sombras de esos rapados que él no temió despojar,
Será que retornan duendes a aguar su postrer función,
Sólo sé que ya los últimos cabalgan tristes al mar.
Y otro pueblo aquí se afinca: pero no yo ¡qué ilusión!

Nos vendieron a las garras de nuevos estrafalarios
Lores sin ira y sin honra que no tocan un acero,
Que con papeluchos luchan, opacos ojos no arios,
Mirando mi risa y llantos como un niño un hormiguero.
Piedad helada que duele peor que las viejas querellas...
Cierran su puerta a las ocho; no hay cánticos dentro
de ellas.

Oigo que hablan por nosotros, buenas leyes,
parlamento...
Pero no hablan como hablamos en la calle, es otro
acento.
Mi furor será el postrero como Francia fue el primero.
Viene el mío en pos de Rusia y es al colmo; mi furor
Sabe Dios si no es Dios mismo con su sorna trapacero
Sobre todo el que gobierna fuera de él, ministro o rey.

Sabe Dios si de sus leyes mi cerveza no es mejor,
Mi motín inmotivable sabe Dios si no es la Ley,
Soy el pueblo de Inglaterra que no ha hablado, ya lo veis.
Y que está ya por hablar a lo mejor.
Sonreídnos, conchavadnos. Solamente no olvidéis,
Al eterno y taciturno perdedor.

(Versión literal de J. del R.)

Hay un solo pecado: pensar que el Sol no existe;
una sola blasfemia: que la Verdad es triste;
un peligro temible realmente:
tener mancas las manos de la mente.

Sacrilegios hay uno tan sólo: hacerse grandes,
matar igual que Herodes al niño-dios en mí,
ir en avión al cono de las Andes
para vivir ángel frustrado allí.

Sólo hay un vicio, un vicio: vivir de té beodo
y no tocar el vino por no soltar verdades.
Sólo una cosa hay necesaria: Todo.
El resto es vanidad de vanidades.

G. K. Ch.

(Trad. J. del R.)

Buenos Aires, 1939.

III. PEREDA Y PEREZ GALDOS

> **A mis ex-alumnas de la Escuela Normal de Salta, a quienes de malgrado y contra mi conciencia enseñé antaño que Pereda era "localista" y Pérez Galdós era "universal".**

Pereda fue un genio y Pérez Galdós fue un talento: dos grandes novelistas españoles, los mayores después de Cervantes.

Con esto en realidad a ley de juego está todo dicho. Y no lo inventé yo (aunque a decir verdad, cualquier lector inteligente que los lea puede inventarlo) sino Menéndez y Pelayo nada menos.

Pero hácese necesario disolver en baño de palabras aquesta frase; porque aquí en la Argéntea Nación les enseñan a los chicos del Bachi, esperanza de la patria, justamente lo contrario.

Los manuales de *Historia de la Literatura Española* con que se educan aquí las mentes de las esperanzas de la patria les dicen dogmáticamente que Pereda fue una cosa así más o menos mientras que Pérez Galdós fue la cumbre, la cima, la sima, la simbra, la Medalla Milagrosa y el Sursumcorda de la novelística, no ya solamente española sino aun cósmica y ecuménica.

Copio de un panzudo Manual (720 págs.) el cual me tocó enseñar en Salta, lo siguiente:

> "*PEREDA... su novelística, de una belleza agreste, limitada un tanto por el* exceso de regionalismo, *y por una prosa abundosa y recia*...(?)"
> *BENITO PEREZ GALDOS... lugar aparte merece la recia personalidad de este genial escritor, uno de los creadores más extraordinarios de todos los tiempos; y como novelista, uno de los más grandes del mundo...*"

Más abajo hay más todavía:

> *"Fue lo más excelso que puede ser un hombre no santo: fue un GENIO. Pero como dentro de la genialidad hay grados (?)... Galdós pertenece al más alto, al de los Cervantes, y los Shakespeares. Después del autor del Quijote, es el más grande escritor de nuestra lengua..."*

Finalmente, hace no muchos días (Junio 1970) el autor del Manual (de cuyo apellido no habré de acordarme) profirió una conferencia titulada "*Pérez Galdós, el otro Cervantes*"...

Otros cuatro manuales conocemos que abundan en el mismo sentir. No los marcaremos, porque al fin los autores han querido ganarse los garbanzos; o bien no les da para más el caletre.

¿De dónde ese intento de meter en la cabeza de los escolares y escolaras ese para-lelo no pedido y ese notorio error? Puede que sea por "*odium theologicum*", por ser Pereda cristiano a machamartillo; y el otro anticristiano, cristiano averiado y cristiano tartamudo o "moguilálon", conforme a los tres tramos en que podría dividirse su obra; por lo cual cae en gracia a aquéllos a quienes "estorba Dios", según la enérgica expresión de Menéndez y Pelayo.

TALENTO Y GENIO

Hoy día es un lugar común la noción de que el talento y el genio difieren no en grado sino en especie; que explicaron Schopenhauer y Bergson entre otros.

Para tomar los términos del primero, el talento versa en la región de los conceptos mientras el genio está relacionado con la intuición, que posee en grado mayor; o sea, posee un "exceso de intelecto", como dice modestamente Tomás de Aquino; lo cual en Schopen, está en la forma: "*neberschuss der Gehirnthätichkeit*" o "superfluidad o resobra de la cerebración". Recordemos que para el germano la Voluntad es la fuerza primante

en el Universo y el Intelecto está a su servicio, aunque en sí mismo es más noble que ella; dominado empero, no se sabe por qué razón.

No voy a repetir aquí las notas distintivas del genio según Schopen, que puse en otro trabajo mío (EL RUISEÑOR FUSILADO). Ellas están en el cap. 31 del libro III de su enorme tratado "DER WELT... etc." (EL MUNDO COMO VOLUNTAD Y REPRESENTACION), el cual capítulo es un apéndice al párrafo 36 de la Primera Parte: *"Die platonische Idee: der Objekt der Kunst"* (La idea platónica: el objeto del arte). En OBRAS COMPLETAS, edición 1ª del Grossherzog .Wilhem-Leipzig, tomo I pág. 255 y tomo II pág. 1137).

Schopen nos advierte que el genio, a causa de que ve intuitivo las cosas más en su esencia y totalidad que en su ser pormenor, es poco práctico en la vida ordinaria, y 1) no sirve para los negocios; 2) es chambón en el trato; 3) los hombres "normales" lo tienen por loco, chiflado o algo así. Esto último lo he tropezado más de una vez: un mediocre exigiendo a un talentoso que cambie su idiosincracia como a él se le antoja, al mismo tiempo que aprovecha de los frutos de la tal idiosincrasia "rara" o singular; lo cual le pasaba mucho al pobre Kirkegord; y yo puse en la fábula *"El gusano de seda"*. (CAMPERAS, 6ª edición).

Una de las notas, pues, que Schopen asigna al genio es su "impracticidad" para la vida cotidiana, porque "sus alas ultralargas le estorban caminar", como en el *"Albatros"* de Baudelaire. Hay que notar que algunos genios se han liberado desto, como Cervantes, Shakespeare y... Claudel (que fue hasta demasiado vivo) posiblemente haciendo un esfuerzo para llevar dos vidas — o dos caras.

"De donde aunque la propísima y esencial cognoscitiva del Genio es la *intuitiva*; el objeto propia della empero no es la cosa singular, sino la en ellas escondida Idea Platónica, como analizamos en el cap. 29. Ver siempre en lo singular lo General es realmente la base del Genio; mientras el hombre común conoce en lo singular sólo lo singular como tal, lo cual es la llamada realidad, que es lo único que interesa para él; es de-

cir, *relación con su voluntad* (DER WELT AS... Drittes Buch, c. 31 - Edic. citada, Tomo 2).

Desto sigue que los personajes o invenciones geniales adquieren fácilmente valor simbólico, cosa que no alcanzan los personajes solamente talentarios. Compárese la Sotileza, el Berrugo, Pae Polinar y el mismo "Buey Suelto" Gedeón de Pereda, con Fortunata y Jacinta, Angel Guerra, Nazarín, Torquemada o quiensequiera del P. G.; y se verán estatuas al lado de tenues complicados y evanescentes dibujos. Pereda esculpe en piedra; Pérez Galdós en yeso, y a veces ni eso.

El resumen de la extensa consideración que elabora Schopen (en DER WELT... parte I, Tercer libro, § 36 siguientes) es lo siguiente:

"El Genio no es lo mismo que el simple talento, el cual consiste más bien en la mayor versatilidad y agudeza del conocer discursivo que en el intuitivo".

Bergson, cuyo sistema no coincide en todo con el de Schopen, pero que como el del germano es *intuitivista* e *irracionalista*, da como obvia la distinción de especie y no de grado entre genio y talento; sobre todo en LES DEUX SOURCES. Por ejemplo, Cap. III, *"La religión dynamique"*, Nature de Dieu, análisis de las dos maneras de inspiración artística, Ed. 3ª, Alcan, París, 1933, pg. 271 siguientes.

Lo mismo se podría hallar implícito en Santo Tomás de Aquino; con otra fundamentación desde luego y sin hacer mayor insisto.[1]

LOCALISMO

La trama sobre que labran aquellos vulgos el embuste de deprimir comparativamente a Pereda consiste en el

[1] Que así como (según el profundísimo sentir de los filósofos escolásticos) las inteligencias superiores, conforme más altas estén en la escala, comprenden por menos número de ideas; así en arte es lo más bello lo menos complejo y es lo más alto lo más próximo a la natura simple y ruda (Men. Pelayo, Prólogo a las obras de Pereda - CRITICA, tomo VI, pág. 371. Edic. Nacional. 1942).

cauterio de "localista". Es una gansada; porque si Pereda es "localista" por situar sus novelas en Santander, localista será Pérez Galdós por situarlas por lo común en Madrid; no se ve por qué ha de tener privilegio Castilla la Nueva sobre Castilla la Vieja: lo contrario llevaría más color. Pero la verdad es que la excelencia de una novela no enrraiza en el lugar de su acción o la "clase" de sus personajes sino en su "Fuerza"; y si vamos a ver la tradición novelística española, es más fácil hallar la fuerza en los campiriños (novela pastoril) y en los nobles (libros de caballería) que en la clase media (novela burguesa). Piénsese que se pusiera a Baldomero Fernández Moreno por encima de José Hernández; porque éste es más "localista". (!)

Para decir verdad, no todas las novelas de Pereda están situadas en la Montaña (se exceptúan tres entre doce) como ni todas las de Galdós en Madrid.

No tiene eso importancia maldita.

"Hazte cada día más *local* para ser cada día más universal". (Menéndez Pelayo a Pereda, Ibidem, pg. 378.)

La cuestión es la concentración psicológica y moral que es capaz de infundir el novelista y que lleva a sus relatos más o menos cerca de la realidad; o sea de la verdad humana. La excelencia mayor en literatura es la fuerza: el crítico Juan Ruiz Peña en LITERATURA ESPAÑOLA Y UNIVERSAL, que dice la excelencia de Pereda está en "el paisaje", no sabe lo que se pesca.

También yerra lo que dijo en son de alabanza el mismo Pérez Galdós de Pereda: "Este hombre parecería lleva en los dedos máquinas fotográficas" que es un elogio justamente aplicable a él mismo más que a nadie; porque lo que lleva Pereda es un cincel. Pereda esculpe cuando su amigo retrata o dibuja. Los numerosísimos y un poco enfadosos retratos de interiores, semblantes, calles, plazas y jardines de Pérez Galdós no tienen la fuerza sintética y escultórica de los "tipos y paisajes" de Pereda; que son de tres dimensiones, y pulcramente purgados de detallería.

Aquí cae bien también lo que dijo Schopen (con otras palabras) del talento y el genio: *"El talento tira y da en un blanco que los otros no alcanzan: el genio tira y da*

en un blanco que los otros ni ven. Esto puede aplicarse al poder *profético* de los dos artistas: pues cuando se trata de ver el futuro, Pérez Galdós yerra siempre y Pereda acierta. Por ejemplo, en su obra cumbre FORTUNATA Y JACINTA, la miga de la novela está en la profecía socialista que hace Pérez Galdós en el tomo I (o sea Primera Parte), que resultó al revés. A saber: que la actual "*confusión de clases*" (por la cual el Comercio rico se está vinculando matrimonialmente con la Aristocracia y el Plebeyo a su vez con el Comerciante Rico) producirá una Nivelación Salvífica que ¡hará imposible una nueva guerra civil!... según el mallorquín igualitario. La peor guerra civil se estaba gestando entonces y este "genial observador social" (L. Alas) no la percibe; y por cierto él con sus escritos contribuyó a desatarla, podemos píamente pensar.

Este es uno de los síntomas mortales de que Galdós no es un genio; no ve EL FUTURO y es porque en el fondo ve MAL el presente— o no le ve el fondo. Qué contraste con el Pereda de DON GONZALO GONZALEZ DE LA GONZALERA y PEÑAS ARRIBA; que vio ya 40 años antes la España en despatarro y también el remedio.

El genio vive sueños cosmirreveladores; el talento vive sueños sin revelación; y el talento resentido vive sueños de falsa revelación.

La fama de Pérez Galdós, falsa en parte, está apuntalada por los apasionados adherentes a la *falsa revelación* de los "*tiempos modernos*"; en que el liberalismo iba a traer el Progreso (y lo trajo) y el Progreso iba a traer el Paraíso Terrenal; y trajo lo contrario.

PEREDA

No hemos de examinar aquí los libros de Pereda, pues ya lo ha hecho Menéndez Pelayo en forma que no se puede mejorar; el cual le dedicó nada menos que seis trabajos (ver ESTUDIOS DE CRITICA, Consejo S. de Invest. Científicas, Madrid 1942, tomo VI).

Rechazando un elogio vulgar inexacto Menéndez Pelayo afirmó que "el señor Pereda no es "*fotógrafo*" grande ni chico, ni es "*naturalista*", ni es un "*paisajis-*

ta", ni es el "*Teniers Cántabro*", sino un soberano artista: ***desde Cervantes acá no se ha hecho ni remotamente un cuadro de costumbres como*** **LA LEVA".** Al reseñar a SOTILEZA habla de epopeya; y al reseñar LA PUCHERA dice que es "*el mejor libro de amena literatura que en estos últimos tiempos ha aparecido en España*" — cuando ya había aparecido por cierto FORTUNATA Y JACINTA de Pérez Galdós.

En las breves palabras "*In Memoriam*" pronunciadas en la Velada Necrológica de Madrid en 1906 lo llama "genio" a boca llena; y en la inauguración de su monumento en Santander 1911 dice taxativamente:

"Alcanzó Pereda la sublimidad en dos o tres momentos de su vida y de su arte, lo cual basta para que, adelantándonos al fallo de los venideros, *reconozcamos en él la llama del genio*, cuya aparición es tan rara y fugitiva en las edades cultas y decadentes. Del genio tuvo muchos atributos: la vocación nativa e irresistible, la fuerza y la desigualdad, una mezcla de candidez y de adivinación pasmosa. Cuando se siente inspirado, acierta como nadie; pero en los intervalos de la inspiración, desdeña todo artificio para disimular el cansancio. *Otros contemporáneos suyos* pudieron aventajarle en estudio y reflexión: en condiciones puramente geniales no lo igualó nadie. Cuando se apoderaba de él lo que llamaba "fiebre estética", era infalible el resultado...

"Lo que parece en él limitación es la raíz de su energía: pocas ideas pero claras y dominandoras, sentimientos primordiales, técnica elemental, grandes efectos logrados por medios sencillísimos.[1] Sus libros, tan locales que para los montañeses mismos necesitan glosario, tan españoles como lo más español que se haya escrito después de Cervantes y Quevedo, *son profundamente humanos* por la intensa vida que en ellos late y la tranquila majestad con que se desenvuelve..." (Ibidem, pág. 395).

Prosigue el Gran Maestro con la canonización inte-

[1] El genio gusta de la sencillez, el ingenio gusta de las complicaciones... (Lessing, DRAMATURGIA).

lectual de su amigo del alma —y con lo que va copiado basta— para terminar su breve y lapidario discurso en alto tono religioso, prenunciando su inmortal gloria futura en que "no dejará de velar tu sueño el mar, tu confidente y siervo fiel, que yace a tus plantas como lebrel atraillado por tu genio".

Es interesante contrastar estos asertos sobre Pereda con el discurso de ingreso de Pérez Galdós a la Academia, que Menéndez Pelayo tardó cinco años en redactar, con lo que retardó la admisión del gran novelista en 7 años. En este discurso, obligadamente elogioso por etiqueta (lo mismo que el de Maura en las exequias de Galdós en 1920) Menéndez Pelayo estudia la novelística (la mitad della, 43 obras) elogiándola todo lo que es factible, pero guardándose del vocablo "genio" que ya había lanzado Leopoldo Alas (Clarín). También se guarda del elogio incondicionado, mencionando aunque muy en sordina, la crítica a las quiebras del pingüe narrador ("ninguno le aventaja en riqueza de inventiva; su vena es tan caudalosa que no puede menos de correr turbia a veces..."). Aunque en forma muy atenuada por la obligación del elogio, todos los defectos que habré de notar yo en mi breve examen, están notados por el Gran Maestro; el cual se disculpa del vapuleo "sacatúrdigas" que propinó a su amigo al final de Los Heterodoxos diciendo que al fin "no está en un libro de estética sino de historia religiosa"; lo cual no invalida a fe mía el histórico vapuleo, que es también "estético" y no sólo religioso.

En los Episodios Nacionales el maestro se extiende a su gusto, sobre todo en la 1ª serie que, por versar sobre la guerra de la Independencia, son patrióticos y no sectarios; aunque allí mismo anota los desmayos debidos a "las nieblas de una pasión tan enérgica como velada..." "el racionalismo... manso, frío, si no cauteloso... comenzaba a insinuarse en algunas narraciones... torciendo a veces el recto y buen sentido...".

Menéndez Pelayo no conoció sino hasta la 2ª serie que Galdós "cerró muy oportunamente en 1879..." Siete años después Galdós escribió otras tres series; o dos y media si se quiere.

Celebra en *Fortunata y Jacinta* "el momento culminante" en la novelística galdosiana, y "una de las mejores novelas de este siglo"; sin dejar de notarlo al principio y al fin de su largo examen de ser "libro excesivamente largo" y "el no presentar la realidad bastantemente depurada de escorias". Para nosotros a quienes interesa menos "la epopeya de la clase mercantil de Madrid durante la restauración Alfonsina" a través de dos mujeres de vida disoluta —la novela es tediosa para quien no la lea por obligación... ¿Obligación? ¿Qué obligación?— La misma de Menéndez Pelayo, que le costó cinco años.

En cuanto a la conversión religiosa al catolicismo que Menéndez Pelayo exhorta en este discurso, basándose en la distancia que va desde *Gloria* a *Angel Guerra*, no se verificó que yo sepa. Pérez Galdós parece haber quedado la vida entera en "modernista" o cristiano rusoano; de modo que se le pueden endosar los versos de Antonio Machado a Unamuno:

Buen cristiano
Mal católico apostólico romano
Y en el fondo modernista renaniano
Frisando en mahometano.

Una que otra novela (como por ejemplo *Torquemada y San Pedro*) es limpiamente católica. Se olvidó por un momento de sus prejuicios. Por eso le puse una tercera etapa de "Católico tartamudo". Es como aquel tartajoso, que curó Christo en los confines de Tiro y Sidón. Que a éste también haya curado, no consta.

PEREZ GALDOS

Tratar de ver si es o no "genio", como dicen pseudocríticos, manualistas o historiadores inescrupulosos; incluído nuestro buen Manuel Gálvez en un ditirambo juvenil enteramente descabellado.

No es un genio. No es igual a Cervantes. No es superior a Pereda, ni a Balzac, ni a Dostoiewski; ni tan si-

quiera a Dickens, George Elliot, Jane Austen, la Pardo Bazán, Alarcón, Coloma, Manzoni: es "igual" a estos últimos; o sea, está en el mismo nivel; nivel de gran talento, superándolos solamente por la prodigiosa profusidad. En toda su obra no hay una sola novela rotunda y chapada por los cuatro costados como EL ESCANDALO o PEQUEÑECES; si se exceptúa quizás EL AMIGO MANSO.

Examinemos su obra a vuelo de pájaro, considerando: 1º) Novelas de reconcomio teologal; 2º) LOS EPISODIOS NACIONALES; 3º) La serie TORQUEMADA; 4º) La obra cumbre FORTUNATA Y JACINTA; 5º) Novelas sueltas; 6º) Teatro. No importa si sale un poco largo, vale la pena.

NOVELAS DE RECONCOMIO TEOLOGAL

Novelas de reconcomio — o sea "de tesis religiosa" como dice poco exacto el casi siempre exacto Romera-Navarro (HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, Heath Co., N. York 1928 pág. 576). Estas son o bien novelas del anticlerical comecuras (1ª etapa) o bien del reformador modernista (madurez).

Las novelas anticlericales (juveniles) son GLORIA, DOÑA PERFECTA y LA FAMILIA DE LEON ROCH, a las que siguió años más tarde el drama ELECTRA (1907). Menéndez Pelayo les dio un varapalo sacatúrdigas al final de sus HETERODOXOS, que no hay para qué repetir, aunque se podría empeorar. Digamos sin embargo algo sobre ELECTRA a causa de su extraña repercusión en todo el mundo, que es una especie de enigma para mí.

Inexplicablemente el estreno de ELECTRA (Enero 1901) fue una explosión — o más de una: Galdós fue llevado en hombros, los partidarios y adversarios reñían a palos o patadas dentro del teatro mismo, se hacían manifestaciones, los curas la anatemaban desde el púlpito, los alcaldes trataban de impedirla, en una villa de Toledo los clericales introdujeron un burro y un rebaño de ovejas durante la representación y... Don Benito ganaba más dinero; y de ahí salió famoso en todo el mundo.

En París "fue un triunfo rotundo, fue la sensación, el acontecimiento. El drama se representó 200 veces. En las provincias francesas repetíase el éxito día a día..." (Clemente Cimorra, GALDOS).

Llegó a Hispanoamérica. En Buenos Aires se daba en tres teatros a la vez hasta que el Intendente la prohibió: dos gansadas porteñas alternativas, el darla y el prohibirla. En mi sórdido pueblo de Reconquista (provincia de Santa Fe) llegó cuando yo tenía creo 8 ó 9 años; y yo recuerdo aún el clamoreo de la gente y la impresión que me quedó de que la Iglesia Católica estaba perdida, como decía el médico socialista Dr. Ludueña.

Y bien ¡oh asombro! es una comedia muy pobrecita, por decir poco, y por no decir (como se podría) un esperpento. Si por un imposible se "reprisara" hoy en Buenos Aires el público se aburriría de firme, y no vería allí el menor ataque a la religión. ¿Dónde está el fulmen anticatólico?

El ataque consistió solamente en introducir un personaje que es un beatón mantecoso y hace una canallada; cosa conocida desde los tiempos de Maricastaña y que Molière inmortalizó en su TARTUFO; del cual *el Pantoja* de Galdós es tibia imitación. Este Pantoja parece ser tío (aunque eso no está claro) de *Electra* una muchachita huérfana dieciochenne que es una maravilla; y está enamorada y ya va a casarse en paz y gracia de Dios con un viudo cuarentón que es otra maravilla: sabio, inventor y metalúrgico, con dos hijitos y mucha labia. Pero el beatón Pantoja no quiere que se case y quiere más bien que se meta monja, no se sabe bien por qué; para lo cual dice de sopetón a la chica que su novio es su hermano; dado que la madre de la Electra ha sido una disoluta que esosí luego se convirtió, se arrepintió, hizo penitencia y murió monja. Oír la Chiquilla Maravilla esto y (¡oh pasmo!) salir corriendo y volverse loca es todo uno. ¿Cómo es posible que crea de golpe y sin pruebas tamaña enormidad a un individuo a quien tiene horror y tiene por enemigo? Yo no lo sé, ni Pérez Galdós tampoco; pero el hecho es que apenas lo oye la chiquilla sale corriendo y se vuelve loca. (Ver Shakespeare, HAMLET).

El beatón sale con la suya. El Maravilloso Ingeniero Inventor va al convento con un amigo pero es impedido verla por el Beatón Canalla. que es el *Fundador* del Convento; o sea el *Patrono,* como se dice en Derecho Canónico (como era Don Juan Manuel de Rosas de la Iglesia de Balvanera, por lo cual ponían su retrato en el sillón que le correspondía cuando él no podía ir a misa). Bien: el novio pierde los estribos, y dice que va a matar al Tío Pantoja, va a prender fuego al convento y a todo Madrid: cuando he aquí que Dios y Pérez Galdós resuelven el espantoso nudo de la más breve y estupefaciente manera: aparece el fantasma de la Madre Disoluta Penitente y le dice a la hija Electra que son macanas: lo cual la Electra se lo cree con la misma rapidez con que creyó antes al tío Pantoja; y se marcha "resucitada" como dice el novio Máximo y es la última palabra del dramón, derivado en farsa o comedia de magia. Con lo cual quedan avisados los teatrurgos de tener un buen fantasma, como el de la buena Doña Eleuteria (véase HAMLET) a mano, para solucionar conflictos insolubles.

Las otras tres novelas ejemplares hoy día no son legibles, ellas quieren ser ejemplos que ilustren el ilustre verso de Lucrecio:

Tantum religio potuit suadére malorum
Tan grandes males puede producir la religión.

Recordemos empero que GLORIA suscitó como contradición DE TAL PALO TAL ASTILLA de Pereda, GLORIA intenta probar que la religión produce la muerte, y no lo prueba; DE TAL PALO TAL ASTILLA intenta probar que es el ateísmo quien produce la muerte, y no lo prueba. *Las novelas de tesis no prueban nada.* Y la religión no se puede probar, ni desprobar con novelas.[1]

[1] ¿GLORIA es mejor que su contrincante? Así me lo dijo alguien a quien mucho respeto y yo asentí, pues confieso que está bien herhita; pero recapacitando luego precisé: ¿Mejor en qué sentido? Mejor escrita y compuesta está y tiene más dramatismo, batuque y eso que llaman ahora *suspenso;* pero tiene menos "influjo de realidad", sabe a irreal un poco. Y como el otro me

Por fortuna Galdós creció, y más tarde, aunque no renunció a meterse con la religión (que no conocía mucho), escribió novelas de reconcomio religioso mucho menos crudas que éstas: como ANGEL GUERRA — muy ponderada por los galdosífilos, que le costó dos años (1890-1891) y unas 1.500 páginas en formato y letra corrientes (357 págs. en la apretadísima edición de Aguilar) tiene tres partes y es realmente demasiado larga, lo mismo que FORTUNATA Y JACINTA ¡y casi toda se va en planteos y preliminares! Contiene una generosa descripción de Toledo, con sus monumentos, templos, casas, calles y plazas, cosa que ama Galdós; la cual suprimida, la novela quedaría la mitad de larga; y suprimidas después todas las peripecias accidentales y aun superfluas del protagonista Guerra, y su familia, y la familia de Leré su bienamada, y de Dulcenombre su concubina (nada menos que padre, madre, un tío y dos hermanos, cada cual con su novelita propia) la novela se reduciría a una cuarta parte. Tuvo razón la Pardo Bazán al decir que Galdós en vez de darnos una novela nos dio una maraña. ¿Qué todo está bien escrito? Desde luego. Pero "*ne quid nimis*".

Pues el argumento es reducidísimo: se trata de un mozo ateo, conspirador y libertino que se enamora de una monja y se "convierte" a hacer todo lo que la monja Leré le insinúa, a despedir a la concubina que le era fiel y útil en vez de casarse con ella, a andar chupando cirios ociosamente por las iglesias de Toledo embobado en las ceremonias litúrgicas; en las cuales Galdós parece creer consiste la religión, o por lo menos, su prueba; y al fin, en convertirse, previa su ordenación sacerdotal, en reformador de la Iglesia, fundando una nue-

---

lo negara, toqué otra tecla: DE TAL PALO TAL ASTILLA tiene rasgos geniales al lado de sus grandes defectos; por ejemplo, la recia figura de Macabeo y su gracioso idilio. Y eso es justamente una de las diferencias del genio y el talento: que el genio cuando tropieza tropieza peor, porque el talento tiene "autocrítica" y va con pies de plomo mientras el genio vuela. Mi adversario dijo que el cap. XI de GLORIA, diálogo de un judío ferviente con un cristiano mistongo era sublime. Yo no lo negué diciéndole "era casi sublime y al final caía". Con lo cual cayó también nuestra discusión.

va orden religiosa y para empezar un gran hospital de beneficencia (Galdós lo hace riquísimo) con la monja Leré a la cabeza; y estando en ésas, ya levantando paredes, un ladrón le parte el hígado de una puñalada y muere.

(Entre paréntesis, Galdós es muy adicto a la muerte que pulula en sus novelas: en ésta hay cuatro muertes retratadas *per longum et latus* incluso con sus terminachos medicinales, dianca, prolepsis, anorexia y tal. La Muerte, los Espectros, y la Locura son comodines de primer orden para Pérez Galdós y todo novelista moderno, que puede así alargarse en los líos hasta lo imposible, seguro de poder cortar cuando quiera el nudo gordiano de un mandoble. Pero este truco y treta no es digno de un genio).

Las ideas de la Reforma de la Iglesia de Angel Guerra (o sea de Galdós) son: reventar a todo el clero (véase EPISODIOS NACIONALES Nº 23 MENDIZABAL) el cual es corrompido, o politiquero, o estúpido o ignorante—inútil en suma; segundo, sacarle todos los bienes a la Iglesia para reducirla a la pobreza evangélica: reducir la religión a la misericordia y a la liturgia mozárabe; y fundar la iglesia antirromana española, con su bonito Papa español y todo. Verdad es que Galdós hace arrepentirse destas ideas a su héroe "*in artículo mortis*"; pero entonces ¿a qué escribir 1.500 páginas?

Lo que apunté yo en mi ejemplar de ANGEL GUERRA cuando lo leí en 1947 (y ahora lo tuve que releer, porque no me acordaba ni gota) es lo siguiente:

Primera parte — (pás. 1239 - 1343) "Esto no es una novela, es el planteo de una novela, fatigoso y lento para mi gusto. Buen observador de caracteres y costumbres, Galdós carece de la visión profunda y sintética de Pereda. "Pasea demasiado el espejito", según la fórmula de Stendhal. Es prolijo y nimio y aunque interesa siempre, no arrebata ni absorbe. Tantea en lo oscuro. Parece una mente que no hace más que proponerse agudos problemas psicológicos y sociales, de los cuales *no ve la solución*; a lo más la columbra.

De todos modos es un recio escritor" (Manresa, 15, VIII, 1947).

Segunda parte — "Mucha materia y poca novela. El problema de la religiosidad y el misticismo le va grande a Galdós. El carácter de Guerra es consistente y puede ser verdadero —si es autobiográfico como dicen y yo no creo— pero Leré es del todo falsa. Dos Quijotes, uno masculino y otro femenino; pero el femenino no convence.

Galdós definiría a la religión "una exaltación del sentimiento". El intelecto "*non c'entra*".

Tercera parte — "Demasiado larga, prolija, parlotera, *improvisada*, sin composición ninguna y con un final arbitrario. Estudio fallido del misticismo y la religiosidad, sin brújula ni preparación, a puro instinto y empirismo. "Excesivamente larga" — dijo Menéndez y Pelayo.

Los eclesiásticos de Galdós son caricaturas (el llamado P. Tomé es absurdo) nunca vio en ellos más que lo exterior y ése consiste en un defecto o cualidad "profana" exagerada, a veces hasta la absurdidad o lo inverosímil. La religión se reduce a culto externo y sentimiento romántico, que tiene orígenes turbios, como en Leré, Don Tomé y Angel Guerra, los personajes más ahondados.

Los caracteres son falsos. El más sostenido de todos, Angel, contiene momentos y elementos inconvincentes.

Me parece que Galdós se distingue en las *dotes secundarias* del novelista: el poder de observar, narrar, describir y dialogar; pero adolece en la gran cualidad *primaria* de la *síntesis* psicológico-ontológica y la consiguiente *gran unidad* artística, que hace de un gran entendimiento como en Pereda o de una gran pasión como en Dickens. Es un *bocetista*. Sus novelas son por lo común "albumes de croquis". Por eso pudo producir tantas.

Puede que esto sea así por no tomar "*materiam æquam viribus*", que dice Horacio. La religión no la conoce por dentro; y así, aun cuando a veces quiera sonreírle, la calumnia. "*Descriptas servate vices operumque colores / Cur ego, si nequeo ignoroque, poeta salutor? / Cur nescire pudens prave quam discere malo?*"

Percibe los problemas del hombre, o mejor de la vi-

da, pero ignora la solución. Tiene una solución tosca o falsa. Es un "héretic", diría Chesterton".

MAS RECONCOMIOS

Después deste chorreamiento de 1.500 páginas (que en edición normal darían fácilmente 4 o 5 tomos) ¿consideró Galdós liquidado el asunto religioso? Ni por asomos. Continuó metiéndose con la Iglesia (y metiendo la pata) casi hasta su muerte; que me han dicho gracias a Dios fue cristiana: no lo sé de seguro.

Después consideremos Nazarín y Halma (aunque son anteriores en tiempo, 1895) Misericordia (1897) Miau (1888) La loca de la Casa (1892) y otras.

Nazarín y su continuación Halma (200 págs. en la edición de Aguilar; unas 800 págs. tamaño corriente, 4 tomos) están mejor construídas y son menos pesadas que Angel Guerra; pero allá se le van en disparatería.

Nazarín es un cura con una punta de loco y otra de bobo, aunque en realidad nada entre dos platos, porque es un cura imposible. Se larga a vagabundear mendigando, predicando, trasteando, metiéndose en camisas de once varas, acompañado de dos mujeres perdidas (una del todo y otra bastante) convertidas por él por sola acción de presencia en mansas corderas y *ángelas,* las cuales lo siguen quieras que no como escuderas andantes para curarle los estacazos. Hace por ahí un milagro, después entra a ayudar en una aldea con peste, se enfrenta a una especie de fierabrás hidalgo y rico que resulta luego un monomaníaco religioso; y al fin van a dar los tres con sus huesos en la cárcel, donde lo sueltan por loco y él tiene una visión de Jesucristo y FIN DE LA NOVELA dice allí, pero espérate un poco: viene una continuación mucho más larga, llamada Halma, una viuda condesa medio alemana, también Quijota religiosa, que se asocia al nuevo San Ignacio en su segunda salida.

Galdós ha leído las vidas de San Ignacio y San Francisco, pero las ha entendido "todo al sejo", como dicen en mi tierra. La santidad galdosiana es la santidad

católica echada a perder —o bien reducida a la simple bondad natural— o naturalista, como en esta HALMA.

No resumiré el argumento desta 2ª parte, que es más vulgar que andar en alpargatas; todo ello viene a parar en que ésta protege al nuevo Jesucristo y lo sana de la locura, y él a su vez le quita las musarañas de la cabeza (quería fundar una como orden religiosa o algo así: una "granja eremitorio" igual que Angel Guerra) y el Nazarín vuelto ya Don Nazario Haljarín la obliga a casarse con un primo al cual no quiere o no sabe que quiere, con lo cual quedan todos en equilibrio estable y más sanos de la cabeza que... bueno, que Galdós.

Es decir Nazarín (o Don Nazarín) no se estabiliza y hace su tercera salida, ya munido de las licencias episcopales, hacia Alcalá de Henares: tercera salida del Quijote a lo divino que por suerte el devoto don Benito se distrajo y se olvidó de escribir.

Fuera de bromas es que este pobre diablo de escritor (que hasta da lástima a veces) quiere pintar la santidad y no la conoce de vista ni menos la practica. Pinta de memoria y de fantasía; y así sale ello.

Para no cansar no copiaré las observaciones, que son las mismas en el fondo que las del ANGEL GUERRA y se resumen en aquellos tres versos de Horacio en su Arte Poética:

"Si yo no sé ni soy capaz de mantener los ya dichos metros y los tonos de la obra ¿por qué diablos me dicen poeta? ¿Por qué antes de ponerme a estudiar prefìcio vergonzosa y pervesamente ignorar? [1]

MIAU y MISERICORDIA también contienen "la tremenda preocupación religiosa de Galdós" que dice Sáinz Robles. La verdad es que son sumamente lóbregas y desesperantes; y MISERICORDIA hasta mugrienta. MIAU es la monografía de un empleado público que se harta tanto de su traqueteada vida de gato que se pega un tiro sin más trámites; o sea, como último trámite. Hay que decir que ésta no está improvisada, no tiene digresiones, descripciones ni arrequives y camina derecho a un final muy torcido. MISERICORDIA es también una mono-

[1] Cur ego si nequeo ignoroque poeta salutor?

grafía de una "santa"; o sea una sirvienta que entiende el amor al prójimo tal como lo entendió Pérez Galdós y Jesucristo, aunque Jesucristo lo practicó más que Galdós; o sea *"más que a sí mismo"*, reventándose y jorobándose a sí misma, pidiendo limosna para el prójimo y para ser pagada con la más negra ingratitud; de la cual el lector piensa: "Te la has buscado; y ahora la lógica pide que te suicides como el otro Miau".

Al llegar aquí deste párrafo RECONCOMIOS mi ángel de la guarda me paró y me dijo: "¿Qué sabes tú? a lo mejor la religiosidad española era entonces como Galdós la pinta. Galdós sabe más que tú de España... —Sí, pero de la religión sé yo más que él, con perdón sea dicho. —Mas tú, prosiguió mi ángel, ¿qué hallaste en España durante tu reclusión en Manresa? Un bonísimo sacerdote catalán que no pudo hacer nada por ti; y un obispo que se portó como una bestia. No conoces la religión de España como la conoció Galdós. —Sí dije yo, pero, ¿y Menéndez y Pelayo?".

Con lo cual enmudeció mi Angel.

EPISODIOS NACIONALES

"Son el monumento literario más grande que existe en el mundo".

"Son una apología del liberalismo embutido en un folletín informe". ¿Cómo conciliar estas dos opiniones? —se pregunta el P. Blanco García.

Sencillo: no son contradictorias; ambas son verdaderas pero exageradas.

Que los EPISODIOS NACIONALES son un intento literario ciclópeo no puede negarse; pero es un intento que no cuajó. Que es la empresa más ambiciosa que nunca soñó un escritor es justo; pero se quedó en empresa. Galdós quiso abarcar en una novela histórica toda la historia española de un siglo; quizás era superior a las fuerzas humanas.

Por otro lado "folletín informe..." mucho tiene de folletinesco; pero la nobleza de la escritura y la portentosa fecundidad de la invención lo ponen por arri-

ba del folletín común. Algunas novelas de las 46 son incluso superfolletinescas, como el Nº 8 UN VOLUNTARIO REALISTA se me ocurre ahora: hay un oficial enamorado de una monja (recurso socorrido de Galdós) que la roba y después se presenta a ella y le dice se suicidará porque ella no le corresponde. Ella le dice le correspondería si él hiciese una hazaña grandota: salvar del fusilamiento a un hermano suyo, condenado injustamente. Y entonces el tórtolo, llamado Pepet, va y se acusa del crimen por el cual iba a morir Fernando, se sustituye al condenado y es fusilado, diciendo: "Muero contento hemos batido al enemigo" o algo por el estilo; siendo así que era más inocente que el otro, o por lo menos más bobo. Es más romántico que Eugenio Sue. La observación que puse yo en la contratapa el año 1957 dice así:

"Este Galdós es un caso. Esta epopeya ramplona del liberalismo calumnia a España y al pueblo español en definitiva, el cual aparece por lo general bárbaro, atrasado, feroz y grosero. La necesidad de denigrar al bando *absolutista* y la denigración automática que surge de los HECHOS del otro bando no deja títere con cabeza."

"Panegírico del liberalismo". No del todo, pues Pérez Galdós hace esfuerzos por ser imparcial y lo consigue cuando no se trata de guerra civil sino de guerra extranjera contra Napoleón, como TRAFALGAR (Nº 1) EL 2 DE MAYO (Nº 2) BAILEN (Nº 3) ZARAGOZA (Nº 5) GERONA (Nº 6) y en general toda la 1ª serie; en donde el patriotismo arranca a la pluma de Galdós puros acentos épicos. Lo mismo se puede decir de ZUMALACARREGUI (Nº 21) AITA TETTAUEN (Nº 36) y algunos otros. Al llegar a la cuarta serie (Nº 31 al 40) Galdós abomina de los dos bandos de las guerras civiles y está escéptico, apático y aun cínico.

En la 5ª serie el narrador está cansado. El último tomo CANOVAS (Nº 46) es una clara chingada en pleno "*desarroi*" (palabra francesa que adopta Galdós y no significa "desarrollo" sino algo como "despatarro"), con las menguadas maniobras politiqueras de Cánovas, Sagasta y Ruiz Zorrilla, el casamiento y la muerte casi inmediata de la Reina Niña Mercedes, el segundo casa-

miento del Rey tísico y sus públicos adulterios con la Elena Sanz, en los cuales actúa como Celestina la propia madre del Rey, la disoluta Isabel II; —probable calumnia según el historiador José María Tavera—. Esta módica historia está desleída en las andanzas y amoríos más bien ruines de un tal Tito, en quien se dice Galdós quiere autorretratarse y a quien un crítico llama "vesánico" haciéndole demasiado favor, porque es "inexistente". Galdós rehuye el asesinato de su héroe Cánovas y termina su inmenso folletín con una furiosa exhortación a la "Revolución" (a la cual por desgracia el diablo no fue sordo) y una explosión de improperios poco sabrosos contra los religiosos franceses que, expulsados por Combes, ingresaban "a manadas" en España; entre los cuales naturalmente distingue en dos tiradas de ironía feroz y fallida a los "caballeros de Loyola"; a quienes cauteriza con una increíble mezcla de mal gusto e ignorancia.

Para más fracaso, el protagonista inconvincente Tito, que es presentado como historiógrafo imparcial, tiene apariciones de espectros femeninos llamados "efémeras" y de una "madre divina" que le da consejos y dineros, de quien no se sabe si es una madre real y oculta (como la simpática madre culpable y admirable del Fernando Calpena en la 3ª serie, 25 y 26) o una personificación simbólica de la Musa de la Historia Clío la cual no le sopla nada al autor desta novela, la peor de todas, cuya pluma está cansada y cuya inspiración está ausente.

Los Episodios pues han querido ser una novela en 46 novelas con una historia desleída en ellas. Ni es *una* novela, pues no tiene principio, medio y fin; ni cada una de las 46 es una novela por lo mismo; ni cada serie de 10 tomos(la 5ª es de 6) puede considerarse como una novela, como propuso alguien. Quizás se pudieran sacar unas cuantas novelas juntando 2, ó 5, ó 9 tomitos que tengan un mismo protagonista, y por tanto cierta unidad. Quizás.

Son una equivocación: una mescolanza de dos géneros que no llegan a fundirse, como si fueran agua y aceite: una dosis de historia desleída (y a veces tergiversa-

da) y una novela de costumbres sin pies ni cabeza (literalmente sin principio ni fin) sin fábula concertada y sin gracia. Materiales de novelas abundantísimos, eso sí.

Hizo una cosa mala de dos buenas, que no logró (como hace Walter Scott) fundir: para quien quiera historia, le es aconsejable tomar una pura historia, el conde de Toreno por ejemplo; y quien quiera fábula, se ahoga en este novelón desmembrado, de innúmeros lances cimarrones e innúmeros personajes esbozados, entrándose, saliéndose y muriéndose a porrillo para ser sustituídos por otros a la marchanta. Así como hizo una novela en 46 tomos (el mayor *romanfleuve* que existe) podía haberla hecho de 92; puesto que no tiene fin: no tiene "exposición, nudo y desenlace", como dicen los retóricos. El *Manual* de marras dice que "una vez iniciada la lectura resulta imposible zafarse de ella" (pág. 334) lo cual es falso. Cuesta mucho leer aunque sea 25 tomos, lo que yo he hecho. El manualista debe haber leído un poquito y entonces miente, que Dios me perdone; pero si los ha leído todos, entonces es bobo — y que me perdone él.

Obra la de Pérez Galdós más extensa que honda se mantendrá por la exquisitez de la instrumenta y perecerá (o ya ha perecido) por el contenido. "Lo que durará de Pérez Galdós es lo que no está tocado por el odio ideológico" — escribió Menéndez Pelayo a Valera. ¿Y cuánto es eso? Calculémoslo en un tercio, a mucho tirar.

La pasión libertaria y anticlerical sostiene un esfuerzo más que el patriotismo, que resplandece empero en algunos episodios sueltos, como TRAFALGAR, ZARAGOZA, LA BATALLA DE LOS ARAPILES, ZUMALACARREGUI — ya está dicho — lo que contienen más suma de historia que de fábula — sacando la historia del clérigo extravagante y vagabundo que hace tropezar la descripción de la soberbia campaña de ZUMALACARREGUI y su procerosa muerte. Pero su pasión libertaria lo lleva a tergiversar la historia (como confiesa Menéndez Pelayo en su alabancioso *Discurso de Recepción;* — no a falsificarla propiamente sino a desproporcionarla por omisión o bien

por "*surenchère*". Ejemplo al canto es el odioso Episodio 20: UN FACCIOSO MAS Y ALGUNOS FRAILES MENOS, en que la tremenda matanza de los frailes de 1834 (17 de Julio) en Madrid y otros lugares, que horripila con razón a Balmes y Menéndez Pelayo (y a cualquiera) está despachada en escasas páginas finales; y aun disimulada con facecias. Este procedimiento es común en toda la obra: las fallas (que son a veces horrendas úlceras) del liberalismo son puestas en sordina o en retroscena, cuando no hay más remedio (ver por ejemplo el retrato halagüeño del ladrón judío Mendizábal, Nº 22): las del "absolutismo" o los "facciosos" (como llama a los carlistas) son ostentadas y repicadas: los pobres carlistas salen muy malparados sin excepción y encima derrotados. Galdós afecta creer que se trata de una sórdida lucha entre dos facciones "políticas" igualmente despreciables; y afecta ignorar que se trata en realidad de una guerra "religiosa", sañuda como lo son ellas siempre.

No es mi intención negar las excelencias desta obra ciclópea: la riqueza al parecer inagotable de la observación, la fecundidad en suscitar figuras y caricaturas, el lenguaje brioso y pingüe, los lances jocosos, novelescos y dramáticos sin cuento. Nadie que yo sepa, ni Walter Scott, ni Dumas, ni Fernández y González, ha cumplido hazaña parecida; pero ella es más vasta que acendrada, un folletín de buena calidad y de dimensión cordillerana. Tributo que era inevitable a la desmesura de la empresa.

Al llegar al Nº 30 BODAS REALES de mi esforzada hazaña de mascar bacalao crudo o estopa a ratos, hará hoy unos 6 años, me di por vencido y abandoné el resto (ahora he leído algunos más) pidiendo a Dios me perdonase tanta lectura ociosa. Y en la última paginita de la infamísima edición de Tor Nº XXX escribí lo siguiente:

"Caí en la cuenta ayer de que los EPISODIOS NACIONALES son una equivocación: una mescolanza de dos géneros que, como aceite y agua, no llegan a fundirse: una dosis variable de historia difusa (y tergiversada) y una novela de costumbre sin pies ni cabeza, sin fá-

bula concertada y sin gracia: material de novela más bien".

"Pérez Galdós es el más grande improvisador que ha existido en España" dice Valbuena-Prat. Se olvidó de Lope de Vega. La improvisación (la "facilidad", como le dicen) es el gran escollo de los españoles.

Pese a cuanto haya querido ponderarlos Menéndez Pelayo. Parece mentira la amistad haya cegado al gran crítico hasta trascordarlo del axioma aristotélico del "principio, medio y fin". Sin embargo, él desliza el reproche fundamental, la intrusión de la "ideología".

Hay la biografía novelada y hay la novela histórica: éstos son géneros viables porque en la una domina la historia y en la otra la fantasía; pero aquí el intento de hibridación pare un monstruo. Las costumbres de la clase media o popular de Madrid no iluminan para nada lo que es o lo que hacen Espartero o Isabel II; se despegan y van para otro lado — sin saber adonde; y los hechos históricos penetran sólo superficialmente o en forma chabacana en las dichas costumbres.

Para mejor, la observación de Galdós pierde el pie en la correntada enorme de personajes que necesita: muchos le salen desvaidos, irreales o falsos, mientras su "humor" o regocijo pierde graduación y se vuelve soso o charro.

Empresa de jayán más que de genio.

EL CICLO TORQUEMADA

"El retrato sociopsíquico de un avaro español" comprende cuatro novelas, a saber: TORQUEMADA EN LA HOGUERA (1889) TORQUEMADA EN LA CRUZ (1893) TORQUEMADA EN EL PURGATORIO (1894) TORQUEMADA Y SAN PEDRO (1895) casi tan larga en su conjunto como sus dos hermanas en fama ANGEL GUERRA y FORTUNATA Y JACINTA.

La "tetralogía" es más enjuta y briosa que las nombradas; o almenos se lee más fácil, si uno tiene obligación o bien tiempo que matar. Lo malo es que las dos primeras "novelas" no son novelas sino "planteos" de novela o a lo más "material"; que solamente

desde la 3ª cobran vida y acción, de modo que los cuatro libros juntos conforman una novela y no mala, aunque no la podríamos llamar "grande". No me objeten que así la llamé en otra ocasión hace años. Me retracto: no es una gran novela: está hecha en yeso y papier maché, aunque esté bien modelada.

De acuerdo con su conocida afición a la muerte, la última parte desta novelaza TORQUEMADA Y SAN PEDRO consta de una prolija muerte al principio y otra más historiada todavía, al final; y en el medio hay un atracón desenfrenado que se da de tapadillo el avaro ya enfermo, el patatús consiguiente, y una agonía donde no se nos perdona detalle repelente o puerco. Menos "hilo argumental" no se puede concebir; cualquier novela de Pereda, (a quien tachan de escasez de argumento, ver por ejemplo el crítico M. Romera Navarro) tiene más trama, incluso PEÑAS ARRIBA. Esta novela es más estática que un museo de cera y podría más que novela llamarse "Tipos y Caracteres".

Lo curioso es que en ella Galdós está más católico que Pío Nono. Pertenece pues al último tramo, el de "católico tartamudo". Tartamudo porque de religión sabe poco y su teología la tiene pegada con alfileres. Y así por ejemplo trae de las Indias Orientales, del Zanzíbar y las Islas Pfijí a un misionero tremendo, según quiere embaucarnos, el cual llegado a Madrid se convierte en un sicofante de gente rica; y en un gaita tan *cruo, cuadrao y olor-a-ajos* como el almacenero de la esquina; el cual convierte al tacaño a testarazos, con esa "franqueza" española que es en muchos más bien bruteza —y a propósito, tantos curas como andan por las obras de Galdós, no recuerdo uno solo, que sea normal, o digamos "curul"—; más el empequetado Torquemada se desconvierte después por su cuenta y el novelista termina su mininovela deste modo:

—Bien pudo Torquemada salvarse.
—Bien pudo condenarse.
Pero yo no afirmo ni lo uno ni lo otro ¡cuidado!

Para el cual viaje no se necesitaban alforjas.

Pues el "feroz avaro español", (Menéndez Pelayo) en cuyo retrato gasta Galdós cuatro volúmenes y pico —pues lo saca de paso en otras tres novelas— se le desdibuja esfuma y olvida a uno en tres meses o a mucho tirar en un año; mientras "el Berrugo" de Pereda (La Puchera) aunque está en media novela esculpido, se le estampa a uno en el magín para siempre.

No es Torquemada de la fibra de Shylock, Harpagon, el Padre Goriot o Grandet, tipos inmortales; y mucho menos parangonable al *Sylas Marner*, de George Eliot (o sea la novelista inglesa Marie Evans) que es el avariento más estupendo que existe en el mundo de la ficción, porque es un avaro que se convierte de veras y en vida, movido por el amor a una huerfanita. Tal hazaña de George Eliot es solamente igualable o superada por Pereda en Nubes de Estio en donde, ¡convierte a un necio! (ya se sabe que la necedad de suyo es incurable) y con el amor a su hija mayor Irene, el novelista de Santander convierte *plausiblemente* al pelma de Don Roque Brezales de la peor insensatez a la cordura.

Nubes de Estio es la novela que más me gusta de Pereda. Pero ¿no habíamos quedado en que sus obras cumbre son Sotileza, La Puchera y Peñas Arriba? Y a mí ¿qué me importa? Yo saco el sombrero a esas tres, y me encanto con la otra que el crítico Mariano Baquero califica de "mal cosida" (en la Historia General de las Literaturas Hispanicas - Barcelona - Tomo V pág. 92). Es misterioso eso pero sucede: así Carlos Crivelli por ejemplo. a mí me encanta más que Rafael, Weber más que Wagner y Silas Marner más que Adam Bede, que manifiestamente es la obra maestra de Marie Evans. Misterios de la idiosincracia.

FORTUNATA Y JACINTA

Es tenida como la obra maestra de Galdós por Menéndez Pelayo y la crítica en general. Tiene cuatro partes que son 4 tomos en la edición de Losada de Buenos Ai-

res. En la edición de Aguilar ocupa 558 pgs., cada una equivalente a 4 pgs. corrientes.

Fortunata y Jacinta, dos historias de casadas adúlteras, casi prostituta una dellas, quiere ser una especie de epopeya de "la clase mercantil de Madrid", enhebrada en tan mísero bramante. En ella el novelista zambulle con intrepidez en su gran afición al describir microspópico de alcobas, frontis, casas, callejas, monumentos, plazuelas y qué no: todas las riquezas edilicias de una urbe sucia.

Narración frondosa, descosida e inconmensurable. Si no hablara tan *majo*, no se podría acabar. Habla como los propios ángeles — pero no es el Arcángel; "que diría Rostand". Si fuera arcángel hubiera fundido las interminables anécdotas y episodios en una sola acción. Pero contar todas esas anécdotas no me lo pidan, porque son como las coplas de Calaínos.

Todo un señor novelista ciertamente; y una obra sólida y rica. Rica ¿en qué sentido?

Dicen que Menéndez Pelayo dijo: "no lo supera ningún europeo en RIQUEZA inventiva".

Quiso decir sin duda en *número* de personajes bien pintados o almenos delineados; pues si se refiriese a la magia y a la fuerza, era error obvio. Sin necesidad de arrojarle la cordillera Dostoiewsky ni la montaña Pereda, había por entonces tres en Francia y más de tres en Inglaterra superiores a Galdós en originalidad y profundidad de invención o en sutileza de sonda psicológica.

Es más bien riqueza de la vida española, que Galdós observa bien y pinta con prolijidad; pues casi todo español es un individuo y no un número seriado. Más que la riqueza de invención, yo le noto la habilidad de componer (propia del talento y aun del cálculo) que dispone sus pilchitas, vulgares incluso, de modo a hacerlas lucir, más como muchacha de pueblo que dama de gran guardarropía. Se nota a mi parecer influencia de Pereda (no muy estricta) más bien en "temas": como "niños" y "escenas conyugales"; mas Pereda esculpe y deja el golpe para siempre, Galdós PINTA sola-

mente; y a ratos pinta morosamente, deteniéndose de más en pamplinas: la gran síntesis le falta, la fusión repentina de metales propia del genio.

No es reprochable empero la descripción minuciosa de semblantes, vestiduras, moblaje o estampas ciudadanas, pues eso hace al clima español por evocar, que poco a poco se hace presente y aun obsesionante.

Sáinz Robles en su "*Introducción*" sale con que la *moraleja* deste novelón es contra el "señoritismo"; o sea, los desastres que puede ocasionar un tilinguito désos — rico, ocioso, irresponsable, mimado y disoluto. Puede ser, pero ¿y la moraleja *teológica*?

Galdós protestaría que no hay "tiologías" en sus obras; y se equivoca, porque no hay un gran escritor sin una teología, buena o mala.

La "tiología" del novelón yo la formularía así:

1. el pecado es más fuerte que el bien en este mundo.

2. las personas que se dedican al bien, las personas religiosas, incluso las santas (como Santa Guillermina Pacheco) son todas un poco locas, o chifladas, o fanáticas o ridículas o (en cualquier caso) impotentes contra el mal.

3. los "ministros" de la religión católica en España son caracteres más o menos despreciables, con rarísimas excepciones.

4. las "ceremonias" del culto, ritos, sacramentos, procesiones, fundaciones... son "foquelore" español más o menos interesantes: superstición en el fondo.

5. la vera religión consiste no más en ser compasivo con el prójimo y compadecer (aunque sea sólo líricamente) a las "clases pobres".

Puede que exagere yo algo para darme a entender; pero la "tiología" de Galdós (al fin de su vida parece se *convirtió* della) es aquesta.

En una palabra: no existe la gracia de Dios —la natura humana está corrompida— la causa de la corrupción es externa: es la Sociedad, la actual organización societal. Llamemos "Maniqueísmo Rusoísta Socialista".

En cuanto a la profecía socialista que hace en el tomo I (Primera Parte) ya dije antes que resultó al re-

vés: dijo que la promiscuidad matrimonial entre las clases sociales españolas las iba a consolidar de forma que *otra* guerra civil sería imposible; y casi no había acabado de decirlo cuando estalló la Cuarta Guerra Carlista, la mayor y más sangrienta de toda la historia, en que vencieron esta vez los carlistas — Franco.

Por esta profecía falluta y otras parecidas, Unamuno trató a Galdós de "imbécil": en su discurso en el Ateneo de Bilbao en 1905.

El genio vive sueños cosmirreveladores; el talento vive sueños sin revelación; el talento resentido vive sueños de FALSA revelación.

NOVELAS SUELTAS

Las novelas sueltas de Galdós son mejores que las "novelorramas", sin duda porque el que poco abarca mejor aprieta. Ellas son muchísimas y entre ellas también las hay flojas. Sólo podemos dar ejemplos.

Entre las novelas panoramas y las sueltas puede colocarse la novela doble Incognita y Realidad, que son dos novelas sobre el mismo tema, un asesinato misterioso; la una escrita en forma de cartas, la otra en diálogos; la una que pretende mostrar el caso "por fuera" y la otra "por dentro" — dice Sáinz Robles. Novelas gemelas complementarias.

Son un fracaso. La primera viene a ser una introducción al misterio escrita en 52 cartas de un Manuel Infante de Madrid a un Equis de "Orbaneja" de las cuales 30 son pura introducción de la introducción: pesadas y sin gracia, como el supuesto barbián que las escribe: el cual no teniendo grandeza, no puede darla al mocho informe que resulta dellas. Es una mezcla opaca de Don Juan con Cánovas del Chateau; o digamos mejor, con Pérez Galdós, porque figura ser diputado, como lo era Galdós entonces; el cual después de muchos vagorios nos cuenta el asesinato de un tan Fernando Viera, un aristócrata excéntrico de mil diablos, hijo de un estafador, orgulloso, holgazán y farrista. Sigue después un hatajo de conjeturas sobre el quién y el porqué; y la (llame-

mos) novela termina sin solucionar — o sea, no termina. Se llama INCOGNITA, con razón, a fe mía.

La segunda parte en diálogos es una patochada: resulta que el asesino de Viera es él mismo, porque se suicidó; de un modo bastante milagroso, con un balazo en el hígado y otro en mitad de la frente; y más milagroso por el motivo, porque resulta que este "pérdis" (como le llaman incluso sus concubinas) se suicida por la vergüenza que le da recibir un beneficio del amigo al cual engaña en su mujer (!); para todo lo demás, incluso para el adulterio, no tiene ni pizca de vergüenza. Los tres personajes deste melodrama, tomados del anterior epistolario, son imposibles. Junto al pérdis calderoniano, la adúltera que en la otra deminovela aparece una gran señora y aquí una hembra torpe e insensata, y el marido que es un santo de palo, con la santidad de Pérez Galdós, santidad que nunca se ha visto ni puede verse en Madrid ni en Senegambia. Pero para arreglarlo, Galdós acude a algo que le gusta y es de mal gusto y son los *espectros*, recurso teatral baratito; que si Galdós cree en ellos es un imbécil; y si no cree, a nosotros nos toma por imbéciles. En suma, aquí como en otras obras con "sombras" y fantasmas, él creerá que está haciendo el Shakespeare, y está haciendo el burro.

De entre las otras novelas sueltas (son como 50, ya pueden "chuflar" para que yo las lea todas) las mejores son MIAU, EL AMIGO MANSO y MISERICORDIA. Las tres son extremosas, si se puede decir, pero con unidad estricta y perfectamente bien construídas. MISERICORDIA pone en movimiento a una viejita Benigna que es la quintaesencia de la benignidad llevada al cubo, en un ambiente miseria y mugre digno de Zola; que mendiga a ocultas para mantener (amén de otros mendigos) a su ama, otra vieja del demonio, la cual le da con la puerta en los hocicos cuando consigue por milagro un "buen pasar"; lo cual la Benigna llora pero prosigue erre que erre hasta que a Galdós le parece bien cerrar en el aire su casi inverosímil historia. Lo mismo EL AMIGO MANSO, que se dice es autobiográfica, que es en la virtud de la paciencia lo que la Benigna en la virtud de la benignidad; pero almenos está quitada ésta del ambiente mu-

gre de mendigos, y puesta en el ambiente limpio de pedagogos.[1]

El AMIGO MANSO es la mejor novela de Galdós. Es afectuosa, sencilla, equilibrada, humorosa y patética; y da la impresión de realidad, que falta en otras novelas del autor más pretenciosas. Se parece al PEDRO SÁNCHEZ de Pereda en ser narrada en primera persona y en dar la poesía de las cosas y las personas comunes; y aunque PEDRO SÁNCHEZ es más conciso y fuerte, el AMIGO MANSO lo aventaja en dos cosas: en el toque de tristeza mansa y trágica del final, y en la ocurrencia de hacer contar su historia al héroe después de muerto; cosa que no tiene asidero, pero cae en gracia no sé por qué.

Dicen que este relato simple al máximo, bien encadenado y de lengua primorosa, es "autobiográfico". La verdad es que el catedrático Manso es más bueno, noble y santo que el Galdós real; pero en fin ya se sabe que siempre se pintan con mejorador todos los que se "autobiografían".

Esta "novela" afectuosa y benigna parece la vuelta del péndulo después de las tres sañudas anticatólicas de marras, la vida de una prostituta LA DESHEREDADA y los dos pesados tomos del DOCTOR CENTENO que son deste tiempo; Galdós se vuelve del lado de la bondad, casi demasiada bondad, pero plausible al fin y al cabo en este caso.

Y después vienen en mis preferencias LA DESHEREDADA, novela "feminista" si se quiere, LOCA DE LA CASA, novela con el tema "místico" de ANGEL GUERRA, menos profusa; TRISTANA, de la que dijo la Pardo Bazán que quería ser

[1] LA LOCA DE LA CASA es un híbrido de comedia y novela que pertenece a las novelas de reconcomio, y saca tres personajes más imposibles que la cuadratura del círculo; el principal una monja "santa" Victoria (la especialidad de Galdós en materia de monjío, son las monjas santas y las enamoradas) que se parece a la Leré, pero tiene más suerte que ésta, pues convierte a un bruto casándose con él con alardes de martirio para obtener "crédito" a su padre y al final se convierte ella misma en una buena casada; lo cual para Pérez Galdós es mucho mejor que ser monja. El otro imposible es una beata de cartón y el tercero un avaro a quien quiere mostrarnos como brutísimo ¡y lo hace hablar mejor que Emilio Castelar!

una gran novela pero estaba hecha y terminada a la diablo y sin embargo hay que reconocerle la certera realidad de la observación psicológica en una especie de pesimismo tranquilo con optimismo teológico, como si el autor nos dijera: "La vida es poca cosa, no os hagais ilusiones, pero se sale della". En efecto; el desenlace es aquí, como en muchas otras, catastrófico.

¿Qué más? TORMENTO, con el socorrido tema de Galdós del "confesor enamorado" — como se llamaban unos libritos de versos canallas que se vendían cuando yo era chico; y EL AUDAZ, folletín romántico que dramatizó Benavente ¡en 15 cuadros!.

Creo que hay bastante (y de sobra) sobre la novelística del más fecundo narrador español de toda la historia; cuyas narraciones ya no privan, si no nos equivocamos. Indicio deso es quizás que aquí en la Argentina pueden haberse dos ediciones populares de Pereda (Sopena, Biblioteca Universal y Colección Popular Literaria de Madrid) y ninguna de Galdós que yo sepa. En España no sé (Editorial Huemul reeditó TRAFALGAR para las escuelas; y MISERICORDIA no sabemos para quienes).

—¿Y Ud. por qué lo leyó?

—No tomen ejemplo de mí.

EL TEATRO

Todo el teatro de Galdós (unas 12 piezas) es indigerible, excepto si se quiere EL ABUELO y SANTA JUANA DE CASTILLA. Se representó apenas lo necesario para que la crítica le levantara tormentas, achacándole quería hacer teatro con la técnica de la novela, crítica que admitió Menéndez Pelayo. La única pieza que "se mantuvo en el cartel" (como dicen) fue la cuitada ELECTRA de que ya hablamos; merced a un escándalo de lo más grosero, Galdós incurre simplemente en el defecto que ya señaló Aristóteles en su POETICA de querer hacer dramas con puros caracteres y sin acción, como han hecho muchas veces los ingenios argentinos; así Rega Molina en LA POSADA DEL LEON y Ricardo Rojas en una tragedia cuyo

nombre por suerte no recuerdo; aunque éstos no tienen ni siquiera caracteres.

Si el teatro de Pérez Galdós es pesado y aburrido, no es por falta de "anagnórisis, peripecias y antagonismos", como diría Milá y Fontanals, sino por algo más importante: la falta "*de la chispa del fuego dramático*" como dijo otro poeta.

CABO

"Galdós es religioso", dice una excelente HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA publicada en Nueva York.

—¿Religioso? —Sí, responde el autor, Romera-Navarro; pero sin dogmas. —¡Ah, vamos, algo así como vino sin uva.

Galdós es herético, vagamente "modernista", la herejía que espumeaba en su tiempo; y que no suprime ni muda los dogmas mas los vacía y sustituye el contenido con "humanitarismo". De modo que se podría ajustarle lo que dijo Antonio Machado de Unamuno:

Buen cristiano,
Mal católico apostólico romano
Y en el fondo modernista renaniano
Frisando en mahometano.

De modo que se me podría sospechar a mí en mi severa crítica de lo mismo que yo lamento en el genial mallorquín, pero al revés: o sea de "*odium theológicum*" o fanatismo religioso. Pero no hay tal: fuí severo pero enteramente leal; y las tachas que puse las pusieron antes que yo y mucho más agravadas una gran falange de críticos, como Conrado Muiños, Arturo Masriera, Prudencio Rovira, Luis Bonafoux, la Condesa de Pardo Bazán, Cejador..., entre otros; y al fin, en 1920, "calientes aún sus cenizas" el bronco Unamuno en el diario EL LIBERAL y en la Velada Necrológica de Galdós hecha en Salamanca; donde declinó la etiqueta que pedía elogios y produjo un virulento varapalo que fue demasiado lejos.

Hecho lo cual, me lavo las manos y te autorizo, caro lector, que hagas con mis prosas tus mangas y capirotes, leas a Pérez Galdós todo lo que quieras; y lo pongas, si te place, entre los genios. Lo único que te queda prohibido es que enseñes a los indefensos rapaces argentinos con los manuales de A.B.C., F.E.G. y otros cuatro más, que Pérez Galdós es superior a Pereda, porque éste es "localista" y Galdós es "mundial".

Aunque los rapaces argentinos y judíos tienen un dios o un diablo aparte, y difícilmente les harás daño con cuantos errores quieras espetarles; porque olvidarán por "saécula saeculórum" después de haber dado examen cuantos manuales hayas querido inyectarles; principalmente la *Historia de la Literatura Española*, "materia" que tal como se enseña y *desenseña* aquí es totalmente absurda e inútil y podría (debería) suprimirse ahora mismo. *Experto crede Ruperto*. Yo la he enseñado o *desenseñado*.

Buenos Aires, Julio de 1970.

IV. LEONCE DE GRANDMAISON

Un libro cabal

I. FORMA DEL LIBRO

La devoción del escultor que encarnizado sobre su materia ardua salta con el cincel cada día unas esquirlas, haciendo y rehaciendo infatigablemente su boceto de barro, en persecución de la Idea preexistente y posible, de la Forma única entre mil que ha de decir su alma, puede conocerla también el escritor, aun en estos días en que toda alta obra literaria (Barrès, Papini, Chesterton) está amenazada por la premuraa periodística. Mas si el tal escritor privilegiado que puede perseguir durante lustros su obra acariciada, trabaja no en barro, madera ni mármol, sino en basalto duro de grano intelectual apretadísimo, quiero decir, si al mismo tiempo que un artista es un sabio, entonces su obra es de las nacidas para iluminar en las plazas populosas o en el interior de las templos ardientes las mentes de muchas generaciones.

Y perdóneme el lector la entrada altisonante, porque es alto el libro de Leónce de Grandmaison, S. J., cuyas mil páginas han comido mis vacaciones.

Libro pensado

Leónce de Grandmaison fue un adolescente que se propuso escribir un libro sobre Jesucristo, entró en la Compañía de Jesús, *estudió 40 años* (1886-1927), lo compuso, y al corregir el último cuadernillo, murió. Esta es

la historia de la obra, que a fines del año pasado llegó a Buenos Aires, magníficamente editada por Beauchesne.

Hace 40 años, pues, un novicio puatevino de 17 años, hermano del luego general Luis de Grandmaison, que cayó en Soissons en 1915, hijo séptimo de un patriarcal hogar de provincias, amante del campo y la literatura, escribía durante los Ejercicios en su libreta espiritual este propósito:

PLAN DE GRAN OBRA

Jesús preparado
Jesús en la tierra
Jesús continuado en la Iglesia
Benedic, Dómine Jesu.

La vocación religiosa no fue, como él temió un momento, óbice de su ensueño de muchacho "dedicar su pluma al servicio de la Iglesia". Profesor de Teología y lector del tratado DE VERA RELIGIONE en Jersey (1900-1908), director de la importante revista ETUDES (1908-1919), fundador de su suplemento técnico RECHERCHES DE SCIENCE RELIGIEUSE y de NOUVELLES RELIGIEUSES y redactor de ellas hasta su muerte, el joven sacerdote que ya en su 2º de Teología atrajera la atención con tres artículos de lúcida crítica teológica, pudo proseguir ventajosamente una vida intelectual intensísima, descrita por el P. Lebreton en el Prólogo de esta obra, y de que son jalones reveladores los 159 artículos, monografías y memorias de la BIBLIOGRAPHIE GRANDMAISON, publicada por el P. Genser en RECHERCHES el año pasado.

Dos cualidades de su talento, notadas por el prologuista, se transparentan en esta bibliografía: la flexibilidad y la penetración. La diversidad de asuntos abordados, todos en el ámbito de las ciencias religiosas o de sus fundamentos, en otro significaría dispersión; en el sólido escritor significan memoria prodigiosa, trabajo incesante, curiosidad siempre despierta y una inmensa sed de ahondar el misterio de Cristo. Su talento, capaz

de la alta especulación metafísica (V. L'INTELLECTUALISME DE SAINT THOMAS, Pierre Rousselot, Introduction B, 1924), prefiere sin embargo extenderse por el mundo psicológico y moral de la *religión personal*,[1] crítica, historia, exégesis, ascética y mística. Sin perder de vista su meta de ciencia religiosa, su pluma se afinó en la crítica literaria; y los que han leído en ETUDES sus sólidos estudios de Péguy, Montalembert, Rodin, Psichari, Papini, L. Daudet, Renan, Bremond, Balzac, y las recensiones de las novelas de su gran amigo Paul Bourget, no extrañan la competencia literaria y estética que ostenta la gran obra de su vida y constituye uno de sus encantos.

La fuerza de su mente se echa de ver en su televisión. Ver de lejos, sobre todo mirando para adelante, es una de las señales más indubitables de talento, según el dicho español: "Viveza corta camino". Estudiante todavía, prevé la importancia profunda de las cuestiones histórico-críticas (LA QUESTION DIONYSIENNE, 1897; THEOLOGIENS SCHOLASTIQUES ET THEOLOGIENS CRITIQUES, 1898) de su tiempo, y presiente y diagnostica esa fermentación kantiano-hegeliana de la teología que se llamó movimiento modernista; profesor de Apologética, estudia en 1902 prolijamente a Harnack, Renan y Loisy,[2] y se entusiasma por la nueva rama de la etnología, la Historia de las Religiones, tan sospechosa entonces, tan insegura, tan hostil y fantástica; de la cual hace magnífico uso en este libro, y a cuyo manual católico más importante, el CHRISTUS de Huby-Rousselot, aportó además de su ayuda y aliento, dos de los capítulos principales: I, L'ETUDE DES RELIGIONS; VI, LA RELIGION CHRETIENNE. Las palabras que sobre el estudio de las religiones escribía en THEOLOGIENS SCHOLASTIQUES hoy son lugares comunes; en 1898 —dice Lebreton—, eran una profecía.

Las importantes obras de celo de sus últimos años,

[1] LA RELIGION PERSONNELLE, Gabalda, París, 1927.

[2] LE CHRIST, de M. Harnack; L'ESSENCE DU CHRISTIANISME, LA CRISE RELIGIEUSE D'ERNEST RENAN, L'EVANGILE ET L'EGLISE, de Loisy; L'EXPANSION DU CHRISTIANISME, D'APRES HARNACK. En ETUDES, 1902-1903.

Semanas de Etnología Religiosa, Semanas de escritores católicos, Círculos de Estudios, Conferencias, Ejercicios (en 1922 los daba a 23 hombres de letras, entre los cuales René Bazin, Georges Goyau, Gaetan Bernoville, Francis Jammes) le impidieron el comentario crítico del libro de los Actos, una historia de los Orígenes Cristianos, y en fin la gran obra empezada sobre la historia de la filosofía religiosa en el siglo XIX, de la que su libro LE DOGME CHRETIEN, sus estudios sobre Nietzsche, Newmann, Loisy, Tyrrell, Blondel, Sabatier, von Hügel, Sadhur Sangar y el capítulo de CHRISTUS *El catolicismo en el siglo XIX*, no son más que apuntes; pero no dañaron la presente obra de sus sueños, antes bien, le dieron con los frutos de la especulación las virtudes de la acción: ese calor apostólico y esa experiencia de los hombres y las almas que transfigura la página mansa, grave, serena, y estoy por decir *augusta*, de la Conclusión (t. II, pág. 661), verdadero espejo de una grande alma.

Treinta años, pues, de amontonar materiales —el índice bibliográfico tiene 1.000 autores citados, y no es ciertamente de los que ríe el Ingenioso Hidalgo en su prólogo sutil—, o mejor, treinta años de *asimilar* materiales. Esta palabra *amontonar* pudiera sugerir el recuerdo de esos libros grandes, en que una inteligencia ha trabajado durante lustros de peón caminero, en que

en heroico herbolario para el cultor de rosas,

colección de frases, museos, antologías, entomolotecas, respetables centones pacientes y ociosos. Los materiales del P. Grandmaison no están amontonados en fichas, sino animados en ciencia. Véase como ejemplo el Nº 2, cap. II, t. I, que trata del testimonio de San Pablo. Su redacción definitiva (que es interesante comparar con la de 14 años antes, del artículo *Jésus-Christ* en el DICTIONNAIRE APOLOGETIQUE DE LA FOI CATHOLIQUE,[1] boceto de esta obra), es de una plenitud antológica. El

[1] Empezada hace 40 años por el abate Jaugey, acaba de terminar Alés, S. J., la publicación de esta grande obra, necesaria al profesor, al escritor, al predicador católico.

crítico literario, el crítico textual, el historiador, el psicólogo, el esteta, el teólogo que había en Grandmaison dan en estas quince páginas sus más limpios acordes. Quince páginas sabias que condensan centenares de horas de estudio y meditación en un extracto tan decantado, puro, fuerte y digerible, que se deja comer con fruición y provecho hasta de mi ignorancia. Miel extractada de innúmeras flores y prolijos viajes, apto manjar de párvulos y grandes. Hasta siete veces dicen que redactó algunos de sus capítulos Grandmaison, incorporando en el mismo espacio y la misma diafanidad nuevos aportes de ciencia e inteligencia. Cómo sea esto posible lo comprenderán los que saben que un diamante encierra en su esplendidez diminuta más moléculas de carbono que una arroba de hulla.

Libro escrito

Es también un libro bien escrito. Los libros de Teología escritos en lengua vulgar son a veces por desdicha duros de leer. Hubo un tiempo en que los libros de devoción eran entre todos los mejor hablados, y un fraile agustino brindaba a los fieles una cristología fundida en oro platónico. La queja de Menéndez y Pelayo al comparar estos ejemplos del siglo de oro con la deficiencia estética común de los tratados magistrales modernos ("hasta el punto, dice, que el más incorrecto de nuestros escritores amenos, puede pasar por un dechado de pureza, casi por un clásico, al lado de los más literatos entre los tratadistas"), es perfectamente aplicable también a los escritores sagrados, teólogos, ascetas, místicos, tanto más cuanto más grandes, hermosas y necesarias son las cosas que con la palabra tratan de reconstruirnos. La ausencia de gusto, la carencia de composición y estilo diezma y merma los lectores de más de un doctísimo tratado. Esta era una de las razones que aquel hombre del Renacimiento, Ignacio de Loyola, escribía por medio de Polanco en 1546 a Rivadeneyra, que propusiese reducir los estudios literarios en provecho de los filosóficos y teológicos.

Pero me dice uno aquí al lado: —¿A quién se le ocurre ir a buscar frívolamente belleza en la teología?

—A mí, respondo, y a la Santa Madre Iglesia. "Esta gran Contemplativa, instruída por el don de Ciencia, conoce el valor de las Bellas Artes en la ciudad humana; y en todos los siglos ha ido a pedirles el vaso de alabastro y los perfumes de precio que derrama a los pies de su maestro. *Ut quid perditio hæc?*, exclaman los filántropos..." Bien podemos repetir estas palabras de Maritain hoy que la aurora parece surgir de un renacimiento del Arte Sacro, después del decaimiento que en Pintura, Escultura y Poesía especialmente vieron los siglos XVIII y XIX. Señal de renacimiento es la pequeña falange de grandes artistas que han consagrado su vida a la tarea de reconquistar para la inteligencia (no digo para la razón) y después para la fe, esas potencias de imaginación y sensibilidad que el siglo jansenista y el siglo romántico enloqueció; a la cual falange llamaba en 1912 Claudel a Jacques Rivière, y en la cual el gran creyente enumeraba a Patmore, Péguy, Chesterton, Psichari, Dénys. De ese movimiento parcial de las "esclavas nobilísimas del culto", como las llama Pío XI en su última Constitución Apostólica, es ejemplo la Escuela Beato Angélico de Roma.

El libro del P. Grandmaison es una obra de arte. Una prosa francesa ceñidísima, matizada, ligeramente periódica. Una especie de Brunetière, menos repolludo y doctoral y más casero y vivo. Una rigurosa composición arquitectónica escalonada que hace que el libro se abarque de una ojeada y se quede entero en la memoria. Un cuidado de los pormenores, un sentido de la proporción y las perspectivas, una distribución de masas y de planos que denuncian al escritor concienzudo, amante de su oficio, honrado artesano —nada apresurado o inflado—; hay años por delante y hay que hacer las cosas bien, como los hombres que hicieron las grandes catedrales. El menor texto de la Escritura incidentalmente traído, por ejemplo, ha sido pesado, criticado, comprendido, nuevamente vertido. Las perícopas del Evangelio que enjoyan el libro (son tantas, que casi enteros los cuatro libros han sido comentados), tra-

ducidas directamente y dispuestas en forma aproximada a los ritmos orales (como la traducción de Isaías del P. Condamin y la nueva traducción rítmica del Evangelio que prepara el competentísimo P. Jousse), tienen un sabor renovado, un sabor fresco que parece (¿lo digo?) poesía moderna.

Libro de Teología admirablemente escrito. Revolviendo el CURSUS THEOLOGIAE de Migne hallé un DE SPIRITU PHILOSOPHICO DISSERTATIO del P. Valsecchi dirigida contra *Roussojo, Volterio* y *Mirabaudo*, escrita en latín, y no en el de Erasmo o Juvencio: una de tantas respuestas a los seudofilósofos del Setecientos como las de Frerón o Mons. Duvosin. El teólogo tiene razón contra los escritores ("quam falsi sint et iniqui!"); y no obstante, ¿qué podían hacer estas páginas amazacotadas contra la viveza, el filo, la liviana agilidad del CANDIDE, el DICTIONNAIRE PHILOSOPHIQUE, el EXAMEN IMPORTANT DE MILORD BOLIMBROKE, contra las fogosas tiradas del EMILE? Es como un hombre con un sable peleando contra un avispero. Taine (LITTERATURE ANGLAISE, III; FRANCE CONTEMPORAINE, I) atribuye a esto precisamente el éxito diferente de las doctrinas deístas en Inglaterra y Francia. En Inglaterra, en cuarenta años (de Cherbury a Bolimbroke) el librepensamiento se anega en el olvido: *los profesores de irreligión encuentran adversarios más fuertes que ellos*. En Francia, en la Francia literaria que se extiende hasta Berlín y Petersburgo, es una fiebre, un contagio, una irretistible riada: *los anticristos eran buenos escritores.* Cierto que otras causas profundas no se esconden al historiador francés, la corrupción de costumbres en el público y en el pensador el vinagrete de la alusión obscena, aun en el solemne marqués de Montesquieu. Pero la observación es justa e interesante en nuestros días de papel impreso, en que la verdadera escuela de todos son los libros, en que sobre las primeras preguntas del hombre —Dios, la creación, Yo, la ley moral— la escuela laica no sabe nada y envía a los hijos de los pobres a CRITICA, el READER DIGEST y las novelas de kiosco a enterarse.

Recojamos esta lección de este libro hermoso, junto

con las gavillas de provecho intelectual y espiritual que imparte.

LIBRO VIVIDO

¡Qué distintos son los sabios que oran, de los sabios que no oran! No podría citar ningún pasaje especial en que aparezca que el P. Grandmaison, como los grandes Doctores, debe su conocimiento de Cristo tanto al reclinatorio como a la biblioteca y que le ha consagrado antes que su pluma su corazón con todas las cosas. Pero no es posible ignorar estos hechos que han dejado una huella inquieta en este libro escrito no para el mundo ni sus seguidores.

Adrede he perdonado el nombre de *apologética* (que es el suyo) a este libro; porque *apologética* suena, desgraciadamente a muchos católicos instruídos entre nosotros, a *polémica*. Y cierto que he visto libros que explican en parte la prevención contra la palabra griega; que, como si viniera del inglés (*apologize*, disculparse, excusarse), encabeza a veces nutridos acervos de objeciones en boga, más o menos felizmente respondidas. Verdad que ese sistema negativo puede tener su utilidad relativa, como un género ínfimo; pero otra cosa es la Apologética positiva de los Padres (el alegato de Tertuliano, el *excursus* inmenso de Agustín) como lo es este libro de que la polémica está ausente, aunque no la develación de todas las teorías divergentes, por brutales o tenues que sean, "que merezcan audiencia cuando no consideración", como dice el autor hablando de la FOLIE DE JESUS de Binet Sanglé, del efímero ENIGME DE JESUS de Couchoud.

Cuentan de Lenine (su amigo Tasín), que no era hecho a exponer su propio sistema sino refutando el sistema ajeno; por lo cual sus discursos tomaban siempre la forma de persecución de un enemigo; y una persecución rabiosa de Kautsky, y el oportunismo, es efectivamente la más interesante de sus obras: EL ESTADO Y LA REVOLUCION PROLETARIA. Demolición es más fácil que

Fábrica, y es amada por todos los ingenios agudos que son a la vez o rebeldes o perezosos.

En este libro sobre el gran Contradicho, en que no se prescinde de ninguna solución heteredoxa del Problema Magno, no hay sin embargo una sola página propiamente de polémica. La simple presentación de la verdad una y grande excluye y a la vez incluye todas las otras medias verdades.

Ejemplo de este alto procedimiento son las Notas que siguen cada Tratado, donde el autor, para no dañar la tersura de la exposición, relega la discusión o precisión técnica de los puntos más importantes o delicados; pequeñas monografías que garanten la férrea osamenta del edificio. Tomemos al azar la nota del libro IV (pág. 69) sobre la Cena del Señor. Repuesto el texto en su medio histórico real, H. Weiss dice esto, Edouard Meyer estotro, Wellhausen, Loisy, Wetter... serenas y exactas exposiciones. "Trátese de hechos antiguos o contemporáneos, de la muerte de César o de la batalla del Marne, ninguna narración histórica resistiría a la aplicación maciza del método de la adivinanza, de la corrección y de la disección crítica", concluye el autor. Es su única respuesta directa, y aun ésa sobra.

Arriba noté con qué exactitud y gusto se usan los Santos Evangelios, ahora querría decir con qué profundidad y familiaridad. Cada vez que hay que contemplar una faceta nueva del Hijo del Hombre —su alma imperial, la economía de su mensaje, la delicada cuestión escatológica, el carácter de sus milagros—, es decir, continuamente, una enumeración rápida y certera pára rodeo por el ámbito de los Cuatro Libros de todos los índices pertinentes, con la facilidad del que corre un campo trilladísimo jinete en la memoria alada y no como peón volviendo páginas.

Libro pensado, escrito, vivido. Es que Cristo invisible es para el jesuita algo más que un objeto arqueológico; y al trabajar en su retrato, esa humilde y grande palabra SERVIR le guiaba, y no la pueril vanidad de la gloria de un día.

II. CONTENIDO DEL LIBRO

Dar idea que no sea demasiado infiel en cien líneas de un libro de 1.100 páginas tan ricas como éstas, es un poco más difícil de lo que pensé al prometerla: porque si quiero que sirva, ni puedo copiar el índice, ni irme por los cerros como un crítico impresionista. Afortunadamente, a pesar de abarcar en su ámbito todo el tratado DE VERA RELIGIONE, y de la "alianza de armas" que en nuestros días de ciencias especializadas pide todo tratado sintético, el libro tiene unidad maravillosa. Todo él no es más que una respuesta moderna a la pregunta eterna, la más importante del mundo:

¿Quién dicen los hombres que soy Yo?
¿Y vosotros qué decís?

Y como esta pregunta de abismo ha de contestarla, no la carne y sangre, sino por medio de su Enviado y de sus Obras "el Padre que está en los cielos", la parte núcleo de la obra la constituyen LE TEMOIGNAGE DU CHRIST y LES OEUVRES DU CHRIST. Mas estando este testimonio y estas obras históricamente a dos mil años de nosotros, hay que examinar antes el vehículo por que nos llegan (fuentes acristianas, cristianas: acanónicas, canónicas), hay que conocer después la persona del Testigo y Taumaturgo y para eso situarla primero en el marco étnico (social, moral, intelectual y religioso) en que se movió; y después de interrogada, y oído su mensaje y vistas sus pruebas, escuchar el eco formidable que su respuesta provoca en los siglos hasta nosotros, el testimonio del Espíritu en los siglos que tomaron Su nombre, en una monografía digna del autor de CHRISTUS el testimonio de la Iglesia viva y permanente, informada por el Espíritu Santo. Porque tres son en el cielo los que dan testimonio.

El tomo primero tiene tres libros: *Las Fuentes*, *El Medio Evangélico* y *El Mensaje de Jesús*. El primero es trabajo de crítica, el segundo de historia, paleografía y psicología, el tercero de teología y exégesis: pero en

todos tres el hombre completo da acordes maravillosos y una forma perfecta y viva exhibe y cela.

piel de emoción y hueso de artificio.

Porque la prosa didáctica ha de ser severamente hermosa, como las líneas sencillas, necesarias, armoniosas de un buen automóvil o las líneas sencillas, necesarias, armoniosas de un cuerpo vivo. [1]

Las fuentes

Jesús no vino al mundo en una época prehistórica sino en tiempo bien conocido. Las fuentes históricas no cristianas son raras y débiles: un nuevo movimiento religioso no es percibido hasta que su expansión choca con situaciones adquiridas, para lo cual el germen ha de haber tomado volumen de cuerpo. El autor estudia las fuentes judías principales: Obras de Josefo, ANTIGUEDADES JUDAICAS, con la discusión del célebre texto sobre Cristo; los dos TALMUDES de Jerusalem y Babilonia, fijados en el siglo V sobre la MISCHNA (Centón) del Rabbi Hillel, el Santo; el libelo TOLEDOT JESCHU, aprovechado hoy por Annic Bessant; y la vasta memoria en que el judaísmo contemporáneo se ha pronunciado más o menos cientificamnete sobre Jesús en THE JEWISH ENCYCLOPEDIA, de Nueva York.

Levanto al pasar un dato que nos interesa a los festejadores de Jiuarajadasa. Las fuentes de donde esa Religión Teosófica anglosajona, que se nos quiere dar como la antigua sabiduría oriental, tomó su versión del

[1] *Il me semblait parfois qu'une imprèssion de beauté naquit de l'exactitude et qu'une sorte de volupté for engendréee par la conformité presque miraculeuse d'un objet avec la fonction qu'il doit remplir... Il arrive que la perfection de cette exactitude excite en nos âmes le sentiment d'une parenté entre le beau et le nécessaire; et que la facilité ou la simplicité finales du résultat comparées à la complication du problème nous inspirent je ne sais quel enthousiasme... Rien dans ces heureuses fabrications ne figure que d'utile; mais on sent qu'il fallait presque un dieu pour une déduction si pure...* (P. Valery.).

Cristo, son el TOLEDOT JESCHU: opúsculo de 30 páginas forjado (desde el año 70 al 135) con las calumnias y leyendas judías sobre Jesús, única noticia que tienen de El los *guetos* pobres, rubor de los judíos rectos y leídos y que el apóstata Renan mismo —quién sabe por que pudor o por qué disimulo— llamó "leyenda grotesca y obscena".

Cuatro alusiones en el principio del segundo siglo: Suetonio, Tácito, Plinio Junior, Adriano, secas y desdeñosas, exactas, son las únicas voces gentílicas en la Historia de Jesucristo. Después, durante Marco Aurelio y hasta Juliano Emperador (363) van a levantarse Celso, Luciano de Samosata, Filóstrato el Neoplatónico con su VIDA DE APOLONIO TIANEO, Plotino el Sublime en el encubierto TRATADO CONTRA GNOSTICOS, Porfirio con su CONTRA CHRISTIANOS, el brutal Hierocles y por fin el Apóstata diademado con su CONTRA GALILEOS y van a iniciar la literatura anticristiana; pero no son propiamente voces de la historia del *Chresto,* del cual lo ignoran todo hasta el nombre, sino del Problema de Cristo, que oiremos en el tomo segundo; no les interesa en lo más mínimo conocer al fundador, sino hundir el prestigio extraño de la "superstitio prava et inmódica".

Las fuentes cristianas no canónicas abundantes y varias (Evangelios Apócrifos, Apocalipsis, Agrafa — Lóguia — Antilegómena, o colecciones de dichos del Cristo), interesantísimas para el estudio crítico de los Evangelios y de las primeras herejías, no proporcionan casi para la historia de Cristo más aporte seguro que "razones para fiarnos más de los Canónicos".

Los cuatro Evangelios canónicos y el libro de los Actos están estudiados críticamente, literariamente, históricamente. Historia de los códices tan numerosos y fieles que dejan, según el más seguro de los críticos textuales, P. J. Hort, "siete octavos de la materia verbal del Nuevo Testamento fuera de disputa". Carácter literario de los extraños libritos, o mejor carácter *extraliterario,* fuera de los cuadros de la retórica grecolatina, ni *memorias* como las de Jenofonte, ni biografías como la VIDA DE PITAGORAS de Diógenes Laercio, ni materiales

digeridos en una colectividad (Schmidt) y anónimamente redactados como los *Fioretti*, ni literatura popular, ni libros litúrgicos, ni apologías. En el género biográfico, una variedad excepcional y única: especie de *Epifanías* de fin y rasgos señaladísimos que el autor estudia con gran fidelidad y perspicacia crítica.

La crítica interna ha puesto hoy fuera de cuestión lo que tanto tiempo ha sabíamos ya por la crítica externa y el testimonio de una tradición maciza, la más fuerte que jamás haya autenticado libros: que las tres biografías que después de Griesbach llevan el nombre de *Synópticos* son libros sinceros y de una mano cada uno, libros del primer siglo y —pese a la redacción griega de dos de ellos— libros semíticos, calcados palabra por palabra de la catequesis oral rítmica de los apóstoles por los dos *methargumanes* (intérpretes) de Pedro y Pablo, Juan Marcos y el prosélito Lucas.

El primer Evangelio, ciertamente de Mateo, según toda la tradición con el viejo oyente de Juan, Papías, (130) a la cabeza, evidentemente judío a la más superficial crítica interna, uno, patético, siguiendo las grandes líneas de la catequesis apostólica, pero subordinando la cronología al deseo de demostración del Mesías de los Profetas, está resumido y juntamente estudiado en 10 páginas limpias y llenas.

El segundo Evangelio, el más corto y conciso, "memorándum de misionero", cuyo fin y cuyo autor conocemos por Papías y Clemente Alejandrino (recogidos en Eusebio) y por toda la tradición antigua. Un Juan Marcos, primo de Bernabé, que felices aproximaciones y exclusiones permiten identificar "con una probabilidad tangente a la certidumbre" con el socio de San Pedro que Pablo saluda en la Epístola a los Colosenses. La catequesis de Pedro, llena de ruda franqueza y rasgos de vida, toda escrita de una misma mano y completada quizás en los seis últimos capítulos por otra fuente, tal vez escrita.

El Evangelio de la Virgen y la niñez de Cristo del médico Lucas, "scriba mansuetudinis Christi" como lo llama Dante, compañero de ruta y secretario de Pablo,

según Ireneo (c. 180) y el Canon de Muratori; el más literario y artístico de los cuatro, y el único que no "habla hebreo en griego". Una moderación que lima los rasgos semíticos duros a oídos gentiles, tacto histórico, buena fe, segura información y serena objetividad

Y una vez que nos ha dado el autor una idea verdaderamente científica de los tres libros, plantea la famosa Cuestión Sinóptica tan actual (explicación de las maravillosas convergencias y no menos maravillosas divergencias, la "discors concordia" que ya Agustín señalara) y da la solución más probable, hoy probabilísima, iluminada por los recientes trabajos de Janet y Jousse sobre fonética experimental y psicología del lenguaje.

El Evangelio de Juan el Discípulo —que pese a las dificultades tranquilamente resueltas es Juan el Profeta y Juan el Apóstol— es un Evangelio místico, en el sentido de que presuponiendo los Sinópticos, se propone leer en el retrato transparente que ellos nos dan del Hijo del Hombre, las aguas del retrato inefable del Hijo de Dios; pero es rigurosamente histórico, porque la sublime meditación del Vidente de Patmos no deforma la realidad histórica que con sus ojos vio, "y porque la vio testifica y su testimonio es verdadero".

El medio evangelico

Para recibir un testimonio hay que hacerse capaz de entenderlo, y para eso situarlo. El medio político, social e intelectual que encuadró la Buena Nueva nos es tan conocido quizá como la Roma de Cicerón o la de Augusto; y la reconstrucción severa que hace aquí el autor, me parece que no cede al CICERON ET SES AMIS de Gastón Boissier, en solidez y certidumbre sino en colorido.

En cuanto a lo político, un pueblo originalísimo de dos millones de almas, y una red de colonias irreductibles esparcidas, la *Diáspora*, con sus sinagogas y *proseucos*, sus peregrinaciones anuales a Jerusalem "desde Elam, desde Mesopotamia, desde Roma", con algunos

templos a Jahvé independientes como el de Elefantina. Pueblo fuerte y tenaz, al que se adscriben millares de prosélitos —los *Temerosos* de Dios, que abrazan los preceptos noáquicos (la ley natural) y algunas prácticas mosaicas, y los *Adoradores*, que aceptan toda la Ley con la Circuncisión—, viviendo en un estado político complejo, rota la unidad nacional con los Herodes y el Synedrio, bajo la hegemonía flexible y fuerte, parecida a la moderna de la Inglaterra Imperial, de las Aguilas Latinas.

En el orden social, aparecen a nuestros ojos (sobre los pobres y rudos que Jesús llamó, sobre los anónimos que no hacen la historia, Pedro y Natanael, los "verdaderos israelitas", esa "maldita plebe que no conoce la Ley", los AM-HA-RE) primero la secta inofensiva, simple, austera, un poco quimérica de los Esenios; luego el grupo político exaltado de los Zelotes especie de nacionalistas turbulentos; finalmente los dos grandes partidos de los Saduceos y Fariseos, la tendencia aristocrática y liberal y la sacerdotal duramente conservadora. Duro es para un cristiano ese nombre de fariseo; pero no estorba para hacerles justicia: los fariseos que vemos odiosamente alzados contra el Mesías, son los epígonos de una raza heroica que durante siglo y medio ha hecho un papel útil y aun glorioso en Israel. Y no todos pecaron contra la luz: antes bien, "de la tribu de Benjamín y en cuanto a la Ley fariseo" saldrá la antorcha que llevará la luz a los Gentiles.

Del medio ambiente intelectual las fuentes son la Biblia, las colecciones de sentencias de los Rabbí trasmitidas oralmente y hoy espigadas en los Talmudes, más la importantísima literatura apocalíptica. Es precioso el estudio psicológico del autor sobre LAS NOCIONES MADRES, a saber, Reino de Dios y Mesías, "ideas fuerzas, palabras fascinadoras, corrientes de sensibilidad colectiva que dan la clave de un movimiento o una época, como las que trabajaban la sociedad francesa la víspera de los Estados Generales de 1789, la sociedad alemana en 1813... o actualmente la India de Rabindranath Tagore y de Mahatma Gandhi". Y después la interac-

ción de Israel y la Gentilidad ambiente en el terreno religioso: las infiltraciones paganas levísimas, la influencia helénica indicada en la Sabiduría y en Pablo de Tarso, y el tennísimo vislumbre albal que se refleja en la Sybilla y en Virgilio de la "luz que ha de venir del Oriente".

La claridad e interés vivo que revisten en el libro todas estas cuestiones estrictamente científicas, no provienen de falta de hondura o de adornos superpuestos, sino de las cualidades pedagógicas del escritor y de su arte literario que sirven a su ciencia copiosa. El pensamiento de Grandmaison curtido en la crítica literaria ama las formas definidas, y sabiendo raciocinar en abstracto —en estos capítulos y en los estudios que luego veremos en el tomo II de cosmología y psicología religiosa, *Filosofía del Milagro, Establecimiento de la Religión de Jesús*— prefiere exponer en concreto, y su rica memoria le suministra cada momento el ejemplo, la cita, la transcripción, el paralelo, la imagen que acortan el camino. La ciencia copiosa hace que el pensamiento avance en línea recta sin tanteos ni titubeos, sin paradas ni saltos, atacando el grupo nuclear, y distribuyendo las perspectivas y planos secundarios en orden de importancia. Las imágenes cortas, reprimidas, exactas, espontáneas, hacen una sola pieza con el bronce de la frase plena.

"Los rasgos de lo que podríamos llamar la faz del universo se han aflojado y su inmovilidad marmórea se ha endulzado en una enigmática sonrisa...", dice con feliz rasgo después de haber resumido a propósito del milagro la nueva posición de las ciencias físicomatemáticas con Duhem, Poincaré y Le Roy tan fieramente determinista y mecanicista hace cincuenta años con los cienticistas del siglo estúpido.

El mensaje de Jesus

Antes de poner al Maestro la pregunta definitiva, conviene ponerse a su escuela y familiarizarse con él. En este útimo patio del Templo, el autor estudia los prin-

cipios del Mensaje Mesiánico, su economía, y la doctrina religiosa en que se engasta; que no es otra que el monoteísmo hebreo, reanimado y sublimado hasta las alturas de la Ley de Gracia por el Rabbí que hablaba "como antes que él ninguno", acerca de "El Padre, La Providencia, la Vida Eterna, El Reino de Dios, El Mandamiento Nuevo semejante al Primero" las ideas madres de la Teología Evangélica.

No me equivoqué cuando dije que este libro de Teología fundamental era más que una vulgar Apologética: introducción soberbia a la lectura de los Evangelios, nos abre sobre ellos ventanas meridianas y paisajes extensísimos. Después de la imponente figura del Bautista, "en la penumbra dos veces misteriosa en que lo relegan la indigencia de datos y su propia humildad", y después del bautismo y las misteriosas tentaciones del monte, se nos da la explicación de la economía del mensaje de Cristo, llave de muchísimas objeciones, alrededor de este título *Hijo del Hombre* que Cristo enigmáticamente se atribuye y de esas *Parábolas* que describen el Reino de Dios en tal forma que "mirando, miran y no ven; oyendo, oyen y no entienden; y no se convierten y su pecado no les es quitado".

No me cansaré de ponderar la riqueza de tonos, líneas y perspectivas de estos grandes frescos de que yo agarro aquí dos o tres rasgos apenas. En gracia del lector he emprendido este trabajo penoso. Que el P. Grandmaison que está en el cielo me perdone. Si la traducción de una gran obra es "un tapiz mirado del revés" ¿qué puede ser esto que estoy haciendo ahora?

III. LA GRAN PREGUNTA

Entre todas las cuestiones agitadas por nosotros, la más grave, la cuestión en verdad decisiva es la que concierne a la persona de Jesucristo. ¿Jesús es sólo un hombre? Entonces por grande que se lo haga, el Cristianismo pierde su sello de absoluta verdad y se vuelve una filosofía. Si es el Hijo de Dios, el Cristianismo queda revelación. Sobre este punto capital, después de lar-

gas y serias reflexiones, yo me he plantado al lado de los apóstoles. Creo y confieso con San Pedro, que "Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo".

Así escribía en 1867, profesor de la Facultad de Estrasburgo, un protestante que, lógico en el libre examen, bajó luego por la pendiente natural del Protestantismo y en 1900 (RELIGIONS D'AUTORITE ET LA RELIGION DE L'ESPRIT) concluyó que Jesús era sólo un gran hombre, el más grande de los Profetas.

Mas si Jesús fue un hombre, "ciertamente El dijo todo lo contrario", reconoce Augusto Sabatier.

Es lo que demuestra Grandmaison en el primer capítulo del tomo II de la obra, LE TEMOIGNAGE DU CHRIST. El Maestro de la ley nueva se afirma, se revela, se declara, jura ante Caifás, se explica acerca de sí mismo. Wellhausen en su DAS EVANGELIUM MARCI por una audaz supresión de textos, Loisy en una de las etapas de su carrera de baquetas, interpretando las palabras de Cristo en sentido escatologista, suprimieron este testimonio. Este capítulo muestra lo que Harnack y Weiss mismos afirman: "que hay que descuartizar los Evangelios y eliminarles una cuarta parte" para poder dudar de que Cristo se creyó y se llamó Enviado, Rey Mesías, Hijo de Dios vivo.

¿Es un demente, un sacrílego el que esto osa predicar de sí? El capítulo siguiente expone los *datos* del problema de Jesús, de los cuales el primero es su persona histórica contemplada en sus relaciones con Dios y con los prójimos y en su vida íntima, ensayo psicológico hermosísimo que intenta respetuosamente penetrar en el sagrario de su alma imperial y heroica.

Finalmente, el tercero examina las soluciones existentes del problema: cómo han interpretado este testimonio supremo desde afuera, paganos antiguos y modernos, judíos y musulmanes; y desde dentro, los anticristos del Renacimiento, los racionalistas del XVIII, los protestantes liberales y modernistas, los racionalistas del XIX y XX, para terminar la erudita y exactísima síntesis de historia teológica con el examen de la *kenosis* lutera-anglicana y la *hipóstasis* católica.

El capítulo dedicado al judaísmo nos lo hacen particularmente interesante las hodiernas conversiones de israelitas —Maritain, Schwob— tan importantes si no numerosas. Allí vemos cómo al anatema ciego y la calumnia feroz e innoble de los SCHEMONE ESREN y el TOLEDOT JESCHU (Generación de Jesús) han ido sucediendo a través de Maimónides, Espinoza, Salvador, Klausner y Montefiore, en una nata judía hoy bastante extensa, la comprensión, el respeto, el orgullo, hasta la veneración hacia "el más grande de los hebreos". Que explican la correspondencia benovolente de muchos católicos para con los antiguos hijos del Reino, exagerada e imprudente en la sociedad Amigos de Israel, justa y respetuosa en los estudios del hebreólogo Bonsirven, S. J.

Las dos últimas interpretaciones heterodoxas del Cristo son la protestante liberal y la racionalista. Solamente la distinción clara entre las dos sutiles tendencias (a Schleiermacher y Harnack los llaman *racionalistas* muchos, inexactamente) y la exposición clara de sus teorías mestizas y todas overas, evidencian el erudito de primera agua.

En la primera parte, la del protestantismo liberal, contemplamos la rebusca lejana (porque todo este berenjenal viene de la Reforma) de los motivos que han de venir a orquestarse en el Ochocientos en Alemania principalmente; después la overtura Schleiermacher-Strauss; luego la selva wagneriana de retratos del Hijo del Hombre (Wernle, Jülicher, Bousset, Meyer Heitmüller, Weinel, Bultmann, etc.), que el oído certero del crítico distribuye en dos grandes dominantes: la nota Sabatier, la nota Harnack. Los primeros que ven en el Hijo del Hombre un hombre, el más grande de los hombres, el sello de los Santos como le llamaron los musulmanes, el superhombre. Los segundos que ven un ultrahombre, y sin embargo no un Dios encarnado; y que "poniendo premisas de historia y crítica que bastarían a concluir en el sentido tradicional se sienten atajados por razones de filosofía religiosa, por el prejuicio agnóstico y la repugnancia de las conclusiones últimas previstas, reforzada por el rancio fermento de

individualismo y absoluta autonomía que está en el fondo del Protestantismo".

Y así el actual jefe de la Iglesia Luterana, queriendo retener la autenticidad de los Evangelios y la Religión Cristiana lejos de la Iglesia Romana, ha llegado a la composición farmacopeática de su Jesucristo ni Dios ni Hombre: Eón gnóstico o Verbo arriano, infinitamente sutil e ingenioso pero infinitamente insostenible, al cual apuñaleó sin piedad —la peor cuña es la de la misma madera— G. Tyrrell en una página de JESUS OR CHRIST en el HIBBERT JOURNAL (1909) que está citada entera. Hacedlo Dios puro o puro hombre (viene a decirles el patético exégeta irlandés). ¿Qué es ese monstruo theoide, ese casi-Dios, parecido-a-Dios, que estáis con tanta alquimia alambicando? Entre Dios y Parecido-a-Dios habrá siempre una distancia infinita. Por lo tanto, oh últimos hijos de la Reforma que muere, ¡o al Racionalismo de hoy, o al Catolicismo Romano!

Nietos de la Reforma, los racionalistas son ateos. "Si Dios existe... la crítica ortodoxa tiene todas las ventajas", exclama un retrasado discípulo de Bruno Bauer, Couchoud. Pero... "la idea de que un Dios se haya encarnado nos choca. Es una concepción prekantiana. Entró redonda en grandes espíritus, San Agustín, Santo Tomás, Pascal; pero hoy día es inasimilable..."

Lo que notaré en el capítulo del racionalismo actual (porque he de ir espigando espigas sueltas) es Nietzsche, Loisy, Meyer. Primero esa concepción ultrajansenista de Cristo que hace de El el despreciador de las bellezas naturales, el "pálido galileo" enemigo de todo amor sano y simple, contrapuesto al "milagro heleno", a la sonrisa beatífica de una Grecia de convención, expurgada y pintada a la acuarela "ad usum attici Anatolii"; la conocida concepción neopagana de la *Prière sur la Acropole,* que nace en Renan, cristaliza ferozmente en Nietzsche, y canta 40 años en las obras de France, antigua máquina de guerra anticristiana remozada con éxito en este siglo sensual y triste, con la cual se ha agarrado tantas veces a mano limpia la verba chisporroteante de Chesterton.

Segundo, la carrera de baquetas del abate Loisy, que

después de haber bordado sobre la seria crítica de Harnack el Cristo exangüe y neblinoso de LE QUATRIEME EVANGILE y LES EVANGILES SYNOPTIQUES, perseguido de contradicciones y desmentidos, ha ido dejando la lana en todas las zarzas de Reitzenheim, Bousset, Wetter, hasta dar en sus últimas obras (LA PASSION DE MARDUCK) el grito del fin: "Si Jésus a éxisté..."

Tercero, la figura más sólida y consistente del célebre historiador de la antigüedad Edouard Meyer, que estatuye una leyenda mitológica progresiva alrededor de Jesús, simple hombre, genial artesano de Nazaret, muerto por la justicia como Sócrates y el mayor moralista del mundo... Y después el cañamazo arbitrario de los modernistas anglicanos, Kirsopp Lake y sus "experimentalistas", especie de pragmatismo místico; y después la fonda de vascos de los demás, realizable en la famosa encuesta del HIBBERT JOURNAL: *Jesus or Christ*, de la cual dijo M. Loisy desalentado: "Se siente uno tentadísimo de pensar que la teología contemporánea —excepción hecha de la católica romana...— es una verdadera torre babélica donde la confusión de ideas es peor aún que la diversidad de lenguas".

Un preludio filosófico sobre los Signos Divinos en general, establece al principio del libro V *Les Oeuvres du Christ*, la filosofía del milagro y la profecía. La crítica racionalista tiene miedo al milagro y le muestra un visible malestar; y como el miedo no es zonzo, en ninguna parte de la contraapologética ha desplegado tanta virtuosidad e ingenio. Grandmaison se entra por la selva de las hipótesis como un paraguayo con su hacha en un monte. No es preciso voltear todos los árboles para abrirse una picada; antes bien, agujereando por debajo se llega antes y ellos en su entrevero hacen una cúpula triunfal. A semejanza de aquél que dijo: "En primer lugar no me prestó ningún jarrón; en segundo, cuando me lo prestó ya estaba roto; y en tercero, yo se lo devolví sano"... Gotlob Paulus dice que el milagro es imposible; Littré, que es posible pero nunca se ha dado; Renán, que se habrá dado pero que no se puede probar; Heitmüller, que se puede probar sólo en las dolencias nerviosas; Hickson, que en toda do-

lencia pero no en la muerte ni en la tempestad del mar; Meyer, con los colectivistas los suprime en redondo ("leyendas de la comunidad creadora"), y Bultmann, con los comparatistas los desmenuza en partes atómicas para recomponerlos después parecidos a los de Mahoma y Buda.

En cuanto a la masa aplastante y circunstanciada de los milagros evangélicos, y a la actitnd de Jesús en ellos, hay otro matorral de posiciones. Grandmaison discute un momento la más sutil de todas, la de Harnack, pero deja pronto la polémica para exponer científicamente como él suele, sobre los capítulos 4 a 8 de Lucas, las maravillas de Cristo. En las cuestiones más difíciles, como la de La Parousia en las profecías, y la Demonología evangélica en el milagro, brilla sobre todo su honrada mano de maestro, con una firmeza de toque y una invencible claridad de líneas.

La Resurrección es el hecho capital del Cristianismo y por él nuestra fe no es vana. Jesús murió verdaderamente y la hipótesis calenturienta de G. Paulus ha sido revolcada por Strauss y Renan. Ahora bien, después de muerto fue visto, como lo había anunciado, vivo y corporal. El Mensaje de Pascua, sin el cual es ininteligible la explosión inicial de la religión cristiana, se funda en primer lugar en San Pablo (I Cor., 15, 1, 20). Después de copiar la argumentación titánica del Apóstol a sus hijos pequeños, parece que debía seguir una arenga inflamada, y basta; pero nuestro autor emprende infatigado la laboriosa crítica de los textos y los hechos, llevando de frente a la vez todos los hilos de la urdimbre.

En un terreno hecho un cangrejal por la contraapologética, levanta a cuádruple columna el testimonio de los cuatro evangelistas a que añade por vía de comparación el del Evangelio apócrifo de Pedro, y aplica la crítica interna a la historicidad y a los hechos del Mensaje Pascual. Presenta los ensayos de explicación natural, aun los más radicales (Meyer), los más ridículos (Reimarus), entre los cuales le merecen más audiencia tres: la "reducción de textos" urgida con encarniza-

miento por Schmiedel y apoyada en una contraposición de Pablo con los Sinópticos y una supuesta tradición galilea con otra jerosolimitana; la "semialucinación" o ilusión de fe (Kirsopp Lake), conjetura más sutil pero tan arbitraria como la grosera *alucinación mujeril* de la Magdalena a que Renan colgó bonitamente todo el terremoto de la mañana de Pascua; y finalmente "las infiltraciones paganas" de Reinach y Bunkel, que envolviéndose en una niebla sacra van a buscar a la prehistoria (y a las obras del erudito Frazer a quien explotan barato) los orígenes del Cristianismo; y a la mitología de los "dioses muertos y redivivos" (Marduk, Osiris, Adonis, Dionysos) la explicación de la resurrección de Cristo, suceso histórico atentado por más de 500 testigos. Grandmaison copia una página de la argumentación de Hermann Bunkel. No sé si lo hace adrede para contrastar su manera con la del evhemerista; pero es cierto que el lector no pide más refutación al yuxtaponer las severas páginas de crítica objetiva que acaba de leer, a las faranduleras acrobacias de un erudito en trance de borrar de la historia un misterio que lo fastidia.

¿Y después de Pascal, qué queda? — Si Cristo resucitó de veras, ya lo tenemos todo. — Queda Pentecostés.

Hay que llamar de nuevo a San Pablo y los Evangelios y después a la historia de la Iglesia siquiera un momento en sus cumbres más celestes (la antigüedad con Ignacio y Agustín, la Edad Media con Bernardo, Francisco y el Kempense, los tiempos modernos con Teresa de Jesús e Ignacio) para recoger el eco al testimonio del Hijo y a las obras del Padre: el testimonio del Espíritu Santo. Hay que ver el establecimiento de la Religión de Jesús: qué tuvo que ver con las religiones de misterios; descubrir la fusión sutil y áurea en el Evangelio de Juan, el libro más grande del mundo, del Cristo de los Sinópticos y el Cristo de Pablo, que desarticulaban ya entonces docetistas y gnósticos, como 18 siglos más tarde, con su Cristo de la Historia y Cristo de la Fe, sus infaustos bisnietos, los modernistas. Y acabar en dos páginas augustas, que tienen el sobrecogi-

miento de un testamento y lo fueron de hecho para Grandmaison, ofreciendo al lector ese poquito de luz sobre el Maestro.

la seule chose, après tout, qu'il importe de savoir.

Nos ha llevado de la mano el autor por tantas regiones, enseñando tantas cosas y hecho pensar tanto, que al cerrar el libro parece que elementalmente no se puede decir más sobre el problema supremo a que nos invitó. Libro de forma esférica que se cierra sobre sí mismo con clausura de orbe. No otra cosa que los siete núcleos de esta alta historia desenvuelve oratoriamente ahora en la cátedra cuaresmal de Notre-Dame, otro especialista, el profesor de Historia de las Religiones en la Gregoriana de Roma, P. Pinard de la Boullaye.

Así, pues, es verdad —dice el creyente cerrando el libro— lo que siempre creí.

Es científicamente cierto que en un tiempo y lugar conocidos, en medio de un pueblo cuya fisonomía podemos evocar, nació ha dos milenios un hombre, hijo de María y (como se creyó) de un carpintero de Galilea. Tomando el hilo de la predicación de un gran profeta, que le rindió testimonio, a la edad de treinta y durante tres años provocó un movimiento religioso local vivísimo y anunció una Ley Nueva.

Llamóse a sí mismo Maestro, Hijo del Hombre, más que Jonás, y Enviado del Padre y para probarlo resucitó muertos. Llamóse Hijo de Dios y Una-Cosa con el Padre, recibió y exigió adoración, y se aplicó delante de los doctos en la Ley los antiguos vaticinios que hablablan del Rey Mesías; y profirió profecías sobre sí mismo, sus discípulos, su Reino y su raza, que el suceso jamás desmintió. Sensato, poderoso, equilibrado, superior, su figura psíquica sobresale entre las más altas cumbres de la personalidad.

Enfrente de una oposición temible instruye a las turbas, forma sus discípulos, traza las grandes líneas de su reino espiritual, jerárquico y visible, anuncia a los po-

bres la Buena Noticia y cura a todos los opresos del diablo.

Huye de los que quieren coronarlo y enfrenta a los que tratan de asesinarlo. Delante del tribunal civil despliega tal hombría que al hombre, al... pobre hombre que después de proclamarlo inocente lo condenó, conturba. Condenado no protesta, tundido no gime, crucificado perdona.

Y Dios vuelve por El; y como lo había dicho y en el día predicho lo ven resucitado sus Testigos, no uno sino quinientos, no una sino muchas veces, no en un sitio sólo sino en Jerusalén, en Galilea, en el lago, en el cenáculo, en el monte. Sus discípulos se lanzan cara a la Sinagoga a gritar este prodigio increíble y su palabra ruda tiene una repercusión de trueno. Veinticinco años más tarde la levadura ha corrido de la adoración del Reo Resucitado desde Siria a Roma; y doscientos cincuenta años después, ha solevantado el mundo pagano desde las raíces y ha hecho un mundo nuevo.

De entonces acá una nube de testigos venidos de los cuatro vientos y entre los que se miran las almas más nobles y limpias de la historia han salido por El; ha sido amado desmedidamente, con ardores titánicos, como un ser actual y no como una sombra antigua. Y en los veinte siglos que llevan su nombre, una dinastía sacerdotal que ejerce su virreinato, preside en una sociedad visible que tiene su espíritu, millares de criaturas que de El viven y por El mueren.

Buenos Aires, 1929.

V. DANTE

La Divina Comedia

I. EL POETA

LA DIVINA COMEDIA es el más grande de los poemas narrativos de los tiempos modernos.

Dan ganas de decir "el más grande de todos los tiempos". Pero no se puede, por respeto al padre Homero. Y también por respeto a la verdad, porque perteneciendo el Meonio y el Florentino a dos mundos poéticos diversos, sus obras son objetos acategóricos (con perdón de la palabreja), no susceptibles por tanto de comparación. Porque entre Dante y Homero se ha verificado la venida del Cristo, y la faz del mundo ha cambiado en tal forma, que podría él decir como San Pablo: Cuando yo era niño, amaba y buscaba las cosas de los niños; pero ahora que soy hombre, busco lo que es propio de los hombres.

Y por eso, si es cierto que después del Dante, como Leopardi dijo:

il Meonio cantor non è più solo,

y que los cinco magnos poetas paganos que en el Limbo reciben a Dante, presididos por

aquel Señor del altísimo canto
que águila audaz sobre los otros vuela,

hacen bien en honrar a Dante como uno de ellos

(Fannomi honore e di ciò fanno bene...
sì ch'io fu sesto fra cotanto senno...)

también es de notar que el poeta cristiano no se detiene con ellos en aquel

prato di fresca verdura...
sopra il verde smalto
in luogo aperto luminoso ed alto,

sino que prosigue, acompañado por el autor de la Egloga IV (que en su sentir era el precursor de la poesía cristiana, el anillo eslabonador de dos mundos, el oscuro arúspice del Mesías), prosigue al lado de Virgilio, el Beato Virgilio, como le llamó la Edad Media, su tremendo y sobrenatural camino.

El mundo de Homero es un mundo nuevo y juvenil, un mundo de niños y el aedo es él mismo un niño sublime, para el cual, como para los niños

que font de frisson en frisson
la découverte de la vie

todo —naturaleza, hombres, dioses— brilla y resplandece con la frescura de un espectáculo nuevo.

Homero se asombra de todas las cosas, las toca, las palpa, las lleva a la boca y siente su sabor, las cuenta exultante como un niño. El es, como sus héroes y como los niños, cándido, egoísta, autoritario y hermoso. El niño alegre y superficial ignora que la tierra no es la patria del hombre y toma, gozoso, posesión de todas las cosas. Ignora las tristezas del espíritu como también sus profundidades; y porque cree con toda el alma en esta vida y no conoce aún más que la superficie de ella, la asimila y la reproduce con inimitable frescura... Dios, no pudiendo dar a los griegos la Verdad, les dio la Belleza, como no pudiendo dar a los niños aun el gozo y el poder les dio la alegría y la gracia.

Y el poema de Dante, en cambio, nació en la edad viril del mundo, que no en balde llama la Escritura al Divino Advenimiento "la plenitud de los tiempos". La

materia que para Homero es un espectáculo, se convierte para Dante en un símbolo. Con un numen poético tal vez tan grande como el Griego, el Italiano está en contacto y en posesión de otras realidades. Así como nosotros sabemos que dentro del cable inmóvil, discurre invisible el flúido eléctrico de altísima tensión, así Dante percibe dentro de las cosas materiales, la presencia del espíritu con sus altísimas manifestaciones y sus trascendentales destinos.

Y por eso la materia poética primordial de Homero es la Naturaleza; pero la de Dante, como nota Macaulay, es *el hombre.*[1] El universo físico, con sus hermosas y gloriosas formas, está incluído por cierto en el vasto imperio de la imaginación de Dante; siendo así que precisamente a su poema debe la literatura italiana el sentimiento de la Naturaleza, que aparece en ella mucho antes que en las restantes literaturas románicas. Pero donde esta imaginación ha fijado su corte y alzado su ciudadela es en los impenetrables misterios de la mente del hombre.

In tutte parti impera e quivi regge
Quivi è la sua cittade e l'alto seggio.[2]

Dante trae a la poesía el amor ideal, porque la *deificada* Beatriz está a cien leguas de la *deiforme* Penélope; Dante trae la lucha, y con ella el odio, desconocido para Homero que no sabe más que la ira; Dante conoce la melancolía, que Homero ignora, "ese afecto cristiano", como dice Balmes, hecho de esperanza y de desilusión, que infiltra como un hálito íntimo el libro segundo y abre bellísimamente el canto octavo del *Purgatorio*. Homero conoce el dolor y la desesperación, pero ignora ese nostálgico y noble descontento del alma que se siente peregrina y presiente que todas las bellas cosas de la tierra, cuya belleza no es incapaz de com-

[1] *His temper and his situation had led him to fix his observation almost exclusively on human nature...* (LITERARY ESSAYS, Dante).

[2] *Inferno,* Canto I.

prender, no la saciarán nunca sin embargo. Dante tiene el bálsamo de la esperanza frente al *Ananké* homérico y es por eso capaz de afrontar tragedias, problemas y catástrofes ante los cuales la musa pagana no podía más que callar y temblar, consignándolos fuera de los campos del arte y afectando ignorarlos. Dante trae el éxtasis cuando Homero no alcanza más que el regocijo.

No vamos a caer en la pretensión chatobrianesca de pensar que el arte cristiano, por el hecho de serlo, es superior al clásico; y parangonando con la Odisea las tragedias mediocres de Zaira y Alcira no vamos a clasificarlas superiores, por causa del cristianismo de su autor Mr. de Voltaire.[1] Pero es cierto que la nueva poesía que puede oponer el Moisés de Miguelángel al Júpiter de Fidias, y a la voluptuosa belleza de las Venus la pensativa y celestial ternura de sus Madonnas, ha introducido en la vida, y por lo tanto en el arte, un sentido de profundidad y de misterio, un desgarramiento de pasión y un ímpetu de esperanza ignotos para los antiguos, al revelarles la infinitud de su destino y el peso de su responsabilidad, nueva luz que ha iluminado de nuevo todas las cosas.

De sobra sé yo que hoy día se ha dado en la flor de incriminar esto mismo al cristianismo, "pálido espectro que ha venido a aguar la fiesta de la vida". *Inepte sane.* Porque para tacharlo de *aguafiestas*, es menester primero a Mr. France y compañía probar que en el mundo antiguo la vida era una fiesta, como ellos afirman, mintiendo con toda la boca, olvidándose del Edipo y del Prometeo, de la historia y de la fábula, y hasta del sentido común. La vida del hombre nunca ha sido una fiesta sobre la tierra; y mucho menos cuando un Zeus lascivo y cruel presidía sobre el Olimpo un pueblo de dioses hermosos y perversos, entre los cuales se contaban las Tres Gracias, pero también las Tres Furias.

Y si el cristianismo al traernos la Verdad (que por algo dicen que es amarga, al menos en la corteza) aumentó nuestra capacidad de sufrir y nos hizo más se-

[1] Le Genie du Christianisme.

rios y cavilosos, es como la vida que al hacernos hombres nos carga de preocupaciones y afanes que la niñez ignora. Y sin embargo, nadie por eso desea volverse niño, sino a lo más algunos poetas a ratos; antes, el niño desea crecer y ser hombre y alcanzar su estado perfecto. Y en eso tiene razón.

Para eso Dios hace al niño gracioso, para que llegue a ser hombre poderoso. Y para eso tal vez dio la Providencia de Dios al pueblo heleno el vivo sentimiento de la belleza y armonía del mundo exterior, para preparar a todos los pueblos a la percepción de las intensas bellezas del espíritu que nos había de traer su Unigénito. Todo don viene de arriba.

Dante es el Homero cristiano y LA DIVINA COMEDIA es la gran epopeya del cristianismo.[1]

II. LA UNIDAD EN LA DIVINA COMEDIA

Invitado a dirigiros la palabra sobre un tema científico o literario, como es costumbre en esta solemne inauguración del curso, ninguno me ha parecido más apto que el inmortal poema de Dante Alighieri, LA DIVINA COMEDIA, para que el prestigio del alto y siempre interesante asunto comunique valor a mis modestas palabras. No puede ser este trabajo una revelación de cosas nuevas en el tan trillado campo de aquel gran monumento intelectual, objeto ya de tantos estudios, y de tan copiosa y asombrosa bibliografía, signo cierto de su grandeza. Pero nada nos prohibe que llevados de la predilección por los grandes autores, miremos por cuenta nuestra lo que otros ya han visto mejor que nosotros y consignemos sencillamente, más como quien admira que como quien juzga, las reflexiones brotadas de la simple y afectuosa lectura, reunidas en torno de una idea central, y que no pretenden otro mérito que el de no haber sido recogidas de segunda mano ni consignadas con ligereza.

[1] Ver Dante en LITERARY ESSAYS de Lord Macaulay, pág. 65, Ed. Burt and Co. New York — Sin indicación de fecha.

Y para guiarnos en la selva *aspra e forte* de la obra dantesca tomemos entre las cualidades que la hacen grande, la unidad, y contemplémosla en su estilo, su composición y su invención... la unidad, rica y plena, que es el gran sello de las obras maestras, y en la literatura y fuera de ella es signo de perfección, blasón de grandeza y raíz de hermosura, porque la *unidad* es lo mismo que el *ser* y decir gran unidad es decir plenitud armoniosa de ser.

La unidad

Yo he leído en preceptivas literarias: "Definición de la belleza según San Agustín: La Belleza es la unidad; según Milá y Fontanals: La Belleza es la unidad en la variedad." Y a renglón seguido he visto criticar estas palabras y llamarlas "definiciones obscuras o deficientes". Pero la deficiencia está, según creo, en entenderlas mal, pues esas palabras no son definiciones —ya que tal vez la Belleza sea algo que no cabe en definición, una cualidad cuasi metafísica de las cosas— ni las da tampoco el gran Doctor cartaginés como definiciones, sino que expresan una alta idea filosófica, tomada de Platón y los Pitagóricos, que se comprende dentro del contexto de las obras del Obispo Hiponense y que admira por su grandeza y su profundidad.[1]

Hay en Santo Tomás una explicación clara y magnífica como todas las suyas.[2] Dice el Santo Doctor que Dios es el Ser *Máximamente Uno*, y se pregunta luego: ¿Cómo es eso? ¿Acaso todas las cosas no son unas desde el momento que son *seres*, y que son indivisibles? ¿Puede haber *más y menos* en la unidad y por ventura la unidad, que es el ser, es cosa que admite grados?

Contesta el Angel de las Escuelas: El concepto negativo de la unidad es, claro está, algo indivisible; pero el concepto positivo de la unidad importa el *ser* y la *indivisibilidad;* y así la unidad admite grados; y por

[1] Cf. L'Idee de la Verite dans la Philosophie de Saint Augustin. (Ch. Boyer, s. j.).
[2] Summ. Theolog., I, c. XI, a. 4.

eso Dios, que es el Máximo Ser, el que reúne la *mayor cantidad de ser* (si me permitís la absurda expresión), dentro de la máxima indivisibilidad, es el ser máximamente Uno, y por lo tanto máximamente Bello y supremamente Perfecto.

Una línea recta es *una*, tiene unidad, es *un ser;* y un cuadrado es también uno, una figura, un ser; pero es más *uno* que la línea porque reúne rectas en una sola figura; y un cubo de piedra será más *uno* poseyendo las tres dimensiones. Pero una planta tiene además del *cuerpo,* como la piedra, la *vida,* en la unidad de un solo ser y así es más perfecta cosa y más bella; y el animal, que posee el ser de la piedra y la planta, y además el ser sensitivo, sube un grado en la escala de la unidad, y por lo tanto de la perfección. Y por eso el hombre que reúne los tres reinos y además el ser intelectual en la unidad de un mismo principio espiritual, es un *Microsmos,* lo más bello de la creación visible, porque tiene *más rica* y mayor unidad.

Y así cuando digo con San Agustín que la Belleza es la unidad, quiero decir que es *una plenitud de ser sensiblemente manifestada.*

Dios, suma unidad

Y lo mismo es en el orden moral. Por ejemplo, un carácter firme y enérgico es cosa buena; pero suelen ser duros; y ser blando, suave y amoroso, es también cosa buena; mas suelen degenerar tales temperamentos en débiles. Juntad empero en una sola alma los dos extremos, suavidad y fuerza, haced un solo santo de San Jerónimo y San Francisco de Asís, y diremos: "¡Qué hermosura, qué maravilla!" Hemos hecho de dos seres uno, la unidad es ser, es belleza, es perfección. El mar es infinito, pero es monótono; la rosa es primorosa, pero es pequeña. ¿Cómo será un ser que tenga a la vez la grandeza del mar y el aroma de la flor; la ternura del niño y la fuerza del héroe; el encanto del color y el halago del sonido; corazón de madre e inteligencia de genio; fuerza de tempestad y delicadeza de amanecer

y todos los encantos, grandezas, maravillas, luz, verdad y bondad repartidos por todas las criaturas, todo ello despojado de sus terrenas limitaciones y defectos y reunido en una sola, simplicísima, indivisible y purísima esencia, la Belleza esencial, el Ser por esencia, el Bien subsistente en sí mismo? Pues bien, ese ser es Dios, que es entre todos los seres, el que tiene la cúspide de la unidad, dice Santo Tomás de Aquino.[1]

Así lo glosa el Dante:

> *...en cuyo fondo he visto que se encierra*
> *ligado con amor en sólo un ser*
> *lo que está desparcido por la tierra,*
> *sustancia y accidente y su valer...*
> *todo fundido junto por tal modo*
> *que es una simple luz...* (*Parad.*, XXXIII, 85.)[2]

El concepto católico y teológico de Dios no es extraño a la unidad de La Divina Comedia y quién sabe si la alta idea de la Divinidad que Dante nos infunde no sea lo más íntimo y lo más profundo de la belleza del sobrenatural poema y de la maravillosa unidad de su estilo, composición e invención.

Estos tres elementos, o *momentos* de una creación artística, que distinguen teóricamente los críticos, se funden en la obra de Dante tan íntimamente, que ni el estilo es inferior al altísimo argumento; ni un plan mediocre bastardea la invención o retarda el estilo, ni siquiera podemos dividir el fondo y la forma, juntamente nacidas y profundamente *unas* como el cuerpo y el alma de una criatura orgánica,

El estilo: su energía

Y comenzando por el estilo, tan coherente y orgánico es en Dante, que ha dicho Milá y Fontanals que sus

1 *Summam arcem unitatis tenet Sancta Trinitas* (S. Bern., l. c.).

2 *Nel suo profondo vidi che s'interna*
legato con amore in un volume
ciò che per l'universo si squaderna...
Perocche'l ben ch'è del voler obbietto
tutto s'accoglie in lei, e fuor di quella
è diffettivo ciò li é perfecto (*Par.*, XXXIII, *103.*)

versos no son más que "el eco musical de sus ideas", porque son algo más todavía las palabras del poeta que un cristal purísimo que nos deja ver su pensamiento, son la misma carne de su pensamiento.

La tan celebrada concisión y concentración del épico florentino[1] no es más que esta unidad vital de fondo y forma. No es lo mismo decir concisión y concentración que *pocas palabras*. Esta concisión de Dante importa el genio. Importa también la materia excelente de que dispuso su privilegiada técnica artística: el idioma italiano, la versificación, las imágenes. El dialecto toscano estaba en formación y era por tanto maleable en sus manos, que acortan y alargan las palabras, las renuevan, las inventan, las amoldan, y por otra parte conservaba aún rastros de la briosa concisión y grandes recursos sintácticos de su madre, la lengua latina, cuyas palabras y frases andan, además, engarzadas en LA DIVINA COMEDIA, mezcladas con modismos de la filosofía escolástica, con voces griegas y hebreas, con fórmulas de la liturgia sagrada, con palabras provenzales... lengua original y rica que da al poema ese sabor agridulce de fruta nueva, que encantaba a Milá y Fontanals. La versificación por otra parte, no embarazaba sino que ayudaba a Dante, que había versificado toda su vida, como él nos dice, y había ensayado ya largamente y sobre conceptos tan arduos, impalpables y abstrusos, como las alegorías de *La Vita Nuova* y el *Convivio*, la estrofa rica y flexible del terceto. Estrofa que era sin duda la mejor para su empresa, la más semejante al amplio metro épico latino, apta a un tiempo mismo para la diatriba, como el yambo; para la descripción, como el hexámetro; para la afectuosa emoción, como el dístico.[2]

SU PODER

Por eso tiene el estilo del Dante, hijo de una imaginación excepcional, esa enorme fuerza evocativa, rasgo

[1] J. Zanné-Moreu, ELEMENTOS DE CULTURA LITERARIA,
[2] El Cardenal Bembo.

característico de su genio, según Menéndez y Pelayo, que levanta ante nuestros ojos un mundo de la nada, que viste de carne y músculos y sangre las más abstractas ideas de la filosofía escolástica, que convierte lo pasado en presente y lo fantástico en plástico, no con esa artificial y fría alegorización del Triunfo de la Castidad, el Carro del Amor, las Pompas de la Fama y el Tiempo, el Triunfo de la Divinidad, que vemos en los TRIONFI de Petrarca, sino con una vida y una eficacia que son de él sólo, y en la que fallan todos sus imitadores, como Juan de Mena, Juan de Padilla, Ramón de Campoamor, en nuestra literatura.

Nada de lo que en el "poema del cielo y de la tierra" vemos (la loba, el Minotauro, Caronte, Virgilio, Beatriz...) es mentira. Todo existe, y de su existencia, nos responden la Filosofía y la Teología, la Fe y la Ciencia, la Historia y la Moral; pero estas ciencias del modo propio suyo, puramente intelectual y abstracto, y la Poesía de manera que vivamos un momento en el mundo de las ideas y el mundo de ultratumba, y que lo sobrenatural y abstracto, que de ordinario nos parecen como cosas lejanas o extrañas a nosotros, se nos presenten tan reales, o más reales que las mismas cosas del mundo exterior, como lo son en realidad de verdad.

SU ARMONIA

Dante ha encontrado en las palabras verdaderas maravillas de expresión. La música de las palabras del poema se adapta tan primorosamente al efecto y a las cosas que es todo él un continuo ejemplo de lo que llaman armonía imitativa y expresiva, un "discurso puesto en música", como ha definido nuestro Poeta mismo a la Poesía. [1] Los modernísimos partidarios de la revolución simbolista, de "la musique avant toute chose", [2] de la hipertrofia del elemento musical de la poesía, que me di-

[1] *La Poesia non è se non una finzione rettorica dipoi posta in musica.* (*De vulgari Eloquio.*)

[2] Verlaine, ART POETIQUE.

gan si pueden encontrar en Verlaine, Baudelaire o Rubén Darío, más lánguida y evocadora melodía que la del comienzo del canto VIII del *Purgatorio*, más transidas y crueles palabras que las que rechinan en la boca ensangrentada del conde Ugolino, más desmayadas y dolorosas razones que las de Francisca de Rímini.

Su colorido

Los partidarios de la descripción parnasiana, de la pintura, la luz, el color, los esmaltes y camafeos, que hallen en Heredia, en Leconte de Lisle o en Gautier, más gráficas comparaciones e imágenes que las enérgicas y eficaces figuras con que Dante vivifica sus concepciones, tomadas con instintivo acierto de todas las cosas que conocemos, desde la más familiar a la más sublime, de lo natural, de lo intelectual, de lo psicológico, de los pormenores del paisaje familiar, de la impresión que sentimos al despertarnos, del que sueña y no recuerda después lo que soñó,[1] de todas las cosas que nos son familiares en el ordinario tráfago de nuestros negocios, andanzas y solaces.

La descripcion dantesca

Muy lejos arrastraría vuestra paciencia, si quisiera acumular ejemplos del lenguaje figurado o hacer el análisis detallado de la técnica de la descripción dantesca, claves de la eficacia de su estilo. La manera de narrar de Dante es la misma de Homero resucitada, ha dicho un crítico.[2] Procede Dante al describir, según creo, como la naturaleza al ver: traza en rápidas líneas ge-

1 *come vecchio sartor fa nella cruna* (*Inf.*, XV, 17)
e come al lume acuto si disonna
e lo svegliato ciò che vede abhorre (*Par.*, XXVI)
e come fantolin che in vê la mamma (*Par.*, XXIII)
qual è colui che somniando vede (*Par.*, XXXIII)

2 *colui per lo cui verso*
il Meonio cantor non è più solo. (Leopardi.)

nerales el cuadro y lo pone luego en acción sin olvidar sin embargo de recordarnos por medio de habilísimas alusiones, el medio en que la acción se desenvuelve; de modo que así como cuando vemos un paisaje, vemos en la primera mirada el aspecto general y luego a cada ojeada un nuevo pormenor, *sin dejar de ver el conjunto que los contiene*, así en el cuadro de los Hipócritas con las capas de plomo, o del Hombre-serpiente o de Lucifer en los hielos, vemos primero las grandes líneas del conjunto y luego prosiguiendo la narración se nos dan todos los otros pormenores engastados en ella; lo cual nos da dentro de la *sucesión* que es propia de la Poesía, esa impresión de simultaneidad y de unidad cuasi pictórica que perseguía Flaubert en sus descripciones y que tanto admira Brunetière en MADAME BOVARY.[1]

Si la poesía italiana posee desde el siglo XIV el sentimiento de la naturaleza que apareció más tarde en las otras literaturas románicas, a las descripciones de Dante se lo debe.

COMPOSICION

Si dejando todo lo que podríamos añadir sobre la belleza verbal en Dante pasamos a la composición, encontraremos también resplandeciendo en ella la unidad, sello del genio. Dicen los preceptistas que una epopeya suele ser como la cifra o la síntesis grandiosa de toda una época o una civilización, como la ILIADA es un cuadro de la Grecia de la Edad de Bronce y la ENEIDA de todas las glorias romanas. Nunca he visto esto mejor que en LA DIVINA COMEDIA. Se ha dicho que no se puede entender bien este poema sin conocer la Edad Media y yo creo que no se puede entender bien la Edad Media sin conocer este poema, cuyo autor, graduado en Bolonia y defensor en París, según parece,[2] de una discusión *quodlibetana*, poseía toda la cultura de su épo-

1 LE ROMAN NATURALISTE, Brunetière.
2 Boccaccio lo afirma: niéganlo otros.

ca. Toda la Italia del siglo XIII está allí, viva y palpitante. La fe medieval, la filosofía de Aristóteles, la Teología de Santo Tomás y del maestro de las Sentencias, el fervor de las disputas y opiniones, las minucias dialécticas, los odios políticos, la guerra civil, la lucha del Pontificado y el Imperio, Las Cruzadas y la ambición santa de los Santos Lugares, la política local italiana y la política europea, la geografía, la etnografía y el paisaje italiano (reflejados en rápidas alusiones), y la geografía y la etnografía europea, la historia de la pintura que hace en el Purgatorio Urderesi di Gubbio y la de la poesía en boca de Guido Guinizelli, las ciencias, la astronomía geocéntrica de Tolomeo, ingerida en la arquitectura interior del poema, la historia presente y pasada, la heráldica y los linajes, el culto humanístico de la antigüedad y los recuerdos clásicos, la mística y la hagiografía, las supersticiones y creencias populares... ¿y qué no?... *todo* lo que podía contener y había adquirido en su activa vida azarosa, la mente grande de aquel florentino que era a un tiempo mismo, poeta, músico, teólogo, dibujante, filólogo, astrónomo, historiador y matemático; y *todo* no amontonado en una enciclopedia indigesta, sino fundido en una síntesis tan coherente y cristalina como yo no sé si volverá a darse otra, porque no sé si la naturaleza volverá a producir un gran poeta épico y un gran poeta simbólico y un gran poeta lírico en una sola persona, como fue Dante Alighieri.

El alma

Todo esto está como en un cuadro en el gran poema. No es bastante aún, hay más, está en él también el alma del poeta y el alma humana; no solamente el mundo exterior sino también el mundo psicológico. Pocos poetas habrán llegado a la expresión tan viva del amor y el odio y las otras pasiones en sus personajes y en sí mismos, como el tempestuoso y violento gibelino, Allí está él con sus ideas y sentimientos, allí en medio de esos mundos que sufren, esperan y gozan está él

con sus dolores, sus esperanzas y sus gozos, con su alma noble, impetuosa, inteligente, ardiente y elevada, con sus quejas y sus alabanzas y hasta con sus errores. No hay escrito ningún estudio psicológico ni ninguna semblanza de Dante como LA DIVINA COMEDIA. No es el poeta un espectador impasible, que reproduce ante nuestros ojos el cinematógrafo de sus tremendas visiones, sino que él nos *habla desde adentro de ellas*: sobrecogido de un inmenso terror en el infierno, pero sereno a pesar de todo en las manos de Virgilio,

> *su Guía, su Señor y su Maestro*,

desmayado de compasión delante de Francesca, pálido de espanto ante las ascuas de la ciudad de Dite, despavorido cuando le persiguen los demonios del cerco quinto, indignado al arrancar los cabellos al traidor Bocca degli Abati; y en el Purgatorio, penetrado de conmiseración y pasando por el humo y por el fuego; y lleno de la altísima e indescriptible alegría de la contemplación divina, en el Paraíso.

Todas las cuales vivísimas emociones del poeta en contacto con cosas tan serias e inmensas como el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso, no sólo son sumamente conformes con la verdad poética, sino que contribuyen en gran modo a imprimirnos la idea y la impresión *hondísima* del infierno, el purgatorio y el cielo. ¡Qué diferencia tan grande del DRAMA UNIVERSAL de R. Campoamor, absurda imitación de LA DIVINA COMEDIA, que nos aturde con una aglomeración de imágenes espeluznantes, a la serena, paulatina y segura manera con que Dante nos va inflitrando y acrecentando poco a poco la idea, no la *imagen*, la idea, que es más alta que la imagen, del horror del infierno!

Todo contribuye a formarnos esa idea; hasta el lenguaje, brutal y grosero en los condenados, que se viste de una melancólica y mansa cortesía en el Purgatorio y se sutiliza e intelectualiza en el cielo. Todas las imágenes y comparaciones que usa el poeta en el cielo están tomadas de cosas risueñas, gozosas, nobles, altas y tiernas, así como en el infierno de la hez de las cosas

humanas. La obscuridad reina constantemente en el reino "dove non è che luca", obscuridad en el ambiente y en las almas; el sol luce en la montaña del Purgatorio y el poeta insiste en nombrarlo y mostrárnoslo continuamente; la luz intelectual, la luz de la Verdad, la luz increada que es Dios, esplende deslumbradoramente en el Paraíso.

luce intellettual piena d'amore
amor di vero ben pien di letizia
letizia che trascende ogni dolore... (*Par.*, XXX).

¡Cómo trasciende la alegría y afabilísima amabilidad en la manera de hablar y de obrar de los que platican con Dante en el cielo, en San Pedro, en Cacciaguida, en Carlos Martel, en Cunizza! ¡Qué mansa y resignada melancolía suspira en el Purgatorio! El odio violento que vemos barbotar a los condenados, está ausente aquí y la Pía de Siena que ha sido asesinada por su marido, ¡con qué mansa bondad habla del victimario, en dos versos, y qué contraste con las quejas vengativas de Francisca de Arímino, a pesar de que ésta es culpada y aquélla inocente!... [1]

Ricórdati di me, che son la Pia
Siena mi fè, disfécemi Maremma,
Salsi colui che inanellata pria
disposata m'avea con la sua gemma. (*Purg.*, V.)

Lo sobrenatural

Y no olvidemos, por fin, que no sólo este mundo interior y el otro extremo, el mundo psicológico y el mundo cosmológico, comprende la alta unidad de la síntesis dantesca, sino que éstos están dentro del otro mundo teológico de las cosas invisibles, del mundo sobrenatural que es el asunto primario del poema, de las realidades ultrasensibles que son evocadas por Dante,

1 *Caina attende chi vita ci spense!*
che mi fu talta e'l modo ancor m'offende... (*Inf.*, V.)

en alas de la Filosofía y Teología católicas, con tan maravillosa y plástica eficacia. No olvidemos que el teólogo de Florencia [1] ha unido en su poema

al qual ha posto mano e cielo e terra

las cosas del tiempo y las de la eternidad, ha visto la Iglesia Militante con la Triunfante y la Doliente, ha arrojado la ciudad de los vivos dentro de la ciudad de los muertos. Por eso su creación es, dice Menéndez y Pelayo, "aún más humana y universal, que italiana y florentina, a pesar de serlo tanto"; porque abraza en un haz, no toda la Grecia micénica como los poemas de Homero, ni el origen de Roma como la ENEIDA, sino las cosas que interesan más profundamente a todos los siglos y a todas las naciones, los destinos terrestres y eternos de toda la humanidad.

INVENCIÓN

La concepción teológica. Veamos por último cómo resplandece también la unidad en la invención, en el fondo primordial de la gran epopeya cristiana. Mauricio Maeterlinck ha dicho: "La alta poesía se compone de tres elementos principales: primero, la belleza verbal; después, la contemplación y la pintura apasionada de lo que existe realmente en derredor nuestro y en nosotros mismos... y por fin, rodeando la obra entera y creando su atmósfera propia, la idea que el poeta se hace de lo desconocido en que flotan los seres y las cosas que evoca; del misterio que las domina y las juzga y que preside sus destinos. No me parece dudoso que este último elemento sea el más importante."

Este último elemento, que ha llamado acertadamente un crítico francés "la metafísica de la obra" [2] tendría su lugar aquí, en la *invención* sin forzar mucho la palabra. Pero el tiempo no me consiente que lo estudiemos en Dante. Basta decir que el concepto de la Divi-

[1] *Theologus Dante nullius dógmatis expers,* le llama su epitafio.
[2] Bernoville, LES LETTRES, 1922. Polémica contra M. Barrès.

nidad y sus relaciones con todas las cosas, que según el poeta belga es el alma y lo más hondo de toda gran obra literaria, es en Dante, no mero ambiente o marco de la acción, sino *su asunto mismo* y lo que constituye su más íntima y profunda unidad; y que es tan alto, sublime y comprensivo este concepto de Dios, que ningún otro poeta cristiano o heterodoxo ha llegado jamás a levantarnos así hasta la misma esencia divina y deslumbrarnos gozosamente en su inaccesible luz.[1] Y que esta concepción de Dios profunda y sublime no es otra que la de la Teología Católica, que en ella la bebió Dante, que ella es la que en figura de Beatriz le guía y le acompaña. LA DIVINA COMEDIA nació de la Teología, *y es Teología;* sin una mediana cultura escolástica no se puede entender el *Paradiso* y ni siquiera el valor de los términos de Dante, aunque se lea el comentario de Tommaseo o de Buti; y la falta de esta erudición es tal vez la causa porque algunos críticos tienen al *Paradiso* por inferior a las dos primeras partes y que César Cantú ha dicho que es un libro que necesita más comentarios que Homero.[2]

De mi sé decir que no me ha gustado menos el *Paraíso* que los anteriores libros; y que si no hallo la fuerza dramática que al *Infierno* prestan las violentas pasiones humanas y los novelescos peligros del poeta, encuentro en cambio la maravilla de altos y abstrusos con-

[1] *¡piú alto, verso l'ultima salute!*

[2] No fue la culpa mía, fue culpa de las cosas.
¡Yo no elegí al giboso pérfido Malatesta!...
Era la primavera y un perfume de rosas
Venía, y de los pájaros la alborotada orquesta,

Hacen languidecer esas tardes hermosas...
Yo estaba arrebatada, mareada y molesta.
Mal hicimos sin duda leyendo las fogosas
Glosas del Lancelote; y de Ginepra. ¡Ay! Esta

Fue mi culpa tan sólo... De no irme al instante,
De no huir de allí, de aquel aire embriagante.
Caro pagaste empero, corazón, tu traición

Pasado por la daga del marido engañado.
¡Cuando sentí aquel grito de Pablo apuñalado
Fue peor que al ser partido mi propio corazón!

(J. DEL R.)

ceptos filosóficos convertidos en miel de poesía, encuentro "la cumbre de la poesía mística cristiana", como dice Menéndez y Pelayo, en el apacible y luminoso vuelo de sus tercetos.

Ortodoxia de Dante

La Divina Comedia es un poema nuestro. Causan gracia los esfuerzos de algunos impíos por apropiarse para su causa al altísimo poeta; como aquel curioso crítico francés E. Aroux, autor de La llave de la Divina Comedia anticatólica de Dante Alighieri, pastor de la Iglesia Albigense, afiliado a la Orden del Temple (1853), seguida por la tesis: Dante hereje, revolucionario y anarquista, al cual opuso Bossard otro no menos curioso panfleto publicado en 1854: Dante revolucionario y socialista, pero no hereje. (!)

Dante es el príncipe de los poetas católicos. No estaban contentos, por lo visto, esos señores con el examen que de la fe, la esperanza y la caridad de aquel terciario franciscano hicieron en el cielo San Pedro, Santiago y San Juan. A Dante somos deudores los católicos de las cosas más lindas, tiernas y sublimes que se han escrito nunca sobre la Virgen María, sobre aquellos

ojos, de Dios queridos y acatados (*Par.*, XXXIII).

sobre aquella

Doncella Santa, hija de su hijo...
a quien llama mi boca noche y día... (*Par.*, XXXII).

Toda la razón en que se apoyan los creadores del Dante heterodoxo está en las imprecaciones verdaderamente sangrientas contra algunos Papas, clérigos y cardenales. Ahora bien; están cansados los críticos de advertir y es cosa de sentido común, que Dante jamás habla contra la silla Apostólica, a la que respeta.

u'siede il succesor del maggior Piero

ni contra el sacerdocio, que venera,[1] ni contra la Igle-

[1] *illa reverentia fretus, quam pius filius patri, quam pius filius debet matri, pius in Christum, pius in pastorem, pius in omnes*

sia, que tiene por madre,[1] sino contra algunas personas a quienes él creyó, con o sin razón, indignos del Papado, del Sacerdocio o de la Iglesia; lo cual no es ser hereje, porque si no, lo sería también aquel gran obispo de Ostia, San Pedro Damiano, con quien habla el poeta en el cielo de Saturno.

Dante se equivocó, fue injusto y sañudo alguna vez llevado de la pasión: era hombre como nosotros y erró ¿por qué lo hemos de negar? Sea sin embargo disculpa del noble florentino, que nunca injuria ni maltrata por venganza personal, ni siquiera por pasión de partido, sino por pasión de ideas y celo de ideales; de lo cual es buena prueba el grito de indignación que leemos en el XX del Purgatorio contra los bárbaros emisarios de Felipe el Hermoso que atropellaron en Anagni a Bonifacio VIII, odiado por el poeta, sí, pero Vicario de Cristo ante todo;[2] y la inexorable rectitud con que hundió en el Infierno, no sólo a algunos jefes de la facción gibelina, sino a güelfos principales, a Guido Cavalcanti y Brunetto, amigos suyos, a todos los que él creyó malos y muertos impenitentes.

Esta rígida rectitud unida a tanto apasionamiento, rigidez en los principios, pasión respecto de las personas, es notable en Dante. Francesca de Arímino fue tía de Guido Novello de Siena, magnífico huésped y bienhechor de Dante más tarde; fue culpable de un solo delito grave, y ése con tantas circunstancias atenuantes: Dante siente tal compasión que cae desplomado la lado de Virgilio al oír su triste relato; y sin embargo la hunde inexorablemente, como debe, en el Infierno,[3] mientras nuestro buen don Ramón de Cam-

---

religionem christianam profitentes. (Dante. De Monarchia, libro III.)

1 *Quell'unica sposa — dello Spirito Santo*... (*Purg.*, XX, 97.)

2 *Perchè men paia il mal futuro e il fatto*
veggio in Alagna entrar lo Fiordaliso
è nel Vicario suo Cristo esser catto
veggiolo un'altra volta esser deriso...

3 El feroz gibelino, nieto de Cacciaguida,
torvo por los rencores de su injusto destierro

poamor en su DRAMA UNIVERSAL nos coloca benignamente en el Purgatorio, con condescendencia muy siglo XIX, a los autores de crímenes enormes, de verdaderas perversidades, a Judas, a Heliogábalo, a Semíramis, a Leonor de Navarra.

O Vendetta di Dio, quanto tu dei
esser temuta di ciascun che legge
ciò che fù manifesto agli occhi miei. (*Inf.* XVI, 16).

DOS OBJECIONES [1]

Se han hecho dos objeciones contra la unidad de invención de LA DIVINA COMEDIA: se ha dicho que los tres libros del Poema son tres poemas diversos, así como por ejemplo son diversas obras tres novelas, de la COMEDIA HUMANA, de Balzac, aunque tengan los mismos personajes. A esto se responde que no es precisamente *la persona* de Dante lo que da unidad a sus visiones, sino una profunda y simple concepción teológica. *Dios* es la idea central de LA DIVINA COMEDIA, Dios temido en el Infierno, esperado en el Purgatorio, contemplado en el Cielo y Dios en sus relaciones con el alma humana, justificándola y elevándola por las tres vías de la Mística: la Purgativa, la Iluminativa y la Unitiva. Todo el libro no es más que un canto a Dios, una Theodía, una realización de la idea cristiana de Dios Remunerador, Dios Redentor, Dios Providente y Dios Creador.

---

va por el *reino obscuro* para juzgar sin yerro
a la luz de la *otra,* las cosas de esta vida.

En vano. Ve a sus émulos en la arena encendida,
los ve en todos los círculos de la Ciudad de Hierro,
los arroja a las iras del Centauro y del Perro
y en el río de sangre y en la pez derretida...

No hay perdón. Justiciero como un arcángel, lanza
su grito inexorable: "Dejad toda esperanza..."
aunque su carne, a veces, humana, desfallezca.

Aunque doliente diga: "Nessun maggior dolore..."
aunque con Ugolino desconsolado llore
y caiga como muerto cuando escucha a Francesca.

(J. DEL R.)

1 Ver Sismondi, HISTOIRE DE LA LITTERATURE MERIDIONAL.

La segunda objeción dice que los dos primeros cantos son una añadidura posterior e inútil y que por lo demás no pertenecen al *Infierno*, que empieza en el Canto III con la famosa inscripción:

Per me si va nella città dolente.

Sea, dice el P. Palmieri, S. J.,[1] no pertenecen al *Infierno*, pero *pertenecen a* LA DIVINA COMEDIA, siendo como son precisamente el lazo y ligamento que une los tres reinos, explica la causa y el cómo de la entrada en ellos y es además la clave del sentido alegórico; del cual no se puede prescindir para entender plenamente la divina epopeya. Pues no es una de sus menores bellezas la profunda y continua unidad de las dos sentidos, el *literal y el anagógico*,[2] que hace que cada personaje, cada situación, cada palabra de Beatriz, la Teología, en el cielo, y de Virgilio, la razón, en el infierno, sea a la vez un paso de la novela formidable que se nos cuenta y un símbolo de la doctrina altísima que se nos propone.

He terminado mi modesto examen de esta gran conquista del entendimiento del hombre. Hoy que él, después de explotar la tierra y domeñar los mares, quiere también imponer su cetro a los espacios, haciendo obvias a los hombres las rutas de las aves, hasta querer abrazar en un vuelo gigantesco todo el círculo del orbe, siguiendo al sol en su navegación inmortal, bueno es que recordemos, para enorgullecernos más de ser hombres y menos de ser hombres del siglo XX, que en el siglo XIV hubo un entendimiento que se levantó más alto todavía, que subió hasta el

Amor que mueve el sol y las estrellas (*Par.*, XXXIII)

hasta el solio mismo de la Divinidad, sol del mundo de las almas, envuelto en luz inaccesible.

Buenos Aires, 1925.

1 COMMENTO ALLA DIV. COMEDIA - Roma, Civiltà, tres tomos.
2 Cf. Dante, LETTERA A CAN SCALIGERO,

VI. VICTOR DELHEZ

El arte sacro de Víctor Delhez

El arte ha sido siempre uno de los medios de decir la verdad; y es por cierto actualmente uno de los pocos que van quedando. Pero el arte puede ser también un medio de buscar la verdad, aunque no el más directo y seguro.

Hará unos diez años, el naciente *Convivio* de los Cursos de Cultura Católica presentó un conjunto de xilografías de un joven artista belga recién llegado, que llamaron poderosamente la atención. Dos de ellas se me repiten alucinantes ahora mismo, atornilladas desde aquel tiempo en mi magín: una cabeza del entonces arzobispo fray José María Bottaro, y una sombría estampa titulada *el mal monje.*[1] Desde entonces acá Delhez ha trabajado tenazmente, y según opino, en altura. Pero aquellas dos maderas muestran ya los dos rasgos salientes de su arte: una técnica perfectísima, refinada y fuerte, sabia y simple a la vez; y un poder excepcional de expresar estados de alma y realidades psíquicas por medio de visiones poderosa y pesadamente concretas, que se cargan por lo mismo de un magnético vibrar simbólico: visiones secas, si se quiere, en el sentido de la carencia de azúcar, pero que se van derecho a la cabeza. *El mal monje*, por ejemplo, que es la ilustración de un poema de Charles Baudelaire, me trajo a las mientes fulgurantemente el alma de un sacerdote (Dios nos libre), que viviese en estado de desgracia de Dios. En efecto, el soneto *bodleriano* su-

[1] De más está decir que no puede haber aquí ninguna *asociación por semejanza* (como dicen los profesores), sino en todo caso por contraste.

giere el estado de un alma irremediablemente encerrada en una tumba sin colores ni formas, deslumbrada por una luz frígida que no se puede amar, y rodeada de cruces negras que no se puede sino pisar. Es una estampa lancinante.[1]

Després de aquella muestra y otras reciente (1931, 1936), Delhez ha viajado por Chile, Perú y Bolivia, ha mirado y trabajado muchísimo, y se ha domiciliado en un pueblo de la provincia de Córdoba. Una buena parte de su obra se puede admirar ("admirar" prefiero decir mejor que *gustar)* en un gran volumen editado con 64 grabados del artista y una asaz larga introducción del notable escritor boliviano Fernando Díez de Medina, biografía, crítica y comentario que personalmente yo preferiría menos rozagantes. Delhez tiene todavía muchos trabajos inéditos, algunos verdaderamente pasmosos, que piensa exponer este año 1940. Uno de ellos, *La señal de Jonás*, ha sido premiado como el mejor grabado en el reciente 16º Salón de Santa Fe, en una de esas pequeñas y sensatas exposiciones organizadas por ese museíto modelo "Rodríguez Galisteo", donde el poeta Caillet-Bois y el ministro Juan Mantovani están realizando un trabajo cultural muy interesante. Recientemente (Navidad de 1939), tres xilogra-

1 Aquellos viejos claustros en sus piedras hurañas
Levantaban en cuadros la infrangible Verdad.
Su vista, calentando las piadosas entrañas,
Templaba un poco el frío de tanta austeridad.

Tiempos en que de Cristo brillaban las hazañas.
Más de un ilustre monje, hoy ignoto en verdad,
Por atelier tomando sus exequias extrañas
Cantábale a la Muerte en su simplicidad.

Mi alma es una tumba, donde, mal morabito
Desde una eternidad yo discurro y habito.
Nada embellece el muro de esa cárcel de enojos.

¡Oh fraile haragán! ¿cuándo haré, pues, infecundo
De la visión viviente de mi tormento inmundo
La labor de mis manos y el amor de mis ojos?

(Tradujo Jerónimo del Rey. Comparar con la traducción de E. Marquina. A nuestro juicio Marquina no es poeta para sentir a Baudelaire.)

fías bolivianas que son alardes de técnica, en el discreto *Panorama del grabado, II*, del Concejo Deliberante, son para mi gusto lo mejor que hay allí en xilografía, sin agravio de Sergio Sergi.

Acabo de contemplar por amistoso privilegio las últimas composiciones de Delhéz (el acento en Delhéz indica la prosodia *argentina* del apellido), que completan una especie de emotivo comentario al Evangelio, compuesto nada menos que de 86 grabados, algunos de ellos verdaderas obras maestras de dibujo, y todos de un calibre y una conciencia artística excepcionales. Dentro de mi poco conocimiento, yo no hallo entre los modernos una obra similar que se le pueda anteponer en importancia y aliento: Gustavo Doré me parece pueril al lado de esta ilustración del Nuevo Testamento; el alemán Hoffmann, de igual maestría técnica y mayor amenidad sensitiva, me parece menos poderoso y, desde luego, mucho menos personal. *La fuerza* es la cualidad característica de este dibujante de la gubia, fuerza proveniente de un hondo sentimiento religioso de sabor exótico, a la vez arcaico y tocantemente moderno.

Esta colección de estampas sacras me parece un don regio hecho por la cristiandad europea (y por una de las más nobles que existen, Flandes) a la patria argentina, que ojalá esta querida y atolondrada señora sepa valorar y agradecer, lo mismo que ese otro gran artista sacro, belga también, que tenemos en Perceval.

Dueño del dominio de sus útiles, actualmente Delhez puede hacer con el buril y la gubia simplemente *lo que quiere.* Con ese poderoso blanco y negro, con esos rudos y pacientes surcos paralelos que el grabado en leño presta, Delhez hace desde la traslucidez del cielo estival en noche de luna, hasta la empedernida taciturnidad del granito o la alegría del follaje, sin contar el mundo infinito del rostro, gesto y porte humano, ese vicario enigmático del interior del *yo.* Pero más allá todavía del fondo y la figura, en cada estampa, Delhez consigue hacer hablar al conjunto (y quizá ésta es la más valiosa de sus victorias), aunque sea a costa de dislocarlo rudamente, dándole un ambiente psíquico,

un tono emocional y una especie de vibración afectiva que lo vivifica todo. Con todas estas palabras ¿qué he dicho? He dicho que Delhez es también un poeta... quizá un dibujante al servicio de un poeta.

Hay aquí, por ejemplo, una talla humana de espaldas en primer plano, saliéndose del cuadro, figura enorme que representa *La mujer adúltera* frente a Cristo: no sólo la masa maciza y sana del cuerpo se toca casi, sino que la vergüenza y el arrepentimiento han salido fuera, están allí derribando un hombro y convulsionando los músculos de la espalda como una batería eléctrica; *tour de force*, asombroso de expresar *un afecto* sin contar ni con los gestos convencionales (manos cubriendo el rostro), ni siquiera con el rostro mismo, espejo de los sentires. Hace contrapeso a la izquierda la figura simétrica de un fariseo que le escupe el rostro, pero con un gesto que se parece al de besar (quizá porque el presto condenador suele ser desaprensivo corruptor), una figura demoniaca; y de fondo Cristo grave y severo entre dos brazos armados de piedras.

Una dramática *Resurrección de Lázaro* inaugura una nueva manera más accesible, en Delhez; cuadro lleno de poderoso movimiento, en que solamente el dulce escorzo que ocupa al pie de lámina —el ex muerto que se despereza con un estirón gozoso y suave— bastaría a enorgullecer a un dibujante. La *Parábola de la higuera infructuosa*, de una terrible intención moderna, muestra un esbelto y elegante *pituco* (perdón otra vez por la gramática, se dice, en español, petimetre), irrecusablemente argentino vestido como un figurín de sastrería, visto al trasluz y en contrapeso de dos recias siluetas: la una de un obrero con hoz y martillo presto al derribo y la otra de espaldas en que se adivina al jardinero Cristo deteniéndolo *por un año*, mientras en medio los enlaza a todos la laberíntica ramazón de una higuera chuya de estilizadas guías, viñeta refinada que sola ella vale un cuadro. Hay una *Marta y María*, la agitación y la contemplación: Marta en el centro —lámina vibrando como una hélice o como una danzarina, María acurrucada de perfil en el rincón derecho ante un hierático Cristo imberbe, con unas figuras de *smo-*

king almorzando en el fondo. Hay un *Padre Nuestro* en que está toda la humanidad (mar de cabezas en que hay más de cien estudiadas una a una) en torno a la mancha luminosa del Mayorazgo apretujado, todo ello trabajado rudamente, con una honradez, una paciencia, una sencillez robusta que no retrocede, como Péguy, ni ante la repetición abrumadora. Hay... En fin, cerremos el libro del fresco recuerdo. Hay 86 estampas en que el autor no se repite ni una vez ni repite a nadie, a no ser que repita la anhelosa obsesión del hombre moderno ante el Evangelio y el Cristianismo.

Ahora, antes de seguir adelante, me apresuro a decir, para no inducir a engaño a nadie, que estas composiciones son *raras;* y que aunque todas son artísticas, y también, según creo, ortodoxas, algunas no son propiamente *devotas.* Todo esto se puede decir con esta palabra: son modernas, reduplicativamente modernas. ¿Modernistas? Según lo que usted entienda por eso.

Todo artista bueno que viva hoy es por el mismo caso moderno, está claro; pero existe una cosa especial que es el arte moderno, o más propiamente esa *poesía moderna* que ha ocasionado tantos disgustos a los profesores de retórica y tantas disputas y tantas teorías; a la que Jacques Maritain acaba de consagrar su libro SITUATION DE LA POESIE. La poesía actual, una parte de ella, aquella parte que Claudel atribuye más a *Anima* que a *Animus,* se distingue de sus antepasadas en ser no sólo didáctica y estética, sino también ontológica, por pretensión al menos. Para hablar con precisión, ella es *reflejamente* ontológica; no ya una mera expresión, la cual supone un previo conocer, sino un obscuro intento de conocer elaborándose juntamente, en causalidad recíproca, con la expresión. Adrede puse arriba, pues *comentario* y no *ilustración* del Nuevo Testamento. No es una *ilustración* para el pueblo creyente, más o menos bonita, agradable o bella, como las acuarelas de William Hole, este robusto y tormentoso trabajo de Delhez. El artista con él proyecta el Evangelio sobre la vida de hoy y su propia vida, filosofa con la punta experta del cuchillo sobre la tabla de cedro o arce, investiga su personal cristianismo. No solamente dice lo que él sabe,

sino ansiosamente eviscera lo que él siente, y por tanto también lo que él *es*, anímicamente. Porque en el fondo secreto de lo que sentimos, sabed que allí yace lo que individual y específicamente somos.

Así como los ensueños, dicen hoy los psicólogos, son una *expresión psíquica* inconsciente del revés de nuestro *yo*, mucho más penetrante a veces, aunque siempre más obscura que la luz lógica del discurso vigil, así el arte *moderno* no se contenta con expresar bellamente las cosas averiguadas, sino que se desvive por arrojar la entraña allí sobre la mesa de mármol en autovivisecciones que no son deporte ni broma, sino desafío y aventura.

Todo esto parece medio *música celestial*. Y lo es. Vamos a probar a decirlo en serio, a ver si se hace más claro.

Comparando la poesía con la teología, Tomás de Aquino (S. Th., I, IIª, 101, 2) se encuentra que coinciden ambas en su instrumento de expresión, que es el modo simbólico (y en el caso de los ritos, el modo factivo), pues ambas necesitan revestir sensibles figuras, como se reviste el preste en la misa, y se reviste el actor en el teatro, desde el momento que el Aquinense no teme esta comparación... *(Facere aliquia facta ad alia repraesentanda videtur esse theatricum vel poeticum...)* La razón que se da es que las dos disciplinas versan en materias que son *extra-conceptuales* o fuera del ámbito del raciocinio abstractivo, si bien el objeto de la teología es *supra-conceptual* y el objeto de la poesía *infra-conceptual* para el severo intelectualismo del teólogo napolitano: el un objeto es obscuro por exceso de cognoscibilidad, y el otro por defecto de ella. En suma, teología y poesía son necesariamente *existenciales*, como dicen los doctos de hoy, por versar en material que es de suyo inefable, como todo lo particular lo es, necesariamente, para el intelecto abstractivo del hombre.

Esta coincidencia en el atuendo de las princesas del cielo y de la tierra la conocemos los hispanos sin saber latín desde que el Maestro Fray Luis la notó en el prólogo de sus poemas a don Pedro Portocarrero, al ale-

gar en loa de la poesía: "...*Dios mismo haber usado della en muchas partes de sus sagrados libros, como es notorio.*" En *todas partes* de los Sagrados Libros usó Dios de esa lengua vital, es notorio hoy día gracias a los trabajos de Marcel Jousse. Pues bien; esta coincidencia en el atuendo da ocasión a un encuentro más íntimo: desde el momento que ambas se exteriorizan por figuras, que son *umbra futurorum* (COLOSS., II, 16) y *argumentum non apparentium* (HEBREOS, XI, 1), es decir, sombra y cifra de lo no visible y venidero, ¿qué puede impedir que una misma figura sea a la vez el medio bífido y el vaso duple de las dos disciplinas?

Eso es justamente lo que de hecho ocurre con los grandes místicos que son a la vez poetas (creo que basta para eso que sean intelectuales), supuesto que todo místico, aun sin el don nativo de la expresividad poética, tiende de suyo a expresarse imagineramente. Así en el caso del supracitado Fray Luis de León, y sobre todo en el caso de San Juan de la Cruz, tenemos en la misma estrofa esa poesía comparable a "los frutos más deleitosos y maduros del Renacimiento" para Menéndez y Pelayo, junto con una revelación y confidencia de la más alta doctrina teológica acerca del camino espiritual y la vivencia del Ser Divino.

Y ahora viene el tercer paso de la relación de poesía y teología, la inversión de términos... San Juan de Yepes, santo y poeta, o como él decía:

Religioso y estudiante,
religioso por delante,

primero alcanzó la unión con Dios, y después la *poetó* por un movimiento natural, sí, pero que no por eso deja de ser distinto del primero, y más todavía, separable. Aunque el cantar sea propio de ella, si Juan de Yepes, a pedido de las carmelitas de Beas y en el duro vagar de su prisión de Toledo, no hubiese puesto su mística en solfa, no por eso dejara de tenerla. Ahora bien: ¿no será posible reversar el camino, llegar a la contemplación no ya estética (que ésa es también previa al poema), sino ontológica o teológica a fuerza de ahondar por la raíz de la poesía?

Esta es la gran aventura de la poesía moderna, desde que el pobre Baudelaire soñó (justamente en aquel soneto del *Mauvais Moine* que cité de suso) fabricarse con su alma —cautiva cruenta de un cuerpo tarado, transida de la visión intelectual de la belleza, y en donde Dios mismo reside por operación y cooperación constante— una especie de esfera trascendente donde vivir análogamente al santo una vida suprahumana.

—Mon âme est un tombeau que, mauvais cénobite,
depuis l'eternité je parcours et j'habite...
Rien n'embellit les murs de ce cloître odieux...
O moine fainéant! quand saurai-je donc faire
du spectacle vivant de ma triste misère
le travail de mes mains et l'amour de mes yeux?

Toda la historia psicológica de esta aventurada salida de la poesía en Hija Pródiga está escondida en los poemas del poeta maldito (cuyo solo título, LAS FLORES DEL MAL, constituye un hallazgo poético de primer orden), conocedor recalcitrante de que la Belleza, a cuyo implacable imperio se había entregado con transporte, aunque sea el resplandor mismo de las manos de Dios y el terrible *cachet* de sus operaciones creativas *ad extra*, no es la substancia misma de Dios; y su culto incondicional no puede llevar al fin sino a una más terrible variedad de idolatría.[1] Luchando como Jacob con Dios toda la noche de su vida, Baudelaire se agarraba a la convicción desesperada de que si el Mal mismo, el mal trascendente que sentía en sí y en todo lo que es del hombre, ¡oh, trágico denunciador del primigenio pecado!; si la misma ciega y opaca culpa llegaba, a través de un intelecto de hombre, a hacerse flores, él estaba salvado como por milagro, y llegaba a Dios por un camino nuevo que no exigía abandonar todas las cosas y el propio yo, sino solamente intelectualizarlos. Pero él tenía en contra esta palabra: "En verdad os digo que el que no es capaz de dejar cuanto posee por mí no es digno de mí." Baudelaire quedó a mitad de camino, y

[1] Ver el terrible *Hymme à la Beauté.*

aun parece que intentó al fin de su vida refugiarse en la oración. Rimbaud vendría más tarde a hacer la completa experiencia de romperse contra esta piedra.

Pero "Deus escreve direito per linhas tortas", dicen los brasileños; y a mí me place imaginar a San Juan de la Cruz en el cielo intercediendo por su negro hermano Baudelaire con las mismas palabras con que en el drama de Claudel el jesuita brasileño atado al mástil reza, mientras el barco se hunde, por su defectivo hermano Rodrigo...

Pero, Dios mío, no es fácil escapar de ti.
Y si él no va a ti por donde es claro, que vaya por donde es obscuro.
Y por lo que es directo, que vaya por lo que es indirecto.
Y por lo que hay de simple,
¡Que vaya por lo que hay en él de numeroso y laborioso y entreverado!
Y si él desea el mal, que sea aquel mal que está condicionado al Bien.
Y el desorden, que sea aquel desorden que implica el temblor y el resquebraje de esos muros en su torno que le trancan la vida...
A él, y a esa muchedumbre con él y en él obscuramente implicada...
El ya aprendió el deseo, pero ni sueña todavía qué cosa sea el ser deseado.
¡Haced de él un hombre herido, porque una vez en la vida ha visto el rostro de un ángel!...
Y lo que él tentará decir miseramente en la tierra allá estoy yo a traducirlo en el cielo.

Así dice Claudel, o Ignazio de Azevedo, aunque suena mejor en francés. Y si de Víctor Delhez hemos llegado por Claudel a San Juan de la Cruz a través de Baudelaire, eso depende de que tiene algo que ver entre sí todo eso, aunque el que esto escribe, no siempre sea capaz de ponerlo muy en limpio.

Buenos Aires, 1940.

VII. JUAN OSCAR PONFERRADA

Ponferrada simbolista

Como todo poeta verdadero, Ponferrada es un perezoso activo. La pereza activa consiste principalmente en no llevarle mucho el apunte a la comedia del mundo, en escribir alomás la mitad de lo que uno sabe, y en publicar alomás la mitad de lo que uno escribe. ¡Ay!, qué falta le está haciendo un poco de "pereza activa" al autor de esos tres sonetos que publica LA NACION del domingo 12 con la firma evidentemente usurpada de Fernández Moreno. Este librito de Ponferrada (FLOR MITOLOGICA, 71 págs., Francisco Colombo, Buenos Aires, 1938), de pulidas tapas color plata, es un jarrón de plata con diez o doce pequeñas flores de poesías extrañas y auténticas, perfectamente inútiles y reservadas a pocos, de olor a campo provinciano mezclado a "Lotion Coty".

Extraña suerte la de la lírica en nuestros tiempos. Por la falta en este tiempo de *masas*, de un verdadero *pueblo*, auditorio homogéneo a quien herir de una emoción coparticipada, los poetas se ven obligados a escribir para un *cenáculo* o bien para un *pasquín*: hacer cositas ultraselectas para un secreto núcleo de iniciados (o para sí solos en puridad), o bien hacer sonar los cascabeles de las rimas y empayasar la poesía para regodeo, perversión o instrucción del multitudinoso soberano. El mismo potentísimo órgano de un Paul Claudel no tiene hoy catedral y resuena en reducidas capillas. Ponferrada, que para bien o mal suyo sufrió al nacer el aroma de esa cósmica *rosa inaprensible* (según la definición de la poesía que da en su mejor poema), a la que vio después florecer un día en su ardiente geo-

metría, ha tocado ya, como era su destino, estos dos extremos: la "poesía pura", conceptista o culterana, deshumanizada, para uso de inteligentes, por un lado; y, con seudónimo de "Calixto", la versificación vulgar, satírica y parletana, para regocijo de todos. Pero hay esto que lo distingue: en las dos ha reflejado la reacción sincera de una inteligencia desterrada del actual curso de las cosas, la protesta en sordina de un repudiador del siglo. Lo mismo que a tantos otros, empezando por mí, lo que ve le inspira a Ponferrada chistes, y lo que siente, solitaria música; un poco melancólica y muy subjetiva. El instrumento destas dos expresiones, la metáfora, el verso, la aliteración, los tropos, y demás atrejos del oficio, ha conseguido dellos ya el dominio perfecto. Lo único que le falta ahora es la posesión demoníaca de un arrebatador asunto. Dios quiera lo alcance. No todos hoy día lo alcanzan. Depende casi de Dios sólo. O bien del demonio.

Estos poemitas musicales de ahora (*Melodías íntimas* deberían llamarse en vez de *Flor Mitológica*) aletean dentro de la esfera de lo que llaman *simbolismo*. La escuela simbolista descubrió o redescubrió o hipertrofió (como quieran ustedes) el elemento corporal del verbo. Es sabido que la palabra humana tiene cuerpo y alma. El alma es el significado conceptual. El cuerpo es el elemento térreo, sanguíneo y material que lo sustenta. Baudelaire, Mallarmé, Verlaine, Rubén Darío, Claudel —verdaderos poetas—, abrieron el oído "*al ruido que hacen las palabras*" (tanto fuera como dentro del hombre), y a todos sus profundos ecos, y no sólo a las imágenes que suscitan y a las ideas que representan, como Víctor Hugo y Quintana; supuesto que la palabra es primero que todo un *ruido*, un ruido sustituto de un *gesto*, un gesto que es el resumen, en un momento dado, de un *ánima*. Toda la masa subterránea, prerracional y flúida de la región del sonido y del afecto.

de la musique avant toute chose,

fue conjurada a la superficie por medio de ensalmos sutiles, que desconcertaron a los filisteos

et pour cela, prefère l'impair,

y ésta es una de las claves del simbolismo. La música fue conectada a la retórica. Se creó una nueva retórica enriquecida.

Dejemos al doctor Battistesa la historia literaria desta exploración: los malos pasos della dieron en el hermetismo, la incoherencia, el delirio; pero los rectos pasos abrieron a la poesía eterna el dominio mineral del subsuelo y compusieron el timbre profundo, penetrante y hechicero de la Poesía Moderna —esa especie de Ninón recoleta de que anduvimos cuando pollos enamorados ¡y nos hizo perder más tiempo la condenada, sin otorgarnos sus favores!

"El ruido que hacen las palabras" tiene una realidad, independiente no, pero sí distinguible, de su *asunto*: encierra en sí la magia de efectos multiformes, que nunca ignoraron los veros poetas, pero del cual los de hoy son más golosos. Por ejemplo, estos cuatro efectos que escojo entre muchos a los fines de hablar de Ponferrada: el agrado, la comicidad, la sorpresa, la música. Hay ensambles de sílabas que son agradables, o chuscos, o extraños o melódicos, puesto aparte el significado: los bebés balbucientes lo saben, cuando se divierten jugando con los fonemas. La música es el más alto efecto, que gobierna todos los otros:

poema non è che una finzione rettorica, dippoi posta in musica,

decía Dante; pero es claro que los efectos inferiores pueden disociarse y constituir especies poéticas subalternas. Se ríen los profesores de retórica de aquello:

Yo soy más lírico que el archipiélago,
Yo soy el ánfora del vino azul...

pero ¿qué hacía Rubén entonces sino jugar con palabras sorpresivas, como un Hércules bebé?

Vamos a ver pues nuestros cuatro efectos:

1. Las combinaciones de palabras escogidas y agradables originan una especie de lírica menor, pedestre y prosaica sí, pero muy accesible, que puede hasta llegar a publicarse en LA NACION, como las baratas canturrias de Fernández Ardavín:

Recuerdo de la puerta dovelada
bajo el escudo de armas con cimera
que en la vieja casona entorreada
daba entrada al zaguán de los Ribera...

Iban a la casona
los próceres ilustres del lugar:
Don Fadrique Ceballos de Cardona,
Don Rodrigo Ramírez del Villar...

2. Las combinaciones chuscas de sílabas en las mismas condiciones originan una poesía festiva, menos prosa que la anterior, en la cual "Calixto" se ha señalado por cierto: porque sabe poner en la vulgar comicidad del epigrama (al alcance de un "Rubén Dariola" cualquiera) no sé qué toque de extrañeza y hondura que eleva lo cómico a las alturas de la *gracia*, que es el nombre dinámico de la Belleza. Citemos de memoria un soneto de Calixto, que resultó profético, acerca de estas palabras enigmáticas de un jefe de los rojos españoles: "Es infalible que acabaremos por vencer. Resistid hasta morir."

Los que creen hallar contradicción
en estas dos palabras de Negrín,
gramática no saben ni latín
y son gentes de poca erudición...

Resistir *es el verbo del montón,*
Vencer *de los que toman el postín,*
las dos palabras compatibles son
como ha de verse en un cercano fin...

Volarán a París Negrín y Prieto,
el cuerpo suelto y el bolsón repleto
y vencerán la muerte y la desgracia.

Mientras el pobre pueblo que los quiere
en lucha desigual resiste y muere...
Y esta lengua se llama democracia.

3. Existen también combinaciones de palabras de pura sorpresa, que *chocan* por falso acorde o acorde inesperado, y después, o bien se quedan en el mero choque, como en el caso de los modernistas subalternos (Herrera Reissig) o bien pasan a desplazar la mente a regiones inusitadas, como saben usar los grandes vates, un San Juan de la Cruz por ejemplo. Recuerdo ahora un ejemplo grotesco de un Rubén Dariola anónimo, que está empero en la misma línea (aunque lejísimos por supuesto) de "la soledad sonora" — "y el canto de la dulce filomela".

"Eres humo de incienso de retorcida espira,
mandrágora de hechizos, ánfora de soñar,
eres cuenco de lágrimas donde el azul se mira
y eres el abismático pentágrama del mar."

4. Existe por fin la *música,* esa "música antes que todo", a la cual entendió consagrarse entero el pobre Lelián, y lo consiguió helás demasiadamente en los últimos lamentables poemas de su vida de borracho constitucional y cristiano sin fuerzas, injerto en gran poeta.[1] Pero esa música de los simbolistas no es toda

[1] Verlaine en sus momentos malos escribía poemas análogos a éste, que aprendí de mi sobrina Martita:

Chinchirinela, Maestra Beppina,
Mastro Pietro, vieni cuá,
Festequemo la cantina,
Nuestra barra ya se va
De l'Italia a l'Arquentina
¡Dónde nunca volverá!

¡Oh Pedrito, oh Farina!
Due e due cuattro fá.
Festequemo la cantina
Nuestra barra ya se va.
Chinchirinela, Maestra Beppina,
Mastro Pietro, vieni cuá...

la gama del son de la palabra humana, sino la restringida, refinada y espiritualizada que puede dar nuestro extenuado "estilo escrito". Son "romanzas sin palabras", melodías sin letra, frágiles y atrevidas tentativas de sugerir los llamados por los pedantes: "estados afectivos puros". Y bien, a esta clase de melodía, pero trasladada a clave criolla, pertenece la caja de música que ahora reprodujo pulcramente Colombo por cuenta de Ponferrada para regalo de sus amigos.

Es una luz, un aire, una mirada,
una dulce presencia imponderable,
no es otra cosa que la tarde, el alma
enamorada y sola de la tarde.

Toda esta divagación no muy perspicua quizás ¡ay de mí!, quiere decir en suma que Ponferrada es un auténtico cantor de fina alcurnia que hasta ahora no ha hecho más que templar. O a lo sumo, preludiar. En El alba de Rosa María (1935) se encuentra un epitalamio que pertenece a la más honda poesía humana y la más auténtica poesía religiosa que se ha escrito en la Argentina, comparable al sereno y dulce poema La noche de Bernárdez. En La noche y Yo (1932) y en Calesitas (1930) existen romances recatados, herméticos y puros como anémonas de mar. En este libro que ahora leo (¡maldita sea la pereza y la amistad!) hay una hermosa aunque un poco engolada *definición* de la poesía por parangón con una rosa, que se resiente un poco del recuerdo de la *manera* de Bernárdez; y hay otras felices combinaciones de ingrávidos sones de música y ensueño suave, cada una della con una gota oculta de auténtica aunque invisible realidad psicológica; soportada cada una dellas, para ser más que el ejemplo tercero arriba citado, por una *vivencia* o estado de alma que le da *sentido* y consistencia intelectual.

¿Qué falta ahora?

Falta que el poeta ponga su acabado instrumento al servicio de algo; pero no de cualquier cosa; sino de un señor que no pueda morir.

El gran modelo es evidentemente el gran Claudel,

que después de montar su gran órgano de mil voces, lo puso simplemente a las órdenes de la Teología. No todo son llamados a lo mismo. Pero siempre la poesía para vivir tiene que servir a uno de los Seis Transcendentales, so pena de devorarse a sí misma, decía mi tío el Cura.

No es fácil hoy día. Conozco el caso de un poeta nato de la más indudable estirpe, que después de dos volúmenes de la más brillante prueba de instrumentación se calló durante veinte años, quizás por falta de causa a quien servir y "tema arrebatador" (Horacio Caillet - Bois). Don Leopoldo Lugones después de sus años de aprendizaje puso su excelsa juglaría al servicio de la patria, y se halló en una soledad espiritual tan grande que le fallaron las fuerzas para soportarla. Otros como Nalé Roxlo se ponen a escribir para CRITICA y después a los años publican reducidos volúmenes de exquisitas elegías, donde lo que suena más sincero son las multiplicadas quejas, y las protestas de hastío y descreimiento. Banchs y Arrieta reposan, Fernández Moreno, desechado todo escrúpulo de inspiración, escribe profesionalmente. Nice Lotus, sacrifica su límpida inspiración y su hermosura de alma a la obediencia religiosa en el árido oficio de "mostrar mochachos", una verdadera lástima. Pobre poesía argentina. Pero no hay que culpar a los poetas. El poeta no hace lo que quiere sino lo que puede, hasta el momento que la gracia gratuita de arriba lo arrebata.

Pancho Bernárdez, con su grata gaita gris, es el que parece haber encontrado ahora, en el ahonde de la raíz ontológica y religiosa de las emociones comunes y medias, la gran ruta de los grandes clásicos, mientras Marechal y Anzoátegui, lo mismo que Ponferrada, templan todavía interminablemente sus agudos laúdes. De las mujeres, algunas extraordinariamente listas o exquisitamente buenas, hablé un poco en otra nota; no conviene hablar mucho dellas tampoco, porque se enojan o se envanecen fácilmente.

Así vemos nosotros la poesía actual argentina los días que la cruzamos *al sejo*, más por casualidad que por otra cosa. Existe una ley de la escuela pitagórica se-

gún la cual el filósofo a los poetas no debe hacerles mucho caso; la cual es fácil de cumplir en la Argentina, donde los poetas carecen en general de filosofía (y algunos hasta de bachillerato), siendo la gran tara de sus destinos la endeblez intelectual de la materia de sus canturrias. Pero en fin, después de todo, los poetas lo mismo que las mujeres, también existen —y sin ellos el mundo no puede existir, o por lo menos, nunca ha existido hasta ahora.

Y el filósofo se ocupa por su oficio de todo lo que existe. Y de muchas cosas más, vive el cielo.

Buenos Aires, 1938.

Nuestra Señora de Catamarca

La muy noble ciudad de Catamarca se parece a la muy noble ciudad de Innsbruck, en que la calle principal termina en montaña por sus dos puntas. Innsbruck es mayor, por supuesto, y más poblada, refinada y rica; pero son hermanas en el tipo, y estos serranos morochos que santiguándose toscamente se postran de un golpe ante la Virgen del Valle, me recuerdan los sarmentosos tiroleses que sabían orar con el cuerpo y con el alma en la vieja iglesia de la Universidad de San Pedro Canisio (hoy cuartel hitleriano), donde reposan los primeros del linaje Plantagenet que luego subieron al trono de Inglaterra: vieja iglesia de tradición y leyenda, como la Catedral de Catamarca, donde el Vicario Segura y el Obispo Padilla ha cincuenta años coronaron una virgen morenita aficionada a dispararse para el lado de los pobres indios.

El horrible mester de profesor, con su pliegue profesional de buscar en todo la *problemática*, si no nos impidió del todo sumar nuestra devoción pequeña a la masa oceánica de indescriptible devoción colectiva, por lo menos nos tuvo distendidos toda esta peregrinación a las Fiestas Cincuentenarias del Valle de la Virgen, con la obsesión de los problemas psicológicos del Valle, cuya única solución al fin va a resultar qu'es la Virgen: el problema de la *desidia criolla*, el problema de la *superstición*, el problema de la predicación, el de la religiosidad del nativo, el de las *provincias pobres*, el problema de las curaciones y la *sugestión colectiva*, el problema de la unidad nacional y el problema del federalismo. ¡Quién fuera poeta como Ponferrada para dar la solución sintética de todos a la vez en un gran poema duradero! Pero mi oficio es analizar, ¡oh fastidio! (*Si*

quieres ser feliz como me dices — no analices, querido, no analices...) También doña Adela R. L. de García Mansilla cifró hace mucho todos mis descubrimientos técnicos en un cuadro exquisitamente sintético y verdadero, que habría que citar entero:[1]

Caras cobrizas, corros calchaquíes,
ojos que dicen de nostalgia amarga,
que no responden cuando les sonríes
porque un austero sino los embarga.

Juega con tierra un niño frágil, grave;
a vera de su madre, le aureola
de la orfandad el atractivo suave:
pobre retoño que la tierra inmola.

Los que antes fueron dueños de la tierra
fantasmas tristes vanse sepultando.
El hombre nuevo el corazón les cierra...
tarda la redención. ¡Ay! ¿Hasta cuándo?

. . . .

Sólo que a la manera de los poetas, que funden el presente y el futuro, la miseria y la tuberculosis del principio son *presente* y la solución del final del poema es parcial, posible y futura, y futurible no más si nos descuidamos. El *chinerío*, la *superstición*, el hambre, el hijo natural, la superpoblación y el poder político funcionando en el vacío son realidades tangibles, mientras las soluciones las saben sí los poetas, pero los poetas no gobiernan la Argentina; y si gobernaran Mario Bravo y Luis Franco sería peor todavía.

El problema del *chinerío* no se resuelve con el brutal desprecio.

—¿Qué quiere usted que pueda hacer un cura con este chinerío inmundo?...

[1] *La Chacarita de los Padres en Catamarca,* De Tierra Adentro, Espasa-Calpe, 1941. Ver Criterio, Nº 686, pág. 397, abril de 1941.

—Y... lo mismo que hizo Jesucristo con el otro que lo seguía —*esa plebe bestial que ignora la Ley*, como dijo el Fariseo al Ciegonato. Lo mismo que Jesucristo: hacer milagros para darles pan y poner la *Ley* a su alcance; y gritar contra los fariseos hasta que lo maten a uno. No conviene que los curas digan aquella frase subrayada arriba, por más justa impaciencia que los pobres changos le ocasionen; pero si un Obispo la dijera, Dios nos libre. Más valía entonces haber hecho como los yanquis, que extirparon al pielroja a Rémington; era más limpio y misericordioso, si ahora habemos de extirpar al mestizo y al criollo a alcohol, sífilis y tuberculosis. El tipo criollo del interior no es irredimible, no hay ninguna raza que sea irredimible (ni la judía, según dicen), cuanto menos esta noble raza. La famosa *desidia criolla* (negada terminantemente ya por el francés Moussy en 1859),[1] es más efecto que causa de decadencia racial; efecto del desamparo y desánimo que cayó sobre la población nativa por efecto de la miope política logrera de los gobiernos liberales ("la deforestación espiritual de la Argentina" como la bautizó Monseñor de la Rioja), que al abrir sin cortapisas el país "a todos los hombres de buena voluntad", pospuso en su furia de extranjerización interesada a los hombres de mejor voluntad, que eran los que estaban adentro, con derechos adquiridos por herencia, y con vocación divina de ser fermento y *forma* de todo el resto.

La *desidia criolla* es efecto de una capital chingada en el problema de la educación popular, tomando *educación* en el sentido amplísimo de la reciente encíclica papal *(De christiana juventutis institutione)*, educación que comprende también al adulto y es un problema político de primera línea, aunque no político sólo. Sarmiento, en su inocencia de niño grandote y feo creyó que con *hacer* muchas maestras, muchas escuelas y obligar a los pibes a aprender a leer por fuerza, todo estaba arreglado. Es un sofisma y una calumnia decir:

1 *Descripción geográfica y estadística de la Confederación Argentina;* ver LA NACION, 18 de abril de 1941, artículo de doña Laura R. de Henri.

—Mire esta colonia suiza de aquí, qué quintitas deliciosas, y mire los ranchos criollos al lado...

¿Cuándo y quién le enseñó al criollo a hacer quintitas deliciosas, como les enseñaron a estos suizos desde recién nacidos? Nadie está obligado a saber lo que nadie le ha enseñado; y el criollo sabía hacer maravillosamente el trabajo de ganadería gruesa en que lo criaron; y todo lo que le enseñaron y enseñan lo aprende a su tiempo mejor que la mejor raza. Si la vieja estancia argentina (aquel feudo rural esencialmente creador de hombres nobles y enteros, como lo mostró Pichon-Rivière aquí mismo en su sesuda tesis) está siendo cuarteada y barrida, restaurémosla, o si no, demos al criollo cancha de adaptación a las mudadas condiciones económico-sociales: y verán si responde.

Sí. Si usted quiere confesar a toda prisa esos fornidos, dormidos y mansos mocetones del 17 de Infantería y enseñarles de golpe el Catecismo Unico de la República Argentina para el caso, puede ser que se desespere ante la dificultad, y los tome por unos brutos perfectos. Pero si usté viaja con uno de ellos por la quebrada de la Sébila, o los encuentra a solas bailando o cantando las finas coplas que descubrió Carrizo (Alfonso), verá que el bruto y el ciego no son ellos, que han conservado por lo menos, a pesar de no saber leer, los saberes primordiales del hombre, que son el saber ver, el saber discernir, el saber sentir y el saber cantar el gran libro de la naturaleza y del alma. Ese cauto y reservado conocimiento de los hombres, por ejemplo, tan esencial para la vida, y que no está en los libros ni se puede poner en palabras, vayan a hablar un rato con nuestro catamarqueño Vicepresidente en Ejercicio, etc.... lo mismo que con cualquier serrano cazador de chinchillas.

La Argentina tiene dentro de sí todo lo necesario para ser gran nación, los dos tipos humanos nórdico y meridional (con signo cambiado en este hemisferio), los dos polos de climas extremos con el gran núcleo de clima templado, y tiene todas las producciones incluso la mina, tiene la llanura ubérrima, el desierto, el mar y la montaña, como dicen los discursos patrióticos. Tie-

ne todo lo forzoso para ser gran nación: espanta el poder que Dios permitió a los politiqueros hasta hoy día para impedirlo.

Tiene en La Rioja y Catamarca (la región de la *Travesía* como la llamó profundamente el sentir popular) el ambiente cruel y ascético que endurece el tipo humano y lo deja como raíz de algarrobo y tronco de viña, capaz de fibraciones durísimas, de escondidas dulzuras, de harina y mosto, de fermentaciones largas y espirituosas exaltaciones. Hasta las sierras áridas en su sayal de aspillera, y con esas formas de pagodas donde el cardón es el candelabro de una liturgia austera en la luminosidad de un cielo más transparente que alma de novicia, dicen aquí, lo mismo que en la meseta de Castilla, de la lucha y el esfuerzo de vivir, de la vanidad de las humanas cosas, de la posibilidad de la abstención de todo y de las reducciones al mínimo (vivir del aire como el clavel del aire), de la grandeza del Cosmos y la pequeñez del hombruco solo, del tesoro de la paz y del alma, del decantado y permanente perfume medicinal del *matagusán* que crece en la piedra dura, y de la ciencia escondida y verídica del que conoce primero de todo la tierra, los hombres y los cielos, el tiempo, y las leyes de la cosecha y el ritmo de la natura y el trabajo y después los libros. Ciencia más necesaria y noble que la vocinglería de los libros y las cátedras y el loquero de los periódicos.

En todas las partes de Europa donde no había viña —dice César Pico— triunfó el Protestantismo. Donde había vino triunfó la Contrarreforma. Esto no puede ser casual. Se volvieron herejes las naciones que bebían *gin* y cerveza, donde faltaba la materia del sacramento de la Sangre de Cristo. La razón sociológica de esta paradoja verdadera es que la viña es *cultivo noble* como dicen los agrónomos; y cría paisanería, no es cosa que se puede arramblar al boleo como el trigo del litoral, por asalariados a cuenta de Bunge y Born. La viña hay que *hacerla*, hay que empezar por *hacerle* la tierra, desmontando, nivelando, surcando, acequiando, probando y estudiando, hay que traerle a lo mejor el agüita avara de cinco leguas ajenas. Y ese trabajo es el que cría el

hombre del saber que dije arriba, las regiones rurales donde se vuelve

dulce y hondo el sentir, graves las penas,

donde crece aquel profundo "sentido común italiano que viene de las profundidades rurales de nuestra gente" (Mussolini) y donde por ende la religiosidad natural del pobre resiste un siglo entero de sarmientismo, periodismo, pasquinismo, falso federalismo y política orientada hacia el Litoral para hacerlo rendir por y para el dinero extranjero —agarrada con obstinación al hilo de oro de Nuestra Madre del Valle, pero peligrosamente amenazada por la ignorancia y el descultivo.

Y aquí terminó un problema y empieza el otro de la superstición y la religiosidad del nativo. Como dijo otra niña poeta:[1]

Tú nos enseñaste a peregrinar,
Madrecita 'e Choya, la del Tucumán.
Eres Tú, la Estrella del Norte Argentino,
y como los Magos fueron a Belén
siguiendo otra estrella, tras de Ti, vinimos,
tu luz nos atrajo, queremos beber
en tu milagroso lebrillo de gracias
mientras afirmamos que es fe, nuestra Fe.
Bendícenos, Madre, y envuelve en tu mano
a esta patria nuestra que es hoy como ayer
tierra de la Virgen ¡Señora del Choya,
Madrecita'el Valle, la del gran poder!

Buenos Aires, 1941.

[1] Angélica Fuselli, en CRITERIO, Nº 689.

Loor de Nuestra Señora [1]

"Yo no entiendo la poesía modernista", me dijo un obispo muy inteligente y modesto, que en realidad yo creo que la entiende demasiado. Pero ella es tan fácil de entender. No hay más que explorar un poco la definición de *estilo decadente* que dio Paul Bourget en el primer tomo de sus ESTUDIOS DE PSICOLOGIA CONTEMPORANEA.

"Estilo decadente es aquél en que la palabra tiende a independizarse de la frase, la frase tiende a independizarse de la estrofa, la estrofa del capítulo y el capítulo, del libro." Todo Mallarmé, Moréas y Gustave Kahn están aquí. Ahora bien, ¿de dónde nació esta independencia anárquica dentro del poema contra la *jerarquía de las facultades*, como dice el P. Longhaye? Por revolución providencial o al menos inevitable contra una dependencia demasiado servil. En la llamada *escuela clásica o académica* se mantenía el equilibrio del todo sobre las partes, del fin sobre los medios, del asunto sobre la técnica; pero las partes, los medios, la técnica, eran pobres; y así el equilibrio era fácil, pero la poesía languidecía. En los verdaderos clásicos, es decir, en los grandes poetas (entre los cuales hay que contar a Baudelaire y a Browning, *modernistas*) la palabra, la frase, el verso, la rima, la estrofa, el capítulo son valiosos y ricos de por sí, escogidos como gemas, cada uno con su valor y color propio; y siendo valiosos y por tanto rebeldes, el poderío intelectual del poeta consigue dominarlos como a potros de sangre y someterlos al yugo

[1] LOOA DE NUESTRA SEÑORA DEL VALLE, por J. O. Ponferrada. Edit. La Mazorca, Buenos Aires, 168 págs., 1941. Ilustró Ballester Peña.

del pensamiento y el asunto, magnífica cuadriga de fuego, dando por resultado lo que se puede llamar *un equilibrio rico*. Es parecido a lo que pasa en la educación, por ejemplo, donde dicen los psicólogos que su fin es un equilibrio; pero que un equilibrio pobre es fácil de lograr, educando rápido en serie a los que son para poco o mutilando con disciplina ciega a los que serían para mucho. El vero ideal de la vera educación es asumir todas las aptitudes y poderes nativos y llevarlos a todos tan lejos como posible sea sin vicio, trenzando al mismo tiempo con ellos una armonía poderosa, sin meter la podadera más que en lo podrido ni el freno sino en lo desviado.

Así pues el académico carecía de la *fuerza* (nota esencial de la belleza artística, según Menéndez y Pelayo) y para hacerse valer pendía de los *asuntos*, tratando por ejemplo asuntos sacros, que naturalmente conmueven el sentimiento religioso (como el asunto amatorio el instinto erótico, y el asunto histórico la curiosidad erudita), olvidando que el valor artístico intrínseco está en lo que llaman hoy (bastante mal) "la forma interna" y no en el asunto.[1] Cuántas hermanitas no se habrán arrebatado o habrán llorado delante de Crucifijos o Mater-Dolorosas que eran verdaderos crímenes pictóricos o escultóricos, porque al sencillo corazón le presentaban con un colorido asesino o una platitud de hacer sudar, el recuerdo no más del ser amado, porque a una madre, por ejemplo, no le importa primordialmente el arte de la imagen de su hijo, sino su hijo. Las hermanas ganaban cielo con eso, pero al autor había que pegarle un tiro en la boca del estómago, si hubiera justicia en este mundo.

Pues eso es lo que le pasó por ejemplo a Picasso y a Verlaine (dejando otros factores de orden *formal*, hablamos de la causa eficiente) que tenían el ángel artístico y abominaban por tanto de la mentira artística. Picasso empezó a hacer con furor *cuadros sin asunto*, en nombre de la teoría de la *pintura pura*, inventada

[1] Porque si es *forma* aristotélica sobra el *interna*, y si es *forma* en sentido vulgar es contradictorio.

para el caso; empezó a pintar pedazos de trapo o de papel o de madera, mujeres feas y objetos vulgares con técnica riquísima, como una manera de despedazar las falsas Vírgenes de Bouguereau o los falsos dramas de Ussi o Morelli: así como Verlaine empezó a hacer poesías *con música sola, romanzas sin letras* para desconcertar hasta el furor a todos los que creían sentir la poesía de Sully-Prudhomme y de Leconte de Lisle, que es pretender sentir lo que no existe. Y sobre todo para preparar a la pintura y al verso tiempos mejores.

Y por eso, después de la tesis y la antitesis vino la síntesis que en poesía es Claudel por ejemplo, en pintura José María Sert, en música Manuel de Falla. Y en la Argentina (salvando distancias) el ex simbolista Juan Oscar Ponferrada con su LOOR DE NUESTRA SEÑORA, escrito para la fiesta de Nuestra Madre del Valle y coronado en Catamarca, que es quizá el trabajo más importante en poesía sacra que se ha hecho hasta hoy en Ibero-América.

Sé que de afanes traigo mi verso adolecido
Como de anocheceres camino oscurecido,
Trocado en artificio lo natural me ha sido
Y en exceso gastado lo sobriamente habido. [1]

En el número 573 de esta revista (tomo 37, pág. 184, 1939, DE POESÍA ARGENTINA) hablé de los poemas simbolistas de Ponferrada en su libro FLOR MITOLOGICA, premiado luego por el Municipio, y hablé del simbolismo mejor que aquí arriba, y también de otros poetas argentinos que me cayeron bajo la mano, con cierta severidad biliosa, y hasta injusta, en el caso de Nice Lotus. [2] Ponferrada se propuso contestarme por todos en una carta que nunca mandó; porque con una feliz venganza de lo más cristiana, lo que hizo fue componer otro poema mayor, don quizá de Nuestra Señora, que me deja por mentiroso de todo cuanto allí dije, menos de lo siguiente:

1 Cuaderna 2, *Poética.*
2 El artículo al que se refiere el P. Castellani es el reproducido en el presente libro, a partir de la pág. 274, con este título: "*Ponferrada simbolista*"; y la revista, CRITERIO. (N. del E.).

> Lo mismo que a tantos otros, empezando por mí, lo que ve en torno inspira a Ponferrada o bien chistes o bien solitaria música: un poco melancólica y muy subjetiva. El instrumento de expresión, la metáfora, el verso, la aliteración, los tropos, todos los atrejos del oficio, ha conseguido ya dellos el dominio perfecto. *Lo único que le falta es la posesión demoníaca de un arrebatador asunto. Dios quiera lo alcance...*

Y en otra parte:

> Toda esta divagación no muy perspicua quiere decir en suma que Ponferrada es un auténtico cantor de fina alcurnia que hasta ahora no ha hecho más que templar. O a lo sumo, preludiar. En... EL ALBA DE ROSA MARIA (1935)... en LA NOCHE Y YO 1932) y en CALESITAS (1930).
>
> *¿Qué falta ahora?*
>
> *"Falta que el poeta ponga su acabado instrumento al servicio de algo; pero no de cualquier cosa, sino de un señor que no pueda morir."*

El poeta se vengó, pues, haciéndome a la vez mentiroso y profeta, y despojándome encima de mis principios críticos para incorporarlos transfigurados en la inspirada *Poética,* que abre su magna crónica y oración rimada:

> *Ni esclavitud retórica ni indisciplina vana*
> *Dejar que la poesía nazca de buena gana*
> *—Como si fuera un poco la luz de la mañana—*
> Al compás de la holgada respiración humana.

Este último verso me ahorra el trabajo de citar al P. Jousse para explicar por qué el poema de Ponferrada durará en la Argentina —si es que la misma Argentina dura y no se convierte en una Argentina falsificada *made in U. S. A.,* como algunos temen. El es una cosa natural y necesaria, como la respiración, la cual co-

mo es sabido es la creadora del verso, del cual después por corrupción nació la prosa. Y como el español respira hepta y octosilabamente (así como el toscano naturalmente corta su habla en endecasílabos), un instinto seguro guió a Ponferrada al escoger para su liturgia marial la más antigua estrofa en la cual por primera vez se elogió a Nuestra Señora en castellano, cargada de ese lujo y exceso de *rima*, que el castellano necesita por su pesadez prosódica en tal forma que Lugones llegó a definir por la rima lo esencial de todo verso, exagerando evidentemente sobre una comprobación empírica exacta.

La gran poesía se distingue de la pequeña poesía por dos caracteres infalibles: el conocimiento y la fe. En sus comienzos los poemas (o mejor dicho los *recitados de estilo oral)* no fueron propiamente una diversión ni un lujo sino una necesaria transmisión de cosas en algún grado sacras. El aedo, el rapsoda, el nebí, el juglar, lo mismo que el payador, no entendían hacer gozar a sus oyentes sino impartirles en forma lúcida y memorable la historia, la religión o la filosofía de la colectividad, viniendo luego la belleza a dárseles por imbuscada y emboscada añadidura y en adecuado encaje, como una rosa en la verdinegra ramazón de su mata espinosa. La Biblia es el ejemplo más patente de esta doctrina, y por eso se equivoca tan terriblemente el actor Lange cuando la declama románticamente. La Biblia, el Corán, la Ilíada, como el Poema del Myo Cid y la Chanson de Roland, como los Misterios representados en los presbiterios medievales, sometían los conocimientos que se entendían no sólo útiles sino necesarios a la ley de la respiración y del ritmo, a un tosco paralelismo y a las grandes leyes naturales de la repetición, la aliteración y la voz-charnela, con un criterio conscientemente nemotécnico y sólo instintivamente estético. En suma, la poesía era noticia y enseñanza antes que todo, y enseñanza eminente de las cosas más importantes y por tanto más no-útiles o imprácticas de puro altas. Así el Maestro de la Teología Gonzalo de Berceo rimó sus vidas de Santos y su sermón sobre el último juicio, no para divertir a los villanelos sino para incul-

carles religión católica con la magia fonética del ritmo oral:

Maestro en el oficio de la cuaderna vía,
Juglar de cuatro santos y de Santa María,
Tu voz en nuestro idioma fundó la poesía
Juntando la belleza con la sabiduría.

Poesía y ciencia: el matrimonio que tienta a tantos refinados contemporáneos, con el resultado de horribles divorcios o una fecundidad de abortivos, era natural en el poeta primitivo: y cuando este enlace se da de nuevo surge la gran poesía, la poesía católica o imperial, que no se nutre, como dice Claudel, de invenciones, ficciones, flores de papel ni artificios verbales, sino de esta santa realidad en medio de la cual vivimos, transparentándola sin deformarla para darle su sentido divino. No hay ningún conocimiento por abstracto que sea que no pueda ser asumido por la inspiración de un poeta dotado de la necesaria radioactividad. Recordemos la filosofía y teología escolásticas tan altamente técnicas, incorporadas íntegras por Dante a la trabazón de su prodigiosa novela de aparecidos; y hasta los errores científicos del tiempo, como el sistema de Tolomeo por ejemplo, cuando dice:

Surge ai mortali per diverse foci
la lucerna del mondo; ma da quella
che quattro cerchi giunge con tre croci
Con miglior corso e con migliore stella
esce congiunta...

En tanto que el poeta mediocre, o bien se reduce al cerco de la propia subjetividad y al juego de las palabras lindas sin esqueleto, o bien traslada cruda la ciencia de su tiempo sin digerirla como una sopa de pedregullo:

La aurora era espléndida. El luminar del día, como un disco de metal dorado por el proceso Ruoltz, surgía del Océano como de un inmenso baño voltaico... (Julio Verne.)

O bien como decía el otro por broma:

Penetraste en mi ser como en endósmosis
surcando la sustancia cortical,
tú, la azul aneroide de mi exósmosis,
foco de mi catálisis cordial.

Una cosa como la célebre ORTOGRAFIA EN SOLFA del P. Parola. Pero Ponferrada tiene una Geografía de Catamarca en solfa donde cada imagen antes de ser linda (o mejor dicho al mismo tiempo y por eso mismo) responde fotográficamente a una realidad real que a uno le enseña a ver, con tal naturalidad que parece (y así es) que está buscada simplemente porque no se puede decir eso de otro modo más breve y exacto, síntesis certera de una larga descripción; al mismo tiempo que las naturalísimas comparaciones con cosas del culto (no hay nadie que haya visto un cardón sin acordarse de un candelabro) tiñen desde el principio la imaginación del clima sacro del poema...

Si hasta sus plantas muestran devotas propensiones,
Los sauces, penitentes con sus tribulaciones,
Los álamos monásticos, en quietas procesiones,
Y, como candelabros devotos, los cardones.

Y en su vejez fortacha, el algarrobo andino
—Follaje barbiclaro, tronco nudoso, endrino—,
Pareciera la imagen de un viejo peregrino
Parado en una acequia o al borde de un camino.

Y después la fe.

Y diga que cree en ello si quiere ser creído.

Todo gran arte ha surgido del oficio de crear una mitología, es decir, de encarnar dogmas que se tienen por realidades imprescindibles o revelaciones necesarias. Se ha dicho muchas veces (Wolff, Sainte-Beuve) que la diferencia entre Homero y Virgilio está en que sólo Homero cree en los dioses que introduce venga-

tivos o encarnizados. En realidad, uno y otro creen su mitología de la manera que era posible creerla un hombre inteligente, a saber, como representaciones simbólicas (no alegóricas) de la realidad divina cosmogónica; y además creen con toda el alma y literalmente en el sino divino de la raza cuya genealogía trazan; el predominio europeo de la Hélade, la eternidad del Imperio Romano. En lo cual no se equivocaron, puesto que un gran poeta nunca se equivoca, siendo una especie de profeta natural; —como se equivocó Kipling, primero por no ser gran poeta y segundo por carecer de verdadera fe (sustituída por el orgullo) en el imperialismo que lo inspira.

El escepticismo no es creador. Todo arte grande está enraizado en una fe. Vemos en nuestros días a todos los artistas que dejan realmente obra, arrebatados por un entusiasmo religioso. Chesterton, gordo travieso, trabajando en sesenta tomos el gran retrato de la Iglesia Católica, aceptable a los ingleses, es decir, humorístico, caballeresco y tierno. Claudel tratando de encarnar la teología del amor y de la fe para los tiempos que vienen, y por otro lado Shaw después de Ibsen poniendo su verba infatigable y su imaginación curiosa al servicio de esa última etapa del protestantismo liberal, que es el modernismo, como está netamente formulado en los prólogos de SAINT JOAN y BACK TO MATHUSALAH: pálidos y tristes precursores del Profeta que acompañará al Anticristo.

Así, pues, Ponferrada ha producido una obra viviente y substancial, porque quien lo hace cantar es la fe en Nuestra Señora del Valle unida a la fe en la Argentina Regional y Federal, la única verdadera. La historia y la leyenda mezcladas por gracia de la belleza dan a la Festejada Imagen de la negrita de Choya su sentido transcendental, obvio, imperativo, profético y verdadero; y la crónica se resuelve en plegaria, como dije antes, uniendo el futuro con el pasado, con la ingeniería aérea de la belleza intelectual sentida. Amén, decimos nosotros también, lo mismo que termina el poema. Que la conquista del país acabe en la unión de las dos razas, la de los fuertes y los débiles, y no en el exterminio de

una; que los prodigios antiguos de la Virgen, apagar incendios y curar tullidos, se repitan en grande en todo el Cuerpo Social; que Dios nos mande gobernantes sin ambición, doctores iluminados, trabajadores fuertes, almas rectas, cuerpos sobrios y sanos; y que sea loada la Flor de las Flores por todos los argentinos, con hechos más que con palabras.

Pero dado que la otra vez que lo alabé mis reproches resultaron fructuosos, voy a buscarle de nuevo querella, esta vez por una cuestión métrica, a pesar de haber dicho que Ponferrada la domina. El lector puede omitir este final prosaico si quiere. Sé perfectamente que el autor ha preferido de partido hecho la naturalidad al refinamiento; y está bien eso. Pero hay una cosa que no es refinamiento sino simple honradez obrera, y es ésta:

Los versos de 14 sílabas pueden tomarse como dos hemistiquios o no. Los poetas pueden considerarlos como dos unidades o una; pero una vez fijados deben atenerse a ello. En el primer caso hay que hacer valer la reducción de la esdrújula y la extensión de la aguda delante de la cesura; y no así en el caso contrario. Así por ejemplo, en la 1ª suposición (de tratarse de *dos versos de 7 sílabas ensamblados*) son correctos estos versos de Ponferrada:

Valle de luz aún | cuando es la noche entrada
Dios es lo repentino | eternamente dado
Y éste es, entre sus méritos | el más recomendado,

pero son cojos por falta de un pie estos versos:

Una flor de la rispida | tierra calchaquina
Dios te salve Reina y Madre de dulzura
Tú, el más claro y límpido y puro manantial,
Tú que eres Madre del Pastor de los Pastores.

En suma no se pueden promiscuar el alejandrino francés y el español. La opinión ortodoxa prefiere el alejandrino español (7 más 7 con cesura) pero a pesar

de la cesura evita en lo posible la sinalefa en el medio, sobre todo cuando para deshacerla es menester acentuar átonas, como en este caso:

Por cuanto diste crédito | a tu intención ladina.

Más de 50 versos con leves tachas prosódicas a causa de este descuido tenemos marcados en nuestro ejemplar, con vieja maña de viejo profesor, el cual regalaremos al autor en cuanto nos lo pida. Pero esos lunares desaparecen cuando uno deja la lupa ante las serenas y profundas bellezas de la crónica plegaria, que quisiéramos poder detallar despacio. La sencilla verdad de toda ella, la ingenuidad infantil no sin algo de malicia, las líneas severas y puras, el soberano acierto de la entonación, como ya noté de la geografía (cap. II) y ahora noto del tono eglógico manso y humilde, con música que enlaza la letra, del cap. V, "donde se dice cómo Zalazar dió hospedaje a su reina". Y por fin, la unción humana y religiosa casada a la delectación poética y a la honradez docente:

A vos mi voz acude porque fuiste el primero
En orar con el júbilo musical del trovero,
A vos porque rimando la oración del romero
De lo bello mostrabas mejor lo verdadero.

¿Y no me pasará a mí también lo que arriba dije, ahora que pienso, que el amor al asunto me engañe, haciéndome maspreciar los versos marianos de Ponferrada? Ojalá fuera cierto que mi devoción a la Virgen me cegara hasta ese punto. Por desgracia para mí y suerte para Ponferrada, mis facultades críticas no están ahora borrachas ni dormidas y el poema es bueno intrínsecamente y es una acabada y maciza joya a los pies de Nuestra Señora de Catamarca y Catamarca de Nuestra Señora.

Buenos Aires, 1941.

El carnaval del diablo

El autor de LOOR A NUESTRA SEÑORA ha producido una obra de teatro que es no solamente buena sino grande. En la poesía lírica le costó varios tomos de tanteos (EL ALBA DE ROSA MARIA, FLOR MITOLOGICA) para llegar a la madurez de la obra maestra; en la dramática se colocó de rondón con su primera obra en la región de los valores más altos.

EL CARNAVAL DEL DIABLO es un verdadero acontecimiento en el teatro argentino, pese a los miopes y a los malévolos. Sin tentar comparaciones imposibles, esta tragedia moderna recuerda los nombres más grandes y es de la cepa del más puro teatro griego. La esencia de la tragedia consiste en la presencia de una fuerza supracósmica por encima del libre juego de los albedríos humanos, que empuña la acción desde el principio con fuerza irrompible; y en la purificación final y la ruptura del conflicto insoluble por medio del dolor y la catástrofe. Ponferrada ha obtenido estos dos caracteres del género teatral supremo, intercalando en un grande y vistoso espectáculo folklórico y costumbrista (que él sólo honraba a un poeta) un sombrío conflicto trágico, tratado un poco en *raccourci* melodramático por la estrechez de los términos, pero llevado con verdadera fuerza y desenlazado en forma espléndida.

El tema moral de dicho drama trágico es muy antiguo; es el tema terrible, de LA MALQUERIDA de Benavente o de las cinco o seis *Fedras* del teatro universal. Este tema sólo hubiese hecho un buen drama, un poco folletinesco, como dije; pero Ponferrada le ha comunicado proyecciones cósmicas y vibración religiosa al situarlo en medio del *Carnaval calchaquí,* licenciosa saturnal montañesa, residuo de costumbres precristianas,

el cual viene a convertirse de ese modo en el gran motor, el *Deus sine máchina,* el *diablo* maligno y omnipotente para quienes se ponen a su alcance. La clave del sentido profundo de la obra está dada en un *Prólogo* muy bien logrado, en que *Pucllay,* el genio del Carnaval, y *Chiqui,* el genio de la Fatalidad, cambian sus caretas y el demonio siniestro queda encargado de divertir a la gente pobre y desbocada. Desde entonces todas las acciones quedan dominadas por un fatal equívoco, que empuja a los personajes a la catástrofe, no a pesar sino por medio mismo de sus actos inocentes o dignos; y así vemos que el único personaje noble (o casi) de la pieza, don Cruz, impele sin querer a su mujer y a su hija al más fatal desastre. Pero no existe aquí el pesimismo maniqueo y la desesperación jansenista la LA FIGLIA DI YORIO de D'Annunzio; es una culpa antigua irreparada la que revienta aquí su fatal veneno; y es una serie de pasiones malas (la desenvoltura de Isabel, la borrachera de don Cruz, la venganza del Forastero, el rencor de doña Encarna, etc.) quienes con la complicidad del Carnaval fatídico traman la irreparable e inevitable catástrofe, la cual a su vez purifica y sacrifica (hace sacra) a la culpable, según la eterna ley de la expiación suprema que formulara Péguy leyendo el EDIPO. Ponferrada ha acertado intuitivamente con las más altas ideas de la tragedia griega y ha hecho sobre ellas una tragedia cristiana, en que el cristianismo no estará explícito, pero corre por debajo en una serie de formidables lecciones ejemplares puestas candentes como lava por acción de un arte seguro de sí mismo.

Cuando se imprima este poema se podrá apreciar la belleza primorosa de los versos, pero se perderá todo el color del espectáculo coreográfico y escénico, que por virtud del talento teátrico del autor forma parte estrechísima de la obra, la cual ostenta una unidad perfecta. Da grima pensar que varios sedicentes críticos han achacado a este drama falta de unidad y de acción dramática. ¿Dónde tienen los ojos? La acción es sencilla y rectilínea, como en toda tragedia, es muy comprimida porque el autor hodierno no dispone de la paciencia y el temple de los públicos de Shakespeare y de Sófocles, con al-

gunos errores de inexperiencia (como el monólogo de María Selva en el 2º acto, y la peripecia de su caída, más novelesco que dramático), realizada en escenas cortas y vehementes pero que afrontan de rondón las situaciones más difíciles, entran en carne viva y no se detienen un momento. Hay una cantidad de aciertos psicológicos, cada escena es uno de ellos, y no es el menor la explosión final del odio de la solterona Encarnación, enigmática y puritana figura profundamente humana. El estilo es ajustado, los lenguajes convenientes, las escenas grotescas o cómicas (que ocupan mayor espacio que en la tragedia clásica) bien logradas y enteramente fundidas con la acción. Las pequeñas flojeras o inexperiencia de autor novel no merecen mencionarse; y la mentada *crudeza* de la obra no es injustificable y se resuelve victoriosamente al final en la gran purificación producida por el sentimiento trágico.

Es doloroso comprobar la incapacidad o inhonestidad de la crítica oficial que dispone en la Argentina de los grandes vehículos publicitarios: ante una obra que es lo mejor que ha dado el teatro argentino en muchos años, la crítica ha claudicado casi unánimemente. ¿Está pasando la Argentina por una crisis de la inteligencia; o es que existe la inteligencia y está amordazada y suplantada por la mistificación y la espureidad? Poco importa: esta obra ha triunfado por su propio peso, y el poeta su autor ha gozado del triunfo más sabroso, que es el triunfo combatido y obstaculizado. El Teatro Nacional de la Comedia rechazó la obra; los diarones pontificantes le han contado pelillos innumerables y, lo que es más triste, el pensamiento católico argentino no se supo reconocer en ella muy claramente, hasta ahora al menos. Cierto, no es un auto sacramental y parece (aunque no lo es, como dije) una pieza pagana; pero las grandes obras paganas, según la tesis de Chesterton y la palabra de San Pablo, son también nuestras: todo lo real, lo verdadero, lo poderoso, lo bello, lo recto es católico; y el cantor de la Virgen del Valle yo sabía *a priori*, a pesar de la crítica, que no podía equivocarse tan feo y he tenido una gran alegría al ver que lejos de eso había acertado tan lindo.

He aquí un trabajo que no tiene nada que ver con las empachadas tragedias de Ricardo Rojas (y perdón por el modo de señalar) y con las soporíficas crónicas dramáticas de Levillier, ni siquiera con la fría aunque elegante reconstrucción de Larreta, y que no cosechará ni las alabanzas amañadas ni quizá los honores y recompensas de ellas; pero que con la propiedad de las cosas vivas, va derecho a la inteligencia de los espectadores, les arranca lágrimas y se les mete en el alma.

Contentarse con esto, poeta amigo. No trabajamos para los hombres; quiero decir, para esa clase de hombres solamente. Es mucho mejor el *ser* que el *figurar*.

VIII. HUGO WAST

666

La creencia de que este mundo tendrá un fin, así como ha tenido un principio, pertenece al tesoro común de la tradición de la humanidad. De ahí que haya existido una literatura apocalíptica desde que existió literatura, porque el hombre para caminar necesita saber lo que va a venir, y para eso necesariamente representarse de un modo u otro, conjetural o cierto, el término del camino. En la literatura hebraica existen varios libros esjatológicos,[1] de los cuales el Apocalipsis de San Juan colocado en el canon de los Libros Sacros del Cristianismo representa la cumbre y la más alta realización literario-religiosa. Del libro profético que cierra el Nuevo Testamento arranca en Occidente una copiosísima literatura que comprende desde la exégesis estricta hasta la fabulación imaginativa, sin olvidar la profecía más o menos autorizada de videntes dependientes o independientes, que cuenta en su haber obras tan importantes como el libro XX del CIVITATE DEI, la Historia Universal de Bossuet y el Comentario al Apocalipsis que es su secuela, un gran poema de Milton y una gran novela teológica de Benson. Esta literatura se intensifica en las grandes crisis de la Historia, cuando pa-

[1] *Esjatos* (griego), significa el, la, lo último, del verbo *esjateuô* que significa *ir a la cola.* El término común *escatológico* ha sido corrompido por los periodistas que no saben griego (ni castellano tampoco) con el significado de *pornográfico.* Por esa razón acudimos a la ortografía etimológica, para evitar confusiones.
En efecto, no es lo mismo derivarse de *ésjatos* (último) que de *éskatos* (excremento).

recen avecinarse catástrofes finales, mundos enteros se desintegran y el hombre siente más vivamente la tortura de su contingencia temporal. Nuestro tiempo por ende no puede estar falto de ella, y la literatura profética y anticipatoria es tan copiosa que podría estudiarse como un género. Sólo en el campo de la novela el número y la calidad de las obras es notable. Hay la novela julioverna1 cándidamente optimista que cabalga el clavileño del progreso técnico indefinido, como LAS MARAVILLAS DEL AÑO DOS MIL de Sálgari, y unas indigestas y hórridas creaciones de un militar español que firma *Coronel Ignotus*, cuyos títulos no recordamos. Hay la novela adivinatoria que considera el problema humano, como ELOIS Y MORLOCKS, y varias fantasías de H. G. Wells. Hay finalmente la novela profética, de alcance mayor y perspectiva teológica, como el ya mentado LORD OF THE WORLD, la obra maestra de Roberto Hugo Benson,[1] el BRAVE NEW WORLD de Aldous Huxley y una recentísima novela-crónica de Wells, THE SHAPE OF THE THINGS TO COME, recientemente traducida entre nosotros (por desgracia) que es un libro anticristiano, erróneo y dañino, pero no mal escrito, por desgracia otra vez.

1 El sombrío poema de Monseñor Benson es un libro poderoso, de inspiración miltoniana, escrito por un gran psicólogo. Es una obra maestra que tiene un peculiar mal-agüero. En Inglaterra ha sido arrojada al olvido por ser demasiado católica. En España la tradujo un señor Mateos, presbítero, el cual se permitió el lujo de añadirle trozos. Entre nosotros una editorial la ha reproducido en hórrida carátula, cambiando el título, y con notables y arbitrarios cortes en el texto. Por ejemplo, suprime todo el prólogo, corrompe el pasaje del ensueño de Mrs. Brand (fin del cap. IV del libro I), se salta una página entera en la escena del suicidio de Mábel (III del cap. IV del libro I), lo vende a $ 2, se llama editorial católica, ostenta bendiciones de cuanto santo hay suelto en la Argentina, Chile y Sudamérica en general, y todavía tiene cara para decir de vez en cuando que "está haciendo apostolado". Si eso es apostolado, ¡mardito sea hasta er día de Pentecosté!, como dijo el andaluz aquél, que tenía una mujer llamada Rosa y decía: "Si ejto é Rosa, ¡mardita sea hasta la primavera!" (N. del A., 1945). Después de publicado esto, hemos traducido y publicado nosotros la gran novela de Benson con el título de SEÑOR DEL MUNDO editada por Itinerarium S. A. (N. del A. 1974).

Es, pues, una suerte que nuestro Hugo Wast no se haya arredrado de afrontar el tema con criterio católico. Los dos libros capitales arriba citados, el de Huxley y el de Wells, han sido traducidos, y los dos son desesperantes; y el segundo desesperante y engrupido. El *bravo mundo nuevo* (frase tomada de LA TEMPESTAD de Shakespeare) es un cuadro sardónico y cínico del estado a que encamina al mundo moderno el actual progreso técnico des-almado, dentro del cual se debate la tragedia de un *salvaje*, es decir, de un hombre que quisiese vivir la vida natural y humana de un contemporáneo de Shakespeare —o nuestro. La técnica literaria de Huxley es maravillosa, más apretada y henchida en ésta que en ninguna de sus novelas; pero los datos iniciales son demasiado inaceptables (reproducción artificial y gobierno unificado del universo, dos disparates biológicos no concedibles a uno que la posa de biólogo) y el desenlace por tanto es perplejo, no sabe qué hacer el novelista con su personaje y lo hace suicidar de un modo atroz en medio de escenas demasiado delirantes. Lo mismo que CONTRAPUNTO y que EL FIN Y LOS MEDIOS, este libro del más inteligente de los hoy-británicos es tipificador de la actual *intelligentzia* de Gran Bretaña, y en general, de los países protestantes: hay una feroz sátira y vapuleo del desorden contemporáneo junto con una completa incertidumbre, perplejidad y desesperanza acerca de los remedios. Por eso el libro es venenoso al vulgo, porque llora "como los que no tienen esperanza"; pero es útil al sabio porque le representa fulgurantemente el estado último de corrupción de la teología y la civilización protestantes, cuyo destino se juega quizá en estos momentos a cañonazos en todo el mundo.

El último estado de la teología protestante es doble: o bien el ateísmo panteísta de Huxley o bien el modernismo religioso de Wells y Shaw, dos posiciones que no difieren mucho en el fondo. El libro de Wells llamado LA SILUETA DE LO PORVENIR coincide con Huxley en maldecir impíamente del mundo moderno y en tratarlo de idiota y demente perdido; pero difiere en que cree conocer el remedio... y mejor fuera para su crédito que

lo callara. El remedio de Wells consiste en el total aniquilamiento de la religión, de todas las religiones positivas actuales, principalmente la papista, y en la simultánea aparición de una humanidad escarmentada, iluminada y sabia, gobernada dictatorialmente por hombres listísimos y sensatísimos parecidos a Wells mismo; humanidad edénica que refrena como un juego sus instintos, es cordial con su prójimo, reparte con desprendimiento las riquezas del mundo, suprime la guerra y hasta la enfermedad, trabaja poco, viaja mucho, se instruye y se divierte en grande, es tan científica que llega a crear por medio de la bio-plasti-genicosofia nuevas especies de plantas y animales mejores que los de hoy, y en suma es a la actual humanidad lo que "el adulto es al niño y el civilizado al bárbaro".

El ingenuo *progresismo* socialista de Wells con su tinte seudocientífico es más radical aun que el descomunal progresismo liberal del siglo pasado, puesto por Víctor Hugo en alejandrinos infantilmente centellantes; pero es peligroso a nuestro público incauto y mal defendido, y digamos la verdad, poco y mal catequizado. La gran estampa de colores que ha trazado el narrador inglés es exactamente la ilusión eterna de Prometeo sublevado: hacer de la tierra un Paraíso con las solas fuerzas humanas, es decir *salvar* al hombre prescindiendo de Dios y a contracorriente de Cristo. No otra cosa prometió la serpiente a Eva y prometerá el Anticristo cuando venga. Es el sueño irrestañable de la estirpe adánica. Es el Apocalipsis de la Anti-Iglesia.

¡Grande y oportuno antídoto, pues, el de Hugo Wast, con su imaginación y su arte puestos al servicio de la fe y con su Astete longevamente meditado, que ha llegado al punto de madurez dorada en que el Catecismo se vuelve Teología! Aunque hubiera fracasado en su intento, habría que haberle apreciado el esfuerzo (que lo ha sido), porque "in magnis audere, magnum". Pero el novelista católico nos ha dado una novela nueva, parecida en su estructura a EL KAHAL y ORO y en cierto modo su continuación, pero de un renovado y más ancho aliento.

Hugo Wast es novelista, sabe novelar. Este saber no

todos lo tienen (tenemos). Quien no lo tenga, si se obstina en hacer novelas se equivoca, aunque tenga muchas otras habilidades o saberes por otra parte. En la revista de alta cultura y reciente creación LOGOS,[1] en medio de artículos sumamente apreciables, tropezamos con una nota un poco sonreíble acerca de: *Mallea y su novela en contrapunto.* El autor llama a Mallea *Argos* y *Cíclope* (que mitológica y ópticamente son contradictorios) a causa de la "primera novela en contrapunto" a lo Aldous Huxley que aparece en Sud América, llamada FIESTA EN NOVIEMBRE. El crítico en cuestión afirma que "en contrapunto" se llama la novela que tiene "dos relatos que no rompen la unidad de la novela"; lo cual es imposible, porque la unidad de una novela consiste en que ella sea *un solo relato.* El conocido *Point-counter-point* de Huxley no tiene dos relatos: no son varios trenzados que formaran un solo lazo, lo cual es absurdo, sino un solo trenzado con varios tientos, que por ser más numerosos y divergentes de lo ordinario y mantenerse más separados por alarde de artífice, sorprende más; pero no debe engañar a nadie: aquello es una novela, y FIESTA EN NOVIEMBRE no es una novela sino dos relatos indefinidos y paralelos que en la intención del autor formarán quizá un todo mental, pero no en la obra lograda ni menos en la mente del lector común. Es algo que no tiene *principio, medio y fin*, como pide Aristóteles y como tienen decentemente las cosas que son unas; es decir, las cosas que simplemente *son*.

Para probar esta afirmación indeglutible, el crítico transcribe varios primores y hallazgos poéticos o verbales del libro —con salsa de un hervoroso entusiasmo expresado en un modo demasiado pirotécnico para inspirar confianza— hallazgos que son reales, porque a Mallea no hay que negarle retórica: justamente ella es su peligro. Pero lo malo es que los hallazgos citados, con todos los millares no citados puestos juntos, no pueden tenerse en pie como novela, y se caen —como el libro de las manos. No sé lo que es, pero es así. "*Tenía*

1 *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, Nº 1, pág. 173.

Jarcelín (cita Anderson-Imbert) *algo nativamente feroz en los ojos, la boca avinagrada y una camelia blanca en el ojal...*" Dice Anderson que ésta es una frase tremenda, una cosa nunca vista en la Argentina como técnica literaria, "fuerza sin esfuerzo y que sin embargo lo deja jadeante al autor". Después explica el porqué: porque el haber puesto la camelia del ojal heterogéneamente en ringle con lo "naturalmente feroz de los ojos", no es un lapsus, ni un mixotropismo, ni siquiera un rasgo humorístico; sino que significa el desprecio que Lintas (otro personaje) le tenía a la ferocidad del otro Jarcelín. Ni más ni menos.

Digamos sinceramente que es muy posible que signifique esto, y que nos sorprende mucho —y quizá también al mismo Mallea— no haberlo comprendido antes. Pero ponga usted esa frase tremenda, forcejante, de una técnica literaria poderosísima, junto con otras 200 páginas de frases congéneres, y no hay cristiano que aguante el libro ni como medicina. Ese es el hecho.

Pero usted toma 666, y aunque maldiga (es un suponer) el estilo del autor, por no gustarle a usted las frases cortas sino las largas; o aunque disienta de todas las ideas políticas, filosóficas y religiosas de Hugo Wast; o aunque le cause tirria su fe desnuda, su ingenuidad patriótica, su pachorra provinciana y hasta su modo de andar...; el caso es que de leer el primer capítulo, se ve arrastrado al segundo, y leído el segundo devora usted el libro a corto plazo, aunque le quede luego la opción de arrepentirse. En cambio, todo el *ritmo visceral*, el *lenguaje grumoso*, el *estilo soberbio*, *pujante y embridado*, las *escenas-aerolitos*, el *claustro conceptual profundo*, la *virtud plástica*, el *placer muscular de sentirse arrebujado por una cosmivisión compacta y redonda* (puesto caso que si la cosmivisión fuese cuadrada, el placer arrebujado y embridado no podría ser muscular sino solamente adiposo) y todo lo demás del otro libro no producen el mismo afecto, antes al contrario, como lo atestigua la experiencia.

Todos estos son truquitos decadentes, filigranas supererogatorias que pueden acompañar o no el don de "fabulación", esencial del novelista; y que cuando resue-

nan demasiado es señal infalible de que están puestos sobre hueco. En un tiempo hubo en el país una bulliciosa campaña contra la literatura de Hugo Wast. Una cantidad de literatos puros o aspirantes a literatos estériles abominaban ruidosamente del arte del literato fecundo y los epítetos más feroces del castellano eran insuficientes para expresar el desprecio que les inspiraba el que vendía 100.000 ejemplares de FLOR DE DURAZNO. Pues bien, ni aquellos matamoros y tragamundos, cuyos nombres en gran parte han dejado el mapa, se atrevieron jamás a negar que Hugo Wast, detestable artista y execrable pensador, fuese un *buen narrador*. Por ahí debían haber empezado ellos, y entonces la profundidad vertiginosa de su pensamiento y la milimétrica finura de su buen gusto hubieran dado al país obras duraderas. Martínez Zuviría siguió tranquilamente dándonos obras por de pronto honestas, obras de buen obrero.

Esta última no desdice de las anteriores. No queremos por ahora resumirla, ni analizarla, ni siquiera criticarla en lo que pueda tener de limitación o malogro. Nos basta hoy presentarla en su contexto intelectual, es decir, *definirla*. Es un gran espécimen de arte sacro, una gran fábula simbólica para uso del pueblo fiel, y del pueblo en general, ingenuo y catequizable. Es un trabajo ortodoxo de ilustración de la Biblia, no una obra de teología o de meta-psicología o de orfebrería para uso de ociosos o refinados. Es un trabajo cuidadoso, honesto y vocacional, que entra en aquel magno programa propuesto en el comienzo de este siglo mistificado a Jacques Rivière por el gran artista sacro que es Claudel:

> *Su puesto de usted está marcado (con Patmore, con Péguy, con Chesterton, y me atrevo a decir, conmigo) entre los escritores cuya misión es rehacer una imaginación y una sensibilidad católicas, marchitadas hace tres siglos gracias al triunfo de la literatura y el arte profanos, cuya suprema corrupción, el arte laico, estamos viendo en estos días... Toda la representación del mundo (ciencias, arte,*

política, filosofía) que nos hacemos hace cuatro siglos es perfectamente pagana. Dios de un lado, el mundo de otro: ningún lazo entre los dos. ¿Quién sospechará leyendo a Rabelais, Montaigne, Racine, Molière, Hugo, que un Dios ha muerto en una cruz? Esto es lo que decididamente debe acabar...

Buenos Aires, 1941.

Oro *

Yo escribo muy mal
y hablo peor aún
y es una gran lástima
¡y me importa un
atún!!
(G. K. Ch.)

"*Así pues, ¿no es cierto?, al hombre ducho en tomar toda forma y toda cosa mimar —al llegársenos él a nuestra Polis para querer representar fábulas—, nosotros nos ahinojaríamos como a cosa maravillosa y sacra, y algo hechicero, pero... le diríamos que en nuestra ciudad no hay lugar ni caben los tales como él, y lo mandaríamos a otra Polis, cubriéndolo de guirnaldas y aromas—...*

Mas nosotros necesitamos un más austero y menos deleitoso poeta, y un cuentista tipo útil, que nos mime solamente el gesto del varón cabal y lo decidero de acuerdo a las normas, cosa que sirva a sacar varones guerreros..." (Platón, POLITEIA, II, 398 a-b.)

La gente dice que Platón ha expulsado al Poeta de su Ideal Estado (POLITEIA) en vez de darle premios municipales; pero la gente que eso dice no ha leído a Platón en el contexto, y ni siquiera en el texto, el cual acabo de traducir premiosamente del griego para ustedes.

Platón ha expulsado al *Poeta Puro,* al Poeta Diletante, al que hoy llamaríamos el Poeta Esteta.

Platón expulsó del Estado a don Luis Franco, por ejemplo (no confundir con don Alberto Franco), empeñado en hacer furiosos himnos al... ¿lo digo? No sé cómo decirlo... A lo que natura misma ha vedado se muestre en público, por más necesario, importante y natural que sea.

Pero Platón no expulsa a Lugones, por ejemplo. Sí, al Lugones del LUNARIO; pero no al Lugones de ROMANCES DEL RIO SECO, que es el más Lugones de los dos.
Platón pide un cuentista tipo útil, capaz de imitar el "gesto de los hombres cabales", para lo cual es fuerza que él primero sea también hombre entero y cabal en alguna medida.

En el boliche Abraham de Villa Ocampo hay una cantidad de hombres jugando al truco, saboreando caña, fumando toscanos, hablando de política, y otros matatiempos viriles. De repente uno invita desde allá, de punta a punta la sala, con voz estentórea:

> —Che Mundo ¿y por qué no contás como jue aquello de don Ramón Ibarra con la tigra?
> —Eso es resabido —contesta en la misma forma el aludido—. En todo caso si quieren les puedo contar lo que me pasó días pasados con Kauffman, cuando me encanaron por el caso del overo.

Y todos se han callado a escuchar. Y es verdad que todos saben el caso del Jacha y la Tigra [1] y también el del comisario Kauffman. Pero todos saben que diez veces oído contar por Mundo no cansa.
Mundo es el narrador de Villa Ocampo.
Don Hugo Wast es el narrador de la República Argentina.
Un narrador de esos que pedía Platón.

El arte de narrar es una cosa que se aprende en la escuela o se hereda de Dios. Pero que unos lo tienen y otros no lo tienen. El que lo tiene disfruta, por título universitario discernido por el mismísimo demonio, del derecho y hecho de *hacerse escuchar*. Como aquel señor Sténtor que servía al viejo Homero de trompa de órdenes, hay quienes tienen una voz de a *500 hombres*, otros de a *1000 hombres*, y algunos de a más aún. Que-

[1] Ver Jerónimo del Rey, HISTORIAS DEL NORTE BRAVO, 2ª edición aumentada.

riendo o no, la gente tiene que oírlos. Homero, Shakespeare, Don Juan Manuel, Cervantes, Manzoni, todos esos viejos y aburridos señores convertidos hoy en *pensum* para aburrir escolares, en su tiempo fueron hombres de ésos de hacerse infaliblemente oír. Hacerse oír con admiración y deleite. La gente los oyó con deleite, y si ellos no hubiesen existido nosotros no existiríamos tal como ahora existimos.

Don Hugo Wast tiene ese arte. Su graduación yo no digo que sea la de los de arriba, ni lo niego tampoco; pero la voz la tiene. No he leído diez páginas de EL KAHAL, y el pingo distraído de mi atención ha parado las orejas.

> Zacarías Blumen es aquel Matías Zabulón que con David su hermano mellizo fueron proveedores del ejército aliado durante la guerra del Paraguay...
> Y allí en el tenducho... nació el segundo Zacarías Blumen... que había de ser... el hombre más rico de Sudamérica... (págs. 37, 38.).

In medias res — rapit spectatorem...

De acuerdo al apotegma horaciano, ya me agarró el narrador y ya me zambulló brujamente en medio de una cantidad de cosas "que suceden".

¿Por qué puse a Don Juan Manuel al lado de las otras montañas? (Don Juan Manuel fue todo un hombre, no un hombre de letras sino todo un hombre, que escribió un libro de cuentos para niños, que hoy día no leen más los niños sino los hombres. Para los niños hijos de reyes lo escribió. EL CONDE LUCANOR. Con estilo ingenuo y simple y con moralejas en verso al fin, para enseñar moral, cordura y experiencia "deseando que los homes ficiesen tales obras en este mundo que les fuesen aprovechamiento de las honras e de las haciendas, et fuesen más allegados a la carrera por do pudiesen salvar las ánimas".)

Lo puse porque la novela EL KAHAL de Hugo Wast, no es una novela: es un cuento.

La Argentina es un país primerizo; está en su edad media, en el tiempo de la poesía épica, de los romances viejos, de los cuentos. MARTIN FIERRO es un cuento, DON SEGUNDO SOMBRA es un cuento. Todo poema ahora para ser nacional deberá ser sencillo objetivo exterior impersonal y heroico —heroico no a la manera de Larreta, mas en un sentido especial, homérico, es decir, que levante con sencillez y pujanza las grandes cuestiones humanas—. He aquí una cosa que Lugones ha visto tarde, pero ha visto al fin en su madurez, con ODAS SECULARES Y ROMANCES DE RIO SECO por ejemplo. Ya se puede morir si quiere Lugones, ya ha hecho algo. [1] Esta gente de aquí necesita imprescindiblemente que le hagan ver cantando o contando *las cosas que tenemos entre manos*. Y esta gente de aquí es amiga de los cuentos bien contados, lo cual prueba que es inteligente. Y salvo el grupito viejo y peludo de los *snobes* que leen a Joyce y William Blake (o al menos los mentan), esta gente de aquí tiene entre manos nada menos la religión, la política, los negocios, el trabajo, los hijos, la crisis, el incidente idílico honrado y maravilloso que acaba en el matrimonio, y la vida internacional reflejada simplistamente como un partido de futbol por nuestra gran prensa noticiera y macaneadora.

Entre otras cosas. Déso hay que hablarles.

Enxemplo LII. Et dési acaesció que un alquimiero cuidó la piedra philosophal o alquimia haber allado, que todo metal o piedra común face oro. Et non era verdad, ca una su fija engannolo muy mucho por mucho amor a un moço judío, et a un cristiano e viejo ricohome, cuyo non me acuerdo como habíe nombre. Et fo grande premia fecha en toda la judería, ca mucho oro ella abíe et todo aquel oro con la fallada adquimia todo él inútil et vano fincaba. Et deque el oro viniera por vil cosa et rahez a reputarse, muy más tranquillo el mundo fallóse, et muchas cuytas remedióse, et muchas con-

[1] No sospechaba por supuesto al escribir esto que D. Leopoldo tres años después se habría de dar injusta muerte.

tiendas et guerras foeron dispartidas, ca como Aristótil dixo, por allegar más dineros et más tierras son todas guerras causadas. Et la judería de aquel su sobeio poder foé dispartida, et el moço judío a la vera Fée foé baptizado, et con una muy rica et adonada donzella de su nación desposado, baptizados enambos. Et todo aquesto por un embeleço et embaydo del viejo alquimiero foé ordido, talmente a guisa de aquellas arcas inchidas de arena que el Myo Cid a dos judíos burgaleses diera en prenda, cuidando ellos que fino oro abien. Et todos fallaronse ende muy bien. Et porque don Hugo Guasto tovo éste por buen consejo, mandólo escrebir en dos libros, et fizo estos viesos que dicen así:

Más que oro et plata valen aosadas
sesos de home et mentes cordadas...

He aquí el argumento de EL KAHAL y ORO. Exactamente un cuento del Infante Don Juan Manuel. El *enxemplo* Nº *52*, que D. Juan Manuel se dejó en el tintero.

Pero, ¿y los paisajes y personas de Buenos Aires, los rasgos de fino ingenio y justa observación, los diálogos bien contados aunque un poco prolijos, el largo idilio, el Congreso Eucarístico?

Todo eso está puesto para despistar.

Puesto para despistar, para embaucar, para hacer caer. Hay *cuentores* que logran hacer creer lo que cuentan, así sea ello ultra-inverosímil, y otros que por más esfuerzos, no lo logran: y ahí está lo brujo del arte de narrar. Probablemente la cosa está en que el *cuentor* auténtico es el primer engañado, empieza por *engrupirse* él, se prende en su propio lazo ("si vis me flere —flendum est ipsi tibi") y los otros vienen a ser como predicadores incrédulos. Don Juan Manuel poseyó esta brujería. Wells, Benoît y Pío Baroja la tienen. Joyce, Abel Hermant y Ricardo León, aunque revienten no la tienen. Cervantes la tiene. Quevedo no la tiene. Voltaire no la tiene y Alejandro Dumas ¡la tiene! Balzac

la tiene, Anatole France no la tiene ¡y George Ohnet, oh envidia, la tuvo! Gracián no la tiene. Isla no la tiene. Fernán Caballero la tiene. Pereda la tiene. Don Hugo Wast la tiene.

> Fábula chirle. Caracteres sin profundidad, epidérmico, pelelescos. Una conversión pueril, un idilio nº enésimo en la obra del autor. Recursos folletinescos. Narración toda en un plano, sin ninguna perspectiva ni lontananza, sin arquitectura. ¡Vea usted la descripción del *anticuariado* por Balzac (PEAU DE CHAGRIN), y compáremela con la del taller de Julius Ram! Pero lo que yo no puedo sufrir es el carácter profundamente mítico de todo ese asunto de los judíos ¡y el Anticristo! ¡El Anticristo y sus profecías, hágame el favor! Estamos en plena superstición y en pleno mito.

Hasta aquí mi amigo el literato al día y crítico erudito.

Mas el conde de Puymaigre ha demostrado críticamente que el Myo Cid, tal como exaltó a España por cuatro siglos, es puro *mito*.

Los amantes de Teruel son un mito. La Vieja Celestina es imposible. Don Quijote bien mirado es inverosímil. Científicamente Hamlet es increíble. Los dibujos de Leonardo da Vinci sobre una máquina de volar fueron derreídos por Cressio y Bernardo il Fisico. El *Náutilus* era una fantasía extravagante. La revista IBERICA ha publicado una demostración matemática de que el viaje a la luna, de Julio Verne, es por dos vías irrealizable. Los generales austríacos demostraron matemáticamente antes de Solferino que Napoleón debía ser derrotado. Don Juan Tenorio está demostrado por Cotarelo que no existió nunca.

Pero dice Aristóteles que Don Juan Tenorio no existió, pero que es *mucho más verdadero* que si hubiese existido.

Entiéndanme. Lo dice Aristóteles. Yo me lavo las manos.

Entiéndanme. No igualo ahora a don Hugo Wast con éstos. Sus muñecos (Adalid, Rogelio, Mendieta, Mauricio, Marta, Berta, Zacarías Blumen) están hechos con dos valientes rasgos porteños y cósmicos, pero no están ahondados ni insistidos. Las cosas grandes evocadas por el narrador están fijadas con lápiz fugaz y profundamente honrado, Shylock, el Congreso Eucarístico, la inquietud mística, la Escritura. Parece un hombre que tuviese la experiencia de muchísimos hijos pequeños que educar. Si es un hombre de letras, es un hombre de *primeras letras*.

De estos maestros de primeras letras, amalaya dé Dios Omnipotente dos o tres por siglo a los argentinos.

En este libro sobre los judíos, don Hugo Wast es generoso con los judíos. Dos de los lindos tipos de él son judíos, Mauricio y Marta: los protagonistas, los vencedores al fin, los *Héroes*. No contento con hacerlos felices en la tierra, don Hugo Wast los salva eternamente y los predestina al cielo. Una hermana judía que tienen, Thamar, emprende Hugo Wast a catequizarla en forma, y mientras al pobre cristiano Adalid lo embarca en una campaña electoral (vaya un programa) y a la cristiana Berta en un monjío, a Shylock Blumen lo enriquece, por poco no lo bautiza también, y en fin de cuentas no le ha pegado mereciéndolo él ni la mitad de cómo lo *cascó* Shakespeare.[1] El *mueran los judíos* del prefacio es pura parada, o mejor decir pura teoría. Don Hugo Wast, buen cristiano al fin, da la solución cristiana al hecho judío. La de Pablo de Tarso:

[1] He aquí cómo lo levanta de un solo rasgo el gran inglés ya desde su primer mutis :

Shylock. — (Aside) How like a fawning publican he looks!
I hate him because he is a Christian;
But more for that in low simplicity
He lends out money gratis...
If I can catch him once upon the hip,
I will feed fat the ancient grudge I bear him.
He hated our sacred nation; and he rails
.. ..
On me... Cursed be my tribe...
If I forgive him!...

Inimici autem propter Evangelium,
Carissimi vero propter patres...

A los años que tiene, no va ir don Hugo Wast a gastar su madurez intelectual y humana en un vulgar panfleto antisemita.

Esto es un libro para reflexionar sobre el *hecho judío.* La primera reflexión sobre el hecho judío, es que es un hecho. Precisó la polvareda de 1789 para que los hombres lo desmirasen y aun así Napoleón no lo ignoró. La sensatez política más elemental lo conocía antaño. Hay que estar borracho de libertomanía (hay que ser como Rousseau paranoico) para preterirlo. El hecho judío consiste en que el judío no tiene patria. [1]

Un judío puede llegar a ser hombre de ciencia, difícil hombre de cultura. La cultura entraña una *tradición,* y el judío es esencialmente el hombre sin tradición patria. (No digo sin tradición racial y religiosa.)

Tengo ante las mientes un judío argentino ("yo estoy argentinos", me dijo al presentarse), el primer israelita que conocía en mi vida (París, 1933), prodigiosamente ducho en una ciencia (o mejor dicho técnica), y monstruosamente inculto, de una cultura general veramente troglodita. Una impenetrabilidad maciza, rotunda, de todo lo que nosotros sabemos al nacer. Lo que es un sacerdote, lo que es un religioso no tenía idea. Una mentalidad general paleolítica, unos apetitos descomunales a flor de piel, una petulancia e independencia absoluta frente a todo, y una inteligencia monstruo crecida en una sola dirección, como un obelisco en medio de un desierto. [2] Pobre. Y pobres de nosotros si los 499.999 que quedan son así por el estilo.

[1] Véase en el libro ACERCA DE UNA POLÍTICA NACIONAL de Ramón Doll (Edit. Difusión) las certeras conclusiones que inspiró esta novela al más agudo observador político de nuestro país.
[2] Hago constar que cuando escribí esto no existía el obelisco de la plaza República. No me metan a mí en política.

Es de esperar y suponer que no lo sean. [1]
Es contradictorio *in términis* que un judío tenga veramente *patria*. *Patria* significa en latín *las cosas paternas*, las cosas que nos dejaron nuestros padres. Comporta un apego exclusivo y arbitrario a un orden concreto realizado, a ciertas costumbres, lengua, trato, casa, tierra; comporta una cautividad a algo corpóreo de que el judío se zafa. La patria no es cosa incorpórea, es una cosa *carnal*, como amaba decir Péguy.

Heureux ceux qui sont morts pour la terre charnelle
mais pourvu que ce fût dans une juste guerre.
Heureux ceux qui sont morts pour quattre coins de terre,
heureux ceux qui sont morts d'une mort solennelle.
Heureux ceux qui son morts pour des cités charnelles,
car elles sont le corps de la cité de Dieu.
Heureux ceux qui sont morts pour leus âtre et leur feu
et les pauvres honneurs des maisons paternelles... [2]

La patria del judío es incarnal e incorpórea: ella no es otra que *la religión*.

[1] *De hecho, conozco ahora algunos que no lo son.* (3 de julio de 1936).

[2] Dichoso aquel que muere sobre un campo de guerra,
Pero siempre que sea campo de guerra justa;
Dichoso aquel que muere por diez palmos de tierra
Donde posa sus plantas alguna causa augusta.

Dichoso aquel que muere por su casa y su tierra,
Siempre sin haber hecho dolo ni fuerza injusta;
Dichoso aquel que compra su tálamo de tierra,
Que compra con su sangre la cama eterna adusta.

Dichoso aquel que muere por la Cosa Solemne,
Aunque sea pequeña como un grano de anís;
Dichoso aquel que muere para que quede indemne
La vida de un niñito, la gloria de un país;

Dichoso aquel que muere por algo que es perenne,
Sea el Santo Sepulcro, Dulcinea o Beatriz...
O por un sol en campo de doble cielo y lis.

J. del R.

Pierre Hirsch: DE MOISE A JESUS, CONFESSION D'UN JUIF. París, La Renaissance du Livre, en 8º, 1933. — El autor, que no carece de buena fe ni de talento examina por qué "él no ha de poder ser francés como los otros", y concluye que a causa de la religión. *"Tantum religio potuit suadere malorum"*. Y consequenter propone súbito una reforma tal de la Religión Católica, que admita dentro de sí las otras dos grandes religiones (herejías) del Islam y el Talmud: una nueva Religión Más-católica, con Sede Pontificia en París. Actitud típicamente judía: intentar reformar a fondo los ambientes (es natural) en que se sienten mal; y *se sienten mal en todos*, por culpa ni dellos ni nuestra. Es la tragedia de Israel.

S. Thomas Aquinas: DE REGIMINE JUDEORUM. — La Duquesa de Brabante preguntaba al Teólogo si podía en conciencia imponer tributos recrecidos a sus súbditos hebreos, para compensar lo que ellos con usuras extraían a sus súbditos cristianos. (Antisemitismo estatista actual: pagar con injusticia la injusticia, siempre en provecho del Estado; los dos súbditos exprimidos.)

Contesta el Angélico: —Nones.

1. Si puede probarse las usuras, tiene el deber de arrancarles el dinero, y volverlo a sus dueños, como con cualquier ladrón.

2. Si no puede legalmente probarlas, debe imponerles impuestos ecuos como a cualquier súbdito.

3. Pero debería *prevenirlas*, imponiendo a los hebreos de su reino una situación legal que les quite la ventaja para el lucro que sobre los cristianos les da su social inasimilación.

Hillaire Belloc: THE JEWS. Methuen, London, 1927. — El hecho judío considerado políticamente —el hecho de ese pueblo existente dentro los otros en estado coloidal— no sufre más que tres soluciones, testigo la historia:

1. O dominan ellos —parcialmente, ocultamente, o como sea.

2. O son oprimidos —despotismo, prógroms, antisemimitismo.

3. O su estado social es reglado racional y cristianamente por una legislación especial.

Las dos primeras son las más fáciles, naturalmente. Basta "dejar hacer, dejar pasar": aplicar la fórmula del gobierno *liberal*. ("Un gobierno liberal se diferencia de un gobierno absoluto, no en ser menos absoluto, sino en ser menos *gobierno*", solía decir mi tío el cura.)

La tercera necesita un gobernante; no se hace sola.

No es herir la igualdad dar a los judíos una legislación *especial*, desde que son un pueblo, como ellos mismos confiesan o proclaman, *especial*. La igualdad de ley consiste en tratar igualmente las cosas *iguales*; y desigualmente las cosas desiguales. Cuando esta vera Igualdad el Príncipe no sabe hacerla, la hacen o tientan hacerla, por la fuerza de las cosas, los súbditos de por sí, generalmente con gran imperfección y grandísimas injusticias.

Jacques Maritain: Rapport sur la question Juive au Congres d'Ecrivains Catholique en 1921. Vie Spirituelle, tom. IV, pág. 304. — El igualitarismo liberal lastima la igualdad verdadera: el igualitarismo liberal lo que consigue es privilegiar, privilegiar injustamente a los judíos sobre los cristianos, del momento que ellos permanecen bloquistas en el seno de la libre y confiada sociedad cristiana, como una secta o una maffia, y desembragados del duro trabajo y costo de *hacer patria*, que incumbe a todo hombre que tiene raíz en tierra.

CABO

"Los judíos como las ostras son una cuestión de estómago; el problema está en si se puede o no digerirlos" —dijo un gran estadista judío, Disraeli. Quiere decir que en la Argentina tenemos medio millón de ostras para un estómago niño.

Ahora, yo las ostras no las puedo digerir sin limón...

Buenos Aires, 1935.

* *Señor D. Hugo Wast.*
Capital.
Estimado maestro y amigo:

Nunca es tarde cuando el libro es bueno; pero sin embargo no quiero sospeche usted que acabo ahora de desayunarme con su última (¡que el diablo sea sordo!) con su última por ahora *gran novela. Es cierto que ahora la he releído; pero estos* escolios *que ahora publico son de la primera lectura. Lo que acabo de leer es su prólogo al libro* Estrategia Nacional *del Coronel J. L. Cernadas, que es también muy bueno, lo mismo que el libro.*

Su gran cuento (porque cuento es, masvale que novela) lo he leído hace cuatro inviernos convaleciendo de una seria dolencia en una solita casa de la barranca de Martínez (F. C. C. A.). Eremíticamente solo, devoraba en aquella húmedas y breves tardes frente al gran Río, no solamente su libro Oro, *sino también Platón, el Conde Lucanor, Balzac, Santo Tomás, Belloc, Maritain, y cuanto condenado libro cayera en mis manos melancólicas. Allí nacieron estas apostillas. En ellas verá usté una fatídica frase acerca de don Leopoldo Lugones, que hoydía yo no podría escribir. Sería atroz. Después las quise publicar, pero un sacerdote de gran predicamento opinó que ello no convenía por ser ellas* oscuras e incoherentes. *Tenía razón.*

Un quinquenio después dentra un señor Editor a tentarme de escribir un volumen sobre los judíos *que me puede dar tanta fama como dinero y tanto dinero como fama (¡hum!...), casi casi como un libro malo. Busco sus dos libros de usté, encuentro mi papel adentro, lo leo y entiendo todo, y me digo: "Si yo lo entiendo todo ¿no lo van a entender los hombres inteligentes de la Argentina, que son muchísimos, empezando por todos los lectores de* Criterio*?" Y allá fue el manuscrito.*

Mi amigo Assaf, siempre insaciable d'ellos, lo entendió también, y no lo juzgó del todo anacrónico. Si el abad de lo que canta yanta, yo de lo que escribo vivo. Ruede pues la bola, marche el mundo, y Dios sea con todos, judíos y cristianos, pero muy especialmente, según mis deseos, con usté y todo su simpático caserón de cristianos viejos.

J. del R., junio de 1939.

Carta a Hugo Wast

Caro maestro y amigo: El cofrade que tenía su libro mío me dijo al dármelo: "He aquí un libro que usted no va a leer." Lo miré con tristeza y dije: "En efecto. VOCACION DE ESCRITOR." ¡Vocación de escritor! ¡Cómo si uno no la conociera, y como si fuese una cosa agradable! Y bien, lo he leído. Lo he leído más rápidamente que LA CORBATA CELESTE, que también leí en estas vacaciones, en los intervalos que me dejaba la ETICA de Max Scheler; y que después regalé a una de mis innumerables sobrinas, naturales o adoptivas. Otro de mis cofrades me dijo: "¡Ese Martínez Zuviría! ¡A quién se le ocurre en estos tiempos poner su retrato en la tapa de un libro!" ¿Y qué tiene poner el retrato en la tapa de un libro, cuando adentro está otra vez el mismo retrato, mucho mejor hecho? Su libro tiene entre otros valores, el interés inmortal que tienen las memorias de cualquier hombre de valer que es muy sincero, como por ejemplo MIS OCHENTA PRIMEROS AÑOS del doctor Cárcano. Se parece a esos autorretratos que han hecho todos los pintores llegados a la madurez de su arte: el Rembrandt que está (que estaba) en la Galería de Dresde; con esos bigotitos saltados y la gran gorra de terciopelo negro. La figura individual poco importa. El cuadro es inmortal.

Siempre es valioso el libro de un hombre acerca de una cosa que sabe bien, aunque esté mal escrito; y éste está encima bien escrito. Bien escrito hasta la última minucia, hasta la propiedad del último verbo, la sobriedad de la última frase y el *ahorro* del último adjetivo; el adjetivo tentador y meretricio que nadie conocerá jamás, porque usted lo tachó. "¡Desconfiad de los adjetivos!" —dijo Claudel—. De modo que el libro consti-

tuye, a más de un libro de memorias, una limpia lección de gramática magistral, que nos está haciendo falta urgente a muchísimos argentinos, ¡vive Cristo!, empezando por mí. El movimiento se demuestra andando.

No estoy muy conforme con la corrección que usted propone al terceto de Quevedo:

¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

Creo que Quevedo escribió no más tal cual el segundo verso, con el sentido de: ¿Siempre hemos de sentir conforme a lo que andan todos diciendo; por ejemplo, a lo que dice la prensa grande? ¿No hemos de sentir con nuestro propio corazón, o como diría Francisco Romero, con nuestra *autointerioridad?* Niezsche dijo lo mismo en esta forma: "Con un exceso de literatura histórica, a nosotros los alemanes nos han habituado a sentir con frases". Su enmienda de usted es más ingeniosa, pero menos poética. Opongo a su raciocinio de crítico, mi *hábitus* de poeta. Aunque sea poeta fracasado. Usted es prosista.

Pero todo el resto del examen de los atropellos plebeyos o pedantes al lenguaje común que hace usted con gracia infalible, es exquisito. Salta en uno el deseo de ofrecer a su hacha nuevos ramilletes de cabezas, para hablar en estilo *nazi*. ¿Qué me dice usted de la famosa *ofrenda floral?* Todo ramo de flores es hoy día ofrenda floral. ¿Y el *conceptuoso discurso?* Un discurso conceptuoso tiene que ser una calamidad, sin intuición ni pálpito y con muchos *conceptos*, es decir, cosas sueltas, como los acostumbrados a sentir con frases. ¿Y el *homenajeado?* Nuestro común amigo Juan P. Ramos conserva en su prodigiosa memoria docenas de estos cuños falsos del idioma periodístico, que él sabe satirizar en la conversación con gracejo inagotable. Todo esto parece para un libro materia bien minuta; y lo sería —lo mismo que las anécdotas acerca de la edición de un libro suyo, con cifras y nombres propios, y todo el resto— en manos de cualquier otro que no fuera usted.

Pero en usted es solamente la materia de la obra de arte: como si dijéramos la *facha bruta* del pobre Rembrandt, que era feo de veras el pobre. Pero el fondo de su obra, es decir, las luces y los tres cuartos de claroscuro, es la vocación. ¡Vocación! ¡Qué palabra! Dios está escondido en ella. No es extraño que salga usted a deshora citando a San Pablo, y hasta recomendando la devoción al Espíritu Santo; que yo no tenía y juro al cielo adopto desde hoy.

Usted es hombre vivo para escribir sus libros, incluso para elegir los títulos. Este título abstracto y especializado es (¡quién lo dijera!) *vendedor* en la Argentina. La inmensa mayoría de los argentinos creen tener vocación de escritor, y algunos (¡ay!) la tienen no más. Con la manía que tengo yo acerca del bachillerato, creo que la culpa la tiene el bachillerato. Como nos enseñan *mal* una cantidad de físicas, químicas, geografías e historias, esas *materias* no le *entran* al muchacho. El instinto de conservación del muchacho opone un estado coloidal a la dinamicidad del paralelogramo de fuerzas genotípicas y paratípicas con que el dómine intenta arruinarle la mollera "in secula seculorum". Pero llega la *Literatura* y el muchacho se espejisma. "Esto lo entiendo (dice alborozado); ¡yo he nacido para esto!" Y ¡qué ha de haber nacido el infeliz!

Y más infeliz si ha nacido.

De modo que su Vocacion de escritor va a ser comprado por muchos y va a hacer bien a muchísima gente: primero a los que la tienen; y mucho más bien a los que no la tienen, si los persuade de que no la tienen. Por de pronto comenzó por hacérmelo a mí, que me hallo en los dos casos a la vez. Porque me ha persuadido que no tengo vocación de *novelista*. Pero al mismo tiempo me ha puesto la pistola al pecho respecto a la otra cosa tremenda, la vocación de macaneador periodístico en general. Su libro es un libro serio. Le dice a uno con una severidad teológica, con la severidad implacable del ejemplo, a uno que yo conozco que quería ser un elegante *gentleman writer* —le dice a uno con la perentoriedad del papá de muchachas casaderas, que hay que casarse o hay que dejarse de *afilar*. Que se tra-

ta de una *vocación*, es decir, de una cosa seria. Su libro trivial y fino, su libro vagabundo y anecdótico, su libro amable y chistoso, me ha hecho el efecto de un cañonazo, me ha recordado demasiado fuertemente que esa liviana vocación de escritor que tenemos todos los argentinos, lejos de ser una especie de privilegio de *caburé*, puede ser en los designios arcanos y juguetones de la Providencia el único medio posible y practicable de salvar mi pijotera alma. Porque detrás de sus anécdotas está su alma. Y un alma es un explosivo.

Porque esa lucha tenaz y constante, esa perseverancia, ese tesón invencible, ese sacrificio de diversiones y aun de actividades lícitas, esa paciencia retornadora, esa humildad para romper y borrar, ese oculto ascetismo despiadado en aras de la obra por nacer, que usted egoístamente pretende adjudicar al sólo novelista, es de todo escritor; aun del filósofo, aun del historiador, aun del escritor de ensayos volanderos, si tienen el santo orgullo del buen obrero. Y aun a veces esa lucha acezante, en medio de la noche, de Jacob contra el ángel invisible. Las luchas del espíritu son más brutales que una batalla de hombres. Y está escrito que solamente a través de la lucha espiritual podemos entrar en el Reino. "Porque el Reino de los Cielos padece violencia y sólo los peleadores lo conquistan."[1]

Buenos Aires, 1945.

[1] Esta es la exégesis *vulgar* del versículo de Mateo XI, 12: "*Regnum cœlorum vim patitur et violenti rapiunt illud*": la exégesis verdadera es otra.

Pero de todos modos, este sentido es también verdad.

IX. JORGE GUILLEN

Acerca del Cantico de Jorge Guillén [1]

Señor Tomás de Lara.

Apreciado amigo:

—¿Le gusta Guillén?

Voy a contestar por escrito a su pregunta, porque de palabra y así de sopetón uno responde un *Me gusta* o un *No me gusta* que no significa nada. ¿Cómo no me va a gustar? ¿A quién le amarga un dulce? Pero no me llena.

¿Quién puede sustraerse, por poco que haya hecho o leído versos, al bebedizo de la palabra engastada, y de la compleja imagen de alambique que Guillén estiliza? La imagen es el azúcar del entendimiento porque el hombre, según el Filósofo, goza viendo, aunque sea calidoscopios. [2] Pero no de sola imagen vive el hombre.

Y en este poeta ¿hay más que imágenes y sensaciones? Yo no veo. Cierto, a veces una impresión grande, como en esa décima *Lo inmenso del mar*, se levanta, en quien lee con paciencia; pero esto prueba solamente cuánto puede dar una palabra del hombre, y a cuánto llega su maravillosa ductilidad de expresión. Las décimas exquisitas y los romances casi ininteligibles parecen esos trinos inverosímiles que hacen los profesores en el violín para ejercicio. Pero eso no se come. Ni es propiamente música.

[1] Jorge Guillén, Revista de Occidente, Madrid, 1828.

[2] *Non enim ut agamus solum, verum etiam nihil acturi, ipsum videre prae omnibus aliis (ut ita dicam) eligimus. Causa autem est quod sensuum hic vel maxime nos cognoscere facit, multasque differentias manifestat...* (Arist., Methap., I, 1).

¿Hay en este poeta más que sensaciones? Respóndame a esto, porque si no, está perdido. Son sensaciones al fin y al cabo (lo más bajo de la vida consciente), agudizadas, alquitaradas, y sometidas a una maceración imaginativa y a una formulación que quiere ser ceñidísima, limpia, clásica, hasta *algebraica*. Pero de toda esta operación es la fantasía y no el entendimiento el alquimista. Sí, entiendo lo que quiere hacer, *definiciones*, definiciones de lo individual. Pero se equivoca.

Lo poesía procede de la inteligencia y versa sobre lo concreto y sensible, es una "adivinación de lo espiritual en lo sensible". ¿Cómo puede ser esto, si la inteligencia percibe lo universal y es lo abstracto su modo de ver propio? Por medio de un rodeo, recomponiendo por un artefacto de conceptos universales ensamblados, la *visión* individual del poeta; construyendo con palabras (que de sí son signos de lo universal, de los conceptos) un artefacto que nos procure una imitación de la intuición angélica.

Pues bien, este poeta quiere evitar ese rodeo y recomponer la realidad sin intervención del entendimiento especulativo (la *inteligencia* de las cosas a la luz de los conceptos) ayudado solamente del entendimiento práctico, del *hábitus* del arte, que es cierto una cualidad intelectual, pero que en los grandes artistas no es más que *instrumento*, porque por naturaleza no es más que instrumento. Es Guillén la extenuación del arte por falta de materia (el arte se nutre de universales), es el descenso hacia las regiones de la irracionalidad buscando una imposible espiritualidad. Como gimnasia podrá ser gran cosa. Como poesía íntegra jamás me convencerá. Si es poesía, renuncio a la poesía y me quedo con la prosa de Dante y Cervantes.

Confieso pues, que su lectura produce algún *gusto*: es el gusto de la curiosidad de entender e interpretar, de adivinar; es la admiración de la habilidad técnica y de la finura y exquisitez de las emociones sensoriales. Es cierto que toda sensación habla a la inteligencia porque es su puerta ("nihil est in intelectu quin prius fuerit in sensu"), y está cargada de vagas sugerencias y símbolos espirituales —un paisaje es un estado de alma,

dicen—. Pero para esto no necesito de un poeta: prefiero la sensación directa a la sensación reconstruída. La poesía *Niño* sugiere la emoción de gracia ingenua, el estado de alma de un hombre ante un niño; la poesía *Arbol de otoño* simboliza en la imagen estilizada de la caída de las hojas en el estanque toda la tristeza lánguida de la estación de las brumas. Mas yo prefiero a Corot y a Reynolds. O ver las cosas yo directamente. Emular así a la pintura y a la sensación podrá ser una hazaña; pero no sirve para nada porque está fuera de las fronteras de la poesía.

Poesía de invernáculo. Literatura para especialistas en literatura. — Browning Roberto cuenta de un califa poseedor de una orquídea maravillosa, que había que regar con sangre para que diese una flor más sutil que la seda y casi tanto como la luz. Yo soy demasiado bruto para tanta finura y prefiero los quebrachos colorados de mi tierra, que tienen nidos de tordo y camachuises. Yo soy demasiado escolástico y no me gustan los libros que no se pueden reducir por activa o pasiva de alguna manera a Aristóteles. Yo soy demasiado religioso y no me gustan los libros (como decía Agustín de Cartago) donde no encuentro el nombre de Jesús.

Suicidio de angelismo ha llamado Maritain en el número 3 de FRONTIERES DE LA POESIE a la muerte de la poesía por extenuación de la *materia circa quam*. La aspiración a la inmaterialidad es no sólo noble, pero también necesaria al arte. Pero este triunfo sobre la materia se ha de conseguir por la transfiguración y no por la volatilización, que eso creo es lo que hoy llaman equívocamente "deshumanización del arte."

Esplendor de una forma, llamaron los antiguos a la Belleza y no *liberación de una forma*, porque sabían que sólo en el mundo angélico y no en el mundo del animal racional, se dan formas separadas. La *poesía pura* de hoy me parece que es a la grande poesía lo que el quietismo molinosista a la contemplación. La grande poesía consigue la espiritualización sin renunciar a la humanidad, sino sublimándola, como los santos. Porque el problema del aeronauta no es sólo volar alto, sino

volar alto con pasajeros y carga; que de otro modo le puede sacar ventaja cualquier globito de hidrógeno.

En resumen, es un artista el autor de CÁNTICO, Jorge Guillén. Pero ¿gran poeta? Pero ¿poeta a secas, que significa: hacedor? Cuando sea también hombre.

Cuando su habilidad extremada en soplar el silbato de marfil, en arrancar a la flauta esos dardos más puntiagudos que los del ruiseñor, se haya puesto al servicio de una melodía. Cuando su imaginación diademada se haya humillado a su puesto de esclava regia del entendimiento.

.. ..

No sé si todo esto está bastante claro, tanta metáfora con tanto término escolástico; pero una impresión por lo menos se destaca neta: que la poesía evanesciente me asombra un rato pero no se me impone.

Que mi temperamento, gusto, educación y decidida elección me encadenan a una poesía cuyos arquetipos podían ser Dante, Claudel, Cervantes, Santa Teresa: soberanamente útil aunque no docente; profundamente humana sin ser pedestre; y aunque de ninguna manera raciocinadora y discurseadora, formidable y sobrehumanamente inteligente.

Lo mejor que tiene todo el libro es esa frase poetiquísima "la luna desnuda — bañándose sola", que me quedó en el magín como tres años, hasta que un día bañándome en Punta del Este, cerca de la *base* norteamericana, con un tremendo disgusto (como narro en mis *Memorias*), que me producía unas horribles ganas ineficaces de morirme, me inspiró la siguiente *epístola* en verso, que le envío por si no basta la de prosa.

Requiem

de ATLANTICAS

Cuando esté muerto no me harán sufrir.
Cuando esté muerto bocarriba al fondo
del mar, habré acabado de morir.

Bajo el solar relámpago redondo
que filtra en napas, lumbre nacarina
más verdeazules cuanto más al hondo,

Sobre las algas y la arena fina,
en cruz los brazos, la cerviz inerme,
muellemente combada la sanguina,

Hinchado fofo céreo enorme verme
si el mismo Dios me brinda el gran abrazo,
aguarda —mi ángel le dirá—, que duerme.

Aguarda, oh Dios, y deja al cuerpo laso
dormir su sed insomne y su desvelo,
mecido aquí en tu líquido regazo.

Dale el preliminal sensual consuelo
de empaparse de olvido los redaños,
en sueño sol y sal el primer cielo.

Déjamelo dormir trescientos años
como durmió el festivo anacoreta
del empíreo en los místicos peldaños,

Al escuchar en lírica escaleta
del querub-ruiseñor la tiralira
en los alcores de tu noche quieta...

Que extinga el mar su devorante pira
y cuando caiga en terciopelo y oro
la noche miriastral, dulce al que mira,

Y de sus lentejuelas el tesoro
tachone al monstruo el lomo azul que rola
y que en rumor replica al alto coro,

Y la luna desnuda baje sola
a bañarse en el gran silencio vivo
y se derrita por la negra ola,

En regueros del ópalo nativo
entonces, oh Señor, por fin calmado,
ya no lo harán sufrir a este cautivo,

Marino corazón de mal soldado,
de ímpetu inmenso y deficiente aliño,
y sea el mar el féretro abastado,

Mortaja de imperial orla de armiño,
sudario del sudor de su pecado,
urna capaz de su abismal cariño,
propio ataúd de corazón cansado...

Pobre y cansado corazón de niño.

Buenos Aires, 1942.

X. JUAN ALFONSO CARRIZO

El cancionero de Catamarca

Un cancionero argentino,[1] rigurosamente popular y que nos ofrezca todas las garantías de genuidad, tiene que ser una sorpresa gratísima para todo el que profese letras y haya hojeado con envidia las hermosas colecciones *folklóricas* europeas —Rodríguez Marín, Cejador, E. Lafuente, Melchor de Paláu, D'Ancona, Ferraro, Tigri, Tommaseo—. Cuánto más lo será, si como en el caso presente, está compilado por un autor que después de poseer una sólida cultura literaria, ha estudiado extensa y profundamente la poesía popular argentina, americana española y aun europea; ha acudido con diligencia a todos los maestros que podían ilustrarle; ha recogido directamente las canciones de boca del pueblo montañés de Catamarca; ha compulsado versiones, corregido variantes y completado textos; los ha anotado con una vasta y discreta erudición y después de *once años* de labor ha ofrecido a las letras argentinas un trabajo que cabe prometerse será fecundo como obra y como ejemplo.

Tal es el tomo de ANTIGUOS CANTOS POPULARES ARGENTINOS, obra del profesor don Juan Alfonso Carrizo, que acaba de aparecer y que recomendamos a la atención de nuestros lectores.

El autor se propone continuar con el Cancionero de la Provincia de Tucumán y, después con el de todas las

[1] Juan Alfonso Carrizo, ANTIGUOS CANTOS POPULARES ARGENTINOS (Cancionero de Catamarca), Buenos Aires, Silla Hermanos, Montes de Oca 821, 1926. Un tomo en 4º, 260 págs.

demás. Quiéralo Dios. ¿Qué no se podrá prometer de una obra, de la cual el presente magnífico trabajo no sería más que un fragmento, la Historia Argentina, no solamente la historia literaria (que ciertamente tendrá después que escribir de nuevo sus primeros capítulos) sino aun la historia política y militar, y sobre todo esa historia social, psicológica y moral del *pueblo argentino* que según el doctor Rómulo Carbia está aún por escribir?[1] ¿Qué nueva luz y nuevos valiosos materiales no proporcionará a la psicología, a la estética y a la lingüística ese centón de documentos recogidos de primera mano de las mismas fuentes? Evidentemente a ninguno que quiera desde hoy escribir sobre Catamarca, y aun sobre la vida provinciana, le será lícito desconocer este libro. Y el que no crea que una colección de coplas de paisanos, de mujeres, de niños, y una colección de romances que cuentan las viejas al lado del fuego, tenga tanta importancia, ignora o no sabrá explicar el fervor del actual movimiento folklorista, que no es más que la aplicación a una parte del estudio de las letras de los rigurosos métodos de las ciencias positivas.

Pero no solamente para los cultores de esas especialidades es deleitoso ese libro, sino que reserva para el simple lector aficionado a la literatura muchas sorpresas.

Aprender que nuestra poesía más genuina entronca en la española del tiempo de la conquista (siglos XVI, XVII y XVIII), de tal modo que corren en la boca del pueblo de los valles andinos (todavía no extranjerizado por el cosmopolitismo invasor) algunos *romances viejos* genuinamente españoles, cuajados de formas arcaicas que nuestro pueblo ya no usa y tal vez ni comprende:

No me la enramó mi padre
ni tampoco el labrador,
que me la enramó Don Carlos
hijo del Emperador...

.. ..

[1] Vida de Mons. José L. Federico Aneiros.

Corran, corran, caballeros,
prendan esa desalmada
y la lleven al castillo
a la pieza más cerrada;

.. ..

encontrar en Belén, Tinogasta y La Rioja el romance de la *Blanca Niña,* perfectamente intacto en cuanto a la sustancia y acriollado en la forma, señal de haber rodado muchos años de boca en boca por estos pagos:

El chicoteó su caballo
y a la puerta fue y bajó...

.. ..

se traban a puñaladas
a la punta el corredor;

.. ..

hallar entre las coplas de Catamarca viejas cancioncillas que han mecido mi niñez en un pueblo santafesino, lo que demuestra nuestro comprovincionalismo, así como hallar tantas coplas españolas demuestra nuestro hispanismo; comprobar en los cantares populares el uso de una combinación métrica tan difícil, artificiosa y culta como la *glosa* o *décimas atadas;* contemplar a una luz nueva nuestra literatura gauchesca y dudar un poco de su valor como documento demopsicológico y como documento lingüístico —ya que en efecto, el lenguaje del Martín Fierro, por ejemplo, nuestro gauchesco más popular y genuino, aparece contrahecho, exagerado, *estilizado,* al lado de este lenguaje sencillo y fuerte que no acumula las metáforas ni maltrata las formas orales, antes se cuida muy bien de no introducir vocablos incorrectos—; aprender el verdadero lenguaje popular, aprendizaje esencial a todo poeta, ya que no hay fuerza ni sabor en ningún otro fuera del decir del pueblo, que podrá no ser un gran gramático, pero es el gran hablista; contemplar el alma del pueblo sencillo, con su notable capacidad sentimental y mental; advertir las raíces hondas de la tradición argentina; no-

tar vetas nuevas de honda y espontánea poesía... Estas y otras muchas lecciones guarda al lector este libro, construído con indudable preparación y método.

En tres grandes divisiones que da naturalmente la forma métrica encierra el autor seis romances, ciento cincuenta canciones y mil cuatrocientas treinta y seis coplas.

Las coplas, mariposillas volanderas, no llevan, por ser imposible, indicación de procedencia. Todas son recogidas en Catamarca y de la tradición oral: pero muchas son españolas (o venidas con los conquistadores o popularizadas después) y el autor las encuentra en los cancioneros de Rodríguez Marín o de Lafuente; otras muchas son comunes indudablemente a varias provincias, *argentinas* más que *catamarqueñas*. Su valor estético, aunque no falten entre ellas granos de oro puro, es inferior quizá en general al de las *andaluzas* que contiene la colección clásica de Rodríguez Marín; su valor folklórico es muy grande.

Las canciones (así como los romances) tienen rigurosamente indicados al pie el año, el lugar, y la persona de que fueron dictados, algunas el autor, otras la circunstancia histórica o política a que aluden o que les dio el ser. Son para mí la parte más interesante del libro. Las divide el autor en históricas, religiosas, amatorias, descriptivas y de costumbres, sentenciosas, payadorescas y festivas.

Las canciones amatorias, compuestas casi todas en *décimas atadas*, son cuarenta y tres y casi todas, aunque sencillas y a veces prosaicas, saben a la poesía amatoria culta y un poco sutil de los clásicos y están a mil leguas de las chabacanerías usadas en este género por los poetas populares del arrabal. Algunas son preciosas. ¿A quién no encantará el cuarteto:

Quisiera tener un arte
para por medio partirme:
la mitad para dejarte [1]
y con la otra despedirme.

[1] *Dejarse*, e. d. *dejártela*, dejarla contigo. Es igual en el lenguaje popular la supresión de uno de los pronombres enclíticos.

¿Quién no alabará la gracia y fuerza de aquella décima tan antigua[1] y tan nueva, cuyas mismas irregularidades métricas la están denunciando de origen popular:

Cuando en el aire se escriba
y en el papel salgan peces
y los años se hagan meses
y la muerte se haga vida,
cuando el aire hablando diga
que el mar se muere de sed
y que puede perecer
aunque del cielo le llueva,
cuando todo esto suceda
dejaré de ser de usted.

Así hay muchos granos de acendrado oro entre la arena de estas canciones de queja, despedida, ausencia, celos, muerte de la madre, muerte de la esposa, partida del pueblo natal, desengaño. Pero todas, vulgares o buenas, interesan profundamente como índices de una mentalidad y una psicología. Yo había tenido hasta hoy por un poco teórico aquel dicho de fray Luis de León sobre los pastores.

> *No tenéis razón en pensar que para decir dél* (del amor) *hay personas más a propósito que los pastores... Porque puede ser que en las ciudades se sepa mejor hablar, pero la fineza del sentir es del campo y de la soledad... Mas el* (amor) *pastoril, como tienen los pastores los ánimos sencillos y no contaminados con vicios, es puro y ordenado a buen fin; y como gozan del sosiego y libertad de negocios que les ofrece la vida sola del campo, no habiendo en él cosa que los divierta, es muy vivo y agudo; y ayúdales a ello también la vista desembarazada de que continuo gozan del cielo, de la tierra y de los demás elementos...*

[1] *Ante leves ergo pascentur in æthera cervi.*

Desde hoy, pues, con este libro delante, me he desengañado que todo es verdad llana y valedera. Léase sino las hermosas décimas epitalámicas que según el autor "se cantan en todos los casamientos", henchidas de honrado y religioso sentimiento de alegría, que después de prometer a los novios la felicidad si guardan "la voz de los mandamientos" de Dios, concluyen con esta deprecación:

la novia y las señoritas,
el novio y los compañeros,
el padrino y la madrina,
¡todos se vayan al cielo!

Las canciones religiosas son catorce, y fuera de la narración romanceada de un castigo divino, un romance de Navidad y otro de Semana Santa, las demás son glosas ascéticas que tienen por asunto la muerte y los dos juicios:

¿Qué nos haremos al ver
que el Juicio ya nos apreta
cuando oigamos la trompeta
de San Vicente Ferrer?...

La más larga e interesante es una descripción del Juicio Particular del famoso cantor choyano Domingo Díaz, un Santos Vega catamarqueño, del cual hay piezas en otras secciones.[1] Es una verdadera versión popular del *Dies irae,* que ha herido tan vivamente la imaginación del pueblo, que éste, según su costumbre, la ha engastado en una leyenda. Domingo Díaz, cuentan, enfermó una vez y se quedó como muerto más de 24 horas. Mas estando ya por ser enterrado, recobróse repentinamente y vivió algunos años más, mudado su antiguo festivo carácter en una fría taciturnidad y honda tristeza. *Es*

[1] Una muerte prematura (a la conversión del Cura Campos, histórica, pág. 42), despedida (amatoria, pág. 74), a la muerte de su esposa (amatoria, pág. 79), almas piadosas, les pido (de costumbres, pág. 92).

que había comparecido personalmente al juicio de Dios, y de ahí han salido estas décimas, dicen los viejos que las repiten:

> *Piadoso lector y amigo*
> *leyendo estás desengaños:*
> *tiende la vista a tus años*
> *y mira cómo has vivido.*
> *No sea que estando dormido*
> *en el lecho de tu cama*
> *de la noche a la mañana*
> *pases del tiempo a lo eterno,*
> *porque no sólo el enfermo*
> *tiene la muerte cercana.*

No todas las canciones populares de este libro tienen un gran valor poético; pero todas nos enseñan qué es la poesía. Contando cómo halló su primera pieza histórica *(La muerte de José Cubas)* en los labios de un viejito, Ramón Ibáñez, peón y guitarrero, dice el compilador en su jugoso y discreto *Discurso Preliminar*: "Desde aquel momento creí en los aedas, en los rapsodas y en los juglares...; en ese cuarto de hora feliz aprendí que la poesía es algo real y no una ficción..." Efectivamente, nosotros que la recibimos a través de escuelas y de modas literarias, *crecida* por decirlo así, alambicada e injerta, elaborada por el arte y por el artificio, necesitamos para conocerla bien descender hasta su fuente primera y espontánea, donde se halla en embrión y en esquema; así como el botánico para estudiar la pomposa rosa multifoliada de los jardines, desciende al tipo primitivo de la rosita silvestre de cuatro pétalos.

Cejador ha dicho que las poesías populares le sirven como piedra de toque para estimar las cultas, para discernir cuál de ellas será inmortal.

Una poesía inmortal no es al fin más que un alma vibrante de amor o dolor que ha encerrado por obra del arte ese momento suyo en el joyel alado y transparente de la palabra. Pero no basta eso: es preciso que esa misma vibración la hayan tenido o *puedan* tener cen-

tenares de otras almas; vale decir, que sea *comunicable,* o lo que es lo mismo, *humana.* No está el punto en que tenga rimas difíciles o un léxico muy abundante. Y así Jorge Manrique llorando la muerte de su padre nos eleva todavía hoy a llorar con él la caducidad de las cosas terrenas, porque hiere una cuerda de las más patéticas y universales del corazón humano.

¿Queréis verlo? Sentado sobre una cabeza de vaca y a la vera del campito que el sol calcina, a cinco siglos de distancia del culto Señor del Belmontejo, ignorante, analfabeto quizá, calzado de usutas y con vincha y quillango raído, un *Juan del Campo catamarqueño,* un cantor campesino anónimo lamenta la pérdida de la cosecha talada por la langosta:

¿De qué nos sirve sembrar
si todo se vuelve bosta?

.. ..

Abundante maíz tuvieron
los vivientes de otros años
sin padecer tantos daños.
Tiempos de antes ¿qué se hicieron?
¡Sin duda que ya se fueron
para no volver jamás!
¡Oh fortuna, dónde estás?
¿Para dónde te ausentaste?
Desde que tú nos dejaste
ya no tenemos solaz...

¿A quién no traerá a la memoria esta melancólica queja, que atribuye a los pecados de los hombres

las plagas devoradoras,

los versos de infinita mejor factura, pero del mismo sentimiento, de la elegía inmortal

cómo a nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fué mejor...

¿Qué se fizo el rey Don Juan?...

el mismo sentimiento que viniendo del Eclesiastés y pasando a través de los Santos Padres y Doctores y de las canciones latinas de la Edad Media, palpitó en las kasidas del árabe Abul-Beka y ha vuelto a posarse después en las liras del Tasso, Longfellow y Leopardi?...

El doctor Ernesto E. Padilla, en el prólogo de esta obra, dice que es ya un deber para el autor completar el trabajo desinteresado que estas páginas inician. Añadamos nosotros que es también un deber para el lector argentino alentar con su aplauso y con su ayuda el patriotismo práctico del señor Juan Alfonso Carrizo.[1]

Buenos Aires, 1926.

[1] En efecto, mis esperanzas de 1926 se cumplieron en gran parte, gracias más al tesón vocacional de Carrizo que a la ayuda oficial, más bien parca, aunque no ha faltado del todo. Carrizo, hoy miembro de la Academia de Letras, publicó los cancioneros de Jujuy, Tucumán (2 tomos) y La Rioja (3 tomos), este último obra metodológica perfecta, con un tomo in 4º, de 300 páginas de estudios introductorios del más vivo interés. Como nota reveladora del momento actual, hay que notar que el Jurado que dio los premios nacionales de Historia el año 1942 se olvidó del todo de esta obra, para coronar un librillo literario y no de investigación, obra de más apariencia que sustancia. Carrizo, después que su noble natura eliminó rápidamente el gusto amargo, prosigue en su digna pobreza tratando de rehacer en grande su primer Cancionero, el aquí reseñado. (21 de septiembre de 1944).

XI. BALTASAR GRACIAN

(Vejamen)

Al Dr. Roberto F. Giusti

Baltasar Gracián, escritor jesuita del siglo XVII (1601-1658) no es un "enigma", sino un problema: un problema no resoluble sin conocer todos los datos; y lo primero, todas sus obras. Y que no ha sido resuelto hasta hoy, que yo sepa.[1]

He leído *todo* Gracián (y los principales de sus críticos) cosa de que no muchos se podrán gloriar; porque eso pide grandes tragaderas de tragalibros. Es como leer todo San Pablo en griego. Para eso es preciso estar enfermo; aunque no demasiado.

Los que sobre él disertan se dividen en dos partes: los que lo reputan un gran escritor perseguido por la consabida malignidad de los (otros) jesuitas; y los que lo reputan un genio sin más y saltan su conflicto con su Orden, episodio importante de su vida. En suma, o fue un genio o bien un mal religioso. "Ni uno ni otro, ch'amigo".[2] Tuvo algo de razón el Gran Vizir Gosvin

[1] El hispanista francés Rouvevre, biógrafo distinguido de Gracián, escribió: *"Certes, c'est un réligieux ENIGMATIQUE, mais on ne peux pas le considérer comme consciemment en révolte contre sa réligion..."* (Citado por Coster, BALTASAR GRACIAN, pág. 93).

[2] La bibliografía Gracián es imponente. En el HOMENAJE A GRACIAN publicado por ARCHIVIUM HISTORICUM S. J. (1960, tomo XXIX) puede verse la más reciente, evaluada por M. Batllori. Pero hay que advertir que al que no conoce justo el valor y la índole de la literatura Graciánera, toda esa bibliografía no le servirá más que de erudición inútil u ocasión de tropiezo.

Nickel en mandarlo castigar, el historiador Astrain en rechazarlo y... Borges en motejarlo y vejarlo. Y se pasaron de adulones Menéndez y Pelayo, Alfonso Reyes y José Martínez Ruiz (*Azorín*) al ensalzarlo. Azorín joven (1902) llegó a ponerlo a par de Nietzsche, cuando apenas había leído a entrambos.[1] Es una paparrucha. No tiene nada de común con Nietzsche, anoser el "aire aforístico", la afición a los aforismos y las paradojas, todo exterior. En cuanto a la mente, yuxtaponer el maníaco de Engaddí con el estreñido aragonés, es ganas de hacerse el vivo y el peregrino. Son como el día y la noche. En España se despertó el auge de Gracián cuando se supo (por Menéndez) que Schopenhauer lo ponía sobre su cabeza y había traducido (¿del español o del francés?) al alemán el Oraculo Manual y Arte de Prudencia. Mas eso mismo es demostrativo: que el padre del pesimismo sistemático, el admirador del budismo, y la cumbre del voluntarismo haya caído en amores con Gracián, ostenta mejor que nada lo que Gracián fue... Dime con quien andas...

Comencemos por el más endeble de sus émulos, J. Borges, que en Antología Personal inserta un poema de los más feroz que ha escrito el porteño vate; poema que tiene la insólita peculiaridad de ser un mal retrato de Gracián mas un buen retrato del mismo Borges. Todo él discrepa de Gracián y casa con Borges. Por ejemplo cree que Gracián escribió versos, y le achaca uno ridículo, que no está en Gracián ni tampoco en Góngora ("*gallinas de los campos celestiales*") y da a temer que es invención borgiana;[2] incrimina a Gracián de

[1] El ensayo "*Baltasar Gracián*" de Lecturas Españolas es discreto pero no atina con el verdadero Gracián y menos con "su Moral y su Política". Los dos artículos disparatados en que lo asimila a Nietzsche salieron en El Globo de 1962.

[2] Gracián no escribió versos, pues el poema "*Las salvas del año*" que le fue atribuido, está probado que no es de él, sino de un coetáneo suyo llamado Genovés. Pensando en una confusión de Borges, y que pudiera ser de Góngora, recorrimos todos los endecasílabos del poeta cordobés, que son varios miles, sin encontrar el versito estúpido. Creemos que una sola vez menciona Góngora a las gallinas en toda su obra, pero comparán-

ateo en dos versos, cosa de que estuvo lejísimos el aragonés pero muy cerca el porteño; sus invectivas no tocan ni a EL CRITICON, la mejor, ni a AGUDEZA Y ARTE DE INGENIO, "la peor de sus obras" según Menéndez, y finalmente lo condena al infierno, a un infierno bórgico:

Sé de otra conclusión. Dado a sus temas
Minúsculos, Gracián no vio la gloria
Y sigue revolviendo en la memoria
Laberintos, retruécanos y emblemas.

Quiera Dios que esto no toque también (y más aún) a Borges; el cual se "proyectó" sin querer en un Gracián imaginado de 2ª mano ("autoproyección" llaman hoy los psicólogos a este fenómeno) en un Gracián falso y Borges verdadero.

Astrain, en su HISTORIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN LA ASISTENCIA DE ESPAÑA (tomo 5) hace una crítica severísima de su cofrade del XVII, coincidente con la que haremos más adelante, en el riñón del "vejamen". "Por desgracia, el jefe de toda esta algarabía", califica a Gracián el duro vasco.

Y al fin Gosvino Níquel (Goswin Nickel) Superior General de los Jesuitas (desde 1651, aparición del primer tomo de EL CRITICON hasta la muerte de Gracián, 1658, publicados ya los tres) perseveró en ordenar castigos contra el escritor, castigos atenuados por la delicadeza (y mejor noticia) de los Superiores locales, sobre todo el Provincial Diego de Alastuey, hombre benigno y amigo suyo. Cuando al fin el tudesco se encocora, un año antes de morir Gracián y al publicarse el tercer tomo, Gracián pide salir de la Compañía y pa-

---

dolas a una bandada de cisnes, no a las estrellas: ("*Soledad*" II, in medio)

...de la misma suerte
que gallinas domésticas al grano
a la voz concurrientes del anciano.

Pero no era necesario hacer esa engorrosa constatación, pues *a priori* era visible el versito no podía ser de Góngora, por ser demasiado tonto; y el cordobés fue extravagante, pero tonto no.

sarse a otra Orden, enumerando al mismo tiempo los servicios que había prestado a la suya y a España. También, el castigo ordenado por el Gosvino era brutal y despótico.

Pero Gracián no podía ignorar que el código de San Ignacio cierra a los Jesuitas el poder pasarse a otra Orden, salvo a los cartujos; y a más, el enumerar los servicios hechos a su Orden no tenía asidero, si realmente quisiera salirse de ella. Fue una finta. Una finta que tuvo resultado. El General no le contestó a eso, pero se ablandó notablemente en cuanto al castigo. En él se incluía el mandato de que revisasen su aposento a ver si había algún escrito contra la Compañía de Jesús (cosa enteramente absurda tratándose de Gracián), y en caso afirmativo, encerrarlo, tenerlo a pan y agua y quitarle tintero, pluma y papel, además de su cátedra de Escritura y su habituada residencia en Huesca. El castigo o no se aplicó o duró muy poco; pues el mismo año (1658) en abril, Gracián está en Tarazona, lejos de su destierro de Graus, con un cargo importante, predicando y... terminando el tercer tomo de EL CRITICON publicado ese mismo año

Los superiores locales conocían mejor a Gracián y a sus obras que el General; el cual no seguía el ejemplo de San Ignacio, que en sus cartas dirigidas a lejos ponía la prudente reserva: "pero Uds., que están en el terreno, verán mejor que yo si esto conviene hacer." El General Níquel no sabía literatura, no había leído una línea de Gracián y lo que era peor "tenía miedo": los jansenistas en Francia estaban en guerra abierta contra los jesuitas, y habían comenzado a salir las temibles CARTAS PROVINCIALES de Pascal; pero ni Pascal ni su proveedor de textos (tergiversados a veces) el Grand Arnault conocían a Gracián, ni de nombre probablemente; contra quienes ellos las tenían eran Molina, Bauny, Sánchez y el malaventurado Escobar: es decir los *casuístas.*

El miedo es mal consejero; y el General Níquel cometió la imprudencia de hacer caso a las acusaciones malévolas que le llovían en Roma de los enemigos de Gracián, envidiosos, despechados o resentidos, cuyos

nombres han quedado anónimos excepto el de su caudillo el Canónigo Salinas; ex-amigo íntimo del escritor jesuita, el cual lo colmó de elogios en su AGUDEZA Y ARTE DE INGENIO citando con encomio excesivo a cada paso sus traducciones castellanas de los Epigramas de Marcial; después de lo cual el poetizante canónigo de Huesca, le envió un poema suyo castellano, LA CASTA SUSANA y otro en latín, pidiéndole los "criticara"; es decir, los alabara; más el ingenuo Gracián leyó literalmente y le mandó en efecto una crítica severa, con una lista de gazapos, inclusive de gramática latina; lo cual lo hizo montar en cólera y enviarle una carta agraviante e insultante; y luego convertido en implacable enemigo, comenzar a acusarlo tenazmente al pasmarote teutón que gobernaba la Orden; el cual ignoraba tanto a su ilustre súbdito que llegó a creer, o a sospechar al menos, que estaba escribiendo un libro contra la Compañía; ¡y contra él! (Resumo la ruptura Salinas-Gracián; pero es esto, hablando en plata). Gracián no contestó nada a ninguno y terminó tranquilamente su EL CRITICON y lo publicó —por medio de su amigo (ése sí leal) Vicencio Lastanosa, con un montón de aprobaciones de letrados y prelados, e incluso de la Santa Inquisición; después de lo cual "volvió la cara a la pared y se murió" como dice la Escritura; no sin antes haberse "dedicado a la ascesis", como dice su biógrafo Correa Calderón, en su introducción a OBRAS COMPLETAS (Edición de Aguilar). Anunció iba a componer un libro de meditaciones sobre la buena muerte, o sea la "*Muerte del Justo*"; que por desgracia no tuvo tiempo de aparejar. [1]

Lo que achacaba el General al aragonés era "el ser mundano en el escribir y escribir sobre temas indignos de un escritor religioso". Gracián sabía perfectamente de donde provenía esa acusación, lo mismo que otras por el estilo; y por tanto tenía por no válidas las órdenes de callarse, con no poca razón; aunque sin responder una palabra, cumplía los castigos que le llovían,

1 Pormenores sobre sus últimos días pueden verse en el profesor de la Universidad de Texas Miguel Romera-Navarro, el máximo "gracianista" de nuestros días.

muy atenuados por los Superiores locales, como queda dicho. De modo que venía a ser un "delincuente honrado".

Lo que es indigno de un escritor religioso es escribir mal; y en tiempo de Gracián, había en España no menos de media docena de jesuitas que escribían mal; y a ésos el General no molestaba, y Gracián los honraba grandemente, estampando con encomio sus (malos) versos en AGUDEZA Y ARTE DE INGENIO, al lado de sonetos de Lope, Góngora y los dos Argensola. Pero lo más gracioso era que en el mismo tiempo de Gracián, el religioso Gabriel Téllez (Tirso de Molina) estampaba sus desenfadadas comedias, casi todas con el amor sensual como tema, sin que ni a sus priores ni a la Santa Inquisición se les ocurriera que "trataban temas no religiosos".

De modo que tenemos esta curiosa paradoja: Gracián evidentemente no obedecía y sin embargo no era desobediente; y el Níquel tenía razón en querer hacer cumplir el reglamento jesuítico, pero lo aplicaba mal; lo cual es nefasto en toda sociedad humana, el aplicar errado el pico agudo de la ley; nefasto incluso para la misma ley. El *primer motor* debe dar el movimiento general y no descender nunca a querer mover una ruedecilla, porque eso no le toca a él, y lo hará mal, tocando con demasiada fuerza.

El aragonés tétrico, misántropo y misógino, presa de una moral estoica y una religión que más parece deísmo que cristianismo (aunque personalmente muy buen cristiano); abusador de dos grandes dones de Dios, la palabra y el ingenio; en que el intelecto es maltratado por la agudeza en lo que el español llama "despuntar de agudo"; volcador inagotable de cataratas de "boutades", "calembours", "bon mots", astrakanadas y preciosismos; rey tiránico del concepto más que Quevedo; atropellador de la mesura, la modestia y el buen gusto, contra lo que él mismo instantemente recomienda y manda; fanfarrón de la palabrería, entregador de la devoción a la retórica, falsificador de la filosofía, saqueador de los tesoros del sentido común, predicador del heroísmo sin ser héroe y de la discreción siendo indiscre-

to; y todo lo demás que en esta dirección se quiera... Gracián es único en todas las literaturas, pues no tiene ni antecesores, ni imitadores ni discípulos. Es un obelisco.

Su obra cumbre EL CRITICON no es novela, ni narración épica, ni poema didáctico ni tratado ni sátira horaciana o juvenalesca, ni género alguno conocido, pues no es ni siquiera epopeya bufa, como el ORLANDO, ni literatura de dislate (*nónsense*) como ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS. Ahora bien, Brunetière en su ENSAYO SOBRE LOS GENEROS enunció que toda obra literaria que no cabe en ningún género es mala. Y tiene razón.

EL CRITICON tiene buenos (estilísticamente) el comienzo y el fin. En el comienzo (los tres primeros capítulos, o "crisis" como los llama) introduce un joven (Andrenio) que ha sido abandonado de nene en la isla Santa Helena y criado por "una fiera" (¿una loba?) y encontrado por un náufrago; el cual a la postre resultará ser su ignorado padre; que le enseña el lenguaje (y por cierto, el lenguaje sofisticado de Gracián) aprendido por el hombre-fiera a una velocidad pasmosa; y después queriendo enseñarle el mundo lo pasea por Europa —una Europa compuesta de alegorías— hasta llegar a la Isla de la Inmortalidad, término del viaje. Se dice que en los últimos capítulos colaboró su amigo el P. Rajas. (?)

¿Qué inmortalidad? ¿La prometida por Jesucristo, "vida eterna". *Nequaquam.* Gracián se veda en esta obra toda teología y toda religión; se propone hacer filosofía moral al modo de Séneca, secuaz de Séneca. (No digo que lo consiga). Así que la "inmortalidad" que conseguirían Andrenio y su padre Critilo (si es que sea su padre) es (*risum teneatis!*) la de la fama, el nombre, el renombre, la reputación, "la gloria", que decimos. De donde sacó el felón canónigo Salinas que "escribía como un pagano", sin Cristo Crucificado ni María Santísima y que ponía el Ultimo Fin del hombre en hacer hablar de sí a otros hombres; y el pazguato de Borges, peor todavía, que "ni conoció a Cristo ni supo del amor divino"; lo cual prueba que Borges no conocía ni EL COMULGATORIO ni AGUDEZA Y ARTE DE INGE-

NIO. Pero la *inmortalidad de las estatuas* y los nombres de calles es falluta y plebeya; y ya Aristóteles había notado que no puede ser un gran bien del hombre lo que no depende de él propio sino de la boca de otros hombres; o sea de la multitud, que es siempre ignorante o imbécil; y es despreciada o menospreciada por los verdaderos grandes hombres (como los Santos); de modo que si me permiten "gracianar" un poco: es mejor merecer la fama sin tenerla, que tenerla sin merecerla.

Todo el resto del libro entre los dos extremos es una enmarañada selva de alegorías, o sea palabras abstractas como la Virtud, el Valor, la Verdad en figura de personas, o de animales, o de monstruos, que a las veces son más disformes que el Apokalypsis; donde se pueden espigar bastantes rasgos felices de ingenio, pero también no pocos disparates. De modo que la verdadera tacha que el Níquel (que no pasaba de Plomo) debía haberle hecho sería la siguiente: "Su libro no sirve, sino a distracción de intelectuales: son juegos de pasapasa. Nada prohibe que nos divirtamos y aun deleitemos un momento con los malabarismos o acrobacias de un histrión; pero un monje no debe ser un histrión; —o con la pirotecnia de unos fuegos artificiales; pero un religioso no debe ser de pólvoras de colores sino de oro, acero, o a menos de Nueckel o Níquel".

"Grandísimo entendimiento" dice Menéndez Pelayo —según lo que entiendas tú por "entendimiento". Ciertamente no tiene grandísima "inteligencia" o "intelecto", que es la intuición de los principios. EL CRITICON verdaderamente deslumbra, atando de pies y manos al juicio —prosigue—. A *tu* juicio, Menéndez: el de "un mozuelo de 23 años todavía no del todo dueño de su pensamiento", como dijo él mismo al fin de su carrera. ¿Deslumbra? Yo diría aturde o encandila.

EL CRITICON es una aberración talentuda. Gracián Graciano Desgraciano abusa salvajemente de la agudeza, la cual él reputa el paládion de la belleza artística, como proclama en su AGUDEZA y ARTE DE INGENIO. *No se puede leer sin tedio,* o simplemente NO SE PUEDE LEER, esa catarata (y pásenme la metáfora mezcla) de "conceptos", agudezas, retruécanos, juegos de

palabras (los "pórfidos pérfidos", la "cara cara") ocurrencias, chistes malos, salidas y... "macanas"; que amontonados sin orden y al tuntún, contra la lógica y el buen sentido, corren precipitosos a la nada.

Su "obra maestra" nunca ha enseñado nada y ha sido siempre inútil para todo. Hace mucho se sabe que los "moralistas" jamás moralizaron a nadie — o sea, no corrigen, no convierten a persona; lo que hacen en todo caso Séneca, Marco Aurelio, Montaigne, Larrochefoucauld, Joubert, Saint Evremond... es corroborar o alindar la moral corriente, ornándola con las galas del lenguaje y el ingenio; o sea, haciéndola material literario. Pero Gracián no sólo no convierte sino que extravía — o por lo menos, aturde. Es peor que Góngora, tan maltratado por Menéndez unas páginas antes (IDEAS ESTETICAS, vol. II, cap. X) — donde almenos uno recibe un escopetazo de imágenes plásticas, visuales, coloridas; y no de ideas abstractas ensartadas.

El General de los Jesuitas, y el vasco Astrain y Jorge Luis Borges condenan a Gracián por una razón que es falsa; pero tienen razón porque es condenable... por otras razones. Los que lo alaban en demasía lo hacen por patriotismo (Menéndez) por diletantismo (Alfonso Reyes) o por ignorancia (Azorín); el cual nunca ha tenido sobra de pesquis, y cuando se mete en filosofía (después de haberse apodado "el pequeño filósofo") no sabe lo que se pesca.

Gosvino Nickel mandaba desde el Sinaí de Roma prohibiciones y castigos a Gracián porque "escribía sobre cosas profanas no dignas de un religioso"; pero la moral, incluso la estoica, no es cosa profana del todo; y no hay cosa del mundo que no pueda ser tratada por un escritor religioso, si la trata religiosamente. La Condesa de Pardo Bazán escribió al Padre Coloma que el religioso, lo mismo que la mujer, están atados para escribir novelas; claro que "algunos rompen las ataduras; pero entonces el mundo recoge los pedazos de cuerda para azotarlos con ellos". PEQUEÑECES y EL CRITICON pueden ser ejemplo dello. Pero hay excepciones, como las finas novelas "infantiles" del jesuita inglés Garrold —anoser se quiera decir que no son pro-

piamente novelas HOMBRECITOS y LOS PELACEBOLLAS ("The onion-peelers").

El que tenga paciencia para leer a Gracián cobrará algunas joyas; pero hay que tenerle paciencia. (Posiblemente en su siglo era diferente). Es fastidioso de puro abundante, es frío de puro intelectual, verbalista de puro hablista y lingüista; y se le rompe la punta de puro agudo, incurriendo en "macanas"; o sea, desatinos. No se puede leer con "fascinación" (como lo leyó Menéndez a los 20-23 años) sino en la "primavera de la niñez" y en "el estío de la juventud" (como él dice) pues al adquirir el lector uso pleno de razón, da en rostro y da hastío su abundancia excesiva y desequilibrada. Es senequista cristiano, como Ganivet y otros filósofos españoles. Es prolijo, pesado e ingracioso, porque carece del don de la invención, de la imaginación poética y del "pathos" del sentimiento. Es un dómine, frío, memorioso y cerebral. En vez de llamarse Graciano fuera mejor Grisiano. Le falta aire; y por tanto, también donaire.

El leer todo EL CRITICON se debe contar por hazaña, cuando no por despilfarro de tiempo. Menéndez ¿no habrá leído solamente los primeros capítulos y el último? Porque éstos, como dije antes, son soportables; allí Gracián glosa algunos tópicos de la filosofía moral de su tiempo con bastante pulcritud y elegancia, aunque afectadamente por supuesto; mas desde la 4ª "crisi" adelante, crece la afectación hasta el disloque; y al llegar al medio de la 2ª parte (crisi VII, *El hiermo de Hiprocrinda*) las fusiladas y ametralladas de "conceptos" semejan pedrisco y rinden la paciencia más acendrada; aunque no es de negar que algunas cosas cuerdas se puede espigar. Así por ejemplo en la "crisi" X de la 2ª parte (pág. 649, edición de Aguilar) hay una columna entera de preguntas y respuestas de una o dos palabras cada una, que cosa más desabrida y sosa no se puede inventar; más por ahí mismo hay no pocos hallazgos o de palabras o de ideas, como en pág. 653 —abro al azar:

"La hidropesía del oro..."

"que a la hora de comer son sabañones, y a la de ayudar son callos..."

"Que toda la vida he buscado un amigo verdadero y no he podido encontrar sino medio; y ése a prueba..."

"Quien enemigos no tiene, tampoco suele tener amigos..."

"Subatuecos y chichimecos, sabandijas todos"

"Yo soy el de tres uno... Soy el tan nombrado Gerión. Tres somos y un solo corazón tenemos. Que el que tiene amigos buenos y verdaderos, otros tantos entendimientos logra..."

"Que hasta el saber es nada, si los demás no saben que sabes..."

Sigue una larga etopeya de "los españoles", que tienen tales virtudes como si no tuviesen vicios, y tienen tales vicios como si no tuvieran tan relevantes virtudes.

"Son muy bizarros; pero de ahí les nace el ser altivos. Son muy juiciosos, no tan ingeniosos... (No lo dirá por él, que es al revés)... *Son poco apasionados por su patria, y trasplantados son mejores... No son muy devotos, pero tenaces en su religión; y absolutamente, es la primera Nación de Europa, odiada por tan envidiada..."*

"Creedme que los españoles brindan flotas de oro y plata a la sed de todo el mundo..."

"Un casamiento que fue casa y miento; y cárcel verdadera..."

Y esta espigadera se puede proseguir por todo el libro, aun en los pasajes más desbaratados.

Y que esto baste para vejamen de su obra principal; pero veamos sus excelencias, que algunas tendrá para entusiasmar talmente a Menéndez y Pelayo; cuyo entusiasmo no puedo compartir del todo, sobretodo acerca del "grandísimo entendimiento" (IDEAS ESTETICAS, tomo 2, volumen 2, pág. 540, edición Pérez, 1884). Así

como todo aquello "originalidad de invenciones fantástico-alegóricas (el segundo de aquel siglo en...) estro satírico; en alcance moral, bizarría de expresiones nuevas y pintorescas, en humorismo profundo y de ley (?) en vida (?) y movimiento y efervescencia continua; de imaginación tan varia, tan amena, tan prolífica, sobre todo en su EL CRITICON, que verdaderamente subyuga... "a mozuelos de 23 años" como él, quizás; pero yo ya tengo 70 años: no me pago de fuegos artificiales ni tretas de pasapasa.

1. Pero conocía la lengua castellana. De verdad que la sabía. Menéndez dice se podía aprender idioma en él, aún después de haber leído a Quevedo; y es verdad; pero no es por la opulencia del vocabulario, que es más bien normal, sino por la osadía de los giros. Y Alfonso Reyes que "el idioma no tenía secretos para él", lo cual es exagerado, pues no hay nadie para quien no tenga algún secreto. Y si no, díganme: que significa "hanap" — palabra que encontrarán en un poeta argentino. Por tanto nada impide que uno se deleite un poco leyéndolo, almenos si tiene algo de escritor o de lingüista; como es lícito deleitarse con un malabarista o con pirotecnias. Pero para gran escritor es poco, pues a éste no le basta decir bien, debe ante todo decir grande.

2. Muchos pedacillos de fragmento de moral bien acuñados como dije antes. Por ejemplo la "premática" que proclama la reina arrugada Vejecia de privilegios para los viejos buenos y la otra de sanciones para los viejos malos, que está en la crisi II de la 3ª parte. De la primera, lo primero es "que no sólo puedan sino deban decir las verdades... que si la verdad tiene muchos enemigos, también ellos muchos años y poca vida que perder" —y así hasta dos docenas de permisos; de los cuales uno muy donoso es: "dáseles licencia para gritar y reñir; porque luego anda perdida una casa donde no hay un viejo que riña ni una suegra que gruña."

De la segunda "premática"... "Primeramente que entiendan y se persuadan que realmente están viejos:

si no en la madurez, en la caduquez; si no en ciencia, en impertinencia; si no en prendas, en achaques..."

3. Gracián es singularísimo, el más singular escritor del mundo: la primera palabra de su primer libro es: "¡Qué singular te deseo!" (Al Lector). Como Kirkegord, y en el mismo sentido, el anda siempre con el "ser singular", o bien con su sinónimo "ser persona"; que para él *no es sinónimo de "ser hombre"*, como tampoco para el gran danés.

Es tan singular que hizo una obra que no está en ningún género y no tuvo ningún antecesor, como ningún posterior discípulo. Y al ser por ella castigado, hizo dos o tres hazañas (capellán castrense en la sangrienta y victoriosa batalla de Lérica, p.e.) para que vieran no era chiflado; y con castigos encima y la prohibición de salirse de la Compañía de Jesús (que ya había sufrido el influjo de un cristiano nuevo y un noble despótico), con eso y todo vivió hasta los 58 años. La edición de Sopena Argentina dice 3 veces que vivió hasta los 74 años, lo cual es grueso error; pues consta en documento fehaciente nació en 1601 y no en 1584 como pone Sopena. Y murió sin queja ni pesadumbre, bendiciendo su vida, ¡para ser singular hasta su muerte!

Ahora, todas las otras excelencias que le adjudican por diletantismo Alfoso Reyes y Martínez Ruiz son falsas; sobre todo la de hacerlo representante del "furor latino" y hermano de Nietzsche.

EL RESTO DE LA OBRA

Hay que decir almenos una palabra de sus otros libros; pues este vejamen se ha ubicado en su obra principal, El Criticon

Su primera obra El Heroe es un opúsculo que tiene 20 capítulos (llamados "primores") y es una especie de recetario para volverse grande: "un varón gigante".

Ya comienza aquí el barroquismo del estilo: en el "primor Iº" intitula: "Que el héroe practique incomprensibilidades de caudal". Nadie entenderá este título sin leer el texto. Quiere decir que su "varón gigante" debe ser disimulado, reservado, "tapao" como dice el criollo, "cachotier" como dice el francés. "Fue jubilado en ésta como en todas las demás destrezas aquel gran Rey primero del Nuevo Mundo, último de Aragón, sino el *Non plus ultra* de sus heroicos reyes" —o sea Fernando el Católico.

Cuando uno acabó de leer la "práctica de las incomprensibilidades" ve claro que se podría tomar la contradictoria del Primer Primor y probar con el sistema de Gracián "Que el héroe NUNCA DEBE practicar incomprensibilidades de caudal"; o sea que debe ser lo contrario de escondedero "*abierto, franco, fiel y cristalino*", (como el jilguero de Miradamuesca). Y esto que aparece en el primer primor se puede aplicar a todos los primores; o sea que Gracián con sus agudezas y ejemplos no prueba nada: afirma dogmáticamente.

El que quiera de veras volverse "héroe" o bien "discreto" no debe practicar uno solo de los dictámenes que Gracián canoniza.

EL POLITICO DON FERNANDO EL CATOLICO

La 2ª obra breve de Gracián (1640) es un suntuoso panegírico del Rey que para él viene después de Carlos V en méritos, si no a la par. Escrito en Madrid, en una breve estancia en la corte, en 1640. No se conoció hasta 1648 la 1ª edición que se ha perdido.

Evidentemente, Gracián tenía delante IL PRINCIPE de Maquiavelo, donde Fernando es retratado como cazurro, engañador y... "maquiavélico" en una palabra. Gracián se va al otro extremo y lo hace poco menos que un santo, donde ciertamente "falta a la objetividad", como dice Correa Calderón, gran "secuaz" suyo. Es decir, que Maquiavelo lo hace un bribón y Gracián lo hace un noblote; y no fue ni uno ni otro, sabemos con certeza

ahora, sino un gobernante decidido, hábil y astuto con gruesos vicios; como darle celos a su santa mujer Doña Isabel y perseguir por ellos al Gran Capitán, Fernández de Córdoba. Este primer exagerado "panegiris" retrata al vivo el período "patriotero" de Gracián, que, hasta que le llegó el gran desengaño, no se da cuenta de la creciente decadencia de España, que no se ocultó a Quevedo; y la proclama: "el mayor imperio que en el mundo ha sido" lo mismo que a sus Reyes desde Fernando a Felipe III, los Reyes más regios del mundo. No sabemos cuando, pero hacia la mitad de su vida el catafalco español se le vino abajo; por lo menos después de Rocroy y Wesfalia, en que España perdió definitivamente su imperio en Europa; o durante la sublevación de Portugal y Cataluña, invadida por Francia. Al inepto y mujeriego Felipe IV no lo nombra sino una vez, poniendo todas sus esperanzas en el Príncipe Baltasar Carlos, como todos los españoles de entonces; que se les derrumbaron al morir a los 17 años, sin llegar a reinar; sucedido con la calamidad cuadrúpeda de Carlos II.

AGUDEZA Y ARTE DE INGENIO (1648, 2ª edic.)

Es la más larga de las obras de Gracián, "y la peor" (M. y P.); pero es la más fácil de leer, por la sencilla razón que está compuesta de una abundantísima selección de "ejemplos": poemas escogidos de 4 literaturas, seguidos de breves comentarios o análisis, que uno puede dejar tranquilamente.

Es un tratado de retórica: "de retórica conceptista" dice M. y P. contra los que la tomaban por "retórica culterana". Pero el caso es que la mayoría de los ejemplos están tomados de poetas culteranos: Góngora tiene 74 piezas, más que Lope de Vega; y otras 74 tiene el furibundo canónigo de la Catedral de Huesca, Don Manuel de Salinas y Lizana que traduce en verso otros tantos epigramas de Marcial y es loado con epítetos exquisitos 74 veces; de todos los cuales se olvidó cuando se enfureció contra Gracián por una crítica severa gran-

lamente merecida a un su desafortunado poema en latín. Además déstos, hay poemas de los dos Leonardos, de Bocángel, de Quevedo, de Fray Luis, de Hurtado de Mendoza, etc.; y de los extranjeros, de Camoens en portugués, de Guarini y Marino en italiano, y no pocos en latín; entremezclados con versos mediocres o malos de cofrades suyos de la Compañía, a quienes honra con condescendencia exagerada por ser jesuitas — y que se lo pagaron muy mal.

De modo que se puede decir Gracián está por encima de las dos coetáneas escuelas decadentes; o por lo menos, está en medio dellas. Menéndez enumera en son de fisga las 16 ó 22 clases de "conceptos" o "agudezas" que Gracián halla en la poesía de su tiempo; y concluye calificándolas de "estrambóticas"; sin advertir que se trata simplemente de un análisis refinadísimo de lo que los preceptistas llaman "figuras lógicas"; que ninguno le mandaba ni a él ni a nadie que se las aprendiese de memoria. ¿Qué mal puede hacer que se llama "agudeza por contrariedad" a la copla:

Ven muerte tan escondida
Que no te vea venir
Porque el placer de morir
No me vuelva a dar la vida.

y que es "agudeza por ponderación":

De la retama la rama
De la rama la corteza
No hay bocado más amargo
Que amar donde no hay firmeza.

En fin, uno tiene un panorama muy interesante de la poesía coetánea, seleccionada por un hombre de talento con el criterio de lo que él profesaba era la belleza literaria primordial; es decir, el ingenio, fuente de la *agudeza*.

EL DISCRETO (1646)

Es un "tratado" del tipo de EL HEROE más maduro que éste, pues Gracián podía saber mejor, con sólo mirar a sí mismo, lo que era "un discreto". Pero su composición es más desordenada, de tal modo que Coster conjetura fueron composiciones leídas por Gracián en la pequeña academia del grupo de Lastanosa. En efecto, son ensayos de distinto largo cuyos subtítulos son todos diferentes (Elogio, Discurso Académico, Alegoría, Memorial, Razonamiento, etc. etc. incluyendo una carta y un Diálogo ¡con Salinas!) que podrían hacer creer que cada uno pertenece a diverso género, cuando en realidad todos ellos pertenecen al mismo género, que es el no tener género. Es más sólido y más persuasivo que su primer librito, también más ameno, sembrado de anécdotas y fábulas y otrosí de alusiones a personas vivas. "De esta suerte las Tres Gracias informaban al aliño, asegurando que todo lo dicho lo habían copiado del culto, bizarro, galante, cortesano, lucido, práctico, erudito, y sobre todo discreto, el excelentísimo señor don Duarte Fernando Alvarez de Toledo, conde de Oropesa" termina la *Ficción Heroica* que versa "De la Cultura y Aliño".

ORACULO MANUAL Y ARTE DE PRUDENCIA (1657)

Para mí es el mejor libro de Gracián, aunque otros prefieren EL COMULGATORIO. Es una "sucinta recopilación" de la obra de *Lorenzo* Gracián (el pseudónimo traspaparente de Baltasar, que hizo creer a algunos Gracián tenía un hermano que le publicaba los libros) "ingenioso aliño" de don Vicente Juan de Lastanosa, que ése sí fue "como" hermano del jesuita. [1]

Este es el libro que entusiasmaba a Schopenhauer, quien llegó a decir era "el mejor libro que conocía" y

[1] En la supradicha revista ARCHIVUM, vol. XXIV, 1955, afirma el erudito P. Batllori que es la obra hoy día más aventajada; lo cual me alegró porque yo antes la había preferido.

que lo tradujo al alemán en traducción excelente, después de otras 7 versiones anteriores mediocres o malas.

Consta de 300 "Máximas" comentadas breve, y a veces brevísimamente, como la II *Genio e ingenio* que tiene seis líneas. Todas las máximas están sacadas de obras anteriores, como la 94 que es nuestra conocida *Incomprensibilidades de caudal* más plausiblemente redactada en 12 líneas. Aquí viene bien notar que la lengua de Gracián no es tan maravillosa, pues abusa de las palabras "sexquipedales", como si no notara que la lengua castellana tiende a la obesidad.

Al poeta Horacio le pidió un poeta chirle le dijera cuál de sus poemas chirles era el mejor a su juicio. Horacio se los hizo traer y los fue pasando todos; y al llegar al más breve de todos, le dijo: "Este es el mejor". —¡Cómo! ¿Es mejor un poema de tan pocas palabras? —Si señor, le dijo Horacio; y si tuviera una sola palabra sería mejor todavía.

EL COMULGATORIO (1655)

"De todas mis obras ésta es la única que quiero sea tenida por mía" escribió Gracián "al lector". La firmó con su propio nombre y consiguió para ella la aprobación del mismo Goswin Nickel; y ésta es la 3ª hazaña hecha por Gracián para probar que no era loco ni menos "ateísta" como nuestro Borges... cree. Mas la 2ª consistió en sus sermones, sobre todos los últimos en Alagón, por los cuales el mismo Goswin lo felicitó en carta al Provincial Piquer del 16 de Julio 1658 —cuando entregado "a la ascesis" caminaba mansamente a la muerte. Justamente por eso no cumplió su promesa de escribir otro libro piadoso sobre la muerte del justo. Se contentó con dar el ejemplo.

El Comulgatorio son 50 meditaciones con 4 puntos cada una, para antes, durante y después de la Comunión. Ellas se apoyan casi todas en un paso de la vida de Cristo y ostentan una erudición tal que muestran al Profesor de Escritura por tantos años; y son prototipo de piedad sincerísima en la copia inagotable de afectos

píos que lo adornan. Los afea un poco el estar almidonados de retórica, que a nosotros nos da en rostro, pero no en aquel tiempo; pues apenas es un poco mayor que la de Fray Luis de Granada—, no en el LIBRO DE LA ORACION Y MEDITACION ciertamente, pero en su obra enorme y pretenciosa INTRODUCCION AL SIMBOLO DE LA FE. El que dijo: "ningún hombre nato ha usado jamás para comulgar este alarde de Gracián" no sabe o ha olvidado que apenas publicado fue traducido al italiano y al francés (14 ediciones), y loado extraordinario por los Censores. Que *ahora* no lo usen los que comulgan no quiere decir nada: hoy día casi nadie comulga y ninguno se prepara mucho.

CONCLUSION

Cuando uno acaba de leer EL CRITICÓN le parece que que ha soñado un sueño interminable sobre una sola cosa con diferentes vestiduras. Pero mirándolo mejor son varias cosas núcleos que irradian en redor chisporroteos. Por ejemplo, esto que escribí en la pág. 93 del II tomo: "En pudiendo hablar mal de los necios, de los cortesanos, de las mujeres y de los franceses, Gracián está contento."

Fuera deso, está descontento de todo, como Schopenhauer; y es lo único en lo que se le parece, en el temperamento. Deberían leerlo los argentinos que están todos en general contentos de sí mismos. Pero no lo leerán, anoser algunos locos como yo, que creen obligación divina hacer crítica literaria; o sea ser literato criticón.

Terminemos parodiando a Borges:

Dicen que fuiste de plantel hebreo
Gracián; pero lo escondiste mucho.
No es forzoso, pardiez —yo no lo creo—
Para en la cabalística ser ducho.

Agudezas, conceptos, paradojas
Con un diluvio de ingeniosidades

Cocinaste alfajores de mil hojas
Como no hay otro en todas las edades,

Obediente a la esencia *de tu voto*
Te vieron desobedecer *asaz.*
Como español, no fuiste muy devoto
Pero en tu religión fuiste tenaz.

Horripilado de la necedad
Tenías miedo a la maldad humana
Y buscaste refugio en la amistad
De tu pequeña banda comarcana.

"Laberintos, retruécanos, emblemas"
Te dotó con exceso la natura
Y no necesitaste "estratagemas"
Para asombrar a tu nación madura

Cuando te fuiste al cielo aún medio niño
En la puerta que Pedro abrió de prisa
Geromio te acogió con fiero guiño
Mas el afro Agustín con su sonrisa.

Te aclamaban tus Santos Protectores
En vitelas, en sedas y en brocados
La desesperación de imitadores
Y la rabia de los sofisticados

Los Niños Inocentes te tejieron
Un cortejo de fantasmagoría
Y curiosonas al pasar te vieron
Las damas de la corte de María

Y de repente vio a Níquel Gosvino
Con el rostro turbado y pesaroso
Fue y lo abrazó y le dijo generoso
"Tu rencor fue espolín y fue un buen vino".

Buenos Aires, Primavera de 1971

XII. POESIA Y TEOLOGIA

Un gran poema patrio

Lo que más alienta nuestra confianza en esa recuperación nacional que ahora anda en todas las bocas, no es solamente la creencia de que los militares, por el hecho de vestir uniforme, son santos incorruptibles y políticos conspicuos (lo cual tiene excepciones) sino también el ver que la inteligencia argentina ha despertado a la realidad nacional. Cuatro libros que llegan juntos a mi mesa desde dominios diversos: EURITMIA ARQUITECTONICA, del ingeniero Angel Lo Celso; DEFENSA Y PERDIDA DE NUESTRA INDEPENDENCIA ECONOMICA, de José M. Rosa (h.); CONVERSANDO CON EL PUEBLO, del doctor Fresco; y PATRIA, de Carlos Obligado, me persuaden gozosamente que no es engañoso el terceto de este último libro al decir:

¡Sí! para empresas grandes hay aliento
si aún resta libre, pero a Dios sumiso,
sumiso a la Nación, el pensamiento...

En una crítica al libro de Scalabrini, POLITICA BRITANICA, Sáenz y Quesada ha hecho ver claramente que nuestra servidumbre económica, lo mismo que las otras, tiene al lado de la puramente económica una raíz espiritual, que es la principal de las dos, y que el "Porteño-que-está-solo-y-espera" parece trascurar. Si caímos en redes de foráneos mercaderes, fue porque primero escuchamos silbos de foráneos masones, y el miasma sutil de la herejía había contaminado entre nosotros los intelectos. El liberalismo antes de ser un mal sistema

político y un mal método económico, es una mala teología, *es una herejía,* una cosa espiritual que no se puede conjurar del todo sino en su propio centro, que es la región de la estratosfera, donde combaten invisiblemente los espíritus. La recuperación nacional o no será o empezará por la inteligencia, que es decir empezará por todas partes a la vez, porque la inteligencia, no vayan a creer que es una lucecita separada, encerrada en el farol del cerebro; la inteligencia, como dice la Etica a Nicómaco, es la cosa que nos ha hecho a nosotros. "No hay una libra de carne del hombre, que así como vive, no piense." El alma está en todo el cuerpo, y el alma nacional, inficionada toda ella de liberalismo, aun en la milicia y me atrevo a decir, hasta en el clero, empieza a revulsionarse también por todo contra la ponzoña y la anemia que le trajo la infición de error, que

...ante evidencia clara como el día
Caída humana y Redentor divino
Niega a la par, oh pérfida herejía...!

Tengo al libro PATRIA de don Carlos Obligado por una digna herencia de don Rafael Obligado, un libro de importancia nacional, un gran poema patrio, una obra maestra de poesía civil, una cumplida obra de arte, una caudalosa meditación poética sobre la Argentina, un texto que será clásico en la nueva y mejor enseñanza que todos soñamos, y, por último, una producción de esa *poesía religiosa* que hace unos diez años Manuel Gálvez echaba de menos en el país, y que resurge ahora con Ponferrada, Bernárdez, Anzoátegui, Marechal, Nice Lotus (P. Gorosito Heredia, s.s.), y otros. Poesía intelectual, concisa y grave, el polo opuesto de la poesía natural y popular de un Gregorio Márquez. Menéndez y Pelayo la hubiese incluído sin ninguna duda en su HORACIO EN ESPAÑA. Poesía culta, en que el cuidado exquisito del lenguaje y la precisión filosófica de los conceptos denuncian al *schólar*, al hombre de alta cultura que existe en la Argentina como semilla de restauración cultural, y en quien justamente pone su esperanza de gran universitario el profesor Enrique Gaviola en su ex-

hilarante, nervudo y fresco trabajo La Reforma de la Universidad.

El triunfo de este poema de aliento (que cierto no es un libro de lectura ligera) ha sido superar el prosaísmo que acechaba por todas partes al tema profundo y abstracto y transparentar en imagen, sentencia y canto las nociones históricas, geográficas, sociológicas, filosóficas y aun teológicas que definen esta cara entidad invisible llamada la Argentina, que don Carlos Obligado lleva en el corazón. Es fácil hacer poesía con una *ideita* o con un sentimentito; no lo es hacer poesía con una realidad. No es lo mismo esculpir en plastina que en granito. Esta es la gran regla que dió Claudel a los poetas: "El objeto de la poesía no es, como dicen a menudo, los sueños, las ilusiones y las ideas. Es esta santa realidad en medio de la cual estamos plantados. Es este universo de las cosas visibles, al cual la Fe añade el otro de las cosas invisibles. Todo eso es la obra de Dios, que forma la materia inagotable de las historias y los cantos del más grande poeta como del último pajarito. Y así como la *philosophia perennis* no inventa (a la manera de los novelones urdidos por los Spinoza y los Leibniz) seres abstractos que nadie había visto antes, así también hay una *poésis perennis* que no inventa sus temas sino que rumia eternamente los que la Creación le proporciona. Uno de los caracteres esenciales de la grande poesía es la *catholicidad*." (*Dante*, N.R.F., 1920.) La *catholicidad* argentina es el tema de este espécimen de poesía civil que roza las alturas de lo sacro (porque el patriotismo, cuarto mandamiento, cuando es heroico ingresa, según Santo Tomás, en el primer mandamiento), escrito en el más difícil y noble metro castellano, la más acendrada lengua y la intención más profundamente actual, y, por lo tanto, más eterna.

Cuando juzgamos el gran *Himno a la Virgen* de Ponferrada, hemos hablado de poesía de palabras y poesía de cosas. Se nos ha pedido explicación de esta importante distinción, que no ha sido bien entendida. Evidentemente las palabras representan las cosas, y las cosas no pueden ingresar en un poema sino por medio de palabras: por tanto en cualquier poema entran ne-

cesariamente palabras y cosas. Leyendo este libro se nos ha ocurrido la noción exacta de la poesía de cosas; ella se encuentra allí donde las palabras consiguen plasmar *definiciones*, y no solamente imágenes o fantasmas, por dulces y pintorescas que sean: *definiciones poéticas*, no científicas, por supuesto. La definición es el sustituto de la cosa en la mente, es la cosa misma hecha verbo mental, en tanto que la imagen no es más que la señal de la cosa. El poema de Obligado es una definición de la Argentina como él la ve, o mejor dicho, como vive en él, y está lleno de magníficas definiciones parciales, como, por ejemplo, la definición poética de España, la de nuestros grandes rasgos históricos, de muchos sucesos y de algunos próceres, del territorio nacional, de las costumbres argentinas, de ideas y sistemas políticos, hasta llegar a la sorprendente definición filosófica del liberalismo y la definición teológica del *modernismo* o naturalismo religioso, que es la herejía cristiana más sutil y peligrosa que existe hoy día. Veamos algunos ejemplos:

Sarmiento
grande escritor y bárbaro absoluto...
Teresa
la más grande mujer de arcilla humana.

Sabed: Hispanidad es certidumbre,
duda esencial le asfixia el pensamiento,
águila de oro en la divina lumbre.

Sólo el Mediterránea civiliza.

Sólo el Dogma Crucífero que sabe
dar sentido al dolor, lo da a la vida.

Y juzgue, aunque hoy mirada de reojo,
que Profesión es vida y es sustento
y afiliación política es antojo.

Racionalista y huera de razones
la Democracia *actual... que la reemplace*
otra más justa y positiva en dones.

Demócrata he nacido y persevero,
Mas Dictadura al fin, recia antigualla,
A democracia liberal prefiero.

Que a torvo dictador se pone valla,
Mas libertad omnímoda nos lleva
Al despotismo atroz de la canalla.

Pero la definición que más me asombra como teólogo, es la caracterización exacta, difundida por toda la obra, del *naturalismo* religioso, esa falsa religión cristiana que sin negar explícite ningún dogma, los vacía por dentro y los convierte en cáscaras que se pueden rellenar de sucedáneos de la fe, porque ha perdido el sentido de lo sobrenatural, y ha horrado el límite que lo separa de lo natural, según la famosa proposición condenada de Bayus. Este es el virus más peligroso de nuestro tiempo, que constituye la religión general de los anglo-sajones no-católicos, y que está entrando a raudales en la Argentina junto con la influencia cultural yanqui, y también por obra de la escuela de Unamuno, que es el más grande de los *modernistas* de habla hispana y quizá de toda habla...

La Cruz llegó con la primera prora,
La ardua Cruz, no un clorótico deísmo,
Que ignora y casi adora y nunca adora.

.. ..

Guardémonos de aquél, por lo dañino
Y aún por lo extraño. Lo que nunca fuera
Cristiano y español, no es argentino.

.. ..

Y es vano sublimar instituciones
cristianas, *cuyo espíritu, de nuevo,*
lo crucifica entre los dos ladrones.

Y otros versos que son un verdadero asombro de cultura catequística y de intuición poética perceptora de una realidad espiritual bien sutil, a la cual el autor, con

solidez doctrinaria digna de un licenciado en teología, opone justamente los dos eméticos específicos.

La gloria y el dolor del Crucifijo...

. . . .

Mas de Culpa *inicial la ley nos vino*
Que en este valle hostil de la Caída
Caída *humana* y Redención *divina.*

Repetiré que todo este contenido tan profundo está vuelto poesía, los pensares acuñados en tropos, hechos canto, imágenes sobrias y ceñidas verdaderamente horacianas *(reddideris junctura novum)*, conformando un poema grave que inflama el corazón hasta las lágrimas, sin una sola concesión al sentimentalismo, por cierto; pero henchido de un sentimiento al rojo blanco, hecho todo luz de inteligencia serena. Confieso que este poema me conmovió más que la caída de Mussolini; lo cual, por raro que parezca, es verdad, porque para mí (ciudadano de la ciudad de los libros con ventana sobre el puerto de Buenos Aires), la Biblia, Aristóteles, La Divina Comedia y el Quijote son más actuales que el diario de hoy; o son tan actuales por lo menos, porque sin ellos no puedo entender el diario.

Ya que hago tanto elogio de este libro (que honra también al editor Espasa), bien puedo ponerle un reparo. El autor mismo me lo sugirió, antes que yo cayera él. No vemos bien el *género* del poema, en el sentido de la "ley de los géneros" de Brunetière. Así como por su silueta clasificamos a un animal en una especie, así las obras de arte tienen una genealogía natural, que aquí aparecería dudosa. ¿Qué es esto? ¿Meditación poética, profesión de fe, arenga, visión, lección de historia? Faltaría la ficción mimética. Toda obra poética es una *mimesis*, dice Aristóteles; es la imitación o fingimiento intelectualizado de algo natural y existente. Las poesías de Fray Luis son mimesis de la oratoria de su tiempo, las de Paul Claudel son mimesis de la liturgia, de la oración y de la intuición intelectiva, Dante mima una gran novela visionaria, Góngora mima la operación

deleitosa de la fantasía suelta y hasta los enfermizos futuristas miman la operación oscura de los sentidos internos, donde el sensorio sensible confluye en la fantasía antes de la acción formante del intelecto.

Pero este mismo defecto (si lo es, y si existe), me acerca más al alma de la obra, porque es profundo signo de nuestro tiempo, en que habiéndose roto las jerarquías externas de la inteligencia, el poeta no puede cantar más que en nombre propio, haciendo una especie de testamento jurado y holocausto solitario a la Verdad, que está en el fondo de su alma, el cual no puede poner en boca del Papa, ni del presidente, ni de Beatriz, ni de Martín Fierro, ni de la Facultad de Filosofía, ni de un ángel, ni de Dios, ni de la Iglesia. Ha vuelto el antiguo *hablar en lenguas* de la primitiva Iglesia, el cual en realidad nunca ha defeccionado, por ser uno de los carismas de la Esposa. Uno de los fieles se adelanta en medio de la asamblea de la fe y dice en su propia lengua, que muchos no entienden pero respetan, lo que Dios le ha hecho sentir en aquel momento. Claudel opina que el *don de lenguas* de la Iglesia, pasado el primer estadio milagroso, se verifica después en la comunión católica por medio de sus grandes poetas, por medio de los cuales el toque profundo de la fe se vuelve verbo, y su lenguaje arcano y sibilino se pone al alcance de la muchedumbre fiel y del orbe entero.

He aquí cómo este poema a la patria, en razón del peligro grave que pasa la patria, se vuelve poema sacro. El amor a la patria pertenece al 4º mandamiento cuando es común, pero entra en el primer mandamiento cuando se vuelve excelso. Verlaine lo dijo mejor:

Amar la patria es el amor primero
y es el postrer amor después de Dios
y si es crucificado y duradero
ya son uno los dos, ya no son dos.

Amar la patria hasta jugar el cuero
del puro patrio Bien Común en pos
y afrontar marejada y majadero
eso se inscribe al crédito de Dios.

Dios el que nadie vió, Dios insondable
de todo cuanto es Bello oscuro abismo,
sólo visible por oscura Fe,

no puede amar por mucho que d'El hable
del fondo de su gélido egoísmo
quien no es capaz de amar ni lo que ve.

Buenos Aires, 1944.

Las llaves del reino

Y se verán construidos los
muros de las iglesias todas,
todas igualmente benditas,
las sinagogas, las mezquitas,
las capillas y las pagodas.
Y en la floración eclesiástica
los que buscan luz en la sombra
por la media luna o la suástica
o por la tora o por la cruz,
irán al Dios que no se nombra
y hallarán en la sombra luz...

(Rubén Darío, CANTO A LA ARGENTINA.)

I

La mitad más uno de los argentinos de hoy, hijos de los argentinos que celebraban en 1910 la *Oda Secular* de Darío, rechazarán indignados hoy día por lo menos un verso de ella, súbitamente intolerantes respecto a la *suástica;* en tanto que los 500.000 israelitas de buena voluntad que quieren habitar el suelo argentino, rasgarán sus filacterias al *oír* la *tora* al lado de la *cruz.* Esto prueba cuán pronto envejece el poeta que no tiene formación filosófica; y además que esto de la tolerancia, hasta ayer no más dogma dulzón de nuestro empobrecido ambiente filosófico, tiene muchas corcheas y semicorcheas, es decir, simplemente tiene *filosofía.* [1]

He aquí otro gran poeta, J. V. Cronin, que escribe un amplio libro sobre la tolerancia. LAS LLAVES DEL REI-

1 "Filosofaba sobre todas las cosas con la manera vaga y libre tan propia de nuestra raza (!) (¿qué raza?) y con una *tolerancia* ejemplar que fue timbre de su espíritu... Ninguna doctrina le parecía repugnante o antipática (!)... Defendió el idealismo (?), se opuso al materialismo (y por qué, ¿si "ninguna doctrina le era..."?), sostuvo la integridad de la conciencia humana (?), la fuerza imperativa del criterio moral y... la realidad de la metafísica... (*De un Discurso de Homenaje en la ciudad de los Homenajes,* 21 de julio de 1942.)

NO, este otro mucho mejor calzado cerebralmente. Pero aun así hay que puntear algunas íes. El tema aparente de esta gran novela católica, que acaba de traducir bellamente para A. L. A. Bruno Jacovella, es ciertamente la *tolerancia*, lo cual ha alarmado o crispado a algunos; pero su tema real es la *Caridad*, virtud emperatriz teologal, y también la Iglesia Católica, patria de su dulce Imperio. Yo no sé si me ilusiono e introduzco la propia teología adentro de este relato un poco folletinesco (como toda buena novela) pero él me aparece como una novela propiamente teológica, *Rara Avis*, arte altísimo, poesía asunta por la gracia.

Es cierto que no es una novela escrita para hispanos sino para sajones. Los españoles, por genio y vocación histórica no ven el amor al prójimo en forma de condescendencia sino más bien al contrario; y es manera que a mí más me gusta, pero no por eso habemos de negar las otras maneras. Precisa de todas clases para hacer un mundo. Ahora, que sea una novela *herética* o *modernista*, o *irreverente para el clero* o *teñida del liberalismo yanqui*, es completamente inexacto.

Pero *dejemén* de crítica literaria. Hablemos más vale de la tolerancia.

La *tolerancia* tiene más bemoles de lo que parece.

No para la lengua hispana, en la cual el catalán Balmes escribió un gran ensayo, tan poco leído.[1] Pero cuando andábamos en Francia, antes desta Grande Guerra, recordamos haber seguido una sutil y enconada polémica entre católicos y liberales y *ainda* entre católicos entre sí, que no llevaba trazas de acabarse nunca. Había católicos partidarios de la San-Bartolomé contra católicos partidarios del París-bien-vale-una-Misa; en tanto que los hermanos masones orondamente acusaban a todos ellos de inquisidores impudentes contra inquisidores hipócritas. Una de las palabras más sabias y justas en el asunto la dijo, comentado el libro de Vermeerch LA TOLERANCE, nuestro buen Padre De la Brière, antes de venir a dejar sus santos huesos en Buenos

[1] PROTESTANTISMO, tomo II, caps. XXXIV y XXXV.

Aires, en un ensayo de la REVUE PHILOSOPHIQUE, enero de 1936. Resulta que *tolerancia*, palabra vulgarizada por Voltaire, es un término de toda ambigüedad, digno de su origen. Según los casos puede significar la virtud de la caridad (y entonces se llama *condescendencia)* o el vicio del escepticismo, y entonces se llama despreciativa indiferencia.

Ahora bien, la tolerancia-caridad es una virtud. La intolerancia-incaridad (o sea el fanatismo) es un vicio. Pero la tolerancia escepticismo es otro vicio peor todavía. No lo digo solamente yo sino Unamuno, teólogo no ortodoxo. El inquisidor se mete conmigo —dice Unamuno —y el mercader no se mete conmigo. El inquisidor es intolerante y el mercader es conmigo de la más exquisita tolerancia. Pero es que el inquisidor me toma en serio, me toma por algo importante, mi alma por algo inmortal y mi camino por un descamino; en tanto que el mercader no ve más que mi dinero. Los dos me son odiosos; pero prefiero la violencia amante del inquisidor a la cortesía interesada del comerciante.

Alberto Bayet, mediocre profesor de moral kantiana y fanático masón,[1] tipo perfecto de místico laico, que no parecía sino el libro de Guyau LA IRRELIGION DEL PORVENIR con dos patas, había ocupado posiciones dominantes sobre el entrevero católico y desde allí los tiroteaba a mansalva. "Los católicos —decía más o menos— nos piden la libertad, libertad de escuelas, de reunión, de congregaciones. Pero si ellos mandaran no concederían libertad a nadie y serían sus más terribles enemigos. Son unos hipócritas, a los cuales no les hemos de dar libertad. Nosotros tenemos anchura de corazón, amor a la humanidad por la humanidad y respeto absoluto a la persona humana; por eso nos llaman con razón *liberales* que significa desprendidos, generosos y francos. Nosotros sabemos por propia experiencia que un hombre puede ser perfectamente bueno sin dogmas; y con dogmas puede darse que sea malo; más aún, de suyo los dogmas tienden a hacernos estrechos, intransigentes, fanáticos, tiránicos y asesinos. Hay *algunos* dog-

[1] Cf. LA MORALE DE L'EVANGILE, *Payot*, París, 1928.

mas que pueden ayudar al vulgo ignaro a mantenerse en la moral, aunque son inútiles a los hombres cultos y sabios como nosotros; pero seríamos más que zonzos si permitiésemos los dogmas católicos, pretendidamente los únicos buenos, que buscan únicamente aprovecharse de nuestra magnimidad para después meternos al cepo." Esto era en los tiempos de Blum: el pobre miope ocupado con entusiasmo en desguarnecer a Francia y dividirla en querellas quiméricas, no veía el golpe en la nuca que le venía de afuera.

En suma, el liberal dice: "Si ustedes quieren libertad, proclamen libertad primero, libertad absoluta, ojo. Si no conceden libertad a todos (¿a los criminales también?) no merecen libertad ustedes." A esto respondían otrora Drumont y Luis Veuillot con una *boutade* que parece una impertinencia, aunque en el fondo envuelve un buen argumentos *ad hóminem*: "Nosotros os exigimos libertad en nombre de vuestros principios; y después os la negaremos en nombre de los nuestros;[1] porque es la única manera de salvar vuestra alma y hasta vuestra decencia. Nosotros no adoramos la Libertad, sino primeramente la Verdad, que es la madre auténtica de la legítima libertad, fuera de la cual no hay sino libertinaje..."

Ninguno ha subsumido mejor este argumento que un periodista porteño, procesado una vez por una caricatura que un ministro juzgó *desacatante*. Decía así en su defensa el detenido:

"*Nosotros no hemos pretendido desacatarlo. El es la autoridad y a nosotros no nos queda más remedio que aguantarlo. Lo reconocemos así... ¡y lo aguantamos! Pero tenemos el derecho de dibujarlo. La ley nos ampara. y la ley también rige para el doctor N. N., que es Ministro y no Monarca... ni Sultán, ni Fuehrer, ni Duche, ni Tirano. El doctor N. N. tendrá, pues, que aguantarnos a nosotros como lo aguantamos a él y por las mismas razones. Eso es la* democracia.

[1] Esto es una falsedad, si no fuese un chiste: porque *principios* es aquello en lo cual concuerdan los que disputan. Si no, no son principios propiamente.

Y si no, no hay democracia, y lo que es peor, no hay leyes... Hay tiranía, aunque no la ejerza don Juan Manuel de Rozas ni don Bernardino Rivadavia. Nosotros queremos la abolición legal de esas leyes que nos permiten dibujar al Ministro con cara de mono. Quisiéramos que hubiese una buena y razonable ley que lo prohibiera. Pero no la hay. En pedir ese género de leyes consiste nuestra campaña contra la libertad excesiva. Por eso se nos acusa de enemigos de la Libertad y hasta del país, y cuando usamos de la libertad que se nos impone por la fuerza, entonces se secuestra nuestra hoja y aparece un fiscal pidiendo que nos manden a la cárcel..." [1]

No tiene vuelta de hoja. Pero solamente muestra las inconsecuencias de facto de los libertólatras: no resuelve la cuestión. La cuestión es ésta: hoy día la Iglesia parece haber renunciado a su antigua *intolerancia*. ¿Es así o no es así? Convive y hasta colabora —o acepta colaboración— con otras religiones, y ni sueña en perseguir herejes, a no ser con las armas del espíritu; por boca de sus pensadores y gobernantes pide para sí al menos la "condescendencia" y *la otorga*. En su Concordato con Mussolini, Pío XI no le pidió que hiciese de Roma una ciudad sin disidentes, sino sólo una ciudad *decente*. En su encíclica contra el bolchevismo, llamó a luchar contra esa doctrina disolvente "a todos los que creen en Dios". Nuestro Gran Capitán, símbolo de la tradición criolla, dejó encargado en sus consejos a su hija Mercedes que "fuera tolerante con los de otras religiones". ¿Qué pasa? ¿Es posible que la Iglesia haya renunciado a su fiero dogma, *Extra Ecclesiam nulla salus*, y que crea ahora como Ramakrishna que "todas las religiones son caminos para ir a Dios y cada uno llega a El por el que quiere?" [2]

Eso es imposible. La Iglesia no largará jamás el dogma de que Cristo es el único Camino y San Pedro la única Puerta y continuará continuamente autoafirmándose Unica Verdadera. Entonces surge en sus enemigos

[1] Roberto de Lafèrrere, El Fortín, Nº 10, Segunda Quincena de Junio de 1941.

[2] Si dijese: "por el que puede...". Pero, ¡por el que quiere!

o ignorantes la sospecha de que su postura actual, incongruente en apariencia con su doctrina eterna, tiene que ser solamente táctica, y Dios quiera que no sea subterfugio.

Y así sería, a no ser que exista una mutación de la materia sociológica que explique a la vez la actitud medieval, en que la Iglesia aprobó o toleró la ingerencia del brazo secular en la lucha contra la herejía, y la actitud actual, en que la Iglesia repugna a toda intromisión del Estado en materia de conciencia. ¿Existe esa razón o no existe?

Existe como el sol de mediodía. En la Cristiandad medieval rigió una total unidad religiosa en las naciones europeas, conquistada con la sangre de los mártires y la luz de los doctores, unidad firmemente identificada con la misma unidad social o nacional. De facto histórico, la Iglesia era simplemente la Civilización Latina, la única civilización que existía, como lo probó suficientemente Belloc en su obra maestra LA EUROPA Y LA FE.[1] En nuestros días tal unidad no es un hecho, grandes derrumbes han ocurrido desde entonces. En aquel entonces, la manifestación de la verdad religiosa, unida al mismo orden político-social, era tal, que la existencia de herejes de buena fe no podía suponerse y había de ser probada, en tanto que todo hereje era simultáneamente, por la misma constitución histórica de la sociedad, un *anarquista*, y no era casi nunca, personalmente, un buen hombre. De hecho la historia nos enseña que las herejías medievales, como el albigenismo o los waldenses, estaban lejos de ser mera ignorancia o confusión (como puede darse y dase hoy día) y eran de hecho subversión, corrupción, depravación, a veces demencia. Menéndez y Pelayo ha hecho la demostración minuciosa con sus *heterodoxos*, en lo que respecta a España. En suma, en ambientes netamente religiosos (es decir, en ambientes sanos) la herejía toma el carácter de *gansterismo* y provoca al Estado a repri-

[1] Recientemente publicada entre nosotros por C.E.P.A., en traducción levemente defectuosa.

mir al menos sus manifestaciones externas, como pasa hoy día con esa herejía totalitaria que es el *comunismo*.

La Inquisición no fue inventada por la Iglesia en cuanto Iglesia. Recordemos que el primer caso histórico de ella *en el Mundo Occidental* (puesto que ella es un fenómeno sociológico universal) fue inventada por el excelso jurista que es el Imperio Romano, y puesta en obra el siglo IV contra los *Donatistas*, contra el parecer y larga reluctancia de San Agustín, que representaba el alma de la Iglesia. Cuando el Aguila de Hipona vio el resultado final de la represión civil ejercida contra los desórdenes del *partido* de Donato, escribió su famosa EPISTOLA AD VINCENTIUM (XCIII) que es el código de la tolerancia católica y el documento primero en la materia. No podemos imponer la fe por la fuerza sino por la caridad y la predicación. Pero si acaso la petulancia de los sectarios (no ignorantes sino huídos de nuestro mismo gremio) llegase a impedir maliciosamente la predicación, masacrar los apóstoles y perturbar gravemente la convivencia civil, entonces los gobernantes pueden y deben restaurar el orden, que es su misión específica. Esta represión es una cosa no carente de riesgos, como la guerra, como el matrimonio, como la vida, pero puede ser indispensable. Y hay esto más: que la fe no es por la espada sino por el oído, pero la espada si no puede dar fe, a algunos sordos endurecidos a veces consigue darle oído. Esto dijo el amable Agustín de Hipona, Santo Padre de todos los tiempos.

Pero esto no se entiende sin caridad.[1] Caridad quería decir el Padre Chisholm, el héroe de Cronin, cuando decía *tolerancia*: "la tolerancia es la virtud suprema, después viene la humildad..." —dice Cronin adrede. (Si dijera *caridad* lo tendrían por beato, diciendo *tolerancia* lo entienden los protestantes.) El que tiene el espíritu de caridad distingue todos sus gestos, que son diversificadísimos. El que no tiene tal espíritu, los confunde todos, y su tolerancia es en el fondo desprecio,

[1] "La tolerancia en un espíritu religioso, nace de dos principios, la caridad y la humildad" (Balmes).

desamor, y un pecado contra el alma, como el mercader de Unamuno.

Hemos de tener caridad, pero no cualquiera, sino la que llamó San Pablo "caridad de la Verdad". No cualquier "dejar hacer, dejar pasar" es caridad ni tolerancia buena. Por ejemplo, un italiano no tiene por qué ser tolerante con los metodistas yanquis que vienen (venían) a Roma a repartir ¡Biblias! y folletos contra el clero, al cual el italiano conoce mejor que los yanquis, puesto que él lo ha inventado; estaban fuera de su lugar, dejarlos hacer sería pecar incluso contra ellos mismos, y contra la dignidad de la nación. Un andaluz no tiene por qué reprimir la risa delante del Ejército de Salvación y sus organitos: con sus toros y sus danzas, son la raza más fina de Europa y Dios no les exige renunciar a su sentido del ridículo. Y un argentino no tiene por qué tolerar a los mormones (y el gobierno que los tolera no se debe preciar de muy argentino) si vienen a Plaza Once a enseñar que todo creyente debe tener siete mujeres, doctrina ya inventada entre nosotros desde Caseros por lo menos, y que no ha dado buenos resultados, por lo menos para las mujeres. Ni para los hombres menos.

Pero un católico inglés debe ser condescendiente con los explotados mineros de Belfast o de Edimburgo, por más *lowchurch* o calvinistas que sean; y un cura español debe ser considerado con los budistas si va a China; y un jesuita argentino que vaya a la India hará bien en ser respetuoso con los doctores del Vedanta, que a lo mejor son más teólogos o al menos más antiguos teólogos que él.

Jesucristo podía decir rotundamente yo soy la Verdad; en nosotros la Verdad está de emprestado y nos sienta mucho mejor la fórmula modesta y grácil de San Pablo "cháritas veritatis", la Caridad de la Verdad, la gracia de la verdad, la amistad de la verdad y todo lo demás que encierra esa delicada palabra *járitas*: de *jaris*, gracia, en griego.

Por lo demás la dialéctica férrea de la Historia ha colocado la cuestión *tolerancia* hoy día en una luz tan diferente de la de nuestros padres del Centenario. En-

tonces el liberalismo boyante en todas partes miraba a la Iglesia como simpática de absolutismo; hoy día la reacción totalitaria la arroja más bien al lado de los defensores de la libertad. La Iglesia es atacada de los dos extremos por lo mismo que está siempre en el medio, o mejor dicho, en el centro arriba. Y todo el progreso jurídico de los últimos cincuenta años, trabajando sobre las viejas nociones tomistas del *Bien Común* y de los *usos, causa eficiente de la Comunión Social,* ha vindicado científicamente la posición aparentemente contradictoria de la Iglesia: si en la magnífica unidad europea de la Edad Media, el Bien Común, suprema regla política, exigió la intolerancia, el Bien Común de las modernas sociedades, diversificadas y religiosamente divididas, milita en contra de ella. Aunque un católico o los católicos tuviesen hoy día en cualquier estado la mayoría, el poder o la fuerza, jamás intentarían imponer su fe, propagarla o defenderla por medios constrictivos, lo mismo que exigen hoy resueltamente de cualquier régimen que suelte esas armas en contra de nadie. Esas armas se han revelado ineficaces, a la larga dañinas. El generalizado descontento que fue en el siglo XV el caldo de cultivo y el terreno donde estalló la llamada Reforma no fue otro, según Belloc, que el abuso de los medios materiales, formales y jurídicos en la conservación de la fe común, en anemia y desmedro de los puramente espirituales, "los medios pobres", como Maritain los llama.

II

LAS LLAVES DEL REINO es una obra de arte católica, y por consiguiente franca, osada, alegre, ágil de santa libertad, con lo que aparece a algunos un poco irreverente, si no maldiciente. Pero eso mismo puede ser señal de vitalidad, si es válido el aforismo de César Pico que "un mínimum de anticlericalismo es necesario para la salvación", por lo menos en el artista —recordemos LA DIVINA COMEDIA, cumbre y arquetipo del arte cris-

tiano—. No es una novela católica-española, italiana o francesa, como SOTILEZA, PROMESSI SPOSI o JOURNAL D'UN CURE DE CAMPAGNE, es decir, densa de siglos de teología vivida; sino una novela norteamericana (o irlandesa quizá mejor) cinematográfica y romántica, bailoteando de fresca ingenuidad y optimismo, con ese maravilloso candor sentimental y humor enternecido que legó Dickens a las letras inglesas, y con un *contorno vivo* protestante, escrita en una atmósfera protestante para un público prejuiciado y mistificado. Eso hace que en nuestro medio sea un poco exótica, aunque ningún lector inteligente pueda dudar de su ortodoxia.[1] Sin embargo a alguien le ha parecido que una leve neblina de *modernismo* (esa herejía poco sabida y hoy día la más peligrosa) flotaba en torno de ella. No hay cuidado. El autor alaba la tolerancia pero no la indiferencia, y si caricaturiza parte de la Jerarquía, jamás la niega; su línea apologética se lo comandaba, la empresa no era fácil, el que se arriesga siempre tropieza un poco.

Cierto, hay frases del nuevo San Francisco que tomadas literalmente serían teología errónea (como las hay a osadas en el antiguo); pero no en su contexto psicológico. Ningún católico puede sostener formalmente esta proposición: "Para el cielo hay muchas puertas, los católicos entran por una, los protestantes por otra"; pero era quizá la única respuesta inteligible al Mandarín Chía y su propuesta mefistofélica, y era la única manera de enunciar *hic et nunc* a un pagano el dogma llamado "del alma de la Iglesia". La tirada contra la guerra del Padre Francisco delante de las monjas (pág. 283) es una simpleza (una simpleza sublime) y no necesito ponerme a demostrarlo a mis lectores; pero ¿quién no dice simplezas, aunque sea un santo, sobre todo cuando está justamente irritado? Y el doloroso Santo misionero desmiente al día siguiente su teórico pacifismo, metiéndose de hecho a guerrero malgrado suyo al hacer volar el cañón del bandido Wai-Chu por salvar su pobre gente cristiana. *Et sic de caeteris.* El

[1] Véase la descripción de la caridad tolerante en Balmes, PROTESTANTISMO, II, 257. Es el retrato del Padre Chisholm.

novelista debe pintar la vida y los hombres como son; y los mismos santos no los puede pintar como son después de canonizados (peinados, pintados y lamidos por Majó o Turrats), sino lo que son en esta vida, a saber, hombres de Dios, hombrecillos frágiles y cortos, flacos y malafeitados, cargados de un encargo mayor que ellos y aniquilados bajo el peso de la infinita transcendencia divina.

El novelista ha enfrentado un cura santo a un obispo mediocre y a curiales naturalmente semejantes; pero se ha guardado de tipificar en estos últimos toda la jerarquía, como Víctor Hugo en LOS MISERABLES, y esa es la razón artística de la figura del *colorado Mac,* obispo por lo menos pasable, netamente *Superior* cuando no gigantesco. Pero ha hecho otra cosa mejor, ha indicado artísticamente la invisible misteriosa conexión de la Jerarquía con la promesa del Espíritu de Dios, saliendo al paso a la objeción más terrible y el prejuicio más grave de los países protestantes contra el papismo. La negación de la Iglesia Visible, que es el fondo del Protestantismo, opone entre sí el espíritu evangélico y la disciplina jerárquica como inconciliables; y al exaltar demasiado la moral personal y la religión interior (que cierto es la primordial) la ha vuelto anárquica respecto a la moral social y la religión exterior, *la cual es necesaria,* si el hombre ha de seguir siendo alma con cuerpo. Queriendo libertar el alma, la seudo-Reforma causó la soledad del alma, como dice Belloc. Bergson mismo, en su obra capital, no ha podido librarse de exageración y equívoco en este punto. Cronin toma la objeción de toda su fuerza, más osado en esto que Manzoni, pintando no ya un párroco sino un obispo imperfecto y mundano; y en el momento que parece que se va a romper el puente entre él y el súbdito —quien tiene el espíritu de Cristo bajo apariencias abruptas— interviene un imponderable, una casualidad, un imprevisible que impide la consumación de la injusticia atroz que hicieron los fariseos con Cristo y los muslines con el mártir El Hallaj: *la condena de la religión interior en nombre de la religión exterior.* Esa idea de la imposibilidad de romperse en la Iglesia el nudo por más que

se estiren las dos cuerdas, esbozadas en la inminente expulsión del Seminario, campea en el final del libro y es el eje de toda la obra.

Y no es la única gran idea teológica que ha logrado realización artística en esta larga narración descosida, en apariencia vulgar y melodramática. No. Cronin no sólo se levanta sobre la teología heterodoxa de Hugo o Fogazzaro en el mismo tema, sino sobre la teología somera y superficial de Emery en su *First Legion*, que esa sí es una obra católica netamente fallida y *modernista.* Las cuatro notas de la Iglesia, la caridad comandando toda la vida de las virtudes, lo teologal sobre lo moral, la caracterología de la santidad, las crisis presentes y las diátesis actuales del cuerpo católico, el inmenso anhelo de unión latente hoy en las iglesias, la grandeza de la misionología cristiana, las hermosas características del cristianismo nórdico, que estamos necesitando como complemento nosotros latinos... y cuántas otras doctrinas no triviales están sugeridas o implicadas en esta obra que parece escrita jugando y que su autor redactó de nuevo cuatro veces.

Que los encargados de reprimir la bohemia la miren con ojos severos; yo tengo una debilidad por los artistas, de los cuales está hoy necesitada la Iglesia, y una admiración irrefrenable por la manera como Dios parece ir hoy llamando a ella desde todos los vientos las almas más libres, luminosas y claras. Después de un momento de nublado en que pareció toda intelectualidad ser anticristiana (siglo XIX) y un momento de huracán que desencadenó las fuerzas telúricas de la irrazón y la violencia (siglo XX), todo lo que es intelectualmente bello en el mundo y en las almas, poesía, metafísica, ciencia, moral y prudencia, parece hoy día confluir en un vuelo convergente hacia la Ciudad de Dios de en medio de la turbidez y la confusión del Caos en que ha caído por justo juicio de Dios la Ciudad del Hombre. Presagio cierto de cercana aurora.

Porque allá donde vuelan las Aguilas del Espíritu allí está el Cuerpo Místico de Cristo.

El Padre Francisco Chisholm, escocés plebeyo y du-

ro, es un héroe cristiano. San Ignacio de Loyola le hubiera llamado hermano. Y San Francisco de Sales le daría la mano. Héroe se llama el hombre que hace mientras los otros dicen y que crea mientras los otros hacen. El héroe pagano es un hombre gigantesco, consciente de su poder, que telegrafía al Senado una victoria con las palabras *Veni, vidi, vici*, o delante de un micrófono desafía a un Imperio, se burla de él, arrebata a millones de hombres y asombra al mundo. Mas el héroe cristiano es todo lo contrario, es un hombre crucificado. La autoconciencia que tiene es de continuo fracaso.[1] Se siente continuamente pequeño ante su obra, y si los demás lo ven grande (raras veces y difícilmente) él se ve desde el fondo de su instrumentalidad creadora el más pequeño de todos. Lo hubiéramos visto nosotros hace veinte siglos cansado, melancólico, mal dormido, sentado junto a una fuente pidiendo agua a una mujeruca de Samaría, desconcertando con palabras y actitudes inusitadas hasta a sus discípulos más fieles, y si hubiésemos tenido autoridad social sobre él, lo habríamos tratado como a Francisco Chisholm el obispo Anselmo, probablemente peor todavía.

Buenos Aires, 1943.

[1] "*Fracasé. He amado la justicia y odiado la iniquidad, por eso muero en el destierro*" dijo al morir Gregorio VII. Y dejaba armado y en pie por su obra el mundo por venir de la Europa espléndida del siglo XIII. Apenas en el cielo los santos se convencen de no haber fracasado.

XIII. BIBLIOFILAS VARIAS

FILOSOFIA DE LA EUCARISTIA, por Juan Vázquez de Mella. 2ª edición, Subirana, Barcelona, 1928.

Agotada rápidamente la edición que *Voluntad* hizo el año pasado, se ha reeditado inmeditamente la obrita que el gran español nos legó antes de morir.

Dichoso el hombre a quien Dios concede la gracia de escribir un libro vivo. Libro vivo es aquél que *vive*, y que además *da vida*. (La Sagrada Escritura es el primero y después vienen el Kempis y la Summa.) Porque hay libros que viven y vivirán mucho tiempo desgraciadamente, pero que no *dan la vida* sino la muerte, y cuyo solo nombre, como dice Claudel, "es un veneno y una podredumbre".

Estando para morir y con la pierna amputada el sabio español Vázquez de Mella, *el mejor orador de Europa*, que dijo Briand, escribió fatigosamente para entregarlo mecanografiado al Cardenal Reig y a la Delegación que iba al Congreso de Chicago, este libro que termina con una oración.

Un rector de una facultad teológica de España dijo que por este libro daría a Mella, si se lo pidiese, el doctorado en Filosofía. Alta y robusta doctrina filosófica sobre el misterio augusto de nuestros altares, que recuerda a la vez las disertaciones de Balmes y las elevaciones de Bossuet, volcadas en el estilo personalísimo de Mella. Un estilo enjuto y macizo, que casa el movimiento oratorio del tribuno con la precisión técnica del filósofo y que florece al fin de un raciocinio fulgurante o de una vasta síntesis en una metáfora delicada, tal como se ven al romper la primavera las florecitas in-

genuas de los duraznos al extremo de las ramas nervudas y secas.

La primavera rompía ya para el amante soldado de Cristo y era pasado el invierno para el gigante batallador y enfermo. Pasó el invierno, la lluvia cesó y se ha ido, levántate amigo mío y ven. "Cuando muera descansaré", dijo en el discurso necrológico de Menéndez y Pelayo. No parece una figura de nuestros tiempos ruines, si la Iglesia no fuera de todos los tiempos. Dios le habrá premiado ya la intención de su gran obra *Filosofía de la Teología* que la muerte no le dejó realizar y de la cual este librito de oro no era más que un capítulo maestro.

EL CONDE ALARCOS. EL CABALLERO VARONA, por Jacinto Grau.

El misterio del gran poeta catalán Jacinto Grau debería tentar a algún crítico. Por qué Jacinto Grau, magníficamente dotado para la poesía dramática, es un exilado de las tablas. Sus primeras producciones poéticas recogieron los más altos auspicios. Menéndez y Pelayo predijo un gran poeta. Pereda lo inmortalizó en un *afiche*, plantado dentro de una digresión en la más hechicera de sus novelas, NUBES DE ESTIO. Han pasado tres o cuatro decenios, Jacinto Grau es sexagenario, y su teatro no ha iluminado la escena española, aunque ha sido considerado y en parte traducido en el extranjero.

Y sin embargo, Grau tiene la cualidad máxima del poeta, la fuerza.

¿Qué falta en sus obras?

Falta algo. Sus obras son falsas. Son cerebrales, no llegan al corazón, no interesan el alma. Es esencial al arte dramático que el espectador entre en los personajes, se identifique en cierto modo con ellos. Los superhombres de Grau nos dejan fríos, malgrado el despliegue de técnica teatral, y la maestría seca e incisiva del diálogo. EL CABALLERO VARONA, publicado por Losada junto con la tragedia EL CONDE ALARCOS, es un buen ejemplo.

Nadie puede despreciar a quien es capaz de escribir esto.

Es una comedia ceñida, enjuta, vigorosa, de factura maravillosa. Un duelo de voluntades donde a los pocos lances quedan fuera de combate todas las mediocres, y se enfrentan dos grandes orgullos, tocados por el amor. El clímax de la comedia es el rechazo que hace un tahur *superhombre* del amor de una gran dama que es una gran mujer, no se sabe bien por qué; pero en el fondo por soberbia, pero una soberbia que no parece humana. En fin, no nos convence. Un santo haría lo que hace Varona: es convencionalmente admitido y psicológicamente probable. Cualquiera que fuese un punto menos que todo un gran santo, su suerte en este caso será infaliblemente la de Mesá, en PARTAGE DE MIDI de Claudel: drama donde se plantea el mismo problema y se lo resuelve con más verdad; y con genio, de yapa. Y sin embargo, Mesá es también una especie de superhombre y una especie de místico.

Es rudo como los que llevan en sí una semilla
grande que defender...
Soy llamado a dar
En mí mismo una cosa que no conozco.

Los cuatro terribles personajes de Claudel —Isé, Mesá, Amalric, De Ciz— dejan inmensamente atrás en profundidad psicológica y verdad ontológica a los cuatro metálicos muñecos de Grau, creemos.

Mucho menos aún convence el tema de Tristán e Isolda tratado en la tragedia EL CONDE ALARCOS, con inverosimilitud absoluta (aunque el romance sea verdadero, qué importa), agravada por la pesada retórica de un castellano antiguo mal pastichado.

Vamos a hacer una conjetura, por lo que valga. Grau tenía en grado eminente uno de los dones del dramaturgo, el más grande de todos; pero quizá le dio por hipertrofiarlo, y se perdió en lo obnorme, en lo *kolossal*, en lo desaforado.

Benavente tenía en menor grado los otros dones; y los cultivó atendiendo al consejo de Horacio:

Sumite materiam vestris, qui scribitis, æquam
Viribus, et versate diu, quid ferre recusent,
Quid valeant humeri...

Y Benavente dejó un *teatro* —aunque sea, según el dicterio de Grau, "azucarado y melifluo"—, mientras Grau dio solamente ensayos broncos y tensos de formas que nunca alcanzaron su materia, regalo de eruditos, asombro de pedantes, "teatro para leer"... experimentos...

EL PENSAMIENTO VIVO DE SCHOPENHAUER, por Thomas Mann.

Esta coleccioncita de antologías de los más heterogéneos pensadores y los más heterogéneos prologuistas (entre los cuales sin embargo es dable contar un 40 % de judíos), editadas primorosamente, nos llama la atención. Hemos tomado el tercer volumen, dedicado a Schopenhauer, y lo hemos examinado con cuidado. Expondremos aquí con toda precisión al lector de qué se trata y cómo está hecho.

Está hecho *a la yanqui*. Ya ese título de *pensamiento vivo* es curioso. Sugiere esa desaforada *practicidad* del yanqui, que en las cosas del pensamiento no suele tener cabida y es un mal cálculo por lo menos. "No existen métodos fáciles para aprender cosas difíciles", decía J. de Maistre; pero existen, eso sí, falsificaciones de todas las cosas valiosas. Aquesta practicidad justamente es la que dio el producto del periodismo *tabloid*, característico de Norteamérica, que por desgracia no nos es ignorado. Un libro puede resumirse en un folleto, un folleto en una recensión, una recensión en una nota, una nota en una simple noticia, una noticia en un título a enormes titulares. *¡Tabloid!* ¡Simplificada la vida! CRITICA puede ya enseñar la biografía de todos los héroes de la humanidad por medio de historietas mudas.

La idea, pues, del inventor yanqui de esta galería viva del pensamiento humano, editada a la vez en todos los países de Europa (menos Italia, Alemania y España)

y en Buenos Aires, sería separar en cada gran pensador lo que aún está vivo de lo ya muerto, a modo de quien poda un árbol medio decrépito; y el presupuesto subyacente a esta singular y comercial idea es que el pensamiento humano es una sustancia o zoquete que se dejará tranquilamente tratar de esta singular cirugía... o por lo menos que se dejará tratar así el público que ha de comprar y leer los libros. Para eso se encarga a un personaje que se supone del linaje del autor muerto (sobre Loyola va a escribir Fülop-Miller, por ejemplo, y a Napoleón le va a sacar los tuétanos André Malraux), que haga la resurrección y se encargue del prólogo, se les entrega un salario muy magro a juzgar por el trabajo que los que ya conocemos se han tomado, y se reserva los derechos de copia para todo el mundo, o para aquella susodicha gran parte del mundo. Ecco!

Vamos a ver ahora cómo está hecho el *pensamiento vivo* de Schopenhauer por el novelista Thomas Mann, actualmente exilado de Alemania en Norteamérica. Se toma la obra principal de Schopenhauer, EL MUNDO COMO VOLUNTAD Y REPRESENTACION, se deja a un lado el segundo y el tercer tomo, se trascribe el primer párrafo de cada una de las cuatro partes en que el primero se divide... y ya tenemos parado el armazón del pensamiento vivo.

Ahora se rellena. ¿Cómo? Como una gallina deshuesada a la Chantifleur.

Schopenhauer es uno de nuestros viejos maestros; pero aquí no reconocemos sino el pellejo y la vaga silueta; todo el relleno es Thomas Mann, pero no el Thomas Mann de Zauberberg y de Buddenbroks, sino un mal escolar de filosofía que escribe un *pensum*, una especie de pastiche incoherente de Schopenhauer hecho con una ligereza y una irresponsabilidad únicas.

Léase la antología con el texto de Schopenhauer al lado, tres párrafos solamente:

Primer párrafo: copiado del filósofo a la ligera y dejando pedazos.

Segundo párrafo: enteramente de Thomas Mann... del escolar Thomas Mann.

Tercer párrafo: resume en pocas líneas lo que dice Schopenhauer en todo el resto del § I, pero haciéndole afirmar una contradictoria a su doctrina. Dice Schopenhauer que "Berkeley fue el primero en formular categóricamente esta verdad; y que... el gran error de Kant fue el desconocerla' (*"Kants erster Fehler war die Vernachlässigung dieses Satzes...*", Werke, Insel, I, pár. 34 init.).

Expone tranquilamente Thomas Mann lo contrario: "En los tiempos modernos, la filosofía, personificada principalmente en Berkeley y Kant, se ha dado cuenta de que esto no es más que un *fenómeno cerebral...*", etc. Sin la menor indicación de cuándo habla uno y otro, y dejando creer al lector que se trata del *texto* de Schopenhauer sin sus partes *muertas*. ¡Qué irrisión!

Todo el libro está hecho así *autour de Schopenhauer*, como un mariposón que anda dando vueltas en torno de una lámpara y de vez en cuando toma contacto con ella para salir echando humo. Tenemos la aprensión de que esta colección va a resultar un cuento chino, lejos de ser "una verdadera enciclopedia breve del saber humano", como promete. En efecto, lo mismo que este tomito tercero sugieren los tomitos anteriores. Las antologías de Voltaire y de Rousseau están hechas a tijera en dos horas. El prólogo de Maurois es sumamente ligero y bastante pérfido. El prólogo de Romain Rolland es solamente agradable, periodístico y romántico. En cuanto al prólogo de Thomas Mann en el libro que reseñamos, apelmazado, farragoso y arbitrario, careciendo hasta de la sal ática del espíritu francés, sólo conseguirán leerlo (anoser como yo por deber profesional) algunos desdichados *autontimorúmenos* que, sea por pertenecer a la Facultad de Filosofía y Letras, sea por voluntaria fatuidad de parecer doctos, están entregados al horrible vicio de torturarse a sí mismos.

EL PENSAMIENTO VIVO DE NIETZSCHE, Selección y prólogo de Einrich Mann.

Genio informe, psicólogo fulgurante en los dominios de lo decadente, lo enfermo y lo agostado, poeta oscuro y brillante, gran testigo y acusador del teutonismo odioso que atenaza y emborracha a Alemania desde la Reforma, Nietzsche es un caso teológico. Teratológico y teológico.

Nietzsche realizó en sí la tragedia de un Prometeo encadenado, cuyo buitre fuera el treponema pálido y la neurastenia y cuyo final hubo de ser la demencia. Al conectar en sí la locura con el ateísmo vivido intelectualmente en todas sus consecuencias, el desdichado hijo del pastor luterano de Luheck realizó en la práctica la terrible fábula teológica que escribió teóricamente Dostoiewsky con el suicidio de Kirilof en LOS DEMONIOS. Hizo a costa suya la terrible demostración experimental que Dostoiewsky no hizo más que soñar temblando.

¿Quién sabe si sus dos últimos libros, escritos en plena megalomanía de la demencia que lo devoraba —DES ANTI-CHRIST y ECCE HOMO— no representan en realidad su documentación más sincera y su palabra más reveladora? Así en el síntoma del loco aparece muchas veces entre sombras, velada y nauseante como una larva inmunda, la proyección del desorden espiritual profundo que royó la médula de su vida mental. Nietzsche recoge de Voltaire, Lutero y Stendhal el eco del misterio de iniquidad: es el espíritu humano edificándose con sus propias fuerzas contra Dios en una Babel espiritual seductora y vertiginosa, que depone al fin en favor de Dios con su derrumbe ineludible.

Pero este aspecto teológico de Nietzsche no me compete. Maritain habló de él, Stanislas Fumet podría explicarlo, Thibon ha publicado un bosquejo de un valor extraordinario (*Nietzsche et Saint Jean de la Croix*, en REVUE D'ETUDES CARMELITAINES, 1938).[1] Nietzsche moralista ha sido reivindicado por Faguet en un libro fino y agradable (EN LISANT NIETZSCHE), retrato a la

[1] Publicado en libro por Lardanchet, París en 1948: NIETZSCHE OU LE DECLIN DE L'ESPRIT.

acuarela de parecido dudoso y desleído. Nietzsche psicólogo ha sido delineado vigorosamente por Klagues (DIE PSYCHOLOGISCHEN ERRUNGENSCHAFTEN NIETZSCHES) y actualmente tengo entendido que trabaja en una magna explotación de sus filones Gustavo Thibon. Yo mismo pensé en mi juventud en un librejo sobre Nietzsche psicólogo, que no escribí por falta de editor, entre otras faltas, cuyo índice tengo aquí y voy a copiar por curiosidad, para dar rumbo del provecho que habría que buscar en esta antología presentada por Losada, si es que tal provecho es posible.

I, El hombre Nietzsche; II, El Inmoralista; III, Anti-Lutero; IV, Anti-Rousseau; V, Anti-Kant; VI, Anti-Schopenhauer; VII, El enfermo; VIII, Nietzsche, Maurras, Lenin, Hitler; IX, El Anticristo; X, El artista; XI, El católico en negativo.

Este último capítulo puede sorprender. Sin embargo Einrich Mann en el prólogo de esta antología afirma también que Nietzscb "el primero, desde fuera de la Iglesia, contempló al Cristianismo en su realización y su grandeza verdaderas" (pág. 58). Así como de este gran detractor de la Moral burguesa, Faguet ha probado que era un moralista nato con el desesperado instinto de lo moral en el alma; así este blasfemador y perseguidor de ese cristianismo-cadáver que es el protestantismo (fuera del cual no conoció otro), representa en su desesperación la nostalgia de una Iglesia de veras heroica, grande y pura, lo mismo que el diablo representa el revés de la visión beatífica.

El largo prólogo de E. Mann, aunque indigesto y profuso, está escrito con honradez. Señala las fallas de las ideas sistemáticas de Nietzsche, su encarnación actual en fenómenos monstruosos, la esencial debilidad y objetivez de su filosofía de enfermo al mismo tiempo que pondera las refucilantes intuiciones psicológicas o morales, irregularmente desparramadas por la caótica obra. Nietzsche sobresale en la definición caracterológica de las realidades morales, no todas sino las que cayeron bajo sus ojos de azor, pero su vuelo murcielagoso le impidió siempre abarcar un paisaje entero.

Creemos que el prólogo y el carácter antológico de

este librito lo sacan de entre los prohibidos, adonde están ciertamente las obras de Nietzsche en virtud de las reglas generales del INDEX. Sin embargo, esta colección P. V. no nos parece muy salubre ni cuidada; y por eso, en general, la desrecomendamos.

Nietzsche dedicó una de sus obras a Voltaire, otro de los visibles precursores del Anticristo. Sin embargo, nos parece que el pobre demente de Lubeck está en la línea del misterio de iniquidad (que es el odio formal a Dios) mucho menos adelantado que el repugnante señor de Ferney en la escala de lo Bajísimo. En Nietzsche hay una especie de honradez metafísica o integridad moral que lo nobilitan frente al canallita vividor, embustero y prostituído que fue Voltaire, pese a lo que alegue la buena voluntad ingenua de Albert Noyes. Por lo menos, Nietzsche pagó caro su ateísmo (corazón, cerebro y alma), no lo explotó, ni lo afichó, ni lo cobró, ni lo ocultó cuando era riesgoso. Voltaire pecó contra la Caridad y Nietzsche solamente contra la Esperanza. Medicinalmente hablando, Voltaire fue un podrido y Nietzsche un energúmeno; y en el lenguaje de la antigua demonología, Nietzsche es un obseso, mientras el otro tiene todos los caracteres de un poseído hasta los huesos.

EN CROIX, por André Harlaire, Le Roseau d'Or, Nº 26, Plon, París, 1928.

Sólo la recomendación de Maritain (DIALOGUES, *Croniques* 6º, "Roseau d'Or"), en quien tenemos intelectualmente gran confianza, y la de Roberto Honnert (CRITERIO, Nº 18), pudo hacernos leer entre nuestras ocupaciones una novela.

¿Novela? Estimamos necesidad urgente la invención de otro nombre para este libro. Para una inmensa cantidad de buenas gentes contemporáneas la palabra *novela* significa cómo Corina llegó por tantos obstáculos a casarse con Gerardo, lo que hicieron los primeros hombres en la luna, grandes descripciones de paisajes, amoríos o pecados perfectamente inexistentes, algo ocio-

so, pornográfico o estúpido, es decir *fábulas*, "fábulæ amatoriæ et lascivæ" como las llamó un eminente jesuita. Es, pues, escandaloso que libros como EN CROIX, de Harlaire; SOUS LE SOLEIL DE SATAN, de Bernanos; NOUS ACTES NOUS SUIVENT, de Bourget; DON SEGUNDO SOMBRA, de Güiraldes; SILAS MARNER, de Eliot; LA FEMME PAUVRE, de Bloy; LOS HERMANOS KARAMASOFF, de Dostoiewsky, continúen designándose con el mismo nombre que las aventuras de ARSENIO LUPIN, de Leblanc, tan divertidas por otra parte si uno fuese siempre muchacho (¡oh, cómo gozamos con Lupin otrora, en tiempo de la clase de Mineralogía!). Hay que inventar otro nombre.

EN CROIX es una obra de arte. Es decir, una especie de temblor de tierra, una de esas especies de rinocerontes que se echan encima y lo trituran a uno indefenso. Imposibilidad absoluta de acordarse del estilo, la composición, las descripciones, la sublimidad, el realismo, la psicología y demás zarandajas del oficio. El alma solamente removida hasta los cimientos, el alma vibrante al unísono de otra en medio de un hervor de pensamientos, y a la luz de un relámpago repentino un mundo nuevo entrevisto en las cosas de todos los días, y una exclamación "Hay que hacerse santo", "Fuera de Cristo no hay salvación", "Adversus mundi rectores tenebrarum harum", "Cristo Rey, Pantocrátor", u otra por el estilo, retiñendo en los oídos como un trueno imponente.

Es una novela casta, aunque no una novela *blanca*. Con razón Maritain la pone como ejemplo de su solución profunda al problema del arte y la moral. (*Su* solución quiere decir *la* solución, la única, la escolástica, la católica.) No es una novela divertida. Dostoiewsky. Los que no han llorado en esta vida no la entenderán. Los que no sienten una inmensa simpatía por las almas de los hombres no la entenderán. Es un drama en la oscuridad con luz de incendio y una estrella a lo lejos.

EN CROIX es el drama de la juventud laica, y en él el drama de la sociedad laica que alumbra el resplandor remoto del incendio soviético. Y sobre la desolación angustiosísima, de repente una estrellita, una estrella

pequeña y lejana, una sola frase en el diario de un pobre soldado de infantería, que atrae los ojos y domina todo el paisaje de escombros, a causa de que las estrellas son eternas y los incendios son transitorios. "La grande parole de la Croix... Vie éternellement vivante du Christ. Eglise, corps mystique."

Y una voz en medio de la noche oscurísima. "El mundo de las fantasmagorías, el mundo de las sombras, está vencido. Y ahora, Dios mío, ahora todo comienza."

Mas en este momento termina la novela, es decir, el poema, la historia, la revelación, el estudio, la demostración formidable. Lo que sea. Hay que inventarle un nombre.

MIGUEL DE MONTAIGNE, por Ricardo Sáenz Hayes.

Don Ricardo Sáenz Hayes, gran erudito, elegante escritor y fino moralista, ha escrito sobre Miguel de Montaigne una gran tesis, realmente merecedora de un sobresaliente en cualquier parte, incluso en Buenos Aires. Por el cariño con que el libro está escrito, y sobre todo por el acierto y coherencia con que la sutil figura del filósofo renacentista está evocada, se ve que Sáenz Hayes es un alma gemela o por lo menos hermana del autor de LES ESSAIS.

Es ésta una sorpresa para el público argentino, harto de abortos literarios, y un aporte legítimo a la cultura nacional, a la cual ofrece accesible y aproxima invitante toda la sustancia de una obra inmortal y remota, repensada en castellano en una exégesis fina y agradable y escrita en una lengua pulcra y rica. Nos consuela este libro de la aparición reciente de un crudo bodrio porteño sobre el mismo tema que debe haber hecho bramar al fino Montaigne en su tumba.

De buena gana hablaría aquí del estoicismo y el epicureísmo, de estas dos *huampas* del pensamiento moral antes de Cristo, de su asimilación y sublimación paulatina en la moral y psicología occidental por obra de dos grandes pueblos latino-cristianos, España y Fran-

cia. Esa sería otra gran tesis para algún otro *grand clerc*, cuyos materiales están diseminados en la obra de Menéndez y Pelayo, y cuyo diapasón podría hallarse en este notable libro de Sáenz Hayes. Su captación tan inteligente y fiel de un espíritu lejano, y su amplia y equilibrada comprensión de los delicados fenómenos del mundo moral, muestran a las claras que sus dos apellidos no están reunidos de balde.

Habríamos de hacerle algunos pequeños reparos de doctrina menos exacta. Por ejemplo, cuando, hablando de la mujer, contrapone a San Pablo, a quien hace un poco *misógino*, frente a Cristo, a quien hace un poco *romántico*, para marcar la diferencia. Tal diferencia es ficticia. El capítulo V de la II Epístola a los Corintios es una glosa fidelísima del consejo de la virginidad voluntaria por motivo religioso, que está en el XIX, 12, de San Mateo. Tertuliano fue en realidad quien forzó la nota pesimista y rompió el equilibrio de la doctrina de la castidad cristiana, tan finamente expresado por San Agustín más tarde: "No se trata de un peor y un malo; ni de un malo y un bueno; sino de un bueno y un mejor" (Virginidad y Matrimonio).

Espasa-Calpe Argentina se ha honrado presentando regiamente este libro de muy subidos quilates.

ANTOLOGIA POETICA, de Leopoldo Lugones.

Espasa-Calpe Argentina acaba de publicar en dos cuidados formatos ($ 2,25 y 3,50) un nuevo libro póstumo de Lugones, *compuesto* por el doctor Carlos Obligado —y valga la paradoja en gracia de aquel adagio antiguo de que el amigo es un "alter ego". Por lo menos, la amistad ha sabido hacer aquí con dedicación modesta y amor verdadero lo que todavía el Estado con sus decretos, parlamentos, dineros públicos y prurito de mecenazgos póstumos estamos esperando—, a saber, la mejor honra fúnebre y monumento público que se puede hacer a un poeta nacional en su verdadera faz y convertido ya en un clásico... más allá de toda discusión literaria o ideológica.

Este libro se lee del *Prólogo* al *Explicit* de un tirón, como si fuese un libro nuevo y se viera un Lugones nuevo. Don Julio Irazusta lo ha abonado así en una maciza nota del periódico NUEVO ORDEN (Nº 60). Y don Carlos Obligado ha resucitado a Lugones entero, indiscutible y coherente, respuesta viva a las dudas y chicanas sobre la unidad personal y mental del gran poeta suscitadas por la crítica más aguda que luminosa de Borges, y lo ha incorporado al tesoro de las letras patrias, dando al mismo tiempo un *clásico* a las letras hispanas: excelente obra maestra de un Secretario de Academia. Su *modesto oficio de antólogo* (como él lo llama) ha sido cumplido con tanta conciencia e inteligencia, que alcanza casi el valor de una obra original de crítica *escolar* o sea objetiva: ese trabajo del humanista, que llaman los ingleses *Schólar*, tan necesario y de agradecer entre nosotros, donde escasea por cierto, y más aún, es combatido o suplantado por grandes glómeros hojarascos de mistificación, pedantería, esnobismo o hibridismo literario. Battistesa también está trabajando bien en esta labor, a la cual Roberto Giusti, cualquiera fueren sus defectos, ha servido también una larga serie de años, beneméritos de la cultura patria. Lo mismo que Echagüe, León Pagano, Marasso y otros.

El prólogo de don Carlos Obligado, que es una pieza modelo de honradez, modestia, objetividad, calor y concreción al tema, hace marco no indigno (y del todo indispensable) al regio contenido del volumen.

NUESTROS PADRES EN LA FE, por Juan P. Ramos. Prólogo del doctor Tomás D. Casares, Colección 4 C., Buenos Aires, 1940.

Un editor porteño ha reunido en un elegante volumen cinco ensayos biográfico-filosóficos del doctor Juan P. Ramos sobre cinco gigantescas figuras católicas: Santa Teresa, San Ignacio, Luis Veuillot, Pío XI y Pío XII, bajo un título que recuerda el dicho de San Agustín: "Mirad las huellas de nuestros padres en la fe". "*Ad vestigia intuémini nostrorum in fide patrum*". Con es-

tas conferencias que lucen en un estilo apacible y seguro una gran originalidad y solidez de pensamiento, creemos que el doctor Ramos ha hecho caridad en la Iglesia Argentina, y obra de constructor —aun literariamente hablando, porque son muy buenas— que Dios le habrá de pagar. Estos libros buenos en todo sentido que aparecen de tanto en tanto se han de destacar, en medio del diluvio de papel impreso babélico, y en parte corruptor, plebeyo y desvergonzado, a que estamos ahora sometidos.

Al mismo tiempo que la urgente edificación de los templos, en que nuestro Cardenal Arzobispo está empeñado, Dios Nuestro Señor llama a todos sus hijos aptos a la gran empresa de la edificación espiritual de la Iglesia Argentina. Hay que pensar en la Religión. Hay que hacer pensar en la Religión. Hay que escribir acerca de la Religión y hablar de Religión todo lo posible.

Pero hay que bablar bien y escribir bien. El doctor Ramos ha cumplido.

CURSO DE PSICOLOGIA, por Jordán B. Genta, Kapelusz y Cía., Buenos Aires, sin fecha de impresión.

No queremos dejar pasar esta entrega sin llamar la atención, aunque sea con diez líneas apresuradas, sobre un manual (o *texto*, como dicen) de Psicología que, escrito para llenar el programa de 4º Nacional, se destaca netamente entre sus congéneres con los caracteres sorprendentes de una pequeña obra maestra.

Creemos que el autor ha encontrado solución al difícil problema de "*cómo enseñar la Psicología en nuestro bachillerato*", a un adolescente recargado de otras materias y sin ningún *hábitus* filosófico ni la mente disciplinada por una cultura realmente formatriz. ¿En dónde apoyar para construir la parte más difícil de la filosofía, allí donde no existen ni ciencia ni experiencia, ni todavía ganas de filosofar, puesto que el púber es un pasional y no un reflexivo?

El autor responde en el prefacio que en tal caso

solamente apoyando en la *vida moral* del muchacho y en su ligera y enciclopédica *curiosidad literaria* se puede dar ese conocimiento del hombre que es la psicología. Y el desarrollo de este plan corresponde a su sencilla y certera concepción. Jordán B. Genta conoce sólidamente la psicología aristotélica y la filosofía moderna; es un escritor jugoso y rico, de rara precisión y enjundia. Su propio texto es digno de ser explicado; y él lo ha mechado como con capitosas especias de textos escogidos de grandes filósofos que ponen fructuosamente al novel filósofo en contacto con las expresiones aquilinas.

D. Jordán B. Genta es doctor en Filosofía y la profesa en el Instituto Profesoral de Paraná. Su libro es un dije, y es una verdadera promesa para la filosofía del país.

VIDAS DE MUERTOS, por Ignacio B. Anzoátegui, 2ª edición, Editorial Buenos Aires, 1940.

NUEVE CUENTOS, Ibídem.

TRES ENSAYOS ESPAÑOLES, Sol y Luna, 1938.

El último libro o folleto de I. Anzoátegui, TRES ENSAYOS ESPAÑOLES, que podría completarse hoy con otros ensayos publicados en LA NACION sobre Alfonso el Sabio e Ignacio de Loyola, es un ditirambo a España y un intento de tipificarla en tres trasuntos: *Mendoza o el héroe, Góngora o el poeta, Calixto o el amante.* Los otros dos libros son reediciones de trabajos antiguos, altamente originales, pero con todos los *peros* de la inexperiencia y el tanteo adolescente, aunque adolescente eximio.

Me preocupa un poco la teología de Anzoátegui, desde que él mismo me pidió atención sobre ella.

Todo lo demás, dése aquí por dicho. Es un buen escritor, de una gran ingeniosidad y de real inspiración de poeta. VIDAS DE MUERTOS tiene verdadera chispa, y representa una auténtica rebelión juvenil contra

la reverenciosidad normalera que nos inyectaron en la escuela hacia una punta de héroes fingidos o hinchados; aunque menos operantes quizá por el mismo exceso de impertinencia, constituye un ensayo bueno de humorismo un poco elemental. Anzoátegui tiene cuatro o cinco grandes tópicos de sentido común católico bien agarrados, como el instinto de la grandeza, el ir contra el hombre satisfecho, el no creer mucho en la civilización moderna y el exaltar el gozo y la libertad de la fe. Esos temas están todos en Chesterton con una orquestación más vasta y más fina; pero, en fin, para la Argentina no están del todo mal éstos, si es que realmente fuesen en Anzoátegui naturaleza, como lo son en Chesterton, y no retórica.

Ha aprendido el procedimiento y se está dejando llevar de lo fácil del procedimiento de hacer mucha fanfarria con muy poquito de ideas a base de paralelismo, antítesis y repetición, como quien hace cabello de ángel o bate clara de huevo, como esa perenne comparación del santo con el bandolero, que ya no asusta a nadie, o esos malabarismos con la noción del pecado, que en Anzoátegui aparece vaciada de todo su rigor teológico y de su horror moral: puerilizada. Anzoátegui parece creer que los pecados medievales, a los cuales respeta, eran de diferente especie que los pecados modernos, de quienes loablemente abomina. Y con todos ellos se arma un lío.

Como Dostoiewsky, Anzoátegui parecería por momentos considerar el pecado como un incidente necesario y altamente pintoresco de la ruta de la santidad. Parecería poner una nueva categoría moral, lo Grande o lo Heroico (que por momentos identifica simplistamente con lo español) más allá del bien y del mal, no viendo en la santidad más que los planteos o peripecias que son su mera mímica y que sirven después a los poetas para hacer comedias como EL RUFIAN DICHOSO de Cervantes; es decir, ignorando de la santidad todo lo que no sea la cáscara, y haciendo con ella, con el pecado, con la gracia y con otras cosas muy serias unas especies de calcomanías. Es cierto que una tarde de domingo con lluvia y sin cigarrillos (como

ésta) puede útilmente hacernos recordar el infierno; pero no basta para ser catequista, ni siquiera para ser artista, con esa teología del infierno. Para hablar de teología, aunque sea en poeta, hay que conocer teología.

La información de Anzoátegui en otras disciplinas no parece mucho mayor. Si uno quiere saber algo de la historia de España o de la poesía de Góngora leyendo a Anzoátegui, está listo. ¿Quieren saber cuál es el secreto de Góngora?

> *Era el asombro de Góngora frente a la escondida diversidad de cada día y era la angustia del poeta y era el nudo en la garganta frente a la necesidad de aclamar a la aurora con el lenguaje pintado de la aurora y de nombrar a los pájaros con las palabras aladas de los pájaros.*
>
> *Este es el secreto... de Góngora.* (Pág. 73).

Puede ser que sea cierto; pero entonces es también el secreto de Calderón, de Lope, de Schiller y de Milton, sin contar a Homero. Es decir, un secreto a voces.

Puesto todo esto, es verdad que los libros están de repente salpicados de cosas bellas y de ideas realmente pensadas o vividas. Como por ejemplo esa defensa de la *oscuridad* de Góngora (págs. 67-69) y de esta frase de la página 111 que sólo es capaz de hallarla alguno que posee profundamente el sentido artífice de la lengua materna:

> *La palabra, para el hombre español... no es una voz; es un juicio terminante que resume una idea terminada.*

Filológicamente, esto es realmente profundo. En efecto, para desgracia nuestra, el español es una lengua *sintética*... usada hoy día por mentes que han perdido el poder de síntesis.

LA TIA TULA, por Miguel de Unamuno, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1940.

Diremos de esta novela, la mejor hecha de las que hizo Unamuno, que es una novela *teológica*, sin querer decir con eso que sea una novela católica. La psicología y la moral que en ella destiló el fiero vasco, que no son moco de pavo, están subtendidas todavía por una preocupación más profunda, que es propiamente teológica. Teología es el saber de lo divino. Están subtendidas por una acre y angustiosa inquietud de representarse lo divino. ¿Cómo? Con lo humano. ¿No es eso lo que dijo San Pablo que hay que hacer? Nulamente. San Pablo dijo *por* lo humano y no *con* lo humano. "*Invisibilia Ipsius per ea quæ facta sunt, intelecta, conspiciuntur*".

La teología de Unamuno es mala. Es teología herética. Unamuno, místico de cuna y cristiano de hogar, cayó en la modernísima y sutil herejía llamada *modernismo*, que es una forma alambicada del *naturalismo*, como probaremos en un ensayo llamado *Vasco, místico y hereje*, del cual hemos empezado a tomar apuntes y que redactaremos probablemente cuando la Providencia nos proporcione unos meses de cárcel por nazi, por criticón, o por hacernos el *enfant terrible*.

Modernismo no es hacer versos sin rima, ojo. Esencialmente esta herejía consiste en bajar lo sobrenatural al plano de lo natural, conservándole intacta su *forma*, la cual por lo mismo se convierte en *figura* y luego en cáscara vacía y mentirosa. La Virgen Madre, Cristo, el Santísimo Sacramento, el amor de Dios, la virginidad, el matrimonio y hasta la cruz de Cristo y el Sacrificio voluntario aparecen correctísimos en Unamuno, demasiado español y sabio para cometer errores de catecismo; pero todo ello envuelto en sutil aura de herejía, o de falsa teología mejor dicho, puesto que Unamuno no fue *pertinaz* nunca. La Tía Tula es la virginidad convertida en sostén de la familia, doctrina ortodoxísima; pero es una virginidad soberbia y un poquito morbosa. La Tía Tula es la gemela de IL SANTO, de Fogazzaro, el

pobre Piero Maironi cuya santidad consiste en luchar sin cesar y victoriosamente, si eso es victoria, contra tentaciones carnales obsesionantes de un modo bastante poco católico. La Tía Tula es la hermana de aquella Angélica Arnauld de Port-Royal, abadesa de *bas-bleu* y madre de herejes, de quien se dijo que era pura como un arcángel y soberbia como un demonio.

Lo curioso de esta novela es que no llega a herejía formal (como más tarde llegó en La Agonía Del Cristianismo, por ejemplo). La Tía Tula al morir da a entender que ella pecó pecado de *angelismo*, es decir, soberbia. Su familia la tiene por una santa. El novelista no se pronuncia, pero su inclinación evidente está de parte de la Tía Tula, ese alucinante fantasma de su propia alma, alma tan femenina, tan impregnada de femineidad enfermiza si uno la percepta a través de sus modales machones.

Con esto queda dicho que esta novela, salvado su valor artístico, es peligrosa por sus ideas y también para muchos por sus crudezas sensuales, ya que Unamuno, a pesar de sus ditirambos al matrimonio y la paternidad, jamás logró la virtud de la castidad, ni siquiera conyugal, como es patente en sus obras.

He aquí otra de las características del *modernismo* teológico: pretensión de llegar al puro amor intelectual de Dios saltando la dura y ascética escala de las virtudes morales, como anotó el Cardenal Billot. Quieren ser santos sin penitencia, sin castidad y sin humildad... Están listos.

DON JUAN, por Gregorio Marañón. Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1940.

Don Juan Tenorio, después de haber salido de España para recorrer el mundo, ha vuelto a ella para recibir diagnóstico, récipe y sepultura: lo cual era justicia. Salió de manos de un teólogo (pues Tirso lo fue, aunque sea *honoris causa*) para acabar en las de un médico, mala fariña. Pero en fin, allí acabamos todos.

Estos tres ensayos históricos de Marañón que publica Espasa-Calpe *(Los Misterios de San Plácido, El Conde de Villamediana y La Novia de Don Juan)* son tres arrebaños de sus obras grandes sobre el CONDE DUQUE DE OLIVARES y AMIEL O LA TIMIDEZ. Para el gran público, por más sintéticos, simples y rotundos, serán mejor quistos. El hilo que los une es muy delgado. El primero no tiene más relación con el tema que el de trasfondo y atmósfera. El tema es escabroso y molesto; pero, en fin, Marañón lo maneja con suficiente decencia y sentido común español, aunque con cierta complacencia poco pulcra.

El sentido común español: es una cosa que se toca con las manos. Hablando de Ortega y Gasset, alguien me decía que "Ortega está bien cuando habla español, pero chinga cuando traduce alemán". Es cierto. Todo lo que hay de bueno en Ortega es herencia, la gran sombra de las grandes mentes hispanas que le impiden teutonizar de más, esa cordura española que siendo parte de la cordura universal (naturalmente) tiene una cariz propio de ella, una especie de rotundidad, brío y arrojo que cuadra muy bien con su etimología, *cordura* de *corde*. ¡Qué lástima que en la Argentina esa gran herencia de cordura aparece enturbiada no poco —y en la España actual lo mismo—; pero nuestras mentes mejores cavando llegan a ella, como Lugones por ejemplo, en esa gran filosofía y teología instintiva que irrumpió de golpe al fin de su vida.

Los Misterios de San Plácido es la exposición de un proceso inquisitorial contra *Alumbrados*, esa curiosa secta que brota en el Renacimiento, subterránea revivisencia del antiguo gnosticismo. La herejía inaugurada por Molinos en Italia y rápidamente reprimida por la severa disciplina religiosa del tiempo, interesa al psicólogo actual como ejemplo de lo que llaman *sentimiento mixto*, o *sublimación fallida*, estando ella constituída en efecto por una contaminación del sentimiento religioso por los impulsos sensuales. Las treinta monjitas de San Plácido estaban lejos de la herejía, lo mismo que su noble abadesa, Doña Teresa Valle de la Cerda y Al-

varado, aunque ésta estaba cerca de una ingenuidad peligrosa rayana en la bobería; no así su capellán García Calderón, un desequilibrado que acabó loco y tuvo a mal traer a su corderil rebaño, haciéndoles fantasear que estaban poseídas del demonio. Fue un interesante "proceso de costumbres", *sitten process*, déstos que los *cipayos* traen ahora a colación para probar que Hitler fue un demonio. Pero créanme, bien hechos no son tan malos esos procesos; porque sufren menos los inocentes sometidos por caso a ellos, como estas hermanas de San Plácido, que no la Iglesia con la impunidad *liberal* de los no inocentes que se estila ahora.

En el segundo ensayo, Marañón reafirma y completa con atenuantes su tesis acerca de la *biología* del don Juan, que según este médico literato, no es un hombre completo y cabal, no es como el trasunto y el culmen de la varonía, sino paradojalmente al contrario, parecido al adolescente, en el cual la pasión del amor no ha adquirido ese alto grado de individuación que la caracteriza en su estado perfecto.

Lo que hace su irresistible poder sobre las mujeres, sería: 1., la cantidad de mujeres livianas o casquivanas que existen en todas partes, al menos en las épocas, los ambientes y las sociedades en donde Don Juan campa; y 2., más importante, la misma calidad de su pasión, que por ser superficial es sumamente expresiva, y le da una ventaja momentánea, al menos en el clima arriba dicho, sobre los verdaderos enamorados; que según Benavente

...por amarse mucho
tal vez no supieron su amor expresar.

El tercer ensayo, *La Novia de Don Juan*, es una especie de oración fúnebre o panegírico de la Reina Isabel de Borbón, la hija de Enrique IV y mujer de Felipe III, a la cual vindica de haber sido cortejo del Conde de Villamediana, y retrata con cierta simpatía y caballeresca parcialidad como una de aquellas "Claras y virtuosas mujeres" que en el Renacimiento ejercitaron las plumas de eminentes escritores.

Pero este Marañón, entonces, ¿qué es? ¿Es médico, es biólogo, es *endocrinólogo*, es historiador, es político, es poeta, es filósofo? Fíjense: es un *humanista*. Es un hombre de talento que por su cuenta ha conseguido lo que antes daba a todos la Escuela Media, a saber, una capacidad general de pensamiento que aptase al hombre para superar las necesarias estrechuras técnicas de su profesión, y el horrible pliegue mental que ella impone. Es un humanista español distinguido.

En filosofía es donde suelta cada gazapo que lo demuestran un hombre *moderno*, es decir, engrupido. Pero el cuerpo della no es malo, porque, como dije, es *heredado*.

EL PENSAMIENTO VIVO DE PASCAL, por F. Mauriac, Losada, Buenos Aires, 1940.

Esta colección, muy bien presentada tipográficamente, no llena la ambición de su título, pues consiste simplemente en Antologías de autores extranjeros curiosamente elegidas, más o menos hiladas y con prólogos desganados de escritores actuales que se suponen parientes espirituales del muerto a revivir. Idea netamente yanqui, que cree que se puede asimilar un autor sacándole cuatro pedazos y poniéndolos en ringle. Cultura barata no es verdadera cultura. Toda cultura fácil es falsificación.

El grande y misterioso místico, geómetra, apologeta y polemista, escritor fragmentario, ha sufrido esta nueva fragmentación. Mauriac hace un prólogo psicológico-biográfico un poco desganado, donde insiste sobre el jansenismo indeciso de Pascal, corazón enfermo, católico de pensamiento y hereje de voluntad y de morbosa emotividad. El prologuista no hace sino rozar los grandes problemas que Pascal formula a un Sainte-Beuve y a un Strowski. De su polémica con los jesuitas, Mauriac se limita a reproducir los dos fragmentos hoy día más legibles; y hace bien, porque ni él para entender, ni el público de hoy está preparado para leer escolástica. No sabemos si a designio, Mau-

riac ha elegido dos pedazos de flagrante contradicción; la epístola IV, donde Pascal dibuja un jesuita burlesco, que recita "Autores modernos" de memoria, cita mal a Aristóteles, dice latines sin sentido y regüelda a cada instante la más necia autoalabanza; y luego el fin de la carta XI, donde Pascal discurre inocentemente cómo las *reprensiones* deben hacerse con piedad y caridad, con datos verdaderos, sin lastimar a las personas reprendidas, rogando por ellas al mismo tiempo, y aun callando todo lo que no pueda decirse con provecho, puesto que no todo lo verdadero debe ser dicho, conforme a discreción: olvidado de todas sus contumeliosas cartas primeras y sin preguntarse qué autoridad era él en la Iglesia para reprender a una Orden Religiosa, si es que sus enconadísimas cartas pueden llamarse *reprensiones.*

Algún día hablaremos de este famoso libro. Ahora basta añadir que, leyendo la carta IV, el lector moderno se encuentra de golpe de parte del jesuita, intelectualmente, a pesar del genio de Pascal y a pesar de la traza de estúpido que Pascal le presta. El jesuita sostiene simplemente que nadie peca sin conocer que peca; y que ese conocimiento en la actual economía es de naturaleza sobrenatural... cualesquiera sean las palabras pedantescas con que Pascal lo pone. Pascal le opone victoriosamente (a su parecer) que se peca también por ignorancia y que la mayoría de los pecadores no piensan en Dios cuando le ofenden, lo cual es también verdad ("quien ignorando peca, ignorando se condena", dicen en Córdoba), verdad psicológica más sutil y rebuscada, pero perfectamente conciliable con la robusta y recia evidencia y con la elemental cordura de la otra.

Carácter de una sola pieza furiosamente alzado contra el libertinaje de la sociedad copetuda y *cristiana* de su tiempo, espíritu místico y geométrico sin formación teológica, hombre ingenuo y rectilíneo, fácil de engañar como un niño o como un genio, Pascal acometió gallardamente contra los molinos de viento de unos jesuitas irreales, hechura jansenista, símbolo de la peor corrupción de un cristiano hecho casuística laxa y ver-

balismos vacuos. Pero aun de los errores del genio Dios hace cosecha. Su alegato irreal, injusto y calumnioso en gran parte, advirtió quizá a la naciente teología moral de un abismo próximo, el *laxismo,* condenado más tarde por Benedicto XIV. Es más que probable que la reacción rigorista *(tuciorismo)* de Tirso González, XIII General de los jesuitas, no se hubiera producido a no ser por la terrible voz de alarma del iluminado de Port-Royal. Porque Dios, aun de los errores de los genios hace cosecha.

He aquí una cosa que Dios no puede hacer, con ser omnipotente, con la mala novela antijesuítica de Pérez de Ayala.

Buenos Aires, 1941.

Bibliografía general

Editores chilenos están inundando Buenos Aires —y Sud América— de libros baratos, baratamente impresos y traducidos y a veces desbaratadamente escogidos. Por haber tenido la prudencia o la picardía de no firmar el para nosotros nefasto "Convenio de Ginebra", Chile puede sin pagar derechos de autor, publicar traducciones y textos; y está aprovechando su privilegio para levantar su industria editorial. Eso es lo que son estos libros, pues, *industria*.

No hay que atribuir a perversa intención el que sus listas sobreabunden un poco de "estudios sobre el *instinto sexual*", que incluyen a veces mamotretos crudamente sectarios o pornográficos. Simplemente publican lo que pueden, lo que les cae a las manos. Lo más llamativo y chillón, a toda prisa y en gran abundancia, como nuestro famoso Tor de Buenos Aires. ¿Y por qué no? Si el mismo trabajo humano y la persona humana en nuestra santa época son considerados como mercancía, el libro, la cultura, la sabiduría, ¿por qué han de tener el derecho de ser considerados como misión sacra y cargo de conciencia? "Todo es comercio", como decía M. Micawber. Vivimos en el mundo liberal, ya se acabó el tiempo de la Inquisición. Dice Unamuno: "*De primera intención me indigno contra el inquisidor, y le prefiero al comerciante que viene a colocarme sus mercancías; pero si lo pienso mejor, veré que el inquisidor, cuando es honrado, me trata como a un hombre (como a un fin en sí), pues si me molesta es por la caritativa y honrosa preocupación de salvar mi*

alma, mientras el otro no me considera sino como un cliente (como un medio) y su indulgencia y tolerancia no es en el fondo sino la más absoluta indiferencia respecto a mi destino. Hay mucha más humanidad en el inquisidor".

Bueno. Los comerciantes chilenos no tienen la culpa de que la Argentina carezca de Inquisición. El libro barato, heterogéneo y promiscuo es un hecho, ante el cual hay que tomar partido. Y el primer partido es anotar este efecto de la ley Nº 023096: que ha atado nuestra cultura al monopolio librero de España y Chile, por lo menos en lo que toca al libro extranjero. ¿Y qué podemos hacer sin el libro extranjero, no siendo aún culturalmente autónomos? Chile tiene sobre nosotros las manos libres para las ediciones piratescas; España la ventaja de su cercanía a los grandes centros de producción intelectual, que le permite incontinenti "reservar la traducción" de las obras de ruido "para todos los países de lengua española". Conozco el caso de un librero barcelonés que habiéndose reservado por 100 francos la traducción de la obra LA PSYCHANALISE DE FREUD, de Jules de la Vaissière, S. J., y por fas o nefas no habiéndola publicado aún, está convertido en el perro del hortelano de un libro utilísimo. Y cuando los publican, hemos de tragar aquí la traducción buena o mala (a veces llena de *galleguismos* regionales) y pagar el precio a veces altísimo. Esto es lo que debe por ahora nuestra cultura a la ley del Presidente de la Comisión de Cultura.

El único remedio a mano será levantar tanto la editorial argentina que llegue a romper la competencia europea —y para eso, empezar por perfeccionar la ley en el sentido de su similar norteamericana, que no reconoce derecho de propiedad a *traducciones* si no están hechas e impresas en el país—. De ese modo, las grandes editoras extranjeras se verían obligadas a instalar filiales en el país, como lo ha hecho ya loablemente Espasa y otras, con ventaja para el trabajo y la cultura argentinos.

El otro partido es discernir, entre la balumba de li-

bros que se nos viene, lo bueno y lo malo, lo *bueno para tomallo y lo malo para lanzallo*. En los últimos que tenemos sobre la mesa distinguimos la editorial "Ercilla", la editorial "Letras" y la editorial "Cultura". Esta última parece la más seria de las tres, aunque no se libran sus listas de los defectos antes mencionados; por ejemplo, de 74 títulos nada menos que 20 son de temas sexuales, algunos de ellos más o menos científicos, como los de Marañón, pero otros que son pura y simple pornografía sentimental, como el de Hesnard, pasando por los de Freud, que son las dos cosas juntas.

La editora "Ercilla" publica semanalmente con el nombre de EXCELSIOR una novela completa, terriblemente mal impresa en cuerpo 6, que vende a $ 0,50. Tienta al público de ese modo, que puede adquirir por medio peso libros como el de Axel Munthe, mucho más caros en sus traducciones legítimas. Pero ha dado en la flor de injertar al lado de las novelas —también terriblemente promiscuas—, pequeñas notas, artículos, poesías o sueltos de origen bolchévico, siguiendo una hábil táctica comunista en la cual se distingue también el editor madrileño Bergua en su malintencionada y eficaz *Biblioteca de bolsillo*.

Por lo demás, no creemos que prospere EXCELSIOR en Buenos Aires, donde las dos revistas quincenales LEOPLAN y CHABELA, de Sopena, le harán gran concurrencia, pues ofrecen al público por una increíble chaucha de 0,20 una novela completa junto con un magazine ilustrado, de tamaño, impresión y calidad muy superiores.

Veamos como muestra de todo lo dicho el juicio que merece a un hombre del oficio los cuatro últimos números publicados por "Cultura" en la colección *Hombres e ideas*.

72. UNAMUNO: EL SENTIMIENTO TRAGICO DE LA VIDA. La obra más ponderada del pobre Unamuno es una meditación sobre la muerte, la inmortalidad y el destino del hombre, escrita (o mejor dicho *conversada*) con una terrible sinceridad y desorden. Unamuno es

una vocación malograda, un teólogo nato de la rasa de los grandes teólogos que por indisciplina no llegó apenas ni a diletante de la teología. Pero la aptitud nativa persiste íntegra, angustiosa e inflamada, redimiendo todas sus herejías involuntarias con el gran lampo de un fondal atavismo cristiano. Está lleno de errores, pero sospechamos que no hace daño: aquéllos a quienes podría dañar no tendrán aguante para leerlo o jugo gástrico para asimilarlo.

73. ADLER: CONOCIMIENTO DEL HOMBRE. El conocimiento del hombre ha caído en nuestra época en manos de la Psiquiatría. Adler, médico vienés, es el fundador de una psicanálisis cismática, más profunda y equilibrada por cierto que la de su maestro Freud, pero igualmente unilateral y exclusivista bajo el aspecto metodológico, e igualmente atrevida a meterse donde no la llaman, bajo el aspecto doctrinal.

A nuestro entender, Adler es un observador y un intuitivo, que ha llegado a percibir tres o cuatro cruciales hondones psíquicos de la mayor trascendencia; pero carente de filosofía y método bastante para sistemarlos. Eso resalta hasta en su exposición, que es sumamente desordenada, confusa, pretenciosa, machacona, desenvuelta casi siempre en monografías o artículos fragmentados.

Mas los especialistas deben leer sus obras.

74. HESNARD: LA VIDA Y LA MUERTE DE LOS INSTINTOS EN EL HOMBRE. LA EVOLUCION SEXUAL. — El doctor Hesnard es un médico diletante de la Psicología, de la Filosofía y de la Literatura, y muy probablemente también de la Medicina, del tipo del inefable doctor Richet: una especie de Voronoff, sin la destreza técnica operatoria de éste. ¿A dónde van esta especie de tipos mentales? Lector, tú lo sabes: derechos a Psiquiatría (¡Aníbal Ponce!), donde se hacen infaliblemente psicoanalistas. Después de trabajar un tiempo con mujeres histéricas, de acuerdo con el epigrama famoso:

Meprisant les choses frivoles
des femmes il a pris pieté
et il rend complétement folles
celles qui l'étaient à moitié.[1]

el médico psicoanalista se siente bruscamente con vocación de filósofo y reformador y empieza a triscar en los amenos campos de la psicología literaria. A este género pertenece este libro, cuyo título es perfectamente mentiroso.

"En ninguna de estas actividades —médicos generales, psiquiatras, biólogos y también moralistas— puede olvidarse el conocimiento perfecto de la sexualidad. Pero es cierto que ese conocimiento no se adquiere de una manera profunda con los tratados corrientes sobre la vida sexual hechos de historias clínicas y observaciones empíricas, amalgamadas con consejos de un puritanismo de despacho, más reflexiones sociológicas, ribetes poéticos y unos granos de pornografía...". (G. Marañón, *Prólogo al libro de Lipschütz,* sobre SECRECIONES INTERNAS).

75. F. OLIVER BRACHFELD: LOS SENTIMIENTOS DE ININFERIORIDAD. — Este médico español de origen austríaco, discípulo de Adler, propagador de la Psicología Individual en España, da una buena vulgarización de las ideas de su maestro, enriquecidas con aportes propios y expuestas quizá con mayor lucidez y moderación y ciertamente con mayor pericia literaria. El presente estudio completo sobre el mentado: *Minderwertigkeitcomplex,* base de la interpretación adleriana de las neurosis, es recomendable a todas las personas cultas a quienes interesan estas cuestiones de novísima psiquiatría y caracterología.

Buenos Aires, 1941.

[1] Despreciando las cosas pocas
De las mujeres ha piedad
Y las vuelve del todo locas
A las que estaban la mitad

NOTAS A CABALLO DE UN PAIS EN CRISIS

Estudio preliminar

I. DOS RECUERDOS PERSONALES

Tal vez no sea común comenzar un estudio preliminar con recuerdos personales. Sin embargo, los que voy a relatar fueron importantes para mí respecto al conocimiento del Padre Castellani y son testimonios vivos que algo pueden agregar para una más ajustada y completa valoración de su persona, por aquéllos que sólo la conocen a través de sus obras. Este es el justificativo y apelo a la comprensión de los lectores.

Corría el año 1958. Yo era muy joven y me encontraba en plena etapa de formación "inicial" para llamarla de alguna manera. Un panorama nuevo había aparecido a los ojos de mi generación, la que se vio en forma prematura lanzada a la vida política en 1955. Las especiales circunstancias de entonces favorecieron que muchos equivocaran el rumbo por la falta natural de madurez, por el arrastre de opciones que los reclamaban con urgencia y por la ausencia de maestros, que en medio de ellas, nos recordaran la permanencia de los principios que rigen el obrar político, cuyo discernimiento se hacía harto difícil en medio de la borrachera de las ideologías circundantes. Tuve entonces la suerte de tener maestros, especialmente un maestro, quien con generosidad y prudencia, me ayudó a orientarme en esas horas difíciles y confusas que coincidían con nuestro nacimiento político y me suministró los elementos para efectuar un análisis realista de los hechos. Ese maestro fue Enrique von Grolman, gracias a quien conocí a uno de sus amigos más íntimos, el Padre Leonardo Castellani.

Durante el aludido año 1958 una cruel y dolorosa

enfermedad fue minando la salud de von Grolman quien murió ejemplarmente en Febrero de 1959. De esa época recuerdo a un Castellani vigoroso, en pleno batallar. Al hombre de los largos silencios al lado del lecho de su amigo. A un hombre de fe profunda por más problemas accidentales, disciplinarios y curialescos que lo aquejaran, pero que tal vez influyeran lo bastante en él como para aparecernos muchas veces reservado y distante. A un sacerdote, en quien nunca palideció su tarea fundamental de "*pontífice*", constructor de puentes entre el hombre y Dios, de puentes que vincularan las riberas del tiempo con las de la eternidad. A un amigo verdadero que traducía en actos vitales y concretos el amor al prójimo, testimonio de su amor a Dios. Este amor al prójimo comprendía como era natural a ese gran prójimo que es la Patria, con la cual, como miembro vivo, padecía sus dolores y vicisitudes.

Hace pocos años volví a tener una relación personal que se tradujo en largas conversaciones con el Padre Castellani; fue con motivo de un trabajo profesional que me encargara. Allí pude comprobar que tenía enfrente a un Castellani en ciertos aspectos el mismo y en otros aspectos distinto, con más años, con una paz interior inmensa, "estando ya su casa sosegada". Más allá —no del bien y del mal— sino de lo accidental y de lo perecedero; más allá de los viejos problemas que tanto lo hicieran sufrir; con sus heridas cicatrizadas; con una nueva perspectiva de ver las cosas que llenaba todo el ambiente y que creo es la perspectiva de los santos.

II. EL HOMBRE COMO HEREDERO

Los recuerdos personales han servido como introducción a un contorno más íntimo y nos permiten apreciar mejor la esencial fidelidad del Padre Castellani: a Cristo, a su Patria, a sus amigos. También estimo que ayudarán a comprender el presente Estudio preliminar a NOTAS A CABALLO DE UN PAIS EN CRISIS cuyo título nos muestra en forma gráfica el auténtico compromiso del

escritor con la Argentina, la concreción de sus deberes de piedad hacia aquella "*que es en cierto modo principio de nuestra existencia*" (Santo Tomás, SUMA TEOLOGICA 2-2 q. 101 a. 3).

En esta época de subjetivismo —sin interioridad— y de falsos objetivismos ideológicos, Castellani nos conduce, como Sócrates a los atenienses, al reencuentro con el orden objetivo a través del camino interior.

Existe una situación verdadera, negada hoy por los "signos de los tiempos" transformados por algunos en normas de conducta y en criterios constitutivos de la verdad y el error, de lo bueno y lo malo: el hombre es en lo fundamental deudor, es un heredero que recibe, más que bienes materiales, un inmenso patrimonio espiritual y cultural lentamente adquirido y decantado en el curso de la historia.

El hombre, sobre la base de estos sedimentos, está llamado a continuar la tarea de enriquecer ese patrimonio, porque es un eslabón que une a través del presente el pasado con el futuro. Por ello escribe Castellani que "*el varón no depravado, siente que él es una «continuación», la cual empero, debe ser a su vez «continuada». En el seno de un pueblo, los individuos no somos sino eslabones o mallas de red. Roto el nexo con los eslabones anteriores, también se rompe el nexo recíproco con los coetáneos; y todo el conjunto empieza a deshilacharse*".

La ruptura de los vínculos con el pasado afecta también al presente y su resultado es el atomismo y la desocialización progresiva del mundo contemporáneo, en el cual vemos, especialmente en las ciudades, a los hombres amontonados pero yuxtapuestos, apretujados pero solos, juntos pero disociados, como las arenas en las playas. Es el resultado del individualismo y del colectivismo.

"*El mundo* —señala Castellani— *ha retrocedido en caridad y convivencia tanto como ha adelantado en técnica; y el hombre moderno vive tan prisionero del terror como el hombre de las cavernas*". El retroceso de la caridad ha hecho desaparecer la projimidad base en

una sociedad cristiana de toda convivencia fructífera. Los resultados están a la vista y a diario podemos verificar, incluso alrededor nuestro, la exactitud de lo indicado. Esta sociedad fundada en el egoísmo —individual o de clase—, con sus ámbitos políticos y jurídicos desligados del orden moral, con mandatos puramente externos divorciados de las obligaciones de conciencia, ha evolucionado hasta la situación actual caracterizada por la inseguridad y el retorno de la guerra privada en el interior de los Estados, incapaces de concretar en los hechos el monopolio del uso de la fuerza.

La vuelta al hombre de las cavernas es el resultado de la dilapidación de ese patrimonio que debiera permitir distinguirnos de nuestros remotos antepasados o de aquellos hombres que hoy se encuentran en un estado primitivo de civilización.

III. LA RUPTURA CON LA TRADICION

"Echar por la borda la tradición de un pueblo es acto antirreligioso, porque el alma de una tradición nacional es de naturaleza religiosa". Las teorías antropocéntricas, racionalistas e individualistas han sido las responsables de haber cortado las raíces sagradas e históricas y los lazos auténticamente sociales que arraigan a los hombres y los comunican con las fuentes de la vida.

Las raíces cumplen un papel similar a los cimientos que ocultos sostienen un edificio. Y no es posible sustituir, día a día, raíces y cimientos.

En cambio, es necesario cultivar y cuidar la tierra nuestra. Por eso "*no se puede crear una* «cultura nueva» *por destrucción de la antigua, como no se puede producir flores sin ramas ni raíces. Hay que regar las raíces y la flor viene sola, por obra de Dios, el sol y el viento. La cultura es la flor de una vida social ordenada, producto de una gran cantidad de causas concurrentes, desde la escuela al templo, desde el habla materna a la predicación, causas a veces oscuras e invisibles como las raíces*". En consecuencia, para que el cultivo sea fructífero es preciso restaurar una vida social ordenada,

lo que sólo puede lograrse mediante la superación del antropocentrismo, el racionalismo y el individualismo.

El antropocentrismo se supera mediante una afirmación teocéntrica que reubique al hombre en el lugar que le corresponde como criatura.

La superación del racionalismo requiere señalar los límites de la razón humana y la precariedad en el tiempo de sus construcciones. El resultado del olvido racionalista de lo histórico acarrea insalvables dificultades en el discernimiento de las verdades éticas, que son verdades regulativas de la acción y que deben encarnarse en actos concretos a realizar en el aquí y el ahora; de allí el complejo de descubridores de tantos contemporáneos; de allí la reacción excesiva y por lo tanto falsa de la moral de situación contra la ahistoricidad racionalista.

Dos elementos no pueden faltar en el discernimiento aludido: los principios y las circunstancias. Aquí aparece una virtud que conoce a ambos y que busca encontrar los medios para realizar en determinadas circunstancias los fines promulgados por la sindérisis: es la prudencia que elige los medios entroncada en la costumbre, la historia y la tradición. El prudencialismo se opone tanto a la moral de situación, que olvida el papel de los principios, cuanto al racionalismo que los sustituye por ideologías fosilizadoras y estratificadoras, que sacrifican lo singular y que resultan incómodos chalecos de fuerza para los pueblos.

Estas ideologías simplificadoras, abaratadoras, omnicomprensivas, verdaderos recetarios de soluciones, son usadas por los malos religiosos, los malos filósofos y los malos políticos. Por eso escribe Castellani que *"el politiquero tiene que aprenderse una ideología cualquiera que sea la panacea de todos los males del mundo... y tiene que saber cuáles son las palabras que halagan los oídos de la época como «Libertad, Justicia social, Democracia, Igualdad de todos, Persona Humana, Civilización Cristiana» etc."*. Y los hombres del pueblo ¿qué actitud toman ante esto? Contesta Castellani con agudez: *"No creen ni dejan de creer; descreen simplemente. Lo oyen como si oyeran llover"*. O sea, lo soportan.

Finalmente, el individualismo se supera mediante una verdadera socialización, que no es la socialización colectivista que concluirá esclavizando a los hombres, sino un *"incremento de relaciones sociales o sea la progresiva multiplicación de las relaciones de convivencia"* (Juan XXIII, MATER ET MAGISTRA, 59)

IV. LA RELIGION DE LA DEMOCRACIA Y DE LA LIBERTAD "LIBERAL"

La democracia religiosa presupone una determinada concepción del hombre y de la realidad. Esta concepción abreva en las fuentes nominalistas, antropocéntricas, racionalistas y voluntaristas que triunfan en la Edad Moderna y que reemplazan las bases tradicionales de la antropología, la ética, la política, el derecho y la economía.

Castellani afirma que *"la religión liberal creó su moral propia, trastornando profundamente la moral cristiana"*; en otro artículo aplica esto a nuestro país y agrega que *"el gobierno actualmente les da dinero a los partidos políticos; el dinero del hambre para la farsa. Hace muy bien: la Constitución dice que el Estado «sostiene el culto nacional» y el culto nacional de este Estado es la «Democracia» o democacaracia"*.

La concepción religiosa de la democracia saca a ésta de su quicio. Deja pues, de ser una forma política como las otras, limitada por el orden natural que el hombre recibe y discierne, para convertirse en valor absoluto, en criterio supremo de lo bueno y lo malo, en determinante exclusiva de lo justo y lo injusto.

La transformación de lo relativo en absoluto produce un desorden, desorden que padecen generalmente los pueblos contemporáneos, quienes fuera en lo político del orden natural, oscilan constantemente entre el despotismo y la anarquía. Por eso sostiene Jean Madiran que *"la democracia moderna es la democracica clásica en estado de pecado mortal"* (ON NE SE MOQUE PAS DE DIEU pág. 67).

Ahora bien, esta nueva religión, a cuyos ídolos se reclama tiránico acatamiento, se apoya en una concepción ética que comienza a desarrollarse a partir del individualismo, del protestantismo y del capitalismo. Según Castellani "*una gran cantidad de pecados y crímenes dejaron de serlo, como la usura, la explotación y las estafas «financieras» para empezar y otros cobraron una importancia desmesurada...*". Aparece una nueva concepción del hombre como «homo oeconomicus», considerado solamente como sujeto de producción y consumo. "*Ahorcar a un hombre por robar una oveja (como se hizo en Inglaterra desde 1750 hasta 1890) y no ahorcar al dueño de las ovejas, que las robó todas a un monasterio, con monasterio y todo, puede ser una imagen cruda de lo que venimos diciendo. La misma santidad de la familia palideció en frente de la santidad de la Banca y del Estado*". Fácilmente podemos comprobar la verdad de estas palabras. Los grandes testimonios de una época teocéntrica, como la Edad Media, son sus catedrales góticas, tensas hacia las alturas. Los grandes edificios, testimonio de arquitectura y riqueza, en nuestra Ciudad en este tiempo, son los Bancos. Tal vez sea un símbolo de los hombres otra vez sometidos al becerro de oro.

"*Los delitos contra el espíritu* —continúa Castellani— *se hicieron tan invisibles como el espíritu mismo... la mentira se hizo obligatoria (y no ya en la medida limitada y cuidadosa que predicó Maquiavelo) con el sacro nombre de Prensa y Propaganda*". El uso y abuso de los llamados medios de comunicación social sirve hoy para convertir a los pueblos en dóciles masas rebañegas, integradas por individuos producidos en serie a quienes se los exonera de la "funesta manía de pensar", ya que hay otros que piensan por ellos.

"*Existe sedición cuando se le antoja al que tiene actualmente el Poder; es decir, la Fuerza. Rousseau enseñó que la sedición es siempre lícita: lo cual no impedirá que te fusile un rusoniano en el poder si la haces contra él*". Esto es exacto, porque el pensamiento de Rousseau sirve para las dos cosas. Si insistimos en la idea de que los hombres que se asocian por medio del

contrato social siguen tan libres e iguales como antes, estamos en el primer supuesto; si ponemos el acento en el carácter infalible de la voluntad general y de sus guías, estamos en el segundo.

En esta nueva concepción ética "*la responsabilidad política se desvanece y se pierde. Robar a un hombre es delito, pero robar a una entera comunidad, corrompiéndola de paso, no es delito; no se puede fusilar a un tirano, pero se puede fusilar a un «opositor»: y enseñar y propagar la verdad puede ser un crimen y de hecho es castigado a las veces como un crimen*". El panorama descripto es el resultado de la pretendida autonomía de la política respecto de la ética y de falsificar la noción de bien común, considerado erróneamente a veces como suma de bienes particulares, confundido otras con el bien del Estado o del gobernante. En el primer caso se disuelven las obligaciones de justicia legal que la persona tiene respecto a la comunidad y aquélla no necesita, para ser buena, estar "ajustada" al bien común, ya que en pos de su bien particular buscará necesariamente el bien común; en el segundo supuesto, el gobernante se convierte en tirano, al sustituir el bien común por su bien particular y al romper sus vínculos y obligaciones que a través de la justicia lo subordinan de modo especial al bien común. Transformado en única fuente de derecho puede incriminar la verdad y alabar la mentira actualizando el viejo pensamiento del sofista Trasímaco: lo justo es aquello que conviene al poderoso, que es el gobernante; podrá cambiar lo justo cuando el gobernante lo desee o le convenga otra cosa; le toca luego convencer a los gobernados de que lo mandado es justo. En estas "técnicas" de convencimiento, para desgracia de los hombres, hemos "progresado" demasiado desde la época de Trasímaco.

"*Esta nueva moral ha traído un profundo aflojamiento del Derecho que de ella depende.. Lienzos de pared enteros de la secular construcción del Derecho Occidental se han venido abajo, dejando paso a la barbarie y a montones de escombros y de polvareda*". Los intentos de separar al derecho de la moral traen funestas con-

co, físico, químico, filósofo, teólogo, administrador, cobrador y... sacadineros todo en junto, no ha dado buen resultado para el país".

La acumulación de tareas ha hecho que el Estado abdique de su verdadera tarea o se ocupe insuficientemente de ella. Esa función como ya lo había advertido el pensamiento clásico es fundamentalmente armonizadora, es de ajuste desde arriba de todas las clases y tareas sociales en vistas al bien común temporal. En el mismo sentido afirma Castellani que *"la función del Estado es regir desde arriba armónicamente todas las actividades de la nación hacia el fin de la grandeza, o por lo menos de la decencia; pero desde arriba y no desde adentro, donde no hace más que estorbar; y a veces, pervertir".*

En disculpa del Estado podemos señalar que muchas veces la necesidad de asumir nuevas tareas se debe a la atrofia social de las personas y de los grupos intermedios, a la debilidad de las estructuras comunitarias que dejan un vacío que la naturaleza no soporta.

La salud social política aquí exige la existencia de la sociedad y del Estado y no la absorción de aquélla por éste. La mejor forma de lograr esa salud es a través de la construcción federalista de la sociedad estatal aplicando el principio de acción subsidiaria. El término federalismo lo tomamos aquí en el sentido en que lo usa Emil Brunner para quien en él existe un elemento esencial: *"que la autonomía de los que se asocian no se pierde, que nunca la totalidad que se forma absorbe todos los derechos de las partes. Federalismo es siempre la negación de la alienación total"* (LA JUSTICIA, pág. 339), inventada por Rousseau y germen del Estado totalitario en sus formas democráticas o dictatoriales. Esta acepción de "federalismo" es mucho más amplia que el significado corriente de la palabra en la Argentina, que abarca sólo un aspecto de lo territorial o geográfico limitado a las provincias. Un federalismo pleno tiene que tener en cuenta en lo territorial además de las provincias a las otras unidades orgánicas que constituyen la sociedad política, desde la familia hasta

la región y considerar además las autonomías personales, sindicales, culturales, históricas, etc.

El principio de subsidiariedad constituye la base del federalismo. Al Estado sólo le corresponde intervenir directamente en los diversos ámbitos sociales ajenos a su función específica, en caso de insuficiencia o mal desempeño. Para poder realizar bien esta intervención, la debe hacer desde arriba, desde afuera y no desde adentro, donde generalmente es cómplice del mal desempeño. Por eso escribe Castellani que "*la función política debe ser ubicua, pero no omnímoda. Su acción debe constituir la "forma" de la sociedad: de donde todas las actividades sociales deben hacerse respecto a ella como la "materia" de suyo indeterminada; la cual dice el Filósofo, es opuesta a la forma, de donde una misma realidad no puede a la vez ser materia y forma. Lo cual pretende espúreamente el estadista cuando quiere ser a la vez maestro y juez de maestros, artista y premiador de artistas, sabio y director de sabios, macaneador y flagelo de macaneadores*".

VI. LA TECNOLATRIA CONTRA LOS HOMBRES

Hoy la ruptura con la tradición aparece a través de la creencia en el mito perfectista que renueva en nuestro siglo las ya viejas ilusiones del progreso indefinido. Pero este mito se ha transformado en una nueva religión que sustituye a la religión del Dios vivo y pretende conciliar al Dios cristiano de arriba con el dios marxista de adelante en extraña mixtura; religión temporalista que algunos llaman "cronolatría".

Esta fe en la bondad de lo nuevo ha roto la necesaria complementariedad —incluso ética— que debe existir en las cosas temporales, entre lo que pasa y lo que permanece, entre lo que hay que conservar porque es bueno que permanezca y lo que hay que cambiar porque es malo en su configuración actual.

Por otra parte, perdida la fe en las promesas de la eternidad se intenta construir aquí, en el tiempo, un

paraíso terrestre, que resultará una torre de Babel de la era nuclear.

En el señalado intento coinciden los conductores de las dos grandes parcelas en que se divide la humanidad, que enarbolan como estandartes el "Progreso Técnico" y la "Justicia Social" y que "*parecen del todo contrapuestas e irreconciliables entre sí, aunque se hunda el mundo. Pero ambas concuerdan en una cosa, que es su odio a la* tradición; *la Tradición que representa* (*en cuanto es posible en el hombre*) *no el cambio sino lo que permanece. Las dos partes en conflicto quieren cambiar y cambiar, hacer cambios, apresurar el cambio, precipitar el cambio* (*progreso llaman a eso*) *y llegar al gran Cambio, que haga de este valle de abrojos un edén, con solas las fuerzas del hombre*".

Ambas partes coinciden en el medio para llegar a ese fin, que como sostiene Castellani es usar "*como instrumento de la mecanización de la sociedad y el universo que llaman tecnocracia y es tecnolatría... la materialización de lo vital, lo viviente sometido a la máquina; y la máquina al servicio del Dinero, concreción metálica del trabajo y el afán humano, el Idolo puro que Moisés hizo pedazos y mandó pasar a cuchillo a sus adoradores*".

Pobres hombres con tantas latrías: cronolatría, tecnolatría, nuevos ídolos que reclaman la adoración y el culto sólo debidos a Dios; nuevos ídolos que sustituyen la relación paterno-filial entre Dios y los hombres por la relación amo-esclavo a que los hombres son sometidos por otros hombres en aras del progreso, de la evolución perfectista, de la técnica o del dinero.

Pobres hombres prisioneros del inmanentismo, sin religación ni trascendencia concreta; perdidos en el tiempo sin tradiciones, costumbres y ritos; perdidos en el espacio sin casa, Ciudad ni Patria; perdidos en una colectividad con pretensiones de abarcar el género humano sin sociabilidad auténtica tejida gradualmente, de un hombre a otro, en la humildad y en el fervor.

Toda sociedad requiere una jerarquía. En virtud de esa jerarquía sus miembros tienen una diversa ubicación social. Por eso la justicia legal no exige a todos lo mismo, sino que fundada en el Bien Común reclama de cada uno el aporte que le corresponde teniendo en cuenta esa ubicación. De allí que las contribuciones en dinero o especie y los servicios personales que los miembros deben prestar sean distintos. Del mismo modo las distintas vocaciones y posibilidades de los miembros de una sociedad se traducen en diversas tareas y actividades que para ser lícitas deben ser articulables con el bien común político. Por eso dichas tareas y actividades deben ser remuneradas de diverso modo, teniendo en cuenta, no sólo lo realizado, sino también las necesidades dentro de una determinada situación.

Estas distinciones objetivas son imprescidibles para lograr un "ajuste" justiciero. En dicho sentido escribe Castellani que "*el trabajo de un artista es diferente del trabajo de un picapedrero y debe ser remunerado diferente. Un picapedrero puede picar piedras todos los días, esté de buen humor o mal humor; y yo también. Pero yo no puedo escribir cuando estoy de mal humor un día. Obligar a un artista a trabajar todo el día y todos los días, como un picapedrero, si quiere comer, es obligarlo a picar su propio cerebro, y llevarlo a un estado enloquecedor... Esos que se llenan la boca de «justicia social» consistente en aumentar los salarios de los obreros manuales, ni idea tienen a veces de las tremendas injusticias sociales que pesan muchas veces sobre el mundo no obrero... La justicia social única verdadera es la moral cristiana la cual enseñó con Santo Tomás, que cada uno debe ganar* «lo que necesita conforme a su estado»... *Cuando naufraga la moral cristiana naufraga este principio de elemental orden ético y naufraga la «justicia social». Y la libertad. Y la democracia. ...Murió la libertad y nació el liberalismo. Murió la Moral Cristiana en los gobernantes y después en las "masas" y nació la Justicia Social... socialista. Son dos*

parásitos que viven de dos cadáveres y les prestan una especie de vida aparente y pútrida".

Vaya esta larga cita de nuestro autor imprescindible para conocer su concepto de la "justicia social", el que recibe una afinación y amplitud considerable respecto a la opinión común y generalizada que transforma a la "justicia social" en una especie de "justicia obrera", del mismo modo que restringe los alcances de la "cuestión social" a la "cuestión obrera". Esta opinión es comprensible porque pone el acento en la urgencia de velar porque todos obtengan el mínimo vital. Y hubo una época en la cual el obrero manual era quien sufría las más irritantes injusticias. Esta situación se ha sido corrigiendo en forma gradual sobre todo gracias a la influencia del sindicalismo, mediante el cual los obreros se incorporan a un grupo superior que les proporciona protección y mayores posibilidades de desarrollo. Sin embargo, continúan pendientes las injusticias sociales que pesan sobre el mundo no obrero, tan injustas como las otras, ajenas a las preocupaciones del liberalismo y de la justicia social socialista.

Castellani identifica la justicia social verdadera con la moral cristiana. El aserto es exacto para los países cristianos en los cuales la justicia es un capítulo de la moral cristiana. Estos países han sufrido un largo proceso de apostasía social que se traduce en esos parásitos que son el liberalismo y la justicia social socialista. El correctivo es uno solo: el retorno a la moral cristiana, su reflotamiento como medio vivificador de la sociedad.

VIII. LA ARGENTINA DESTARTALADA

Ha llegado el momento de aplicar todo lo expuesto anteriormente a nuestra Patria Argentina, cuya definición metafísica sólo podría hacerla el Arcángel de la Argentina "*que si existe debe andar dormido a estas horas, o bien con un tremendo entripado presentado su renuncia*".

El desarraigo en nuestro país, en el cual afortunadamente "*las raíces tronchas de nuestra tradición subsisten en el subsuelo*" es de larga data, incluso anterior a

la independencia. Se remonta a la época de los Borbones, a la España de Carlos III y sus sucesores, donde *"se dio por muerto el pasado, y como ideal, la creación de una nación nueva, sobre la base de una «ideología», el Iluminismo"*.

Castellani se refiere aquí al movimiento filosófico del siglo XVIII llamado "Ilustración" para el cual la razón puede y debe construir un mundo nuevo. Uno de los resultados de esta tendencia fue la Enciclopedia francesa y el enciclopedismo, movimiento antropocéntrico, racionalista y liberal.

La Argentina de esa época tenía pocas defensas en madurez y profundidad como para enfrentar la invasión de las nuevas ideas. El resultado fue que el *"Enciclopedismo hizo en este medio chirle «el efecto de un barril de aguardiente en una jaula de monos», según la comparación de Ramón Doll"*.

Esa borrachera hizo ver visiones a muchos hombres de esa época que vivieron a destiempo y les impidió contemplar la realidad circundante. A ello alude Castellani cuando afirma que *"nuestros «próceres» no partieron a buscar una patria que tenían delante: partieron a buscar una «ideología»... Todo lo daban y entregaban por una «ideología» universal, que es una cosa que no existe, un «ente de razón»... Los que hoy día están entregando otra vez el país por dinero, vienen directo de los lomos de aquellos otros, sus adúlteros genitores"*.

Toda "entrega" es inmoral. La del espíritu y la del cuerpo de la Patria. Atenta contra la primera inclinación que tiene el hombre que es hacia la conservación y desarrollo de su ser, que es su sentido de permanencia y que se extiende por analogía hacia la conservación y desarrollo de la Patria en sus aspectos espirituales y físicos. Aquí tropezamos con dos errores igualmente funestos: por un lado existen argentinos preocupados por el despilfarro de nuestros valores espirituales y a la vez totalmente indiferentes por la entrega económica, respecto a la cual pretenden permanecer en una ignorancia que es culpable; por otro, existen argentinos clausurados en el problema de la entrega de la eco-

nomía y de las fuentes de riqueza, sordos a la enajenación de nuestro espíritu.

La "Ilustración" argentina, de la cual encontramos típicos exponentes en algunos de los integrantes de la llamada "generación de 1837", quiso en tarea demiúrgica construir de la nada la "Joven Argentina". Y se equivocaron porque sólo Dios es creador en sentido estricto. La sanción natural, el castigo por la desmesura no tardó en llegar: *"el resultado del fenomenal error de querer hacer el país* de nuevo *fue que la Argentina quedó descoyuntada de su ser moral, cultural y político y al mismo tiempo (lo que parece un castigo de Dios) atrasada en la misma técnica y sangrada a fondo por el imperialismo extranjero"*.

Desgraciadamente desde entonces, la Argentina no ha vuelto a reencontrarse con su ser de modo definitivo. Por eso sigue siendo una posibilidad, para decirlo con el poeta *"es un dolor que aún no tiene bautismo"*, *"es un amor en el umbral, un pimpollo terrible y un miedo que nos busca"* (Leopoldo Marechal, LA PATRIA, 1 y 9).

Esa posibilidad tenemos obligación de actualizarla en lo que dependa de cada uno ya que *"las causas verdaderas de la actual «frustración», «subdesarrollo», «confusión», «falsificación», «bastardía» (o como quieran decir) argentinas, no son principalmente materiales (la materia es de suyo indeterminada, aunque sea también vera causa) sino morales"*.

Por eso urge que como compromiso interior, como deber ético, los argentinos tomemos la determinación de reconstruir la Argentina, de argentinizar y poblar su territorio, de arraigar su población. Porque *"una nación es una cosa interna, cerrada, circuida, aunque tenga puertas y ventanas y muros de cristal... pero esto nuestro en lo cultural (y también ahora en lo económico) es como un caserón destartalado sin postigos ni batientes, donde entra y sale todo el que quiera, murciélagos incluso y hasta brujas; y adentro hay una pandilla de gatos peleándose entre ellos; y una cantidad de huérfanos que trabajan como negros para alimentar a los gatos que se reproducen prodigiosamente. Se calcula que todo argentino que trabaja, trabaja hoy día para*

mantener tres hombres: dos parásitos y él". Aquí hay que reconstruir el caserón y ante todo sus bases, cimientos y pilares; después se podrá proyectarlo con sentido hacia el exterior y no al revés, pues ninguna cohesión perdurable podrá venir de afuera. Respecto a los gatos y parásitos la política revolucionaria —pues la eliminación de ese mal requiere una actitud revolucionaria— consiste en aplicar con energía la exhortación de San Pablo a los Tesalonicenses: "el que no quiera trabajar que no coma".

BERNARDINO MONTEJANO (H.)

Buenos Aires, 29 de Junio de 1974.

El sacrilegio

Por suerte las raíces tronchas de nuestra tradición subsisten en el subsuelo. De otro modo la Argentina podría darse desde ya como un proyecto de nación fracasado.

(Yo soy uno de esos condenados idiotas que creen aún en esta nación; pero no vayan a creer "en esta nación 'ACTUAL'". Tanto como eso idiota no soy.)

Hay ahora muchos muchachos voluntariosos (y algunos espléndidos) que hablan con entusiasmo de la "Revolución Nacional" temo que sin saber muy claro lo que quieren. Parecería quieren hacer una nación nueva de la nada. Pero ése fue justamente el error fatal de nuestros "próceres"; de los "próceres" *oficiales*, quiero decir. (Los otros, los próceres sin comillas y sin estatuas, de ésos no hablo en este artículo.)

No se puede. Ninguna nación se ha hecho así. Ese es el mal sentido de la palabra "revolución".

En su VIDA DE VALLE INCLAN, Ramón Gómez de la Serna escribió: "Los que desprecian a los muertos, y a la religión —lo cual en el fondo es lo mismo..." En efecto, el culto de los antepasados es la más vieja de las religiones del mundo, y está en el fondo de todas ellas; por ser el sentimiento oscuro y como instintivo de que el hombre no muere del todo.

El varón no depravado siente que él es una "continuación", la cual empero debe ser a su vez "continuada". En el seno de un pueblo, los individuos no somos sino eslabones, o mallas de red. Roto el nexo con los eslabones anteriores, también se rompe el nexo recíproco con los coetáneos; y todo el conjunto comienza a deshilacharse; como nos está pasando ahora. Sin mi abue-

lo Don Leonardo, y mi abuela Doña Isabel la Católica, yo no soy nada. Y resulta que en mi vecindad, nadie tiene por abuela a la remota Isabela.

El disparate de nuestros "próceres" antitradicionalistas nos vino de España misma; aunque el modelo que se tomó aquí (después de Rivadavia) fue "la Francia" o los Estados Unidos: para desmadrarnos. En la España de Carlos III y sucesores se dio por muerto al pasado, y como ideal, la creación de una nación NUEVA, sobre la base de una "ideología", el Iluminismo. El mismo Jovellanos, que fue de joven liberal y "progresista", se dio cuenta pronto de lo mismo que dijo aquí Avellaneda, a saber: "romper con su rey, tomando todas las precauciones para NO romper con su Dios y con su culto..." Más perspicaz hubiera sido: "romper con el Rey, tratando de no romper con la Tradición, con quien andan tratando de romper los actuales insulsos reyes".

Ese fue el pensamiento de los primeros hombres de Mayo: oscuro quizá, pero honesto. Después se desvió hacia los sueños utópicos y heréticos de la Revolución Francesa. Y ese desvío nos ha traído adonde hoy estamos.

España ha salido ahora del pantano con un gran esfuerzo; quizá definitivamente. Cuando uno ve que un general gallego ha conseguido tener a los españoles 25 años sin pelearse —y, por tanto, progresar de un salto un siglo en 20 años— uno cree en los milagros. O, por lo menos, cree en la raza a que pertenece Francisco Franco.

Unamuno cantó la palinodia en 1918, en carta a Ramiro de Maeztu (De Maeztu ya había hecho su elección, y había elegido bien; había elegido, sin saberlo todavía, la muerte por la patria). Le decía el otro vasco:

"¿Qué se ha hecho de los que hace veinte años partimos a la invención de UNA NUEVA patria, ya que entonces en rigor no la teníamos ni la tenemos hoy? No era resucitar a España lo que buscábamos, sino HACER OTRA NUEVA. Habíamos roto espiritualmente con la TRADICION nacional. Nosotros rompimos el yugo, y empezamos a destrozar el campo y a pisotear los surcos.

y a trastornar y deshacer la labor de la servidumbre... (Se calumnia un poco Unamuno: fueron Campomanes, Aranda, Moñino y Floridablanca quienes mucho antes comenzaron eso). *¿Hemos encontrado la PATRIA?* —prosigue Don Miguel—. *No la hemos encontrado. ¿Cuál fue nuestro pecado? Nuestro pecado fue partir a buscar una patria, y no una hermandad. No nos buscábamos unos a otros, sino que cada cual buscaba* su pueblo; *es decir,* su público. *¿Qué nos queda? MORIR cada uno en su rincón... morir solos, y sin patria ni hermandad...*" Pero Maeztu ya había encontrado una hermandad, y decidido no morir solo.

Nuestros "próceres" no partieron tan siquiera a buscar una *patria* que tenían delante: partieron a buscar una *ideología*. Pepe Rosa lo repite siempre y con mucha razón: a nuestros "liberales" del 53, se les daba una soberana higa de la Argentina que estaba allí, los hombres de carne y hueso, la tierra ruda de Martín Fierro, los gauchos negros mestizos, morenos soldados, arrieros, reseros, frailes, modesta clase media y nobles familias solariegas y caudillos naturales: prosaicos seres, pero existentes, desadornados de los oropeles y zarandajas de "la Francia". Todo eso lo daban y entregaban por una "ideología" universal, que es una cosa que no existe, un "ente de razón". En el fondo, entregaban el país entero y verdadero por saciar su desapoderada vanidad de "hombres cultos", de "hombres progresistas". Los que hoy día están entregando otra vez el país POR DINERO, vienen directo de los lomos de aquellos otros, sus adúlteros genitores; verdaderamente "lomos negros".

Este es el SACRILEGIO. Por el Dios vivo y verdadero —que vive en la tierra, el cielo y las almas de los hombres— se hicieron un ídolo sin sustancia, un ídolo de papel inflado y rellenado con su inconmensurable vanidad, hediondo humo; con las sobras de sus adjetivos abstractos, se fabricaron ídolos más vacíos que Moloch, más crueles y vacuos que Baal-Moloch. Nuestra "tradición liberal" (que dice Valmaggia) es todo lo contrario de una tradición: es un revestimiento externo impuesto por la violencia, estuco amasado en sangre, que por suerte grande no penetró nunca del todo en el pue-

blo argentino; aunque lo desconcertó, empobreció y degradó. Me basta mirar este bloque de 72 familias donde vivo para averarme que el pueblo argentino (porteño almenos) está "laicizado". Y "enchinchado". Esta impotencia, amaricamiento y blandenguería de ahora no es argentina ni española; los españoles son más bien DEMASIADO recios. Esto no es ni siquiera francés. Esto es SUB-BESTIA; como dijo el mismo Ramón.

El gobierno actualmente les da dinero a los partidos políticos: a algunos; el dinero del hambre para la farsa. Hace muy bien: la Constitución dice que el Estado "sostiene el culto nacional"; y el culto nacional de este Estado de ahora es indudablemente la "Democracia" —o "democacaracia". —Pero le da dinero también a la Iglesia... —De acuerdo: le da dinerillos, PARA QUE NO ESTORBE A LA DEMOCRACIA. —Pero la Iglesia *no* lo recibe con esa intención... —De acuerdo también; pero... Como dice Ud.... Lo mismo digo. Retiro lo anterior. No he dicho nada.

Es cosa religiosa: no se engañen un solo momento; por eso dije SACRILEGIO. Echar por la borda la TRADICION de un pueblo es acto antirreligioso, porque el alma de una tradición nacional es de naturaleza religiosa. El que desprecia los muertos, desprecia la religión —dijo Gómez de la Serna. Y no es "greguería".

Si no me creen, y quieren verlo de propios ojos, ahí tienen el libro de Guillermo Gallardo LA POLITICA RELIGIOSA DE RIVADAVIA (Edit. Theoría, Bs. As., 1962). El arranque de nuestra seudo "tradición liberal" consistió en un sórdido sacrilegio. Rivadavia arrebató de "prepo" sus bienes a la Iglesia Argentina (e incluso a los hospitales y orfanatos) siguiendo pautas (e instrucciones, quizá) de afuera, de la conspiración anticristiana europea. El fin directo de lo que él llamaba (con hipocresía o no) Reforma eclesiástica, era la destrucción de la Iglesia, como lo había confesado cínicamente el burdo Maquiavelo que fue Federico II de Prusia: *"Hay que privar de sus bienes raíces a la "Infame". Prometiendo en cambio de ellos resarcirla con subsidios del Fisco; y después enajenar esos bienes raíces cuando antes, a fin de crear intereses que hagan imposible toda ulterior restitución"...*

(Carta a Voltaire, alred. 1850: citada por Gallardo, pág. 68. Resumo yo).

Si fue masón o no Don *Belnaldino* (Gallardo opina que sí, Ernesto Palacio que no) poco importa: la medida era netamente masónica, y está incorporada a los programas de las Logias; y las consecuencias de su robo sacrílego fueron desastrosas para todos —incluso para el Fisco.

Muy bueno es el estudio de Gallardo: es una monografía muy cuidada acerca de un paso histórico hasta hoy poco aclarado. Conclusión de Gallardo es que *Rivadavia hizo necesario a Rosas*; es decir, que la población se adhirió y apoyó fuertemente al Gaucho de los Cerrillos, por indignada y escandalizada de las tropelías antirreligiosas del beatón "primer hombre civil de la tierra de los argentinos". (De la tierra no era: era de la atmósfera).

Cierto es que Gallardo cada vez que nombra a Rosas lo obsequia con los adjetivos de "dictador sangriento", "déspota implacable", "tirano depuesto" y demás lindezas del estilo democristiano; pero eso importa poco: quizá lo hace por el bien parecer. Lo esencial es que afirma categóricamente que Rosas era indispensable; y ninguna cosa indispensable es mala *simpliciter*. El otro en cambio, el morochito motoso, no era indispensable; más aún, según Gallardo, estuvo de sobra aquí desde el momento mismo que pisó el país; cosa en que José de San Martín estuvo de acuerdo. Sin embargo, no seamos rigurosos con él; para mí, si no indispensable, Don *Belnaldino* por lo menos es útil, interesante, divertido, un tema de Capdevila. *Amusant.*

Terminemos con las palabras de un poeta americano, del cual pienso hablar más otra semana:

Debí yo haber nacido, nó en esta edad sin gloria
Sino en el tiempo heroico, no sé si volverá.
Mi espíritu es como una página de la Historia
Los que me ven se dicen acaso: —¿Dónde irá?
Oír hazañas viejas
Y cuentos y consejas
Es mi único placer.

Soy como un peregrino
Que ha perdido el camino
Y llega donde nadie lo puede conocer.
¿Por qué el que me dio vida no completó su obra?
¡Me aflige lo que falta! ¡Me aburre lo que sobra!
Mi patria no es la tierra que yo soñara mía.
L'amo nó como ahora sino como fué un día...
Los indios, los Virreyes
Las restauradas Leyes
Las glorias extinguidas
Las fábulas vividas
Me imponen su prestigio dentro del corazón.
Y me siento hoy tan fuera
De lugar, en "mí" patria, como hombre de otra Era
Que contemplar pudiera
Esas cosas que fueron, Y QUE EN EL FONDO SON.

Una vez el Presidente Alvear Marcelo (actualmente "Charcas") nombró una comisión de 7 "figuros" (Ricardo Rojas, Manuel Carlés, José Pérez...) para "reformar" el Himno Nacional. Yo era jovencito entonces, y me alegré grandemente creyendo iban a corregir los versos que "no constan", o suprimir sin más algunos que descaradamente son falsos en el Himno. Me llevé una decepción: los reformadores lo único que cambiaron, además de los cheques que les dieron (o no) por su trabajo, fue la palabra *"abrieron"* por la palabra *"alzaron"*. Pues bien, yo ahora me dirijo al Presidente Guido (que se da da un airecillo a Don Marcelo) y en uso del derecho de petición que me otorga una de las DOS Constituciones que tenemos, PETICIONO un decreto por el cual se instituyan para después de las votaciones, también DOS himnos nacionales, correspondientes a las dos castas del país, uno para los disantos y otro para los diarios; y que al himno de los días diarios, y la casta de ciudadanos de 2a. zona, se le ponga como letra los versos que copié arriba.

2ª REPUBLICA, Nº 45, 13 de Marzo de 1963

Universidad Católica de Santiago

No fue el azar encarnado en un sacerdote polaco quien me condujo a Chile, y a lo que allí más me interesaba, la Universidad Católica; hace ya muchos años un grupo de sacerdotes jóvenes argentinos, estudiantes en diversas Universidades europeas, nos encontramos en Valkenburg (Holanda) conversando sobre la (futura posible) Universidad Católica Argentina. Uno dellos conocía la de Chile, y la ponderaba mucho. Hoy que la he visitado veo que no exageraba.

Así como la ciudad de Santiago no se parece a ninguna otra del mundo que yo haya visto (con ventaja para Santiago) así este Instituto de Altos Estudios, siendo toda una señora Universidad (y por tanto, *genéricamente* igual) es individualmente diversa a todas las donde he vivido o pasado. Ayer oí decir a un turista yanqui que visitaba con su esposa, suegra e intérprete el cerro San Cristóbal. "Es como todas las ciudades latinas..." Ciertamente, en lo general; también como todas las ciudades civilizadas, si vamos a eso; mas solamente en lo genérico; en lo individual es única.

La Universidad Católica de Chile fue fundada por Monseñor Larraín Gandarillas, en 1888; o sea, es la más antigua Universidad privada del Continente, anterior a la Católica de Washington; y las palabras "verdadera gloria de Hispanoamérica" bullían en mi mente mientras pausadamente la iba viendo.

Ocupa edificios majestuosos y dignos, que me dicen ya le van estrechos. El edificio central —donde se hallan Derecho, Medicina, Letras, Física, Matemáticas. Teo-

nología, Economía, Pedagogía, Bellas Artes y Periodismo— ocupa una inmensa parcela en "la Alameda" (calle Bernardo O'Higgins) a pocas cuadras del Río Mapocho, donde antes (cuando se fundó) fue el borde Noreste de la ciudad; hoy densamente poblado y surcado de avenidas muy hermosas. Otros tres edificios menores igualmente dignos alojan a Filosofía, Teología y Arquitectura e institutos anexos.

El número de alumnos en 1960 fue de 4.606, de los cuales 2.143 mujeres; y unos 150 extranjeros, 8 argentinos. Los Titulados en 1960 fueron 361; en 1961, 242. Es interesante el número de hijos de obreros y pequeños empleados que allí cursan: alrededor del millar. Unos 60 desarrollan actividades remuneradas extrauniversitarias. Este año se han presentado a la Facultad de Medicina 800 solicitudes de ingreso, de las cuales han sido seleccionadas sólo 35, así se levanta el nivel intelectual no sólo de un Instituto, sino también de una nación: rigidez de exámenes originada no solamente por la pobreza sino por la seriedad; que constituye por lo que he podido ver una de las cualidades características del pueblo chileno.

La Universidad Católica se financia con una módica subvención del Gobierno; con legados y "fundaciones" de particulares (la fundación Rockefeller por ejemplo ha donado un laboratorio de Biología) y la matrícula de los alumnos. Además, los institutos de investigación son ayudados en la siguiente forma: el Gobierno separa un uno por ciento de los impuestos totales del país, dedicando esa respetable suma a la investigación científica; suma que se distribuye entre todas las Universidades, conviniéndose entre sí los Rectores dellas acerca de la rama de investigación preferida, para no duplicar el esfuerzo.

Reinaba en el edificio central mientras lo recorríamos un tranquilo y alegre rumorear y transitar de colmena, que no he visto ni en la estrecha y alborotada Sorbona, ni en la cerrada Gregoriana, ni en la casi monacal Universidad de Innsbruck; y ése entre otros rasgos me daban la impresión de "diferente". De repente, al detenerme ante la pequeña capilla, un letrero en que se

pedía a todos rezaran por "la familia universitaria" me iluminó de golpe: esa palabra FAMILIA. Era el orden perfecto con la libertad juvenil del hogar; quizás una mayor intimidad y trato entre los profesores y alumnos; un más libre y reposado acceso a los maestros; en suma, la vislumbre de una cosa que es el ideal supremo del cristiano, la unidad —tan resquebrajada y difícil en nuestros días. "*Ut unum sint*", como en la original y rica iglesia "del Bosque", obra del artista Pedro Subercaseaux O. S. B., una de las esclarecidas figuras de Chile.

Los jóvenes sacerdotes de Valkenburg 1934 fracasaron en sus sueños; y el Hado los dispersó en forma cruel; aunque de mi parte no me quejo: Dios me sacó de las fauces del monstruo: "*tórcular calcavi solus*". En aquellas conversaciones, dos soluciones apuntaban para la Argentina, que podían apodarse la solución del *Germen* y la *Alianza de Fuerzas*. O sea, que para conseguir el viejo ideal de los católicos argentinos (estampado ya en el libro de Don Rómulo Ayerza) hay dos caminos; uno a lo grande: que la Santa Sede nombrase obispo con el cargo y poder de Fundador a un sacerdote que fuera realmente un universitario, dándole como si dijéramos "facultades extraordinarias" para su difícil encargo; el cual pudiera recurrir a todos los valores intelectuales del país, laicos, religiosos, clero secular, para armar sus facultades en torno a una Facultad de Teología única doctoradora, y realmente seria (las nuestras ahora son Escuelas Secundarias de Catecismo) donde hubieran de acudir de todos los Seminarios del país los realmente capaces del doctorado real y no falsificado. Este camino de la Alianza de Fuerzas ha sido el de la Universidad de Santiago: aunque con un rasgo de la 2a. solución, a saber: *preferir la calidad a la cantidad.* El otro camino humilde y escarpado de la tribulación hubiera sido crear núcleos muy vivos y sólidos de estudios en sus diversas ramas, sin pretensiones de títulos, equiparaciones o competencias con las universidades oficiales, más con la pretensión capital de la autenticidad y el rigor científico; o sea, simplemente, la PUREZA. Este fue el ideal del malogrado Dr. Menéndez Behety, si

no nos engañamos; o sea simplemente el ideal del embrión vivo que crece por intususcepción. Hay en San Juan de Cuyo un *Instituto San Buenaventura* que nos parece está en esta línea. Lo vimos realizado en las "Obras" de la pobre y perseguida Iglesia Francesa, castigada y expoliada por la persecución religiosa, que rehizo su actividad desde las raíces, con "obras sin fachada", como nos decía en nuestro París de estudiantes el finado P. Enrique Pita S. J. La Conferencia Laennec, la Acción Popular y la USIC ("Unión Syndicale Ingenieurs Catholiques") eran obras de un vigor y eficacia notables con poquísimas apariencias: no solamente sin fachada pero casi sin faz; y desde luego sin flores, como la tuna del desierto que da frutos sobre el duro tallo o la carnuda hoja. Vamos a visitar la famosa USIC, por ejemplo; y ante nuestra estupefacción, la USIC consistía en un gran salón pelado, de pobreza más que franciscana en una desas casonas viejas del *Quartier Latin;* donde no había más que una "taquimeca", un montón de sillas amontonadas en un rincón; y un gran mapa de Francia con alfileres en todas las ciudades donde existían filiales desa vera "acción católica" —y gremial. "Aquí se tienen las reuniones —nos dijo la empleada— y "c'est tout". Pero el Presidente de la USIC había sido incorporado en esos días al Consejo de Estado por el Gobierno de Herriot, a causa de la infuencia considerable que poseía en todas las fábricas y usinas —sobre técnicos y obreros— de Francia. "En la Argentina cuando queremos fundar algo —me dijo tristemente Pita— primero hacemos una gran fachada; y después adentro, salga lo que saliere: aquí la fachada la hacen, si acaso, al final...".

Sentado en la rica biblioteca de la Facultad de Teología no podía leer el Apocalipseos Commentarium Litterale de Monseñor Eyzaguirre (tío abuelo del actual historiador chileno Don Jaime Eyzaguirre) por tener el corazón oprimido de la visión del fanatismo cerril educacional (deseducacional) de los Quintana, los Wilde, los Magnasco, por no mentar otros más grandemente mentados. Estorbando y aun trancando la iniciativa

particular en la enseñanza (menos la de Mr. William Morris) por fanatismo "liberal", o sea antirreligioso, hicieron un daño negativo (privación de un bien) y después positivo (pestes de muchos males) casi infinito. Pobres desdichados a quienes nadie recuerda ni debemos recordar "ni siquiera para maldecirlos" (para hablar en estilo sanmartiniano) no son los únicos culpables, ni quizás los mayores.

El fanatismo cerril no es incompatible con la clerecía —para hablar en estilo Sanjeromiano.

No entro aquí en el más difícil problema de la cuestionable "neutralidad" religiosa del Estado; o sea "libertad de enseñanza", que toca con vigor Nimio de Anquín en su MITO Y POLITICA.

Aunque esté yo puesto fuera de Lo General, por la iniquidad de los tiempos, mi obligación es sostener Lo General con mis escasas fuerzas todas. *Va mihi si non evangelizávero.* Ni tampoco soy tan "Singular" (en el sentido kirkegoriano) que digamos. Pero debo advertir que Lo General (o sea, Lo Establecido) en la Iglesia no es toda la Iglesia, ni mucho menos. Es su Esqueleto, que a veces decae simplemente en Armazón. La verdadera riqueza de la Iglesia, para nosotros, está adentro; y la regencia del Espíritu es invisible.

Sin eso, la Iglesia no sería más que una especie de partido político.

DINAMICA SOCIAL, Nº 136, Abril-Mayo de 1962.

La lucha con la mentira

La lucha contra la mentira no es igual que la lucha contra la tucura. A la tucura es menester perseguirla tenazmente y destruirla hasta la última; con la mentira no se puede. A la mentira hay que descreerla simplemente... y dejarla pasar. ¿Y cómo se hace para saber que es mentira? En caso de duda, hay que descreer todo.

Hay demasiada cantidad hoy día para dedicarse a su persecusión. Los politiqueros tienen que mentir, porque eso es de su oficio, ¿cómo ganarían el pan de no mentir? Si un politiquero dijera: "*Yo no he estudiado nada de nada ni he hecho nada de provecho en mi vida. Me gusta mandar, aunque no sé si sirvo para ello, porque no tengo experiencia; pero quiero mandar en todo caso, aunque sea para ver qué pasa....*", ¿quién se entusiasmaría por él? El politiquero tiene que aprenderse una ideología cualquiera que sea la panacea de todos los males del mundo incluso de la Bomba Atómica, si es el Partido Demócrata, y tiene que saber cuáles son las palabras que halagan los oídos de su época, como "Libertad, Justicia Social, Democracia, Igualdad de todos, Persona Humana, Civilización Cristiana etc." en la nuestra: así como "Hegemonía de Atenas" en tiempo de Cleón y "Despotismo del Patriciado" en el tiempo de Marius.

Y con esto, tiene que tener la facultad de poder hablar un poco al rumbo, sin tener que pensar en lo que dice; de modo a producir en la gente una especie de borrachera, o estado hipnótico leve. En cuanto a los diarios, ya se sabe que tienen el privilegio del anonimato —por lo menos los diarios "grandes"—. Y teniendo

el privilegio del anonimato, ¿cómo van a vencer la tentación de mentir, una de las más connaturales al hombre? Para lo que gana un pobre periodista, no le pidan heroicidades. El periodista es un empleado, que tiene que decir lo que el dueño le manda o enseñar lo que al dueño del "gran diario" le conviene; y para eso le conceden los gobiernos el privilegio del anonimato.

Días pasados un politiquero o periodista de ésos, comenzó una conferencia por radio sobre *Mitre en la cultura argentina* diciendo que Mitre "había hecho la unidad nacional". Mi amigo Dúllrich, que estaba conmigo, dio un salto y le gritó que *eso* era mentira. El conferenciador no se dio por entendido y con una voz aflautada y siruposa continuó afirmando cosas que según mi amigo eran tremendas mentiras Yo le dije: "Si la unidad nacional está hecha ¿qué te importa a vos que la haya hecho Mitre o no?" Mi amigo afirmó que decir *eso* era inmoral. Yo insistí: "Si vos sabés más que el profesor éste ¿para qué venís a oírlo?" Mi amigo ante esto guardó silencio. "¿Por qué no haces como la gente del pueblo? Mirá que tranquilos viven ellos, sin tanta historia ni geografía". "Y qué hacen?" "Descreen" "¿Pretendés vos que *no crean* lo que les dicen?" "Ni creen ni dejan de creer —le definí—. Descreen, simplemente. Lo oyen como quien oye llover. Hablan luego en el bar un rato y después se van a dormir y se olvidan. Es lo que hay que hacer". Mi amigo cortó la radio y se fue, diciendo que yo carecía de sentido moral.

Hay algunos que son demasiado "morales". Son buenos y quieren que los demás sean buenos también. A veces les da hasta una pasión por eso. Pero hay que ser bueno desinteresadamente. Que uno sea bueno si le da la gana, pero deje a los demás que hagan lo que quieran. Eso enseñó Kant nada menos; "*la virtud está satisfecha consigo misma*". Hay que acostumbrarse a pasar en silencio la maldad; e incluso hacer como que uno no la ve; porque rebelarse contra ella es peor. Si a uno le roban hay que dejarse robar; porque ¿qué puede uno contra el robo organizado? Si un punguista me saca la cartera en el "cole 39" y yo lo siento, cosa muy improbable, yo lo agarro a trompadas; ¿pero puedo yo

agarrar a trompadas al Gran Pungue, que es la sociedad actual? Puedo agarrar a trompadas a todos los politiqueros? ¿Puedo agarrar a trompadas al Consorcio Extranjero que monopoliza la edición de libros en la Argentina —conforme es de creer a la venta de los libros que salen?

Mi amigo Dúllrich dice que yo aconsejo la "no resistencia al mal" de Tolstoi y Ghandi; y estoy enteramente fuera de la ortodoxia católica. Yo no lo creo. Yo simplemente me atengo a un hecho, que es mi impotencia. Yo no puedo suprimir la mentira ni la maldad; por tanto trato de que no me hagan daño a mi; y aun eso no lo consigo del todo. Dúllrich dice que una nación que se alimenta de mentiras es una nación de enanos, es una tribu de pigmeos del centro de Australia. Bien, pero a mí Dios no me ha hecho ni papi ni mami de ninguna nación, para que la eduque. Si me hubiese hecho, me hubiese dado los medios de educarla. El que se deja engañar es porque quiere. El Jueves me fui al Natatorio Municipal, porque la ducha de mi departamento no funciona, lo mismo que la heladera y el gas; no me pude bañar porque era el "turno de las señoras", menos mal que la ducha no era urgentemente indispensable. Pero leí un cartel que decía: "El que se ahoga es porque quiere".

Yo no tengo ninguna "ayuda oficial", y muchos mentirosos tienen ayuda oficial. En esas condiciones, yo no peleo. Lo que he hecho es inventar un método para guardarme de la mentira, que así como a mí me ha dado resultado puede servir a otros; y del cual daré un breve esquema.

Primeramente hay que jubilarse cuanto antes; pedir eso que llaman "jubilación anticipada". Con 10 ó 12 años que uno tenga pasados en una oficina pública, ha adquirido bastante conocimiento del mundo; y aun la Sabiduría necesaria para resolver todos los problemas de la vida. Así como el poeta Carlo Gozzi descubrió que existen solamente veintiséis situaciones dramáticas posibles y las clasificó (con lo cual el inventor yanqui W. F. Hocknies está trabajando en la invención de una "máquina de hacer dramas") así yo he encontrado que

existen en la vida solamente 13 problemas fundamentales; acerca de los cuales estoy escribiendo un libro, con la solución exacta de cada uno.

Segundo, una vez que uno tiene la jubilación, tiene que conseguir un modo de no pagar los préstamos que ha pedido para vivir los tres años que le han "demorado" el expediente jubilatorio. Eso está en mi libro. Justamente no pagar las deudas es el problema Nº 6.

Como las mentiras son insistentes e incalzantes, como dijo el italiano, hay que proveerse de una serie de "slogans" o sea estribillos para parar al punto la mentira que acometa; y tenerlos pintados en cartones en el cuarto donde uno duerme y cena, preferiblemente adornados con fotos de actrices actríticas, hasta llegar a saberlos más que de memoria; como ser: "A mí con la piolita" - "Sí, sí, bueno es el hijo de mi madre..." - "Se acabaron los otarios" - "Se lo contás a tu abuelita" - "Bueno, ahora contáme una de cow-boys" - "Pero ché, aquí todos son profesores de historias argentinas" - y unos cuantos más a gusto (que en el bar los hay a patadas) hasta completar el número 12...

Un centenario glorioso

Poco observado ha pasado este año el cincuentenario de la muerte del nombrado Cura Brochero y el centenario de su ordenación clerical. Sin embargo el departamento de cultura oficial lo recordó con un acto muy digno en el Correo Central, con una nutrida y amena conferencia del poeta cordobés Del Corro, y con la emisión de un sello postal con las enérgicas facciones del criollo de linaje castellano, popularmente llamado "el Cura Gaucho". El cura gaucho fue un santo y una de las puras silnetas de nuestra historia.

Tres santos solamente ha habido en nuestro país (olvidando dos incanonizables) que son el Cura Brochero, el Obispo Esquiú y la Beata Antula.

José Gabriel del Rosario Brochero y Dávila nació en 1840 en el puesto campestre Carreta Quemada, y no en Santa Rosa como reza su fe de bautismo, conforme ha puesto en claro el último de sus biógrafos, P. Antonio Aznar S. J. Este misionero —que ha seguido los pasos del otro misionero serrano no sólo con su pluma sino con su vida— produjo en 1951 una biografía de la cual dijo Monseñor de la Rioja que era la primera excelente; no reparando quizás en la escrita antes por Don Ramón Cárcano, nada despreciable. Primero de todos Martínez Zuviría en su prístina novela FLOR DE DURAZNO había revelado (con el nombre transparente de Filemón Rochero) la pintoresca y pertinaz tradición oral cordobesa acerca del cura gaucho —y canónigo de la Catedral y maestro en Filosofía— que ha servido a Aznar para reconstruir su heroica vida. Acaba de hacerlo en una nueva biografía más breve, que es amena, exquisita,

completa; elegantemente editada por el Colegio Sagrada Familia (Buchardo 260) de Córdoba. La habían precedido, además de la susodicha, una serie de monografías sobre puntos particulares, recopilados en 20 años de viajes misionales, a saber: *"El Padre Brochero y la Beata Antula"; "Las dos banderas y el Cura Brochero"; "Los 'caranchos' y el Cura Brochero"; "El Cura Brochero y la Eucaristía".*

También pertenece a esta bibliografía incompleta el enjundioso ensayo filosófico BROCHERO de Vidal Ferreyra Videla, Bs. As., 1964, edición del autor.

Su vida y su recia figura están resumidas insuperablemente en aquel libro. Ordenado sacerdote, fue mandado de cura a San Alberto más allá de Pampa de Achala —cordillera de 2.000 metros que había que trasponer a mula—. Allí emprendió la construcción de la Iglesia, fue desairado por el vecindario, y se puso él mismo de albañil y maestro de obras. Allí se quebró una pierna al bajar una cuesta trayendo una viga a cinchas. Lo mismo hizo después en el Tránsito —Iglesia y Casa de Ejercicios— pueblo de su curato que se volvió su centro de operaciones y hoy lleva su nombre. Cuando los indolentes criollos vieron alzarse las paredes por milagro, se desperezaron, y empezaron a ayudar a porfía a cambio de caña y yerba; y es fama que hasta abogados, médicos, sacerdotes y legisladores que venían de visita, contagiados echaban una manito; y que mujeres serranas con sus guaguas a cuestas traían cal viva a pie y en árganas de las canteras de Panaholma. El caso es que los edificios de "El Tránsito" calculados por los ingenieros de Juárez Celman en 400.000 pesos los hizo Don Gabriel con 52.000... de limosnas; conseguidas con lágrimas algunas veces.

BROCHERO Y LA INDIFERENCIA GUBERNAMENTAL

Esta primera y típica de sus hazañas muestra su temple. Su hipo era "convertir" gente, sobre todo pecadores; y criminales si a mano viene; pero su obra marginal de civilizador civil compite con la de cualquier gran argen-

tino de su tiempo; fundó más escuelitas que Sarmiento, por ejemplo; hizo templos, caminos, canales y diques: el cómo es lo que no se concibe, porque es algo portentoso. Bregó toda su vida por el ferrocarril serrano Soto-Villa Dolores, que legisló el Parlamento en 1905 —y no se hizo—. Ciego, leproso y casi a la muerte, mandó Brochero como propio a Bs. As. al diputado Antenor Cáceres con este mensaje: "*Andad y decid al chorizo ese* (al Ministro de Obras Públicas) *que hasta ahora no me ha cumplido ni Juárez Celman, ni Cárcano, ni Roca. Me han comido todos mis chivitos y uvas de Mina Clavero y no han mantenido su honor de cumplir. Yo me muero. Que siquiera él* (Figueroa Alcorta) *cumpla en mi muerte con estos pobres que dejo...*". Figueroa Alcorta hizo trazar los planos y (parece) dejó en depósito el dinero necesario para la línea "Cura Brochero"; el cual dinero (parece) se comió un político.

"Clavel del Aire" lo llamó un cordobés; porque del aire parecía vivir. Siendo Canónigo una vez cobró los 60 pesos fuertes de la "mensa" (equivalentes a 6.000 actuales) y al llegar a pie a su celda en Altos General Paz, en la casa del Comisario Galíndez, no tenía ni un níquel de $ 0,02 para el tranvía, pues los dio a los pobres en el camino. Cuando la corta herencia de su padre recogió (conforme a la española usanza) el mayorazgo, Brochero dotó a tres de sus hermanas pobres (fueron 8 hermanos) Rosario, Eulogia y Aurora, con dineros que Dios sabe de dónde sacó. Hasta su testamento mismo es original, ladino y misericorde. Nunca le faltó de comer, aunque el dinero se le iba como agua de las manos: "Las tres cosas que nunca faltan al pobre son el apetito, los piojos y la misericordia de Dios".

Aznar deshace en su libro las leyendas que siempre acompañan al procerato, como la del lugar de nacimiento, las "zafadurías" o palabras obcenas, y la muerte desolada y desesperada. Verdad es que estuvo un momento, solo, leproso y con gusanos en llagas y narices, aislado en una tapera; pero un sacerdote caminante lo topó y le hizo de buen samaritano; avisó en Córdoba y vino a atenderlo una vieja mendiga de alto linaje, doña Faya; y llegaron visitantes, y asistencia médica. El

único que no queda en pie en esta volteada es el Obispo de Córdoba, que se hizo la gallina distraída. Brochero contrajo la lepra por curar a leprosos e intimar con ellos, de modo que es un verdadero mártir de la caridad... "imprudente". (¡Como si hubiera otra!) Lejos de caer en desesperación, sus seis años de ceguera, llagas y agonía son un "*épos*" de lo más admirable que *se* puede leer en la vida de cualquier santo. Su fortaleza natural se levantó allí a nivel heroico. Decía de memoria la misa de la Virgen cada día, después hacía le leyeran un trozo del Evangelio, y luego exclamaba: "Ya tenemos la comida del alma": y pasaba a resolver asuntos como si estuviese sano. Cuando el Dr. Juárez Celman le anunció tenía "el mal de Job" dijo Brochero: "*Dios sea alabado que me ha visitado. Me aislaré y puede que sirva mejor a Dios*". (Entre paréntesis, "El burrito cordobés" tan mal mentado por nuestros historiadores, Juárez Celman, hace un viso muy diferente en la vida de Brochero; del cual fue buen amigo, en cuanto puede serlo un político).

EL PAGO A UNA DESINTERESADA MEDIACION

Brochero tuvo las virtudes cristianas en grado heroico; pero ninguna resalta tanto como su fortaleza —o "valentía", o "entereza" que ése debería ser el nombre castellano—. Para ilustrar el tratado filosófico de Josef Pieper. VON SINN DER TAPFERKEIT, bastaría poner al pie de cada teorema una anécdota de Brochero. "En el soportar se muestra más la "*Tapferkeit*" que en el acometer", dice el filósofo; y el fin de Brochero es dese teorema demostración estupenda. Mas del acometer puede ser ejemplo la conversión de Santos Guayama.

Este fue el último "montonero" argentino, y su vida y muerte son también simbólicos. Cuando los "*remingtons*" y "*shrallners*" de Gordillo, Arredondo e Ivanowaki (es decir, Mitre y Sarmiento) aniquilaron a los ejércitos provincianos, sólo quedó invencible el riojano Santos Guayama, convertido en Capitán de "bandidos generosos", como Robin Hood; al cual el mismo traidor

feroz "Yuanoski" no pudo reducir con un ejército entero. El Cura Brochero se propuso, quién sabe por qué, convertirlo y reducirlo al orden; y ni corto ni perezoso se internó en su mula malacara (proverbial en la región) por las quebradas, desfiladeros y boscajes de la Rioja, en una semana de tremendo camino, acompañado del caballeresco Don Rafael Ahumada, que tenía un conocido en las filas de Guayama. La entrevista con el montonero se obtuvo a través de obstáculos que a otro hubieran desesperado; y el serrano cordobés ganó al fiero riojano. ¿Cómo? Dios lo sabe. Le habló de hombre a hombre, de criollo a criollo, de corazón generoso a corazón generoso y de hombre inteligente a hombre inteligente... y cándido. Santos Guayama le ayudó la misa, comulgó y le prometió hacer los Ejercicios en el Tránsito. Brochero pidió para él el indulto a las autoridades; el cual fue otorgado de palabra por Juárez Celman y prometido por el Presidente Roca, pero no por escrito. Guayama salió de sus cubiles acompañado de pocos; y el ejército "nacional" (es decir, porteño mandado por uruguayos) le tendió una emboscada, lo apresó, lo llevó a San Juan, y lo asesinó.

Brochero se encerró y lloró a solas un día entero esa traición. Que las lágrimas de Brochero y la sangre de Guayama nos valgan ante Dios ahora que estamos rodeados de traidores.

También un predicador que quisiera probar la humildad es fuente de dignidad, fortaleza y alegría —cuando de suyo parece debería engendrar abyección, cobardía y tristeza—, no tendría más que contar anécdotas de Brochero, que era humilde como el polvo de la tierra; y alegre, esforzado y digno. Con sus chistes se podrían llenar volúmenes, no ha habido un argentino más ocurrente, decidor y gracioso que este serrano "de rostro feo, apacible y agraciado". Unas décimas humorísticas muy graciosas que he incluído en mi libro DOCE PARÁBOLAS CIMARRONAS, son de este "criollo sonso y sencillo". En ese diálogo número 10 lo pinto como "criollo sonso y sencillo" (palabras del Gran Maestro de la Masonería Argentina, Gouchón) que fue el disfraz que él tomó en su humildad para paliar su procesora grande-

sa; pero cuando era necesario surgía el hombre de alcurnia e incluso el Licenciado en Filosofía por la Universidad de Córdoba, lleno de dignidad.

SAN IGNACIO Y EL VIEJO CRISTIANISMO ARGENTINO

Su manía eran los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, al cual se pareció no poco; y en eso fue discípulo y seguidor de la Madre Antula; o sea, la muy noble y hermosa señora santiagueña Antonia de la Paz y Figueroa. La vida de esta "beata" es también un poema épico cristiano: no hay lugar de reseñarla aquí. Basta decir que peregrinó a pie y con grandes dificultades y contratiempos, sin contar sus implacables penitencias, de Santiago *del éstero* (como decía el italiano) hasta Montevideo; plantando en todas partes tandas y casas de Ejércicios. La actual de calle Independencia 1190 es obra suya, así como la Congregación de Hermanas que allí reside. Vestida de una sotana de jesuita y un manto, descalza y armada de un grueso bastón, hizo más viajes y más difíciles que Santa Teresa de Jesús; y superó al Padre Brochero; el cual hizo hacer ejercicios en Córdoba a 900 varones de una vez, consiguiendo ella que en Buenos Aires se sometieran por veces a ese santo retiro 15.000 personas cuando Buenos Aires tenía 18.000 habitantes. Se puede decir que los Ejérceicos de San Ignacio han sido la levadura del viejo cristanismo argentino —no del de ahora—. Brochero usaba de diez mil tretas para llevar a las gentes al temido encierro: a un doctor Yáñez de Córdoba se los ganó (como San Ignacio) al truco; ladinamente jugando mal al principio para llevarlo a la apuesta; y hecha ésta "vuelta a vuelta el as de espada, o flor, o envido seguro". A las mujeres no le gustaba mucho darles las empinadas meditaciones del santo vascongado; pero cuando lo hacía, terminaba encargándoles mandasen a sus maridos a Ejercicios "con mimos"; aunque no era esta palabra "mimos". También les decía, paternal y recio: "*Lleven cuidado; porque Uds. las mujeres se casarían hasta con un sapo, si pudieran distinguir cual es el macho*".

No es verdad que fuera bocasucia y malhablado; era zafado simplemente cuando convenía, como debe ser cualquier varón. Y era tierno como un cordero, excepto cuando no convenía: "el sacerdote que no tiene mucha lástima de los pecadores, es medio sacerdote —y ni tanto—. Estos trapos benditos que llevo encima no son los que me hacen sacerdote: si no llevo en mi pecho la caridad, ni a cristiano llego".

"Con razón su máma lo mandó pa'cura —dijo una mulata—, con esa cara, ¿quién mujer lo había de seguir?" Medio mundo siguió a esa cara morena, viruelada y de rasgos duros, porque la bañaba desde adentro una cosa que la hacía, como dijo Don Pío A. Dávila, "abierta y generosa". Lo siguieron a innumerables hazañas sin énfasis, la mayor parte de las cuales ignoramos e ignoraremos, porque quemó su diario y papeles antes de morir. Impresos solamente tenemos de él dos sermones, el *Prontuario* de los Ejercicios, y las décimas que comienzan:

Acúsome Padre Santo
que adoro a una ingrata bella
Que es más linda que una estrella
Por eso la quiero tanto...

De modo que aunque "dio su luz a la patria" ha sido perla más que diamante; y no es probable que su luz llame la atención de Roma, cuando ni de sus compatriotas la ha llamado mucho.

Dijo la perla al diamante
Mucho más valgo que tú:
De negro carbón naciste
Y yo de la mar azul.
Y le contestó el diamante:
Tu mérito es muy común
Eres blanca y serás siempre
Yo soy negro y vierto luz.

DINAMICA SOCIAL, Nº 151, Noviembre-Diciembre de 1964.

Proposiciones sobre la Cultura

Si me preguntan qué es cultura, no lo sé decir; pero si me preguntan qué es incultura, les puedo dar *impromptu* un millón de ejemplos.

Un funcionario del Poder Ejecutivo me preguntó: "¿Cómo definiría usted la cultura?" Yo alcé los ojos al cielo-raso y en su supremo esfuerzo de mi numen, exprimí esto: "*Cultura es como una armadura intelectual enderezada al vivir bien*". Para ser improvisado, no está mal; pero no quedé tranquilo, y al volver a mi caverna, leí en el Diccionario: "*Cultura es el afinamiento de las facultades cognoscitivas procurado por la educación, el oficio y el ambiente*". Armadura o afinamiento, cierto parece que es cosa de lo intelectual; y por tanto, tiene relación con la verdad.

Es mejor ser inculto que ser falsoculto, o cultósico.

Hay hombres cultos, culteranos y cultósicos; es decir, que hay una cultura necesaria, una cultura de lujo, y una cultura falsa o cultosis cuyos inficionados podrían llamarse *cultósicos* o *cultéticos*. Así por ejemplo, hablar bien el propio idioma es cultura; saber hacer versos es cultismo; pero hacer versos en Buenos Aires tratando de imitar a Góngora o (lo que es más pavoroso) a García Lorca, es "cultosis". Un individuo que lee mal, destrozando las palabras y pronunciando a lo locutor de radio, y pretende que yo le enseñe la metafísica de Aristóteles o el sistema de Lacunza, es cultósico o "filoletro".

Proponerse ser un hombre muy culto es mal camino para llegar a serlo de veras.

Un zapatero remendón que sea un eximio zapatero remendón, un artista en remiendos, está mejor preparado para entender una proposición filosófica que un mal bachiller. "Entre ustez, amigo, aquí todo con-suela" —me dice mi zapatero cuando lo veo, y yo le pregunto: —"¿Qué le parece, Ribeyro: tendrá el ser humano una verdadera intuición del propio Yo?"

Los "oligarcas porteños filogalos" confundieron esa sensibilidad refinada para gozar de lo mediocre que tenían (para leer a Anatole France, escuchar LA BOHEME o distinguir el Bordeaux del Chateau-Iquem) con la alta cultura intelectual, que no tenían. De ahí que hicieran odiosa al pueblo hasta la palabra "cultura", sinónima de "diletantismo" o "sibaritismo", cosas inaccesibles a los pobres. Pero la verdadera cultura, al menos en sus grados necesarios, no es inaccesible a los pobres.

La cultura es el afinamiento de lo cognitivo en orden a vivir bien. Por el solo hecho de llevar una vida en serio, se adquiere cultura sin saberlo —y de la mejor— incluso sin ir al teatro ni saber tocar el violín.

La cultura, como la masonería, es una cosa iniciática: hay que estar iniciado para saber algo de ella.

Definir la cultura es difícil, pero sentirla es fácil. Quienquiera presencie un remate de libros antiguos en Totemham Court, un juicio por jurados en París, una conferencia al aire libre en el Foro o en Santa María Maggiore, un concierto en Bolonia, ve a vista de ojos lo que es la alta cultura, mejor que aprendiéndose de memoria la definición de Max Weber: "*La cultura puede ser calificada de altamente racional cuando está enteramente centrada en torno a medios subjetivamente considerados como adecuados para la consecución de fines subjetivamente considerados como inequívocos*..."

El gallego que sacó la lotería se presentó a un librero para "adquirir, siempre que convengamos en el precio una buena cultura". No estaba tan mal como los

cultomaníacos que, a baldazos de cultura "de lujo", ahogan la cultura "de necesidad". Estos se parecen a los que quisieran criar un crío a biberones de champaña.

Visitando su aldea natal, Sarasate brindó un concierto a sus paisanos; y les tocó, en medio de profundo silencio, variaciones en G sobre un tema de Beethoven, la fuga 6a. de Bach y la despedida de Lohengrin... hasta que tuvo la gran inspiración de atacar la jota aragonesas. El alcalde se despertó y gritó con entusiasmo: "¡Acabáras de templar, hombre de Dios!".

Leer mucho no es cultura, leer bien es cultura; sin que el leer mucho se oponga siempre al leer bien. Las estadísticas de que ha aumentado el número de libros o lectores en las bibliotecas públicas, de suyo no prueban aumento de cultura. Me decía mi amigo P. ("ex poeta *por* Catamarca", como le llamamos) que la biblioteca pública de Catamarca era muy concurrida por viejos verdes y niños escueleros: los viejos verdes a leer Maupassant y Guido da Verona; los chicos a leer libros de texto... y también lo mismo que los viejos, por imitación. Decía mi amigo esta "boutade": que si él fuera senador, cerraría la biblioteca y la sustituiría a menor costo por un buen circo. Confesaba empero que si hay buenos circos, y además buenas bibliotecas, es mejor.

La biblioteca provincial de Salta es inferior a la biblioteca de una aldea inglesa (Roehampton, por ejemplo), no en número de libros sino en calidad, sensatez y organización; y eso que la donó a su provincia Don Victorino de la Plaza.

Los porteños tienen mucha iniciativa... ¡cómo nos gustaría que tuviesen también mucha "terminativa"! —es decir, terminasen las cosas que inician antes de iniciar otras; y sobre todo antes de destruir las ya terminadas. Todavía no han terminado de cambiar de local las bibliotecas de la Capital y de clasificar de nuevo los libros con un sistema más moderno. Ese "espíritu de iniciativa" a veces disfraza un "prurito de

cambiar" que es mera incultura o cultosis y viene del diablo, que es el espíritu del desasosiego y la destrucción.

Hacer cultura es "cultivar". No se puede crear una "cultura nueva" por destrucción de la antigua, como no se puede producir flores sin ramas ni raíces. Hay que regar las raíces y la flor viene sola, por obra de Dios, el sol y el viento. La cultura es la flor de una vida social ordenada, producto de una gran cantidad de causas concurrentes, desde la escuela al templo, desde el habla materna a la predicación —causas a veces oscuras e invisibles como las raíces. *"Crear la cultura peronista destruyendo la cultura oligárquica"* es un simple contrasentido. Es como si San Agustín convertido hubiese quemado a Virgilio con el fin de entender mejor a Isaías; mas él comenzó a leer la Biblia con Virgilio en la mano; o mejor dicho, "en el vientre", "*Memoria quasi venter est animi*" — dijo una vez, un poco culteramente: "la memoria es como el vientre del alma".

Parecido despropósito es proponerse "crear una cultura cristiana", cosa que no hubiese entendido San Agustín con todas las entendederas que tenía; como no hubiese entendido si le hablaran de una "aritmética cristiana". El cristianismo, "religión culta" y no "primitiva", por razón de la época y lugar de su aparición, no nació empero para "crear otra cultura". Nació para salvar las almas, rechazando todo lo que a ello se opusiera, incluso toda la cultura si necesario fuere, y además el padre, la madre, la mujer los hijos... y los ojos, "si tu ojo te escandalizare". Pero ocurrió que, en el esfuerzo y labor salvaje para salvar el alma, se produjeron condiciones especiales de afinación de las facultades, tendidas ahora al "*vivir bien*"; y esas condiciones especiales ocasionaron (como un subproducto de la "ciencia de salvación") lo que hoy llamamos "cultura cristiana"; cosas como el latín medieval, la Caballería, la filosofía escolástica, el arte gótico, los autos sacramentales, la pintura del Renacimiento, la Divina Comedia o la música de Bach... cosas de las que estamos viviendo to-

davía. Pero éstos son "subproductos" de la fe (la "añadidura" llamólos Cristo) pues Cristo no murió para producir LA PASION SEGUN SAN MATEO de Bach. De modo que para *suscitar* (no digas "crear" ni "producir") cultura cristiana no hay más remedio que ser buen cristiano —cosa brava hoy día— olvidándose un poco para ello de la misma cultura, como de todas las cosas de la tierra.

¿Qué impide que un autor de tangos sea cristiano? Nada con tal que queme primero todos sus tangos y no escriba ninguno más, se desbautice, se bautice de nuevo, sea exorcizado, y Dios le dé la fe.

Gran parte de lo llamado hoy día "cultura cristiana" no es cristianismo ni es cultura, mas adulteración de entrambas cosas. Y esa adulteración de la religión trasladada al *plano estético* (que decía Kierkegaard) es quizá el problema más serio del mundo de hoy. El peligro comunista me preocupa; pero el peligro de la religión me espanta; *el peligro ya no remoto de la adulteración interna del cristianismo*. Tanto es así que hoy día el verdadero cristiano oculta cuanto puede su cristianismo (como los primeros cristianos) que es hoy la mejor manera de *profesarlo*. Hoy, los que exhiben la fe, no la tienen.

Pero en fin, hoy día, *"il s'agit bien de culture"* — para decirlo como nuestros oligarcas porteños filogalos... ¡Para culturas estamos! El mundo ha retrocedido en caridad y convivencia tanto como ha adelantado en técnica; y el hombre moderno vive tan prisionero del terror como el hombre de las cavernas. De donde las gentes tratan de ahogar el miedo invisible que llevan adentro en un mar de diversiones febriles a las cuales llaman "cultura"; cuanto más "excitantes", mejor.

Dejarlas que las llamen como quieran. Yo las llamo "silbar en la oscuridad".

DINAMICA SOCIAL, Nº 43, Marzo de 1954.

Alberto el suizo

Me piden escriba una nota acerca de *Schweitzer* por ser tema de gran actualidad; y me mandan algunos recortes de diario porque yo poca atención pongo a las noticias de actualidad. ¿Para qué necesita Schweitzer ahora de mi pequeño homenaje? Y si vamos a eso ¿de cualquier homenaje? ¿Y qué tiene que hacer aquí en la Argentina?

La Nacion diario del domingo 12 lo llama en grandes letras "*El Apóstol de la Selva*", y en su edición del lunes 6 también lo llama "apóstol" y aun santo. El Concejo Deliberante lo llama Apóstol cinco veces lo menos en otros tantos discursos; y supongo que la Universidad de Buenos Aires y la Cámara de Diputados habrán cumplido fielmente con lo mismo. La Prensa y los demás matutinos y vespertinos no los he visto, mas supongo que también habrán cumplido con el rito escocés.

La Nacion diario está en lo suyo, no hay nada que decirle; pero el Concejo Deliberante, no; porque lo suyo está en las calles de Buenos Aires arreglando baches y aceras, y poniendo placas; pero qué le vas a hacer: de vez en cuando les da un ataque de canonizar gente y "apostolizarlos", si a mano vienen, por medio de discursos. Son representantes del pueblo.

¿Yo quién soy para meterme con un hombre que tiene tanta prensa? Yo que no tengo ninguna ni espero tenerla? Sólo podré decir que Alberto el Suizo fue un Apóstol según el sufragio universal; pero un Apóstol "diferente" según mis propias referencias y conocimientos. No tiene nada que ver con San Pedro y

San Pablo (acerca de los cuales escribió unas cuantas herejías) ni siquiera con el Padre Damián o el Padre De Foucauld: los cuales no tuvieron ninguna prensa. Es apóstol de una especie diferente. Enteramente diversa. Diametral. Como el día y la noche.

Es sabido que en nuestra época democrática todas las palabras se han democratizado. Antes había palabras sagradas; como si dijéramos, oligárquicas; ahora todas las palabras son sacroprofanas o profanosagradas en general; así San Martín es el Santo de la Espada y Sarmiento el Profeta de la Pampa; Alberto Palcos es el evangelista de Sarmiento y Ricardo Piccirilli el apokaleta de Rivadavia; y si Cristo dijo una vez: "Yo soy la Vida", el judeo-suizo Schweitzer a los 90 años... dijo también, según La Nacion, "Yo soy la Vida". Y después se murió.

Yo estoy conforme con esta democratización de las palabras, con tal que a mí me nombren algún día Apóstol del Barrio Las Ranas o cualquier otra cosa por el estilo.

Y el mérito principal de Schweitzer (que en alemán significa "suizo", de donde fueron sus padres: con una *t* añadida que viene del "idisch", según me informa el amigo de los recortes) el mérito por el cual tiene tanta prensa, es que también democratizó a Cristo, en 1909, siendo predicador de la Iglesia de San Mateo, profesor de teología protestante, y jefe de una pequeña "iglesia" luterana, publicó su tesis doctoral Estudio Psiquiatrico de Jesucristo, que no poseo ni conozco, pero cuyo solo título es una sacroprofanación; y poco después el libro The Quest of the historical Jesus, que sí conozco, en traducción inglesa.

En él, Schweitzer resume a Wrede y a Wellhausen; a saber: los capitostes de la crítica bíblica (antibíblica) de la "Escuela Esjatológica" alemana (Reimarus, Strauss) habían negado la autencía de todos los Evangelios, menos Marcos; W. Wrede sobrevino y negó también la veracidad de Marcos; mas Wellhausen, que algo nuevo tenía que inventar, enseñó que Marcos se componía de una serie de "estratos" sucesivos inventados por los primitivos fieles con intercalaciones de trozos

inventados por el mismo tramposo Marcos. A partir destos grandes logros de la ciencia "racionalista" teutona, Schweitzer escribió un libro mucho más original todavía: LA BUSQUEDA DEL JESUS HISTORICO, que comienza con esta frase: "No hay ninguna esperanza que podamos encontrar al Jesús histórico". Después de esta frase las 406 páginas del libro sobran, por supuesto; pero Alberto el Suizo se arregló para hallar al Jesús histórico EN SU MENTE.

El asunto fue así: Jesús de Nazareth fue quizás un simpático loquito que se le metió en el caletre que él era el Mesías y que iba a ser reconocido como tal al acabarse el mundo, es decir, muy pronto. "*La clave de toda esta historia es que Jesús creyó sinceramente que el mundo ya se terminaba*", dice. Con esta base comenzó su predicación: la cual *no* duró tres años, por supuesto; pues era imposible que la policía dejara hablar libremente tres años a semejante energúmeno; habrá durado tres a cinco semanas. Por eso toda su predicación es provisional; su moral es "ad interim"; pues para él ni la familia ni la propiedad ni el Estado existen; por eso la moral que hay que adoptar ahora, es la ética de Schweitzer, que se basa en "el respeto a la vida", incluso y sobre todo la de los animales (*they too are our and our kin*" — ellos también son nuestra familia y nuestra parentela). Palabra de honor que lo dice; eso está en su "*Le problème de l'Ethique dans l'Evolution de la humaine Pensée*", resumen de su libro inacabado LA CIVILISATION ET L'ETHIQUE predicado por él por toda Europa; resumen que pueden ver Vds. si quieren en el libro de su íntimo amigo Jacques Feschott: ALBERT SCHWEITZER, UNE INTRODUCTION en su traducción inglesa, Collins, 1954.

Para volver a Jesús, resulta que el fin del mundo, en el cual El confiaba, no venía. Entonces tuvo una idea genial: hacerlo venir; ya que el fin del mundo seguiría a su propia muerte, hacerse matar. Para el cual fin se presentó al Sanedrín y los aterró diciéndoles que El era el Mesías y otras semejantes blasfemias; con lo cual los judíos, muy justamente, lo mataron. Cuando estaba en la Cruz se arrepintió; pero murió lo mismo.

Para siempre. Y el fin del mundo no vino —ni vendrá, dice Schweitzer. Tableau. Ahí tienen el Jesús histórico.

Ahí tienen. No existió quizás. Pero Vds. lo pueden crear en sus corazones. El libro termina así:

"*El manda* (como personaje poético por supuesto, como Aquiles de Pelleos o Don Quijote). *Y a quienes le hagan caso, sean sabios o simples, El se les revelará en sus trabajos, en sus conflictos, en los sufrimientos que ellos pasarán en su* (ideal) *compañía; y en medio de un misterio inefable ellos conocerán en su propia existencia Quien fue EL...*" Es la conclusión del volumen.

Me han hecho salir de mi seriedad de pequeño teólogo mandándome esos recortes. Me han impedido imitar la seriedad de LA NACION, LA PRENSA, CLARIN, y todas las chabacanerías de los hombres serios que hoy gobiernan y educan el país; el cual parecería estar recorrido ahora por una inundación de chabacanería y chapucerías que no dejan mente a vida. ¿Qué quieren? Yo me adhiero al "apostolado" de Schweitzer y si tuviera tantos dólares como él, también construiría un hospital; o dos, si viene a mano. Yo no le discuto los títulos de filósofo, teólogo, místico, músico, musicólogo, médico, filántropo, epicrítico, organista, intérprete de Bach y perito en violón que le atribuye LA NACION; y tres más si quieren. Yo no le reprocho que se haya marchado al Africa para evitar la guerra del 14; y haya hecho lo mismo antes de la otra del 35 ("se embroscó", dice el francés), porque yo juro que lo hubiese imitado en eso, de ser yo judío y protestante. Yo digo que es un Apóstol, sino de Cristo, del Dios de los ateos; el cual promete a sus apóstoles una vida larga, el premio Nobel y seis otros premios en dinero, grandes honores en todas las capitales de Europa (donde vivió mucho más tiempo que en el Lambarené), muy elogiosa prensa, muchas condecoraciones, grandes envíos de dólares de EE.UU. y otras partes, y la seguridad de que "Dios lo ha llamado a su Seno", como dijo el sucesor Dr. Munz —el Dios 666 por supuesto. Yo lo único que me he

permitido decir es que, si es un Apóstol, es "diferente".
Y si quieren que hable de una vez en teólogo y no en humorista, les diré que según mi teología Alberto el Suizo fue todo lo contrario de un Apóstol; fue un Apóstata.

ULISES, Nº 8, Primera Quincena de Septiembre de 1965.

Sobre... el poder secreto

Es sabido que el poder secreto es el dinero. Es un secreto a voces: ya San Pablo en su tiempo dijo: "*Pecunia, cui obediunt omnia*... No dijo: "*Cui obediunt OMNES;* dijo "al cual obedecen TODAS LAS COSAS"; no dijo "TODOS LOS HOMBRES"; porque no todos los hombres obedecen al dinero; y los que lo obedecen *servilmente*, ésos son más bien cosas que hombres. El avaro no es un hombre, dijo Aristóteles: hay tres vidas humanas (buenas o malas según su uso) la vida de placer o pueril, la vida "política" o de acción, y la vida de la contemplación "theoretikós bios"; mas la vida del avaro no es vida humana, pues el dinero que es un medio se convierte en una aberración vuelto fin. Estas tres *vidas* aristotélicas corresponden más o menos a las vidas *estética, ética y religiosa* de Kirkegor.

Algunos piensan que el poder secreto son las mujeres; pero ésas son menos secretas todavía. Todos más o menos somos esclavos desos bichos absurdos, de acuerdo; anoser que seamos tiranos. Para el cristiano son simplemente hermanas, dijo San Pablo. Pero San Pablo ya no está en la Casa Rosada.

Mas hoy en día otros creen existe un poder secreto nada bueno que desde entre bambalinas mueve los títeres de la historia contemporánea, en parte almenos. Si se descarrió fiero la Revolución Francesa, la cual comenzó con buen pie; si hubo una terrible guerra civil en España, y otras dos peores Mundiales, eso y otras calamidades proceden del Poder Secreto Mundial, el MRM o los "*Illuminati*", como los llama el Comandante William Carr. ¿Son los judíos? No son los judíos. ¿Son los masones? no del todo. ¿Son los llamados Tiburones

de las Finanzas Refrigeradas? ¿Es el Comunismo? ¿Es el Capitalismo? Es algo más secreto que todo eso, que se sirve y aprovecha de unos y otros.

Los libros del Comandante Carr no son despreciables: ha escrito no menos de cinco sobre este tema, que lo obsesionaba. William Carr era un canadés católico, miembro del *Intelligence Service* (contraespionaje) de Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial; y en la Primera comandó una goleta y tripuló un submarino. Ha muerto hace poco en un sanatorio de los EE.UU., después de soportar pacientemente una parálisis de muchos años. Yo he traducido del inglés el principal de sus libros, THE PAWNS IN THE GAME, con el título equivalente de LOS TITERES EN EL TABLADO; por desgracia no ha podido aún ser editado.

Algunos dirán quizás que es un libro exagerado o fanático. Se debe conceder que es un poco simplista en algunos puntos. Pero los puntos en que suministra información directa de prima fuente (por ejemplo acerca de la guerra de España, donde estuvo) merecen mucha consideración. Es un hombre que por su oficio debía saber y averiguar cosas ocultas; y ejerció su oficio muchos años.

Carr sostiene que existe en el mundo actual una logia secreta de hombres poderosos, la cual intriga por medio del dinero principalmente, y con toda clase de maniobras incluso criminales para llevar avante lo que él denomina "*Movimiento Revolucionario Mundial*", MRM. El fin final desta logia es llegar a un Estado Mundial Ateo, presidido por ellos. Para rastrearlos, Carr se remonta a los prolegómenos de la Revolución Francesa, mostrando en ella la influencia de directivas secretas; cosa que también ha puesto en claro y demostrado en sus poderosos libros el historiador francés Agustín Cochin, y otros. Lo mismo en la Revolución Española; lo cual también ha sido averiguado en parte por los franquistas. Y en las dos guerras mundiales. En suma, su tesis es que las peripecias desastrosas de la historia contemporánea, comunismo incluído, no son casuales, sino que son coordinadas y coaligadas. Si el unificante y coagulante son los que él llama "*Iuminados*",

o algún otro poder, grupo o sociedad, eso es materia discutible. Sea quien fuere, él lo llama, no sin razón, satánico.

El libro más ruidoso y mejor escrito sobre este asunto es el del húngaro Louis Marschalko, que ha hecho "sensación" en Norteamérica, titulado (en su traducción inglesa) THE WORLD CONQUERORS (Los conquistadores del Mundo) editado por Sueli de Londres en 1958. La obra de 300 apretadas páginas se circunscribe al Comunismo, fue escrito a raíz del sangriento aplastamiento de Hungría por Rusia, y abunda en información concreta de historia contemporánea. Su lectura consterna. Al fin del primer Capítulo estampa esta frase:

"Así los conquistadores del mundo comenzaron su marcha con intención de subyugar al globo y hacerse los amos de todas las naciones".

Al fin del libro, a modo de epígrafe (o apógrafe, mejor dicho) estampa tres citaciones: de Disraeli, de Winston Churchill y de Oscar Levi. La cita de Benjamín Disraeli (que como se sabe fue Primer Ministro de la Reina Victoria, constructor del Imperio y descendiente de un judío italiano) tomada de su libro LA VIDA DE LORD JORGE BENTINCK, dice así:

"El Pueblo de Dios coopera con los ateos: los más habilidosos juntadores de dinero se alían con los Comunistas; la Raza escogida y separada toca las manos de las sórdidas y sobajadas castas de Europa; y todo esto porque desean destrozar este desagradecido Cristianismo, que les debe a ellos hasta su nombre; cuya tiranía ya no pueden más soportar...".

Esta cita de Disraeli concuerda con la de Bernard Lazare; éste fue un israelita amigo de Ch. Péguy, que escribió un resonante libro a propósito del choque de Dreyfus y Drummond en Francia a fines del siglo pasado. L'ANTISEMITISME. Dice así en pág. 350:

"El judío no se satisface con descristianizar, él judaiza. Destruye la fe católica o protestante, suscita la indiferencia religiosa, mas para imponer su propia idea acerca del mundo, la moral y la vida en aquéllos cuya fe ha arruinado. Trabaja en su tarea secular, la aniquilación de la religión de Cristo".

El libro de Marschalko es antisemita, o por lo menos les carga la romana a los judíos; los de W. Carr no lo son. Carr cree que en el conciliábulo siniestro que intriga en el mundo para destruir la Tradición y fomentar la Revolución Total, hay judíos ciertamente, o más bien "judásicos" (no de Judá sino de Judas, es decir, malos judíos) lo mismo que hay cristianos y protestantes apóstatas; pero que toda la raza no está comprometida, y cuenta con hombres rectos y bien intencionados, no menos que con muchos indañinos e indiferentes... Lo cual parece obvio.

Por increíble que todo esto aparezca, resulta que coincide con un informe a la Santa Sede de Monseñor Miguel D'Herbigny, autor de dos libros admirables (Un Newman Russe y De Vera Religione) fundador del Collegium Russicum de Roma, que dominaba el ruso y anduvo por Rusia; en el cual informe secreto acerca de una Conspiración Mundial contra la Iglesia, concluye que ella existe. No tengo a mano el texto dese informe, pero recuerdo bien concluye afirmando existe en algún lugar del mundo, o en varios dellos, un grupo de poderosos (un trust bancario tiene hoy día un poder brutal, puede canalizar el gran dinero, que no es suyo y que "rejunta" sin arriesgar nada, en producir una revolución en Méjico, por ejemplo) dedicados con actividad y astucia diabólica a derruir la vieja torre creada por la "gens romana" sobre la piedra de un pescador judío y una palabra de Cristo; a fin de crear una imitación invertida della. Son hombres que disponen de un poder financiero inmenso, recursos pecuniarios prácticamente ilimitados, gran habilidad de maniobra politiquera; poseídos (por una razón o por otra) de un odio acérrimo al Catolicismo. No es propiamente la Masonería, aunque es posible della se sirvan. No es la raza judía como tal, aunque sea la mentalidad "judásica". No es una de las religiones o escuelas filosóficas visiblemente establecidas en el mundo. Es un conciliábulo o maffia secreta que unifica y orienta los desordenados movimientos antirreligiosos que surgen acaso... Esta maffia apoyó con dinero y hombres, según el noble francés, el establecimiento "imperial" del bolchevismo. Su acción es se-

creta: no tanto que no se pueda columbrar a veces. **QUIERE** ser secreta.

No parece imposible. Cuando hay movimientos que van al mismo fin, su unión o alianza es fácil: basta que surja una cabeza; como Solano Lima, que quiere "coordinar" a conservadores y peronistas, sandié, y no lo sigue ninguno. Fuera broma, yo creo bastante lo de D'Herbigny cuando estoy con pesadillas... La Iglecia Católica es una (aunque con unidad hoy debilitada) porque Cristo tiene un Vicario en la tierra; *¿por qué no podría el diablo tener también su Vicariato para unificar sus huestes?* "Todo esto es mío y a quien yo quiero se lo doy", parece que dijo el diablo a Cristo en este Domingo Primero de Cuaresma; y Cristo no le respondió: "¡Mentiroso!".

El diablo es la mona de Dios; y los católicos creemos, con el Dante (*"theólogus Dante nullius dógmatis expers"*) que dél deriva todo mal. De

L'Imperator del doloroso regno...
Vedi oggimai quant'esser dee quel tutto
Che á cosí fatta parte si confaccia...
S'ei fu sí bello com'egli ora é brutto
E contro il suo Fattore alzó le ciglia
Ben dee da Lui procédere ogni lutto...

Que puesto en castilla sería:

Si él fue tan bello como ahora hirsuto
Y contra su Hacedor alzó la frente
Dél conviene provenga todo luto.

Es decir que así como hay una *intención* en los sucesos tan enmarañados deste mundo, que llamaremos Providencia; bien puede y aun debe haber una *contra-intención*; mas los instrumentos destas dos intenciones contrarias no son sino los hombres. Si las intenciones son una, su causa tiene también que ser una.

Los que no creen en el diablo, los espiritistas, los vendedores de coca-cola y los distribuidores del READER DIGEST, dicen que todas las cosas que suceden, incluso las que parecen demoníacas, suceden por azar. Yo les preguntaría cómo es posible que ayer justamente tu-

viera yo que perder la llave del departamento; que el portero andaba con licencia; que mi sobrino, que tiene un duplicado, anduviera en Rosario; que llamo a un cerrajero y el teléfono no funciona (¡milagro en Buenos Aires!) y que estoy muerto de sueño y en el hotel "Buen Reposo" me dan una cama con chinches... Y otras cosas peores que en el pasado me han ido pasando. Por suerte, son ya pasadas; y como decía un optimista del Ministerio de Relaciones Exteriores, lo mejor que tiene esta vida, es haberla pasado.

Fuera broma, pasan cosas en este mundo mundillo que... Bueno, es hora de acabar. Hombres demoníacos, o sea perversos, los ha habido siempre en el mundo; que éstos puedan unirse, aunque sea por las colas (como las zorras de Sansón) no es nada imposible; que tengan mucho dinero, o sea "habilidad para rejuntar propiedad" (*"the most skilfull accumulators of propriety"*, como dice pulcramente Disraeli) es justo y adecuado; que dediquen su dinero (en parte) su habilidad y su pasión (en total) a querer edificar en el mundo actual la Torre de Babel de una sociedad sin fronteras, sin clases, sin religiones y sin privaciones, es el sueño eterno de la Humanidad caída y sublevada; y ahora lleva el nombre de Revolución. Y velay la idea de W. Carr, L. Marschalko y D'Herbigny, apoyada en gavillas de hechos.

Y ahora la Iglesia Romana les estorba enormemente, Lenin lo dijo.

Esto pensé anoche no pudiendo dormir, mas apenas salió el sol, me dí cuenta nadie lo iba a creer; pero que no obstante siendo mi necesidad o manía escribir artículos, nadie en el mundo me podía prohibir hacer con mi sueño o insomnio apocalíptico un ensayo bibliográfico o humorístico; y allá tú si no lo crees o si lo crees, como le dijo el gallego ordenanza al optimista de Relaciones Exteriores al chismearle que su... Bueno, basta de cuchufletas.

Amigo mío, estás entrando en pleno delito de genocidio —como le dijo el Negro Mota al Espejo de luna.

DINAMICA SOCIAL, Nº 136, Abril-Mayo de 1962.

En torno a un científico

Pedro Teilhard de Chardin S.J. suscita en nuestros días extraordinario interés; y también, como es natural, palabrería; sobre todo según parece en los comunistas; lo cual para un teólogo católico no es la mejor recomendación. Entre nosotros incluso en el programa de una obra dramática Di Tella, copian una página del "científico" que cae allí como patada en ojo de boticario, que diría el P. Castañeda. Entre nosotros se ha distribuído una obrita española, MUNDO Y DIOS AL ENCUENTRO, de Eusebio Colomer S.J., que es una defensa o exposición elogiosa de sus "ideas"; y otras obras coincidentes traducidas del francés, de las cuales la más ponderosa es la de Wildiers. En todas las naciones de Europa, incluso Hungría y Polonia, han aparecido obras de jesuitas (con las debidas licencias) en el mismo sentido. La bibliografía compilada en París por C. Cuénot comprendía en 1958, 380 números entre libros y artículos; a la cual tengo hoy el honor de añadir un número más —que no será compilado.

Algunos me piden que escriba yo un libro *refutando* a Chardin, estimando en toda inocencia que yo a mi edad tengo todavía ganas de escribir libros. Aunque las tuviera, el "*refutar*" no me da placer, y pensar que voy a leer el mazacote vagoroso y evasivo de 15 libros del francés ya publicados con los que vendrán todavía, es pensar en las nubes de antaño. El P. Meinvielle ya lo ha hecho, probablemente muy bien, en un libro que aparece "vinces ut vincat" este mes. Y más breve todavía, el benedictino Dom. Georges Frénard (31 págs., Universidad Católica Argentina, 1964, también con las debidas licencias). Lo breve, si bueno, dos veces *breve*; como dice profundamente Tía Vicenta.

Con todo respeto dicho, me parece que las "refuta-

ciones" trascurran el punto principal. No digo que no sean buenas y no den en el clavo muchas veces: en muchos clavos, en demasiados. El punto principal es que Chardin no se ocupa de la salvación eterna; creo que ni una vez la nombra. De la salvación eterna del individuo en particular (no existe otra), de la mía, como si dijéramos: la deja a un lado, la preterpasa, la olvida, la volatiliza. Ahora bien, la salvación eterna es el punto de argada del Cristianismo; y permanece dentro dél como motor interno incesante. Chardin se contenta con salvar al Hombre en general; y el Hombre en general no existe.

Me dicen que Chardin es un teólogo (?) cristiano que inventó (o encontró) sobre el Cristanismo un pensamiento *nuevo* (y mejor que el antiguo por supuesto) para nuestra época (como si el Cristianismo no fuera de todas las épocas) basado en la Ciencia (paleontológica) y capaz de traer al Cristianismo ingentes masas de científicos y de consolar un montón de almas desoladas. Yo que en mi humildad ni siquiera sé bien qué es "*paleontológico*", se me hace que la Ciencia y el pensamiento de Chardin (en los dos o tres libros que dél he leído) no es Ciencia ni siquiera pensamiento —en lo que a Cristianismo respecta. Si Vd. escamotea lo que es el alma y la forma esencial del cristianismo, después puede inventar acerca dél tres o cuatro sistemas diversos lo más pitucos y peripuestos —pero que no son cristianismo. ¿No lo hizo ya Hegel hace 100?— al cual Teilhard debe no poco, lo mismo que a Spencer y a Bergson, en su pensamiento "*nuevo*". Si Chardin no se ocupa ni interesa por MI salvación eterna, eso me basta para dar de mano a sus otros libros —como desea de mí la Sacra Congregación del Indice en su MONITUM del 30 de junio de 1962.

Chardin se preocupa y despepita acerca de la Evolución, la Conciencia en el átomo de hidrógeno, el Cristo Universal, la Santidad de la Materia y el estupendo Punto Omega; en el cual iría a desembocar dichosamente quién sabe cuándo todo el Universo de modo inevitable; y la salvación eterna de mi alma no interesa, o va de suyo. Pero para mí no va de suyo: un libro

que la deje a un lado no me concierne; y para aprenderme un sistema complicado (¡380 tomos de comentarios!) que la deja a un lado, yo puedo inventarme con menos trabajo otro sistema más a mi gusto y a mis anchas.

El cristianismo es interioridad, no es un sistema; y el átomo de hidrógeno ni el "homo pekinensis" (que la final se descubrió era un *falsum*) no le interesa en cuanto ingresa en esa interioridad; a no ser que uno sea doctor en Química Atómica; y aun en ese caso, si es cristiano, no le aparece como decisivo. La interioridad del Cristianismo consiste en un afán infinito de salvar el alma, y para eso durante la vida en ponerse contacto inmediato con la Verdad Vital Eterna; o como decían modestamente los antiguos, "conseguir su último fin". Como me enseñaron cuando chico en el Catecismo del P. Astete: "La ciencia más señalada / Es que el hombre en gracia acabe / Porque al fin de la Jornada / Aquél que se salva, sabe / Y el que no, no sabe nada".

Ahora que tengo 70 años y reumatismo, ¿voy a renegar del P. Astete?

La revista ESTUDIOS en su número quinientos y pico salva el alma de Chardin diciendo por boca de la "Dirección" que el día 16 abril 1958 Dios lo llamó a sentarse a su lado. Yo deso me alegro muchísimo, aunque no se me alcanza cómo diablos lo sabe el editorialista. Pero, en fin, ese hecho que para mí es deseable, no zanja la cuestión de la salvación de mi propia alma —ni la del dicho editorialista.

De modo que el cultivado y generoso amigo que me trajo con mucha ceremonia LE MILIEU DIVIN y LE PHENOMENE HUMAIN diciendo que si yo no me aprendía eso, realmente estaba fuera de mi época, yo le dije con el poeta:

> *Dejémoslo pasar, como la fiera*
> *corriente del gran Betis...*

a lo cual él retrucó:

—¿Y si no pasa?

Ahí me mató. Yo no sé lo que sucederá si no pasa.

ULISES, Nº 3, Primera Quincena de Junio de 1965.

Los no escasos libros modernos que prometen "radiografías" de La Pampa, de la Argentina o de América, suelen ser fantaseos, cuando no necedades; aunque estén firmados por el Conde de Keyserling. Don Pío Ducadelia me dijo lo siguiente; "Los libros que tratan de la "*Decadencia de la Argentina*" suelen ser esa misma decadencia andando".

El intelecto del hombre no puede percibir las esencias de lo particular, sino solamente las razones universales de las cosas: lo singular lo perciben los sentidos pero no el intelecto a no ser en forma indirecta y compósita, "*per conversionem ad phantasma*", como decían pintorescamente los antiguos; ("esta pintura es de un filósofo llamado Sócrates"); o bien por acumulación en un punto de conceptos universales, como las filiaciones policíacas: "Sócrates es un varón petiso, moreno, calvo, etc...., de nariz arremangada, ojos bizcos, boca de espuerta, etc., etc., etc."; o bien por "conocimiento de connaturalidad", una especie de intuición instintiva por la cual una madre por ejemplo conoce (más o menos) los tuétanos de un hijo, aunque sin poder "relatarlos" como el perro conoce a su amo. O como Xantippa conocía a su famoso marido.

Por eso los libros que prometen "*El drama de Europa*", "*La médula de Estados Unidos*", "*El alma de Sudamérica*", "*El corazón de Inglaterra*", y "*Las tripas de la Unión Soviética*", cuando no son simplemente buenos libros de viaje, (Gunther), son chanfaina, (Keyserling, Ortega, Julián Marías, Vasconcelos, Massuh, Murena...) trabajo de sofistas. El intelecto humano no puede ha-

cer "radiografías" sino sólo "*instantáneas*": de cerca y lejos, arriba y abajo, y todos los ángulos imaginables. El único que podría hacer la definición metafísica de la Argentina es el Arcángel de la Argentina; que si existe debe andar dormido a estas horas, o bien con un tremendo entripado, presentando su renuncia.

Esos libros (no todos) encierran a veces observaciones penetrantes o tomas justas..., pero siempre particulares. Acerca del aludido libro de Martínez Estrada escribió con razón un crítico: "Un poeta que filosofa tiene el peligro de la trasposición continua de lo concreto (la imagen, el ejemplo) al plano universal del principio y la ley, sobre todo si no sabe filosofía. En suma es la "falsa inducción" dsimulada. Habla en general y está pensando (o mirando más bien: CALCANDO) una cosa particular.

La confusión y el sofisma son de necesidad en este caso. Así pseudofilosofa Martínez Estrada.

El libro está lleno de intuiciones informes expresadas en raciocinios falsos...".

Desta especie de guadaña que no proviene de mi denunciado "mal humor", porque hoy justamente he sacado un premio de la lotería, se salva el libro de Alberto Caturelli: AMERICA BIFRONTE (Troquel, Bs. Aires, 1961), porque a pesar de su atalaje metafísico es en realidad un buen estudio o quier *testimonio de la frustración argentina;* porque su autor posee la "*haute théologie et solide moral*" del verso de Verlaine; y finalmente, porque es un buen escritor. Leí el libro de un tirón, y me hizo pensar no poco: lo cual algo prueba.

La frustración argentina es cierta, y la sienten algunos (no muchos, porque muchos sienten simplemente su propio resentimiento) incluso el mencionado Martínez Estrada. Para escudriñarla o presentarla, el filósofo cordobés se sirve de tres entidades míticas que son: la "América *Des-cubierta*", la cual es toda buena, algo como el numen de la Raza; la "América originaria" o *Veterámica* que es un monstruo pantanoso no bueno; y la *Bastardía*, que es un verdadero demonio suelto. "Míticos" dije, pero no falsos: los hechos que los

respaldan son ciertos, bien observados y profundamente sentidos.

Llamo "mítico" al monstruo gelatinoso o pantanoso denominado "América originaria", porque ciertamente ese elemento de nuestro ser anímico o cultural lo trajeron los españoles; o si quieren, los europeos en general (inclusive los judíos) lo mismo que el elemento bueno llamado "des-cubrimiento". Ciertamente ello no es "lo Indígena" (como Caturelli lo reconoce) ni tampoco "lo Telúrico" así llamado; o sea, la Pampa, el Río de la Plata, los Andes, el Chaco, el clima desgarrado de Buenos Aires ni el seco de Córdoba, el churrasco o la yerba mate; que son inocentes. Como dijo el otro poetastro:

De Uropa nos vino todo
lo malo como lo bueno...

Y en la otra estrofa:

Todo el ser lo recibimos
De la madre antigua y sabia
Mi labio a ninguno agravia
Si digo esta frase fiel:
Nos vino Don Juan Manuel
Y nos vino Rivadavia.

o sea todo lo que el autor denomina la "Des-cubierta" y la "Originaria".

Un muchacho alemán, Truffer, me decía no ha mucho: "¡Esta maldita raza española! ¡Mire a Estados Unidos!". Yo le respondí por gusto de polemizar: "Mire ese mapa: de Liverpool a Boston, 2.500 millas marinas; de Buenos Aires a Génova, unas 10.000. Estamos cuatro veces más lejos de Europa. Las naciones de América se han hecho con aportes de Europa. Los Estados Unidos recibieron cuatro veces más aportes en el mismo tiempo. De ahí que hayan crecido (en lo material) cuatro veces más rápido". El muchacho quedó contento; pero yo sabía que era un sofisma. Las causas verdaderas de la actual "frustración", "subdesarrollo", "confu-

sión", "falsificación", "bastardía" (o como quieran decir) argentinas, no son principalmente materiales (la materia de suyo es indeterminada, aunque sea también vera causa) sino morales. Sarmiento ha hecho más por el actual estado de la Argentina que "el inmenso espacio", que dice Julián Marías. Y lo que nos mandó la España del Seiscientos y el modo como aquí lo digerimos, ha hecho más que "la relación de feto a placenta que hay entre el hombre y el paisaje", de Martínez Estrada.

A la Bastardía (que quizá ningún hombre en este país sienta más que yo) prefiero llamar "Falsificación", como más exacto aunque menos artístico: pues la bastardía es algo sustancial y nativo y la falsificación algo hechizo. El bastardo nace bastardo; lo falsificado no nace sino que ES HECHO. La sangre se hereda y el vicio se pega. Martín Fierro era bueno; y medio lo hicieron malo, por un tiempo. Pero la patria de Martín Fierro todavía no ha hecho por desgracia La Vuelta de Martín Fierro, el "*rebroussement*", que dicen en Francia.

Personalmente preferiría buscar primero, por vía empírica, las causas inmediatas desta falsificación que no las causas metafísicas; como los presocráticos buscaron primero las causas "eficientes" del Cosmos antes que Aristóteles las causas formales. ("En filosofía aquí no podemos ser más que presocráticos" —dijo Nimio de Anquín).

La Conquista española en América se *desparramó* demasiado: los españoles quisieron cubrir en poco tiempo un territorio inmenso y así lo hispánico se *aguó*. Caturelli menciona un ejemplo deste aguaje en la fundación de la Universidad de Córdoba.

Las colonias inglesas y francesas del Norte se concentraron en la costa. La verdadera "conquista" en el Norte comenzó después de la Independencia de Estados Unidos; en Sudamérica estaba acabada en el siglo XVII. Buenos Aires, la última ciudad de la Conquista, fue fundada el año en que nació Quevedo y en que nació el barroco, añadiría mi amigo Carlos Disandro, el autor de ARGENTINA BOLCHEVIQUE. Las causas deste *desparramo* español se pueden dar (y se han dado) dos: una, cuando

se es hispanófilo y otra cuando lo contrario. En realidad las dos concurrieron.

Hablo de la 2a. Fundación. La primera fundación fue 20 años después de la aparición de El Quijote Apócrifo de Avellaneda; donde están sumamente claras las primeras señales de la decadencia religiosa; que no fue ciertamente *irreligión*, sino más bien lo contrario, una hinchazón de la religión y una identificación viciosa de "lo católico" con "lo español": el cristiano barroco; una cosa como el catolicismo aguachento que describe Caturelli en su Cap. VIII, 3. Esas semillas cayeron aquí en un ambiente aguado, desleído, anemiado. No tendría inconveniente en admitir como una de las causas parciales de esa especie de caquexia sudamericana al "mestizaje" en que con saña insiste Martínez Estrada, dándole prácticamente como *causa total*; pues es de saber que estos "antinazis" de la Argentina son más racistas que nosotros... y que el mismo Hitler.

Las peores semillas fueron las de la España "afrancesada" del Setecientos y Ochocientos, que cayeron al Puerto cuando él se estaba poniendo los pantalones largos o en la edad de "merecer". El Iluminismo o Enciclopedismo hizo en este medio chirle "el efecto de un barril de aguardiente en una jaula de monos", según la comparanza de Ramón Doll. La falsificación argentina no es otra cosa que el liberalismo: por él nuestro país se "desmadró": disipó su propia herencia y repudió su vocación. Verdad es que para llegar al estado actual hubieron de perderse después dos o tres grandes batallas. "Este país no ha tenido suerte" —dicen Irazusta y Ernesto Palacio. Lo que no ha tenido es *santos*, como observa Papini. Había semillas de santos, que se malograron; como las hijas de Hernandarias, el mismo Adelantado, y su primo *San* Roque González, entre otros.

Naturalmente que, siendo el hombre alma y cuerpo, las causas físicas están incluídas en estas causas intelectuales y morales, incluso el churrasco y el mate: por abandonar los cuales (sustituídos por latas y conservas), pierden los dientes en edad temprana los criollos de la Provincia de San Juan empezando por las mujeres; las cuales son las más culpables, por no querer cocinar para

ir al cine. Imagen de lo que pasó aquí con la recia "dentadura" hispánica cuando entraron las conservas extranjeras.

El sofista Protágoras decía (para justificar las 3.000 "ennas" que cobraba a sus discípulos —más que el escultor Fidias por una estatua—) que un discípulo suyo al día siguiente ya era algo mejor; el *dopodomani* otro poco mejor; el tercer día *idem;* y así sucesivamente. Pero Platón dice tranquilamente al final del diálogo que todo muchacho que pasó por las manos de Protágoras se volvió un mal hombre; y Protágoras pasó 40 años recorriendo las ciudades de Grecia y haciendo plata con su elocuencia (que Platón confiesa) y esa funesta "facilidad" (muy común en los españoles) para hablar con facundia "*de omni re scibili*". Pues bien, en la Argentina hemos tenido un "prócer" (festejado hoy día como un fetiche) que tenía el mismo brío vital de Protágoras y su "facundia", pero era un típico desequilibrado mental; el cual se pasó 40 años trabajándose a la muchachada; y dejó sucesores que la siguen trabajando. Los daños que hizo al país, mayores que los de Protágoras, sólo el diablo puede calcularlos; pues llegó a ser Presidente de la República. Como ésta que pongo a modo de ejemplo, son las "causas morales" que explican la "mala suerte", falsificación o bastardía *actual* deste país.

Esta bastardía está bastante definida, aunque no metafísicamente, en la conocida anécdota de Clemenceau, que dijo cuando visitó la Argentina. "*La tragedia de la Argentina es que debe tener Institutos Pasteur y no tiene Pasteur*", a lo cual le respondió vivamente un porteño: "Eso lo arreglamos en un periquete: fabricamos diez pseudo-Pasteures". "¿Y después?" preguntó "El Tigre". "Después esos diez Pasteures falsos tienen todo el interés del mundo en hundir a cualquier Pasteur verdadero que por caso quisiera nacer en la Argentina. Y ellos son diez".

Pero la conclusión de Caturelli no es pesimista. A la conocida reflexión: "Se paga caro el nacer en la Argentina" responde prácticamente: "Se paga caro porque vale mucho... quizás. Puede que eso sea una señal de predestinación".

Y al terrible verso de Larreta acerca de Lugones:

"Tú, destructora tierra, tú sola lo has matado"

se puede responder: "Sola, no; él se mató también porque se puso a idolatrar a esta tierra, en vez simplemente de servirla en humildad, paciencia y fortaleza, después de haber hecho "el movimiento de la resignación infinita", que le dicen.

DINAMICA SOCIAL, Nº 135, Enero-Marzo de 1962.

1. El peor mal que hay en el país es la falsificación. Al diablo hoy día no le interesa tanto destruir como falsificar. Y cuando la adulteración toca a la religión, es extremado mal: falsificación del remedio mismo.

2. La falsificación contamina todos los estratos del país, desde la estructura política llamada por gala "democracia", hasta el comercio de loza, vino o heladeras; sobre todo la llamada "*cultura*", la oficial al menos, que es puro camelote y mogiganga. Los famosos premios a la producción literaria, etcétera, son un mero tirar dinero cuando no una estafa: *experto crede Ruperto*, yo los he mirado muy de cerca. Es uno de tantos malbaratamientos absurdos y aun dañinos del Estado Liberal; que en tiempos de penuria como los nuestros, es casi sacrilegio.

3. La rebelión de los valores medios contra los sumos es peor que la de los ínfimos. Ejemplo, la de los nobles franceses la noche del 4 de agosto. Aquí los que valen algo hacen rancho aparte y se ponen a la cima, no solamente menospreciando a los que valen más, sino pretendiendo sigan detrás dellos. Los vicios de envidia y vanidad tienen que ver con eso. Esto fue la ruina del llamado movimiento nacionalista.

4. Nadie resiste aquí a las falsificaciones. Las instituciones que fueron hechas para eso, "*columna et firmamento veritatis*", están mano sobre mano, si es que no las meten en el desorden.

5. No resisten al desorden de la Argentina ni se recatan dél. "Aquí hay gusanera, bueno aprovechemos la gusanera. No somos hermitaños. Debemos actuar en el mundo". Esto dirían con clarividencia; pero no ven claro; y así no lo dicen. Pero lo hacen.

6. Contribuyen al peor mal que hay aquí, la adulteración del vino en veneno.

7. Leí en la VANGUARDIA ESPAÑOLA una noticia como para alegrar a LA VANGUARDIA nuestra: ¡se ha hecho en Madrid un homenaje al "escritor católico argentino-uruguayo" (más bien uruguayo, diría yo) Constancio Vigil padre! Estuvo presente un Obispo argentino de turismo por Europa, un Obispo español, un jesuita, dos religiosos, algunos falangistas, además de las consabidas "altas autoridades eclesiásticas civiles y militares". Los españoles no tienen la culpa: el obispo argentino, de cuyo nombre no quiero acordarme, no sabe lo que se pesca. No ha tenido tiempo de enterarse que Vigil cuando escribió EL ERIAL (donde niega la existencia del infierno y la divinidad de Cristo) era protestante y espiritista, cuando escribió los CUENTOS PARA NIÑOS era bobo (aunque no para la platita) y cuando murió estaba demente paranoico desde hacia tiempo: fundó una nueva religión que era, según él, una prolongación del cristianismo pero perfeccionado; le dio una cantidad de francos suizos a un suizo para que escribiese su "Vida" dél, junto con la expresión del "Vigilismo" la nueva religión; libro que distribuyó aquí en castellano la editorial *Atlántida.*

En 1949 la Santa Sede (los "canónigos de Letrán") condecoró como "gran escritor católico" a este punto —el cual ya había promulgado su libro— al mismo tiempo que perseguían desde allí a muerte al único (o casi) escritor religioso que había en el país.

8. Borges es un "bluff-femo". Las revistas "católicas" de aquí lo citan y aducen con gran ceremonia y revirando los ojos en alto. "Nec nominetur in vobis".

9. Es tiempo que CRITERIO, ESQUIU, SEÑALES y demás periódicos "católicos" sepan que el "Abbé Pierre", delicias de Mons. Franceschi (ver CRITERIO Nº 1.388) es un perturbado sexual, atacado de lo que llaman "satiriasis", y está actualmente recluido en un sanatorio de Suiza o del sur de Francia, no recuerdo. Es el mismo caso de Miguel de Molina, sólo que ahora no hay Inquisición. Es tiempo que baje del nicho o al menos callen decentemente acerca desa "gloria de la Iglesia". Lo malo es que el finado Mons. Laffitte lo sabía, y estimaba que hacía a la edificación de los fieles correr velamen sobre el caso.

10. Si la Iglesia argentina produce desorden y confusión en el país, aunque sólo sea en plano cívico (y Dios quiera que no en el religioso también), ¿no pateará el país algún día? Mucho tememos que sí. No se puede tirar siempre de la piolita, que está ya bien estiradita.

11. Estoy inmensamente agradecido a mi patria por la libertad que me da de *no* ver televisión, *no* oír radio, *no* ir al cine, *no* comprar revistas, *no* leer diarios, ni escribirlos; son para mí las cinco libertades del Himno. Puede que esto no dure, y bajo Frondizi II o Frondizi III se imponga obligación bajo multa y control policial de escuchar los discursos del Frondizi de turno; así como nos obligan a votarlos. Pero para entonces por suerte yo ya estaré finado.

12. Un amigo mío, crónicamente indignado por el secuestro de Eichman por los israelíes me citaba con espumarajos el dicho de doña Golda Meir, la "Menistra": "*Ciertamente violamos las leyes internacionales, pero la justicia estaba de nuestra parte*...". "Con esta ley —exclamaba mi amigo— pueden hacer lo que se les antoje; pueden raptarte a vos o a mí, violar las leyes y la dignidad argentinas, llevarnos a Israel y sentenciarnos a cualquier cosa, porque la justicia está de su parte, y ellos son juez y parte..." "No te aflijas —le res-

pondí— que para refundirnos a mí o a vos, los judíos de acá no necesitan llevarnos a Israel".

13. Para no acabar en sombrío:
La Argentina está en camino de convertirse en un país de mentirosos y ladronzuelos; pero... se va a cortar el camino. *Speriamo,* como dijo el italiano cuando compró de pichincha tres ataúdes de segundo mano.

Acotación de un redactor de COMBATE *al punto* 12:

Para refundirnos a mí, a vos o a nosotros, los judíos no necesitan sensacionales raptos. Les basta la colaboración de muchos "hermanos en la Fe" con vocación de Caínes.

COMBATE, Nº 104, 8 de Diciembre de 1961.

De cultura argentina

Hoy estaba en la librería, ésa de Avenida y Piedras, donde dan 3 libros por 10 pesos, y un señor se dirigió al vendedor y le dijo:

—¿Me da un Premio Nóbel?

—¿Cómo?

—¿No tienen libros con el premio Nóbel?

—Tenemos varios.

Al ver lo cual yo me acerqué al vendedor y le dije:

—Déme un libro fulero.

—¿Cómo?

—Cualquier libro fulero.

—Eso no vendemos aquí —me dijo el vendedor.

Y *mintió*. Yo tenía que hacer un artículo sobre la cultura argentina, y andaba en busca de cualquier libro fulero. Compré los PRINCIPIOS DE PSICOLOGIA BIOLOGICA, de José Ingenieros.

Casi todos los libros con premio Nóbel son fuleros.

Hice recuerdos de aquel banquero (no "bancario") que según Nalé Roxlo fue a una librería, puso diez mil pesos sobre el mostrador, y dijo: "Haga el favor de venderme *una buena cultura*".

Los verdaderamente cultos hoy día en nuestro país, como el que acabo de nombrar (no el banquero) van a tener que avergonzarse de esa palabra. La cultura argentina auténtica, de la cual soy hijo al fin y al cabo, va a tener que esconderse.

La palabra "cultura" está siendo tan manoseada, lo mismo que otras palabras respetables, que ya no se sabe qué significa —o mejor dicho, que es lo que no puede significar—; y ante ella uno no sabe si reír o llorar.

"Somos una raza privilegiada, sana, sólida, susceptible de todas las enseñanzas útiles y de todos los progresos adaptables a nuestro genio y a nuestra índole... (Pero...)

"Hoy pienso de distinta manera. Creo en la unidad de la especie humana, y en la influencia de los *malos* gobiernos. La política cría y modifica insensiblemente las costumbres..." (Lucio V. Mansilla, coronel, verdadero parangón de la buena cultura argentina).

Cuando oigo la palabra *democracia* llevo la mano a proteger el bolsillo. Pero cuando oigo *cultura*, ya ni ese gesto instintivo sirve. El Estado ya ha metido la mano en mi bolsillo con el fin de que una pandilla de culteramos, Pontífices de la "Cultura" oficial, se repartan los dineros del contribuyente en forma de *Premios literarios, artísticos, científicos, culturales, filosóficos, folklóricos y sinalagmáticos.* Esos premios ahora no sirven más que para eso. Jamás servirán para crear o robustecer o depurar el arte, las letras o la filosofía de esta nación desnacionalizada. Se daban antes a veces a hombres que ya han hecho su obra (como a Hugo Wast) y por tanto es tarde para "promoverlos" o "estimularlos", lo cual era un menos mal; y se dan ahora más cómodamente (pues no se necesitan ni siquiera "jurados") a una manga de "espurios" que no pueden servir más que para hacer daño al pueblo, y que tienen compinches y paniaguados (hoy por mí mañana por ti) entre los que detentan el poder —y la Tesorería.

LOS PREMIOS LITERARIOS

Para como están ahora los "premios literarios", bien se podían suprimir. Se *debían* suprimir... para comprar alpargatas.

Esto pongo como ejemplo de lo que es nuestra cultura "oficial".

Cuando oigan por Radio "importante institución de Cultura del Estado" para presentar a su director que va a hablar sobre "*El choque anímico en la obra de Ja-*

mes Joyce", pueden oír la disertación si quieren y aprenderán mucho; pero con el presupuesto cierto de que la tal "Institución de Cultura" es una engañapichanga; como dicen realísticamente los españoles "un sacadineros".

El otro día oí una cosa fantástica con el título de "Panorama de la Cultura Universal", con mechados de trozos de Mozart, Chopin y Bach, y proferido a chorritos por tres locutores, dos hombres y una mujer (como si una disertación no debiera ser proferida por su autor, o un solo lenguaraz en último caso, si él fuera tartamudo) a fin de añadir sin duda al encanto del "Panorama" (ya bastante ameno) el encanto de la voz femenina. Era un vuelo fulgurante sobre todas las culturas del mundo, barajados Descartes y Boccaccio, Kant y Dickens, Santo Tomás y Edgardo Poe, Ingenieros y Hegel, etcétera; resumido en dos frases todo lo que enseñaron cada uno de los grandes filósofos, para rápida culturación de los argentinos; en dos frases sintéticas que no estaban mal pero tampoco estaban bien; lo cual hacía a la disertación una obra egregia, como jamás conocí otra, del género "macaneo".

Esto *no* será el panorama en media hora de la cultura universal —dijo don Pío Duca d'Elia que estaba conmigo— pero es un panorama de la cultura argentina. ¡Admirable y maravilloso símbolo! Si Bach en la frase de la cantata: *Deposuit potentes de sede et exaltavit húmiles* (que también salió allí) creó los tres símbolos musicales más admirables del mundo, éste es un símbolo todavía más admirable —me dijo el terrible toscano— y es musical y todo. "Este pueblo tiene mucha música y poca lógica" —es también una frase de él; aunque primero la dijo Martín Gil.

Ya les digo: oigan Radio del Estado, sobre todos los discursos y el "Noticiario del Bosque Encantado", y aprenderán mucho. El "Noticiario de las Naciones Unidas", que es más encantado todavía, no sólo se los recomiendo, mas se los impongo. Es un escándalo que en casi todas las casas argentinas al comenzar la voz gangosa "directamente desde Nueva York", se oiga el "clic" del apagón de la Radio.

Verdad que allí también actúan Joaquín García León, Federico Aldao y el alemancito analista de música. Pero es que *todo* debería ser así, "sin mezcla de mal alguno", como dice el catecismo.

NUESTROS ESTUDIOS SUPERIORES....

Raimundo Pardo ha publicado un libro AFRICA, SUDAMERICA Y LOS CONCURSOS UNIVERSITARIOS acerca de nuestra Universidad, nominalmente Facultad de Filosofía y Letras; segunda parte agravada de Enrique Gaviola: LA REFORMA DE LA UNIVERSIDAD. Me parece que en el título, Pardo es un poco injusto con Africa: actualmente nos podrían enseñar bastante hasta los indios ranqueles. El espectáculo de nuestros estudios superiores —los más superiores de todos, la Filosofía— es más bien para apartar de él piadosamente la vista; yo por lo menos no quiero comentarlo ni vulgarizarlo. Para mí no tiene novedad ni asombro, eso fue predicho abundantemente a nuestros padres: que si la política se hacía dueña de la educación (por medio del "liberal" Monopolio de la Enseñanza por parte del Estado) iban a producirse una cantidad de cosas fieras; y las más fieras no son por cierto, aunque sean muy malas, las que Pardo denuncia.

¿Qué quieren que pase si hacen una cosa contra-natura? Lo que me espanta a mí no es lo que pasa, sino lo que no pasa: lo que es evitado todavía gracias a los buenos maestros ¡y maestras! que andan todavía por allí, más desplumados que pollos en Pascua y raleándose de día en día. El Monopolio de la Enseñanza por el Estado —es decir, la herejía de hacer al Estado actual omnisciente, sapiente, infalible, incorruptible, sabio, prudente, materno, matemático, físico, químico, filósofo, teólogo, administrador, cobrador y... sacadineros todo en junto, no ha dado buen resultado en este país, la experiencia está hecha; y a los primeros que embromó fue a los maestros, tratados por los políticos al estricote —menos Américo Ghioldi.

La gran cantidad de imbéciles que hay en el mundo y la falange de macaneadores que hay en la Argentina,

la culpa la tiene la educación; o digamos la falta de educación y la mala educación; la mala educación principalmente, porque la falta de educación sólo da ignorantes. Los pobres antes tenían el privilegio de no saber leer, que les ha sido quitado, lo mismo que otros privilegios... y las alpargatas: ahora ya no son *analfabetos*, son solamente insensatos. "De qué Educación me habla, Sr. Ministro de educación?" —dijo Alberdi. (BASES).

¿Por qué me voy a espantar yo de nada que me cuenten de la enseñanza argentina, caro Pardo? El sabio que pone en el alambique SO4H2 y 2ClNa y ve que sale sal inglesa y ácido clorhídrico, se maravilla sí (el sabio se maravilla siempre) pero no se asombra. Es lo natural, ¿qué otra cosa querían que saliese?

Después de la Universidad vienen los libros. En la Argentina hay poca *buena cultura* porque hay muchos libros. El que tenga en su casa "muchos libros" el millonario de Nalé Roxlo no prueba que tenga "una buena cultura" —y lo mismo la Argentina. Hay que ver cómo los lee (si los lee) y qué clase de libros son; por más que siendo buenos o no tan malos, yo no repugno a que sobreabunden. Los libreros y editores argentinos dicen ahora melancólicamente: "Esto no va. Esto no es negocio. Hay demasiados libros". Bernardo Gluxberg dice: "El libro no es negocio"; y él debe saberlo, pues fue en los tiempos editor estrenuo y hasta heroico.

En España hay actualmente dos Censuras (y creo que hasta tres, la tercera de una "Comisión de Padres de Familia") para entrar o no entrar adentro (¡Santiago y cierra España!) los libros extranjeros. A mí me parecen demasiado tres, y hasta una, en estos tiempos modernos (a mí no me han dejado entrar todavía los *Evangelios*, ¡por Sant Yago!) pero todo bien mirado, preferiría como mal menor una Censura en la Argentina (siempre que fuese de Padres Conscriptos) para libros extranjeros, antes que esta riada de libros heteróclitos, sensacionales y despaisados —los premios Nóbel, los premios Pulitzer, los premios nacionales y los *best-sellers* yanquis— y hasta dañinos, deletéreos, detestables y "fu-

leros" —que se nos ha venido encima. Menos mal que la mayoría va a parar a la mesa de tres por diez pesos.

Un autor extranjero, aunque sea bellaco, tiene en esta nación la propaganda a favor, extranjera y nacional; un autor nacional, aunque sea bueno, tiene en esta nación la propaganda en contra; luego esta nación no es nación, sino una cosa así como LA NACION. Si fuera nación conocería y acogería lo suyo. No hay nación.... por ahora, caro De Paoli. No digo que por esto solamente, esto lo pongo como un ejemplo fácil. Así se explica que el libro de un yugoslavo, LA TERCERA CLASE, se haya vendido aquí en 15.000 copias en la imprenta misma; y un libro de autor argentino, pongan el que quieran, si se venden 3.000 ejemplares lo tienen por un milagro... y lo es.

Una nación es una cosa interna, cerrada, circuída, aunque tengan puertas y ventanas y muros de cristal, todo lo que usted quiera; pero esto nuestro en lo cultural (y también ahora en lo económico) es como un caserón destartalado sin postigos ni batientes, donde entra y sale todo el que quiera, murciélagos incluso y hasta brujas; y adentro hay una pandilla de gatos peleándose entre ellos; y una cantidad de huérfanos que trabajan como negros para alimentar a los gatos —que se reproducen prodigiosamente. Se calcula que todo argentino que trabaja, trabaja hoy día para mantener tres hombres: dos parásitos y él. Por eso es que yo trabajo lo menos que puedo; pasaré hambre, pero mis dos parásitos también. "*Con mi sangre he mantenido algunos parásitos afortunados*"... decía Mansilla hace ya unos 100 años; y veía un poco entre nieblas venir todo esto de ahora.

Sin embargo, yo creo que todo este estado de cosas es circunstancial y no esencial. Creo que nuestra nación empiojada es medicable. Si no ¿por qué escribiría? Y la prueba es que algunos cultos genuinos entre nosotros (Scalabrini, Jacovella, Marcelo y seis más) se han alzado a la altura de lo prócer, si no de lo heroico. Sólo la grandeza cristiana es capaz de abrazar lo imperfecto. Serán vencidos, bueno; sus hijos los vengarán.

Yo he escrito ya sobre la cultura argentina en serio. Si ahora me da gana de reírme un poco ¿qué? Hablando en serio, el Estado no tiene por función crear cultura ni siquiera "dirigirla", su función es otra: de modo que cuando se mete a "crear cultura" o a "desparramarla" (..."el P. Castellani está bien, pero no tiene razón: aquí en este país lo que urge es *desparramar cultura*". F. M. Inspector de Enseñanza Media) cuando el Estado se sustituye al Sabio, al Hombre Creador y al Hombre Religioso (avasallándolos primero) salen esos bodrios y esos monstruos. En toda la historia del mundo no hallarán una sola obra cultural creada por el Estado; las obras maestras del "panorama de la cultura universal" las han creado los singulares, o bien (o con) los grupos naturales primarios, familia, gremio, religión.

Les puedo poner una cita de Max Scheller, si quieren que se lo pruebe; pero yo en esto sé más que Max Scheller —no digo en todo. Los grandes siglos de oro del arte y todas las obras maestras han surgido incubados por una religión: la religión necesita al artista para crear su propia "mitología"; es decir, para encarnar los dogmas en imágenes, sin lo cual ellos no penetran. Esto lo ha dicho Bernard Shaw; pero si no lo hubiese dicho, sería verdad lo mismo. Toda gran arte es religiosa; toda arte Mujica Láinez (o sea, oficial) no es arte.

Entre nosotros, el Estado podría abandonar mañana mismo todos sus ministerios culturales —incluso el de Educación— sin daño y con alivio del país; claro que no lo hará. Si se dejara de *estorbar* solamente, ya sería mucho —por ahora. Con eso no bajaría sino que subiría; porque su función es regir desde arriba armónicamente todas las actividades de la nación hacia el fin de la *grandeza*, o por lo menos de la *decencia*; pero desde arriba y no desde adentro, donde no hace más que estorbar; y a veces, pervertir.

La función política debe ser ubicua, pero no omnímoda. Su acción debe constituir la "forma" de la sociedad; de donde todas las actividades sociales deben ha-

berse respecto a ella como la "materia", de suyo indeterminada; la cual, dice el Filósofo, es opuesta a la forma, de donde una misma realidad no puede ser a la vez materia y forma.

Lo cual pretende espúreamente el estadista cuando quiere ser a la vez maestro y juez de maestros, artista y premiador de artistas, sabio y director de sabios, macaneador y flagelo de los macaneadores. No hace más que fomentar la espureidad. Quiere vigilar a sus súbditos, bajándose del solio y metiéndose entre ellos: ¿y a él, quién lo vigila, entonces? Si el Gobierno es la Universidad, el Gobierno no puede castigar a los muchachos que hacen bochinche porque (dicen que) la Universidad no enseña, ni castigarse a sí mismo por enseñar mal; porque nadie es juez y parte.

. Cuando un sujeto se mete en lugar de oficio ajeno, casi siempre es porque no sabe hacer el propio.

"TENEMOS QUE SER PRACTICOS"

Ya que el Director me dice que tenemos que ser prácticos, diré lo que hay que hacer; pero yo no lo haré. En cuanto a estudios superiores: Los "católicos" que hagan todas las "universidades libres" que quieran, aunque no más de 55; pero que pongan allí a *universitarios* y verdaderos *doctores*, y no a frailucos o santurrones sin más título que su viveza natural, su fe (ante la cual me saco el sombrero) y su sotana; que para Universidades espúreas hay bastante con las que tenemos. Creo que lo pueden hacer y lo harán.

En cuanto a los libros: un hombre con poder que fragüe la federación o cooperativa de las pequeñas editoriales y librerías *nacionales*, con que disminuirán por de pronto los gastos generales, y ellas podrán subsistir. Las otras, las no nacionales, así lo hacen: forman grupos poderosos, que tiran hacia el monopolio y la imposición comercial; y hacen guerra a los débiles, que en esa forma no pueden sostenerse. El que puede hacer eso aquí y hoy es un Obispo o hijo de Obispo (en el sentido que dice la Escritura "hijo de profeta") y ese tal

puede ser que salga ¿por qué no? Fray Mamerto Esquiú lo dejó encargado al morir. Monseñor de San Juan, autor de tres hermosos libros, sería capaz de hacer eso, por ejemplo.

Después de la Universidad y los libros vienen la Enseñanza Media, la Escuela Primaria, las bibliotecas, el cine, la televisión, la radio, el teatro, los diarios, las revistas, los circos, la convención constituyente, la SADE, los normalistas, los militares, la logia de SUR, los cenáculos, los vendedores ambulantes, los comités y los clubs de barrio; más los colectivos. Pero todo eso junto ya es mucha historia, y es mejor dejarlo para otra vez.

DINAMICA SOCIAL, Nº 87, Enero de 1958.

Acerca del "deshinchar perros"

> *"Ingrata patria, no tendrás mis huesos,*
> *Dijo Lord Birón,*
> *A mí mi patria me brindó más besos...*
> *Patria, tendrás mis huesos para tu maldición".*
>
> (Pío DUCADELIA)

"*Inutilia non sunt facienda*", dijo Sócrates: lo inútil no hay que hacer. Puede que lo inútil para mí, parezca útil a otro, Ducadelia por ejemplo. Bien, cada uno debe guiarse por *su* conciencia.

"¿Quién escribió el Quijote: Cervantes, Dante, Borges, Shakespeare o Aristóteles?" Esta pregunta de un Locutor Radial de "Preguntas y Respuestas", y además otros muchos trucos usados en la gran República de la Plata para la operación que llamó Cervantes "hinchar perros", creo yo que no tiene la importancia que le cuelga Don Pío Ducadelia; al cual lo ponen literalmente fulo.

Por eso he rechazado un puesto de "escrachador" (o como dice él "*conterátor*") en su periodicucho "*Sentido Común*" con un módico salario (que no niego me haría falta), pero con el estilo e incluso los temas prefijados por el Director. Rehusé. Según él, esa tal función de "*conterátor*" es de máxima importancia en la gran nación del Plata —o de la Plata ("Argentina", de Argentum). Y puede que lo sea; pero no es para mí.

> *No es mio ver el ceño*
> *Vanamente severo*
> *De quien el nombre exalta, o el dinero.*

Yo no soy Luterano ni Lutero para meterme a reformar el mundo. Ducadelia me presentó una lista de cosas o gentes que había según él que "deshinchar": LA GLORIA DE DON RAMIRO, el polígrafo Borges, el novelista Mujica Láinez, el filósofo Romero "*uno e due*", la

prosa de Martínez Estrada y la de Sarmiento; con Barbieri, Molinari, Almafuerte, Fessini y otros grandes poetas, un tanguista cuyo nombre no recuerdo, un político idem, la crítica de Ricardo Rojas, la "obra social" de Mons. De Andrea, las novelas de Mallea, la obra política de Mons. Franceschi, y que no —sin contar las poetisas, a quienes el barbudo perdonaba, por aquello de

"defender a las mujeres
y no reñir sin motivo"

de los caballeros españoles; y justamente a mí me pareció que todo eso era "reñir sin motivo".

Vamos a ver ¿qué le puede hacer a Lope de Vega allá en

"el lugar en que mora eternamente"

que los argentinos crean que Bernárdez sabe más que él —y a lo mejor, sabe? A Aristóteles en los Campos Elíseos ¿qué le puede hacer que lo comparen con Romero, cualquiera de los dos o los dos juntos? ¿Y qué daño puede hacerle a un argentino creer que Borges es el Segundo Shakespeare?

Que los ingleses llegasen a pensar eso, sería gravísimo: *cretinización*, que es el peor mal de una nación, y el más incurable. Pero considere usted (le dije a Ducadelia), que casi ningún argentino llegará a saber jamás lo que es Shakespeare, lo que es Homero, lo que es Dante; deso se encarga, con absoluta eficacia, la enseñanza primaria, la enseñanza media y la enseñanza superior deste país superior. Entonces ¿qué mal le puede hacer a un argentino creer que Borges es superior a Shakespeare —y a lo mejor lo es, delante de Dios, *chi lo sá?* ¿Qué error, qué mentira hay en eso, si para el argentino Shakespeare es cero?

Lo que anda mal en Ducadelia es el ser medio europeo y medio argentino: todos los hibridismos son peligrosos. Si fuese puro europeo, despreciaría a los "nativos", y no se afligiría porque los chilenos hablasen de la "hinchazón argentina". Si fuese argentino puro, pro-

fesaría tranquilamente que Borges es mayor que Shakespeare; y Santa Pascuas. Pero siendo las dos cosas a la vez, vive azarado y mortificado; y hace esfuerzos (inútiles por lo demás) por deshinchar, por desinflar, por aplanar; lo cual comporta una odiosa operación de "escrachamiento": pues para poner en su dimensión justa una cosa hinchada, hay que apretarla más de lo justo; o sea "escracharla"; que él llama en latín "*contérere*".

"A Borges le están haciendo daño con esa propaganda desapoderada —me dijo sombríamente— ¡al alma de Borges!" ¿Qué sabe él del alma de Borges? ¿Ni de la de nadie, si vamos a eso?

Yo le expliqué lo que pasa aquí, que no es lo mismo que en Italia, donde él estudió un tiempo; aquí la vida de un autor es precaria; de todo autor, incluso los pornográficos. Días pasados topé con un editor genial (catalán él) que me dijo había cesado de editar libros de arte, y había "lanzado" tres colecciones de novelas policiales: "Débora", "Poseidón" y "Moisés". Le dije que yo era capaz de hacerle una novela policial por un precio razonable. Me replicó que no serviría, pues lo que él prospectaba editar eran novelas "*erótico-policiales*"; las cuales daban más ganancias, como las de Carter Brown en Yanquilandia. Efectivamente, él había notado con su enorme experiencia que los libros que "dan más" son los pornográficos y los policiales; dedujo con toda lógica que combinando ambos géneros, la venta subiría al cuadrado; y se lanzó a la búsqueda de un escritor que combinase en sí las dotes de David H. Lawrence y Conan Doyle; (o digamos aquí, de Dalmiro Sáenz y Abel Mateo). Pueden estar seguros que lo encontrará: porque en la Argentina hay de todo. Pueden estar seguros también que el autor fracasará: porque el negocio de autor aquí es malo *esencialmente*.

Siendo malo el negocio de autor, hay que ayudarlo. Se lo puede ayudar con Premios Municipales, Provinciales y Nacionales; concursos de la SADE; becas, misiones de estudio o Embajadas en el extranjero. Pero para eso es necesario tengan "fama"; es decir, que "el pueblo" se persuada que esos seres cuyos libros no ha leído

ni puede leer (a veces por la sencilla razón de que no han escrito ninguno, pero "piensan escribir" y por eso están en la SADE) son seres sin los cuales no puede ir adelante esta nueva y gloriosa nación; lo cual justifica los despilfarros antedichos.

Supuesto que el pueblo es "bruto" (como dicen a cada momento los partidarios de la Democracia) ¿qué camino más rápido para lograr esa salvífica convicción que el poner a los autores predestinados al sustento lado a lado de los autores cuyos nombres están en las esquinas de las calles, que no se puede escribir una carta ni ir a Villa Luro sin conocerlos; a saber, Cid Campeador, Anatole France, Lupe Vélez, Jean Jaurés, Calderón, Cervantes, Mazzini, Dante, Garibaldi, etcétera...? La idea es habilísima: ya está el atajo. Con hacer que Borges sea Calderón y Mallea sea Shakespeare, o viceversa, asunto terminado.

En resumen el entimema es éste: el puchero del escritor de libros es difícil, hablando en general; *ergo*, hay que ayudarlo; *ergo*, hay que darle premios; *ergo*, hay que hacerle fama, siempre que sea de los "nuestros"; *ergo*, hay que hacerlo conocer del populacho; *ergo* (dado que el populacho nunca conocerá sus libros), hay que conectarlo con una cosa que el populacho conoce; a saber, las calles. *Ergo*, el que se atreviera a "escrachar" a uno dellos para ejemplo, y decir que NO es Shakespeare, sino simplemente un "*fort-en-theme*" destos reinos; o quizás menos aún, un simio sudamericano —evidentemente ese tal es nazi; y como dice el doctor Uzal en su periódico: "el que es nazi, aunque haya nacido en mi tierra misma, y del vientre de mi misma madre (cosa envidiable, diría yo) no es argentino, y debe ser eliminado". (CIUDADANO, Nº 16, 3-I-56, editorial).

—"Raciocinio impecable" — me dijo Don Pío con una "smorfia". Nunca se sabe con este viejo si habla en serio o no.

Don Pío Ducadelia, ¡qué mal andas! ¡Cuántas veces te he dicho que andas muy mal aquí! ¡Cuánto no te he repetido que todo lo que has estudiado en Italia y aumentado aquí en tus sesenta años, es una maldición

para ti! ¡En cuántas ocasiones no te he querido entrar por los carriles de "los maestros de la Cultura Argentina" de Radio del Estado —y tú lo has rehusado! Te he querido recoger bajo mis alas, como la clueca recoge a sus polluelos, y tú has disparado hacia los tomates.

He aquí que tus connacionales te cercarán con cerco, y te brumarán las costillas a golpes, y te desangrarán a pinchazos, y no dejarán de ti piedra sobre piedra —porque no has conocido el tiempo de tu visitación.

Don Pío Ducadelia: eres un caso perdido.

DE ESTE TIEMPO, Nº 12, 6 de Junio de 1966.

Este problema es muy grave y no lo ve el vulgo, ni siquiera muchos "cultos"; lo ven poquísimos, los que lo tocan con las manos; o sea, lo "sufren".

Los editores "porteños" no sirven al país; por el contrario muchos de ellos le están haciendo un daño ingente. El país está pésimamente servido en materia de libros: el interior prácticamente abandonado. Este es el hecho.

Los editores son comerciantes; algunos, logreros; y muchísimos enrolados en la propaganda izquierdista. Los "asesores" de la mayoría de ellos pertenecen a una camarilla que hace una guerra solapada y pérfida a los escritores que no pertenecen a la comandita, incluso con daño y perjuicio de los capitalistas que los emplean, a veces; porque la guerra ideológica y las envidias o despechos personales están primero que todo para ellos. Tenemos pruebas fehacientes de esta afirmación.

¿Es necesario decir más? Solamente el hecho que el libro argentino sea regulado por el comerciante, sería un desorden máximamente dañoso para el buen ser de un país. Supongamos que las Universidades Argentinas fuesen *arrendadas* a Publicanos (como hacían los romanos con los impuestos) y que Bemberg por ejemplo regulase los estudios de ellas, nadie dejaría de ver la monstruosidad. Pues bien, el caso del libro es peor: dado que, a causa del estado precario de nuestros estudios superiores oficiales, *el libro es la verdadera universidad*, por desgracia.

En 1884 escribía el gran novelista Pedro A. de Alarcón en HISTORIA DE MIS LIBROS:

..."Los enemigos de mis tendencias moralizadoras debieron notar en tal momento que el desenlace de la historia de Julia (en LA PRODIGA) era un alegato en favor de las leyes divinas y humanas que rigen nuestra sociedad y saliendo de pronto de la actitud indiferente en que dejaron correr EL CAPITAN VENENO... impidieron *masónicamente* que muchos, muchísimos periódicos diesen noticia a sus suscriptores (noticia que cándidamente les comunicamos mis editores y yo) del *simple hecho material* de haberse ya publicado una segunda edición, con gran impaciencia esperada por los corresponsales de provincias; y entonces fue (¡perdóneme Dios el asco y la soberbia con que lo escribo!) cuando me di cuenta exactamente de que existía contra mis obras la precitada *conjuración del silencio...*"

Como se ve, el fenómeno actual es viejo; y no hemos de calificarlo sino con las palabras del mismo gran escritor (que por cierto salió triunfante de él) que no era "ultramontano" sino "liberal" (liberal europeo). "*¿Y a esto se llama "respetos literarios"? ¡Oh no! ¡Eso es pura estrategia, auxiliada por la envidia, como ya lo he dicho muchas veces: eso es maldad, eso es impotencia, eso es despecho!*" Sin embargo y a pesar de todo, el buen Pedro Antonio tenía editores; el Pedro Antonio argentino de hoy ni llega a eso.

Con tal "estrategia" se ha eliminado del conocimiento público entre nosotros a escritores tan grandes como Guido Spano (escritos políticos), Estanislao Zeballos, Rubén Franklin Mayer... el cual murió tronchado y amargado por la "conspiración del silencio". Esa conspiración quiere eliminar también hoy día (impotentemente) a Manuel Gálvez, cuyas eximias biografías han merecido bien del país, a Hugo Wast narrador nato, sano y ameno y novelista popular de primer orden... y otros conocidos que no hay para qué nombrar; en suma, está en contra del escritor veramente argentino, del que edifica la patria, del que brega por sus más altos intereces. Aborrece a los escritores criollos, los que no tienen aquí "cónsules". Nos inunda de literatura extranjera, mala por lo general.

La logrería editorial, la camarilla de los "snobs", arri-

bistas y despechados, y (digamos la verdad) la desidia de los "buenos", producen de consuno este diluvio de traducciones extranjeras al rumbo, de libros argentinos estúpidos, de literatura pseudocientífica y pseudofilosófica, de bodrios manifiestamente antinacionales, de libros perversos de toda la gama hasta llegar a lo nefando (literatura sodomítica), de bazofia intelectual, de cháchara herética, de "mensajes" caóticos... que se sirve para alimento intelectual al sufrido pueblo argentino. El cual, sufrido pero no tonto, se venga tranquilamente *no leyendo*. La "crítica" de los grandes diarios, enteramente fingida cuando no desleal, no puede imponer a sus favoritos, a pesar de los continuos golpes de bombo y batistín. "*¡El editor ha liquidado a Borges en el último semestre solamente 14 ejemplares!*" — se queja una revista ilustrada. Y bien; eso prueba cierto grado de salud mental en el pueblo: salud que no hay que poner demasiado a prueba. El pueblo es más ilustrado que la revista ilustrada.

POCAS EDITORIALES CATOLICAS

Las pocas editoriales "católicas" que existen no resuelven el problema, ni aun lo tocan quizá: producen cantidad de "apologética" (o sea "propaganda") muy mezclada, de calidad literaria variable o dudosa, mezclada de asnerías transcendentales; extranjera por lo general, es decir no adaptada al país; y se guardan muy bien de editar libros que no sean "de tout repos", es decir, innocuos.

Se ha dado el caso cómico de que una, dos y tres editoriales de "religiosos" han rechazado a la sola mención del "autor" un comentario de los Evangelios Dominicales estrictamente científico, tomado de San Agustín, el Damasceno y los más grandes exégetas, alegando "miedo". ¿Miedo de qué?

Que Dios nos perdone, pero nos parece que las editoriales "religiosas" no hacen aquí obra heroica, ni siquiera "religiosa" estrictamente hablando; que no están a la altura de su misión; que algunas de ellas no

pasan de pequeñas empresas comerciales (no "religiosas") incluso dudosamente lícitas a veces, cuando la calidad de lo que publican no rebasa a mediocre; y mucho peor cuando no llega a lo mediocre, y sólo sirve para la devoción mitológica o supersticiosa, la bobería clerical y el cristianismo exterior, en desdoro de la Iglesia de contragolpe.

Dejemos en paz a los religiosos que demasiadas dificultades tienen. Pero los "próceres, los patricios, la clase dirigente" de este país, que tiene "soidisant" ilustración y que tiene plata, esos grandes políticos del Barrio Norte, ahora se quejan del "comunismo" (y de los otros dos "ismos") y ni uno solo ha visto que podía hacer obra "prócer" aquí, e incluso ganar prestigio político y aun dinero (o sin perderlo al menos) fundando una editorial "prócer" argentina y decente, en vez (o al lado) de un Asilo de Ancianos; obra de misericordia ésta muy buena desde luego; pero que sin la "otra" obra de misericordia, va a ir a parar un día infaliblemente a la "Fundación".

El prócer Obispo de Córdoba Mamerto Esquiú vio en sus últimos años el peligro del mal libro en su país y encargó en su testamento a sus cofrades y sucesores que velasen sobre eso, con una amenaza profética si no lo hacían. No lo hicieron. La amenaza se cumplió.

Ultimo aviso a los editores tarugos; que se den cuenta de lo que están haciendo. Sus "asesores literarios" los perjudican: los perjudican incluso comercialmente rechazando por odio ideológico libros eximios y muy comerciables y aconsejando libros indigestos, de los cuales después se liquidan 14 ejemplares. Los perjudican sobre todo políticamente, porque el gesto de enemistad gratuita que hacen hacia un buen escritor que no es de la camarilla es *un gesto de enemistad*: y el que quiere guerra, la tiene. La odiosidad de ese gesto recae sobre el editor, no sobre el anónimo Pancho Lanas o Mulatillo Hinchado que da el mal consejo, tomándolo de sus malas pasiones. El editor en ese caso se pasa del plano del comercio al plano político; y queda por tanto sujeto a sanciones políticas; es un *perduelis*, comete el delito que el Derecho Romano tenía por más

grande después del sacrilegio. El día que le caigan encima las sanciones, que no se queje: que no vaya a llorar a la ONU o a la PREPAUN: "Prensa Panamericana Unificada".

Nosotros no les vamos a devolver mal por mal, aunque tuviéramos *ahora* el poder de hacerlo —que algún día podemos tener. Al contrario, les vamos a devolver bien por mal; les vamos a hacer un bien fundamental, hacerlos reentrar en el orden: el bien más grande que se le puede hacer a un humano.

Les vamos a hacer un bien que van a oír las campanas de San Pedro de Roma y van a quedar viendo las estrellas del cielo a mediodía.

Vamos a ver ahora (es decir, el mes que viene), el aspecto positivo del problema.

Sobre... casi nada

O sea sobre el oficio de escritor.

Yo podría escribir un ensayo por semana, como Chesterton; e incluso para compensar la calidad con la cantidad, más de uno por semana. Y más de dos también si me pongo. Pero ¿para qué?

No se puede curar a la Argentina con ensayos; porque justamente está enferma por el exceso de ensayos —aunque en otro sentido de la palabreja. Y si la Argentina está enferma, tenemos derecho a llamarnos a la parte, y dar "parte de enfermo" —también en otro sentido. (La calamidad y también la gracia de la lengua española consiste en que las palabras tienen muchos sentidos —y los españoles también; lo menos tienen seis cada uno. El sexto es el sentido común y el séptimo la "guasa").

En Santiago de Chile me dijo un chileno: "Esta es una nación civilizada, porque aquí el escritor puede vivir de sus libros."

—¿Comiéndoselos? —le pregunté.

—No, Ganando dinero.

—Cómo. Y en la Argentina también —le dije yo.

—El escritor de libros malos puede ganar dinero; e incluso mucho dinero si son libros de misa o bien libros pornográficos; que son los más fáciles de hacer. Y el escritor de libros buenos ¿para qué diablos quiere dinero? Lo que pasa aquí en Chile es que la vida es barata.

—¡La vida es barata!

—Espérese: la vida del escritor. Con 760 pesos chilenos puede tomar el Superómnibus y venirse de San-

tiago a Cartagena, deliciosa aldea marina donde puede comer una vez por día por CASI NADA y escribir 18 horas al día; y no necesita tener "contry-houses" como los escritores ingleses, ni irse a Mar del Plata, como los porteños. Pero aquí en Chile, los escritores de libros BUENOS pueden ganar dinero e incluso hacerse ricos, como Alone.

—No me hará creer que Alone sea rico, pues si fuese rico no hubiera escrito un libro tan bueno y sobrio como HISTORIA DE LA LITERATURA CHILENA; hubiese escrito más bien 10 enormes tomos hinchados, como nuestro Ricardo Rojas. Pero si es rico, es seguro que no ha sido por causa de sus "ensayos", excelentes como son. Debe haber recibido alguna herencia, como Huidobro; o estar pagado por el Partido Comunista y el Gobierno Liberal, como Neruda.

—¿Cree Ud. que Neruda es un genio?

No respondí a esta pregunta porque no me gusta meterme en camisa de once varas ni buscar ruidos por mis dineros; por suerte me tocaba bajar del Superómnibus. (Para Cartagena hay tres clases de ómnibus: los ómnibus-ómnibus, los Superómnibus y los Supersuper).

A Julio Camba, que fue el mayor ensayista del mundo —muerto este año, y lo horrible de esta muerte es que quería conocerlo personalmente— le dijo una vez un amigo suyo rico (aunque posiblemente lo de "amigo" sea exagerado):

—Hombre ¿cuándo va a trabajar Ud.? Hace mucho que no le leemos; y a mí me gustan muchos sus artículos.

—Pues cómpremelos Ud.

—¿Cómo, cómo?

—Muy sencillo. Cuando a Ud. le gusta un pintor, va a verle, acuerdan el precio, y él le hace un cuadro a su gusto. Pasablemente retribuído, yo estoy dispuesto a hacerle todos los artículos que quiera, para Ud. sólo.

—Hombre no veo la necesidad...

—Justo. Ud. compra por cincuenta céntimos un artículo mío más 24 páginas del ABC donde me pagan 50 pesetas por artículo; pues a ese precio, no puedo darle a Ud. más de lo que le doy actualmente.

Camba fue el primer ensayista del mundo, porque logró juntar la suprema brevedad con la suprema eficacia. La "guasa" española es incolora e inodora y es, sin embargo, el peor corrosivo que existe. La República Española que mató tanta gente se descuidó fatalmente en no matar a Camba; y Camba la mató a ella. Y lo grande es que no la mató para entonces solamente, sino para un siglo o dos, o cinco, todo el tiempo que duren sus libros: la mató, la enterró y sembró sal encima: todo en el reino ideal y tranquilo de la inteligencia. Sus crónicas en el ABC 1932-1934, (si no yerro en la fecha), reunidas en el mejor de sus libros HACIENDO DE REPUBLICA se llevaba cada una, un trozo de muralla con baluarte y todo, sin detonación ni ruido alguno (el rayo de la muerte) simplemente con esa sonrisa entre burlona y triste de sus fotos, que fue la sonrisa permanente del P. Juan Marzal; quitando lo de "triste" y sustituyéndolo por "amable" en aqueste caso.

Este gallego Camba almacenó todo el sentido común español, y lo alquitaró hasta reducirlo a su quinta esencia; y después anduvo paseando por el mundo para ver cosas y piedratocarlas con ese ácido. Aquí a Bs. As. vino de polizón en un barco a los 17 años; y poco después el gobierno argentino, habiéndose convencido por un informe de los marinos de que era un "anarquista", le aplicó la ley 4196 y lo devolvió a su pueblo, Villanueva de Arosa; por suerte para él, que aquí se hubiera muerto de hambre o convertido en un Soiza Reilly; y por suerte para nuestra feliz república liberal, a quien si le llega a aplicar el vitriolo de su guasa sonriente la hace polvo. Aquí en Buenos Aires, escribió su primer artículo perfecto.

Ortega Gasset, con quien paseaba él por Madrid (su único deporte) decía que cuando andaba con Camba, creía en Dios; y Camba no estaba muy seguro de creer en Dios, a lo mejor porque lo veía; y el que ve no cree sino que ve. En su gira por Estados Unidos (costeada, junto con periodistas de todo el mundo, por la fundación Carnegie) descubrió que era católico (en el artículo *Los Angeles y San Francisco* de LA CIUDAD AUTOMATICA); y cuando vino la República Española,

descubrió que era hasta clerical; aunque eso lo había sospechado almorzando con los curas de aldea gallegos, que según él son los mejores cocineros del mundo. Un editor, sabiendo su afición a la buena mesa, le propuso escribiese un libro de cocina; y escribió uno graciosísimo, LA CASA DE LUCULO, gracioso en la forma, pero con una muy sólida información y... experiencia. Nunca se casó (aunque cubrió de flores en sus libros al bello sexo) supongo que por pobre, con su punta de comodón. Aprendió a fondo el francés, el inglés y el italiano; y un poco el alemán, el griego y el turco; estuvo 8 años seguidos sin ver a España; y en esos años se hizo de gallego, español: los años de AVENTURAS DE UNA PESETA y LA RANA VIAJERA. Gran viajero, el director de LA CORRESPONDENCIA le dijo un día:

—¿Y si yo le propusiera ir a Constantinopla?

—Mañana mismo —respondió, y así lo hizo.

En sus libros, Camba hizo innumerables chistes acerca de la profesión de escritor, como es natural; porque nadie escribe bien sino escribe de sí mismo; o sea, "*la subjetividad es la verdad*"; ni nadie es humorista si no es capaz de reírse de sí mismo. Toda una ética del oficio podría extraerse de esos chistes. Camba se hace el cínico, pero no puede ocultar que es en el fondo un hombre bueno; aunque de muchísimo cuidado. Su ironía es risueña y pacata; pero no os fieis: esa ironía mansa mata; aunque él jamás se proponga matar, sino solamente banderillar, ni tengan veneno sus banderillas. Pero el caso es que tienen el blanco y despejado temple del acero; es decir, de la verdad. En el fondo es un "mataó", o primer espada, disfrazado de banderillero.

No quiso ser académico de la lengua ni presentarse jamás a los "premios literarios" (aunque le dieron dos de sopetón) ni hacer libros hasta que otros se los hicieron recopilando sus millares de artículos breves. Todo esto por no comprometer su fiera aunque humilde independencia. Pudo vivir finalmente, y no mal, y sin miseria; y escribió el más gracioso "*Elogio de la Pereza*" que existe, este gordo que era poltrón para todo menos una cosa, su oficio; pero esa cifraba todas las otras. "*Nemo plus facit quam qui unum facit*". Su "elogio de la pere-

za" es la ironía acerca de sí mismo de uno de los españoles más laboriosos que han existido; y vale más. (quiero decir es más virtuosa) que muchos pomposos "*Cantos al Trabajo*".

La comparación con Chesterton se impone. Yo me formé en la literatura de los humoristas ingleses, conocí a Chesterton a los 22 años, pero al topar con Camba, ellos me parecieron niños. Estos dos fueron semejantemente periodistas, viajeros, alegres, humoristas. polemistas; y aunque tuvieron que manejar el bisturí, no se hicieron un solo enemigo; no digo de los enfermos, como es natural, pero ni de los tumores extirpados, que simplemente no podían odiarlos. Pero la diferencia es mayor que la semejanza. Es la diferencia que hay entre la cerveza y el jerez. Puestos frente a frente, Camba parece demasiado sencillo pero Chesterton parece demasiado discípulo. Chesterton es un "Pieto" de la tribu de donde vinieron los ingleses, que se pintaban el cuerpo de colores; más pictórico, es decir pinturero; y Camba es un Celta, nación melancólica y profunda. Más artista es Chesterton, Camba más filósofo; aunque el inglés sabe su filosofía y el gallego es un soberano artista de arte recatado y oculto. Chesterton toca todos los géneros y escribe libros: y Camba no hace más que diminutas notas al aguafuerte.

Chesterton recuerda demasiado los libros que ha leído, que son muchos. Camba los ha leído y los ha olvidado, después de destilarlos y convertirlos en buen sentido español concentrado y cristalino. Léase su ensayito sobre Rusia, de 75 renglones, titulalo "*Lo popular y lo plebeyo*" (HACIENDO DE REPUBLICA), Espasa Calpe, 1934, pág. 156. Ahí está todo, la historia, la filosofía, la sociología, pero no se ve. Habla con tanta autoridad como un Papa definiendo; y con muchísima más sencillez. Chesterton sabe muchas cosas y Camba sabe mucho.

Chesterton es una pirotecnia de "puns", es una cascada de paradojas; en Camba no hay el menor desborde: en un libro entero dél, SOBRE CASI NADA hallé un solo chiste que se pudiera suprimir.

No desparejo al inglés, que es un periodista genial; pero naturalmente me gusta más la "raza" del español.

Estando yo en Madrid en 1947, uno destos argentinos "becados" por el Gobierno Español para ir a ilustrar a los madrileños, dijo con suficiencia que Velásquez no sabia pintar caballos y que el hombre español carecía de humor, que el sentido del humor solamente lo poseían en Europa los ingleses y los franceses. Los madrileños acogieron la afirmación con una benigna sonrisa; y yo interrogado por los alumnos hispanoamericanos del Colegio Guadalupe les dije mi opinión de que afirmar que la patria de Cervantes, Quevedo y Camba carecía del "humor", era una reverendísima gansada. Me hicieron hablar en público acerca deso, y yo desenvolví la idea de que el humor español era algo especial, un humor trascendental, que versa sobre las cosas más importantes de la vida, empezando por la muerte.

En suma les dije que si se entiende por "humor" el *sense-of-humour* inglés, los españoles no lo tenían; pero tenían el humor español o sea la "guasa" y nada salían perdiendo.

Y todo esto ¿a que viene? ¿El escribir con el título de *Sobre casi nada* acerca de las obras de Julio Camba?

Simplemente, una anécdota que trae la revista DESTINO de Barcelona en ocasión de su deceso. Parece que un malévolo le dijo en una ocasión que él (Camba) era un vulgar y silvestre periodista, un "casi nada"; que Camba se contentó con repetir el epíteto con una entonación que le dio otro sentido o a lo mejor tres sentidos más:

—¡Casi nada!

TRIBUNA, San Juan, Nº 9370, 20 de Agosto de 1962.

Tercero mundo

Ciertamente no es por mi gusto que leí ese paquete que me mandaron de literatura terciomúndica, y menos escribir sobre ella; pero quien manda, manda y no hay nada que hacerle. Antes a los que preguntan "¿qué es eso del Tercer Mundo?" yo les respondía: "Yo no sé porque soy del cuarto"; pero ahora alguien que puede hacerlo me recordó que Geoffroy des Fontaines dijo que peca mortalmente el doctor en teología que consultado por un pobrete no responde; porque para eso le paga la Sorbona si es catedrático; o le dan limosnas si es religioso.

Primero hay que distinguir —porque quien mucho distingue no hace potingue— entre el *movimiento* o *partido* del Tercer Mundo y los curitas atacados de viruela boba, que andan diciendo que no hay ángeles ni demonios muchísimo menos, que no es pecado lo que antes llamaban pecado porque son desahogos naturales de la naturaleza, que no es obligación oír misa los domingos y que hay que leer mucho los Evangelios pero sabiendo que la mayor parte son "midrash"... Cosas así. Esos me dicen han existido siempre pero calladitos y ahora se ha abierto no se sabe qué portillo y han salido revoloteando. Estos han perdido la fe, si alguna vez la tuvieron, ¿y por eso me voy a afligir yo? Si me encuentro con un mahometano o un judío, ¿me aflijo yo por ventura? Dejémoslos pasar *como la fiera corriente del gran Betis*... Pero es que éstos llevan sotana y engañan a la gente... No es verdad: ni llevan sotana ni engañan sino al que quiere.

El Tercer Mundo es algo más difícil: es un *movimien-*

to como ellos se llaman, o un *partidito político* como ellos no quieren los llamen, aunque usan los procedimientos de los antiguos partidos, como ser asambleas, elecciones, comités y proclamas. Son 400 sacerdotes, según dice el librito SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO, firmado por los Pbros. Bresci y Concatti de 160 págs., sin pie de imprenta y con una prelusión de Mons. Alberto Devoto, obispo. Son 31 *documentos,* o sea proclamas precedidas de una breve crónica y seguidos de una *Reflexion Teológica* a cargo del Pbro. Lucio Gera. Todas son respuestas, exhortaciones y admoniciones a los obispos, sobre todo al actual gobernante de la Arquidiócesis; y al inactual general Onganía, pues con Levingston todavia no han empezado. Su lenguaje es el de los políticos, mezclado con el de los pastores protestantes; y han hecho ya más proclamas que Balbín. La autoridad invocada son los Evangelios; la bandera enarbolada es la liberación de los pobres; la meta es la reforma de la Iglesia o si acaso la fundación de otra nueva; la Carta Magna es Medellín.

Si esto no es política, que venga Dios y lo diga: no otra cosa dicen y hacen los socialistas. Lástima que la doctrina de ellos sea mala; pero así y todo, prefiero antes que a Lucio Gera a Leónidas Barletta, que al menos sabe escribir. Una de esas proclamas dice netamente que lo que ellos quieren es un *socialismo* auténtico. Se atribuyen al menos oscuramente el don de profecía, evocan la futura revolución y citan al voleo a San Basilio, Medellín, Paulo VI y diversas conferencias episcopales.

Para no ser mero panfletario, aquí habría que detenerse a alabar las buenas intenciones, las algunas verdades enunciadas, la preferencia evangélica por los menesterosos, y el amor a Córdoba, a Tucumán, la América Latina y Reconquista, mi pueblo natal. Pero el triste caso es que no dispongo aquí del espacio (29 páginas) de que dispone Lucio Gera en la revista VISPERA, uruguaya, y CRISTIANISMO Y REVOLUCION, Nº 25, de Buenos Aires, para su caudaloso "*Apuntes para una interpretación de la Iglesia Argentina*".

Este es el más letrado y entitulado de los escritores de ambas caudalosas revistas —que son una sola. Para en-

trar en el fiero y fosco follaje de estos *Apuntes*, ahí sí que no alcanzan ni el espacio ni el tiempo ni las ganas. Suerte que la cosa se puede arreglar con una palabra: "No sabe lo que se pesca".

El núcleo íntimo de la disertación es la decadencia de la Iglesia. Ahora bien, él no puede saber si la Iglesia está en decadencia; segundo, si lo estuviera, él no sabría ni la causa ni el remedio; y tercero, la Iglesia no está en decadencia.

El está en decadencia y es una lástima, siendo un muchacho muy bien dotado. Si usted lo lee con atención, verá que en el fondo no dice nada, de modo que el artículo oriental-argentino viene a ser un vacío mal envuelto; envuelto en un lenguaje confuso, abstruso y pedantesco, que parece mal alemán mal traducido. "En razón de este elemento nuclear vital, interno de la Iglesia, la *comunidad creyente* se torna portadora de una estructura institucional y sujeto de acontecimientos. Cuando el núcleo místico de la fe (Iglesia-Misterio) se manifiesta en su *sacramentalidad*, la *experiencia interior*... se torna *epifanía*... la vivencia contemplativa se dobla en acción creativa de historia..." dicen por ejemplo en parte V, cap. 10, "*Marco teórico de las contradicciones*". Esto sí que no puede distruir la Iglesia Constantiniana, pero puede destruir si acaso la lengua de Cervantes.

Para saber si esta realidad inmensa que es la Iglesia está o no en "decadencia", éste tendría que ser Francisco de Sales y Francisco Javier en uno. Haber gobernado una diócesis 50 años, haber recorrido el mundo y tanteado por todos lados. Pero los dos Franciscos se limitaron a convertir a cuantos protestantes o idólatras toparon dentro del círculo de su acción, y todos los abusos y "contradicciones" que topaban, dejárselas a Dios que podía más que ellos.

Pero todas las revistas judaicas de la Argentina dicen que la Iglesia Católica está en decadencia. Es verdad. Podían nombrarlo a Lucio Gera Director-Fundador Honorario de PRIMERA PLANA y PANORAMA.

Una cosa es predicar y otra cosa es dar trigo. Estos predican bien; pero, ¿dan trigo? Nunca lo he visto. Al

contrario, conozco dos de ellos que en vez de distribuir trigo, atrojan.

Segundo, la trabajosa definición de esa decadencia se sitúa en lo administrativo, organizativo y nada vivo, sino meramente en lo mecánico, en la mecánica accidental de la Iglesia externa. La causa no puede estar allí: la causa tiene que ser *moral*. Es como si Jesucristo hubiese predicado que el Sanedrín debía contar de 53 miembros en vez de 40, la elección de Sumo Sacerdote hacerse más democrática y el sacrificio matutino volverse vespertino, cambiando todo el ritual de hebreo a arameo; y además echar cuanto antes a los romanos.

Jesucristo gritó contra la ambición y la soberbia religiosa que hoy llamamos *fariseísmo*. Si hay males hoy en la Iglesia, de allí han venido siempre.

Y lo más curioso es que no hay decadencia. Conocemos un firme frente de curas de 30 a 50 años que sin hacer la menor alaraca siguen cumpliendo día tras día y año tras año esa cantidad de cositas prosaicas, fastidiosas, fútiles en apariencia que constituyen el deber cotidiano del párroco; el cual eleva a Dios sus manos cada día implorando auxilios para su múltiple oficio, que comprende desde basurero a médico; unificado todo por una sencilla invisible cosa que es creer en Dios y creer a Dios.

Estos buenos párrocos son el Cuarto Mundo que ha de venir, no por obra de los curas politicantes sino por obra del Creador del único Mundo conocido. Porque todo este barullo de tercer mundo, curas progresistas y democracia cristiana es pura política, mezclar religión y política o querer usar la religión para arramblar votos.

¿Y todo este bochinche acabará? Ciertamente acabará. ¿Y cuándo? Eso sí que no lo sabe ni Gera ni yo ni Monseñor Aramburu ni los ángeles del cielo.

TIEMPO POLITICO, Nº 4, 28 de Octubre de 1970.

Papé Satán, Papé Satán Aleppe

Giovanni Papini ha escrito en italiano (yo no sé por qué a todos los escritores les da por escribir en extranjero) un gran libro sobre Papé Satán, Papé Satán Aleppe, que está haciendo ruido en Europa. El fino poeta y gran humanista florentino (que eso es Papini, incluso con su exceso de "retórica" en sus malos momentos) ha dado al fin de su carrera una obra poderosa. Su idea teológica central es acertada, pero tropieza en heterodoxias laterales, como por ejemplo la idea origenista de que Satán mismo se salvará al fin final.

Víctor Hugo en su poemazo "*La Fin de Satán*" —obra inconclusa que da toda la medida del genio poético y la idiotez teológica del gran cantor del Progreso— también regenera a Satán por medio del "Angel de la Libertad", o sea la Revolución... y Francia, naturalmente.

> "*Ce peuple etrange est plus qu'un peuple; c'est une âme...*
> *Ce peuple est l'HOMME même;*
> *Les autres nations l'admirent, et le nomment FRANCE...*"

Y después de "*La Prise de la Bastille*", viene "*Satán pardonné*", por obra del "Angel de la Libertad", que es una hija legítima de Dios y de Satanás a la vez... ¡y de Francia! ¡Valiente matrimonio "a trois"! Es el colmo del galicismo, o por lo menos del degaullismo, meter a Dios en el triángulo de un "ménage a trois". Que la Santísima Trinidad le haya perdonado...

"Viens; la prison détruite abolit la géhenne!
Viens; l'ange Liberté, c'est ta fille et la mienne.
Cette paternité sublime nous unit.
L'archange ressuscite et le démon finit!
Et j'efface la nuit sinistre et rien n'en reste
Satan est mort; renais, ô Lucifer celeste..."

Esto lo dice Dios "hablando desde lo infinito": "—Ven: la "ángela" Libertad es tu hija y la mía. ¡Esta paternidad sublime nos enlaza!"...

Está haciendo falta una buena "Historia del diablo" escrita en moderno y con algo de teología. El autor de ROBINSON CRUSOE escribió una no despreciable en el siglo XVIII, en el siglo XIX las obras con ese título se multiplicaron —G. Roskoff, Lecanu, Lancelin, Pompeyo Gener, Arturo Graaf; y después en nuestros tiempos Roberto Hugo Benson y George Bernanós imitaron egregiamente a Milton en dos grandes novelas. EL LORD DEL MUNDO y BAJO EL SOL DE SATANAS.

Por otra parte, los profesores de Teología publicaron en ETUDES CARMELITAINES un grueso volumen acerca del famoso, oscuro y complicado personaje. Pero no basta. Borges, que empezó a escribir una HISTORIA UNIVERSAL DE LA INFAMIA y no hizo más que siete capítulos, leyendo las enciclopedias de teología protestante que tiene en su biblioteca, podría escribir una aventajada *"Historia del diablo"*. Para mí, el individuo es tema demasiado candente: lo tengo demasiado cerca. (Entre paréntesis no es "individuo", sino toda una especie en sí mismo —según los filósofos.)

El diablo es el autor de la "mecanización" del mundo moderno; y eso no por puro gusto de embromar, sino porque lo tiene en la sangre; "le viene de naturá", como a Carmen Amaya la danza. El diablo es el que quiere hacer vivir a toda criatura su propia existencia, "vivir su vida" como dicen las huaynas de Buenos Aires. Víctor Hugo vio bien, que el diablo y Dios están unidos en la paternidad; porque el diablo ayudó a Dios en la creación de lo terrestre.

Atención, entendámonos bien; que aquí oigo un gri-

to de "¡maniqueo!" que me ha lanzado el canónigo teologal.

Dios es el Creador, desde luego; Dios no puede comunicar a ninguna creatura el poder de crear "ex-nihilo"; ni siquiera puede servirse de ninguna como *instrumento* para la instantánea operación creativa —demuestran sabiamente los canónigos teologales. Pero Dios creó a Satán al mismo tiempo que el universo material, y en una misteriosa (para nosotros indescifrable) afinidad con él. "Creavit cuncta símul". "En el principio creó Dios el cielo y la tierra", dice el Berehìm: el *cielo* es la creatura espiritual, la *tierra* con su firmamento, que "no es cielo ni es azul, lástima grande"... es el universo material. Entonces comenzó el "tiempo".

¿Quién es Satán? Los Padres latinos creyeron que era uno de los ángeles de la jerarquía ínfima; mas los Padres griegos enseñaron con más congruencia que fue (y es) el Arcángel prepuesto al gobierno del Universo, el que mueve las inmensas ruedas de los astros y atiza la evolución de lo viviente; y lo sacan del título que le dio Cristo de "Príncipe de este mundo"; y de la 3a. tentación en la cual Satán le ofrendó el gobierno de este mundo y Cristo no le respondió: "Embustero, no puedes dar eso"; ...y de otras palabras de la Escritura. El pecado no destruye la naturaleza sino la gracia; si un pecador es por naturaleza gobernador de este mundo, queda gobernador después del pecado. Si un hombre de talento peca, no por eso pierde de golpe el talento de que abusa. Si un hombre sano peca, no por eso va a perder la salud; aunque eso ya no es tan seguro, sobre todo con estas pestilencias asquerosas que hay hoy día, como la dispepsia y la adiposidad. De modo que si Satán fue desde " el principio" gobernador de este mundo (y eso en un espíritu no puede ser accidente externo sino natura) permanece siéndolo.

Dios creó a Satán y al mundo junto y con una arcana afinidad entrambos. Si un ángel puede mover la materia, es que tiene una habitud natural con ella (como un hombre no puede mover nada sino por algún contacto, ni el alma puede mover al cuerpo si no lo informa); es porque *está* en ella, pero no con un estar *espa-*

cial, sino *sustancial.* El medio con que el ángel mueve lo material, creen los Santos que es el éter. De ahí que la bomba atómica y esto que llaman ahora "desintegración de la materia" creen los santos, que es invención angélica: que un ángel (y no el bueno a osadas) es el que dio al hombre la entrada a la secreta morada de los espíritus, que es el éter: no la morada *espacial,* seguro, los ángeles no tienen extensión, caro canónigo; sino la morada "habitudinal", el "dominio", como si dijéramos. Santo Tomás tiene dos extraños artículos en la Summa en que se pregunta: "¿Es el Cielo Empíreo el *lugar* de los ángeles?" y "¿Habitan los demonios el aire fuliginoso?" Por esas dos expresiones entiende Santo Tomás el "éter"; y la idea está sacada de un texto de San Pablo (EPHES., II, 2) y de una afirmación persistente de los antiguos, que está incluso en Aristóteles y en el TIMEO de Platón.

El modo como el ángel está en la materia, eso es lo que nadie puede ni podrá explicar claro. La comparación más cercana que podemos excogitar es la disposición del artista para con *su* materia: no está unido a ella materialmente, por supuesto; pero lo está "habitudinalmente". No ve solamente el mármol, la madera o los colores como nosotros, sino que los "intuye", los ve por dentro; como puede usted cerciorarse, caro amigo, leyendo los dos excelentes libros de filosofía del arte de Diego F. Pro: EL ESCULTOR LORENZO DOMINGUEZ y CONVERSACIONES CON EL PINTOR BERNAREGGI, editados por la Universidad de Tucumán. El escultor *piensa* en términos de volumen, masa, proporción y hueco, y no en silogismos como nosotros. El pintor discurre (o mejor dicho no discurre sino entiende) en términos de cuadros, composición, valores, tonos, luces y sombras. Por eso es tan difícil (y no se lo aconsejo a nadie) o mejor dicho imposible (imposible relativamente) discutir con un artista. El artista discurre en cuadros vivos. Quiero decir que entre el artista y su materia —su materia ideal, por decirlo así— existe una afinidad natural intrínseca, como si ella fuese una prolongación de sus manos. Lugones me contó que en la concepción de algunas de sus poesías, las *rimas,* lejos de serle una dificultad, *era lo*

primero que le aparecía: en los ROMANCES DE RÍO SECO. No antes ni después, sino junto con la "idea".

Dios "creó todas las cosas juntas", dice la Escritura, y por cierto a pares, "cosa contra cosa"; es decir, "rimadas": varón y mujer, cielo y tierra, natura y gracia. Y, sin embargo, dice también la Escritura que las creó en siete etapas; y la mujer después del varón. San Agustín concilia estos dos lugares diciendo que Dios creó todo de una vez; mas puso en el caos una fuerza de diferenciación que desarrolló el Cosmos en 6 etapas: la famosa "evolución" de los modernos. Esa fuerza fue Satán, el artista, que entonces no era todavía Satán (que significa "El Adversario") sino Lucífero, que significa el "Portaluz": puesto que la Escritura dice que "estaba con Dios en el Principio de Sus Caminos": esos largos e intrincados caminos que presintieron Cuvier y Lamarck.

Dios es el autor; pero Lucifer, si no es el soplo, es el soplador. Es el apuntador, él tiene el libreto. El chufla (o digamos chifla) al interior de la creación el mismo soplo que él recibió directamente de la boca divina —excepto en el hombre— en el cual "Dios sopló" —dice el libro del Berehim. El invita a las criaturas a existir de su propia existencia. Las tienta con una tentación irresistible, con el ejemplo de su propio éxito. Inocente todavía, es ya malicioso como un mono, sutil como una culebra. Habiendo sido "inspirado", es el inspirador. Los mundos, los eones y los siglos se deshojan desde sus dedos. Vuelve una tras otra, sorprendido, pero al punto comprensivo, y ya en el ajo de todo, las páginas de los seis "yôms".

Desde el serafín hasta el gusano (¡qué suma inmensa de alusiones y confrontes!) todo se desarrolla en orden y jerarquía perfecta, tan perfecta que nadie debe tocarla. Ya está: nadie lo toque: *ni Dios*, exclama el Dueño de este Mundo. ¿Qué es eso del milagro; es decir, la excepción, el capricho, el disloque, el "desorden"? El arcángel siente los celos del artista respecto de su obra —del artista menor, el que no está por encima de su obra, sino adentro. ¿Qué es eso de crear un hombre, y juntarlo nada menos que a una persona divina? ¿Dónde se ha visto tal cosa? ¿Qué es eso de crear una mujer

que sea ¡horror! madre de Dios? *Nequáquam. Nom serviam.*

Pobre diablo. Se apropió la obra de Dios y la ordenó a sí mismo, siendo el encargado de hacer marchar el mundo; mas no por eso dejó de hacerlo marchar. No "a latigazos" como dice Andreief, sino desde adentro, con su poder de crítico y "diferenciador", con el ácido de la Discordia, "que es la madre de todas las cosas", dijo Heráclito. Así como Dios tiende a reunir todas las cosas en la unidad, a "recapitular", Satán tiende a diferenciar. Es el ser del cambio, el dueño del tiempo, el motor de la "evolución", el "elán vital", el pregonero de las modas, el patrón del Progreso Indefinido. Evolución, revolución, contrarrevolución, recontrarrevolución, destrucción, reedificación... ¡Cambiad, mortales, cambiad, cambiad; porque yo no tengo reposo sino en el cambio, en el Devenir! Todo está en todo, y Todo es todo: el bien y el mal, la natura y la gracia, el sabio y el ignorante, Cristo y Sócrates, el arzobispo y el descamisado! ¡Yo soy el gran Todo de Fichte, Schelling y Hegel!

El Bien y el Mal en su fondo
Son uno en eterno abismo —
El Ser y No-Ser lo mismo
Son uno en abismo hondo —
El Universo es redondo
No hay en él cruce ni cruz —
Alma del mundo es Jesús
Que un cuerpo etéreo evidencia —
Y todo eso es mi conciencia
Que es Inextinguible Luz.

El mundo de hoy (el mundo, no la Iglesia) está dispartido en dos grandes partes (y por fin llegamos aquí a DINAMICA SOCIAL) que andan queriendo chocar entre sí: una de ellas arbola como estandarte el "Progreso Técnico" y la otra la "Justicia Social" —y parecen del todo contrapuestas e irreconciliables entre sí, aunque se hunda el mundo. Pero ambas concuerdan en una cosa, que es su odio a la *Tradición*; la Tradición que representa (en cuanto es posible en el hombre) no el cambio

sino lo que permanece. Las dos partes en conflicto quieren cambiar y cambiar; hacer cambios, apresurar el cambio, precipitar el cambio (progreso llaman a eso) y llegar al gran Cambio, que haga de este valle de abrojos un edén, con solas las fuerzas del hombre. Y para eso las dos partes se sirven como instrumento de la mecanización de la sociedad y el universo, que llaman tecnocracia y es tecnolatría. Es la "réussite" más grande que ha tenido Satán en todas las edades: la materialización de lo vital, lo viviente sometido a la máquina: y la máquina al servicio del Dinero, concreción metálica del trabajo y el afán humano, el Idolo duro que Moisés hizo pedazos y mandó pasar a cuchillo a sus adoradores... ¡Cómo ha cambiado también Moisés con el tiempo!

La materia es mecánica y se somete a la mecánica: el espíritu no es mecánico; él "sopla donde quiere y no sabes de dónde viene ni adónde va". El diablo no tiene poder sino sobre la materia, pero hay que reconocer que ese poder hoy día no le ha sido negado; y que el espíritu gime oprimido hasta la sangre bajo ese poder.

Los poetas no tienen idea de ese poder: y por eso se la toman con Satán un poco a la ligera, le tienen lástima, y lo quieren "redimir": Hugo, Vigny, Papini... Ya te van a dar redimir. Les podíamos decir, así medio en broma medio en veras:

"—¡Oh poeta! ¿Qué has hecho de Satán?

¿Qué has hecho del Lucero de la Mañana, de la Criatura Primogénita, del Principio de las Vías, del Carbunclo Primigenio, del Príncipe de este mundo, del Fuerte Armado, del Hijo del Amanecer?

¿Qué has hecho del Fulmen de Dios, que le bastaría tocarte para hacerte polvo; qué digo tocarte, solamente soplarte; más aún, con sólo mirarte?

¿Qué has hecho del gran Embustero, del que fue homicida desde el principio, del Acusador, del Crítico, del Domador, de la Serpiente Antigua, del Dragón Rojo, del refulgente Arcángel del Exterminio?

¿Qué has hecho de Abbadón, de la llama inteligente y pérfida, de la piedra preciosa, del aire de las tormentas?

¿Qué has hecho del Rey de las Serpientes y el Emperador de los Mosquitos, del León Rugiente Circundante, del gran Perro Encadenado?

¿Qué has hecho del Emperador del Doloroso Reino? ¿Qué has hecho de él?

—¡Oh teólogo! lo he matado para hacer metáforas para mis poemas.

—Pues sepa Ud. que no es disculpa..."

Esto se nos ocurrió acerca del SATAN de Papini. Satán ha muerto (eso se cree el mundo) en el mundo moderno; y los poetas no temen ya hacer con sus carnes longanizas de metáforas, como las que hemos hecho arriba. Hacen mitología con él.

Los que *no* creen en su existencia, pueden tomar todo esto como mitología. De cualquier forma, Satán está todavía dentro del pensamiento occidental, y no hay sin él poesía ni filosofía. Carducci y Baudelaire le han escrito himnos, Rafael Obligado lo pintó como el simpático Dios del Progreso; y grandes sistemas filosóficos, como el de Carlos Marx y Heidegger, lo ponen implícitamente como un Absoluto, pues maniqueamente hacen del Mal el principio último de todas las cosas.

Y el Mal, por más poder que tenga, no es el principio último de todas las cosas.

DINAMICA SOCIAL, Nº 41, Enero de 1954.

La religión de la libertad

Ha sido traducido entre nosotros la HISTORIA DE EUROPA EN EL SIGLO XIX uno de los libros más interesantes y vivos del filósofo italiano recientemente desaparecido. Benedetto Croce es un magno crítico literario, un buen historiador, un gran erudito y un excelente humanista. No es poco, vive Dios. El libro que ha merecido los honores de la difusión en *South-America*, inferior como es a su estudio sobre Hegel, y su estudio sobre Shakespeare, no es trivial, sin embargo: basado sobre una sólida erudición, con el equilibrio que es una de las características del pensamiento italiano, lleno de sugestiones y apreciaciones justas y pletórico de vivacidad, de calor y de entusiasmo por la *Religión de la Libertad*, que es el subtítulo del libro, el título del primer capítulo, y el tema de todos. Se trata de uno de los mejores manifiestos que se han escrito en favor del liberalismo político, elevado aquí paladinamente a la categoría de religión —cosa que ha sido siempre embozadamente, en realidad—. ¡Qué libro para leer en Montevideo!

Por desgracia la traducción, como pasa, es mediocre: la prosa elegante y corrida de Croce ha sido estropeada; y el mal castellano del traductor, fértil en solecismos, camina a tropezones que llegan hasta la frase incomprensible o inexacta, y hasta a llamar "*copla*" a una octava real de Giuseppe Giusti, en la cual se ha añadido al tercer verso un *no* que invierte el sentido, destruyendo de paso la medida del endecasílabo —cosa que si el traductor, el "revisor" y el corrector de pruebas tuviesen oído (a falta de intelecto, puesto que el sentido de la frase clama) debería haberlos amonestado. Pero en fin, pasemos.

"Meditación sobre la historia del siglo XIX" mas que historia propiamente dicha, es todavía más una obra apologética de la "religión de la Libertad": religión que Croce no ha inventado, mas tiene en él un vigoroso y bien dotado profeta.

Naturalmente, y como él mismo anota (pág. 27) esa religión está en rivalidad mortal con las otras "formas opuestas de fe religiosa" vigentes en nuestros tiempos, tales como el comunismo, el "activismo" (nombre ambiguo y poco feliz bajo el cual Croce comprende tanto el fascismo como la tecnocracia yanqui) y el "catolicismo". Este último, al cual califica de "el enemigo más lógico y directo", vuelve a su pluma con frecuencia obsesionada.

Lo que Croce entiende por catolicismo tampoco es del todo claro y preciso: a veces lo identifica con la "ideología cristiana" en general, a veces con el vaticanismo y a veces con la Iglesia: cosas que para un creyente ilustrado no se identifican, a pesar de la relación temporal que tengan. La fe cristiana es una cosa, la especulación sobre el cristianismo es otra, la política eclesiástica es otra. Sería deseable que las tres coincidieran, como coincidieron en algunos momentos de oro (un San Agustín, por ejemplo), y que la tercera *manara siempre limpiamente de las otras dos.* Helás, la disociación incluso total es posible. Históricamente no siempre fue así, y en la pícara condición humana nunca puede serlo del todo. Cuando San Agustín refriega un poco sus pesados chistes contra el herético Víctor Vincentius ("*De ánima et ejus origine*") deja la impresión de que el literato y el obispo ha dejado un paso atrás al santo.

El pensamiento de Croce acerca del "catolicismo" tomado así en globo, una vez planteado el concepto oscuro, es claro: el catolicismo es simplemente una cosa que fue útil otrora y ahora está muerta.

No sólo útil fue, sino grande y divina otrora: en suma, fue la Verdad, porque coincidía con la Libertad; y ahora ya no lo es, porque no coincide: lo cual va mucho más lejos que monseñor De Andrea. Croce es "relativista" con respecto a la verdad, obsecuente a la filosofía de Hegel, que es la suya: la verdad *se hace* (y des-

hace) en el transcurso de las edades; y por ende hoy es *no-verdad* lo que fue verdad por ejemplo en el siglo XIII. Por tanto ¿no hay nada absoluto? Sí, señor, la Libertad; porque ella es la característica esencial del Espíritu, del Espíritu Absoluto.

La nueva Religión de Croce no repara en que ella cae también bajo la guadaña con que cercena las antiguas; porque si la antigua religión no fue la "Verdad" (absoluta) no hay verdad absoluta; y entonces tampoco lo es la nueva, y yo me niego a adorarla. Sea —dice el filósofo idealista— no hay verdad absoluta: la verdad consiste en el *esfuerzo indefinido y progresivo por el perfeccionamiento moral de la persona humana*. Entonces no puedes rechazar dogmáticamente al comunismo, como lo haces. El comunismo está conforme con esa definición (y también el nazismo de un Nietzsche, por lo demás) y sólo difiere de ti en los medios de obtenerlo, que serían una "transformación económica" en vez de la transformación "moral" que sueñas.

Si necesariamente hemos de estar sujetos a una religión, como piensa Croce —que se muestra un espíritu religioso (es en efecto un "pseudo-profeta")— entonces le es lícito al lector decir como Belgrano a los ingleses en 1810: "Queremos al amo viejo, o *ninguno*", porque las pruebas que nos das de la verdad absoluta de la nueva fe, son todas imaginaciones: se refieren al futuro, que es inaccesible al hombre. La antigua religión tiene hechas sus pruebas que están en el pasado, no en el futuro tan sólo; y su presente, que te parece tan corrompido y sórdido, tiene efectivamente sus sordideces y corrupciones, como las tiene todo presente: pero eso no nos conmueve. O mejor dicho, nos conmueve, pero no nos quebranta. La fe, gimiendo, soporta eso.

Croce termina incorporando lo que cree puro del pensamiento cristiano (incluso la "Divina Providencia" vestida de "Progreso Indefinido") a su "Religión de la Libertad"; o sea, se alínea a lo que teológicamente se llama "modernismo". Lo que le da en rostro del moderno catolicismo (y en realilad lo único que percibe en él) es el "vaticanismo", al cual define en estos términos, tomados de un teólogo alemán:

"Sólo en apariencia, y sólo en la superficie de su existencia natural el catolicismo ha ganado terreno en los últimos tiempos: pero la "gran idea" que le daba unidad ya no tiene vida; y nunca como hoy ha estado tan poco segura, tan poco estable, y tan revuelta con cosas materiales y accidentales..."

Palabras que pueden ser verdaderas (o no serlo, no me hago juez) de la actual política eclesiástica; pero no tienen sentido alguno respecto de la fe. La "gran idea" de la fe no es sino la Encarnación del Hijo de Dios; y esa idea, o es verdad o es falsedad eterna e irrevocablemente, sin "evolución" ni " progreso" posible. Esa es una proposición "de hecho" (hecho histórico-teológico desde luego) y si es verdad que ha sido, aunque ninguno de los mortales hoy existentes lo crea, no puede dejar de haber sido.

En cuanto a la actual política eclesiástica y la actual organización burocrática y centralista del Vaticano, causa de tantos males, ésas son creaciones temporales de la Iglesia visible, que así como han surgido en un tiempo (siglo XVI) pueden desaparecer en otro tiempo, dejando intacta la fe, y su necesaria organización en cuerpo social o "iglesia".

Eso no quita que merezcan respeto mientras existan; todo el respeto que son capaces de ganarse o soportar. Si el Vaticano comete una iniquidad o una tontería, no por eso vamos a respetar la Iniquidad o la Estulticia; pero de ahí a creer que el Vaticano es *pura* iniquidad o estulticia, hay un pasito; que Croce parece haber franqueado y nosotros no nos atrevemos a franquear. Así como él invoca la "Divina Providencia" (para asegurar que infaliblemente su divina "Libertad" ha de triunfar en el futuro; así sea) así podemos invocarla nosotros para decirle que se quede tranquilo, que si el Vaticano comete demasiadas iniquidades y estulticias, la Divina Providencia, que no ama esas cosas, lo eliminará tranquilamente y se quedará tan tranquila.

"Dios necesita de los hombres", dice un film francés; pero Dios se ríe de las "creencias eternas" de los hombres —dice la Escritura, y también la Historia—. Al

mismo tiempo que Virgilio profetizaba la "eternidad del Imperio Romano":

> *"His ago nec metas temporum nec limina pono*
> *Imperium sine fine dedi..."*

...Publio Quintilio Varo caía barrido por Hermann (o Arminio) en la frontera occidental, la oriental era atacada, los bárbaros comenzaban a golpear sus puertas... y se iniciaba invisiblemente su decadencia. (Y si creen que la pongo demasiado temprano sepan que un historiador pone el inicio de la decadencia del Imperio Romano ¡en la muerte de Remo por su hermano Rómulo!).

Es pues este libro una apología del liberalismo, tan bien hecha que dan ganas de volverse liberal... si eso es posible hoy; ganas que serían irresistibles de no ser por la desdichada experiencia que el liberalismo dejó por estas tierras. *"Miénteme de tus parientes, no me mientas de mis dientes, porque te diré que mientes"*. El ideal de la libertad bien entendido es uno de los ideales eternos de la humanidad. La aspiración a la libertad, hasta donde es posible alcanzarla, es propia de todo bien nacido; y Croce reconoce que sin el cristianismo, no ya la libertad que aún nos queda, pero ni aun su concepto moderno existiera; puesto que ella no es sino el respeto a la persona humana, que es interioridad, moralidad y "conciencia" en definitiva. Por eso no puede uno menos que coincidir con Croce y aun dejarse arrastrar por algunas de sus encendidas tiradas y páginas perfectas; pues si el liberalismo no fuese otra cosa que amor puro a la libertad (mía y del prójimo), todos somos liberales en ese sentido, pues ningún hombre ama naturalmente la tiranía, sobre todo por su casa.

"El despotismo es malo para todos; incluso para el déspota, que, probablemente, había nacido para algo mejor".

Pero es lícito distinguir entre el ideal de la libertad (que noblemente exalta Croce) y el liberalismo tal como históricamente existió; distinción que es curioso haya

que recordar a un historiador —más teólogo que historiador en este caso.

Pues el ideal de una libertad humana y posible es una cosa; y el Idolo-Libertad (*l'Ange-Liberté,* que decía Víctor Hugo) es otra. La libertad, convertida en religión, en Cosa Absoluta y Panacea Universal, no es ni más ni menos que superstición e idolatría —aunque haya sido un "mito" útil en algunos momentos del siglo pasado, para hacer la unidad de Italia o la independencia de Irlanda y Grecia.

Toquemos para terminar al "filósofo" que hay en Croce. Dejando a un lado la confusión ya vieja entre "verdad" y "opinión", que está en el fondo de toda noética relativista (la confusión entre la manera de adquirirse, la forma de presentarse o las encarnaciones institucionales de lo verdadero, con la Verdad misma), es visible en Croce la otra confusión entre la libertad como fin y como medio. La libertad política es un fin (o mejor dicho un *final*) es una cumbre: es el resultado de un orden social acabado, tanto mayor ella cuanto más acabado él; y en ese sentido nadie puede dejar de alabarla y considerarla un gran bien, como la consideró el mismo Cristo. Pero los liberales crudos la consideran como fin y medio a la vez: el remedio de todos los males políticos y sociales de un momento dado sería para ellos *libertad a todo pasto,* como la sangría para el famoso doctor Sangrado. "*La verdad os hará libres*" —dijo Cristo—; mas ellos invierten esta relación, poniendo a la libertad encima —y abajo— y en todas partes. Son gente buena, simpática y bien intencionada, pero confusa.

DINAMICA SOCIAL, Nº 42, Febrero de 1954.

Tememos a lo que tenemos

Carta a Federico Ibarguren

—"Lo que pasa ahora junto al Río de la Plata, proviene del miedo que le tiene el liberalismo a la dictadura..."

Conviene tener repuesto de unas cuantas frases de esta laya (si un poco crípticas, herméticas, o "irreversibles" tanto mejor) para responder a los chilenos que sin cesar le preguntan a uno "qué pasa allá", no solamente en la peluquería sino incluso en la sacristía.

—¿Y por qué a los argentinos les da tanto por buscar la dictadura? *Aquí nootro la aborrecemo.* Cada día lo entiendo menos.

El preguntón en este caso era el bañero bañista o bañador (no sé cómo se llama el propietario de baños tibios de mar en "tina" y que pretende ser descendiente de una antigua familia argentina; y puede ser, por que se llama Oscar de Alvear Puyol; y es versado en política, porque lee tres diarios al día.

—¡Eso es lo que yo pregunto! —le repliqué—. ¿Por qué buscar lo que ya se tiene?

—¿Cómo? —dijo él—. ¿Se refiere Ud. a...? —y un gesto. —No me refiero a Perón —le respondí— sino a los gobiernos argentinos en general, máxime a los liberales. Casi todos, si no todos, han ejercido de hecho una dictadura larvada o confesada.

—¿Y cómo dice Ud. que los liberales le tienen miedo?

—Le tienen miedo a la dictadura de los otros. No hay peor cuña que la del mismo palo. Ellos llaman "democracia" a la dictadura de ellos, y Tota-Lita-Rismo a la dictadura confesada de los antiliberales. "Mientras la gente permanezca en su juego (en "el juego de las

libres instituciones") andan contentos, porque ganan siempre jugando sucio. Cuando viene algún furioso que se enoja y barre con los dados cargados, no saben qué hacer, y ponen el grito en el cielo —o el infierno. Ahora están muy afanados tratando de hacer una ley, constitución, estatuto, declaración jurada o pagaré que ordene y mande no se haga nunca nada contra la "democracia" *in secula seculorum;* como si lo que escribe UNO en un papel no pudiera venir OTRO y borrarlo o escribir lo contrario. (Uno sin otro no vale, dicen aquí Uds.) —o simplemente hacer como Napoleón Bonaparte, que se hizo proclamar Emperador sin tocar con un dedo la Constitución "republicana" de Francia.

—¿A Ud. le gusta Napoleón Bonaparte?

—No sé. Ya murió. Y nosotros dos también moriremos.

—¿Así que a Ud todo esto que pasa en su país le parece un juego?

—Mientras estoy aquí, sí: un juego muy caro y peligroso por desgracia. Casi diría que se le puede aplicar el dicho "Entre bobos anda el juego" —si entre los bobos no anduvieran también los malandras...

—Que en el fondo son los más bobos...

—¿Cómo dice? ¡Soberbio! Me sorprende Ud. Eso que dijo viene de su sentido común chileno.

—Argentino. Yo vengo de Don Torcuato de Alvear.

—Argentino, si Ud. quiere. ¿Existe eso —del sentido común argentino?...

Después deste diálogo se me ocurrió razonarlo para una carta a Federico Ibarguren; pero el famoso "Peco" lo sabe razonar tanto como yo, y por otra parte, todo quien tenga dos adarmes de sesos sabe perfectamente que el régimen argentino es de suyo dictatorial siempre, menos cuando el Presidente es un Juan Lamas, como Juárez Celman; —y que la "dictadura jacobina", invento de la Revolución Francesa, es igual en género, número y caso, que todas las otras (menos la Romana) con la única diferencia de que es enmascarada; o si me pasan la palabra, hipócrita.

Roca, por ejemplo, cuando... Bah, para qué contar chistes vetustos: TODOS los gobernantes argentinos han

hecho lo que se les antojó sin mayor dificultad, sobre todo si era malo para el país; y no siempre atropellando las leyes; porque las leyes también las hacían ellos. Como le contestó el yanqui al que le dijo: "Pero... en la Argentina tenemos menos porcentaje de criminalidad que en la USA, como prueban las estadísticas" y el yanqui dijo: "Ou, sí; pego entre ostedes las stadístiques de criminalidat las hacen los criminales".

"Desde hace más de 30 años los gobiernos de Argentina que han sido estables no han sido representativos (*o sea "democráticos"*) *y los que han sido representativos no han sido estables"* — trae el MERCURIO de hoy (16 de Abril) citando al NEW YORK HERALD TRIBUNE del 3.

Desde hace bastante más de 30 años, —caro "Roscoe Drummond", seas quien seas...

Caro "Peco": perdone no le haya escrito avisándole me venía a Chile en lugar de ir a su chacra según lo convenido: se me pasó, como dicen. Así que le escribo ahora, ya casi de vuelta.

TRIBUNA, San Juan, Nº 9278, 14 de Mayo de 1962.

Los dos Mayos

Hay más cosas en la "penumbra de la historia argentina" de las que enseña la escuela laica.

Y esas cosas que no se enseñan son muy interesantes.

Por ellas nuestra pequeña historia se vuelve grande, pues se conecta de golpe con la ecumenicidad de la Historia con mayúscula; y se empuberece para la reflexión filosófica; y aun teológica.

Federico Ibarguren en su reciente libro ASI FUE MAYO explica con claridad, vigor y amenidad una de esas cosas incontables o incontadas, en una coyuntura que hasta ahora no había sido tratada monográficamente; pues son tres las coyunturas de nuestra breve historia ocultas con el velo poco espeso de un misterio fabricado, a saber: la Colonia, la "Revolución" de Mayo y Rosas; y esta última es la que hasta ahora ha sido más trabajada por los que empezaron a ver a través del velo.

Con el libro de Ibarguren sabemos por fin a punto fijo lo que fue el *cisnerismo*, el *morenismo* y el *saavedrismo*, y que la "revolución" de Mayo no fue una cosa monódica, como nos contaban, sino dual. Estas tres facciones o movimientos eran enteramente e históricamente lógicos: por un lado los que querían mantener a toda costa la Colonia española, por otro, los que no; éstos a su vez se dividieron (encarnizadamente) entre los que querían mantener el *modo tradicional de la vida*, cortándose de España si acaso, y otros que querían aquí un cambio de vida, a saber, el advenimiento de la revolución mundial, inaugurada en Europa en el siglo XVI, o sea, lo que podemos denominar el "progresismo". Por esta segunda división, el fenómeno histórico supera lo meramente político y entra en lo teológico.

Ya el viejo Aristóteles notó que todas las guerras tienen dos raíces: una económica (causa material) y otra religiosa (ideológica, decimos hoy) que es su causa formal. El antiguo piensa en la guerra de Troya, de la cual el rapto de Elena sabe bien que no fue sino la ocasión. Ese puerto mercantil de Troya hacía desde mucho atrás opresión económica a las nacientes comunidades helénicas, y su religión asiática era opuesta a la griega; por lo cual Homero en su poema *divide a los dioses* entre los dos contendientes, poniendo a Venus, Mercurio y Neptuno de parte del emporio comerciante y navegante; y de parte de los griegos a Athenea (diosa del saber) a Febo (de la poesía) y a Ares (del valor militar).

No escapa a esta ley la revolución de Mayo: el mito infantil de la "fiera opresión" de España, y la prócer, pura y profiláctica rebelión de los criollos contra la "tiranía", es un cuento chino que ya no pasaría ni en la China. Los dos factores constantes de todas las guerras están presentes ya en la Colonia, con la presencia de la política inglesa, ganosa de ganancias comerciales; y del galicanismo y liberalismo "afrancesado" de los Borbones y sus ministros volterianos, autor de medidas antirreligiosas en nombre de la Corona, que culminaron en el despojo, expulsión y supresión de los Jesuitas. Los dos factores se pusieron bruscamente en claro con la invasión napoleónica en la Madre Patria; y amalgamados causaron la emancipación de las Colonias Hispanas.

José María Rosa (h.) en su monografía DEFENSA Y PERDIDA DE NUESTRA INDEPENDENCIA ECONOMICA ha dilucidado definitivamente el factor material que juega sin cesar en la historia argentina. Ibarguren en este escueto y nutrido librito dilucida además el factor ideológico o teológico. Hubo "realistas" leales al rey Fernando, que fueron dominados en la lucha armada, y hubo americanistas que se dividieron al instante en (digamos) jacobinos y girondinos. Me atrevo a decir que ya al pisar los españoles el Nuevo Mundo bajaron de las carabelas los dos tipos de hombres; simbolizados en el misionero y el encomendero. Ibarguren ha tenido la coquetería y se ha dado el lujo de avalar sus asertos con

referencias numerosas de los historiadores argentinos "no revisionistas".

Los "historiadores" liberales adaptaron las tres coyunturas de la historia argentina a sus esquemas ideológicos "progresistas"; es decir, al único esquema sumamente simple de que el género humano progresa de continuo (saltando gallardamente los obstáculos que son las tiranías, las dictaduras, los totalitarismos, el oscurantismo y la superstitución) en la línea recta que lleva a la realización suprema de la Libertad y la Democracia; que son lo que ustedes saben. De manera que: la Colonia fue una "fiera opresión" de España a estas tierras, ruin, violenta y cruenta; para cuya descripción fantasiosa los historiógrafos protestantes les suministraron los materiales de su "Leyenda Negra". La Independencia fue el heroico avance a la Libertad conforme a los módulos e ideales de la Revolución Francesa. Rosas fue otro tirano horroroso, peor que Cisneros y Hernandarias, que resultó, en cuanto a tiranía, más español que todos los españoles juntos. Es natural pues que por esta coyuntura la más próxima y dolorosa comenzara la reconsideración histórica. Por otra parte, la Colonia ha sido ya vindicada por Vicente D. Sierra, entre otros. Mayo debe ser objeto del mismo estudio completo; y entonces la historia argentina se convertirá en un tema digno de ser enseñado en las escuelas; y los pobres chicos no sufrirán una especie de embotamiento mental, que los expone al morbo del "macaneo", desde los siete años.

La gente se admira de la cantidad extraordinaria de poeta (malos) y de historiadores (malos y buenos) que pululan en estos reinos; y la escasez de teólogos, moralistas, filósofos, humanistas, publicistas, críticos, etcétera. La abundancia de poetastros explicaremos otro día; pero la de "historiadores" es obvia: es que entre nosotros la historia es teología; queremos decir, que por medio de ella se debaten aquí los problemas superiores (incluso antes de resolver los inferiores, que son los estrictamente históricos), comenzando por los políticos y acabando por los teológicos, conforme a la idiosincracia hispana, que es teológica. La teología se hace

aquí en forma implícita; los artículos de la REVISTA DE TEOLOGIA acerca de la Transubstanciación, el Paráclito y el Sursum Corda no son teología propiamente, sino remasco; la teología más real se halla implícita en otras partes, incluso en algunos novelistas; lo cual es propio de una cultura por una parte muy adelantada (problemas teológicos) que por otra parte ha sufrido una interrución y regresión al embrión total, a la manera de la famosa *Ascidia Clavellina* de Hans Driesch Ph. D. [1]

Así que hay dos Mayos, hay dos tendencias implícitas inconciliables ya el 25 de Mayo de 1810, helás.

"Aquí el fiero opresor de la patria
Su cerviz orgullosa dobló..."

No existía entonces sino en aspiración la Patria. Se ha dicho con bastante razón que la Independencia no fue sino "una guerra civil entre españoles"; pero detrás de esa guerra local existía un fermento internacional. "El fiero opresor de la patria"... más bien que los modestos funcionarios locales de Carlos III y Fernando VII (si bien bastante abusadores en ese entonces) eran en realidad los españoles y criollos afrancesados y anglicados del "iluminismo" (que Menéndez Pelayo llama con ferocidad "viles ministros de la impiedad francesa") muchos más distantes del genuino ser nacional que los otros; lo cual explica la actitud defensiva instintiva del clero católico de ese tiempo... y del actual.

San Martín alcanzó la victoria para la naciente patria en la "guerra civil"; y Rosas fue el victorioso de la guerra extranjera que la siguió, de la cual habla una copla salteña contemporánea:

"Nuestra vida y nuestros bienes
No los contamos seguros
Porque en trabajos y apuros
A cada instante nos tienen
Las comisiones que vienen

[1] Cf. PHILOSOPHIE DES ORGANISCHEN, Engelmann, Leipzig, 2a. edición, pág. 120.

Todas con crueldad nos tratan
Vacas, caballos y plata
Todo nos quieren quitar
No nos dejan trabajar
Y vienen gritando: ¡Patria...!" (1812).

De hecho, Rosas fue vencedor en una pequeña guerra *internacional*, y fue vencido en otra: intervenciones externas injertas en la guerra ideológica que desde Mayo hasta nuestros días no ha cesado.

Por eso el libro de Ibarguren, que muestra con gran nitidez las causales de la "revolución" de Mayo, y con ellas las líneas de fuerza de toda la historia argentina, es de gran actualidad; causales que los actuales momentos han hecho aflorar con gran fuerza y claridad, como vemos, deploramos y... celebramos. La Argentina no está aislada en el mundo, no lo estuvo nunca ni puede estarlo; y el proceso secular de la Revolución Antitradición que comenzó en Europa con el estallido de la Reforma Protestante, así se manifestó entre nosotros, en forma de "progresismo" versus españolismo (y criollismo); y así continuó hasta hoy trabajando nuestra historia, paralelamente a la de Europa.

Nos culpan de que "introducimos división entre los argentinos" por el hecho de que *percibimos* que hay división entre los argentinos (cosa que quien *hoy* no perciba es más legañoso que el viejo Cintes) a la manera de un enfermo que culpase al microscopio de que "introduce" en sus esputos el bacilo de Koch. Nosotros introducimos lo único que es capaz de vencer la secular división de los argentinos; que no es sino el odio a la mentira y a la mistificación, modestamente hablando, el amor a la verdad.

Yo *no* soy de Caseros, aunque viva en esa calle; pero confieso que *soy* de Mayo. Ahora bien, ¿de qué Mayo?

DINAMICA SOCIAL, Nº 73, Octubre de 1956.

La muerte ignorada de un gran ilustrador argentino: Marius

Señor Codirector: [1]

Estoy apenado por la muerte trágica de Marius, Carlos Vergottini. Ud. lo conocía también. Era un hombre honrado y limpio, amable y sonriente, muy sensitivo y tímido, continuamente explotado, en este país destructor. Espero firmemente que Dios haya tenido con él misericordia, puesto que ninguna le tuvieron los hombres. ¡La Redención! La Redención debe haber sido una cosa más grande y excelente que lo que nosotros pensamos.

Aquel epíteto que ha puesto un poeta a este país: *Tú, destructora tierra, tú misma lo has matado*, y vive Cristo que no mintió. Acabo de recibir el libro ALBERTO ROUGES, de Diego F. Pro, decano que fue de la Universidad de su tierra, el cual en el prólogo arroja una maldición tremenda, si no contra este país, por lo menos contra los piojos resucitados que lo dominan, lo conforman o por lo menos lo ensucian; *"destructores de hombres grandes que de un modo u otro quisieron sacarlo de su postración*. El enumera allí algunos, comenzando por San Martín y terminando por Riganelli, aun cuando no todos los que pone sean tan irrecusables como estos dos. El Dr. Pro ha impreso su obra para sus amigos, conocidos o desconocidos, desparramados por el país; y formalmente "prohibe" la difusión de este libro, el mejor de los suyos, incluso después de su muerte. (Que no se aflija: nadie difunde aquí los libros

[1] Bruno C. Jacovella. (N. del E.).

excelentes). Tan asqueado está por el espectáculo del pobre país como el pobre Marius.

Hace un año lo vi, y nada me hizo sospechar para él tan desdichado fin; pero ahora, reflexionando sobre algo que me dijo, me parece adivinar la honda llaga secreta que lo trabajaba, quizás. "Quiero ir a París", decía; lo cual naturalmente era imposible y absurdo. Marius era quizás el mejor dibujante de la América del Sur, dotado de dones artísticos realmente extraordinarios; y tenía que hacer para poder vivir 250 dibujos de "historietas" mensuales, destinados a una revista comercial y plebeya que lo explotaba tranquilamente.

Ud. que es un artista sabe que el trabajo de un artista es diferente del trabajo de un picapedrero, y debe ser remunerado diferente. Un picapedrero puede picar piedras todos los días, esté de buen humor o de mal humor; y yo también; pero yo no puedo escribir cuando estoy de mal humor un día. Obligar a un artista a trabajar todo el día y todos los días, como un picapedrero, si quiere comer, es obligarlo a picar su propio cerebro, y llevarlo a un estado enloquecedor. La sensibilidad propia del artista lo hace muy vulnerable; y la belleza artística es muy frágil armadura contra las tormentas de esta vida. Esos que se llenan la boca de "la justicia social" consistente en aumentar los salarios de los obreros manuales, ni idea tienen a veces de las tremendas injusticias sociales que pesan muchas veces sobre el mundo no obrero, la "clase media" que llaman, que aquí ni es media ni cosa que se le parezca. La justicia social única verdadera es la moral cristiana, la cual enseñó Santo Tomás, que cada uno debe ganar "*lo que necesita conforme a su estado*".

El estado de un artista o un letrado no es el estado de un picapedrero, notó Cervantes en su elogio de las armas y las letras. Mi propio estado no es lo mismo que el estado de un casado con una ponchada de hijos, como Nimio de Anquín o Ud. Que paguen cinco millones de pesos anuales a un boxeador o a un futbolista, Uds. lo llevarán con paciencia, con tal que los deje vivir a Uds.; aunque de suyo está mal, de acuerdo a aquel prin-

cipio; pero si arrojan millones a las manos de los que no producen, y más vale destruyen, después no alcanza para todos, y caen los que producen. Uds. no pretenden ganar lo que gana un mercachifle tramposo, un funcionario aprovechador, un financista "maula", ni siquiera algunos generales políticos, aunque estoy seguro que si eso ganaran (lo cual no sería injusto) lo invertirían en obras de carácter público, conforme a la virtud aristotélica (muy olvidada por los cristianos) de la magnificencia; pero hay Otro que lo exige, cuya maldición ojalá no caiga sobre este pequeño país preñado de iniquidades.

Cuando naufraga la moral cristiana, naufraga aquel principio de elemental orden ético y naufraga la "justicia social". Y la libertad. Y la democracia. Por más que griten.

Murió la libertad, y nació el Liberalismo. Murió la Moral Cristiana en los gobernantes y después en las "masas", y nació la Justicia Social... socialista. Son dos parásitos que viven de dos cadáveres; y les prestan una especie de vida aparente y pútrida, como los gusanos a una osamenta... democristiana.

He vertido en mi corazón lágrimas muy amargas por Marius. La misma providencia de *Dios* parecería haber fallado en él. Pero esta Nación destructora llorará lágrimas más amargas todavía, si no hace penitencia. Aramburu y Rojas, dice don Pío Ducadelia, deberían hacer paseitos y pronunciar sus sermones en hábito de penitencia, en ceniza y cilicio, y con una disciplina en la mano; no para los demás, sino para ellos; y Monseñor D'Andrea, también, como lo prometió una vez, con gran edificación de su feligresía. Hay que hacerle caso al italiano, porque es medio profeta. Y hay que hacer caso a la maldición de Diego Pro. Cuando un filósofo comienza a maldecir, es peligroso, porque se vuelve profeta. Una especie de profeta fue también Alberto Rougés, su maestro de Ud. Basta recordar algunas palabras suyas dichas hace 20 o 30 años.

"Oh Castilla, que haces a los hombres e los gastas", dijo D. Alvaro de Luna al ser llevado al patíbulo. *"Oh Argentina, que NO haces a tus grandes hombres y sin*

embargo los matas", habría que decir aquí. Comienza a destruirlos desde el principio, desde la llamada "educación".

Creo que Lisandro de la Torre, por ejemplo, que nació con cualidades de gran hombre, de no haber sido por la educación abominable que recibió, no hubiera hecho los papelones que hizo en su vida y en su muerte. El país sufre un proceso de cretinización y aplebeyamiento. No se puede decir, como dicen algunos, que hayamos "nacido bastardos" y que desde el origen salimos mal. En el origen hubo nobleza y bajeza, como en todas partes; pero no se puede decir que aquí faltó en absoluto la nobleza. Después vino el proceso de aplebeyamiento, cuya segunda parte es el encanallamiento; de lo cual sin duda ya hay algo, y aún algos, por aquí, por mis vecindades. ¡Dios! Quisiera ser católico de veras, quisiera ser ermitaño, quisiera no escribir en las revistas; y no puedo conseguirlo del todo.

Yo no sé; yo ya no tengo devoción a oír misa, no tengo devoción a Monseñor Franceschi, no tengo devoción a los jesuitas, no tengo devoción a Atilio dell'Oro Maini, no tengo devoción al Papa actual, no tengo devoción a la liturgia ni a los curas obreros. ¿Seré católico todavía? Sí, pero no muy bueno.

Revista MAYORIA, Nº 44, 3 de Febrero de 1958.

Civilización y barbarie

Para escribir sobre la Argentina hay que saber mucho. Para escribir sobre Kafka o James Joyce basta saber el suplemento literario de La Nacion. Pero para escribir sobre la Argentina algo que sirva de algo, hay que saber muchísimo más.

Para enseñar "literatura argentina" en la Universidad basta y sobra una "formación" intelectual en la redacción de un diario cualquiera. Qué quieren decir esas cátedras universitarias de literatura argentina y literatura "hispanoamericana", es cosa que yo no sé. Un niño de 12 años puede leer a Rubén Darío sin topar con ningún enigma. Entonces ¿qué *investiga* la Universidad acerca de Rubén Darío? ¿Su (mala) vida? ¿Solamente eso? Que haya cátedras universitarias acerca del Dante o de Homero, eso lo comprendo. Para llegar a *gustar* a Homero, se necesita un esfuerzo extraordinario que a la vez es extraordinariamente formativo: años y años de disciplina y estudio (y en el profesor toda la vida) para dominar la lengua y entrar en el seno de ese mundo arcaico tan diverso del nuestro —y tan parecido en lo fundamental. Pero ¡un sabio que dedicara su vida a *investigar* a Lugones o a Rubén Darío! ¿Por ventura la literatura hispanoamericana es más que una parte pequeñísima de la literatura española? ¿Qué quieren hacer de ella? ¿Un mundo aparte?

Calle Esparta su virtud
Sus virtudes calle Roma
¡Silencio, que al mundo asoma
La gran Capital del Sud!

Menos mal todavía si fuese José Hernández..., estudiándolo se puede, al menos, resolver un enigma de la historia argentina. Pero la Universidad ignora a Hernández, peor para ella... En fin, callemos; no sea que desnudemos sin querer una vergüenza nacional y aparezcamos poco patriotas. Que enseñen "literatura nacional" toda la que quieran; vaya a saber si no se ha creado aquí alguna cosa mayor que Homero y Dante, por virtud del genio de Ricardo Rojas.

Cátedras de literatura argentina en un país donde no hay bibliotecas completas de nada, ni siquiera de todos los buenos escritores argentinos (no, ni la Nacional siquiera), ni aun *ediciones completas* de algunos de los más grandes (si no fuera por Aguilar de Madrid, no tendríamos las poesías de Lugones). ¿Qué es esto y como se llama? Esto es un país inverosímil. En cierto modo, uno se alegra de todo esto: este país merece esto y mucho más, a causa de su falta de moral. Mas dejémoslo, con rubor en el rostro.

Adonde íbamos es a que para escribir un folleto útil sobre la Argentina, Fermín Chávez ha tenido que estudiar mucho, revolver mucho rato muchos archivos, y encima de eso meditar... y vivir. Su precioso librito CIVILIZACION Y BARBARIE está compuesto de breves monografías de personas ignoradas (injustamente sepultadas) como Francisco Fernández, Alexis Peyret, Hernández, ¡Alberdi! (el Alberdi sepultado, el 80 por ciento de Alberdi), ensartadas en el simple hilito de oro de qué es Civilización y qué es Barbarie.

Resulta ahora que la civilización y la barbarie estaban en aquellos tiempos (lo mismo que ahora), en la ciudad y en el campo, desparramadas; y trenzadas en lucha cruel, que aún no ha terminado. Y no estaba la civilización en la ciudad de Buenos Aires y la barbarie en todo el resto del país, conforme al simplísimo esquema del liberalismo ochocentista vernáculo. Ustedes dirán lo que quieran, pero el que inventó esa distribución topográfica absoluta de la civilización y la barbarie, no puede haber sido un hombre de talento —quiero decir, inteligente. ¡Fue un gran escritor! Pase. Se

puede ser en cierto modo un gran escritor y ser sonso: Platón lo enseñó, en el ION, cinco siglos antes de Cristo. Y si quieren que les conceda que fue un hombre grande, han de concederme que aquí erró grande.

Aquí vendría bien el epigrama que dice:

Se equivocó; pero ¡fue un hombre grande!
¿En qué fue grande, prego, chicerón?
Monsignore, fue grande y extragrande
¡En todo lo que no se equivocó!
¡Oh chicherón, diga una cosa... ¡Mande!
¿En lo qué fue que no se equivocó?
¡Oh monsiñor, eso lo ignoro yo!

Chávez no se pone a disertar en abstracto acerca de esa cosa tan sencilla de que había civilización argentina en Entre Ríos, San Juan y Catamarca; y había además en el Puerto de Buenos Aires *otra* civilización que venía de afuera (y por tanto, bien pudiera llamarse "barbarie" conforme al sentido etimológico de la palabra) consistente en los adelantos vertiginosos de la "técnica"; los cuales no eran de desdeñar por cierto, pero tampoco eran para destruir funestamente la otra civilización local, moral, humanista y religiosa; en la cual debían de haberse injertado para ser fecundos. En ese caso, no había razón ninguna para que la Argentina estuviese hoy *atrasada*, como lo está, respecto a ningún país de Europa o América... Chávez se contenta con ponerlo delante de los ojos con hechos y no con silogismos.

El resultado del fenomenal error (que en el fondo consistió en la ilusión insensata de querer hacer al país *de nuevo)* fue que la Argentina quedó descoyuntada en su ser moral, cultural y político; y al mismo tiempo (lo que parece un castigo de Dios) atrasada en la misma técnica —y sangrada a fondo por el imperialismo extranjero. Nada de misterio en esto. Lo que es misterioso es cómo todavía no nos fue mucho peor. Hay para temblar pensando lo que pudo haber sucedido —lo que sucedió a otros... y también pensando lo que puede suceder en el futuro, si nos obstinamos en ali-

mentarnos de mentiras, simulaciones, necedades, utopías... y entregas.

"La actual crisis argentina es de índole moral y religiosa".

No quiero resumir el sencillo y ameno libro de Chávez (que ése sí podría leerse en la Universidad; Chávez podía explicarlo, en un tiempo de cuento de hadas, que sin embargo ha de venir, no digo que yo lo voy a ver), sino comentar una proposición del *Prólogo* que llama la atención: "crisis ontológicas y morales, y después políticas y económicas...". El liberalismo modificó la sustancia ontológica y moral del país... ¿Cómo es eso? ¿No es un sistema político y económico? ¿Qué tiene que hacer aquí la moral?

Que el liberalismo ha sido el sistema económico y político del capitalismo (libre cambio, individualismo económico, guerra comercial, resortes ocultos de la trata, trabajo a base de papel y crédito, Bolsa y Banca... con sus resultados sociales, por un lado; —democratismo, Parlamento, división de poderes, sufragio universal... con sus resultados políticos, por otro), eso es de sobra sabido; lo que no es tan fácil de ver son las condiciones de posibilidad de este sistema (que es en el fondo el surgir del poder del Oro y del "ethos" del comerciante— y no del buen comerciante, de aldehala) consistentes en una profunda subversión de la ética de Occidente; y más hondo todavía, en una nueva concepción del Hombre y del Universo, que se puede llamar "ontológica".

Werner Sombart y Max Weber han estudiado minuciosamente la ética del capitalismo y sus raíces en la teología calvinista: trabajo hecho.

Es preciso saber ver que la moral ha sido cambiada; la religión liberal creó su moral propia, trastornando profundamente la moral cristiana: es menester que la gente se entere de eso. Una cantidad de pecados y crímenes dejaron de serlo (como la usura, la expoliación súbdola y las estafas *"financieras"* para empezar) y otros cobraron importancia desmesurada. La moral occidental no solamente se hundió, sino que en cierto modo se dio vuelta: la popa y una chimenea se alzaron a las alturas

al hundirse la proa, como el Titanic cuando zozobró. Y el "iceberg" fue una nueva concepción del hombre, el "homo oeconómicus", el ser humano considerado solamente como sujeto de producción y consumo. Ahorcar a un hombre por robar una oveja (como se hizo en Inglaterra desde 1750 hasta 1890) y no ahorcar al dueño de las ovejas, que las robó todas a un monasterio con monasterio y todo, puede ser una imagen cruda de lo que vamos diciendo.

La misma santidad de la familia palideció en frente de la santidad de la Banca —y del Estado. Los delitos contra el Capital se desmesuraron: en Arizona (EE.UU.) no hace mucho un pintor famoso fue condenado a cadena perpetua por librar cheques sin fondo... a no ser que esto sea un invento del diario LA RAZON. Los delitos contra el espíritu se hicieron tan invisibles como él mismo espíritu: la herejía, de la cual los antiguos decían que era "parecida y peor que falsificar moneda", se volvió hasta un mérito; y hoy día, una indudable ventaja; en tanto que los Reyes, por medio de la "inflación" (el primero de todos Enrique VIII de Inglaterra) se dieron a falsificar moneda.

La herejía se ha vuelto un mérito... ¿No lo creen? Hay "católicos" aquí que si les diesen por 50 horas el Poder, se apresurarían a entregar los resortes de él a los herejes más notorios, por "*táctica política*"... "Catolicismo oligárquico del Puerto", llaman a esta actitud mental en el interior del país. Si eso es catolicismo, yo soy musulmán.

La mentira se hizo obligatoria (y no ya en la medida limitada y cuidadosa que predicó Maquiavelo) con el sacro nombre de "Prensa y Propaganda". Y no se sabe ya exactamente cuándo existe y cuándo no existe el "delito de sedición". (Mejor dicho, se sabe: existe cuando se le antoja al que tiene actualmente el Poder; es decir, la Fuerza) Rousseau enseñó que la sedición es siempre lícita; lo cual no impedirá que te fusile un rusoniano en el poder si la haces contra él.

Como escribió en 1941 un gran escritor argentino: "*Aquí tú puedes decir que Dios es tonto y que el Pre-*

sidente es tonto, porque hay libertad; pero los efectos serán muy diferentes in utroque casu". Ahora hemos progresado bastante: ahora si dices que Cristo fue un impostor, a lo mejor te nombran Jefe de la Bibliografía de la República o Embajador en la UNESCO.

Esta nueva moral ha traído un profundo aflojamiento del Derecho, que de ella depende: sustraídas o suplantadas sus bases, parecería se puede hacer lo que se quiera con él. "Aunque vivamos en un mundo en el cual todavía el robo chico y la estafa chica están prohibidos, conducimos los negocios con el principio de que cada uno puede lucrar cuanto alcance, sin consideración a nadie ni a nada fuera de sí mismo".

La responsabilidad política se desvanece y se tuerce. Robar a un hombre es delito, pero robar a una entera comunidad, corrompiéndola de paso, no es delito; no se puede fusilar a un tirano, pero se puede fusilar a un "opositor"; y enseñar y propagar la verdad puede ser un crimen y de hecho es castigado a las veces como un crimen. Lienzos de pared enteros de la secular construcción del Derecho Occidental se han venido abajo, dejando paso a la barbarie; y a montones de escombros y de polvareda.

No diré yo que todo esto esté en el librito de Chávez, al menos en esa forma; pero que leer este librito es más útil que leer los "semanarios políticos", eso desde luego. Y si hay algún semanario político relativamente bueno (como lo hay) está hecho por los hombres que antaño se llamaron Guido Spano, Hernández, Andrade, Carriego, Alberdi, Peyret, y el masón Fernández... cambiados los nombres.

Acepto complacido la corrección que me hace Chávez de que aquí el liberalismo *sí ha sido* refutado. Sí. Pero la refutación fue sepultada. No llegó al pueblo, no obró. Este meritorio librito y otros muchos que ahora salen (y que nadie atajará) la están haciendo obrar. Para probar esto, contaré lo que pasó el año pasado en un Colegio Nacional de una ciudad bonaerense. Había un "homenaje a Sarmiento" (una de esas exhibiciones periódicas de la momia podrida de Sarmiento que le

están haciendo daño ya al mismo Sarmiento vivo) y en mitad del discurso de la Profesora, un muchacho gritó desde la galería: "Eso es mentira. ¡Lea a Gálvez!". Y toda la muchachada empezó a gritar a coro: "¡Lea a / Gálvez / Lea a / Gál-vez / Lea a / Gál-vez.....!!. Y se acabó el acto.

DINAMICA SOCIAL, Nº 76, Febrero de 1957.

El Sumo Pontífice S.S. Juan XXIII ha hecho pública una Carta Encíclica en que asume, amplía y completa las conocidas encíclicas sociales de León XIII y los tres Píos. Es tan larga, aunque no tan pintoresca, como el MANIFIESTO COMUNISTA de Karlos Marx; y pide un pocc de exégesis y explicación. ¡Ojalá que la prensa sana del mundo la dé, en vez de colmarla de alabanza y luego tirarla al cesto! En el *Centro de Estudios Económico-Sociales* se ha dado...

El ABC de Madrid, la VANGUARDIA de Barcelona y el NEW YORK TIMES como toda la prensa italiana, le han consagrado columnas: LA NACION de Buenos Aires en un editorial ha dicho que está muy bien, pero que no hay que tomarla demasiado en serio ("ni quid nimis", está muy bien LA NACION) toda la prensa de provincia la ha comentado, vagamente por lo general; Ghioldi y Barletta la han aprobado, Marianetti ha dicho que es "descarriada". El Presidente de la Nación ha telegrafiado al Papa felicitando y aprobando. Etcétera.

Solamente en su primera parte, el documento ("*uno de los más importantes de nuestra época*" según la prensa neoyorkina) va más allá de "una glosa de la RERUM NOVARUM en peor estilo", como también se ha dicho Se puede considerar como constante de cuatro partes: la cuarta exhortatoria y dirigida especialmente a los católicos.

En la primera parte se resumen y confirman las otras encíclicas, afirmando que ellas han llevado fruto y han influído en la marcha del mundo —e incluso en estadistas no cristianos.

"El trabajo no es una mercancía, y ha sido convertido en una mercancía". En esta afirmación coinciden Karlos Marx y los Pontífices, aunque con diferente suposición: Karlos Marx estima ser fenómeno necesario, en virtud de la ley dialéctica de la historia; León XIII dice que es un abuso, y no una condición esencial de la natura humana.

"La propiedad privada es un derecho natural". Aquí disiente Marx. Verdad es que él protestó ser adverso a la "propiedad burguesa" solamente. Pero en realidad lo es a la misma y mera propiedad privada, tal como la entiende el Occidente.

"El régimen salarial no es injusto en sí mismo; es expuesto a la injusticia - Ideal de combinar el contrato de salario con el de propiedad - Una suma mínima de bienes temporales es necesaria para el ejercicio de la virtud - Los obreros tienen derecho a asociarse".

"La propiedad tiene una función social; y deberes tanto como derechos - El Estado tiene una función regulatoria y supletoria - El espacio vital de la familia: o sea, necesidad de una seguridad, *que engendre la confianza mutua entre los hombres, y suavice la convivencia - Repudio del lujo, de los derroches estatales, y la distribución viciosa de los bienes. que asigna* (para decirlo con palabras del Papa) *compensaciones altas o altísimas por prestaciones de poco esfuerzo o de valor discutible..."* dañinas a veces, pardiez.

Lo mismo que en la QUADRAGESIMO ANNO, los Papas entran en los cambios de estructura producidos en estos 100 años: concentración enorme de las riquezas, economía férrea y belicosa; sindicalismo obrero, aparición y triunfo del bolchevismo, desaparición de organismos autónomos intermedios, comienzos de ordenación jurídica: el derecho laboral. A los cuales Juan XXIII añade la aparición de un verdadero mundo nuevo en la técnica y la producción; la ampliación de los problemas sociales al campo internacional (hecho ya subrayado por Benito Mussolini) la participación de muchos en la vida pública, el proceso inevitable de "socialización" o coalescencia colectiva, que si por un lado da "la masa", por otro

da las grandes empresas capaces de gigantescas mejoras materiales.

La 2a. y 3a. parte podrían subtitularse "las complicaciones": Juan XXIII entra en su propia materia. Entre otras cosas, el Papa afirma que la intromisión del Estado, siendo por un lado lícita o necesaria, va demasiado lejos no pocas veces, con la destrucción de los organismos intermedios y la paralización de la iniciativa privada e incluso del "*genio*" personal (socialización). "*Donde falta la iniciativa particular, existe la tiranía*". Donde falta la propiedad en alguna forma en la mayoría, no existe la libertad. La distribución equitativa de las riquezas es lo esencial.

El Papa dirime, o almenos toma posición (las Encíclicas de suyo no son definiciones *infalibles*) en una muy difícil discusión moderna. Los economistas antiguos creían que "lo que importa no es tanto el tamaño de la torta, cuanto por dónde se la corta"; es decir, que lo más importante es la distribución; aunque naturalmente hay que tener donde cortar. Ese principio es anticuado y ha sido cambiado por el inmenso progreso técnico, según algunos grandes economistas actuales (COLLOQUES DE RHEINFELDEN, por Raymond Aron y otros) de modo que "si la torta es muy grande y va creciendo siempre, automáticamente todos los pedazos se hacen más grandes, y aun los menores alcanzan para todos". El Papa persiste en la primera posición. Se ve que no tiene confianza absoluta en la naturaleza humana y el progreso de la productividad, sino más bien en la moral; de la cual deben estar bien munidos los gobernantes, según él.

Muchos otros puntos podrían explanarse, pero eso pediría un libro; como el fomento de la agricultura, las exigencias del Procomún por encima del Bien Particular y las naciones "subdesarrolladas" así llamadas, que son en el fondo las naciones de "economía pastoril" que dice el gran Federico List. El Papa exhorta a las naciones ricas a ayudarlas en nombre de la caridad (lo cual parece demasiado lindo mirando las naciones actuales; bastaría quizás que las ayudaran en nombre del "peligro común" de la Guerra de Continentes) pero sin usar esa ayuda para *preponerse* a ellas. En suma, "si son subdesarrolla-

das o predesarrolladas, ustedes no las arrollen"; es decir, respeten sus bienes, su libertad política, su integridad territorial, sus usos y costumbres, su religión, e incluso su *raza*.

Es interesante sobre todo (para mí almenos) el tono desta Encíclica, benigno, conciliador y optimista; donde no hay frases acerbas como en las otras, ni polémica ni refutaciones, ni se nombran siquiera el Supercapitalismo y el Comunismo. ¿Por qué ese tono nuevo? Quisiera saberlo yo.

El Papa termina diciendo que el mayor obstáculo a este gran programa de "*Reconstrucción de las relaciones de convivencia en la Verdad, la Justicia y el Amor*" es el "primanismo ateo o babelismo religioso"; terminando así en su carácter de *vir religiosus*; aunque a decir verdad, esto mismo está en el plano de la razón natural, en el cual se mantiene deliberadamente toda la Encíclica.

DINAMICA SOCIAL, Nº 132, Octubre de 1961. Se publicó con este título: "*El «humanismo ateo», obstáculo mayor a la reconstrucción social cristiana*".

Perspectivas argentinas

Perspectivas pueden ser hacia atrás o hacia adelante. Hacia delante son mucho más difíciles. Me han hecho leer un libro que... (que Dios les perdone) un libro de un Agustín Alvarez ¿Adonde vamos?, que viene a ser "*Adonde no hemos ido nada*"; pues es un hombre que se pone a predecir adónde vamos, y no sabe él mismo adonde está; pasan 60 años y uno ve que no hemos ido nada, que quien se ha ido es él. Este libro y este Alvarez me parecen una de las ignominias argentinas, que muestra qué mal andábamos de la cabeza allá en 1904; es en todo caso una ignominia pasada, porque dudo que nadie lo pueda hoy leer. "A los muertos y a los idos, olvidos". "No te acuerdes más dél, míralo... y pasa" —diría el Dante. Yo lo leí, yo lo leí, que Dios me lo descuente del Purgatorio.

No soy político, así que muchas novedades acerca de la *polítiquería* actual no les voy a dar. Todos esos pequeños movimientos secretos o públicos de los políticos no tienen interés para mí: la lectura de los diarios no me instruye en nada. Los políticos quieren ganar elecciones a toda costa; programas muy definidos no tienen, a no ser "*aquel programa que más pueda hacer votarme*" —o sea, el que mejor pueda engañar a las masas. Hay sin embargo una división real entre ellos, que llaman "derecha e izquierda", y más al fondo todavía (puesto que "derecha puede llamarse un conservador capitalista, o conservaduro) liberal y tradicional; cuyos dos extremos son comunismo y tradicionismo. Yo creo que esa división en el fondo es religiosa, o tiene una raíz religiosa, y por eso es brava e irreductible. Es **REAL**, en una palabra .(Pero deso yo ya he hablado mucho).

Por desgracia, la opción más próxima para el país está ahora entre dos cosas malas, que llamaremos Scylla y Caribdis, a saber: una prolongación indefinida del liberalismo convertido en "neoliberalismo"; o bien un gobierno militar, o un régimen secreto de la milicia; esto es lo que tenemos ahora delante, y hay fuerzas poderosas interesadas en su prolongación indefinida. Hay fuerzas tan poderosas, internas y externas, que meten miedo.

SCYLLA

Consideremos primero el liberalismo. Su argumento central es que en Norteamérica marcha bien, y ha convertido a Norteamérica en el país más rico y fuerte del mundo: es el mismo argumento de los Constituyentes de 1853. Aquí entre nosotros el liberalismo postula un enganche a Norteamérica (a qué Norteamérica no saben, puesto que hay dos) el cual puede llegar a la sumisión total, y es continuación del viejo enganche al Imperio Británico que duró cien años. Es una postura fácil, nada creadora y ni siquiera original; no digo que no tenga algún fundamento; tiene a su favor el principio de inercia en lo interior; y al exterior tiene en su favor fuerzas extranjeras poderosas que se pueden resumir en la palabra CAPITALISMO y RELIGION DE LA DEMOCRACIA; o como dicen los yanquis (revista TIME) la "Democacaracia".

"En Norteamérica eso ha marchado bien"... *Allons,* Estados Unidos es una nación diferente de la nuestra, nada menos que en religión entre otras cosas: tomada en conjunto la USA es calvinista, tenga o no un católico bueno o malo por presidente; su sistema es calvinista y su ambiente general es calvinista; aquí eso no tenemos. Su sistema político ha marchado bien relativamente, con una cantidad de porquerías, trampas y falsedades (el Tammany Hall) que sin embargo sofrenan (o "tiran la línea", como ellos dicen) al llegar a un punto, el cual es un punto religioso: aquello que para ellos es "sagrado"; que para nosotros, de origen católico aunque ma-

los católicos, no es sagrado. Cómo funciona la política *sucia* en la USA se puede ver en el librote de Gunther INSIDE THE UNITED STATES (dos librotes con este tema) o bien en la fina historia de los Estados Unidos del inglés Sommerwell, muy simpatizante de los yanquis. Hay dos libros católicos mucho más cortantes que estos otros, a saber: THE AMERICAN HERESY de Christopher Hollis, y HISTORY OF THE UNITED STATES, de Cecilio Chesterton.

He aquí como resume Sommerwell por ejemplo las actividades del Tammany Hall ("una institución creada para asegurarse los votos de los pobres de Nueva York"):

> *"Una convención presidencial americana es como ninguna otra cosa en el mundo civilizado; y los críticos del sistema, que en su forma tiene ya 100 años, han agotado el vocabulario del vituperio atacando su naturaleza. El poder del dinero; el influjo persuasivo de la corrupción oculta; la indebida autoridad del* status *dudoso;* (no sé a qué se refiere esta frase) *el prejuicio abierto o secreto contra un cierto tipo de candidato, por ejemplo, contra los católicos romanos; los "tratos" o contratos que acompañan la captura de una delegación para un candidato contra otro; la influencia casual, notable en el caso de la elección de Lincoln, de la ciudad escogida para la preelección; el impacto ilegitimo, como en la convención demócrata de 1896, de una sola arenga de un designable; la operación técnica del* «caballo negro» (candidato fingido que se lanza para concentrar en él la repulsión popular) *y la explotación del* «caballo de Troya» (o caballo marchante detrás del cual se oculta el cazador de patos) *detrás del cual un grupo bien organizado de cazadores de votos* (o "caucus") *tiene su elegido muy bien preparado para lanzarlo en el momento oportuno; y finalmente la ronca febril y compleja atmósfera de la proclamación misma: sus bien calculados "improvisados" entusiasmos; su fantástico "juego bruto"* (horseplay), *su ayuno de pensamiento, sus rumores alocados, sus increíbles intrigas —todas estas características pa-*

recen al observador europeo (en este caso, Harold Lasky) *como la peor manera posible de escoger un hombre para el Ejecutivo supremo de una comunidad democrática...".*

De hecho (prosigue Sommerwell) *un primer Ministro inglés alcanza su posición como resultado de una larga carrera pública pasada bajo el inmediato escrutinio de sus iguales en el Parlamento; mas un Presidente americano es uno de dos candidatos elegidos del modo arriba dicho; y desde que empezó este sistema de Convenciones partidarias, la elección ha caído generalmente en un hombre sin experiencia ministerial. Algunas veces el sistema americano ha picoteado hombres que se han demostrado iguales a un Ministro inglés; otras veces, hombres moral o intelectualmente despreciables; y algunas de los últimos no han tenido ojo a la grandeza del candidato sino a su ARRASTRE, o capacidad para rejuntar votos, y a una carrera oscura que no ha ofendido a ninguno de los grupos de presión"...* (Hasta aquí Sommerwell; paréntesis míos).

Como ven, en *todas* partes cuecen hablas, y la trampa es común a las democracias democacaracias. Sólo que en los EE.UU. tiran la línea delante de una cosa, las urnas; y aquí nosotros... ya que hay que trampear, trampeémos en las mismas urnas, es más sencillo; "lo que se ha de llevar la rata, lléveselo la gata" o la mula; solamente *que así se destruye* del todo lo que llamamos "*legitimidad*", y por ende la estabilidad y la autoridad de los gobiernos; en suma, anarquía. *Por qué* en la USA las urnas son sagradas y aquí no, es algo que no quiero analizar.

Esta es una simplificación: no cubre del todo a los EE. UU. y la Argentina. NADA cubre del todo a los EE.UU. y la Argentina, a no ser la intuición del ángel; y quizás no de cualquier ángel. Es un "*concepto*"; y Uds. saben que los conceptos del hombre son como instantáneas tomadas de la realidad inagotable, conceptos o ideas que pueden ser importantes o insignificantes; superficiales o

penetrantes; y también, derechas o torcidas; los cuales llamamos "conceptos falsos". Un amigo me dice siempre: "Primero es el hacer que el pensar; en EE.UU. comenzaron por el hacer y ahora están habilitados para el pensar; aquí quisimos comenzar por el pensar y ahora no tenemos ni el pensar ni el hacer...". Pero, ojo, en los EE. UU. tuvieron pensadores auténticos desde el comienzo (bárbaros un poco o elementales, si quieren, pero auténticos) Melville, Thoreau, Hámilton y Jéfferson; y aquí desde la Independencia tuvimos pensadores falsificados, los Echeverrías, Mármoles y Riveraindartes, que hicieron dilatada progenie; y había hombres de talento sin duda, pero por una razón u otra, no prevalecieron; aunque tampoco nunca faltaron. Irazusta y Ernesto Palacio dicen que la Argentina no ha tenido suerte (les recomiendo el libro de Irazusta sobre Anchorena); por qué y cómo no ha tenido suerte, tampoco quiero analizar (está analizado en el dicho libro). El hecho es que el pensar y el hacer van juntos: la cabeza manda las manos y no las manos la cabeza; y un hombre completo tiene ambas cosas. *Cronológicamente* el pensar y el hacer van juntos, y ni siquiera me atrevo a decir que *ontológicamente* el pensar es primero; porque el pensar en el hombre también es un hacer: para pensar justo hay que trabajar y penar, y ganar batallas interiores. (Santa Teresa: "la tierra buena que no es cultivada..."). Conclusión, aquél de mi amigo es un concepto torcido: tiene algo de realidad, como todos los conceptos que no son quimeras, y la realidad es que "*prius est vivere, deinde philosophare*"; que es lo que dicen los españoles "tripas llevan corazón, que no corazón tripas". Pero precisan las dos cosas.

Me preguntarán por qué los yanquis respetan su Constitución y nosotros no respetamos la nuestra, que es la misma; con resultados desastrosos para nuestra estabilidad política. Les responderé con una paradoja cínica, a saber: que los católicos de origen somos más tramposos que los protestantes. Para no escandalizar, traduciré diciendo que la corrupción del catolicismo es peor en cierto modo que la corrupción detenida del protestantismo; detenida digo, no progresiva: la corrupción progresiva del protestantismo ha dado el comunismo. O bien, más edifi-

cante aún, diré que una moral inferior que se practica vale más en la práctica que una moral superior que NO se practica; lo cual es obvio. No voy a entrar en un análisis, que sería largo, del por qué una mentalidad calvinista se detiene ante algunas transgresiones, y una mentalidad católica NO se detiene. Me conviene más ir a los hechos: DE HECHO la Constitución yanqui ha sido obedecida y ha levantado a Norteamérica; DE HECHO esa misma Constitución ha tenido aquí el efecto contrario, y en los países latinos en general. Otro hecho obvio: en la USA la Constitución fue una cosa original, fue un *invento,* calcado sobre las costumbres del país, sobre su religión en definitiva; aquí fue un imbécil plagio. (Ver "el plagio en la Argentina"). Hace ya 25 siglos Aristóteles notó (en su *"Constitución de Atenas"*) que hay "ciudades" (o sea Estados, "Polis") que copian la constitución de otra "polis" próspera creyendo que *ésa* los volverá prósperos también a ellos; y no los vuelve nada. Poco importa la razón que da allí el Filósofo: es un hecho, que él constató coleccionando 23 (?) constituciones de las Polis griegas.

Estas reflexiones van a esto: el sistema liberal o neoliberal o democacarático no nos sirve a nosotros. Este es un hecho bruto, basado en una experiencia de 100 años, y no una abstracción o una teoría. Para anular o esquivar este hecho hay que convertir a la democracia en un dogma, en una religión, en una cosa obligatoria para totodas las naciones... hispanoamericanas; porque lo que es a España, la más democrática de las naciones europeas, esa religión no le ha entrado. La tal religión es filosóficamente un disparate, y teológicamente una herejía.

El sentido común a una con Santo Tomás de Aquino dice lo siguiente: a algunas naciones les conviene un régimen; y a otras, otro. Hay tres regímenes esquemáticos fundamentales, monarquía, aristocracia y república con tres corrupciones correspondientes, tiranía, oligarquía y demagogia. Teóricamente, el mejor régimen es el monárquico; prácticamente, el mejor régimen para esta nación concreta es aquél que aquí y ahora ella puede soportar; como dijo en el fondo Rosas en su famosa arenga de 1836, que determinó el régimen de la Argentina, republicano;

o sea, aquel régimen que el Estadista puede implantar y mantener firme y estable; como no fue la "monarquía moderada", que todos nuestros (verdaderos) próceres de Mayo decididamente querían. La dictadura, que es como una monarquía absoluta transitoria, es lícita (contra el decreto 4161) y puede ser necesaria en algunos casos. (Por supuesto, éstas son también abstracciones o conceptos, no quiero que me censure Don Julio Irazusta; pero son abstracciones derechas). Para un país cristiano (como eran los de Santo Tomás) el mejor régimen es el "mixto", amalgama de elementos monárquicos, aristocráticos y populares, como fue la monarquía de San Fernando o el otro Fernando no santo, marido de Isabel Santa; pero un régimen así supone la unidad religiosa y una educación cristiana de todo el pueblo. ¿Está en estas condiciones la Argentina? No. Podría estarlo, pero no está.

Y basta por ahora del primer escollo, Scylla.

CARIBDIS

El segundo escollo es el gobierno militar: es siempre dictatorial, aunque promulgue leyes condenando la dictadura (de los otros). Para desgracia nuestra, parece ser que el ejército argentino es actualmente en gran parte liberal o para precisar más: hay en él, dicen, un fuerte atavismo o resabio nacionalista junto con una fuerte tendencia al marxismo; dos elementos que si se fusionan dan el llamado "trotzkysmo" o nacionalismo de izquierda, que dicen. Digo esto no de ciencia propia, sino de autoridad del librito REBELION DE LOS GENERALES de García Lupo. Hay sin embargo militares muy católicos, o por lo menos muy criollos, en gran minoría. También lo sé por otros.

¿Cómo llega a eso un ejército? Dicen, y creo es verdad, que el proceso comenzó con Roca. Como el Presidente es el "Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas..." etc. le es fácil si quiere, y es difícil se lo impida el Senado, promover, ascender y favorecer a los jefes que son de su línea ideológica, y postergar a los adversos; y cuando a este favoritismo, que como saben tuvo un ejemplo

resonante en Francia en el famoso escándalo de las "fichas", se añade el soborno, ayúdenme Uds. a pensar. "*Ningún General resiste un cañonazo de un millón de pesos*", dijo el Presidente de Méjico, Obregón. Ejemplo extremo, Cuba: lo que *Roca* inició aquí lentamente y con dificultades (si acaso), el sargento-coronel Batista lo realizó en Cuba en pocos años: corrompió el ejército, lo hizo "guardia pretoriana". No le valió, y de eso ha salido... lo que salió. (El Ejército cubano, según García Lupo, no quiso aplastar la sedición de Sierra Maestra ¿para qué? ¿ir a hacerse matar por un gobernante, si TODOS los gobernantes tenía que contemplarlos forzosamente a ellos, y darles dinero? El dinero no engendra lealtad: cría lealtades falsas).

Estamos pues a mi parecer entre Scylla y Caribdis; los peligros de que habla la gente no son imaginarios, aunque muchos engañosamente o engañadamente los ponen donde no están, y ahí sí que son imaginarios, en la dictadura, en el "totalitarismo" (fea palabra) en la "reacción"; todas cosas que en la medida en que son posibles aquí, ya existen tranquilamente disfrazadas.

Nuestros padres comieron la pera, y nosotros sufrimos la dentera.

INSTAURACION

El estrechísimo estrecho que sortea a Scylla y Caribdis lo llaman inexactamente "la revolución nacional cristiana": no es revolución en el sentido de *movimiento violento para instalar novedades*, lo cual es ese movimiento mundial nacido hace 150 años (o hace 4 siglos, si quieren, con la Reforma Protestante) que llamamos Revolución con mayúscula. Estotro es al revés, no es un movimiento violento para instalar novedades, sino un movimiento no violento (lo menos violento posible) para restaurar antigüedades; o mejor dicho, eternidades; de donde debe llamarse Restauración, o mejor todavía INSTAURACIÓN; porque como no se puede, eso es sabido, restaurar tal cual ningún pasado, hay que inventar o reinventar lo pasado: sobre la imagen de lo que ha sido y la fuerza

de lo que es, encontrar lo que tiene que ser; si no quieren llamarlo Lo Eterno, por lo menos lo pasablemente permanente; lo que nuestro pasado tuvo de verdadero y auténtico, de íntegro y no de corrupto.

Esa instauración ¿cómo se hace? No es un juego de pasapasa, no es una ley en cuatro partes ni en veinticinco, no es una sopetaña reforma de la Constitución: Uds. vieron lo que salió de la reforma de la Constitución de Rojas-Aramburu. Ahora podemos darnos por satisfechos y aun contentos con *salir del atolladero;* es decir, con un gobierno legítimo, aceptado y respetado, que prometa (y en parte cumpla) buena administración, caminos, industria y justicia; y se defienda como un loco de las cuchilladas de afuera. ¡La Grandeza Nacional! No podemos aspirar ahora de golpe a reconstruir la arruinada grandeza nacional, solamente a la grandeza individual; la cual, donde no hay grandeza colectiva, casi siempre es el martirio, o camina hacia él, o a cosa parecida. ¡La Grandeza Nacional! Yo mismo he pecado hace un momento al hablar de INSTAURACION. Me atrevo a decir sería un mal paso para el país si subiese ahora a Presidente un católico fanático o quier ferviente (a no ser que fuese superferviente, o sea Santo, digamos para no pecar) lo mismo que un socialista fanático; y peor, un militar tonto.

Tenemos que mirar cómo anda el mundo. Franco no es un militar tonto, como no lo es ningún militar que gana batallas. Ahora dicen que lo primero de todo es vencer al Comunismo... bueno, España es la única nación que ha vencido al comunismo —o sea, la que muestra el camino, el adalid—. España tiene ahora una Dictadura, o sea, una monarquía absoluta provisoria. Tiene una cosa buena: los mismos rojos españoles lo reconocen, hasta el desorbitado e insensato Salvador de Madariaga: ellos dicen querer para España una cosa mejor, pero que no quieren el comunismo; por tanto España tiene una cosa buena, al menos por necesaria; lo cual tiene empero un peligro o quiebra. Un español eminente me decía, un religioso: "El régimen natural de España es el Caudillazgo: tenemos un Caudillo, cuando muera elegiremos otro Caudillo, el mejor hombre de España; y sanseacabó"...

Bien: ese "caudillazgo" equivale en filosofía política a la monarquía electiva de Polonia; que los tratados de Política ponen como ejemplo del peor régimen político posible: teóricamente, espléndido. La elección de un Monarca no hereditario provoca en la nobleza unas ambiciones enormes y una distorsión terrible de la política; desde que subía un Rey, los nobles poloneses electores y elegibles entraban a conspirar febrilmente por el sucesor, con intrigas, conjuras y hasta crímenes: algunos hasta se aliaban con un poder extraño para subir, lo cual es traición o cuasi traición a la patria; como puede haber pasado también en otras partes. Y así Polonia se debilitó y fue repartida dos veces por y entre los Poderes vecinos; y después devorada por el monstruo vecino. Esperemos que España sortee los peligro de la monarquía electiva; que sí hará, por medio de su sensata "Ley Dinástica" y "Consejo Dinástico" —el cual sin embargo, no deja de ofrecer peligros. Pero TODO ofrece peligros en esta vida; y más que todo, la cobardía y la inercia.

(Entre paréntesis, reparen Uds. en otro disparate de los rojos españoles, que también le escuché aquí en Bs. As., a Salvador de Madariaga: dicen que España está mal a causa de la Dictadura porque no hay literatura, no tiene ahora grandes escritores, como antes; y resulta que antes, cuando los tuvo, los más grandes, tenía dictadura, tenía incluso la Inquisición. La gran literatura es una añadidura, es un subproducto de la grandeza nacional, de la educación intelectual, y de otro factor que no depende de los regímenes ni de toda humana potencia, el nacimiento y la educación del genio. No es lo que el político debe buscar, no es su oficio: se le da por añadidura cuando hace bien su oficio; más bien a sus sucesores que a él mismo; y es falso que la libertad a todo pasto la produzca. Esa manía de "libertad, libertad, libertad" del liberalismo proviene de los literatos, y de suyo no produce buena literatura: viene de los Volteres, Diderotes y Rusóes, los cuales no se formaron bajo la libertad liberal, sino bajo una monarquía absoluta. Es notable que mirando la Historia, donde quiera uno halla un siglo de oro literario, halla dictadura y monarquías absolutas desde Pericles a Luis XIV... ¡Qué peligroso para ellos

mismos ese argumento que sacan los escritores rojos!).

Los literatos necesitan libertad, incluso para macanear un poco; y nadie se la quita nunca, porque el macaneo es libre; pero el pueblo necesita primero pan, trabajo y orden, y también alegría y esperanza, y después libertad para macanear; la libertad de Volter y Rusó, que querían más y más, y tenían hasta demasiada, al pueblo le importa un bledo. Ni a Lope de Vega ni a Cervantes los estorbó una pizca la Inquisición; los ayudó más vale. La libertad para todos y para todo es un invento maniático de escritores mediocres o corrompidos. El escritor mediocre o perverso necesita DESORDEN para encajarse usurpatoriamente en los puestos que no le pertenecen —como Agustín Alvarez; y como los rojillos españoles, que por eso andan por aquí y medran.

Debemos mirar a España, porque también nosotros tenemos el peligro de la Guerra Civil Hispánica, aunque estimo que no tan cerca. Cuba ha tenido su guerra civil hispánica y en ella ha vencido (apesar de la vecindad estadounidense o POR la vecindad estadounidense) el Comunismo. Hay que tratar de evitar la Guerra Civil con todas fuerzas posibles. Cuando dije arriba sin embargo, "sin violencia, con la menor violencia posible", no quise decir que la "instauración nacional" (o como quieran llamarla) se va a hacer sola: sospecho que sin cirugía no se puede hacer.

¿Cómo se puede llegar a esa instauración? Actualmente hay quienes trabajan, con pocos recursos por desgracia (es decir, heroicamente) por la formación de una fuerza política nacional; con la alianza por ejemplo (es una suposición) de los democristianos, los nacionalistas y el peronismo —o una parte dél. Si esa fuerza puede constituirse apesar de las enconadas divisiones personales de los argentinos, y puede llegar a las urnas (quiero decir, si la dejan) ya sería un gran paso adelante. Aunque perdiese las elecciones, queda constituido un núcleo político nacional, quizás con diputados y senadores (en virtud de la famosa "representación proporcional" belga) o sea, con altavoces desde donde educar e informar al pueblo; que creo que en política está más educado que yo. *La instauración de las cosas antiguas pide reinventar*

las cosas eternas —o permanentes, digamos— y eso pide genio político, o por lo menos la inteligencia política; y eso no solamente en el Estadista, mas también pasablemente en la Masa, la cual hay que ordenar y convertir en Pueblo. Que Dios nos otorgue éso, aunque no lo merezcamos: por divididos, por casquivanos y por poco educados. ...Parece que las masas argentinas tienen cierta sensatez política, criada en el sufrimiento; y eso es ahora nuestra única herencia y nuestra única base.

Creo que hay que ayudar con gran decisión y diligencia a edificar esto; y yo por mi parte quiero hacerlo —y lo estoy haciendo.

Terminaré esta prosaica disertación con un poema no político, que he traducido al tiempo que la hacía, de un gran poeta italiano:

"Siempre cara me fue esta loma rasa
y el seto circular que me compasa
el horizonte azul, cortando el cielo
insondables espacios a mi vuelo.
Sentado miro allá en este océano
sin término hacia allá; y un sobrehumano
silencio, y un hondísimo sosiego
en mí figuro, y casi tiemblo luego.
Susurrante en las frondas vientecito
me llega, y a su silbo el infinito
silencio se agiganta. Y rememoro
lo Eterno.
Voz de muertas estaciones
de la presente viva verde y oro
o murmura en torno místicas razones...
Y en esta inmensidad se anega
horro de humana brega
gozoso mi pensar...
Y naufragar me es dulce en este mar.

"No tiene nada que ver". Nada. Pero la contemplación es el fin del hombre, y el contemplativo aunque pueda hablar de política mal o bien, está fuera y "horro" (como dice allí) de la política.

"En el horizonte (de la Argentina) no veo más que el comunismo o bien la guerra civil". Esto me dijo hace tiempo un viejo, a quien tuve que llevar la Extremaunción días pasados, que fue amigo mío allá en los tiempos; pero ahora había caído en una hurañez o misantropismo que no se lo podía ni visitar, porque ofendía. También, no fue para menos su vida. Dios lo tenga. ¿En qué fundaba esta tan triste predicción o perspectiva? Vale la pena considerarlo.

Un profeta es un hombre que RECUERDA el porvenir: es decir, Dios lo pone a él solo en una situación que ha de venir para todos; o sea, lo hace vivir al menos por un tiempo anticipadamente en el futuro; para que pueda avisar a los demás; los cuales no le hacen caso, por regla general. Esto es cierto por lo menos de los "profetas naturales"; es decir, los que tienen una penetración extraña de lo venidero próximo sin tener visiones de Dios concretas; pueden decir por ejemplo: "el siglo próximo será el de las grandes guerras, no ya dinásticas sino ideológicas" —o bien "Alemania va a tener que guerrear contra toda Europa" (Nietzsche) sin poder determinar más en concreto su visión o intuición. También los grandes historiadores tienen eso: conociendo tan hondamente el pasado que en cierto modo pueden vivir en él, tienen una especie de presentimiento oscuro del futuro; el cual en el pasado se halla ya en cierto modo sembrado o predeterminado o fundado. (Aunque a veces el futuro desmiente al pasado).

Quizás algo de eso pasaba en mi amigo: lo había tratado muy mal esta vida y esta nación. Aunque conocido (pero no comprendido) por muchos, se puede decir fue un Gran Desconocido. Tenía notables alcances y facultades de inteligencia pero nunca pudo fructificarlos, sino en pequeñas y difíciles "muestras sin valor" de lo que HUBIERA PODIDO, puesto en más favorables adjuntos. Como dije, al final de su vida se amargó mucho contra esta nación "miope e ingrata"; y ciertamente en eso no lo puedo culpar mucho. Sin embargo, no se puede decir

sus estudios y trabajos hayan sido inútiles: dejó discípulos; y todos cuantos lo tratamos, llevamos huella en el espíritu de su garra.

Así pues, en su misma vida, asfixiada por este país que él amó, veía él como en un espejo terrible, la miseria y estolidez del país que "mata a los profetas" y "rechaza a los que le envía Dios". Por consiguiente deducía que este país encenegado y empecatado tenía que dar un reventón un día. "Así no puede permanecer siempre. Si Dios se asoma a una ventana del Empíreo y mira a la Argentina ¿qué puede ver en ella digno de sus ojos? —¡si nosotros mismos casi no la podemos ver!— ¿Qué da la Argentina hoy día a Dios, al mundo o tan siquiera a sus hijos? ¿Vale la pena que el sol salga y la lluvia caiga sobre esta...?" y el epiteto que sigue no es repetible.

Tengo una cantidad de papeles suyos que no sirven mucho por incoherentes y confusos; y el manuscrito de los dos únicos libros que escribió (y no pudo editar) a saber: "*Estudio sobre las Sátiras de Juvenal*" y un ensayo político muy oscuro, cabalístico y sibilino, titulado: "*No hay Patria*". Lo más publicable de él son sus poesías, una docena de poemas religiosos breves, que no podrían editarse sino en medio de una glosa o corolarios que los aclarasen.

"*En la Argentina tiene que venir una guerra civil o bien el comunismo*" ¿Por qué? Porque la desintegración del sistema liberal no puede dar sino unos de esos dos resultados. ¿Y por qué no puede dar simplemente el "neoliberalismo", una corrección pacífica de nuestro actual sistema, como en los Estados Unidos? Eso no es tan malo, pues vemos que allá funciona, e incluso la Santa Sede le hace ojitos... Porque no; porque la idiosincracia y la religión de Norte América no es la nuestra; ni tampoco su situación financiera. Traía el ejemplo de España hace 30 años. Si uno le replicaba que nada tenemos que ver con España, que esto aquí es otro continente, se enfurruñaba.

El viraje definitivo de la vida (interna) del viejo estuvo cuando todas las editoriales del país le rechazaron

sus dos laboriosos libros. Un sobrino de él, que era agente comercial, anduvo recorriéndolas con los manuscritos; y al fin de su peregrinación se los devolvió diciendo: "Mirá tío; no te hagás ilusiones: *estás al margen del país*. Te tiran a la barriga, a matar. Estás al otro lado de la trinchera. Aquí hay guerra, no te ilusiones; y guerra a muerte". Esta guerra "fría" o invisible decía pues él que tenía que resolverse en guerra violenta: pues por la cabeza empieza todo. Ya antes le habían ido rechazando sus "ensayos" todos los diarios; los de la Capital al menos. El libro político no diré yo fuese muy "vendedor", pero el otro es un trabajo académico muy "poussé" y científico, aunque con sutiles alusiones a la actualidad; y tiene al final una admirable traducción en tercetos de la famosa (y zafada) Sátira X de Juvenal, de la cual copio un fragmento al final; que él insistía se había de publicar con enfrente el texto latino. Desde entonces se desanimó y amargó mi amigo.

El libro político es abstruso y reaccionario; y tiene páginas enteras que no se entienden bien como discurso, sino como una especie de eyaculación extática, o imagen oscura de una intuición de suyo inefable o inexpresable en raciocinios; oscura pero poderosa. No intentaré resumirlo por imposible, pero indicaré sus siete partes o secciones, que son: 1a. historia del desorden del país; 2a. decadencia de la Religión; 3a. falsificación de la inteligencia; 4a. cómo ascendió la tilinguería; 5ª el mecanismo de la Economía o Deseconomía de la nación; 6a. la moral y la moralina en la política; 7a. la Argentina bolchevique; —seguidas de un epílogo titulado: NO HAY PATRIA. Es curioso que en la séptima, el viejo defendía, a pesar de su ideología maurrasiana y católica, que lo conveniente ahora a la Argentina era un gobierno "trotskista". ¿Por qué? Me dijo que lo único firme políticamente que había ahora era el trotskismo o nacionalismo de izquierda: el cristianismo no había parido en la Argentina nada más que ese pálido Hamlet de la "democristiandad"; y el nacionalismo derechista era impotente. Le objeté: "Pero el marxismo es malo, es satánico". Respondió de mala manera que aquí y ahora era lo "menos peor". Con esto no estoy conforme: el marxismo es intrínseca-

mente malo; y antes que un gobierno marxista considero preferible incluso un gobierno de Aramburu.

Con la Iglesia tenía algo, no sé qué; pero al fin murió como católico. Una tía que lo asistió en sus últimos días me dijo que "un Obispo lo había calumniado" cuando actuó en política hace mucho tiempo al lado de Don Lautaro Durañona: cosa que me parece inverosímil. Conmigo apenas hablaba de religión, rehuía el tema; pero sus poemas muestran que era hondamente religioso, si devoto no. Tenía una cantidad de rabias misteriosas; por ejemplo, a las monjas, a los pedagogos y a los filatélicos. La verdad es que aunque escondía mucho su rareza, era la mar de raro para los que pudieron verlo de cerca y en sus postreros años, como yo.

Dejando al lado su don profético, en el cual no creo, tratemos de racionalizar esa marota o manía de: "o comunismo o guerra civil". El comunismo provocó la guerra civil en España; empezando a matar gente y quemar iglesias a poco andar la República; por mandatos, según William Carr, del partido comunista y el Gran Oriente de París. Es cierto que con una República decente (tal como lo soñaban por ejemplo los jesuitas franceses redactores de ETUDES RELIGIEUSES) la mayoría de los españoles se hubiesen sosegado: Franco mismo hizo jurar fidelidad a la República novísima a los cadetes que estaban bajo su dirección. Incluso había ingresado Franco, como todos los generales españoles, en la Masonería; y había salido poco después con un portazo, como nuestro "Libertador". Los españoles estaban cansados de Alfonso XIII; y sobre todo de la sucia políticquería liberal Canalejas-Maura; Romanones-Lerroux; Primo de Rivera-Berenguer; y la "república" se les presentaba por lo menos como un promisorio (y muy "prometeo") experimento.

Pero el comunismo solo no podía provocar una guerra; es menester que una parte del ejército se corte y levante para eso; todas las guerras *civiles* han comenzado por ser "*militares*"; y más hoy día con los armamentos modernos el civil nada puede solo por rabioso que esté. En España el ejército había sido trabajado a fondo por la masonería; y vemos lo que pasó con el "***Baleares***" y

las demás naves; y en la toma de Barcelona por generales y oficiales "rojos".

La diferencia es que aquí el proceso, aun siendo el mismo, no está tan caliente como en España; y las reservas tradicionalistas ibéricas estaban preparadas a la defensa y aun al ataque por una prédica secular contra el liberalismo; y por las tres guerras "carlistas". Mis amigos dicen que "el argentino no es capaz ni siquiera de eso" (Gaynor). Bien, por ahora es mejor así. Yo no desespero de un cambio político favorable por medios pacíficos; el cual ciertamente no puedo esperar de Aramburu, Frigerio, Braden y Compañía Bella. En fin, Dios dirá; y la idea de mi viejo amigo de que Dios está desdeñando a la Argentina, puede ser un error. Eso nadie sabe. Hay santos, o semisantos, en el país; como el mismo viejo Benavides.

Su muerte me impresionó mucho: no fue rápida, como él deseaba, sino que su organismo decayó lentamente y fue minado por partes, que era lo que él más temía. Murió bien de todos modos; y si el sufrir con paciencia en esta vida sirve para ahorrar Purgatorio, bien se puede creer que ahora está "en el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz". Incluso al escribir esto, me parece sentirlo a mi lado; lo cual, siendo ahora las doce de la noche, no me hace mucha gracia.

No tengo espacio para copiar su "Juvenal"; que por lo demás, tan lleno de alusiones mitológicas y romanas, es a nosotros casi incomprensible, a no ser abrumado de notas. Una larga poesía titulada DICEN... es más inteligible:

No soy más que un pobre judío mortalmente enfermo
Yo soy el desocupado que trepó al obelisco
La muchacha que trepó al Aconcagua y se heló en un yermo
Y el linyera que en el pasonivel maneja el disco

Dicen soy un poeta, o sea, un pobre engrupido
Dicen soy un "Difícil" imposible de manejar

Dicen soy un infeliz que se cayó del nido
Y el navegante Vito Dumas solo solito por el mar.

Dicen que soy un mal político porque me quedé en candidato
Dicen que dicen ¿qué no dicen? todo lo que quieren decir.
Unos pocos dicen soy águila; pero la mayoría, gato...
Y hablándonos aquí entre nosotros ¿qué ganamos con discutir?

.. ..
.. ..

Siguen nueve estrofas por el estilo y termina así:

No soy más que un pobre judío con una mortal herida
Soy Benavides el judío que no está en un lecho de raso
Soy un pobre judío honorario centinela suicida
Que vigila y dice 'alerta', sin que nadie le haga caso.

Buenos Aires, 11 de Agosto de 1962

Indice

NOTAS A CABALLO DE UN PAIS EN CRISIS